

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Ciencia Política y de la Administración
III (Teorías y Formas Políticas y Geografía Humana)**



**PERSPECTIVAS CULTURALES DEL DESARROLLO EN LAS
COSTAS AUSTRALES DE CHILE. APROXIMACIÓN
ANTROPOLÓGICA A LAS PERSISTENCIAS Y
TRANSFORMACIONES DE LAS ECONOMÍAS DE PESCA
ARTESANAL EN EL LITORAL DE AISÉN**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Gonzalo Saavedra Gallo

Bajo la dirección del doctor

Alfredo Macías Vázquez

Madrid, 2011

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
Departamento de Ciencia Política y de la Administración III
Teorías y Formas Políticas y Geografía Humana

Doctorado en Estudios Iberoamericanos: Realidad política y social

Tesis Doctoral

**PERSPECTIVAS CULTURALES DEL DESARROLLO EN LAS
COSTAS AUSTRALES DE CHILE**

**Aproximación antropológica a las persistencias y transformaciones de
las economías de pesca artesanal en el litoral de Aisén**

Autor:
Gonzalo Saavedra Gallo

Director:
Dr. Alfredo Macías Vázquez

Julio 2010

Agradecimientos y dedicatoria

Quiero agradecer a todas aquellas personas que, de distintas maneras y bajo condiciones diversas, me han permitido realizar esta investigación. Su inestimable colaboración ha sido el fundamento para concluir esta significativa etapa de mi existencia académica. En primer lugar a Alfredo Macías Vázquez, quien además de orientarme en este camino me ha invitado a compartir un valioso y prometedor espacio de crecimiento intelectual. Asimismo agradezco a los profesores, profesoras, compañeros y compañeras del programa en *Estudios Iberoamericanos* del curso 2002-2003, pues en sus seminarios e instancias de debate encontré un estimulante referente para pensar e imaginar el complejo mundo latinoamericano.

Muy en especial, mis más profundos agradecimientos a los hombres y mujeres de Puerto Melinka, Puerto Aguirre y de otros pueblos de las costas australes. Son sus testimonios de vida los que dan forma y soporte a este trabajo.

Una mención para el Ministerio de Planificación y Cooperación de Chile, que en 2002 me otorgó la Beca Presidente de la República para cursar un posgrado en el extranjero. Sin esa condición mis estudios doctorales no hubiesen sido posibles.

Dedico esta Tesis a Karen, a Diego y a Helenita, tripulantes de la misma embarcación y también exploradores de los mares australes.

INDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA	2
PARTE I: ANTECEDENTES Y MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN	8
PRESENTACIÓN.....	9
CAPÍTULO 1. OBJETO Y PERSPECTIVA METODOLÓGICA	13
RESUMEN	13
1. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN	13
1.1. Origen de la investigación	17
1.2. Los escenarios locales y las constricciones de la modernización.....	21
1.3. Las tensiones contemporáneas.....	27
2. OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN	29
2.1. Visión dinámica del objeto de investigación.....	32
3. SISTEMA HIPOTÉTICO DE LA INVESTIGACIÓN	38
3.1. Hipótesis parciales.....	41
3.2. Hipótesis global	42
4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	43
5. ENFOQUE METODOLÓGICO.....	44
5.1. Dinamismos culturales.....	46
5.2. Recopilación y producción de la información	49
5.3. Muestra cualitativa	50
CAPÍTULO 2. CONTEXTO ESPACIO-TEMPORAL DE LAS COSTAS AUSTRALES	55
RESUMEN	55
1. LA REGIÓN DE AISÉN EN EL CONTEXTO SUR AUSTRAL	55
2. PERSPECTIVA HISTÓRICA	59
3. ALGUNAS GENERALIDADES CONTEMPORÁNEAS SOBRE LAS ECONOMÍAS DEL LITORAL DE AISÉN	63
PARTE II: PROBLEMATIZACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN.....	66
CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO COMO OBJETO ECONÓMICO-ANTROPOLÓGICO EN LAS COSTAS AUSTRALES	67
RESUMEN	67
1. PERSPECTIVA TEÓRICA GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN	67
1.2. Un contexto problemático	72
2. EL DESARROLLO COMO TEORÍA MODERNA	74
2.1. El desarrollo como mito.....	74
2.2. La historicidad en las teorías modernas del desarrollo.....	80
2.3. La dimensión espacial en las teorías críticas del desarrollo.....	90
3. LAS COSTAS AUSTRALES Y LA ECONOMÍA COMO OBJETO ANTROPOLÓGICO	95
3.1. La crítica sustantivista al racionalismo formalista.....	97
3.2. Lo económico como habitus y la falacia de la razón objetiva	100
3.3. La perspectiva estructural-global de la antropología económica	105
4. DE LA ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA A LA ANTROPOLOGÍA DE LA ECONOMÍA: ARTICULANDO PERSPECTIVAS CULTURALES	111
4.1. Lo ideal y lo material como ámbitos integrados.....	112
4.2. La economía como cultura y el límite de los modelos.	116
RECAPITULACIÓN	122
CAPÍTULO 4. ALGUNOS ENFOQUES Y ELEMENTOS PARA LA DEFINICIÓN HETERODOXA DE UN CAMPO DEL DESARROLLO	124
RESUMEN	124
1. NUEVAS VISIONES Y POSICIONES SOBRE EL DESARROLLO: LA INFLEXIÓN HACIA LO LOCAL	125
1.2. Las respuestas cepalinas a la ortodoxia	127
1.2. El desarrollo local como gestión competitiva del territorio: ¿desarrollo endógeno?	131

1.3. El capital social como estrategia para el desarrollo	136
2. LA CONTROVERSIAS DE LA ANTROPOLOGÍA DEL DESARROLLO	142
2.1. Tensiones internas: la antropología y el problema del desarrollo	143
3. DESARROLLO Y DESARROLLOS: REPENSANDO LOS MODELOS LOCALES	147
3.1. Reelaboración, resistencia y prosperidad en los espacios locales	150
3.2. Los modelos de gobernanza local de los recursos naturales	156
4. EL CAMPO DEL DESARROLLO COMO ESPACIO AUTO-REFLEXIVO	159
4.1. De la dialéctica a la reflexividad dialógica y polifónica del campo	162
4.2. Un modelo de lectura posible: La dialéctica de la representación	164
RECAPITULACIÓN	166
CAPÍTULO 5. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL DESARROLLO Y LA MODERNIZACIÓN EN CHILE	168
RESUMEN	168
1. DOS REFERENTES HISTÓRICOS DE LA ESTRUCTURA PRIMARIO-EXPORTADORA DE LA ECONOMÍA CHILENA	169
1.1. La encomienda como arquetipo	170
1.2. La hacienda como núcleo económico-político del Chile colonial e independiente	173
2. DOS GRANDES CICLOS DE CRECIMIENTO HACIA AFUERA	177
2.1. El ciclo minero-triguero (1830-1880)	179
2.2. El ciclo salitrero (1880-1930)	182
2.3. La controversia sobre la industrialización 'temprana' en Chile	186
3. EL DESARROLLISMO COMO ESTRATEGIA DE REORIENTACIÓN ECONÓMICA	191
4. LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DE LA ECONOMÍA CHILENA Y ALGUNAS DE SUS CONSECUENCIAS CONTEMPORÁNEAS	195
4.1. El "Proyecto Chile" y la neo-liberalización de la economía	196
4.2. El espíritu privatizador, algunas consecuencias	198
4.3. La institucionalización y las éticas eficientes	201
RECAPITULACIÓN	204
PARTE III: PERSPECTIVAS HISTÓRICAS Y ECONÓMICO-CULTURALES DE LAS COSTAS AUSTRALES DE CHILE	205
CAPÍTULO 6. APUNTES HISTÓRICOS Y ETNOGRÁFICOS SOBRE LA EXTRACCIÓN DE RECURSOS NATURALES EN LAS COSTAS AUSTRALES	206
RESUMEN	206
1. LA EXPANSIÓN EXTRACTIVA INICIAL EN LOS TERRITORIOS AUSTRALES	207
2. LA EXPLOTACIÓN DEL CIPRÉS Y DE LOS RECURSOS MADEREROS	210
3. LA DESHIDRATACIÓN DE RECURSOS DEL MAR COMO ESTRATEGIA ADAPTATIVA	215
4. APUNTES PARA COMPRENDER LAS DINÁMICAS TERRITORIALES ASOCIADAS A LA EXTRACCIÓN DE RECURSOS NATURALES EN LAS COSTAS AUSTRALES	219
5. MICRO-INDUSTRIALIZACIÓN LOCAL	222
5.1. Las conserveras de Islas Huichas	223
Interpretación cartográfica de la perspectiva histórico-económica de las costas aiseninas	230
6. LOS ESCENARIOS CONTEMPORÁNEOS	231
6.1. La pesca bentónica	231
6.2. La pesca demersal	236
6.3. La expansión salmonera	238
7. HABILITACIÓN Y CONTRATA, UN ESPACIO RELACIONAL ARQUETÍPICO DE LAS ECONOMÍAS COSTERAS	246
RECAPITULACIÓN	253
CAPÍTULO 7. CARACTERIZACIÓN ECONÓMICA DE LA PESCA ARTESANAL EN EL LITORAL DE AISÉN	254
RESUMEN	254
1. PERSPECTIVA DE LAS COSTAS AUSTRALES COMO ESPACIO SOCIOCULTURAL	254
2. LA PESCA ARTESANAL EN LA ZONA AUSTRAL CHILENA	256
2.1. Objetivación de las economías costeras-australes de pesca artesanal	260

3. LÍMITES E INTERROGANTES ECONÓMICO-CULTURALES A LOS DESEMBARQUES DE PESCA ARTESANAL DE LA ZONA AUSTRAL.....	270
4. ALGUNAS IMPLICACIONES DE LA INDUSTRIA ACUÍCOLA EN LOS ESPACIOS LOCALES	274
5. TENSIONES ADMINISTRATIVAS DE LA PESCA ARTESANAL EN LAS COSTAS AUSTRALES	278
5.1. <i>Las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos</i>	279
5.2. <i>Las concesiones de acuicultura</i>	281
5.3. <i>Las zonas contiguas y regionalización de la pesca artesanal</i>	283
5.4. <i>Observación crítica y contraste con modelos inclusivos</i>	285
RECAPITULACIÓN	288
CAPÍTULO 8. LAS COSTAS AUSTRALES COMO CAMPO.....	290
RESUMEN	290
1. ALGUNOS Matices al concepto de P. Bourdieu	290
2. BREVE ESBOZO DE LAS COMUNIDADES Y SUS ENCRUCIJADAS	294
2.1. <i>Guaitecas y la zona bentónica, arquetipo de la tensión estructural en las costas australes</i> ...	295
2.2. <i>Las comunidades del entorno Piti-Palena</i>	297
2.3. <i>El entorno Cisnes-Puyuhuapi</i>	299
2.4. <i>Las tres comunidades de Islas Huichas</i>	301
2.5. <i>Puerto Gala y Puerto Gaviota, asentamientos demersales</i>	301
2.6. <i>Puerto Aisén y Puerto Chacabuco</i>	304
3. ENFOQUE INTEGRAL SOBRE LA DINÁMICA DEL CAMPO DEL DESARROLLO EN LAS COSTAS AUSTRALES	307
4. INTERPRETACIÓN DE LAS VISIONES/POSICIONES TECNO-ECONÓMICAS DE LOS PRINCIPALES ACTORES DEL BORDE COSTERO AUSTRAL.....	316
4.1. <i>Algunas posiciones/visiones tecno-convencionales</i>	317
4.2. <i>Algunas posiciones/visiones tecno-culturales</i>	322
RECAPITULACIÓN	326
CAPÍTULO 9. DINÁMICAS RELACIONALES DEL CAMPO DEL DESARROLLO DEL BORDE COSTERO AUSTRAL	329
RESUMEN	329
1. CONCEPTOS GENERALES DE LAS RELACIONES EN EL CAMPO.....	329
1.1. <i>Perspectiva relacional del campo a escala local</i>	335
2. EL ESPACIO RELACIONAL ENTRE PESCADORES ARTESANALES BENTÓNICOS DE AISÉN Y DE LOS LAGOS	338
3. EL ESPACIO RELACIONAL ENTRE PESCADORES ARTESANALES BENTÓNICOS DEL NORTE Y PESCADORES ARTESANALES BENTÓNICOS DEL SUR DE AISÉN	340
4. EL ESPACIO RELACIONAL ENTRE PESCADORES ARTESANALES BENTÓNICOS DE AISÉN Y EL ESTADO	342
5. EL ESPACIO RELACIONAL ENTRE COMUNIDADES BENTÓNICAS Y EMPRESAS SALMONERAS	346
6. EL ESPACIO RELACIONAL ENTRE COMUNIDADES BENTÓNICAS E INTERMEDIARIOS	358
7. EL ESPACIO RELACIONAL ENTRE COMUNIDADES DEMERSALES Y EMPRESAS SALMONERAS.	360
8. EL ESPACIO RELACIONAL ENTRE PESCADORES ARTESANALES DEMERSALES (INDUSTRIALES) Y EL ESTADO	368
9. REPRESENTACIÓN DEL CAMPO.....	374
RECAPITULACIÓN	377
CAPÍTULO 10. RESPUESTAS Y LÓGICAS ECONÓMICO-CULTURALES DE LAS COMUNIDADES FRENTE A LOS PROCESOS DE DESARROLLO Y EXPANSIÓN CAPITALISTA.....	379
RESUMEN	379
1. LAS ECONOMÍAS COSTERO AUSTRALES MÁS ALLÁ DE LAS CONSTRUCCIONES ESTRUCTURALES.....	379
1.1. <i>La condición híbrida</i>	381
1.2. <i>Las significaciones económicas del ecosistema costero</i>	383
2. PERSPECTIVAS Y ESTRATEGIAS ECONÓMICO-CULTURALES LOCALES.....	389
3. TRES PERSPECTIVAS SOBRE LA ECONOMÍA BENTÓNICA DE LAS ISLAS GUAITECAS.....	391
3.1. <i>La economía bentónica de Guaitecas en perspectiva subjetiva contemporánea</i>	391
3.2. <i>La economía bentónica de Guaitecas en perspectiva futura realista</i>	402
3.3. <i>La economía bentónica de Guaitecas en perspectiva futura deseada</i>	405
4. INTERPRETACIÓN GRÁFICA DE LOS ESCENARIOS HIPOTÉTICOS EN LAS COSTAS DE AISÉN	412
RECAPITULACIÓN	413

CONCLUSIONES	415
BIBLIOGRAFÍA	429
ANEXOS	449
1. INSTRUMENTOS PARA EL LEVANTAMIENTO DE LA INFORMACIÓN	449
1.2. <i>Pauta Entrevistas semi-estructuradas.....</i>	<i>449</i>
1.2. <i>Pauta grupo de discusión.....</i>	<i>450</i>
1.3. <i>Cuestionario a expertos.....</i>	<i>451</i>
2. EXTRACTO DE DIARIO DE CAMPO QUELLÓN-GUAITECAS	452
3. EXTRACTO: ANÁLISIS INFORMANTE/ EXPERTO LOCAL SOBRE TRABAJO COLECTIVO EN LA PESCA BENTÓNICA.....	463

INDICE DE CUADROS

CUADRO 1: ESTIMACIÓN CUALITATIVA DE PRESENCIA DE ACTORES SEGÚN POSICIÓN TERRITORIAL Y ECONÓMICO-CULTURAL, AISÉN.	52
CUADRO 2: DIVISIÓN ADMINISTRATIVA DE LA REGIÓN DE AISÉN	57
CUADRO 3: TENDENCIA EN LA CONFIGURACIÓN ECONÓMICA DE CADA SISTEMA DE PESCA ARTESANAL EN EL LITORAL DE LA REGIÓN DE AISÉN, SEGÚN DESEMBARQUES 1995-2003 Y 2005-2007.	269
CUADRO 4: ACTORES EN EL CAMPO DEL DESARROLLO DE LAS COSTAS AUSTRALES DE AISÉN	292
CUADRO 5: PERSPECTIVA CONTEMPORÁNEA DE LA ECONOMÍA EN GUAITECAS	392
CUADRO 6: PERSPECTIVA FUTURA REALISTA DE LA ECONOMÍA EN GUAITECAS	403
CUADRO 7: PERSPECTIVA FUTURA DESEADA DE LA ECONOMÍA EN GUAITECAS	406

INDICE DE MAPAS

MAPA 1: TRABAJO DE CAMPO, COSTAS AUSTRALES	54
MAPA 2: SUR DE CHILOÉ Y LITORAL DE AISÉN SIGLO XVII, MAPA CONFECCIONADO POR EL JESUITA JOSÉ GARCÍA EN 1767.....	62
MAPA 3: PERSPECTIVA ECONÓMICA HISTÓRICA, COSTAS DE AISÉN	230
MAPA 4: EJES BENTÓNICO Y DEMERSAL EN LAS COSTAS DE AISÉN	306
MAPA 5: PERSPECTIVA EN PROYECCIÓN REALISTA.....	412
MAPA 6: PERSPECTIVA EN PROYECCIÓN DESEADA	412

INDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1: EXPORTACIONES DE PRODUCTOS SELECCIONADOS DE CHILE. AÑOS 1996-2007 (US\$ MILLONES).....	243
GRÁFICO 2: COSECHA DE PISCICULTURAS (KILOS) POR ESPECIE Y REGIÓN, AÑOS 2006 Y 2007	244
GRÁFICO 3: PESCADORES ARTESANALES SEGÚN CATEGORÍA Y REGIÓN.	259
GRÁFICO 4: VOLUMEN DE DESEMBARQUES PESQUERO ARTESANALES A NIVEL NACIONAL.	260
GRÁFICO 5: DESEMBARQUES DE PESCADOS REGIÓN DE AISÉN 1995-2003	262
GRÁFICO 6: DESEMBARQUES DE ERIZOS REGIÓN DE AISÉN 1995-2003	264
GRÁFICO 7: DESEMBARQUES DE ALGAS REGIÓN DE AISÉN 1995-2003	265
GRÁFICO 8: DESEMBARQUES POR PRODUCTO GUAITECAS 1995-2003	266
GRÁFICO 9: DESEMBARQUES DE MERLUZA AUSTRAL EN PUERTO CISNES 2005-2007.....	267
GRÁFICO 10: DESEMBARQUES ARTESANALES EN HUICHAS SEGÚN PRODUCTOS 1995-2006.....	268
GRÁFICO 11: DESEMBARQUES ARTESANALES AYSÉN-CHACABUCO 1995-2003	269
GRÁFICO 12: TETRALEMA DE VISIONES TECNO-ECONÓMICAS EN LAS COSTAS AUSTRALES DE CHILE	314
GRÁFICO 13: DESEMBARQUES PROMEDIO ERIZO Y OTROS RECURSOS, GUAITECAS AÑOS 2002, 2003 Y 2004.	396
GRÁFICO 14: DESEMBARQUES PROMEDIO EN ISLAS HUICHAS 2004, 2005 Y 2006.	398

INDICE DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1: ESQUEMA DE FLUJOS ESPACIALES.....	330
ILUSTRACIÓN 2: ESQUEMA DE ENCADENAMIENTOS DE LAS ECONOMÍAS BENTÓNICO-SALMONERAS DE LAS COSTAS AUSTRALES.....	332
ILUSTRACIÓN 3: SOCIOGRAMA. VISIONES TECNO-ECONÓMICAS Y PROYECTO DE USO DEL BORDE COSTERO EN AYSÉN.....	376
ILUSTRACIÓN 4: DINÁMICA ECONÓMICA CONTEMPORÁNEA EN LA RELACIÓN BENTÓNICA-ACUÍCOLA, COMUNA DE GUAITECAS.....	395
ILUSTRACIÓN 5: DINÁMICA ECONÓMICA CONTEMPORÁNEA EN LA RELACIÓN PESQUERA ARTESANAL Y ACUÍCOLA EN ISLAS HUICHAS.....	399
ILUSTRACIÓN 6: DINÁMICA ECONÓMICA CONTEMPORÁNEA EN LA RELACIÓN PESQUERA ARTESANAL Y ACUÍCOLA EN PUERTO CISNES.....	401

INDICE DE FOTOGRAFÍAS

FOTOGRAFÍA 1: ARCHIPIÉLAGO DE LOS CHONOS, LITORAL DE AISÉN.....	58
FOTOGRAFÍA 2: OPERARIAS CONSERVERA “ANCLA”, CALETA ANDRADE, ISLAS HUICHAS, DÉCADA DE 1960.	226
FOTOGRAFÍA 3: EXTRACCIÓN DE ERIZOS AÑOS OCHENTA EN LITORAL DE AISÉN.	234
FOTOGRAFÍA 4: BUZO MARISCADOR EN LAS GUAITECAS.	234
FOTOGRAFÍA 5: CULTIVOS COMUNA DE CISNES.	242
FOTOGRAFÍA 6: PERSPECTIVA AÉREA JAULAS DE SALMONES, ENTORNO DE PUERTO MONTT.	242
FOTOGRAFÍAS 7 Y 8: SECTOR “LA PUNTILLA”, ZONA DE INSTALACIONES SALMONERAS EN LA COMUNA DE GUAITECAS.....	278

PARTE I: ANTECEDENTES Y MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

Presentación

Esta Tesis doctoral contiene los principales resultados de un proceso formativo iniciado en el curso lectivo 2002-2003, en el programa de “Estudios Iberoamericanos: Realidad Política y Social” del Departamento de Ciencia Política III de la Universidad Complutense de Madrid. Ya en ese entonces nuestro interés particular residió en problematizar ciertas dimensiones antropológicas y económicas de la expansión del *desarrollo* capitalista por las costas australes de Chile. En este marco, la definición estratégica del objeto de investigación ha consistido en conocer las implicaciones de aquella dinámica expansiva, sobre todo en relación a la proliferación del cultivo de salmones en cautiverio (*el cluster del salmón*) y a la promoción local de las mentalidades emprendedoras, pero de forma aun más específica en conocer e interpretar las respuestas de los actores locales frente a dichos influjos. Como objetivos teóricos, nos propusimos “Analizar la construcción del desarrollo como proyecto modernizador/civilizador de Occidente” y “Analizar críticamente las aproximaciones antropológicas al concepto de desarrollo en escalas locales y/o territoriales”. En el plano empírico y aplicado nos planteamos “Proponer perspectivas auto-reflexivas y dialógicas del desarrollo, a fin de imaginar escenarios alternativos”; “Conocer las circunstancias históricas y contemporáneas más significativas del desarrollo como proyecto de modernización económica en la zona costera austral de Chile” y “Analizar las dimensiones culturales del desarrollo como proceso de configuración social”.

En su formulación general hemos suscrito un encuadre hipotético transversal, en ese marco sostenemos que los factores decisivos del desarrollo económico no emanan únicamente desde las políticas públicas y/o desde las fuerzas estructurantes y/o des-estructurantes del mercado, pues estos procesos de modernización capitalista están condicionados por dinámicas de estructuración social y cultural expresadas en el espacio local (costero). A partir de esta conceptualización se desprenden cuatro hipótesis específicas pero de mayor envergadura operacional, de tal modo que ante el desarrollo modernizante habrían cuatro respuestas locales no excluyentes del todo: la funcionalización, la destrucción, la resistencia y la reelaboración. La investigación explora las cuatro posibilidades.

A nivel metodológico se ha optado por utilizar un enfoque socio-histórico de base etnográfica. Esto ha supuesto equilibrar y complementar el uso de fuentes documentales con la data producida en el trabajo de campo. A efectos de ser rigurosos en este ámbito, se ha recurrido a la confección de una muestra estructural o cualitativa (capítulo 1). Sobre esta muestra se han aplicado técnicas de levantamiento y producción de datos, entre ellos entrevistas semiestructuradas, grupo de discusión, cuestionarios a expertos y registros de campo sistematizados. En cuanto a esta última técnica, cabe destacar aquí que las notas y el cuaderno de campo han constituido el eje vertebrador de toda la investigación en su dimensión etnográfica. La ejecución de la investigación se inicia en el verano de 2004 (invierno chileno) y termina en junio 2007, en concreto se realizaron tres salidas a terreno (2004, 2006 y 2007). A ellas debe añadirse una expedición que data de junio 2003, la que tuvo como propósito recabar datos para cumplir con los requisitos de la tesina del DEA.

En cuanto a los enfoques conceptuales y en particular al marco teórico de la investigación éste se ha centrado en problematizar las tensiones y condicionantes estructurales del desarrollo, tanto en su dimensión histórica como contemporánea. Sin embargo nuestro propósito ha sido transitar hacia enfoques que nos permitan observar también sus dimensiones estructurantes de base cultural, así como sus implicaciones subjetivas e intersubjetivas. En este sentido hemos intentado establecer una formulación heterodoxa de la noción de campo (Bourdieu 1985), en orden a superar la tendencia que reduce el análisis a las dicotomías tan presentes en los funcionalismos y en los estructuralismos. Este replanteamiento, dialógico y reflexivo del campo, permite articular nuestra visión con otras transgresiones del desarrollo como correlato convencional de la teoría económica: la hibridación, la economía cultural y el posdesarrollo. Cabe consignar que se ha optado por debatir las problemáticas conceptuales y teóricas del desarrollo, con cierto apego a las discusiones latinoamericanas. Sin lugar a dudas que esto revela un sesgo del trabajo en su conjunto, no obstante, creemos, no supone necesariamente una debilidad ni tampoco una fortaleza. Simplemente expone una condición del autor y de la investigación.

La Tesis está organizada en tres partes y diez capítulos, más presentación y conclusiones. La primera parte, de antecedentes introductorios y generales, comprende dos capítulos. En el primero se plantea el objeto de la investigación y la perspectiva

metodológica, en ambos casos se presentan los componentes del diseño. En el segundo capítulo se presentan algunos antecedentes y datos de contexto, aquí se reseñan aspectos de su localización, de su emplazamiento geográfico y se ofrece una breve e introductoria contextualización histórica. Se cierra el capítulo con una mirada a la matriz económica de los sistemas de pesca artesanal de la costa austral.

La segunda parte del manuscrito aborda, en tres capítulos, la problematización teórica y conceptual de la investigación. Estos contenidos fueron aludidos más arriba, no obstante señalemos un par de indicaciones. En el tercer capítulo se problematizan los enfoques estructurales de importancia latinoamericana (estructuralismo, teoría de la dependencia, sociología de la modernización) para finalizar con una progresiva revisión de algunos enfoques de la antropología económica aplicada al contexto del estudio de caso. El cuarto capítulo trata más en profundidad aquellas perspectivas heterodoxas que, en teoría, favorecen una concepción no convencional del campo. Estos enfoques son previamente cotejados con algunos que también abordan el problema del desarrollo desde lo local pero con una orientación modernizante. Es aquí donde proponemos repensar la cuestión no resuelta del desarrollo endógeno. El quinto capítulo hace una revisión histórica del devenir económico en Chile, con una marcada tensión en cuanto a los modelos de desarrollo. Si bien se trata de un capítulo de contextualización, su valor estriba además en poner en escena ciertos contenidos de la vida económica y política chilena que en el mediano y largo plazo son abordables desde una óptica cultural. Por ejemplo, la *calibración* de la impronta neoliberal en las subjetividades contemporáneas del desarrollo.

La tercera parte de la Tesis, organizada en cinco capítulos, comprende la aplicación del diseño teórico-metodológico al objeto de estudio propiamente tal. En el sexto capítulo se construye lo que podría ser una trayectoria temporal de las economías costero australes, hacemos especial énfasis en su *vocación* primario exportadora y en las prácticas e instituciones que han condicionado la vida económica y política local hasta el presente. Incluso en sus niveles subjetivos e intersubjetivos. En estos apartados se describen las principales actividades económicas que incluso hasta el día de hoy se encuentran vigentes, desde la extracción seminómada de algunos bivalvos, pasando por las técnicas vernáculas de transformación (p. e. deshidratación), hasta la salmonicultura industrial. En el séptimo capítulo, proponemos una descripción e interpretación

objetivante de los sistemas de pesca artesanal del litoral austral. Aquí se plantea un análisis específico de los impactos y consecuencias de la expansión salmonera en las costas australes, así como las implicaciones (y tensiones) de tres medidas administrativas *impuestas* desde el Estado a objeto de optimizar los recursos pesqueros de uso compartido. Los capítulos octavo y noveno están íntegramente dedicados a problematizar y a analizar las dialécticas/dialógicas del campo. En el octavo se busca profundizar en el retrato del contexto, incluso en términos específicos, pero sobre todo ensayar un método para identificar, caracterizar y contrastar posiciones en una dimensión cuya complejidad se define por su dinamismo. En el noveno se analizan ocho espacios relacionales concretos, lo que a nuestro entender contribuye a construir desde la particularidad de las dinámicas intersubjetivas una visión integrada del campo en cuestión. El décimo capítulo indaga en las respuestas de las comunidades pesquero-artesanales y, más ampliamente, de los actores locales frente a los procesos de expansión desarrollista arriba descritos. En este punto específico ha resultado interesante cotejar las proyecciones realistas y las deseadas, en tanto muestran diferencias notables entre lo que podría ser un proyecto económico cultural local y uno de inspiración transnacional. Aunque tampoco deja de ser evidente que entre ambos polos-modelo aparecen una serie de matices que exigen un tipo de análisis más fino desde el punto de vista etnográfico.

Por último se presentan las conclusiones de la investigación, secuenciadas según el orden temático de los capítulos, los objetivos y las hipótesis parciales que han orientado el proceso en su conjunto.

CAPÍTULO 1. OBJETO Y PERSPECTIVA METODOLÓGICA

Resumen

En este capítulo se presentan algunos antecedentes generales de la problematización que da origen a la investigación, incluyendo las motivaciones personales del autor, definiéndose y delimitándose de este modo su objeto; luego se entrega una visión dinámica del mismo con la finalidad de entroncarlo de forma coherente con las hipótesis que articulan el conjunto de la tesis. El capítulo cierra con un encuadre metodológico que a nivel conceptual permite comprender la opción empírica y documental de la investigación.

1. Antecedentes de la investigación

Esta investigación busca explicar y comprender las perspectivas, las implicaciones y las respuestas *económico-culturales* de las comunidades costeras del sur austral de Chile (región de Aisén) frente a los procesos de desarrollo económico y modernización que se despliegan actualmente en sus territorios, en particular asociados a la expansión de la *industria* salmonera. En términos generales, interesa contextualizar esa coyuntura en un proceso más amplio en el que confluyen diversos actores que, en alguna concordancia con Pierre Bourdieu (1980, 1985, 2000), llamaremos *campo del desarrollo*. Dicho en forma breve, nuestro objeto de investigación se sitúa en las comunidades costeras australes y su problematización en un campo donde el “desarrollo” condiciona su vida social y económica.

Es evidente que este proceso, que se ha venido desplegando con intensidad desde mediados de la década de 1990 (Claude y Oporto 2000), ha generado en las comunidades impactos de diversa índole. Entre ellos cabe destacar impactos ambientales y territoriales, socioeconómicos, socioculturales y político-culturales. Entre los de tipo ambiental-territorial se pueden reseñar los deterioros en el ecosistema marino y la progresiva privatización de vastas zonas del borde costero austral. A nivel socioeconómico se constatan variaciones relevantes en los sistemas de trabajo y en los

tipos de fuentes laborales. En el plano sociocultural se evidencian procesos de reconfiguración identitaria y de prácticas cotidianas. Por último a nivel político-cultural, vinculado al proceso de transformación, se han activado *tímidamente* algunas dinámicas organizacionales y otras demandas colectivas en el interior y también fuera de las comunidades¹.

Si bien todas estas consecuencias pueden asociarse a perspectivas convencionales, por ejemplo de corte estructural² o bien reflejarse en objetivaciones ancladas en cifras (apogeo y crisis de la industria), es significativo atender a los procesos de orden subjetivo que todo ello ha supuesto. En particular podríamos aludir a las dinámicas de estructuración práctica, que dan cuenta de (*otras*) dimensiones antropológicas (*no convencionales*) del proceso.

Bajo tales premisas es insoslayable preguntarnos si acaso es posible relacionar la expansión y el crecimiento de la salmonicultura, con una progresiva e hipotética desaparición y/o desestructuración de la pesca artesanal en la zona austral de Chile. En un segundo nivel de problematización, que suele escapar a las constataciones de sus consecuencias, los planos subjetivos, intersubjetivos, ideacionales y/o de la base cultural, nos impelen a planteamos algunas interrogantes de entrada: ¿Cuáles son las *respuestas* de las comunidades costeras frente a un proceso de expansión industrial de tan vasta magnitud?, ¿qué factores económicos, históricos, culturales, sociales o políticos, entre otros, nos permiten explicar y/o comprender estas respuestas? Desde un punto de vista antropológico, que resalta la dimensión cultural del proceso económico, ¿cómo explicamos el papel que en este tipo de coyunturas juegan las comunidades?, ¿es legítimo preguntarse si acaso existen perspectivas de reformulación del desarrollo, y la modernización (o de cierto orden económico-político) a partir de las cualidades subjetivas del lugar y/o en alguna medida endógenas?³, ¿Qué diferencias significativas

1 Por ejemplo, algunas plataformas de la sociedad civil que se oponen a la expansión de la salmonicultura en forma desregulada, o bien lo que sería el propio movimiento de pescadores artesanales en Chile a través de federaciones y confederaciones de alcance regional y nacional.

2 Cuyo énfasis estriba en las consecuencias de determinados tipos de relaciones sociales y ciertamente políticas, que entre otras cosas permiten reproducir dinámicas económicas que benefician a aquellos grupos (clases sociales en la óptica del marxismo) mejor posicionados en la estructura global (de la sociedad).

3 Como en el planteamiento de Godelier (1990) sobre la determinación ante una dinámica de “complacencia” de parte de los dominados (es decir una constricción exógena que se vuelve decisiva), o bien, que sería el caso de nuestra interrogante, un “sujeto económico-cultural” que es capaz de

existen entre las propias comunidades inmersas en estas coyunturas? En suma, se trata de entender las implicaciones culturales de un proceso de *modernización-desarrollista* en comunidades costeras del sur austral de Chile⁴.

Tanto la expansión de la industria del salmón como los programas de desarrollo que se despliegan en esos espacios locales, se inspiran en la idea de que el territorio tiene que preparar las condiciones estructurales para resultar competitivo, y por lo tanto atractivo, a los ojos de los inversores foráneos que pretenden realizar negocios en el mismo⁵. Esto supone que en uno y en otro caso, subyace una concepción de economía muy circunscrita a sus formulaciones convencionales, en especial centradas en lógicas de adaptación a la dinámica económica externa⁶.

Esta lógica de adaptación competitiva tiene perspectiva de corto plazo, pues tiende a soslayar sus impactos más allá de lo inmediato. De tal modo suponemos que la expansión de la salmonicultura implica de forma simultánea, a sus –hasta hace poco– favorables indicadores económicos convencionales (léase crecimiento), la destrucción

desentrañar tal ordenamiento y “pensar” unas condiciones de realidad distintas, fundadas en “otras” relaciones sociales (de producción).

4 Si convenimos en que la modernidad se caracteriza, en uno de sus aspectos esenciales, por relevar e instituir en su seno una racionalidad analítica-formal (filosóficamente cartesiana), supondremos que modernizar implica ante todo “expandir” esa racionalidad a todos los órdenes de la realidad social y humana en general. Un planteamiento que resulta sugerente respecto de la implicación del desarrollo en este proceso, ha sido formulado por el sociólogo Pedro Morandé. Para este autor el primado de la racionalidad formal iluminista en el mundo latinoamericano, ha supuesto una posición política muy particular (de parte de las elites) respecto de la instauración de un mercado autorregulado (hipotéticamente articulado en una lógica puramente formal). Pues bien, en la concepción funcionalista latinoamericana (retratada en la sociología de Gino Germani, e inspirada en los planteamientos de Talcott Parsons) ese mercado autorregulado remite al ideal de integración y constitución más sublime de lo social; y en este sentido es el referente modelo de superación de las estructuras tradicionales. Puede decirse entonces que, bajo esta mirada, una sociedad se desarrolla cuando logra formalizar sus estructuras precisamente en ese mercado autorregulado. Este proceso, en tanto reduccionismo utópico de la condición humana en sociedad, es para Morandé el principio eje del desarrollismo latinoamericano. “El desarrollo tiene así una finalidad predeterminada, a saber, aquella representada por un modelo societal de equilibrio perfecto, entendido este último como maximización de la racionalidad formal. Como contraparte, lo tradicional pasa a ser todo aquello que no encuentra definición ni lugar en este modelo de maximización sea en carácter de fin o de medio” (Morandé 1984: 57).

5 Una versión moderada de esta inspiración es la que podemos encontrar en los trabajos de Sergio Boisier (2001, 2006), quien se ha transformado, al menos en Chile, en uno de los consultores más renombrados sobre desarrollo territorial y desarrollo endógeno pro-competitividad. Entre sus referentes más citados encontramos los trabajos de Alejandro Porter, Francisco Alburquerque y Antonio Vázquez-Barquero. Visiones críticas, en perspectiva latinoamericana y chilena, son recurrentes en los trabajos de Salazar y Pinto (1999), Hinkelammert (2001) Larraín (2001, 2005) y especialmente Moulian (2002).

6 En el caso específico chileno, especialmente desde mediados de la presente década, se viene hablando con creciente insistencia en un modelo de desarrollo basado en la dinámica de los cluster (OCDE Chile 2009). La expansión de la industria acuícola, salmonera en particular, es la apuesta privada -con un fuerte respaldo estatal- para la zona austral.

de la base material de *otras* economías⁷. Las preguntas cobran entonces aun más pertinencia: si, como esperamos demostrar en esta investigación, ese proceso de degradación de las *fuentes de la riqueza* de las economías de pesca artesanal se ha hecho cada vez más evidente para los actores locales, entonces ¿cómo debemos comprender y explicar sus respuestas frente al proceso de “expansión” en su conjunto?⁸

En esta investigación cuando escribimos *culturales* no nos referimos solo a las comunidades en cuestión, sino también a los diversos actores implicados en el proceso (sector público, privado y no gubernamental). En este sentido nuestro análisis del desarrollo es transversalmente cultural, pues entendemos que toda posición en los diversos campos de la vida social y política tiene una inscripción en lógicas particulares, lógicas que se recomponen en la intersubjetividad de la vida social y política y que por tanto no son estáticas. Concebimos que el desarrollo comporta una matriz política y a la vez cultural. El desarrollo, sea cual fuere, es entonces un hecho relativizable, que observado en su despliegue histórico, como proceso, es un proyecto adscrito e inscrito en códigos específicos y dinámicos⁹. La antropología, no solo como ciencia de la cultura sino además como ciencia política (de la *sospecha*), permite desnaturalizar estos *hechos* y observarlos en su condición de proyectos culturalmente situados. Esto es posible, tanto si se quiere circunscribir un proyecto tan particular como la expansión de la industria acuícola en las costas australes de Chile (caso abordado en esta investigación), como si se quiere relativizar realidades de envergadura histórica mayúscula como el capitalismo o la propia modernidad.

Una segunda línea argumental nos conduce a plantear que desde el punto de vista de las prácticas *económicas* locales, en este y en otros casos, es necesario poner un acento crítico a la propia pesca artesanal. En el sentido en que por sí misma la pesca artesanal

7 Bueno, en plena crisis económica global y en el contexto de una crisis sanitaria localizada en los centros productores chilenos (propagación de virus ISA), es del todo relativo seguir hablando de bonanza de la industria.

8 Señalemos un breve paréntesis. Es posible encuadrar todas esas interrogantes, asociadas a las hipótesis de la investigación, en la tensión señalada por Arjun Appadurai (1996) entre el “habitus”, en tanto lógica de la construcción, la recurrencia y la no conciencia, y la imaginación, como potencia creativa y por ello política de lo cultural.

9 Según Arturo Escobar, la matriz cultural del desarrollo debemos buscarla en la economía moderna en tanto “una antropología de la modernidad centrada en la economía nos lleva a cuestionar las fábulas del mercado, la producción y el empleo que sustentan lo que podría llamarse la economía occidental... En resumen, la economía occidental puede ser antropologizada para demostrar que está edificada sobre un conjunto peculiar de discursos y prácticas...” (Escobar 1996: 120).

no asegura una “administración” y un manejo sustentable de las pesquerías. Esta es una cuestión relevante en la investigación, que en realidad se encuentra en la base de la misma. En primer lugar porque apostamos por superar las dicotomías que polarizan el análisis¹⁰; en segundo lugar porque es necesario repensar con ello los modelos de “administración” y, si se quiere, de propiedad de los recursos naturales¹¹.

1.1. Origen de la investigación

El origen de la investigación es empírico y se remonta a 1998, cuando me integro a un programa que se proponía “superar la pobreza” en las zonas rurales de Chile¹². La experiencia, a todas luces excepcional, me permitió vivir durante más de dos años en un pequeño villorrio de pescadores artesanales (Puerto Melinka) al que se me destinó en calidad de “profesional joven”. El sistema de trabajo que implementaba aquel organismo era comparativamente novedoso: los equipos, multidisciplinarios todos, debían permanecer durante al menos un año en la comunidad y ejecutar planes de acción basados en tres áreas de intervención preestablecidas: desarrollo territorial, desarrollo social y desarrollo económico local. Se hacía especial énfasis en incorporar las líneas de acción llamadas transversales, entre las que era imprescindible aquella denominada “identidad cultural”. De lo que se trataba era de generar proyectos de desarrollo, pero al mismo tiempo fortalecer *la identidad* de las comunidades. Las largas horas de meditación y los acalorados debates sobre el tema, marcaron una constante cada vez que los jóvenes “especialistas” nos reuníamos para sistematizar nuestras experiencias en el mundo rural. La pregunta que nos convocaba era siempre la misma: ¿cómo podemos generar desarrollo respetando las identidades locales? En retrospectiva podría decirse que tal interrogante nunca fue del todo resuelta, no obstante ello la *preocupación* por la función de la cultura en los procesos de desarrollo local, constituye en la actualidad parte de la declaración de principios de casi todas las instancias -

10 El pensamiento dicotómico o dualista es aplicado en esta tesis al análisis de los procesos de modernización y desarrollo asistido, pero esas polarizaciones al estilo, tradición (polo negativo) – modernización (polo positivo), tiene un revés en el esencialismo que siempre ronda a la antropología: la idealización de lo local o de lo tradicional versus la connotación diabólica que puede tener lo moderno, capitalista y convencional en ese mismo análisis.

11 En este punto específico, seguimos el modelo propuesto por Elinor Ostrom (2000) en su análisis sobre los bienes comunes. Véase en la tercera parte de esta tesis, especialmente en capítulos 4 y 7.

12 Programa Servicio País, Fundación para la Superación de la Pobreza.

públicas o privadas- que se hacen parte en ese campo¹³. Adelantando una hipótesis introductoria, es posible que la interrogante sobre el “desarrollo con identidad” no fuera resuelta debido a las tendencias en las intervenciones del programa, *implícitamente* formateadas en la lógica de los emprendedores¹⁴.

En muchos sentidos la investigación recoge esta polémica, y a partir de la misma busca profundizar las complejas relaciones entre comunidad, economía y desarrollo en las costas australes de Chile. La problemática, más amplia en sus conceptos, aparece contextualizada en los diversos procesos de modernización que involucran a las sociedades latinoamericanas. Dicho de otro modo, en el marco de una tendencia generalizada que implica transformaciones objetivas y subjetivas de los espacios de vida “comunitaria” y/o “tradicional”, esas economías locales son interpeladas por dinámicas de expansión capitalista o bien de contracción del crecimiento (por ejemplo, con los efectos de desempleo que ello supone)¹⁵. En uno y en otro escenario ocurren tensiones y procesos problemáticos, en la medida en que esas transformaciones afectan sistemas de vida (material e ideacional) vinculados a precarios equilibrios ecológicos¹⁶.

En el inicio de mi aproximación al objeto de estudio, me seguía dando vueltas el problema de la identidad cultural y su fortalecimiento. Cabe señalar que fortalecer esa identidad significaba para nosotros, en el marco institucional, algo así como contribuir a preservar las tradiciones (de todo tipo) frente a las embestidas del “progreso”¹⁷. No hace

13 En efecto, al parecer en los años noventa comienza a ser progresivamente más explícita, en las “misiones institucionales” de las entidades públicas y del tercer sector, la “apuesta” por instalar procesos de desarrollo respetuosos e incluso que fomenten las identidades culturales locales. Ello no sólo tiene que ver con la visibilización de nuevas subjetividades (Escobar 1996), sino además y sobre todo con la necesidad de matizar las cuestionadas fórmulas del desarrollo económico, que pasa a ser sustentable, humano, con equidad, cultural, etc. Gilbert Rist (2000, 2002) utiliza el concepto de oxímoron, es decir un subterfugio semántico que permitiría atribuir una cualidad positiva (humano, sustentable, con identidad, etc.) a algo que es en sí mismo destructivo (el desarrollo como crecimiento basado en el cálculo matemático).

14 Una suerte de encarnación del homoeconomicus en la política pública (y también del Tercer Sector). La identidad económica ortodoxa (aun reelaborada) era más fuerte que la identidad (diversidad) cultural del lugar.

15 En las coyunturas desencadenadas desde 2008 en adelante, asociadas a la crisis financiera global y antes producto de la propagación del virus ISA, que ha significado el cierre de más del 40% de los centros productores de salmónes en el sur de Chile.

16 En la visión de Ulrich Beck, (1997, 1999) podríamos pensar en sistemas de vida que despliegan su existencia en la permanente tensión de los riesgos.

17 Podríamos constatar en esta problematización una paradoja advertida por Renato Ortiz (1989): En América Latina “la modernidad fue asumida como un valor en sí, sin que para eso fuese necesario cuestionarla. Deriva de ahí una actitud ambigua en relación con la tradición. Ella es simultáneamente fuente de identidad y obstáculo que debe ser superado”.

falta insistir en que tal suposición encerraba una fórmula paradójica pues –como sugieren algunos antropólogos y sociólogos- toda cultura, toda tradición, más allá de la “temperatura histórica” de sus estructuras, ocurre como proceso de transformación¹⁸. El caso es que, dados los antecedentes reseñados, dicha perspectiva me condujo a una intuición que en lo sucesivo terminaría formulando como hipótesis de investigación-acción: ¿es posible la creación de “nuevas identidades” capaces de activar estrategias de acción colectiva para enfrentar “con éxito” los diversos escenarios locales y globales del capitalismo (incluso coexistir con tales procesos o proyectos)?¹⁹ La pregunta me parecía arriesgada –y por qué no decirlo, algo ingenua-, tanto desde el punto de vista teórico como político, no obstante poco a poco surgirían algunas claves que luego me abrirían un nuevo horizonte epistemológico, subjetivamente más interesante.

Superada esa impronta tan estática de *la* identidad cultural (y por supuesto de la identidad racionalista), pronto aparecerían nuevas perspectivas. En este sentido me resultó significativa la visión del antropólogo indio Arjun Appadurai (1996), quien a partir de una crítica a esta noción de identidad propone centrar la mirada en el dinamismo de la diversidad y la diferencia²⁰. Así las cosas, me pareció posible adaptar esta hipótesis a la problemática del desarrollo, resultándome sugerente transitar desde la identidad a la *diversidad cultural* como clave para profundizar en esta discusión. Luego, observaría cómo un modelo analítico perfilado desde tales variables entroncaría

18 La cualidad de las “temperaturas estructurales” fue planteada por Claude Lévi-Strauss (1974), y es un problema que Marshal Sahlins (1988), ha retomado para caracterizar los procesos de transformación social y cultural en contextos de colonización y especialmente de contactos interculturales. Las estructuras con temperaturas frías tienden a no cambiar en tanto las estructuras con temperaturas calientes suponen transformaciones permanentes, justamente asociadas a dinámicas de contacto. El problema de las dinámicas estructurales y de los cambios sociales y culturales también está presente en los trabajos de García Canclini (1990), Escobar (1996), Giddens (1997), entre otros.

19 Escobar (1999, 2000) sugiere repensar esta oposición, justamente superando tal condición para formular un concepto integrado e interdependiente, que en un mundo complejo y marcado por los procesos de expansión transnacional –económica y cultural- llamará “glocal” (2000). La idea supone que en este mundo interdependiente y posmoderno, lo local tiene siempre una dimensión global en tanto está condicionado por dinámicas que lo trascienden. Lo mismo debe decirse de lo global. En el fondo la distinción maniquea que nos recuerda otra serie de dicotomías no resulta ser más que un factor analíticamente limitante. La tensión global-local también es abordada en los trabajos de (1996, 1999) y Friedman (1994).

20 Pero la distinción, como veremos más adelante, es todavía más compleja. Dolors Comas d’ Argemir (1997) plantea que la identidad cultural puede ser entendida como un recurso de definición en escenarios de diversidad, de donde –en una visión esencialista- se tiende a concebir a la cultura como unidad-totalidad, como un cuerpo estático. En este mismo sentido cabría recoger lo sugerido por Amartya Sen (2004) sobre el revés esencialista de la cultura.

consistentemente con otro enfoque importante en esta investigación: la economía cultural²¹.

Un segundo hecho, puntual pero significativo, también recogido de mi propia experiencia, nos servirá como recurso introductorio. Ese mayo de 1998 nuestro equipo fue presentado en reunión ampliada a todos los socios del sindicato de pescadores artesanales de Puerto Melinka. No fue difícil darnos cuenta que nuestra presencia en el lugar era todo un acontecimiento. El presidente de la organización pronunció un discurso aludiendo a nuestra condición de jóvenes profesionales (ingeniero civil, biólogo marino y antropólogo) deseosos de contribuir al *desarrollo* de la comunidad, y acto seguido nos invitó a presentarnos frente a los más de cien silentes socios que allí se habían dado cita. Nuestras palabras, vacilantes y nerviosas, más que nada fueron de cortesía (después de todo nos estábamos presentando ante nuestros nuevos vecinos). Sólo nuestra compañera, bióloga marina, quiso extenderse en materias técnicas, su mensaje fue más o menos equivalente al que difundiera días después en una radio comunitaria:

Bueno, yo como biólogo marino me gustaría mucho trabajar con los pescadores y espero tener buena acogida de parte de ellos, yo tengo muchas ideas, tengo muchos proyectos y planes para hacer acá, pero para mí lo más importante es que las cosas salgan de ustedes..., yo necesito saber qué cosas necesitan, en qué los puedo ayudar yo, así como también en que me pueden ayudar ustedes, yo de ustedes tengo muchas cosas que aprender, y quiero que hagamos un trabajo en conjunto, espero que sea muy fructífero. Yo por mi parte voy a hacer lo que pueda por ayudarlos en lo que sea.²²

El sentido de la transcripción no reside por supuesto en la alocución personal de nuestra compañera, sino más bien en la escenificación de un paradigma que expresa la arraigada dicotomía entre el conocimiento docto y el conocimiento local, propio del sentido común (Geertz 1983). Se constata sobre todo, y es lo que interesa destacar, la tensión entre la mirada experta asistencial (*necesito saber qué necesitan*) y las declaraciones políticamente correctas y esperables en el marco de un programa inscrito en las corrientes *alternativas* del desarrollo local (*lo importante es que las cosas salgan de ustedes*). En fin, una tensión no resuelta, más compleja, y que sintetiza no sólo un

21 En la problematización cultural de la economía nuestras referencias provienen de la antropología económica contemporánea, particularmente de Appadurai ([1986] 1991), Gudeman (1986), Gudeman y Rivera (1990), Escobar (1996), Bird-David (1992, 1997), entre otros, quiénes nos permiten sostener que lo económico es indisoluble de sus contextos y contenidos culturales específicos.

22 Entrevista a L. Arratia en Radio Estrella del Mar de Puerto Melinka, junio de 1998.

habitus de prácticas desarrollistas sino una problematización entre lo que podríamos llamar una visión de mundo y una mera declaración de principios.

Dejemos aquí esta referencia casi etnográfica, cuyo propósito no era otro que retratar aquellas tensiones desde mi propia experiencia, y volvamos a los propósitos que trascienden estas cuestiones coyunturales.

En este contexto, mi propósito académico también encierra un reto significativo: replantear desde las ciencias sociales, en particular desde la antropología social, una temática (el desarrollo) que ha sido conceptualizada y formalizada desde las ciencias económicas y en menor medida desde la sociología, y en algunos casos -no poco relevantes- limitándola a su dimensión formal. En este sentido la tarea es doble. Por un lado, supone intentar una aportación en el campo de la teoría social, y, por otro, algo más complejo, hacerlo en el ámbito de las prácticas y de las llamadas estrategias del desarrollo.

1.2. Los escenarios locales y las constricciones de la modernización

En las costas australes de Chile, como en todas las zonas históricamente marginadas que experimentan un relativo auge económico, se viven acelerados e intensos procesos de cambio y transformación. Bajo esta consideración es imposible obviar las consecuencias locales y territoriales de la expansión capitalista, una idea consensuada más allá de la diversidad de enfoques (Godelier 1990, 2000; Wolf 1987; Friedman 1994; Escobar 1996, 2000; Comas D' Argenir 1997, García Canclini 1990, 2000; Hinkelammert 2001). En efecto, sospechando de todo determinismo estructural reconozcamos sin embargo que existen dinamismos insoslayables, asociados a la expansión del capitalismo (modernización, occidentalización, globalización, etc.). Por ejemplo una mirada desde el enfoque dialéctico-crítico, nos impele a pensar en un proceso de subordinación –para no hablar de *transición*- de las economías locales al capital en sus diversas formas expansivas. Este fenómeno, que algunos autores ha denominado “articulación” (Godelier 1976, Laclau 1982, Meillassoux 1987, Comas d' Argemir 1997), no implica una negación de las particularidades, pues, como sostiene Godelier (1990), el proceso de acumulación capitalista, al menos en esta era de globalización, pareciera tener en

determinados casos cierta capacidad de compatibilizar sus dispositivos con las formaciones económicas del lugar²³.

Tal vez, a partir de lo reseñado en este punto, debamos preguntarnos hasta dónde esta dinámica de articulación subordinada implica además una progresiva descomposición de las economías locales. Retomaremos esta interrogante en nuestra formulación hipotética.

Ahora bien, sin desconocer la dinámica de la asimetría y del conflicto latente, los enfoques estructurales críticos no agotan la comprensión del fenómeno. Es posible que esto se relacione con que desde la dimensión del lugar, es decir territorial, los procesos globales y/o estructurales admiten otras miradas. En particular se sugiere aquí la relectura de esa dicotomía fundacional que nos ha heredado el positivismo: la objetividad como algo opuesto a la subjetividad, y al mismo tiempo constitutiva del conocimiento objetivo. En el caso anterior cabría descartar la condición objetiva del territorio o del espacio material (el borde costero y más en concreto el fondo marino como algo *dado*), para sugerir que desde una perspectiva cultural dinámica –como la que se defenderá aquí- toda materialidad es también una *construcción* cultural, y si se prefiere, semánticamente condicionada.

Teniendo en cuenta estos planteamientos, Franz Hinkelammert (2001) sostuvo que el proceso de globalización -basado en una lógica económica fragmentaria- arrasaba con América Latina. Según este autor, esta suerte de “huracán” estaría disolviendo los últimos vestigios del estado social, destruyendo la naturaleza (y en general todas las fuentes de riqueza) y relegando a la mayoría de sus habitantes a la condición de excluidos. Se puede estar o no de acuerdo con esta perspectiva algo *apocalíptica* pero siempre cabe preguntarse en qué medida, frente a este hipotético proceso de descomposición, siguen siendo posibles algunos proyectos alternativos gestados y/o demandados por y desde las comunidades *tradicionales* o *subalternas*. En definitiva, y a pesar de estas sombrías imágenes, esa parece ser también la pregunta que ronda las meditaciones de Hinkelammert, e incluso de otros autores emparentados con el

23 Al igual que el enfoque de la dependencia en el ámbito de la economía política, es posible iniciar una aproximación antropológica a las comunidades locales que no se detiene en las fronteras geográficas de la misma. Ciertamente, como veremos luego, encontramos aquí un elemento central en nuestra aplicación del concepto de campo al ámbito del desarrollo en las costas australes de Chile.

marxismo. ¿Movilizan *estratégicamente* las comunidades “tradicionales” sus *recursos económicos* frente a los complejos escenarios de la modernización y el desarrollo?²⁴ Esta pregunta resume, en gran medida, el planteamiento que subyace de punta a cabo en nuestra investigación. Empecemos desde el principio.

Las transformaciones acaecidas en el mundo rural chileno, a partir de la segunda mitad del siglo XX, han derivado en la configuración de un campo de interés científico sobre el tema; sin embargo sólo en los últimos años, en la posdictadura pinochetista, las encrucijadas asociadas a las economías campesinas y a las condiciones de su desarrollo han recobrado un protagonismo que quizá sólo habían tenido –aunque de modo distinto– en tiempos de la frustrada Reforma Agraria (1965-1973)²⁵. Bajo tal perspectiva, y en poco más de una década, se han puesto en marcha programas e iniciativas de la más variada naturaleza (públicos y privados) destinados a *solucionar los problemas* de los “productores rurales”. Este proceso ha significado cuando menos dos cosas. En primer lugar una mayor visibilidad –aunque limitada– de los actores sociales del mundo rural. En segundo lugar ha dado cuenta de un proceso de interacción entre tales subjetividades locales (p. e. campesinos, indígenas, trabajadores temporeros, *pobres*, etc.) y las subjetividades institucionales formales (los expertos). Los límites de la visibilidad tienen que ver con que en este proceso, la imagen de los grupos *objeto* del desarrollo corresponde casi siempre a representaciones construidas desde la experticia institucional. En términos poscolonialistas diríamos que se han *inventado* unos sujetos beneficiarios de los programas de desarrollo rural. Dicho de otro modo, en este campo las representaciones de los campesinos, de los pescadores artesanales o de los pueblos indígenas, no proceden de ellos mismos sino de las percepciones que los expertos tienen de tales colectivos²⁶.

24 En la tercera parte de la tesis explicitaremos algunas perspectivas críticas hacia las propias comunidades en cuestión. En efecto, la gestión local en la administración de los recursos naturales no se puede plantear a priori sobre la base del romanticismo que esencializa lo local como el lado equilibrado y sostenible de la economía.

25 Según Jaques Chonchol, uno de los artífices de la Reforma Agraria en Chile, el proceso iniciado en 1964 durante el primer gobierno democristiano llegó a expropiar entre 1965 y 1973 10 millones de hectáreas, las que beneficiaron especialmente a familias campesinas. “Pero todo ese proceso quedó detenido brutalmente al instalarse en el poder, en 1973, la dictadura del general Pinochet” (Chonchol 2003: 210)

²⁶ En el enfoque de Arturo Escobar esta es una cuestión central, especialmente si tenemos en cuenta que los discursos del desarrollo se construyen sobre la base de relaciones de poder que luego instituyen o consolidan realidades *objetivas*: “No todos los actores distribuidos a lo ancho de esta superficie tenían acceso a la definición de los objetos y el análisis de sus problemas. Estaban en juego algunos principios claros de autoridad, que tenían que ver con el rol de los expertos, con los criterios de conocimiento y

Aunque no suele atribuírsele, es posible que en tal “desajuste” estribe parte de la evidente tendencia al fracaso de las intervenciones especializadas en los sectores rurales. Y en un sentido más amplio, tal vez en este hecho resida uno de los ejes centrales del problema del desarrollo: su inspiración etnocéntrica; en otras palabras, desde la visión experta o político-formal el desarrollo rural supone una o varias fórmulas siempre orientadas a ajustar las realidades locales a las representaciones de los agentes privados y estatales. Así las cosas, lo que debería estar en discusión (y que no lo está, salvo marginalmente) no es tan solo él o los tipos de intervención, sino la idea misma de desarrollo. Un supuesto central que se defenderá en esta tesis doctoral, acusa la ineptitud de los modelos de desarrollo vigentes en el mundo rural chileno -incluidos los aplicados por organismos del Tercer Sector-, en tanto asumen que el primer contenido del mismo es económico-racional (en la discusión antropológica, formalista) cuando debe ser *necesariamente* económico-cultural, es decir, relativo²⁷. Pero esto no implica sólo un problema teórico, más o menos abordable desde los enfoques que desconstruyen y reconstruyen la teoría económica ortodoxa y/o convencional, también significa un reto metodológico-aplicado: ¿son posibles *modelos* de desarrollo que en la práctica se estructuren teniendo como punto de referencia los parámetros *culturales* de la comunidad? Nos interesa responder a esta cuestión, primero desmantelando/reformulando los modelos de intervención, y luego estableciendo las bases para reconstruirlo culturalmente.

Una segunda constatación tiene que ver con las transformaciones del mundo rural. Se estima que en las últimas décadas, la población rural ha disminuido de forma considerable en Chile. En contrapartida la importancia de lo que podríamos llamar el *espacio rural* en la estructura de nuestra economía primario-exportadora parece creciente, más aun si esto se piensa a nivel latinoamericano²⁸. Lo anterior no sólo

competencia necesarios; con instituciones como Naciones Unidas, que detentaban la autoridad moral, profesional y legal para nominar objetos y definir estrategias” (Escobar 1996: 89).

27 Todo contenido económico, práctico o conceptual, es siempre cultural. Parafraseando a Rabinow (1991), como lo ha hecho Escobar (1996), la clave estriba en hacer una antropología de la economía.

28 Si en 1920 la población chilena era en un 53,6% de orden rural, desde la década de 1940 las proporciones se inclinan progresivamente hacia lo urbano. En 1992 sólo representa el 16,5% y en la actualidad es en torno al 14% (Síntesis geográfica nacional, www.gobiernodechile.cl). Lo anterior no debe llamar a error, pues el proceso de urbanización en Chile ya observa una inflexión importante durante las tres primeras décadas del siglo XX. Específicamente en la zona central de país, Sunkel (1982) habla de una inversión de proporciones asociada al largo auge salitrero y a la consecuente expansión del Estado.

implica una cuestión económica sino también sociocultural y política, ello en tanto el mundo rural tiende a transformarse (más que a desaparecer) en la dinámica de la expansión capitalista²⁹. En este sentido sí cabría hablar de una “nueva ruralidad”, más tecnificada y también dependiente de la tecnología, más compleja y más articulada a las dinámicas de la economía global transnacional (Giarracca 2001, Teubal 2001, Barkin 2001, Schejtman 2008). Por ejemplo para Miguel Teubal (2001) las transformaciones recientes del mundo rural latinoamericano se encuadran en procesos históricos, en particular asociados a la dinámica de expansión del capital transnacional. Estamos frente una ruralidad inmersa en un sistema agroindustrial articulado globalmente. Esto implica, según el autor, “la consolidación de un sistema agroalimentario mundial bajo la égida de grandes corporaciones transnacionales, conjuntamente con las políticas de liberalización y de ajuste estructural aplicables al medio rural, son factores que influyen significativamente sobre la “nueva ruralidad” en ciernes de América Latina. No cabe duda de que se han ido estableciendo pautas, estructuras, tendencias y nuevas formas organizativas que estarían transformando profundamente el medio rural (Teubal 2001: 61).

Se trata no obstante de una articulación asimétrica - *dependiente y subordinada*- retratada, por ejemplo, en la sustitución de cultivos de primera necesidad por productos de exportación, en la precarización del empleo, en la privatización de las tierras de mejor calidad, en el control del comercio por parte de las corporaciones transnacionales, en la introducción de pesticidas y otros insumos ajenos a los sistemas productivos tradicionales, etc.

En nuestro objeto de investigación, cabría señalar que cada uno de los procesos reseñados se da en el marco de la expansión del llamado cluster del salmón en el sur de Chile. Pensemos, por ejemplo, que en efecto los salmones han sido en Chile productos con fines de exportación (casi en un 98 %), o que su cultivo se materializa sobre

29 En efecto, estas apreciaciones pueden relativizarse. Según un nuevo informe del Banco [Mundial], *Beyond the City: The Rural Contribution to Development*, la contribución económica de las actividades rurales de la región al desarrollo nacional es dos veces mayor de lo que se señala en los informes oficiales. Ello se debe a que estas actividades tienen efectos de concatenación progresiva en otras actividades económicas y su contribución a las exportaciones es elevada. En el informe se observa también que la población rural de la región es dos veces mayor de la cifra oficial, lo que indica que la escala de los problemas rurales se ha infravalorado. En otras palabras: los países de América Latina y el Caribe deben efectuar inversiones mayores —y mejores— en las comunidades rurales (Banco Mundial 2005: 48)

espacios *tradicionalmente* muy prolíficos para la pesca artesanal (cuya consecuencia directa ha sido, entre otras, su deterioro), o bien, como luego veremos, consideremos la compleja tecnología que requiere la industria para operar. Dicho con otras palabras, el desarrollo de la industria acuícola salmonera en la zona austral se enmarca en las encrucijadas que la globalización supone para las economías del llamado mundo rural³⁰.

Sin embargo este enfoque debe matizarse, pues también en estas dinámicas de transnacionalización y globalización económica que impactan y constriñen los espacios rurales, hay resistencias estratégicas, híbridas y en algún caso políticas. Esto en la medida en que ante las evidentes *transformaciones* y consecuencias implícitas, las economías locales del mundo rural (campesinas, indígenas, costeras, etc.) construyen conscientemente proyectos alternativos, muy diversos por lo demás. Autores como David Barkin (2001, 2002), Arturo Escobar (1999, 2000, 2002) o Libia Grueso (2000, 2005), entre otros, han indagado en estos procesos.

En un plano conceptual complementario, señalemos que ciertas corrientes aplicadas y teóricas (García Canclini 1990; Max-Neef 1993; Ostrom 2000, 2008; Escobar 1996, 1999, 2002, entre otros), aunque escasas, invitan a revisar el problema desde su base sociocultural. A veces quienes adhieren a tales enfoques suelen ser optimistas, admitiendo que, una vez reenocado el asunto, emanarán unas subjetividades capaces *por sí mismas* y en el marco de sus lógicas culturales de reinventar la modernización o el desarrollo. Pero nuestra visión es algo más escéptica –y aquí reside una aportación específica al tema-, pues del mismo modo que compartimos la crítica radical (sobre todo posestructuralista) a los paradigmas dominantes, creemos necesaria una inmersión *etnográfica* que asuma una posición similar. En otras palabras, nuestra perspectiva de comunidad también implica una desmitificación de las virtudes *innatas* de la base social. Ante las complejas dinámicas de la economía globalizada, una reformulación centrada solo en las supuestas capacidades culturales quizá sea insuficiente. La crítica y la reconstrucción del desarrollo no acaban en las prácticas institucionales formales u ortodoxas, también demandan una exigencia política y cultural a las comunidades. Por

30 Una cualidad que, creemos, tiende a intensificarse con estos procesos, es el dinamismo demográfico que desde antaño ha caracterizado a las costas australes de Chile. Al menos desde mediados del siglo XIX, constatamos incesantes flujos poblacionales referidos en registros y fuentes documentales (citados más adelante); asimismo, en la actualidad la población flotante vinculada a las actividades económicas temporales (como la salmonicultura, la pesca de merluza y la extracción bentónica en zonas contiguas), duplican y en algunos casos triplican a la población estable en cada localidad.

tanto, la perspectiva cultural del desarrollo debe ver no solo sus potencialidades sino especialmente sus limitaciones a nivel subjetivo e institucional³¹.

1.3. Las tensiones contemporáneas

Si bien la problematización del campo del desarrollo en las costas australes será concebida a partir de la expansión salmonera, su dinamismo como escenario configurado desde distintas historicidades (Sahlins 1988), obliga una disección analítica más amplia. Identificamos cuatro ejes problemáticos:

En primer lugar los conflictos derivados de la **expansión industrial salmonera** en toda la zona costera austral, pero en especial en los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos, región de Aisén. Las consecuencias verificables, por ejemplo medioambientales, ponen en alto riesgo la base material de estas comunidades: el borde costero. Asimismo implica una creciente dilapidación de la biomasa oceánica, hecho que a su vez supone una significativa *contribución* a la crisis de la seguridad alimentaria mundial³²; tampoco debe soslayarse cierta perversión que en sí misma encierra la producción de salmones en cautiverio. Por último, se abre aquí un reciente ámbito de investigación asociado a los impactos de la crisis sanitaria y financiera en la industria.

31 Siguiendo la tesis de Horkheimer y Adorno (1969), éstos autores plantean que la tendencia autodestructiva no es propiedad del capitalismo, como sostuvo Marx, sino de la Ilustración en sí misma; evidentemente se trata de una crítica más extensa y radical, no obstante aquí también cabría pensar en cierta mitificación de un supuesto mundo prístino, no capitalista, no moderno, no ilustrado, es decir, reconciliado consigo mismo. Nuestra experiencia etnográfica nos obliga a dudar de tal hipótesis extendiendo la crítica a la diversidad humana, donde es posible lo uno y lo otro.

32 Sostendremos luego que, la lógica que subyace a esta dinámica de “explotación” de recursos naturales, se inscribe en lo que Franz Hinkelammert (2001) ha denominado “eficiencia fragmentaria”, perspectiva instrumental y de corto plazo. Asimismo, en una visión algo menos pesimista, cabe citar la tesis de Ulrich Beck (1996, 1999) respecto de unas consecuencias completamente extralimitadas o fuera de control en el proceso económico. La identidad de la crisis de la modernidad tardía, tendría que ver precisamente este tipo de escenarios: una tecnificación a tal punto avanzada en la producción de alimentos, que termina por volverse sobre sí misma y contra la lógica que la ha inspirado. Véase también Giddens (1997, 1999) y su lectura crítica de la “naturaleza manufacturada”; o Bauman (1996) y su análisis de la modernidad (tardía) como crisis del control y paradójicamente como reproducción o evidencia creciente de la indeterminación y la ambivalencia.

Un segundo eje es la creciente y nunca resuelta problemática de la **pesca demersal**³³, que ha tensado en determinadas coyunturas las relaciones entre las comunidades pescadoras, el Estado y las empresas transnacionales (PescaChile-Pescanova, FrioSur, entre otras). Hablamos aquí de la distribución de cuotas de captura de merluza entre industriales y pescadores artesanales. A modo de ejemplo: desde fines de la década de 1990 los conflictos han estallado en forma periódica, especialmente en el seno de organizaciones de pescadores artesanales. Desde su perspectiva consideran que en esa distribución de cuotas (y en el mecanismo de asignación de las mismas) se ha beneficiado deliberadamente al sector industrial. En todas estas coyunturas se evidencia una dialéctica explícita entre pescadores artesanales organizados y el Estado, éste último como gestor y administrador del sistema de cuotas.

En tercer lugar la problemática de la **pesca bentónica**³⁴, que no sólo ha puesto en evidencia una ruptura entre comunidades de regiones contiguas sino que además da cuenta del “precario equilibrio” del modelo asistido de gestión pesquera en su globalidad. La situación es compleja, pues los conflictos aparecen muy condicionados por decisiones administrativas que, si nos ponemos en la perspectiva de las comunidades en efecto pareciera que favorecen a unas en desmedro de otras³⁵.

Aun cuando la interpelación a estos procesos intenta situarse en la dimensión subjetiva local, se tiene siempre en cuenta que tales acontecimientos no ocurren exclusivamente en dicho nivel, sino que también se deben circunstancias históricas regionales, nacionales y transnacionales. Dicho con otras palabras, trascienden el nicho coyuntural que se deja entrever en los conflictos y movilizaciones de la base social.

A los tres anteriores es necesario añadir un cuarto eje de problematización, que aunque transversal se trata de un ámbito diferenciado: la gestión estatal del *aparato del desarrollo*. En este punto aparece aun más visible aquella dimensión institucional que

³³ Alude a las especies que viven próximos al fondo de la columna de agua. A diferencia de las especies bentónicas, las demersales poseen gran movilidad. En caso de Chile austral hablamos sobre todo de la merluza y el congrio. Los sistemas artesanales de pesca demersal, referidos en esta investigación, utilizan como arte de pesca principal el espinel.

³⁴ El Bentos refiere al grupo de organismos que, en forma permanente o semipermanente, se encuentran asociados al fondo marino, sobre él o semienterrados. Las economías bentónicas son aquellas que basan sus dinámicas de reproducción material en la extracción de estos recursos, principalmente moluscos bivalvos.

³⁵ Como reza el viejo adagio, dividir para gobernar.

condiciona el campo en su conjunto. Muy revelador puede resultar aquí la aplicación metodológica de las investigaciones citadas por Elinor Ostrom (2000), respecto de la incrustación en distintos niveles de reglas para la *gestión* de recursos naturales o RUC (recursos de uso común). Por ejemplo entre un nivel jurídico-administrativo nacional y otro de orden local.

2. Objeto de la investigación

El objeto de la investigación está constituido, en términos de su marco general, por las dinámicas socio-culturales y económico-culturales que se entretajan en las costas australes de Chile en el contexto de los procesos de modernización y desarrollo, en particular aquellos asociados a la expansión de la industria salmonera y en menor medida pesquera. En lo específico es necesario identificar y explicar tres dimensiones que se integran problemáticamente: 1) el espacio costero austral como territorio económico y cultural, 2) los procesos de modernización y desarrollo que se despliegan en ese espacio, y 3) la recepción y las respuestas de las comunidades costeras ante los procesos expansivos. A continuación se explica cómo se relacionan estas tres dimensiones.

El espacio costero austral se despliega desde la ciudad de Puerto Montt hacia el sur, abarcando todo el territorio en el que hemos realizado nuestro trabajo de campo, y que consecuentemente hemos documentado con fuentes secundarias. Este es un territorio que desde tiempos pre-coloniales ha estado habitado por comunidades recolectoras, y que a través de procesos de mestizaje, hibridación y transformación material continúan allí asentadas. Asimismo ha sido y sigue siendo un territorio generoso en biodiversidad y abundante en recursos naturales con valor mercantil. Esta última cualidad permite explicar los procesos de expansión económica acaecidos en el territorio desde mediados del siglo XIX, y que se hallan estrechamente asociados a dinamismos primario-exportadores estratégicos en la economía chilena hasta el día de hoy³⁶.

36 En la perspectiva de Frank (1967) nos encontramos ante un escenario estructural de colonialismo interno, en donde las costas australes en la práctica constituyen un enclave al interior de la propia economía dependiente y subdesarrollada chilena.

Entre las principales oleadas extractivistas-exportadoras cabe destacar las siguientes: la explotación de maderas nativas a fines del siglo XIX y principios del XX; la extracción artesanal de moluscos y recursos bentónicos en general, cuyo destino han sido los mercados locales y regionales y más recientemente las plantas conserveras que procesan para mercados nacionales y extranjeros. Esta dinámica abarca desde la segunda mitad del siglo XX en adelante. En tercer lugar encontramos la explotación de la merluza austral, que se inicia a mediados de la década de 1980 para satisfacer la demanda del mercado español, que hasta el día de hoy es el destino de casi el 100% de esta pesquería. Por último, en el núcleo de nuestro análisis, la industria productora de salmones en cautiverio constituye un verdadero arquetipo de la política económica chilena actual. Esta industria se expande por toda la zona austral desde la década de 1990, generando impactos muy relevantes a nivel territorial, económico y sociocultural. En este sentido, y a diferencia de los otros procesos contemporáneos presentes en la zona austral, la industria salmonera se encuadra en un proyecto deliberado de *clusterización*, conformando así parte de una estrategia de crecimiento que implica en un mismo horizonte de sentido a empresarios y agentes del Estado.

En nuestra perspectiva analítica, todos estos procesos de expansión económica que se ciernen sobre las costas australes de Chile serán observados en sus despliegues históricos pero también en sus lógicas sistémicas, esto en el sentido en que todos ellos trascienden largamente el espacio local concreto y también a la zona austral en su conjunto.

También asociado a los procesos de modernización y desarrollo, aunque en otro nivel empírico, encontramos las políticas, los programas y los proyectos de desarrollo local y territorial que se implementan, en particular desde la década de 1990, en los espacios rurales chilenos y por supuesto en las comunidades que en esta investigación nos competen. En este punto sostenemos que estas políticas, programas y proyectos han estado inspirados en modelos económicos convencionales, esto en el sentido en que los recursos culturales locales (por ejemplo, organizacionales) son concebidos instrumentalmente a objeto de optimizar dinanismos económicos competitivos. La fórmula que mejor retrata estas orientaciones es la microempresa, ello como estrategia de desarrollo “endógeno” con perspectiva de articulación territorial.

La tercera dimensión de esta problemática es eminentemente antropológica y en algún sentido anticipa algunas hipótesis de la investigación. Nos preguntamos por el lugar que en todos estos procesos de expansión económica, y más genéricamente, por el lugar en todos estos procesos de modernización y desarrollo tuvieron y tienen las comunidades en cuestión. Nos preguntamos cómo han recepcionado estas oleadas del desarrollo o bien qué ha significado en términos de sus configuraciones económicas, políticas u organizacionales; nos preguntamos qué responden frente a tales procesos, o de qué manera y hasta qué punto los han resignificado. En fin, a partir de concepciones dinámicas del concepto de cultura (Sahlins 1988, García Canclini 1990; Clifford 1991, 1997; Rabinow 1991; Appadurai 1996; Escobar 1996) el supuesto es que la base social, más allá de su diversidad y de sus diferencias, no es pasiva en estos procesos, sin embargo tales dinamismos no son evidentes y más bien se presentan en la complejidad de la vida social y cultural, y en este caso en la complejidad de la vida económica.

En términos esquemáticos cabe plantear que:

- El espacio-territorio austral es reclamado por el capital (en sus diversas formas), cuya expresión más notoria es la concreción de megaproyectos como el salmonero. Este tipo de circunstancias implica conflictos más o menos latentes con las comunidades que, desde eras remotas, habitan la zona.
- La situación observa mayor complejidad si se tiene en cuenta que los proyectos extractivos pro-materias primas, han sido respaldados por el Estado, tanto es así que suelen confundirse (o fundirse) inversionistas y funcionarios de Gobierno³⁷.

37 En el contexto del último intento de la transnacional canadiense NORANDA para llevar a puerto el proyecto Alumysa, a principios del año 2000, el entonces ministro de economía, Jorge Rodríguez Grossi, se despachó declaraciones que en la región de Aisén dejaron indiferentes a pocos: “en Aisén no vive nadie”, dijo en una entrevista televisiva cuando se le preguntó por los impactos locales del proyecto. Otro ejemplo es el del Subsecretario de pesca, Daniel Albarrán, empresario salmonicultor, a quien Ricardo Lagos lo nombra en el cargo para echar a andar una importante avanzada del sector en la zona austral. En ese momento muy estratégica desde el punto de vista macroeconómico. Incluso, más recientemente, su reemplazante en el cargo, Felipe Sandoval, es nombrado secretario ejecutivo del clúster acuícola. Sus objetivos son evidentes: potenciar la expansión y el desarrollo de la salmonicultura y de la acuicultura industrial en toda la zona austral de Chile.

- Esta dinámica, propia de la apertura económica, ocurre a la par con una discursividad, que paradójicamente también encuentra eco en sectores del Gobierno (a nivel regional sobre todo). Por ejemplo, la Región de Aisén es declarada “reserva de vida”, destacándose con ello todos sus atributos y cualidades en materia de biodiversidad³⁸. Por cierto un discurso que tiende a excluir u omitir de tales conceptos las variables de diversidad cultural.
- Hasta hace muy poco (mediados de 2007) las costas australes tenían un relevante protagonismo a nivel económico nacional, pues en su espacio se proyectaba la mayor expansión del negocio salmonero a escala mundial.
- Qué duda cabe, estos parajes se han visto inmersos en la globalización.
- Es necesario tener en cuenta las coyunturas arriba enunciadas, sin embargo no menos imprescindible es formular una problematización que anteceda, trascienda, “contenga” (incluya) e interpele *culturalmente* esa particular y coyuntural dinámica de la expansión económica capitalista.
- Lo que, siguiendo a M. Cernea (1995a), denominamos desarrollo inducido o asistido revela -en una perspectiva crítica de sus discursos y prácticas- que su inspiración es de corte formalista e instrumental. Con esto queremos decir que desde esferas estatales, se promueven fórmulas de emprendimiento individual para competir en los mercados regionales.

2.1. Visión dinámica del objeto de investigación

El hecho de situar la investigación en una dimensión histórica no debe impedirnos *pensar las comunidades* más allá de esa coyuntura. La problemática económico-cultural que abordaremos en lo sucesivo no supone partir de la comunidad como *espacio en riesgo* (Beck 1999, Luhmann 1996), sino desde sí misma, desde sus cualidades y desde

38 Ajustado a esta perspectiva resulta entonces el oxímoron propuesto por Gilbert Rist: “una astucia semántica [que] consiste en unir dos términos antinómicos para hacer repercutir sobre el que es condenable el valor que se le otorga al otro” (2002: 202).

dinamismos que ocurren en lo local, implicada y constreñida por las avanzadas de la modernización capitalista pero en ningún caso completamente subsumida en la lógica instrumental-utilitarista³⁹. Toda esta problemática es observada en lo que hemos denominado el *campo del desarrollo*⁴⁰.

Hasta aquí nuestro análisis sólo admite las consecuencias de una crítica estructural, por ejemplo en la línea estructuralista o neomarxista. Sin embargo lo que nos interesa es conocer, más allá de las situaciones concretas, cómo ocurre eso que llamaremos “desarrollo” en estas comunidades y cuál es el sentido o los sentidos que tiene este proceso para ellas (dinámicas de significación local). En el plano coyuntural nos interesará saber cómo viven y procesan estas comunidades modernizaciones como las referidas. Nos preguntamos de qué manera estas comunidades han sido y son capaces de reformular tales procesos, aun en sus aspectos más polémicos⁴¹. Cabe añadir que las interrogantes que planteamos en la problematización del objeto no implican necesariamente perspectivas conscientes, siendo eso lo que complejiza aun más la problemática al reconocer que en el plano cultural existen zonas grises y zonas transparentes, como ha planteado Godelier (1990). En ese sentido las respuestas locales en y a las encrucijadas del desarrollo-modernización admiten ambas condiciones.

El desarrollo pensado a partir de una reformulación crítica (deconstructiva y reconstructiva)⁴² de la economía, implica reenfocarlo como proceso de construcción local que ocurre y puede ocurrir articulado desde variables económicas sustantivas y culturales, y no limitado a la relación formal costo/beneficio. Esta perspectiva, que parte cuestionando los dogmas ortodoxos –por ejemplo, que lo económico es una relación

39 Podría decirse entonces que en las costas aiseninas tienen lugar y existencia realidades económicas que más allá de los impactos y consecuencias trascienden las dinámicas del capital, de la modernización y de la mercantilización.

40 Adaptamos este término de los trabajos de P. Bourdieu (p. e. 1985 y 2000), según las observaciones críticas de García Canclini (1990), y Ortiz (2000). Ver Enfoque metodológico y especialmente en el Capítulo 7 de esta tesis.

41 Nos interesa conocer en qué medida es posible que ese desarrollo pueda ser replanteado y/o reescrito a partir de contenidos económicos basados en el acervo de conocimientos, prácticas, lógicas, experiencias y necesidades de las comunidades costeras del Archipiélago de los Chonos, teniendo como caso de profundización a una de ellas. Esta interrogante, ambiciosa y hasta cierto punto arriesgada, no necesariamente condiciona nuestra investigación. Entendemos que la cultura es más que estructura y habitus, no obstante lo que aquí llamaremos dimensión político-cultural (Escobar 1999, Grueso 2005) no deja de ser una hipótesis parcial en el entramado en cuestión.

42 Especialmente la idea de deconstrucción asociada a los filósofos posestructuralistas, en particular Derrida pero también Lyotard y Foucault. Esto supone un examen que desmantela los fundamentos ontológicos de realidades (verdades) que en último término son configuraciones discursivas. Véase Reynoso (1991).

entre medios escasos y fines alternativos-, concibe que el desarrollo puede ser o transformarse *potencialmente* en un proyecto de *base cultural diversa*, y no solo en una versión racionalista, aunque sí ajustada a condiciones históricas específicas (es decir, con concreciones particulares y por tanto con tendencias a naturalizarse de acuerdo a esas matrices).

La Región de Aisén es considerada una “zona extrema”. Esto supone una serie de atributos asociados a su particular situación histórica, política y geográfica. En parte todo deriva de esta última: una geografía intrincada, *adversa*, con altos grados de aislamiento y climatológicamente implacable. En buena medida estas y otras características explican que haya sido la última zona en integrarse a la estructura administrativa de la república (Martinic 2005, Osorio 2007), y ese hecho explica también la fuerte presencia del Estado en la “organización” de la Región, por ejemplo de su proceso de *poblamiento*.

Parafraseando a Habermas la “construcción estatal” de Aisén sigue siendo *un proyecto inconcluso*. Cincuenta años de historia política institucional no parecen suficientes para su consolidación, para su incorporación definitiva a ese proyecto más amplio del Chile moderno. En la actualidad se trata de un proyecto de construcción regional (quizá como fase de la integración nacional) que, al menos desde la visión políticamente experta, no sólo convoca al Estado, sino también a los sectores privados, nacionales y transnacionales.

Visto desde abajo, desde la diversidad cultural, el proceso es muy diferente. Aunque no siempre en forma explícita, desde las comunidades locales no hay un proyecto unitario (modernizador) sino varios proyectos o posibles proyectos, inacabados, en proceso de construcción. Las comunidades que nos interesa trabajar se ven, por supuesto, inmersas en ambos tipos de temporalidades; es decir, en las temporalidades del gran proyecto modernizador (que también es heterogéneo) y en las de sus dinamismos culturales. Pero habitamos un mundo complejo, vertiginoso e interconectado (Wolf 1987, Friedman 1994, Appadurai 1996, Clifford 1997), y eso nos lleva a admitir que las circunstancias de unas y otras sociedades (por ejemplo, locales y nacionales) suponen crecientes niveles de interrelación. En este sentido no cabría concebir las temporalidades del proyecto modernizador al margen de aquellas de los proyectos locales, las comunidades

de las costas australes de Chile están convocados e inmersos en los procesos de modernización. Dicho de otro modo, la vida social de las comunidades (en un sentido amplio) se haya compenetrada por las circunstancias económicas y sociopolíticas que suponen tales proyectos.

Las comunidades costeras que aludiremos en esta investigación poseen sistemas de organización de la vida social con rasgos endógenos relevantes -esto por supuesto incluye la economía-, es decir, han desarrollado formas particulares de organizar su reproducción material, por ejemplo sus sistemas de trabajo. Pero no se trata de sistemas estáticos, pues van cambiando en el tiempo, las circunstancias y las coyunturas derivan en transformaciones, unas más y otras menos sustanciales. Como señala Marshall Sahlins (1988) la cultura ocurre como proceso de transformación, y léase lo mismo si queremos decir economía: los sistemas económicos se despliegan en la historia a través de sus cambios.

Nuestra investigación se sitúa en ese plano. Queremos saber cómo ocurren actualmente esas transformaciones sociales (económicas en particular) en las comunidades costeras del sur de Chile. Y ese *actualmente* supone entender que esa transformación está ocurriendo en el contexto de procesos de modernización muy complejos. En algún sentido orquestados desde el Estado, en otros sentidos orquestados desde los dinamismos de la economía transnacional, y en otros sentidos orquestados desde las propias comunidades, y todo esto en esa amplitud de interdependencia. Pero la coyuntura de esta modernización tiene particularidades que conviene reseñar, y que delimitan nuestro campo de investigación. Esta no es cualquier modernización⁴³.

43 Si adscribimos modernización a modernidad, tenemos que la primera supone una realización de la segunda (García Canclini 1990). Pero hay que ir todavía más allá, pues la modernidad comporta una serie de aspectos y dimensiones que hacen imposible una definición, más bien habría que pensar en una teoría que es correlato de un momento histórico de la civilización occidental, pero que incluso en ese nivel es posible de cuestionarse pues la modernidad (o sus expresiones) también pueden ser resignificada en otros contextos no occidentales. Entonces una primera cuestión es señalar que si la modernidad tiene componentes filosóficos, culturales, económicos, políticos, etc., es posible pensar que hay modernizaciones asociadas o cuya expresión es diversa según enfatice uno u otro aspecto. Por ejemplo, se podría seguir la pista de la modernidad (y en consecuencia de la modernización) a partir del despliegue de la racionalidad analítica cartesiana (como en Rorty 2002), o bien pensar en la compleja problematización que hace Habermas respecto del inconcluso proyecto de la Ilustración, donde, por ejemplo, la dimensión política y las autonomías de los campos son centrales. Como segunda cuestión, habría que señalar que, sea cual fuere su énfasis, los proyectos modernizadores no son unívocos ni homogéneos en la medida en que los espacios culturales donde acontecen tampoco lo son. De hecho, la potencia de resignificación (cultural) de la modernización (o del desarrollo) que luego será planteada aquí no tendría cabida en una fórmula donde la historia y el acontecimiento son pura determinación.

Intentaremos ver en qué medida algunos procesos afectan y se relacionan con las comunidades. En primer lugar lo que hemos denominado la “industrialización” acuícola-salmonera, que puede observarse como un sofisticado mega-negocio basado en la extracción, transformación y procesamiento de materias primas (alimentos) destinadas a exportación⁴⁴. La zona costera austral de Chile es, desde hace más de una década, el escenario de la expansión intensiva de cultivos de salmones y truchas (Claude y Oporto 2000, Doren y Gabella 2001, Infante 2008b). Cada vez con mayor intensidad las consecuencias de este proceso se han hecho sentir en los ecosistemas y en los espacios de pesca artesanal, muchas de estas consecuencias tienen que ver con una sostenida degradación medioambiental (descomposición de los bancos naturales de moluscos, deterioro del fondo marino y alteración de la columna de agua) y con la *mala calidad* de las nuevas fuentes de trabajo. La descripción y el análisis de esta coyuntura será abordada con detalles en la segunda y en la tercera parte de la tesis.

En segundo lugar, en esta avanzada modernizadora, es de singular importancia el papel que juegan las grandes industrias pesqueras. El auge de la pesquería demersal (merluza sobre todo) comienza hacia 1985, su sostenido impulso ha generado otra serie de consecuencias y condicionamientos que conciernen a las comunidades, en particular a aquellas situadas en zonas ecológicamente más propicias (entorno costero cordillerano). En este sentido, el problema desde las propias comunidades permite una perspectiva comparativa a efectos de conocer cómo enfrentan unas y otras este proceso, o procesos similares.

En un plano político formal la modernización también ocurre como política de Estado, pero más ampliamente como política de instituciones (públicas o privadas) con fines

44 Entre los autores latinoamericanos que han analizado los procesos de transnacionalización económica, desde un enfoque histórico-estructural, cabe destacar a Raúl Vigorito (1981), Absalom Machado y Jorge Torres (1987), y al estructuralista Antonio García (1985), entre otros. Una perspectiva complementaria y que además analiza las implicaciones del sistema agroalimentario en los espacios locales, es posible encontrar en el trabajo de Alfredo Macías (2002). La lectura transnacional de la industria salmonera (IS) la formularemos más adelante, sin embargo señalemos anticipadamente que, teniendo en cuenta los planteamientos de los autores referidos, es posible sostener que nos encontramos ante un complejo transnacional que en lo sustancial mantiene las características clásicas aunque algo más complejas y sofisticadas: apertura económica exterior, alto dinamismo del capital financiero, y en general un importante control de etapas claves del proceso por parte de los capitales externos. Sobre este último caso, véase más adelante la dependencia tecnológica de la IS local a propósito de una pobre inversión en investigación y desarrollo.

públicos. Aquí se entreteje una red de intervenciones que intentan poner en marcha ciertas iniciativas destinadas a “optimizar” y/o “ajustar” las economías locales a las dinámicas de la acumulación capitalista⁴⁵. Podrá verse más adelante que nuestra visión es en este sentido bastante crítica, en especial con relación a los programas de desarrollo y/o investigación que buscan cambiar las mentalidades e incentivar visiones y lógicas microempresariales⁴⁶. Este es un punto de vista muy coincidente con el anterior. La perspectiva de un desarrollo basado en el impulso de *mentalidades emprendedoras* en los espacios locales, preparadas para competir en los mercados regionales y nacionales, encuentra elementos comunes a nivel conceptual y epistemológico con la lógica que promueve la expansión -desregulada y globalizada- de la industria salmonera y pesquera en general, ello sin desconocer que sus expresiones históricas y empíricas pueden ser distintas e incluso disímiles en sus objetivos.

La dinámica relacional de la problemática reseñada nos lleva a imaginar cuatro escenarios posibles, no del todo excluyentes: 1) La “descomposición” de las economías locales, crecientemente socavadas por la avanzada del capitalismo y en consecuencia la proletarianización-mercantilización de los recursos del lugar. Esta sería más o menos la visión marxista o crítico-estructural. 2) La integración a los dinamismos del mercado, básicamente una progresiva aunque resistida transformación de las economías locales (modernización, también en una perspectiva estructuralista), que a la larga les resultaría beneficiosa. Esta sería la visión neoclásica convencional. 3) La resistencia de las economías locales frente a las avanzadas destructivas del capital. 4) Por último la coexistencia de diversas lógicas y procesos económicos en el espacio local, esto no implica en sí un escenario intermedio aunque sería inclusivo de esta posibilidad. Sea como fuere, esta perspectiva daría mayor importancia a las *potencias culturales locales*, superando así el pesimismo dialéctico-crítico, y en general mecanicismo dicotómico prevaleciente en los enfoques estructurales⁴⁷.

45 En su análisis de los nuevos programas de desarrollo implementados en algunas zonas de México -extrapolable a toda Latinoamérica-, Carmen Martínez (1999) sostiene que la impronta del capitalismo neoliberal está presente en las intervenciones de la ONGs prácticamente como complemento de las políticas de Estado, contribuyendo a reproducir e incluso fortalecer las diferencias y las asimetrías “étnicas” y de clase.

46 Véase más adelante las reminiscencias de la sociología de la modernización en los enfoques contemporáneos del desarrollo local.

47 Esta aproximación se encuentra en la base de nuestra discusión teórico-conceptual. Es interesante citar tempranamente la revisión que Escobar (1996) ha hecho de los trabajos de Gudeman y Rivera (1990), Gudeman (1986) y del propio García Canclini (1990), entre otros, al caracterizar los modelos locales de economía (y consecuentemente de desarrollo) en el contexto de relaciones que conectan lo local y global

3. Sistema hipotético de la investigación

Para construir este sistema hipotético partiremos de tres ejes o parámetros de problematización. Si bien estos tres parámetros y sus formulaciones hipotéticas han sido enunciados más arriba, es necesario profundizar en sus implicaciones y en sus interrelaciones. En primer lugar hay que observar al desarrollo en su perspectiva histórico-estructural, en donde aparece como un discurso social y político dominante que identifica o *reduce* desarrollo a modernización, y que se configura y articula desde una concepción económica universal que también es dominante. Lo anterior permite esbozar el contexto histórico del despliegue del desarrollo y de la economía en América Latina y Chile, procesos de institucionalización (a nivel estatal y del sistema internacional), formulaciones teórico-conceptuales (p.e. teoría estructuralista, teorías de la dependencia), aplicaciones a través de políticas y programas concretos, y por supuesto las grandes tendencias históricas de la economía latinoamericana y chilena (p.e. extractivismo exportador). En un sentido aun más específico, este es el marco de interpretación global para explicar los procesos de expansión económica y de explotación de recursos naturales en las costas australes de Chile. En otras palabras la expansión del capitalismo por las costas australes, incluso como cultura.

En cuanto a este primer parámetro, hemos considerado pertinente destacar la vinculación entre modernización y desarrollo, como eje constitutivo de la visión occidental del mundo. Si bien se trata de conceptos diferenciados, teórica e históricamente, para nuestro caso es necesario reconocer una identidad en la cual el desarrollo es significado como un proyecto modernizador. Más allá de los enfoques específicos, los supuestos epistemológicos de la teoría de la modernización se mantienen más o menos inalterados. Así, vamos a sostener que en la base de su problematización sigue vigente el principio dicotómico del dualismo que diferencia sociedades tradicionales y modernas, y que es necesario un tránsito entre unas y otras.

en dinámicas de subordinación, pero que sin embargo no agotan esos modelos locales, dado que éstos “no existen en estado puro, sino en complejas hibridaciones con los modelos dominantes. Ello no significa negar, sin embargo, que los pueblos modelan su realidad de modos específicos...” (Escobar 1996: 188, cursivas nuestras).

En esta lógica el desarrollo aparece resolviendo justamente el problema de la dualidad, esto explica por ejemplo esa identidad desarrollo-modernización. En este marco cabe señalar que el desarrollo es en esencia un problema político, pues implica decisiones y acciones deliberadas que buscan transformar estructuras económicas, políticas, sociales y cambiar mentalidades. Entonces la acción del Estado y de otros agentes -privados, privados con fines públicos, agencias internacionales, etcétera- resulta estratégica, tanto como lo es la acción de la ciencia y la técnica, que por cierto se despliega a través de esas agencias. Si nos centramos en la *función-misión* (casi en un sentido mesiánico) del Estado, observaremos que puede acelerar los ritmos de la historia a objeto de cambiar las estructuras *tradicionales*, lo que en la práctica significa que la acción exógena es la clave para cambiar y/o activar las dinámicas endógenas. Sin embargo en una lectura crítica no sólo son dinámicas de transformación, también suponen consecuencias destructivas, perversas, tal vez no deseadas (Giddens 1997; Beck 1997, 1999), o que escapan a sus posibilidades de control (Bauman 1991).

Un segundo parámetro de problematización parte de la siguiente constatación: la modernización y el desarrollo económico en general son, en toda su diversidad, realidades que se han configurado en el marco de contextos culturales específicos (Escobar 1996). En este sentido no existe una economía como ciencia universal ajena a su despliegue histórico e ideológico. Parafraseando a Paul Rabinow (1991) más que de la antropología económica, partimos de una *antropología de la economía*, relativizando sus regímenes de verdad. Esto nos permite establecer una primera relación clave: la modernidad como trasfondo de las teorías de la modernización y del desarrollo, admite como verdades universales ciertos supuestos respecto de la economía que no obstante obedecen a lógicas culturales e históricas específicas. En la medida en que este desarrollo-modernizador ha sido concebido como proceso económico, si relativizamos o situamos culturalmente a la economía ese movimiento nos permite des-universalizar igualmente al desarrollo.

Los supuestos anteriores nos impelen a pensar que existen otras lógicas económicas, que no *necesariamente* se encuadran en los sistemas capitalistas occidentales modernos.

En esta perspectiva, y a riesgo de defender una simplificación mecánica⁴⁸, cabe reconocer que el gran *proyecto* de desarrollo occidental ha negado e invisibilizado a esas otras lógicas y ciertamente a esos otros proyectos o eventuales proyectos de desarrollo. Y esto en los mismos tres niveles reseñados más arriba: en lo teórico-conceptual, en el nivel institucional (políticas y planes económicos, programas y proyectos de desarrollo), y como tendencias de los procesos históricos. Precisamente es en esta dinámica de *relación de fuerzas* que podemos decir que el desarrollo en su identidad modernizadora es un proyecto dominante.

El tercer parámetro alude a que la estructuración de los espacios locales, da cuenta de los procesos de configuración cultural y económico-cultural que han tenido lugar en las comunidades en cuestión. Esto es relevante, pues el despliegue relacional de estas comunidades en el campo del desarrollo de las costas australes, va a ocurrir en parte según los condicionamientos de esa estructuración⁴⁹. Por supuesto que esto es relativo, no obstante es posible pensar en ello, el asunto es hasta dónde y bajo qué coyunturas.

Llegado a este punto tenemos que en los escenarios del desarrollo como proyecto modernizador, concurren diversas racionalidades económicas y con más precisión diversas realidades económico-culturales, configurándose un escenario donde no existen racionalidades puras, homogéneas y discretas. El escenario es complejo y por ello decimos que se asemeja más a la metáfora de la hibridación. De tal manera que si bien existe un campo del desarrollo en las costas australes de Chile, las dinámicas relacionales que allí se entretajan tienen esa cualidad *impura* y *heterogénea*.

Pues bien, en atención a los parámetros de problematización reseñados más arriba, estamos en condiciones de plantear que su lógica relacional es la siguiente: Existe un fuerte condicionamiento modernizador del campo del desarrollo en las costas australes de Chile. Ese condicionamiento implica que algunos proyectos que allí se despliegan, intentan poner en marcha una serie de principios que persiguen racionalizar el territorio en función de objetivos que emanan de una concepción económica ortodoxa (cuyo

48 Por ejemplo en la línea argumental elaborada por el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil (1982), en cuanto a un esquema interpretativo de lo que en el marco del etnodesarrollo denominó “teoría del control cultural”.

49 Cabe reconocer que en esta formulación está presente la lógica estructural que Bourdieu (1980, 2000) construye a partir de la relación campo-habitus.

sustrato es en esencia modernizante). Sin embargo, en la medida en que reconocemos que los proyectos de desarrollo-modernización anclados en la ortodoxia económica son sólo relativos y parciales (aunque políticamente dominantes, como el salmonicultor), entendemos que este campo está a su vez condicionado por lógicas económicas de las comunidades que en ese territorio existen.

3.1. Hipótesis parciales

Se plantean cuatro hipótesis parciales que a modo de supuestos sobre el *comportamiento* de la realidad, retratan en niveles empíricos distintos escenarios o posibles escenarios. Si consideramos que estas hipótesis, además de fundamentar una hipótesis más global y también más abstracta, tienen como propósito respaldar los planteamientos teóricos y sus aplicaciones es posible entender que incluso sean hasta cierto punto contradictorios.

1. La institucionalización del desarrollo en el Tercer mundo, como proceso histórico, se ha planteado de una forma monológica, excluyente e instrumental, y bajo esa condición ha contribuido a la **destrucción material e ideacional** de las economías locales o sistemas económicos locales. Asimismo la fundación *mítica* del desarrollo tiene una carga de elementos simbólicos, por ejemplo discursivos, que le ha permitido legitimar una supuesta universalidad y también esas lógicas destructivas, y de este modo ocultar su propia particularidad y cualquier otra particularidad posible.

2. Una segunda hipótesis, complementaria de la anterior y fundada en el mismo principio lógico, nos conmina a pensar que las economías locales –o algunas economías locales- terminan siendo **funcionales y/o instrumentales** a la expansión del desarrollo modernizante del capitalismo. Esa sería su *respuesta*.

3. Las economías locales, como aquellas emplazadas en las costas australes de Chile, *sobreviven* y en consecuencia persisten frente a las avanzadas del desarrollo modernizador a partir de **capacidades de resistencia**, basadas en condiciones culturales diferenciadas y específicas, y de una vida social (y económica) históricamente condicionada por procesos extensivos de extracción y exportación de materias primas.

4. La cuarta hipótesis señala que frente a las dinámicas del desarrollo-modernizador, las economías locales de las costas australes de Chile responden resignificando y reelaborando sus estructuras sociales y económicas. En este sentido no hay una lógica de resistencia, ni de funcionalización, ni tampoco de destrucción, pues lo que encontramos es una **capacidad endógena (o local) de reinversión económica y cultural**.

3.2. Hipótesis global

Las cuatro hipótesis reseñadas más arriba requieren asimismo una formulación general pero de carácter teórico, necesaria como recurso contrastivo entre sí y entre sus posibles consecuencias (por ejemplo, bajo la forma de otras sub-hipótesis posibles). A continuación presentamos la estructura conceptual de esa hipótesis.

Los factores más decisivos del desarrollo económico no sólo emanan desde las políticas públicas y/o desde las fuerzas estructurantes y/o des-estructurantes del mercado. También estos procesos de modernización capitalista, desplegados en las comunidades costeras de la zona austral de Chile, están condicionados por dinámicas de estructuración social y cultural expresadas en el espacio local. Esto implica que es en este nivel local donde simultáneamente reside su potencia transformadora y sus limitaciones, y, por cierto, es aquí donde encuentran soporte sus capacidades creativas y sus dinamismos organizacionales e individuales.

Dicho en otros términos, la potencia y el límite para la reformulación del desarrollo como instrumento de la modernización estriban en el ámbito de lo cultural-localizado, es decir *real* y concreto. Si es potencia esto dependerá, en buena medida, de las dinámicas de significación que las propias comunidades construyan del proceso, si es límite la cultura se despliega como naturalización o, para usar nuevamente el concepto de Bourdieu (1980), como *habitus*. Puede sostenerse entonces que, la estructuración económico-cultural de los espacios locales no sólo comporta una variable determinada, sino además posee en sí misma la potencialidad del cambio.

Lo planteado aquí implica que los cuatro escenarios hipotéticos (descomposición, integración funcional, resistencia y coexistencia híbrida), como posibilidades reales de existencia económica, están localmente condicionados por dimensiones subjetivas e intersubjetivas de la vida cultural e histórica.

4. Objetivos de la investigación

La presente investigación comprende cinco objetivos centrales, tres son de orden teórico y los dos últimos remiten a un posicionamiento histórico, empírico y aplicado en el objeto de investigación. Los objetivos teóricos serán abordados íntegramente en la segunda parte de la Tesis, en tanto los objetivos aplicados aparecen desarrollados en la tercera parte.

Objetivo 1:

Analizar la construcción teórico-epistemológica [y mítica] del desarrollo como proyecto modernizador/civilizador de Occidente, especialmente en el contexto histórico latinoamericano y chileno.

Objetivo 2:

Analizar críticamente las aproximaciones antropológicas al concepto de desarrollo en escalas locales y/o territoriales.

Objetivo 3:

Proponer perspectivas auto-reflexivas y dialógicas del desarrollo, en orden a imaginar escenarios (un campo) económicos y políticos alternativos.

Objetivo 4:

Conocer las circunstancias históricas y contemporáneas más significativas del desarrollo como proyecto de modernización económica en la zona costera austral de Chile.

Objetivo 5

Analizar las dimensiones culturales del desarrollo como proceso de configuración social, en las comunidades costeras del sur austral de Chile.

5. Enfoque metodológico

En esta investigación converge una perspectiva analítica socio-histórica y otra de orden contemporánea, esta última etnográfica y documental. En ese sentido, todo *objeto* observado a la luz de los distintos tipos de datos (históricos, sociológicos, antropológicos, etc.) implica una doble aproximación, convencionalmente diríamos que integramos la sincronía y la diacronía. Si bien no se trata aquí de esclarecer profundamente procesos de *larga duración*, sí resulta imprescindible desentrañar el sentido de los decursos de configuración económica, social y cultural que han tenido lugar en Chile, y en particular en la zona costero-austral a lo largo del siglo XX⁵⁰. Pero, como pudo advertirse en la formulación del problema de investigación, existe también una dimensión de *localidad*, que es significativa y condicionante del proceso histórico, que exige un tipo de aproximación capaz de producir información relevante. En este caso nuestro enfoque metodológico tiene además una fuerte impronta etnográfica.

En otras palabras, abordamos nuestro objeto bajo una formulación histórica que pretende situar los acontecimientos en un marco general no del todo determinante, pero si ineludible desde el punto de vista referencial. Por lo tanto, cabría decir que nos movemos en la temporalidad del relato histórico y en la temporalidad de las múltiples e incluso inconexas narrativas locales, que también discurren por historicidades menos grandilocuentes⁵¹. Esto último implica no reducir las historias locales a las tendencias generales, vinculadas a procesos de expansión económica, lo que, por otro lado,

50 Orientadora ha sido en este punto la discusión metodológica desarrollada por Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, en su *Historia económica de América Latina* (1979), que, aunque formulada pensando en la agricultura es en muchos sentidos extrapolable a las economías de pesca artesanal. Nos resulta sugerente la lectura integral del proceso económico, aquella que observa los cambios –en todo el ámbito de las fuerzas productivas– en un esquema no formalista, socialmente condicionado y contextualizado. Asimismo importa también la delimitación espacial y temporal del objeto. Sobre la primera, hay en la visión de los autores una perspectiva de “región” (espacialmente dinámica) que resulta atinente a nuestros propósitos; respecto de la dimensión temporal es importante rescatar el énfasis en el sentido integral de las transformaciones.

51 Seguimos aquí a Marshall Sahlins, para quien el concepto de historicidad alude a que “diferentes órdenes culturales tienen sus propias modalidades de acción, conciencia y determinación históricas: su propia práctica histórica. Otros tiempos, otras costumbres, y de acuerdo con la diferencia de las costumbres, la antropología distintiva que es necesaria para entender toda trayectoria humana. Pues no existe simplemente una trayectoria ‘humana’ (devenir), como dijo Durkheim, ‘sino que cada sociedad tiene su propia vida, su propio curso...’ (1988: 48-49).

tampoco implica desconocer la interconexión entre unas y otras⁵². En esta perspectiva, Dolors Comas d' Argemir sugiere un enfoque coincidente con nuestra visión al señalar que “la mundialización de la economía es resultado de la expansión de la economía de mercado... que implica muchas variaciones locales, por la síntesis particular que se produce en cada lugar entre las nuevas y las viejas formas de producción... No hay necesariamente una mera adaptación pasiva ni tampoco homogeneidad, y esto sólo puede constatarse por medio de la etnografía, analizando a gente real en lugares reales” (1997: 23).

Podrá advertirse que estamos ante una investigación antropológica y sociológicamente convencional, en la medida en que se ha producido información relevante a través de técnicas propias del trabajo de campo.

Un campo del desarrollo en la zona costera austral

Como se ha indicado más arriba, nuestro enfoque metodológico recurre al concepto de campo, trabajado por Pierre Bourdieu (1985, 2000) pero reformulado desde una visión latinoamericana cercana al posestructuralismo (García Canclini 1990, 2004; Ortiz 2000). Según Bourdieu los campos serían estructuraciones que organizan la vida en sociedad de forma más o menos autónoma, esto en la medida en que poseen sus propias reglas y lógicas de funcionamiento a partir de luchas de hegemonía. Por ejemplo, el campo de la economía (2000) estaría constituido por diversos agentes que luchan por la apropiación y dominación de determinados capitales (financieros, naturales, simbólicos, etcétera), siendo los habitus, o lógicas prácticas no conscientes, los elementos básicos con los que cuentan para llevar a cabo esa lucha.

Los campos se presentan a la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones... cuyas propiedades pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes... sabemos que en todo campo encontraremos una lucha, cuyas formas específicas hay que investigar en cada caso... un campo, así sea el

52 Nos hacemos parte de los planteamientos de Wolf (1987) y especialmente de Godelier (1990) y Friedman (1994), entendiendo que no es posible abordar el objeto antropológico sin tener en cuenta la complejidad de sus interconexiones e interdependencias sociales, económicas y políticas. Todo ello sin comprometernos necesariamente con los condicionamientos que la expansión capitalista genera en las comunidades locales. En este mismo sentido una distinción general, pero metodológicamente útil, la obtenemos de Fernand Braudel: la historia de la economía puede observarse en al menos dos niveles, por un lado, “la masa profunda de la vida material”, es decir lo que denomina el “océano de la vida cotidiana”, y por otro, el nivel más evidente, más sencillamente objetivable, de los hitos y de los grandes referentes del proceso (Braudel 1985: 52-53).

campo científico, se define entre otras cosas definiendo objetos en juego [*enjeux*] e intereses específicos, que son irreductibles a los objetos en juego [*enjeux*] y a los intereses propios de otros campos, [por lo tanto], para que funcione un campo es preciso que haya objetos en juego [*enjeux*] y personas dispuestas a jugar el juego, dotadas con los hábitos que implican el conocimiento y el reconocimiento de las leyes inmanentes del juego (Bourdieu 1985: 112-113).

Podrá observarse que bajo esta perspectiva, los campos explican las dinámicas sociales en una lógica de permanente tensión. Sin embargo, en una aproximación más acorde a las sociedades latinoamericanas los campos aparecen menos autónomos y sus fronteras más “vulnerables” y más porosas, es decir, menos determinados por la dialéctica de lo hegemónico. Esta formulación nos permite entender que los actores y/o proyectos congregados en el mismo no reducen su accionar a unas supuestas reglas de un *hipotético* campo o subcampo económico (o del desarrollo), sino que tienen implicaciones también culturales de la más diversa índole (por ejemplo simbólicas), que incluso trascienden la dimensión territorial del problema.

Aun a riesgo de simplificar el análisis pero teniendo como eje de referencia la dimensión económico-cultural local (y la enorme riqueza de recursos naturales de las costas australes de Chile), diremos que en este escenario concurren actores con lógicas culturales heterogéneas e intereses diversos sobre un recurso natural determinado. Bajo esta perspectiva, el borde costero austral se transforma en un verdadero campo del desarrollo donde son desplegadas las más variadas estrategias para hacer uso (o apropiarse) de ese recurso. Pues bien, en este campo los actores son de al menos cuatro tipos: 1) actores de las Comunidades, 2) actores del Estado, 3) actores del Tercer sector y 4) actores Empresariales nacionales y transnacionales. Una mirada localizada y empírica (por comunidad incluso)⁵³ dará cuenta de una serie de distinciones relevantes al interior de cada categoría.

5.1. Dinamismos culturales

Una segunda cuestión metodológica está focalizada en el concepto de cultura. Acorde a nuestra aproximación teórica, lo primero que cabe refrendar es la crítica a la *estaticidad* arraigada sobre todo en los autores clásicos y retratada paradigmáticamente en la

⁵³ En la tercera parte de la tesis.

antropología de Bronislaw Malinowski (Wolf 1987, Clifford 1991, 1997, Marcus y Cushman 1991, Díaz de Rada y Velasco 2002). En efecto para los antropólogos clásicos la cultura era literalmente un objeto exótico, delimitable social y territorialmente, siendo su condición metodológica tácita la localización del investigador en una comunidad más o menos cerrada y simbólicamente homogénea (Clifford 1997). Pues bien, más allá de los fundamentos de tal posicionamiento, señalemos que en esta investigación la dimensión cultural exige lecturas que asuman los escenarios de complejidad y dinamismo (político y económico, en principio) en los cuales se ven inmersas las comunidades llamadas *locales*.

Aunque nos interesa ampliar la crítica a aquellos estudios que plantean que *la cultura* puede conocerse de forma objetiva, sostenemos que respecto de la falacia de la estaticidad funcional una de las más sugerentes ha sido la formulada por Marshall Sahlins (1988). En respuesta al estructuralismo mecánico y determinista, Sahlins propuso reconsiderar la figura dicotómica en donde la estructura era el vector determinante del acontecimiento, construyendo una hipótesis transgresora al señalar que si la estructura era en realidad una configuración simbólica (muy al estilo geertziano) ésta era susceptible de ser modificada a partir de su propio despliegue histórico, es decir como acontecimiento.

Sostengo que este diálogo simbólico de la historia -diálogo entre las categorías reconocidas y los contextos percibidos, entre el sentido cultural y la referencia práctica- pone en tela de juicio toda una serie de oposiciones fosilizadas por las cuales habitualmente comprendemos la historia y el orden cultural. No me refiero solo a la estabilidad y cambio o a estructura e historia, sino además al pasado como algo radicalmente distinto del presente, el sistema frente al acontecimiento o aun la infraestructura frente a la superestructura (Sahlins 1988: 135).

Sin embargo, más allá de las aportaciones de Geertz o del propio Sahlins, la noción del objeto cultural dinámico -profundizada y radicalizada por autores como Arjun Appadurai (1996) o James Clifford (1997)- incuestionablemente asertiva, deja a su vez la sensación de la cultura como un flujo permanente, en donde los límites *tradicionales* de la comunidad son siempre desbordados. Y en efecto, si bien es ineludible la reconfiguración (cada vez más compleja) de los mundos culturales a partir de

fenómenos como la globalización o la transnacionalización económica y cultural⁵⁴, sigue siendo imprescindible una problematización en la dimensión localizada, en especial si estamos pensando en determinadas zonas de América latina⁵⁵.

Lo antes dicho entronca con la relativización que puede leerse en los trabajos del citado Escobar (1996, 2000), quien también ha llamado a reconsiderar los enfoques desterritorializados. Así tenemos que en ciertos contextos –como costero rurales o campesinos- “el lugar” sigue siendo el referente de procesos políticos significativos; en este sentido, al abordar el Proceso de las Comunidades Negras del Pacífico colombiano (PCN), ha señalado la importancia estratégica que para estas comunidades tiene el “control territorial” (1999, 2002). Una visión similar pero con un énfasis metodológico explícito encontramos también en Comas d’ Argemir, al remarcar que el problema de la globalización puede entenderse mejor al revés, es decir, observando “lo global a partir de sus concreciones locales, haciendo de la etnografía el instrumento básico de su comprensión. Se trata de ‘leer’ el sistema global y el cambio social a través de las etnografías localizadas (Comas d’ Argemir 1997: 24).

Llegado a este punto se propone una aproximación centrada en los siguientes aspectos:

- La comunidad territorializada sigue siendo la referencia básica de nuestro objeto de investigación. Ésta a su vez comporta una comunidad social, con esto sugerimos que, independiente de los flujos translocales, no puede subestimarse la importancia de una base social que construye y reconstruye sistemas de arraigo. Dicho de otro modo, la gente se mueve y crea nuevos espacios pero también continúa viviendo en los lugares. Estas comunidades sociales, que viven en “el lugar”, forman parte de lo que en el campo de investigación llamaremos *actores locales*, así ese primer referente contiene subjetividades, que juegan un papel central en la dinámica relacional del mismo.

54 Appadurai (1996) reflexiona a partir de lo que llama “paisajes étnicos globales”, en donde comunidades tradicionalmente localizadas o identificadas territorialmente “pierden” incluso temporalmente esa condición –el caso de los migrantes- y se ven impelidas a reinventar sus dinámicas identitarias, por ejemplo sobre la base de los recursos imaginativos. Para el caso latinoamericano son referentes obligados los trabajos de Martín-Barbero (1987, 2004) y García Canclini (1990, 1999, 2001).

55 En efecto, si hemos identificado que en nuestra problematización hay un capital de recursos naturales en litigio ello es porque su valor económico (no sólo en el sentido ortodoxo) es una cuestión objetiva, que por lo demás pone en juego la reproducción de la vida material de estas comunidades.

- No obstante, tampoco se trata de adscribir a una concepción ingenua e inapropiada para los tiempos que corren, tal como han señalado diversos autores vivimos en un mundo interconectado e interdependiente. El énfasis que nos interesa subrayar, para nuestros propósitos, es el de los dinamismos que interrelacionan y condicionan diferentes contextos económico-culturales y de esta forma los tornan analíticamente más complejos. De todos modos es evidente que las nociones de cultura y comunidad han variado en las últimas décadas, pero se trata de variaciones que tienden más a su enriquecimiento que a su reemplazo. Bajo esta consideración acudimos a la noción de “campo del desarrollo” tal como fue sugerida más arriba.

5.2. Recopilación y producción de la información

Esta investigación se basa en dos tipos de fuentes de información. Por un lado están todos aquellos datos disponibles documentalmente y que deben ser recopilados y sistematizados según su naturaleza (por ejemplo, cuantitativa o cualitativa). Por otro, distinguimos toda aquella información que producimos en el trabajo de campo. En el primer caso se trata principalmente de fuentes secundarias, aunque también se dispone de algunas de orden primario (en especial informes de prensa y algunas bitácoras de viaje).

Debido a que la perspectiva temporal amplia de las costas australes tiene el propósito de contextualizar la dinámica contemporánea del proceso de *desarrollo*, la saturación de las fuentes históricas no es una condición imprescindible para el análisis. Su uso apunta a explicar a grandes rasgos cómo es que en esa dinámica temporal, posiblemente desde mediados del siglo XIX, se ha configurado/estructurado un escenario (campo) como el actual. En este sentido se ha recurrido a bitácoras de exploración, informes de colonización, artículos en prensa, documentos especializados, ensayos interpretativos, entre otros. Asimismo, los datos que puedan emanar de esos informes han sido –en algunos casos– cotejados con información proveniente de registros de campo.

La producción de información en el trabajo de campo ocurre sobre la base de tres tipos de técnicas: 1) el registro etnográfico, 2) la entrevista semiestructurada y 3) el grupo de discusión. Complementariamente se aplicó un cuestionario *on line* a expertos (ver anexos).

5.3. Muestra cualitativa

Siguiendo la propuesta de M. Montañés, la muestra cualitativa o estructural supone definir un universo sociocultural (económico-cultural, en nuestro caso) significativo y relacional. En palabras del autor:

Una muestra estructural ha de hacerse en función de las relaciones que las personas seleccionadas, puedan reproducir y no según características sociodemográficas individuales. Así pues, la muestra deberá ser isomórfica a la estructura social a la que dice representar... Si se considera que el criterio estructurador de la sociedad es la relación que las personas guardan con la producción económica, será el eje de clase el que articulará la muestra; si el criterio se basa en las relaciones entre hombres y mujeres, el eje será el género; si se basa en las relaciones que se articulan respecto al uso, la apropiación, la percepción y la producción de espacios, el eje será el habitat...” (Montañés 2005: 295)

En un texto complementario agrega lo siguiente:

La representatividad de la técnica estructural no se sustenta en la probabilidad de elegir una muestra que por elevación proporcional reproduce el todo de la que ha sido extraída, sino en la saturación que se produce cuando se registran todos los discursos posibles en relación a la problemática objeto de estudio. Las técnicas estructurales se sustentan en un empirismo concreto, a diferencia de un empirismo abstracto de la encuesta. La representatividad de los participantes en la entrevista y grupos de discusión no es estadística sino significativa y estructural. Los participantes producen discursos tópicos del grupo social al que pertenecen⁵⁶.

De acuerdo a lo planteado aquí proponemos partir de la siguiente premisa: las comunidades costeras de Aisén se diferencian según dos variables o “posiciones” (estructurales-relacionales), a saber: posición territorio cultural y posición económico-cultural. La posición territorio cultural está definida por el lugar de origen de los sujetos económicos o sociales, y la posición económico-cultural está definida por las prácticas productivas y/o extractivas que ejercen en el borde costero. El cruce de ambos ejes nos

56 En http://www.redcimas.org/archivos/tecnicas_diagnostico/interpretacion_textos_discursos.pdf

da como resultado diversos perfiles económico-culturales presentes en el litoral aisenino.

Así por ejemplo, la posición territorio cultural *Chiloé* cruzada con la posición económica *Bentónico* arroja una alta presencia de un perfil que podríamos denominar *buzos mariscadores chilotes* en la zona de las Guaitecas. Ello puede explicarse por razones históricas (los chilotes siempre han trabajado en esos sectores) y por razones administrativas (acuerdo de zonas contiguas al oeste del Canal Moraleda, reseñado en el capítulo 9). En el caso de Puerto Melinka, y en parte de Puerto Aguirre, existe una alta presencia de buzos mariscadores, asimismo en ambas localidades se han instalado centros salmoneros por tanto la presencia de trabajadores de la industria también alta. Ello es aun más patente en localidades como Puerto Cisnes.

Según nuestros antecedentes etnográficos y su cotejo con los datos de desembarque registrados en los últimos años (análisis en capítulo 7), estamos en condiciones de afirmar que los principales actores locales, asociados a las economías de borde costero, que confluyen en este campo *relacional* del desarrollo son los que se presentan en el siguiente cuadro.

Es importante señalar que, teniendo en cuenta el carácter de esta investigación – orientada a elucidar y/o conocer las prácticas, los discursos y los puntos de vista de las comunidades- se ha priorizado una muestra de trabajo de campo centrada en actores de las comunidades. Se verá luego que la información producida de la misma será complementada por datos obtenidos de información documental y de otras fuentes primarias, incluyendo otras entrevistas semiestructuradas⁵⁷. Uno de los supuestos que aquí explicitamos, refiere a que los puntos de vista de otros actores del campo son más asequibles de rastrear en registros escritos ya disponibles (prensa, sitios web, documentos especializados, etc.)⁵⁸

⁵⁷ Realizadas en el marco del DEA, en este mismo programa doctoral.

⁵⁸ Ciertamente que esto también tiene que ver con la condición de oralidad que predomina en estos espacios costeros de comunidad.

Cuadro 1: Estimación cualitativa de presencia de actores según posición territorial y económico-cultural, Aisén.

Posición territorio cultural	Posición económico-cultural*				
	Buzos bentónicos	Buzos bentónico-salmoneros	Pescadores demersales	Pescadores bentónico-demersales	Trabajadores (as) de empresas acuícolas
Guaitecas	Muy Alta	Alta	Muy baja	Baja	Media
Cisnes	Media	Media	Muy Alta	Media	Media
Gala	Baja	Muy baja	Alta	Baja	Muy baja
Huichas	Media	Baja	Alta	Media	Baja
Aisén-Chacabuco	Media	Media	Muy alta	Baja	Alta

Aplicación de instrumentos

La investigación de campo ha sido lo suficientemente amplia como para obtener, en forma directa e indirecta, datos de todas las localidades del litoral austral, desde Quellón hasta Puerto Aisén; no obstante, se ha focalizado parte importante de la misma en la comuna de Guaitecas. Esto por varias razones, entre ellas por ser uno de los

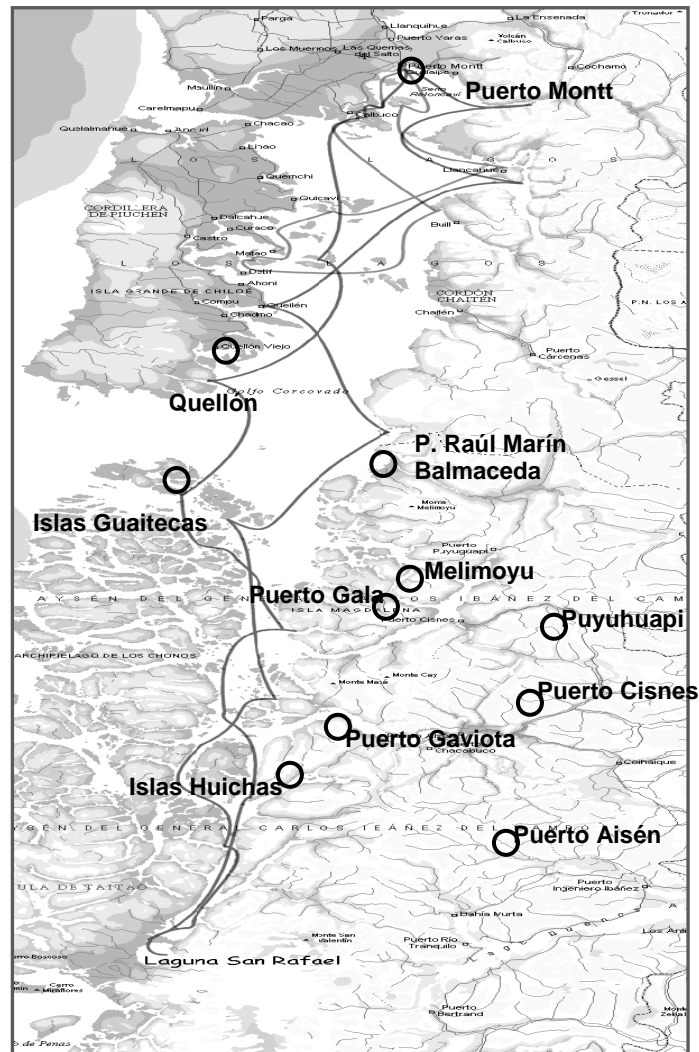
* En base a datos de desembarque por localidad, véase en Capítulo 6 el apartado “configuración económico-cultural de cada sistema de pesca artesanal en las costas de Aisén.

asentamientos donde más paradigmático ha sido el proceso de modernización-desarrollo, asociado a la expansión acuícola salmonicultora. Asimismo sostenemos que, a partir de una comprensión *profunda* de lo que allí ha sucedido en los últimos diez años, es posible esclarecer otras perspectivas del proceso en su conjunto. Es decir, que articulan a las costas australes de manera global. En otras palabras, Guaitecas no es el *donde* etnográfico, sino el *desde donde* observar/pensar las costas australes.

Lugar	Instrumentos aplicados
Las Guaitecas	<ul style="list-style-type: none"> -Grupo discusión bentónicos / bentónicos-salmoneros -Entrevista a dirigente bentónico 1 -Entrevista a dirigente bentónico 2 -Entrevista a dirigente bentónico 3 -Entrevista a socio organización bentónica -Entrevista a trabajadora en procesadora de recursos del mar -Entrevista a trabajadora en empresa salmonera -Entrevista trabajadora empresa prestadora servicios acuícolas -Entrevista a buzo comercial (salmonera) -Entrevista a jefe de oficina municipal de pesca artesanal -Entrevista a alcalde comuna -Registro etnográfico (notas de campo).
Islas Huichas	<ul style="list-style-type: none"> -Entrevista a pescadora demersal-bentónica -Registro etnográfico (notas de campo)
Raúl Marín Balmaceda	<ul style="list-style-type: none"> -Entrevista a dirigente sindicato de pescadores -Entrevista a pescador no dirigente -Entrevista a mujer vinculada a actividad económica
Puerto Cisnes	<ul style="list-style-type: none"> -Entrevista a administrador municipal -Registro etnográfico (notas de campo).
Puerto Gaviota	<ul style="list-style-type: none"> -Entrevista a dirigente social - pescador artesanal -Entrevista a dirigente sindical -Entrevista a dirigente sindical con familia en Puerto Gaviota
Puerto Gala	<ul style="list-style-type: none"> -Entrevista a dirigente social -Entrevista a pescador merluzero que no sea dirigente
Aysén-Chacabuco	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista a dirigente demersal. --Registro etnográfico (notas de campo).
Quellón	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista dirigente sindicato bentónico. -Registro etnográfico (notas de campo) .

En términos prácticos se ha realizado trabajo de campo directo en 5 localidades del litoral austral, sin embargo *indirectamente* existe información etnográfica actualizada de la totalidad de la zona. A continuación se adjunta un mapa orientador, y esquemático, cotejable con las indicaciones etnográficas y del trabajo de campo reseñadas en el cuadro.

Mapa 1: Trabajo de campo, costas australes



CAPÍTULO 2. CONTEXTO ESPACIO-TEMPORAL DE LAS COSTAS AUSTRALES

Resumen

Este capítulo ofrece una contextualización general, introductoria, pero necesaria para capturar el sentido espacio-temporal de la investigación. A excepción del primer punto tratado (ubicación geográfica), los otros tres serán profundizados en los capítulos venideros. El segundo punto introduce una perspectiva global de la Región de Aisén en la zona austral, ello a modo de delimitación administrativa-formal y como espacio donde hemos focalizado nuestro trabajo de campo y también gran parte del análisis. El tercer punto es una breve perspectiva histórica de la región, sin embargo sólo se anuncian cuestiones generales, puesto que el capítulo 6 aborda este tema con mayor profundidad. Finalmente, y a modo de introducir la temática específica del estudio de caso, se presentan algunos aspectos bastante estratégicos para comprender la vida contemporánea de las costas australes.

1. La Región de Aisén en el contexto sur austral

La superficie continental e insular de Chile es de 756 096 km², y morfológicamente el territorio se divide en tres regiones longitudinales: la Cordillera de los Andes en el Este, la Cordillera de la costa al Oeste, y el área de la meseta, valle longitudinal o depresión intermedia, ubicada entre ambas cadenas montañosas. Latitudinalmente también se distinguen tres regiones geográficas y climáticas: la septentrional (árida), la central (mediterránea) y la meridional (templada oceánica). En la región septentrional, la cordillera de los Andes es más ancha y de mayor altura, promediando los 6000 metros. En la depresión intermedia se encuentra el extenso desierto de Atacama. En la zona central la meseta da lugar al Valle longitudinal (de unos 950 kms. de longitud y una anchura que varía entre los 40 y los 80 kms.), esta es la zona más poblada del país, núcleo central que históricamente ha presentado excelentes condiciones para el

desarrollo de la agricultura. La región meridional se caracteriza porque han desaparecido los valles longitudinales y también la Cordillera de la costa (en el seno de Reloncaví), aquí la costa está delimitada por largas cadenas de islas y fracturada por numerosos fiordos. La Cordillera de los Andes (ahora colindante con la costa) salvo excepciones, no sobrepasa los 1800 metros de altura. Es aquí donde se emplazan las costas australes y específicamente el litoral norte de Aisén, espacio objeto de nuestra investigación.

La administración política de Chile divide el territorio en 15 regiones, las que a su vez están divididas en un total de 51 provincias y 342 comunas. La región de Aisén se localiza entre los 43°38' y 49°16' de latitud Sur y desde los 71°06' de longitud Oeste hasta el Océano Pacífico, posee una superficie de 108.494,4 Km² (la tercera más extensa del país), correspondiendo el 80% de su territorio a propiedad fiscal. Al norte limita con la región de Los Lagos y al sur con la región de Magallanes. Geomorfológicamente es posible identificar tres grandes zonas: una zona húmeda, constituida por archipiélagos, canales y fiordos, en algunos casos resquebrajada por los hielos. Tiene alta pluviosidad (entre 2000 y 4000 mm) y temperaturas medias que oscilan entre los 4° C y los 13° C. Una zona intermedia cordillerana, de clima transandino estepárico, que presenta una considerable amplitud térmica, con disminución de la pluviosidad a medida que nos alejamos de la costa (1000 a 1500 mm en los valles, y 500 a 700 mm en la zona de transición de estepa fría), las temperaturas oscilan entre 2° C y 14° C (registrando frecuentemente mínimas invernales que superan los -10° C a -15° C). La tercera zona corresponde a la estepa fría, de bajas temperaturas (6° C a -5° C) y escasa pluviosidad (300 a 70 mm), en ocasiones en forma de nieve. Esta zona comprende la vertiente oriental de los Andes, con abundantes planicies y gran presencia lacustre.

Se estima que la población regional ronda actualmente los 102.000 habitantes (INE 2008), con una densidad poblacional de 0.8 habitantes / km², ubicando a esta región como la más despoblada del país. Aisén está dividida en cuatro provincias y diez comunas:

Cuadro 2: División administrativa de la Región de Aisén

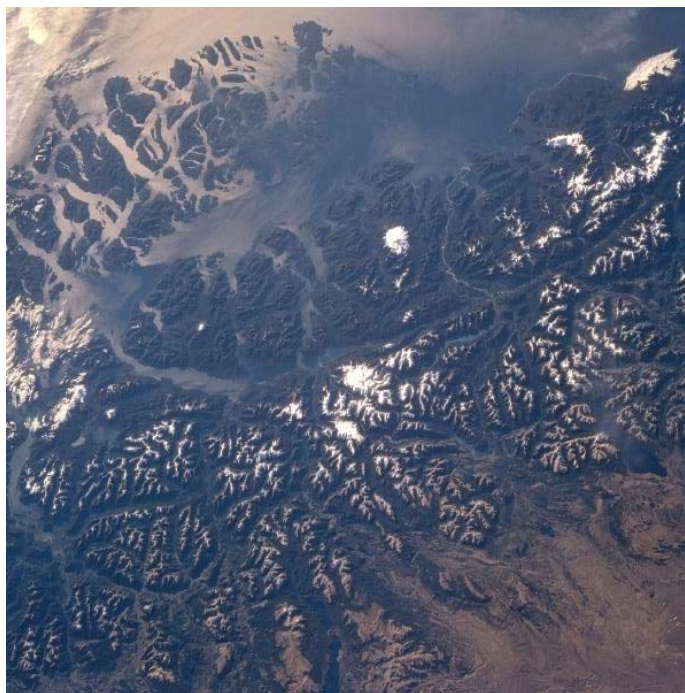
PROVINCIA	COMUNA	CAPITAL COMUNAL
AISEN	Aisén	Puerto Aisén
	Cisnes	Puerto Cisnes
	Guaitecas	Puerto Melinka
CAPITÁN PRAT	Cochrane	Cochrane
	O'Higgins	Villa O'Higgins
	Tortel	Caleta Tortel
COYHAIQUE	Coyhaique	Coyhaique
	Lago Verde	Lago Verde
GENERAL CARRERA	Chile Chico	Chile Chico
	Río Ibáñez	Puerto Ibáñez

En la perspectiva económica estructural destacan la pesca y la acuicultura, especialmente en los últimos 20 años, “por su crecimiento sostenido y generador de empleo”, y de forma particular la salmonicultura por su crecimiento exponencial en los últimos 10 años. Asimismo “existe una alta potencialidad en los recursos hídricos y turísticos”, pero también una complicada accesibilidad “complota contra el crecimiento de la silvicultura y de la ganadería”. Por otro lado “la minería es limitada y con bajas tasas de crecimiento” (INE 2008: 77). En cuanto a las exportaciones el fuerte es otra vez industria pesquera y acuícola, y en menor medida el sector minero. “La estructura regionalizada del PIB correspondiente al 2006, señala en cifras preliminares un aporte de la Administración Pública (19,3%), Pesca (15,0%), Servicios Personales (13,7%), Construcción (9,5%), Transporte y Comunicaciones (8,9%) y Minería (7,4%). El aporte de la región al PIB nacional el 2006 fue de 0,6%.” (ibíd.).

Los datos reseñados llaman nuestra atención al cotejarse con los que *describen* a la región de Los Lagos, gran núcleo pesquero artesanal y polo del desarrollo acuícola nacional (y actualmente foco de la crisis salmonicultura). Con una superficie de casi la mitad, supera con creces a la población aisenina (815.000 habitantes, según datos INE).

Sin lugar dudas esta es una economía más diversa basada “en actividades silvícola, pecuaria, agrícola y acuicultura en las cuales se incorporan procesos de industrialización. Destacando la ganadería lechera, fileteado de salmón, conservas de marisco y explotación forestal”. Estructuralmente está compuesta “principalmente por la Industria Manufacturera (12,9%), Transporte y Comunicaciones (12,3%), Pesca (11,5%), Servicios Financieros y Empresariales (10,2%) Silvo-Agropecuario (9,0%), Comercio Restaurantes y Hoteles (9,0%) y finalmente la Construcción (7,3%). En la Industria Manufacturera, destacó la industria de madera y la matanza de ganado. Mientras que en pesca, se distinguió la acuicultura relacionada con el salmón” (INE 2008: 74). En cuanto a su aporte al PIB nacional, éste fue de un 4,5%.

Pues bien, lo llamativo de todo esto estriba en que aun siendo una región demográficamente mucho más pequeña, el litoral de Aisén se transformó en poco menos de una década en el segundo nicho más prolífico a nivel nacional en la producción de salmones en cautiverio. Esto, más allá de la actual coyuntura de crisis y ralentización, augura que a partir de transformaciones estructurales intensas surgirán nuevas y más complejas *realidades* económico-culturales. En buena medida los siguientes capítulos problematizan esta cuestión.



Fotografía 1: Archipiélago de los Chonos, Litoral de Aisén.
Fuente: Google Earth.

2. Perspectiva histórica

Históricamente Aisén es la región que más tarde se incorpora a la república (1930). Aunque las visiones e informes oficiales sostienen que el territorio aisenino permaneció despoblado hasta la llegada de los primeros colonos (asentados en las en estancias ganaderas) que se instalan entre 1914 y 1944, la data arqueológica, etnohistórica e incluso etnográfica revelan algo distinto: lo que llamamos Aisén, al momento de la primera colonización se encontraba habitada por grupos indígenas recolectores, tanto en la estepa (Tehuelche), como en el litoral (Chono y Huilliche)⁵⁹.

Nuestro estudio de caso se sitúa en la provincia de Aisén, pues es allí donde se encuentra la gran mayoría de las comunidades costeras, tal vez con la excepción de caleta Tortel (ubicada en el extremo sur de la Región pero no directamente en el mar, sino en el comienzo de la desembocadura del Río Baker al Golfo de Penas). El litoral se despliega desde la Península de Taitao al norte (provincia de Aisén), y desde esa Península al sur (provincia de Capitán Prat). La Provincia de Aisén posee una población estimada de 32.618 habitantes representando el 35% de la población regional. No obstante lo anterior, es importante señalar que la perspectiva del análisis no se limita solo al litoral aisenino. En realidad ese es solo nuestro espacio etnográfico (donde hemos focalizado el trabajo de campo), pues en rigor la problematización abarca un área mucho mayor. Esta área (de expansión acuícola) se despliega desde la parte norte de la región vecina, en la ciudad de Puerto Montt, núcleo estratégico e *industrial* del llamado cluster salmonero (o acuícola) y también de la industria pesquera austral. Asimismo debemos señalar que esta área, en términos de prácticas económicas “tradicionales” coincide con lo que en esta investigación denominaremos área cultural o de base identitaria común (chilota).

Tal vez sea necesario explicitar nuestra lectura sobre el concepto de Región. Volvamos brevemente a las observaciones de Cardoso y Pérez-Brignoli (1979). En el concepto de los autores los criterios para definir una región-objeto son diversos, destacando que su cruce no supone estabilidad temporal o demarcaciones administrativas fijas. Todo ello al menos desde una perspectiva histórica dinámica y compleja. De hecho, la actual

59 Ver en Daniel Quiroz y Juan Carlos Olivares (1985) y en Francisco Mena (1985).

Región de Aisén rompe administrativamente la continuidad del área cultural costero austral. Bajo esta consideración, cuando aquí hablamos de región lo hacemos siguiendo la fórmula administrativa, no obstante si pensamos en nuestro objeto de estudio, territorialmente tenemos la imagen de un borde costero bi-regional (Los Lagos y Aisén), cuya particularidad es la diversidad económica y sociocultural de sus asentamientos. Lo dicho hasta aquí revela entonces las evidentes limitaciones de los modelos convencionales de gestión territorial:

Toda delimitación territorial es una abstracción, una simplificación de una realidad más compleja para finalidades de investigación o de acción práctica... además, las relaciones entre el hombre y el espacio, que en principio sirven de base a la definición regional, no son inmóviles, cambian en el tiempo según los grados variables de organización y explotación del medioambiente por el grupo humano mejor o peor armado de fuerzas productivas. Por estos motivos, sería absurdo querer recortar el espacio de una vez por todas en regiones unívocas y definitivas, como parece haber sido la pretensión de la geografía tradicional. (Cardoso y Pérez-Brignoli 1979, vol. 1: 83).

La extensa cita interpreta nuestra perspectiva sobre el espacio costero austral, pero no sólo en cuanto a su dinámica sincrónica (por ejemplo, las trayectorias del proceso económico de pesca artesanal desbordan y transgreden ese tipo de demarcaciones), sino especialmente a su temporalidad y cómo se han desplegado en ella procesos extractivos y/o productivos, imposibles de contener en una nomenclatura administrativa estática⁶⁰. Volvemos, desde la historia económica, a la discusión sobre el objeto cultural clásico.

Para entender lo que sucede en las costas australes desde el punto de vista de sus dinámicas relacionales, debemos situarnos en su configuración histórica. Usamos este término no para construir una historia propiamente tal, sino para desentrañar aspectos de un proceso que deviene en una particular condición social, económica, política y también cultural. Lo anterior sin perjuicio que en el relato se informe sobre acontecimientos puntuales que sí se pueden señalar como hitos de un proceso. Pues bien, nos interesa retratar este proceso evidenciando las tendencias generales del mismo, o bien de lo que podríamos llamar la *Historia* y las *historias* de las costas australes de

60 Posiblemente se pueda extrapolar esta observación a todo el territorio chileno, en cuya demarcación administrativa regional encontramos una lógica formal muy estrecha escasamente consistente con sus cualidades y potenciales endógenos. En este sentido cabe tener en cuenta la visión de Sergio Boisier: "Existen dos modelos de regionalización en el mundo. Uno de ellos muy bien representado por España, se configura a partir de una regionalidad que precede y crea la institucionalidad (...); otro, muy bien representado por Chile, se configura a partir de una institucionalidad que precede y crea la regionalidad, esto es, situaciones en las que el Estado, por sí y ante sí... establece una institucionalidad regional (una regionalización) que crea artificialmente las regiones" (2007:8).

Chile. Podrá advertirse ya la dificultad metodológica que esto implica: por una parte la escasez de fuentes confiables y por otra la condición relativamente marginal de la zona austral en la propia historiografía chilena.

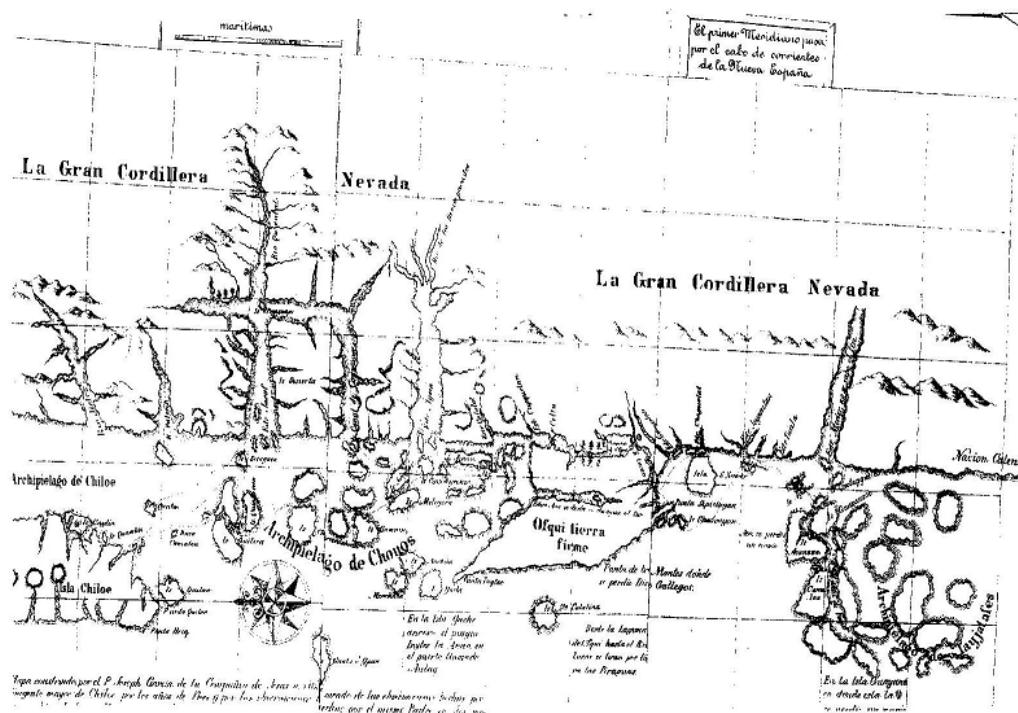
Una perspectiva referencial, que integre explicativamente aspectos económicos y culturales de las costas australes, nos exige revisar algunos planteamientos teóricos que se han hecho cargo de procesos altamente significativos en el contexto latinoamericano. En primer lugar nos preguntamos ¿cómo es que se ha configurado un escenario o campo del desarrollo como el actual? En otras palabras interesa aquí construir, si se quiere, un hipotético cuadro que permita situar el presente en relación con su pasado o con sus pasados.

En términos específicos cabe decir que nuestra investigación se sitúa en la parte norte de las costas australes de Chile, las cuales constituyen un área que se extiende desde la ciudad de Puerto Montt por el norte (41°, 27' latitud sur) hasta el fiordo de Aisén por el sur (45°, 24' latitud sur). Etnológica y arqueológicamente la data de poblamiento puede remontarse a varios miles de años, consignando la presencia de grupos cazadores y recolectores en prácticamente la totalidad del litoral hoy poblado (tanto en Chiloé como en Aisén)⁶¹. Los mundos indígenas, sin embargo, cambian sustancialmente a partir de los primeros contactos con conquistadores, misioneros, exploradores y por supuesto a partir de la progresiva penetración mercantil, particularmente en los territorios más australes.

El registro arqueológico, aunque escaso, fecha asentamientos canoeros en torno a los 4000 años antes del presente. Por ejemplo, en la zona de Repollal (Guaitecas), los arqueólogos Carlos Ocampo y Eugenio Aspillaga (1984), levantan un registro que se remonta a los 2400 años. Por otro lado revisando fuentes etnohistóricas, en particular crónicas de misioneros jesuitas o bitácoras de navegantes, encontramos que ya hacia 1610 y hasta fines del siglo XIX hubo contactos con población nativa de los actuales archipiélagos. Historiadores y antropólogos han identificado a estas poblaciones como *chono* y más tardíamente como *huilliche* del sur de Chiloé.

61 La existencia de grupos canoeros en el archipiélago de Chiloé, al norte del Aisén, puede remontarse inclusive a los 5500 años antes del presente, los que podrían haber tenido alguna relación con zonas adyacentes (Aspillaga et al 1995).

Mapa 2: Sur de Chiloé y litoral de Aisén siglo XVII, mapa confeccionado por el jesuita José García en 1767



Fuente: Anales de la Universidad de Chile (1871).

Pero el antecedente más relevante en la historia social y económica contemporánea, es la “reocupación” de las costas aiseninas iniciada con la explotación intensiva y extensiva del ciprés de las Guaitecas. En 1859 el Gobierno chileno designa como Subdelegado marítimo del Archipiélago de los Chonos a Felipe Westhoff, un empresario de origen lituano. A partir de entonces Westhoff organiza grandes expediciones de trabajadores desde la isla de Chiloé, quienes se dispersan por la zona talando postes, pero también cazando lobos marinos y extrayendo otros recursos para su deshidratación (Westhoff 1867, Simpson 1871, 1875 y Pendavis 1872). Se calcula que el Subdelegado movilizó a más de tres mil personas por los archipiélagos, por tanto los orígenes culturales de gran parte de los habitantes del litoral de Aisén y de toda la Patagonia chilena los hallamos aquí, en particular de quienes habitan la zona bentónica chilota (Guaitecas, Huichas y en parte Puerto Aisén).

En este contexto económico social se funda oficialmente la localidad de Puerto Melinka, en el archipiélago de las Guaitecas (1859) y mucho más tarde Puerto Aguirre,

en las islas Huichas (hacia la década de 1940). A principios del siglo XX, en el contexto de políticas de colonización impulsadas por el Estado, surge en la desembocadura del río Palena, el poblado de Raúl Marín Balmaceda y algo más tarde, en 1939, Puyuhuapi, fundado por colonos alemanes, y Puerto Cisnes, fundado en 1954; Puerto Aisén, la actual capital provincial, había surgido en 1928. Ahora bien, más allá de las fechas y los hitos de fundación consignados en diversas fuentes, es importante diferenciar dos procesos de asentamiento y/o colonización temprana de las costas aiseninas: 1) la expansión chilota maderera-bentónica, y 2) la primera colonización impulsada por el Estado⁶².

La expansión chilota maderera-bentónica es la que se inicia con las faenas comandadas por Westhoff y continuadas más tarde por otros empresarios. En la dinámica de este proceso se consolidan los asentamientos de Guaitecas y Huichas, cuyas economías estuvieron estrechamente ligadas no sólo a la extracción maderera, sino además a la caza de lobos marinos, a la deshidratación de peces y a la extracción bentónica, actividad que sigue siendo relevante hasta nuestros días.

Durante la primera colonización, es decir aquella impulsada por el estado a comienzos del siglo XX, en lo que podríamos llamar el eje no insular (o cordillerano del litoral), desde Raúl Marín Balmaceda hasta Puerto Cisnes, y en parte hasta Puerto Aysén, las actividades marítimas tuvieron menor importancia en términos comerciales. Esta situación cambiaría radicalmente a partir de la década de 1980, cuando tiene lugar el llamado boom merluzero.

3. Algunas generalidades contemporáneas sobre las economías del litoral de Aisén

En la década de 1980, las economías de Guaitecas, Huichas y del entorno del fiordo de Aisén habían consolidado su “vocación” bentónica, y de diversas maneras habían

62 La distinción entre ambos procesos es legítima, al menos en sus orígenes. En primer lugar porque implican espacios geográficos objetivamente diferentes; en segundo lugar porque culturalmente se trató de oleadas migratorias con diferencias igualmente marcadas (por ejemplo a la zona insular prácticamente no arriban colonos europeos); en tercer lugar porque las migraciones de hacheros, cazadores de pieles y pescadores anteceden prácticamente en un siglo a los primeros colonos de la zona costera continental (en su mayoría ganaderos). Fuentes confiables pueden consultarse en Steffen (1910), Pomar (1922) y en la síntesis general de Martinic (2005).

logrado articularse a mercados locales, regionales y progresivamente exportadores globales; por ejemplo, a través del erizo (*Paracentrotus lividus*) y, en temporadas específicas, del loco (*Concholepas concholepas*). Pero en 1985 tuvo lugar un acontecimiento que transformaría sustancialmente el panorama económico de la zona: ese año un buque factoría descubrió caladeros de merluza en el Canal Moraleda, dando lugar al nacimiento de una flota demersal conformada por pescadores inmigrantes, por buzos reconvertidos y por habitantes de la zona que, debido a las buenas posibilidades de obtener ingresos, se inician en el oficio de pescador artesanal demersal (Hartmann 1985, Rovira 1985, Aramayo 2002). Este llamado *boom merluzero*, tuvo especial impacto en la zona cordillerana del Litoral y en el entorno de la isla Magdalena, produciéndose lo que se conoce como la *colonización espontánea* de las costas australes y cuyo testimonio más patente son los asentamientos demersales de Gala y Gaviota fundados oficialmente en 1999.

Una primera consecuencia de este *boom* fue la paulatina reorganización del mapa económico y social de las costas aiseninas. De este modo, a principios de los años noventa era posible distinguir dos grandes ejes: el bentónico y el demersal. En el eje bentónico encontrábamos a las comunidades del archipiélago de las Guaitecas y en parte a las de Raúl Marín Balmaceda, Islas Huichas y Aisén-Chacabuco. En el eje demersal las ciudades Gala y Gaviota, Puerto Cisnes, Puyuhuapi, Raúl Marín Balmaceda y Aisén-Chacabuco.

Como se observa, las economías no son estáticas -mucho menos las de pesca artesanal- y así encontramos prontamente formaciones de tipo mixto, como Islas Huichas, en donde la importancia de la actividad demersal fue equiparando y luego relegando a un segundo lugar a la extracción bentónica. Algo similar puede decirse de las flotas de Aisén-Chacabuco y en parte de Raúl Marín Balmaceda. La diferenciación en cuanto al tipo de extracción artesanal, no sólo implica una distinción económico-cultural sino además vendrá a configurar una dinámica política igualmente diferenciada, cuyas consecuencias serán progresivamente patentes⁶³.

63 A partir del año 2001 estallan conflictos por cuotas de captura y zonas contiguas, ambos asimilables sólo en tanto se puede establecer esa básica pero compleja distinción. Este aspecto será tratado en capítulos posteriores.

Ahora bien, la designación “economía bentónica”, “demersal” o “mixta” comporta en parte una condición mercantil, es decir unas y otras actividades están, en determinados niveles de su vida social y cultural, orientadas al intercambio monetario. En ese sentido hablar de la pesca artesanal en Aisén, y en toda la zona austral, supone es hablar de la relación entre la actividad extractiva y las empresas o intermediarios que “compran” el recurso. Dicho esto, interesa destacar que la fuerza de trabajo (no sólo asalariada) presente en las comunidades, al menos en términos comerciales, está siempre integrada en una economía de carácter netamente empresarial y exportadora⁶⁴.

Lo anterior se hace aun más patente a fines de los años noventa cuando tiene lugar la denominada expansión de la industria salmonera. Si bien la acuicultura, al menos en Aisén, nunca se ha consolidado como una actividad artesanal, sí se asienta en el seno de las economías demersales y especialmente bentónicas basadas en métodos de producción artesanales⁶⁵. Esto por dos razones: primero, porque parte de la mano de obra que demanda la industria proviene de la pesca artesanal local, y segundo, porque en buena medida “compite” por el mismo espacio.

64 Para evitar confusiones precisemos lo siguiente: las economías de pesca artesanal en la zona austral de Chile, comprenden un momento extractivo-productivo y un momento comercial (de venta del producto extraído. Lo que planteamos es que, más allá del tipo de relación –más o menos formalizada- que se ha establecido con los empresarios que “compran” (en rigor, que “reciben”) la pesca, este nexo comercial condiciona al sistema pesquero artesanal en su conjunto. Este el marco general del problema de la articulación reseñado más arriba.

65 A diferencia de lo que sucede en la vecina región de Los Lagos, donde, en los últimos años, si ha surgido una acuicultura de pescadores artesanales significativa –especialmente productora de semillas de choritos (*Mytilus chilensis*)-, en la región de Aisén prácticamente la totalidad de los cultivos son de salmónidos. En ese sentido la composición acuícola de este tejido económico mixto se enmarca en la condición asalariada del empleo en salmoneras.

PARTE II: PROBLEMATIZACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO COMO OBJETO ECONÓMICO-ANTROPOLÓGICO EN LAS COSTAS AUSTRALES

Resumen

Este capítulo parte con una síntesis introductoria del enfoque teórico general, el propósito es un encuadramiento íntegro de la investigación en cuanto a sus referentes empíricos y documentales. El segundo apartado problematiza lo que podríamos llamar la matriz conceptual de la tesis: la teoría del desarrollo como correlato epistemológico del pensamiento moderno, con toda la carga ideológica y civilizatoria (cultural) que ello implica. Destacamos en este punto tres aspectos clave: primero, la *sustancia* mítica que le subyace al desarrollo; segundo, su devenir histórico que cristaliza como teorías de fuerte impacto político, fundadas en una concepción dualista de la realidad; tercero, la lectura crítica de su dimensión espacial y en particular su concreción e impacto en América Latina. El tercer apartado de este capítulo aborda la cuestión antropológica de manera explícita, en lo específico observando las costas australes como objeto económico tensado entre el racionalismo neoclásico y sus detractores sustantivistas y dialéctico-estructurales. Por último, en el cuarto apartado, se avanza hacia una visión no-convencional de la propia antropología económica, buscando alternativas de análisis en la relativización culturalista contemporánea.

1. Perspectiva teórica general de la investigación

En primer lugar interesa conocer las principales tendencias de las teorías modernas del desarrollo económico, así como sus aportaciones explicativas y también políticas respecto de la realidad latinoamericana y chilena, en especial durante el siglo XX. En cuanto a los antecedentes histórico-epistemológicos del desarrollo, se establecerá una vinculación directa con los debates sobre la modernidad y particularmente sobre la modernidad ilustrada o Ilustración. Aquí aparecen algunos principios que luego serán

parte de los fundamentos de las visiones convencionales del desarrollo⁶⁶. Por ejemplo la idea/ley de progreso (Comte) y también la idea de evolución, tan patente en la antropología fundacional de fines del siglo XIX (Morgan, Taylor). Ambos antecedentes son importantes porque estarán en la base de la teoría de la modernización, aquí hay que decir que en los siglos XVIII y XIX (y también a principios del XX) no se hablaba de *desarrollo* (Escobar 1996). Por eso la idea de modernización, con sus contenidos específicos, resulta imprescindible como antecedente, pues en algún sentido le plantea al desarrollo un curso “natural”, un deber ser, o como dice Wolf (1987) “una moral civilizatoria”.

Autores como Habermas (1980, 1985), Bauman (1996) o Giddens (1996, 1997), entre otros, nos permiten acudir a otras propiedades del espíritu moderno que también serán *valores* implícitos del desarrollo en perspectiva contemporánea (por ejemplo la idea de control, de orden, de racionalización, de matematización, de racionalidad analítica, etc.), planteamientos que también pueden observarse desde un revés aun más crítico (deconstructivo) en autores como Foucault (1970), Said (1979); Castoriadis (1980); Domenech (1980); Lyotard (1984) o en antropología Clifford (1991, 1997); Rabinow (1991, 1992) o Appadurai (1996). De aquí emana una conclusión relevante en orden a cualificar lo que podríamos llamar la lógica moderna del desarrollo y por supuesto de la economía.

En nuestro planteamiento inicial el desarrollo es ahora -especialmente desde la segunda posguerra- un proyecto deliberado, político (Castoriadis 1980). Esto es importante porque en el tránsito de una sociedad tradicional a una moderna, el problema no pasa por una fuerza interior (endógena) que se despliegue y permita a esa sociedad alcanzar otro nivel de existencia económica, política y social -tres ámbitos o estructuras clave de la modernización según Germani (1971)-, sino que estamos ante un problema de intervención o de asistencia. El desarrollo es en este caso un conjunto de fuerzas exógenas. Esta es la lógica del desarrollismo de la segunda mitad del siglo XX.

Aquí, más allá de los enfoques específicos de la modernización (Rostow 1961, Lewis 1955, Nurkse 1953 o Germani 1971, 2006), nos interesa retratar la lógica dualista que

66 Esto nos permite poner al desarrollo en un contexto histórico donde cobra sentidos específicos, atingentes son en este caso los conceptos de paradigma (Kuhn 2003) y/o episteme (Foucault (1970).

subyace en estas visiones. En primer lugar la idea de tránsito entre un tipo de sociedad y otra, es decir la misión civilizadora o el espíritu civilizador mesiánico (observable, por ejemplo, en los discursos de los gerentes salmoneros); en segundo lugar la idea reseñada más arriba, que ha planteado Gino Germani, en el sentido en que se moderniza en tres órdenes estructurales distintos pero complementarios: social, político y económico.

Otro punto central alude a las aportaciones latinoamericanas, tanto en lo teórico como en sus correlatos políticos e institucionales. Por ejemplo la configuración institucional del sistema internacional, con la CEPAL como núcleo de referencia en América Latina. En cuanto al objeto mismo aquí también nos situamos en una dimensión histórica, pues una visión global de las costas australes ofrece un espacio económico articulado en dinámicas mercantiles primario-exportadoras. Por ello es oportuna una revisión de los enfoques estructuralistas (Prebisch 1949, 1957; Furtado 1964, 1966, 1969; Sunkel y Paz 1970; Pinto, 1965, 1971) y dependentistas (Frank 1967; Cardoso y Faletto 1969; Hinkelammert 1970; Marini 1973 [2005], entre otros). Una de las conclusiones probables señala que estas visiones macro-estructurales, si bien son útiles para hacer un encuadramiento histórico y obtener además un marco integrador, son insuficientes a la hora de problematizar las dimensiones antropológicas propias de la estructuración cultural o económico-cultural (significados, sentidos construidos, prácticas, dinámicas identitarias, etc.).

En segundo lugar se expondrá una revisión de los principales enfoques antropológicos (o metodológicamente afines) sobre el desarrollo (en particular económico), o bien que han problematizado su condición a partir de lo que se ha llamado “el abajo”, la comunidad, el territorio, lo local, etc. En atención a lo anterior se problematiza el objeto de estudio en el marco de la puesta de límites a los enfoques de la antropología económica. Esto es así porque en primer lugar el correlato antropológico de la teoría neoclásica, el formalismo (Herskovits 1954, Leclair 1976, Burling 1976), se revela para interpretar las dinámicas económicas que trascienden las visiones convencionales (mercantiles capitalistas). En este sentido nuestro punto de partida es al menos sustantivista (Polanyi 1976a, 1997), por dos razones: 1) no se puede universalizar el significado formal de la economía, en la idea del mercado abstracto y 2) es evidente, histórica y etnográficamente evidente, que existen otras formas institucionales de

organizar la economía pero no como lógica formal, sino como reproducción material de la vida social.

Este posicionamiento exige revisar otras aportaciones de la antropología económica contemporánea, sobre todo aquellas que nos permiten repensar en los marcos de lo cultural los “componentes” del proceso económico, centrales en nuestra perspectiva del desarrollo. Aquí se destacan tres aproximaciones, todas con orientación culturalista pero enmarcadas en visiones estructurales sistémicas (eso sí en grados y con sentidos distintos). Entre las más significativas y útiles a nuestra investigación citamos, por una parte, trabajos de Godelier (1976, 1990, 2000), Sahlins (1972, 1987), Friedman (1992), Comas d’ Argemir (1997), tal vez todos, con la excepción de Sahlins, con anclajes en el marxismo antropológico. Asimismo es necesario introducir aquí el enfoque de P. Bourdieu (1980, 2002) reseñado más arriba. Tres razones justifican esta decisión: 1) Bourdieu supone una crítica deconstructiva a la objetividad neoclásica, bajo los mismos principios de su crítica al estructuralismo de Lévi-Strauss; 2) tal como Sahlins o Giddens el enfoque del sociólogo francés permite pensar en estructuraciones más que en estructuras, con ello supera la trampa de la objetividad y de la economía como un vector exógeno y determinante; 3) permite complementar, sino reorganizar las perspectivas estructurales (sistema mundo) a partir de la noción de campo.

En forma complementaria pero marcando algunas diferencias teóricas y epistemológicas significativas, concluimos con una aproximación todavía más relativista cultural. Aquí nos interesa problematizar la idea de modelos económicos locales (Gudeman 1986, Gudeman y Rivera 1990) pero con aportaciones de otros autores cercanos al posestructuralismo y su arsenal deconstructivo (Said 1978, Bourdieu 2002; Sahlins 1972, 1988; García Canclini 1990, 2002; Apaddurai 1986, 1996; Escobar 1996, 1997).

Por último hacemos una revisión/discusión sobre los enfoques del desarrollo que, desde la antropología e incluso desde otras ciencias sociales, se han planteado esta problemática en el marco los espacios locales. La llamada “antropología del desarrollo” (Escobar 1996, 1997, 2000; Monreal y Gimeno 1999; Esteva 2000; Viola 2000; Rist 2002, etc.) supone un cuestionamiento a los fundamentos ontológicos de las teorías del desarrollo y de sus expresiones aplicadas. A grandes rasgos puede señalarse que la mayoría de los programas de intervención en desarrollo son, de alguna forma,

subsidiarios de la ortodoxia económica o bien del encuadre convencional de la misma. Desde este punto de vista, enfoques que aun reivindicando la dimensión local-territorial o la “participación” de la comunidad en las decisiones (Cernea 1995a 1995b; Kottak 1995; Chambers 1995; Albuquerque 2001; Vázquez-Barquero 2001; Boisier 2001), continúan respondiendo a lógicas o propósitos -mercantiles - que no por ello interpretan los sentidos de vida económica local. En contrapartida autores como Arturo Escobar (1996) -que a su vez recurre a trabajos de Said, Ferguson, Leff, García Canclini, Gudeman, entre otros- dirán que el desarrollo debe ser replanteado desde las dinámicas culturales del *lugar*, repensado desde las capacidades y desde las racionalidades del contexto local, antes que en las fórmulas objetivas e inobjtables del proceso económico. En teoría, esto le va a permitir dar cuenta de las diferencias culturales que, aunque contrastables, no son “reducibles a los modelos del capitalismo y de la modernidad” (Escobar 1997).

En este nivel también se abordan algunas visiones estratégicas referidas a economías que dependen en forma directa de los recursos naturales. Es aquí donde cabe retomar el objeto de investigación a partir de los planteamientos de E. Ostrom (2000), enfoque que será incluso necesario en el marco de los contrastes etnográficos o empíricos de modelos de gestión económica (en un sentido cultural) de ese tipo de recursos. Nuestra apuesta se inclina por los modelos impuros e híbridos (tercera hipótesis). Aunque no debe dejar de reconocerse que Ostrom formula un planteamiento más bien político (construir un orden social, o repensar el orden social en esa escala local de la vida económica).

En tercer lugar, y retomando un planteamiento metodológico inicial, propondremos una revisión del “campo del desarrollo” a partir del problema de la reflexividad. Aquí se retoma en parte la discusión sobre modernidad y tradición. Como lo demuestra Giddens (1997), la teoría convencional entiende que la reflexividad es propiedad del mundo moderno, de sociedades altamente formalizadas (sistemas expertos) que por esta cualidad son capaces de romper la circularidad de la tradición. Aquí hay mucho que rescatar de las discusiones anteriores y de los enfoques reseñados, especialmente respecto de los enfoques de la economía cultural y todavía más del posdesarrollo, puesto que rompen esta dicotomía y defienden una capacidad reflexiva, pensando que ésta no es propiedad exclusiva de las sociedades modernas. Un trabajo significativo es el

ensayo Orientalismo de Said (1979), pero también otros que se han escrito en el marco de la “crisis de la representación” en antropología. En particular Clifford (1991, 1997) en sus discusiones sobre la dialógica, la heteroglosia y la polifonía, Rabinow (1992) y su ruptura empírica con el modelo malinowskiano de trabajo de campo, o también Appadurai (1996) en su reivindicación de la potencia imaginativa de lo cultural.

A partir de lo anterior, sostenemos, se puede pensar en un campo menos condicionado estructuralmente, no solo dialéctico sino también dialógico y polifónico, pero sobre todo reflexivo desde todas sus subjetividades.

1.2. Un contexto problemático

Antes del auge extractivo-demersal en la década de 1980, y por supuesto antes del posterior influjo salmonero en los noventa, las costas australes de Chile fueron escenario de incesantes procesos de configuración y reconfiguración económica. Ahora bien, interesa señalar aquí que a partir de la irrupción pesquero-industrial y sobre todo de la salmonicultura, el proceso de transformación del *espacio costero* adquiere dimensiones mucho más gravitantes e interpela *radicalmente* los sistemas de vida que allí se despliegan. El argumento de esta afirmación fue referido antes: la expansión del negocio salmonero deteriora y destruye el núcleo más productivo del ecosistema costero, su fondo marino, es decir, el espacio material constitutivo de las economías bentónicas⁶⁷. Cobra especial sentido el concepto de “regresión” o “rejuvenecimiento” de los ecosistemas, el cual alude a su simplificación o al *retorno* a fases de menor madurez y vulnerabilidad adaptativa como consecuencia directa de su sobreexplotación⁶⁸.

La problematización propuesta más arriba recoge en parte una dimensión estructural objetiva, evidenciando al mismo tiempo que de ningún modo se agota en ella. Dicho con otras palabras, las transformaciones del “espacio costero” -propias de un proceso de

67 La antropología económica, desde Malinowski en adelante, ha prestado atención a la dimensión material de la economía (ver también en Sahlins 1972, Polanyi 1976a, Gudeman 1978, Gudeman y Rivera 1990, Godelier 1990). Lo que subyace aquí es una acepción que entiende que lo económico alude también a la reproducción material de la vida social. En ese sentido a la vida material de las culturas. Posiblemente esta noción tenga que ver con el tipo de “economías” que han estudiado los antropólogos, estrechamente dependientes del ecosistema.

68 Esta observación es citada por Cardoso y Pérez Brignoli (1979) a propósito de “la destrucción eventual de los ecosistemas naturales” y las consecuencias de su capacidad reproductiva futura.

expansión capitalista vinculado a la explotación intensiva de recursos naturales- también implican aspectos “culturales”, o de estructuración cultural, que trascienden lo material, imponiendo de este modo otra serie de condiciones al análisis; condiciones que, siguiendo a Godelier (1990) nos impelen a reconsiderar nuestra aproximación metodológica, abriéndonos a dimensiones menos evidentes, y por cierto más relativas, que suponen profundizar en las tramas simbólicas e ideacionales, no sólo del conocimiento sino además del *pensamiento local*⁶⁹.

Pues bien, suponemos que nuestro objeto de investigación exige una doble entrada: por una parte, se requiere un enfoque que permita explicar el contexto estructural global de este campo, incluidas sus condicionantes históricas. Por otra, un enfoque más centrado en lo local como espacio estructurante de la vida económica y cultural. Lo anterior implica dos aproximaciones metodológicas distintas, aunque complementarias. En efecto, proponemos trabajar una lectura dialogante (y dialéctica por supuesto) entre lo local y lo global, pero siempre desde la experiencia etnográfica del *lugar*⁷⁰.

Podrá advertirse que nuestras preguntas de inicio, problematizan justamente esa dinámica global-local en unos escenarios económicos concretos. Entonces ¿qué cambia culturalmente en las comunidades australes de Chile con la transformación *sustantiva* del espacio costero?, ¿cómo vincular analíticamente, en este proceso, los factores territoriales, económicos, culturales e históricos?, ¿hasta qué punto las explicaciones convencionales, tanto de lo económico como de lo cultural, son pertinentes? Si la expansión salmonera se enmarca en una lógica estructural del desarrollo ¿bajo qué dinámica este proceso es *repcionado y/o decodificado* por las comunidades?, o bien, en un supuesto más político, ¿cuáles son las perspectivas de reformulación del

69 Es claro el límite que nos impone la condición estructural, pero quizá lo es menos aquella que aparece en el orden simbólico. Clifford Geertz (1983), ha puesto de relieve –desde una hermenéutica de la cultura- la idea del “conocimiento local” como atributo de la trama de significaciones, sin embargo no deja de ser insuficiente, en la medida en que lo local no sólo es conocimiento (estructuración simbólica), sino también inteligencia, capacidad reflexiva y analítica, o más ampliamente y como componente del mismo también es pensamiento, consciencia, acción deliberada en el presente. Abordaremos esta discusión más adelante, en particular acudiendo a la revisión crítica que Appadurai (1996) hace del concepto de cultura en un escenario complejo y transnacional.

70 El rescate del lugar permitiría reenfocar el problema del desarrollo, centrándolo en modelos basados en el conocimiento local. Esto es lo que Escobar (1997, 1999), partiendo del postestructuralismo (la realidad social se construye discursivamente), denomina enfoque del “posdesarrollo” e implica, entre otras cosas “una reafirmación de la cultura local y no capitalista contra la dominación del espacio, el capital y la modernidad, que son centrales al discurso de la globalización”, lo que “debería producir teorías que hicieran visibles las posibilidades de reconcebir y reconstruir el mundo desde la perspectiva de las prácticas llevadas a cabo en los lugares” (Escobar 2000: 172).

desarrollo (de *éste* desarrollo) a partir de las cualidades subjetivas y de los acervos empíricos de las comunidades en cuestión?

2. El desarrollo como teoría moderna

2.1. El desarrollo como mito

Es indudable, como ha demostrado la larga tradición de las propias ciencias sociales, que los mitos permiten la configuración basal y generalmente inconsciente de los horizontes de sentido de la condición humana, esto en cualquier estructuración civilizatoria o formación sociocultural⁷¹. El desarrollo no ha sido la excepción y tal vez sea en la ya poco invocada idea de progreso, donde encuentre su principal fuente de sentido, en realidad es en ella donde reside su condición mítica original. Inmerso en la matriz iluminista del siglo XIX, el mito del progreso es revelador, es mesiánico y sobre todo es fecundo de todas las teorías modernas del desarrollo, ello en la medida en que todas presuponen que la experiencia occidental del desarrollo económico se puede universalizar. Este *espíritu civilizatorio* ya es patente en la literatura sobre el desarrollo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial, piénsese por ejemplo en el estilo narrativo de Walt W. Rostow (1961), en donde se advierte con claridad que el mito no solo permite la explicación de los acontecimientos pasados sino especialmente orientar las acciones *transformadoras* del futuro. Como señala Castoriadis, estamos frente a un cambio paradigmático que pone al desarrollo en el lugar del progreso:

El término “desarrollo” comenzó a ser utilizado cuando resultó evidente que el “progreso”, “la expansión”, el crecimiento” no constituían virtualidades intrínsecas, inherentes a toda sociedad humana, cuya realización (actualización) se habría podido considerar como inevitable, sino propiedades específicas, y poseedoras de un “valor positivo”, de las sociedades occidentales. Se considera, pues, a éstas como sociedades “desarrolladas”, entendiendo por este término que eran capaces de producir un “crecimiento autosostenido”, y el problema parecía consistir únicamente en esto: llevar a las demás sociedades a la famosa etapa del despegue”. De este modo Occidente se pensaba y se proponía, como modelo para el conjunto del mundo (Castoriadis 1980: 188-189)

71 Tal vez en la teoría antropológica le referente obligado sean los trabajos del célebre antropólogo Claude Lévi-Strauss, a lo largo de su extensa obra etnológica. Algunos fundamentos del estructuralismo aplicados al análisis de los mitos pueden encontrarse en textos como *Antropología estructural* (1974) o *las Mitológicas*.

En efecto, esta matriz mítica refundada en ciertos hitos discursivos y/o textuales (el texto de Rostow es uno de ellos), es compatible con el carácter netamente político (aunque supuestamente neutral) de las teorías del desarrollo, es decir, elaboradas bajo lógicas racionales de idéntica inspiración (y ambición) universalista. Esto al punto que las variaciones discursivas impliquen manipulaciones del propio mito a objeto de sacralizar los intereses de ciertos sectores sociales y poderes políticos. Pensemos por ejemplo en lo que se ha venido en llamar “el acta fundacional” del desarrollo en el siglo XX, el discurso del presidente estadounidense Harry Truman (Escobar 1996, 2000; Esteva 2000). En ese entonces, tras la Segunda Guerra Mundial, Truman declaraba que el progreso de los países desarrollados debía ser replicado en las regiones más pobres del planeta, objetivo que dependería de la introducción de tecnologías orientadas a hacer más eficiente la producción y, de este modo, expandir el crecimiento con el consecuente bienestar material de la población. Estados Unidos y otras naciones prósperas, de Europa en especial, eran las llamadas a poner en práctica una política de cooperación consistente con tal doctrina⁷².

En este contexto, y en pleno auge del keynesianismo⁷³, es necesario comentar que en su relación con el *mundo* los Estados Unidos establecieron modalidades e intereses económicos distintos. Mientras con Europa y Japón se establece una política de reconstrucción *desinteresada*, esto en el marco del Plan Marshall⁷⁴, para el Tercer

72 “Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y nuestros progresos industriales a disposición de las regiones insuficientemente desarrolladas para su mejoramiento y crecimiento económico... Más de la mitad de la población mundial vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de enfermedades. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las regiones más prósperas... nuestros incommensurables recursos en materia de conocimientos técnicos se encuentran en constante crecimiento y son inagotables... Una producción mayor es la clave de la prosperidad y de la paz. Y la clave de una producción mayor es la aplicación más amplia y más vigorosa del saber científico y técnico modernos. Debe ser una empresa colectiva la que haga que todas las naciones contribuyan a hacer viable por medio de las Naciones Unidas y de sus instituciones especializadas. Debe suponer un esfuerzo mundial que asegure la existencia de la paz, la abundancia y la libertad... Con la colaboración de los medios empresariales, del capital privado, de la agricultura y del mundo del trabajo de este país, este programa podrá incrementar mucho la actividad industrial de otras naciones y elevar sustancialmente su nivel de vida” (Truman 1949).

73 Sobre las implicaciones del keynesianismo en la segunda posguerra, véase en Hirschman (1996). Específicamente sobre sus impactos diferenciados en las economías desarrolladas en reconstrucción (Europa occidental y Japón) y en menor medida en América latina.

74 El Plan Marshall fue un plan de los Estados Unidos para la reconstrucción de los países europeos después de la Segunda Guerra Mundial. La iniciativa recibió el nombre del Secretario de Estado de los Estados Unidos, George Marshall, y fue diseñado principalmente por el Departamento de Estado, en especial por William L. Clayton y George F. Kennan. El plan de reconstrucción se desarrolló en una

Mundo se generan préstamos de asistencia e intervenciones financieras, que a la larga reforzaron las relaciones de dependencia política y económica con los centros industrializados (Escobar 1996). En esta reconstrucción capitalista de posguerra, estamos ante de dos tipos de deudas distintas pero en ambos casos fructíferas para los intereses estadounidenses. En el caso del Tercer Mundo hablamos de una deuda convencional que da lugar a un incremento sustancial de la deuda externa, en el caso de Europa y Japón se consolida una trama de alianzas estratégicas en el contexto de la Guerra Fría. Por supuesto que ambos procesos son clave en la reconfiguración de un sistema económico articulado globalmente, pero sobre todo –para nuestros intereses- en cuanto a la lógica misma del desarrollo como discurso y práctica de poder en un plano *semi-sacro*.

Atingente a esta visión es el enfoque que nos propone el antropólogo suizo Gilbert Rist (2000), para quien el “desarrollo” (siempre entrecomillas) constituye “una creencia occidental” con una historia compleja y propia. Para desvelar el mito hace falta evidenciar que entre la lógica colonialista y la lógica de este nuevo *desarrollismo* (sea asistencia o cooperación), pasando por una serie de fases históricas, el ethos inspirador ha sido siempre el mismo: la evolución de las sociedades humanas, y más que eso, la superioridad de unas sobre otras, entonces es ahí donde se asienta el fundamento civilizador y moralista. Pero aquí hay un matiz que conviene subrayar y extrapolar, pues en los orígenes mismos de la cooperación al desarrollo (el discurso mítico de Truman) es posible notar como la oposición de los términos, tradición / modernización o, más exactamente, civilización / barbarie, sufren una modificación en cuanto a su relación; entonces ya no se trata de una oposición abierta de los mismos, desde ese entonces la relación es más bien una continuidad: “El estado de ‘subdesarrollo’ no es el inverso del

cumbre en julio de 1947. La Unión Soviética y los estados de la Europa del Este también fueron invitados, pero Josef Stalin vio el plan como una amenaza y no permitió la participación de los países de su órbita. El plan tuvo una vigencia de cuatro años fiscales a partir del verano de 1947 y durante este periodo, los estados europeos que ingresaron en la OCDE recibieron un total de 13 mil millones de dólares de la época. Una vez completado el plan, la economía de todos los países participantes, excepto la República Federal Alemana, había superado los niveles de antes de la guerra y en las dos décadas siguientes, Europa Occidental alcanzó un crecimiento y una prosperidad sin precedentes. El Plan Marshall también es visto como uno de los elementos que impulsó la unificación europea, ya que eliminó los aranceles y creó instituciones para coordinar la economía a nivel europeo. Además de las consecuencias relacionadas directamente con la economía de los países receptores de ayudas, una consecuencia directa fue la introducción sistemática de técnicas de gestión de inspiración estadounidense. En los últimos años, muchos historiadores han cuestionado tanto las motivaciones subyacentes como la eficacia del Plan. En cualquier caso, las valoraciones sobre el resultado del mismo suelen ser positivas.

‘desarrollo’, sino su forma aún inacabada o, para mantener la metáfora biológica, ‘embrionaria’; en estas condiciones, una aceleración del crecimiento aparece como el único método para colmar la diferencia” (2002: 89). Puede entenderse entonces que para Rist como para otros autores el desarrollo sea además un proyecto homogenizador, de supresión de las diferencias. Es evidente que se asoma aquí la matriz iluminista del propio mito.

Más allá de las visiones críticas en los niveles discursivos y prácticos, el problema del desarrollo es particularmente complejo, no sólo porque su agotamiento no supone una superación sino más bien una suerte de reproducción degradada de sí mismo. Como ha planteado el filósofo francés Jean Marie Domenach (1980), la crisis del desarrollo es la crisis de la racionalidad occidental, es la expresión sombría de su espíritu civilizatorio. Pero Domenach va todavía más lejos pues el desarrollo no solo implica la identificación con el espíritu ilustrado del progreso, inmerso en el objetivismo neoclásico del cálculo maximizador, también indaga en la genealogía del término. Así dirá que “desarrollo” ha quedado más identificado con la metáfora de “envolver” o encubrir desde fuera (correspondiente a una acepción alemana), que con la idea de desarrollar lo propio, lo que se tiene de sí. Pues bien, en este caso la crítica al desarrollo supone desentrañar esa metáfora (y las prácticas que en su nombre ocurren) y resignificarlo hacia sus propiedades internas.

Bajo esta perspectiva, a modo de síntesis, el autor destacaba al menos tres tópicos: 1) La crisis del progreso puede remitirse a la tendencia autodestructiva de la modernidad, que emana de la instrumentalización de la razón en la línea planteada por la tradición alemana que deriva más tarde en la Escuela de Frankfurt⁷⁵. 2) Este hecho supone una “conciencia trágica” que tiene su revés en la profecía autocumplida del “destino trágico”, ante el cual surge latente la respuesta totalitaria purista. Lo que supone no ver matices en la modernización, que, a pesar de las tragedias del siglo XX, no es un monstruo todopoderoso. 3) Por último, la citada revisión semántica del concepto que significamos como desarrollo.

⁷⁵ Para una discusión sobre las influencias filosóficas en la Escuela de Frankfurt, véase la compilación de Richard Bernstein (2001) sobre Habermas y la modernidad, en particular el ensayo de Albrecht Wellmer (2001).

Si bien Domenach no establece una relación explícita entre ambos términos, la potencia del análisis sí permite viabilizar una alternativa. Si en su sentido original la idea de desarrollo se opone a la de envolver, sin embargo, paradójicamente, es esta noción la que ha prevalecido. De tal manera, el paradigma del desarrollo se ha construido sobre un incesante proceso de expansión de unos saberes concebidos en una matriz epistemológica predeterminada: la racionalidad occidental moderna. Si esa matriz ha devenido instrumental deliberada también ha sucedido lo mismo con el desarrollo, que en su nombre se ha construido. No obstante, cree el autor, lo novedoso reside en pensarlo en su acepción olvidada: desplegar lo propio, volverse sobre sí mismo⁷⁶. El discurso del desarrollo sería tautológico y contradictorio, pues en lugar de un equilibrio dinámico se ha creado un desequilibrio agobiante que tiende a socavar las originalidades. Por este motivo “deberíamos hablar de envolvimiento más que de desarrollo” (Domenach 1980: 24)⁷⁷, y esto a pesar de ciertos logros que no alcanzan a revertir la tendencia general.

En esta formulación cabe, creemos, la posibilidad de salvar la identificación del desarrollo con la idea de progreso, tal como lo pensó la epistemología del siglo XIX. Entonces sí que cabría “conceptualmente” la posibilidad de un desarrollo no constreñido del todo por una estructura cognitiva *ajena*.

Pero llegado este momento del análisis, necesitamos resolver dos posibles flancos de sospecha: el esencialismo y el finalismo. El problema del esencialismo podría llevarnos a suponer que existiría algo así como un interior *genuino* en donde reside el núcleo del *verdadero* desarrollo⁷⁸. Domenach dice: “ser más”, “ser más uno mismo”, es decir, “la idea de algo que estaba contenido y debe llegar a ser” (p. 32). Efectivamente la imagen

⁷⁶ Como veremos a continuación este tipo de aseveraciones son problemáticas, pues lo propio en todas sus acepciones siempre es objeto de sospecha primordialista. Sin embargo, en la visión de Domenach resulta interesante pues lo que está en juego es una crítica genérica al racionalismo envolvente, limitante, que invisibiliza y apisona otras expresiones de la vida económica: “El desarrollo, en el sentido correcto del término, implica una toma en consideración de la ‘base’, es decir, de lo que está latente en un grupo y que precisamente se debe desarrollar: su lengua, su temperamento, su cultura, su autonomía... Pues bien la idea de desarrollo no integra ese dinamismo más que como un medio al servicio de un proceso cuya orientación y cadencia están sometidos a cálculos que, a su vez, están determinados por la imitación del modelo industrial y el mecanismo general de la competencia” (Domenach 1980: 23-24).

⁷⁷ Es interesante retener que en idiomas cercanos como el portugués o el gallego, desarrollo se traduce como desenvolvimento, tal como si para desarrollar previamente hubiese que salir o sacarse una condición previa, por no decir un envoltorio.

⁷⁸ Esta es la hipótesis de Bonfil (1982) cuando identifica en toda cultura un sustrato que denomina “núcleo de cultura propia”.

por intentar ser demasiado gráfica puede *caer* en una reivindicación fundamentalista; sin embargo nada más lejos de lo que pretende Domenach, pues ese contenido supone más que una esencia una base, por eso ese llegar a ser de lo contenido supone “a la vez, ello mismo y otra cosa”. Lo único claro parece ser el punto de partida, lo que se atrofia en el proceso de envolver. Y esto implica también el punto crítico de la subjetividad, pues ese envolvimiento sucede en los términos de una racionalidad que en efecto prescinde de la dimensión subjetiva. Volveremos sobre este asunto.

La hipótesis del finalismo, planteada por Castoriadis, nos hace pensar que desde Aristóteles en adelante hay un sustrato epistemológico centrado en una entelequia del mundo. Según esta hipótesis, tanto el desarrollo como la propia modernidad y toda la civilización occidental se conciben en función de una predeterminación: un “devenir conforme a una norma definida por una forma final” (Castoriadis 1980: 191). En este sentido la idea de desarrollo, como producto de la razón occidental (antes que moderna), implicaba necesariamente “un estado de referencia que se [debía] alcanzar” (p. 192). En el caso específico del desarrollo, la modernidad le reportaría como contenido específico la finalidad del *crecimiento ilimitado*. Pero, más allá de esta consecuencia, la pregunta es cómo resolver el problema de la entelequia asociado al desarrollo, aun si validamos la tesis de Domenach. Desde nuestra perspectiva la respuesta supone aceptar que todo colectivo humano, toda cultura, deviene en el tiempo como un proceso de transformación (no hay estaticidad cultural como pretende el tradicionalismo). Si dicho proceso puede ser llamado desarrollo y si ese desarrollo significa poner en escena caminos y elementos *propios* (no confundir con genuinos), querrá decir que tal proceso tiene como referentes sus atributos culturales. La clave semántica, interpretando a Domenach, estribaría no en *adónde* se llega sino en *cómo* se llega.

No obstante hay que ser cuidadosos al abordar este complejo problema, pues el impulso al progreso material es constituyente de nuestra “esencia” humana. Ciertamente existe una ética comunitaria que incentiva el asumir este tipo de objetivo colectivo e individual (de otra manera sería difícil explicar la fascinación por la ideología desarrollista, en todas sus formas). El problema surge cuando la búsqueda del desarrollo supone una separación, una alienación, del potencial endógeno o tal vez cultural local que dan sentido a los proyectos colectivos. La apuesta por prácticas y lógicas extrañas o *disonantes* que reprimen o que, con mayor precisión conceptual, desprestigian dicho

potencial y dichos contenidos locales (llamados peyorativamente “tradicionales”), presupone en alguna medida que los sujetos del desarrollo renieguen de sí mismos.

En las últimas décadas, las teorías modernas del desarrollo han planteado la integración de dichas potencialidades culturales locales (los discursos de lo local), pero han fracasado en la medida en que su invocación sigue siendo parte de una lógica de instrumentalización, en donde lo local y/o lo endógeno continua al servicio de la imitación universal de la experiencia occidental de instrumentalización. Abordaremos este punto más adelante cuando revisemos las teorías del desarrollo local, endógeno y territorial (p.e. Boisier 2001, Vázquez-Barquero 2001, Albuquerque 2000), y sobre todo su contraste con la crítica antropológica (Escobar y compañía).

Nuestro propósito no es idealizar lo local, sustituyendo el mito del progreso por el mito de lo local, de la comunidad autónoma basada en sí misma, tal como nos advierte Rist (2000) o como hace un par de década nos lo advertía Wolf (1987). Al igual que ocurre con la búsqueda del progreso material, la necesidad de construir una identidad colectiva e individual constituye un aspecto esencial de nuestra humanidad. La cultura material de una comunidad está incrustada en su sistema peculiar de vida. Pero asumir esto no supone invisibilizar los límites de las culturas locales en el ámbito teórico, pensando que estas comunidades por sí mismas pueden enfrentar los complejos escenarios de la globalización. Sin lugar a dudas que desde este punto de vista, lo local en sus límites culturales (y económicos) es una ficción antropológica largamente superada (Appadurai 1996, Clifford 1997).

2.2. La historicidad en las teorías modernas del desarrollo

La antropología contemporánea, sobre todo desde la década de 1980, problematiza el objeto cultural –y por lo tanto económico– desde una perspectiva de complejidad, es decir, lo observa en sus interrelaciones y condicionamientos globales, estructurales y sistémicos (Wolf 1987, Sahlins 1988, Friedman 1994). Una observación, incluso superficial, de la historia moderna pone de relieve cómo el destino de las diversas sociedades y culturas del mundo (por ejemplo indígenas o campesinas) ha estado íntimamente ligado a la forma que asumió el crecimiento de las economías

industrializadas desde sus comienzos. En este sentido la historia no es un producto exclusivamente europeo u occidental. Por todas partes, como plantea Wolf (1987), las potencias coloniales tropezaron con pueblos caracterizados por prolongadas y complejas historias, o en el decir de Sahlins (1988) caracterizados por distintas historicidades o formas particulares de construir el devenir de su vida cultural, económica o política; de modo que la diversidad consiste aquí, en la configuración particular de historias distintas pero simultáneas. En realidad, la historia de la expansión europea se entreteje con las historias de los pueblos que fue englobando, y éstas a su vez se articulan con la propia historia europea. En definitiva, ninguna cultura humana puede comprenderse cabalmente mientras no aprendamos a visualizarlas en sus interrelaciones y en sus interdependencias mutuas, tanto en el tiempo como en el espacio⁷⁹. En este apartado, nos centraremos en la dimensión temporal, mientras que en el siguiente abordaremos la cuestión del espacio.

En nuestra hipótesis sostenemos que la expansión capitalista genera impactos y respuestas variadas en los espacios locales. Desde la destrucción a la resistencia pasando por la funcionalización y la hibridación; sin embargo de lo que no cabe duda es que en su proceso de difusión el capitalismo, como cultura y sistema de vida, plantea la ordenación y la reordenación de las ideas colectivas de las sociedades locales para responder a las oportunidades y a las amenazas surgidas del nuevo contexto. En este sentido aunque su expansión obedece a la dinámica de la acumulación del capital (y las interacciones que se producen entre el progreso tecnológico y la fuerza de trabajo), la misma puede adoptar formas muy diversas según cómo reaccionen idealmente las comunidades que son incorporadas al proceso. En consecuencia, la expansión capitalista puede ser impulsada hacia delante por una potente lógica unitaria, y simultáneamente producir heterogeneidad y diferenciación por su capacidad de absorber en términos funcionales lógicas económico-culturales muy diversas (Comas d' Argemir 1997). En realidad, no puede decirse a priori cómo se desarrollarán dichas asimilaciones: no sólo por la diversidad cultural que habita en lo local, sino porque nos encontramos ante una economía política con una enorme capacidad de transformación y de innovación institucional. Las culturas locales cambian con la expansión capitalista, pero ésta

79 Obviamente, esta consideración también es válida por el caso de la cultura occidental.

también se transforma en la interacción con las comunidades particulares y con las propias sociedades industrializadas.

El dualismo como clave diacrónica del análisis estructural modernizante

A continuación reseñaremos los planteamientos de cuatro autores que, desde distintas perspectivas, nos permiten observar algunas implicaciones del pensamiento dualista en el campo del desarrollo económico⁸⁰. En primer lugar comentaremos las conservadoras aportaciones del historiador de la economía Walt W. Rostow (1961), quien vinculaba el éxito en las políticas de crecimiento económico con un cambio de mentalidad (una transición tradicional-moderna); en segundo lugar, y siguiendo el esquema propuesto por Escobar (1996), haremos breve alusión a las tesis de los economistas del desarrollo W. Arthur Lewis (1955) y Ragnar Nurkse (1953). En el caso de Lewis, remarcando que la dualidad económica entre el sector tradicional y el sector moderno sólo podrá superarse impulsando la expansión de éste último. En tanto para Nurkse, la intervención debía ser aun más radical en la medida en que el tipo trabajo de los sectores tradicionales, de escasa productividad marginal, representaba un escollo global que generaba escasez de capital. Por último, en una perspectiva latinoamericana, haremos una breve reseña al esquema modernizador planteado por el sociólogo Gino Germani (1971, 2006), a objeto de problematizar los niveles estructurales de la transición entre sociedades tradicionales y modernas⁸¹.

En el caso específico de las teorías modernas del desarrollo, una limitación para interrogarse sobre estas cuestiones es que parten del supuesto de que aparentemente no existiría historia con anterioridad a la transformación capitalista de dichos espacios. Para Walt Rostow (1961), la gran división en la vida de las sociedades se produciría en

80 La clave del dualismo estribaría en concebir que existen mundos tradicionales y modernos, o bien economías o sectores de una misma economía que son tradicionales y modernas, o como cree Gino Germani (1971) estructuras sociales tradicionales y estructuras sociales modernas; y que en esa concepción de la realidad los mundos o las estructuras tradicionales debieran potencialmente transitar hacia la condición moderna. “Se situaba frente al sector tradicional el moderno, frente al estancado el dinámico, frente al marginal el integrado, etc. La suposición de que ambos sectores se desarrollaban conforme a sus respectivas reglas, formaba aquí la médula del modelo dualista. Se suponía, además, que los sectores eran internamente homogéneos. Se entendía el subdesarrollo, como el problema de la resistencia del denominado sector tradicional contra el moderno, y el desarrollo, como capitalización e integración al sector moderno de los sectores atrasados, pero susceptibles de recuperarse” (Nohlen y Sturm 1982: 57)

81 En realidad, en un juego de palabras –y en un contexto de interconexión– debiéramos sintetizar esta tensión en el supuesto de que toda sociedad tradicional es una sociedad transicional.

el momento del “despegue” (*take off*, Rostow 1961), al cual se llega cumpliendo una serie de condiciones que no surgen internamente, sino que son el resultado de la intrusión de las sociedades occidentales mediante la intervención técnica de sus equipos de conocimiento experto⁸². En cierta forma los enfoques dualistas del desarrollo posteriormente vinieron a corroborar teóricamente este punto de vista, pero rebajando las expectativas demasiado optimistas del autor norteamericano.

El dualismo considera el desarrollo como un proceso de difusión: el motor del mismo serían las ciudades de donde irradia el progreso hacia el campo. Subyace aquí una interpretación antropológica. En realidad, el sector tradicional florecería si fuese abierto, y el sector moderno se desarrollaría todavía más si el tradicional dejase de obstaculizarlo y abriera su mercado a los productos industriales. En general, la tesis central del dualismo sostiene que el sector moderno se encuentra más desarrollado porque se funda en una sociedad capitalista abierta, y que el sector tradicional permanece subdesarrollado bajo su propia responsabilidad, porque no es un conjunto abierto al mundo industrializado, es decir, porque no es lo bastante capitalista, sino al contrario, porque es precapitalista, feudal o semifeudal.

No obstante algún énfasis en la dimensión tecno-económica (del desarrollo), la clave del asunto estriba no sólo en una estructura productiva técnicamente limitada sino sobre todo en *estructuras mentales* cuyo rasgo más característico sería “una actitud prenewtoniana en relación con el mundo físico” (Rostow 1961: 26), de tal manera que la esperanza de todo progreso recae en el avance del conocimiento científico occidental. Lo anterior esclarece aun más la visión dual respecto del problema de las mentalidades (una distancia que es necesario acortar). En efecto, una lectura en esa clave permite pensar que hay aquí un proceso civilizatorio que, si bien es consecuencia de una expansión económica sin precedentes (a partir de mediados del siglo XIX), sitúa a determinadas sociedades en el polo de la tradición. Y aquí resaltan dos imágenes: la desaparición o la transición. Privadas de la ciencia moderna, las sociedades tradicionales están condenadas a desaparecer (en sí mismas no son sostenibles), en cambio la hipótesis de la transición –“condiciones previas al impulso inicial”- cobra

82 El desarrollo constituiría una cuestión básicamente de crecimiento económico, clasificándose todas las sociedades en función de su evolución económica, a partir de cinco etapas: la sociedad tradicional, la etapa de transición (las condiciones previas al despegue), el despegue económico, el impulso hacia la madurez y la época del alto consumo de masas.

sentido si la sociedad internaliza nuevas lógicas que le permitan *explotar los frutos* del saber científico⁸³.

Cabe sostener entonces que, en su formulación modernizante explícita, la activación de los procesos de desarrollo comporta necesariamente *choques* de mentalidades. En efecto, las transformaciones sociales acaecidas en la etapa previa al “impulso inicial” derivan hipotéticamente tanto en un mejoramiento sostenido de los medios de producción (crecientemente tecnificados) como en un progresivo *cambio de mentalidad*⁸⁴. He ahí que una vez superadas las limitaciones prevalecientes en los sistemas tradicionales, el crecimiento será la condición permanente, el empresariado se transformará entonces en una clase social, que orientará las grandes corrientes de inversión hacia el sector privado. La economía hará uso de “recursos naturales y métodos de producción que hasta entonces no habían sido explotados” (Rostow 1961: 30). La nueva mentalidad será, según el autor, determinante, pues hará posible que las permanentes innovaciones en la producción tengan un soporte de capital humano antes inexistente. En definitiva se trata de una transformación social y cultural profunda basada en un utópico “ritmo fijo de crecimiento”⁸⁵. La era de la madurez significará la consolidación social e institucional (e ideológica) del proceso, este hecho estará respaldado en el incesante cambio de la estructura económica, a la luz del avance

83 Rostow hace coincidir esta fase con el origen del capitalismo industrial: “las condiciones previas para el impulso inicial se desarrollaron, claramente, en la Europa occidental a fines del siglo XVII y principios del XVIII, a medida que las interioridades de la ciencia moderna comenzaban a traducirse en nuevas funciones de producción, en la agricultura y en la industria, en un marco dinámico que provenía de la expansión lateral de los mercados mundiales y de la competencia internacional” (ibíd., p. 28).

84 Para los teóricos de la modernización, el quid de la cuestión estriba en el cambio de mentalidad. Esto es así porque las causas del atraso son precisamente actitudes y valores anclados en el conservadurismo no racional de la tradición (véase por ejemplo Giddens 1997, Preston 1999, Sklair 2003). Por otro lado, como ya se ha discutido más arriba, esto no deja de tener sentido si entendemos que para los neoclásicos y sus antecesores, la economía es una ciencia formal, centrada fundamentalmente en una racionalidad y lógica matemática.

85 Es importante destacar aquí que, en el modelo ideal, la absoluta racionalización de la vida económica implica (o explica) la sustitución de los mundos tradicionales. En realidad modernizar es cambiar una cosa por otra, instituir una sociedad donde hay y hubo una comunidad (véase Morandé 1984). Esta sustitución encuentra su lógica en la medida en que, siguiendo nuevamente al autor, el mercado logra asentarse como eje constitutivo de la sociedad; y como su cualidad fundacional es la “reproducción” del equilibrio sobre la base de un despliegue tecno-matemático, los valores de esa comunidad quedan absolutamente subordinados a un modelo formal. En el análisis de Morandé esta racionalización supone una progresiva instrumentalización de la vida social en función del mercado. En rigor habría que decir dos cosas: primero, que para Morandé la modernización-desarrollista supone una crisis progresiva de los valores de la sociedad. En segundo lugar señalemos que el clímax de esa descomposición social aparece cada vez más fuerte a contar de los años setenta, pos declive del proyecto industrial nacional y el ascenso del neoliberalismo.

científico y tecnológico⁸⁶. Tal como lo hemos indicado en el apartado anterior, hay también aquí una fuerte inspiración política. La modernización es además un proceso de reinención permanente de las estrategias políticas y de las instituciones que garantizan una senda estable de crecimiento económico en cada país. Como se pone de manifiesto en la siguiente cita, el crecimiento económico pasa a ser la prioridad política, articulándose desde su mantenimiento toda la intervención del estado:

Si... una sociedad desea mantener una alta tasa media de crecimiento, debe enfrascarse en una lucha sin fin contra la desaceleración; porque mientras el flujo de la ciencia moderna y la tecnología pueden ofrecer la potencialidad de evitar indefinidamente los rendimientos decrecientes de Ricardo, una sociedad que desea explotar su potencialidad debe reiterar el esfuerzo creativo de introducir realmente nuevas funciones de producción conforme pierden velocidad los viejos sectores de vanguardia... En este sentido el crecimiento sostenido requiere la repetición del proceso de despegue, requiere la organización en torno a nueva tecnología de una nueva y vigorosa administración; nuevos tipos de trabajadores; nuevos tipos de comercialización... (Rostow 1961: 215).

De lo planteado hasta aquí, rescatemos dos componentes del análisis modernizante clásico: Primero, la incorporación de una “mentalidad” externa, empresarial, científica en este caso. Segundo, el aprovechamiento “racional” de los recursos disponibles, en particular naturales. Por supuesto en el esquema de Rostow lo segundo es consecuencia de lo primero, pues es necesario “pensar” el territorio desde una lógica experta, eficiente, de maximización⁸⁷.

Una visión con matices distintos es la que encontramos en los planteamientos del economista W. Arthur Lewis (1955), para quien el proceso de difusión del capitalismo se materializaría en la absorción de los factores de producción vinculados anteriormente a formas de producción no capitalistas. En este caso dualidad está configurada en la separación urbano / rural. Teniendo en cuenta que para los empresarios y el estado moderno las actividades económicas desarrolladas en el sector tradicional podrían tener una productividad marginal del trabajo cercana a cero, la expansión del sector moderno a partir de la absorción de mano de obra del sector tradicional podría realizarse sin afectar negativamente al crecimiento económico. En este proceso, el excedente que

86 Como podrá advertirse más adelante, el modelo de Rostow no está obsoleto, tal como el funcionalismo contribuyó a consolidar un concepto de cultura estático y conservador, lo propio ocurre con la sociología de la modernización que tiende a reaparecer reciclada en algunos enfoques del capital social y del desarrollo local vigentes en América Latina.

87 Para ser más precisos pensemos en la internalización de una razón instrumental, ciertamente centrada en la relación medios-fines (véase Horkheimer 2002).

revertirá en los beneficios empresariales será considerable, ya que los salarios de estos nuevos trabajadores seguirán muy próximos al nivel tradicional de subsistencia mientras que la modernización tecnológica implícita en sus nuevas ocupaciones significará un importante salto en la productividad.

Por lo tanto, la atención de estos modelos dualistas se concentraría en la consolidación del sector capitalista moderno, considerándose que este crece por absorción de un sector de la sociedad ajeno al mismo. El mecanismo descrito generaría una acumulación de capital que sería capaz de generar empleo asalariado para el conjunto de la mano de obra, especialmente mientras se produjese un diferencial entre el crecimiento de la productividad y los salarios. Según este punto de vista, la distribución interna del ingreso no jugaría ninguna función significativa en el proceso de crecimiento económico. A diferencia de lo planteado por Rostow, Lewis contempla un proceso de modernización económica que no necesariamente finalizaría en una etapa de alto consumo de masas. Al contrario, este modo de crecimiento implicaría una concentración del ingreso que traería consigo una persistente exclusión de la sociedad de consumo de las masas trabajadoras provenientes del sector tradicional (rural), y una dependencia de las importaciones de bienes de consumo para las clases de rentas elevadas⁸⁸.

Más profundamente, en el modelo de Lewis –como en otros modelos dualistas- subyace una mitificación del trabajo asalariado, y una invisibilización –un desprecio- de todas aquellas actividades tradicionales de subsistencia que no se traducen en transacciones económicas en el mercado. En realidad, se considera que lo que se desarrolla es la producción mercantil y no la reproducción social de las comunidades. Obviamente, esto contrasta enormemente con la realidad material de muchas zonas rurales, donde las transacciones en el mercado no son tan relevantes desde el punto de vista de garantizar la subsistencia, sino más bien ésta se sostiene mediante intercambios recíprocos y/o en una relación directa con la naturaleza. En cierta medida, esto puede explicar en parte por

88 Desde un punto de vista antropológico, resulta interesante también analizar cómo cambia la valoración del trabajo realizado en el sector tradicional, cómo se transforma la concepción que los nuevos trabajadores “modernos” tienen de su lugar de origen (especialmente, cuando emigran) y, sobre todo, cómo ello supone la generación de nuevas identidades y nuevos valores entre dichos trabajadores.

qué la cultura material de las comunidades puede sobrevivir durante mucho tiempo a los embates tremendos de la expansión cíclica del capitalismo.

Ragnar Nurkse (1953), por su parte, consideraba que una productividad marginal del trabajo cercana a cero representaba un despilfarro de recursos para la sociedad. Si el sector tradicional poseía condiciones como para retener ese exceso de mano de obra significaba que en realidad el sector moderno estaba subsidiando al sector tradicional, ocultando un potencial excedente y por lo tanto un potencial ahorro. Para Nurkse, este despilfarro de recursos y la imposibilidad de aprovecharlos en el sector moderno era resultado de la escasez de capital, que en todo caso podía ser resuelta mediante el uso moderno del trabajo desperdiciado en el sector tradicional, siempre que el nivel de acumulación previa de capital no fuese demasiado voluminosa.

En este sentido, el programa nurksiano para la modernización de las sociedades tradicionales va a ser mucho más agresivo desde una perspectiva política, aunque la lógica de pensamiento es similar. Para Nurkse, los factores institucionales que gobiernan la organización de la producción pueden introducir obstáculos en el proceso de desarrollo. Por ejemplo, en países donde la propiedad de la tierra está concentrada en una minoría terrateniente: la productividad del trabajo cercana a cero podría ser el resultado de una generación artificial de escasez de tierras para el cultivo. Brasil sería un caso paradigmático. En estas situaciones, la liberación del excedente potencial no es una tarea sencilla. La captación efectiva de dicho excedente sólo ha sido posible en aquellas regiones donde las nuevas inversiones pueden concretarse sin desplazamiento de las poblaciones, como han sido las experiencias de industrialización rural y de tecnificación de las actividades agrarias.

En los tres autores reseñados, es interesante analizar esa pretensión occidental que consiste en identificar el desarrollo como un resultado de una intervención política cuyo objetivo sería la plena utilización de la capacidad productiva existente. En todos ellos el desarrollo se realiza bajo la presión de algún factor exógeno, ya sea el impulso de la demanda externa en expansión, una acción estatal consciente o las tensiones estructurales que abren el camino hacia la industrialización sustitutiva de importaciones. En los tres, no hay desarrollo si no se produce una absorción de la tecnología occidental por parte de los sectores sociales autóctonos. Pero tal vez en lo que merece la pena

insistir sea en la transición hacia una nueva mentalidad, ciertamente no hay nuevas prácticas ni innovaciones tecnológicas sin una visión del mundo (y de la economía) diferente. En efecto, incluso podríamos vincular estos supuestos –dualistas modernizantes- a las políticas de colonización de las *tierras baldías* del sur de Chile (sólo pobladas por indígenas) y su enorme riqueza en recursos naturales. Bajo este prisma podríamos encuadrar entonces los distintos procesos migratorios que desde mediados del siglo XIX y primeras décadas del XX configuraron el mapa sociocultural de las regiones australes, Aisén concretamente.

En atención a la pertinencia latinoamericana y sobre todo al contexto de nuestra investigación, recordemos brevemente el esquema transicional propuesto Gino Germani (1971, 2006) en el marco de la sociología de la modernización. Para este autor la modernización implicaba un proceso (y un reto) sociológico de secularización, que suponía un cambio de la estructura social. La base de tal progresión estaría dada por tres tipos de transformaciones: el desarrollo económico, la modernización social y la modernización política. El desarrollo económico sería algo así como una transición hacia un tipo ideal de estructura económica, industrializada, dinámica y crecientemente equitativa en la distribución del Producto Nacional Bruto. La base de este proceso estribaría en “la modernización y expansión de alguna producción primaria especializada, su integración en el mercado internacional y la expansión comercial y financiera que la acompaña, con todas sus otras repercusiones sobre la economía y sus “efectos modernizadores” sobre otros sectores de la sociedad” (Germani 1971: 19).

La modernización política, por su parte, tenía que ver con la racionalización de la misma a través de la consolidación del Estado y de la estructura democrática. Aquí destacaba su capacidad para conducir reformas y procesos de modernización económica. Finalmente la modernización social era un correlato de las anteriores: también inscrita en una creciente racionalización de las estructuras sociales, desde la familia extensa a formas no tradicionales, hasta la propia estructura demográfica de la sociedad.

Sin embargo, y a diferencia de las visiones más ortodoxas, para Germani la transición al mundo moderno en América Latina, más que un proceso de cambio continuo, implicaba la *capacidad de originarlo y absorberlo*, en este sentido se trataba de una cuestión

política y en particular estatal. Así por ejemplo, la condición primaria de la economía debiera ser progresiva y deliberadamente superada. Es evidente sin embargo que a esta tesis, al igual que en Rostow, subyace un sesgo *evolutivo*, quizá expresado también en el problema de la dualidad: actitudes y estructuras arcaicas que coexisten con actitudes y estructuras modernas, y que en definitiva aletargan el conjunto del proceso, contribuyendo a reproducir las condiciones del retraso.

El planteamiento de Germani coincide en aspectos clave con las tesis convencionales de la modernización. Por ejemplo en cuanto al llamado “efecto demostración” o más aun en la idea del “punto de partida”, que, si bien diferenciado desde la perspectiva de los estadios transicionales de cada nación latinoamericana, recuerda la tesis de la fase previa al *impulso inicial*. Por cierto que se trata de un determinismo que articula la noción misma de dualismo, pues presupone que como respuesta mecánica un *ejemplo* de estructuración o práctica moderna (o modernizada) dará a lugar a réplicas o imitaciones. La premisa es evidente: se demuestra el camino más adecuado, se señala el rumbo a seguir, el modelo, he ahí que Germani insista en que las “ideologías del desarrollo” expresadas en la experiencia de las “sociedades que se modernizaron y desarrollaron con anterioridad”, actúan como referentes, como “poderosos factores capaces de imprimir una u otra forma a la transición” (Germani 1971: 25). En la tercera parte de esta tesis veremos que este principio *estructurante* continua vigente en las lógicas del desarrollo instaladas a nivel institucional formal, en particular en el caso de los programas de innovación *impulsados* en Chile y que se inscriben en las políticas estatales orientadas a modernizar las economías locales. Es exactamente el mismo principio que fundamenta los programas de “transferencia tecnológica”, tan revitalizados en la actualidad.

No deja de ser interesante observar que en Germani se advierte que el problema de la modernización (que en definitiva es el problema de subdesarrollo/desarrollo), es en buena medida un problema subjetivo. Ello no solo porque el “efecto demostración” remite a una cuestión actitudinal del colectivo, sino porque el proceso mismo de la “transición” interpela a la conciencia individual implicando “cambios sustanciales en las formas de pensar, de sentir y de comportarse de la gente, es decir, implica una profunda transformación en la estructura de la personalidad” (Germani 2006: 169).

En el apartado siguiente retrataremos la dimensión espacial de las teorías modernas del desarrollo -espacio económico latinoamericano- en el marco de las teorías estructuralistas y de la dependencia. Para articular nuestras argumentaciones, consignemos que por ejemplo para los estructuralistas era necesaria una estrategia previa de modificación de las estructuras, con miras a diversificar las exportaciones y/o la producción destinada al mercado interno (especialmente, con la fabricación de bienes de capital), si realmente se quería eficiencia. A diferencia de un autor como Lewis, los estructuralistas consideraban importante la dimensión del mercado, pues un proyecto de industrialización es incapaz de crear su propia demanda, ya que los ingresos generados tendrían destinos diversos. A nivel estructural, esta complementariedad asumiría una importancia creciente, que terminaría superando el debate anterior. Frente al discurso de la necesidad de empresarios modernos que rompieran la inercia del sector tradicional, desde el discurso estructuralista se impondría una defensa de la planificación estatal del desarrollo. En este planteamiento, industrialización no sería sinónimo de crecimiento exclusivo y sobredimensionado del sector industrial moderno, sino que se identificaría con un desarrollo equilibrado de todos los sectores. Pero, por su propia naturaleza, el progreso tecnológico no puede producirse de forma equilibrada, aun cuando se planifique. Más todavía, en el caso de los países del Tercer Mundo que se basan en la adopción de tecnologías tomadas del exterior. En consecuencia, el problema no sería si el desarrollo es equilibrado o desequilibrado, sino si es posible planificarlo por parte de los estados periféricos. Nuevamente, asoma la refundación del mito, en este caso, del Estado como sujeto del desarrollo⁸⁹.

2.3. La dimensión espacial en las teorías críticas del desarrollo

Las limitaciones inherentes a un estudio de las culturas tal cual se presentan en las teorías modernas del desarrollo, no solamente se expresan en una dimensión temporal.

⁸⁹ Generalmente, los autores que han hecho hincapié en la función del estado en los procesos de desarrollo, han concentrado sus argumentos en una especie de fase de iniciación, de fundación del mismo, el llamado “gran empujón” (que realmente constituyó un subproducto teórico de la revolución keynesiana en la ciencia económica). No obstante, decretar el progreso no sólo se ha mostrado ineficaz en muchas ocasiones, sino que ha llegado a tener consecuencias dramáticas para diversos sectores sociales. Por otro lado, este carácter emprendedor del desarrollo asociado a un fuerte implicación estatal suele traer implícito, como analiza Ostrom (2000), un menosprecio de los esfuerzos previos de la comunidad por mejorar su situación, ignorando –en el mejor de los casos- los recorridos precedentes en materia de industrialización y desarrollo autóctonos, y –en el peor de ellos- destruyéndolos cultural y materialmente.

Por ejemplo, el funcionalismo presente en las ciencias sociales puede continuar siendo metodológicamente útil cuando analizamos las conexiones internas en las comunidades, especialmente cuando éstas no se presentan de una manera explícita. Pero, en los hechos, dichas conexiones están sometidas a presiones e influencias generadas por las interacciones con el exterior: las culturas locales siempre formaron parte de espacios sistémicos más amplios. Experimentamos una articulación permanente de procesos globales y locales (Friedman 1994, Appadurai 1996, Giddens 1997). En este sentido, la formación de una perspectiva global en el ámbito de las teorías del desarrollo, como ha sido el caso del estructuralismo latinoamericano o de las teorías de la dependencia, aunque supone un paso adelante, requiere ser analizada para evaluar de manera crítica en qué medida la misma puede aproximarse de forma más adecuada a las dinámicas sistémicas y locales en curso. Lo señalado en este punto quiere advertir de un riesgo transversal presente en casi todos los enfoques y grandes teorías del desarrollo -aun en sus ciertas visiones radicales, esto es, el riesgo funcionalista que supone la instrumentalización de los recursos subjetivos y objetivos del territorio. Sea en un proyecto de envergadura industrial interna o de articulación mercantil externa, e incluso en formas intermedias más atingentes a lo que sucede hoy en día en Chile.

Como plantea Friedman (1994), nos enfrentamos al análisis de dos procesos paralelos, difíciles de separar pues se trata de procesos que se rearticulan permanentemente: una incorporación local de lo global en términos culturales, y una incorporación de lo local por lo global en términos materiales. Las teorías estructuralistas y dependentistas sobre el desarrollo han tenido el mérito fundamental de mejorar nuestra comprensión del segundo proceso, pero básicamente han ignorado el primero (y en consecuencia las interrelaciones entre ambos). Esto ha supuesto una contribución analítica de especial influencia, que se ha traducido en la consolidación de una mirada dicotómica y *objetivista* de los problemas y del campo del desarrollo en su conjunto. Interesa aquí reseñar estos planteamientos pero sobre todo para resaltar la necesidad de superar sus limitaciones.

Presbisch (1949) comienza planteando que, en el largo plazo, la especialización de los países latinoamericanos en la exportación de productos primarios (como economías periféricas) representó una succión del excedente económico generado hacia las economías centrales, mediante el deterioro progresivo de la relación real de

intercambio. De aquí, se deduce que los países latinoamericanos deben apostar por la industrialización como vía para fomentar los procesos de desarrollo. Ahora bien, el economista argentino propuso esta tarea como si fuese universalmente manejable, pues según su punto de vista inicial sólo requeriría capital, espíritu de empresa y promoción estatal, sin que las características socioculturales específicas contaran para mucho.

Más tarde, Prebisch se dará cuenta de que la profundización del proceso de industrialización exigirá un papel del estado mucho más activo que el que se dio en las sociedades europeas, que experimentaron procesos tardíos a finales del siglo XIX. Por un lado, parecía claro que los procesos de industrialización sustitutiva de importaciones que se desarrolló en algunos países latinoamericanos durante la década de los treinta, como reacción a la crisis internacional de 1929, resultaron demasiado empíricos y superficiales⁹⁰. Prebisch había percibido claramente que la industrialización latinoamericana constituía una imposición de los hechos, no una elección estratégica por parte de las elites dominantes. En buena parte de los países, la recuperación posterior de sus economías volvió a basarse en el crecimiento de las exportaciones primarias. Ciertamente, en medio de fuertes convulsiones sociales, se desarrollaron proyectos políticos que intentaron canalizar el excedente económico hacia la industria, como fue el caso de Lázaro Cárdenas en México, con la nacionalización del petróleo en 1938, de Perón en Argentina, con el establecimiento de mayores impuestos a la exportación de productos primarios, o de Vargas en Brasil, con la política de valorización del café. Pero, como plantea Furtado (1969) a diferencia de lo ocurrido en Japón o en Europa, no existió una clase que controlase el proceso y dominase el estado, con un proyecto nacional detrás que implicase la defensa de la independencia como nación a toda costa. El capitalismo nipón o el alemán, por ejemplo, son una manifestación de este espíritu. En todos estos casos de industrialización tardía existía un proyecto nacional, donde la burguesía se hace nacional, desde el control del estado define un proyecto político que concibe la nación como un mercado para ella. Por otro lado, el fundador de la CEPAL percibió que en América Latina persistían fuertes obstáculos al proceso de desarrollo, que exigían la implementación de decididas reformas políticas, entre las que se encontraría la reforma agraria. En realidad, Raúl Prebisch va a plantear una vía propia hacia la modernización latinoamericana, que va a relativizar el discurso hegemónico de

⁹⁰ Piénsese en el caso chileno la creación de la CORFO en 1939.

los centros en este ámbito. En sus últimos escritos, el autor argentino analiza lúcidamente el fracaso de los regímenes democráticos durante la década de los setenta, volviendo a colocar las relaciones estructurales centro-periferia y los problemas políticos asociados al proceso de desarrollo en el centro de la discusión (Prebisch 1987).

Pero la industrialización latinoamericana, a pesar de representar en sus inicios un intento de afirmación de una lógica económica unificadora en el interior de cada país, se transformó paradójicamente en lo contrario, pasando a convertirse durante la posguerra en un factor que acentuaba los procesos de diferenciación y de heterogeneidad entre los diversos países y en el interior de las sociedades nacionales mismas. En este escenario, surgieron las teorías críticas de la dependencia. Desde el punto de vista de la historicidad del proceso, el planteamiento de Frank (1967) supone un avance fundamental: el subdesarrollo de los países latinoamericanos sería un resultado del desarrollo del capitalismo occidental desde la época colonial.

Frank propone un modelo alternativo tanto al dualismo como al estructuralismo. Existiría una metrópoli mundial (hoy los Estados Unidos) y unos satélites nacionales (como los estados sureños de Norteamérica) e internacionales (como Sao Paulo en Brasil o Santiago en Chile). A su vez, estos satélites internacionales funcionarían como metrópolis nacionales, y podríamos continuar hasta conformar una cadena de metrópolis y satélites en forma de constelación. Varias características espaciales distinguen el modelo⁹¹: 1) Existen estrechos lazos económicos, políticos, sociales y culturales entre cada metrópoli y sus satélites, de los que resulta la integración al sistema; lo cual contrastaría con la supuesta no incorporación de grandes fragmentos de la sociedad como se propone desde el modelo dualista. 2) Todo el sistema presenta una estructura monopolista, donde cada metrópoli monopoliza a sus satélites con distintas formas y fuentes, entre las que destacan las relacionadas con la tecnología. 3) Como en cualquier estructura monopolista, se produce un despilfarro y una mala canalización de los

91 A nivel histórico, este modelo se caracterizaría por: 1) Una expansión del sistema desde Europa, hasta que incorpora a todo el planeta en una estructura mundial. 2) Desarrollo del capitalismo, primero mercantil y después industrial, como un solo sistema a escala mundial. 3) Tendencias polarizantes, propias de la estructura sistémica, en los niveles mundial, nacional, provincial, local y sectorial, que fomentan el desarrollo de la metrópoli y el subdesarrollo del satélite. 4) Fluctuaciones dentro del sistema, como auges y depresiones, que se transmiten de la metrópoli al satélite, y como la sustitución de una metrópoli por otra. 5) Transformaciones dentro del sistema, como la revolución industrial, en los mecanismos de monopolio.

recursos en todo el sistema. 4) Como expresión de esta deficiente asignación, destaca la expropiación y la apropiación de la mayor parte, sino todo, del excedente económico del satélite por su metrópoli local, regional, nacional o internacional.

De esta pauta, se pueden derivar varias hipótesis alrededor de las relaciones metrópoli-satélite y sus consecuencias, que contrastan con las emanadas del enfoque dualista. Entre ellas, destacamos la siguiente: el debilitamiento o la ausencia de vínculos entre metrópoli y satélite llevará a este último a una vuelta hacia sí mismo, a una involución que puede tomar dos formas. Por un lado, una involución capitalista *pasiva* hacia una economía de subsistencia, aislada y de extremo subdesarrollo. Pero, a diferencia de lo planteado por el dualismo, estos rasgos no son originales de la región ni se deben a la falta de incorporación de dicho territorio en el sistema. En realidad, reflejan exactamente lo contrario, la excesiva inserción continuada con un abandono por su metrópoli. Por otro lado, una involución capitalista *activa*, que puede conducir a una industrialización relativamente autónoma del satélite y que se fundamenta en las relaciones metrópoli-satélite del colonialismo interno. Nuevamente, al contrario de la hipótesis dualista, el desarrollo de los satélites no se produce como resultado de vínculos más fuertes con la metrópoli, sino al contrario.

Partiendo de su modelo y de sus hipótesis, Frank trató de analizar las causas más profundas del subdesarrollo. Frente a la idea estructuralista de que, en ciertos casos, el proceso de industrialización estuvo a punto de permitir la superación de la estructura metrópoli-satélite; Frank sostendrá que este tipo de argumentos sólo sirve para desviar la atención de las causas fundamentales del subdesarrollo latinoamericano. De hecho, sostendrá que el proceso de industrialización ha supuesto una mayor dependencia y un salto cualitativo en las condiciones de subdesarrollo de estos países, ya que las fuentes metropolitanas de monopolio se asocian en mayor medida con ciertas ramas industriales con una intensidad tecnológica mayor. En realidad, este tipo de industrialización sustitutiva aumenta crecientemente las importaciones de bienes de equipo y de materias primas, y además tiende a incrementarse el coste de las mismas pues se hace necesario importar equipos técnicamente más complejos y más monopolizados.

En contra de la idea del desarrollo como proceso de difusión, Frank va a considerar que el problema no radica en la insuficiente cantidad de capital y de tecnología moderna

difundida, y mucho menos en la resistencia cultural a su adopción y empleo en áreas atrasadas. La responsabilidad del fracaso de las estrategias exógenas de desarrollo radicaría en la misma estructura monopolista del sistema económico a nivel mundial, nacional y regional. Durante la evolución histórica del sistema capitalista, los países metropolitanos han difundido siempre hacia los satélites dependientes la tecnología cuyo empleo ha servido mejor a los intereses de los primeros. En este proceso histórico, la metrópolis ha mantenido un alto grado de monopolio sobre la producción y las tecnologías industriales, al cual solamente ha renunciado cuando se generaba una fuente alternativa de monopolio tecnológico que la reemplazaba. Por ese motivo, en la época que analiza Frank, la metrópoli estaba en condiciones de abandonar su monopolio en la industria pesada, facilitando la profundización de la industrialización sustitutiva de importaciones en algunos países latinoamericanos. Lejos de la difusión de tecnologías de vanguardia, la tendencia tecnológica más significativa de nuestros días sería el creciente grado en el que las nuevas tecnologías sirven como base del control monopólico de la metrópoli capitalista⁹².

3. Las costas australes y la economía como objeto antropológico

A continuación se problematizan tres aspectos de las economías costero-australes -la ortodoxia, sus límites y sus perspectivas globales-, intentado una vinculación con los planteamientos teóricos ya reseñados pero desde una perspectiva antropológica explícita. Puede entonces establecerse una discusión desde los campos de la antropología económica y complementariamente desde la antropología del desarrollo.

Como se ha venido insistiendo un componente que cruza nuestra discusión, es la tensión localidad/globalidad, ello es relevante pues en el escenario-objeto de investigación las comunidades y los territorios locales son interpelados por dinámicas y lógicas globales, por ejemplo asociadas al flujo de capitales transnacionales y procesos migratorios temporales. Lo anterior nos impele a problematizar cómo estos procesos impactan y

⁹² En nuestro objeto de estudio esta condición es constatable en las sucesivas crisis sanitarias de la industria productora de salmones. Por ejemplo existe una alta dependencia de antibióticos y vacunas; hecho que alcanzó un punto de especial dramatismo con la propagación del virus ISA, cuyas consecuencias aun permanecen fuera de control por parte de las empresas y de los gobiernos chilenos. A ello debe agregarse gran parte de la base tecnológica de la industria en rubros como alimentación e infraestructuras de cultivo.

transforman esos espacios económicos, no sólo a partir de su materialidad sino además a partir de sus dimensiones ideacionales y/o simbólicas. Bajo esta perspectiva nos interesa revisar algunas nomenclaturas dicotómicas (o variaciones dualistas) que han prevalecido en el análisis de los procesos de expansión capitalista y/o de modernización de los espacios locales.

La imagen construida y convencional más frecuente de las economías costero-australes es una imagen unívoca y mercantil capitalista. Por supuesto que su validez se encuadra en la expansión de las empresas extractivas de maderas de ciprés, que se suceden en la zona desde mediados del siglo XIX. Se podría decir que el arribo de los empresarios madereros, fijado en el hito de la fundación de Puerto Melinka en 1859, marca el inicio de la avanzada del capital en la zona. Como hemos apuntado se despliegan allí sucesivas y simultáneas actividades, fundadas en la obtención del mayor provecho posible del ecosistema marino y costero⁹³.

Ahora bien, sin lugar a dudas son los influjos industriales y/o mercantiles, directos e indirectos, de las últimas dos décadas los que marcan con más intensidad un proceso de transformación económica⁹⁴. Esto no sólo remite a una cuestión operacional (a la organización económica en sí) sino también en cuanto al carácter subjetivamente complejo del proceso o a su configuración de sentido, es decir en cuanto al cómo se *piensa*, se concibe y se practica lo económico en la diversidad de actores que existen o tienen intereses depositados en un territorio (en este caso las costas australes). En este punto, como insistiremos en este capítulo, nos aproximamos de manera explícita a las nociones de campo y habitus sugeridas por Pierre Bourdieu (1980, 1985, 2000)⁹⁵. Aquí

⁹³ En el esquema espacial reseñado más arriba con Frank (1967), lo que cabe plantear es la configuración de un eslabonamiento donde estos remotos parajes son en realidad proto-satélites de un modelo extractivos exportador que se extiende por toda la costa austral de Chile.

⁹⁴ Directos cuando se trata de inversiones materializadas en el espacio costero, por ejemplo emplazamiento de jaulas destinadas a engordar salmones. Indirectos en el sentido de inversiones que no tienen una localización evidente en ese espacio, pero que sí lo condicionan económicamente. Ejemplo de ello es el mercado español o los capitales españoles que compran cerca del 98% de la merluza extraída en los canales australes, y que en la práctica moviliza a más de la mitad de la flota de pescadores artesanales de las regiones de Los Lagos, Aisén y Magallanes. Lo mismo puede decirse del mercado japonés y la extracción de erizos, o del poder comprador de la producción de salmones y sus derivados (casi en un 100% extranjero).

⁹⁵ Como se indica en el capítulo metodológico, la noción de campo supone una estructuración más amplia pero sujeta a la misma lógica. El concepto propone sistematizar las supuestas propiedades que tendrían las diversas dimensiones de la realidad construida; así tendremos campos de acuerdo a nuestra propia capacidad de segmentación y observación. En nuestro caso tratamos el campo de la economía, cuyas propiedades estructurales Bourdieu define en función de los habitus que en él se despliegan. En este

hay un problema de visiones, de posiciones o si se prefiere de racionalidades económicas, cuya complejidad reside en que los límites entre unas y otras son difusos, por tanto no es posible discernir *a primera vista* una hipotética (solo hipotética) homogeneidad. En el fondo las racionalidades económicas son impuras y dinámicas porque se hayan entroncadas a “matrices” culturales, que también lo son. No hay, por ejemplo, una base *original* a la cual remitir alguna racionalidad, alguna subjetividad tipo, lo que hay son configuraciones históricas o historicidades que incluso permiten observar contenidos aparentemente *ajenos o externos* presentes como valores propios de los sujetos localizados. Lo estructural o las lógicas que articulan las dinámicas estructurales también emanan o remiten a componentes simbólicos o valoraciones adscritas a universos culturales híbridos y complejos, en permanente proceso de recomposición identitaria.

3.1. La crítica sustantivista al racionalismo formalista

La controversia entre *formalistas* y *sustantivistas* (Godelier 1976, 2000; Kaplan 1976; Contreras 1981; Comas d' Argemir 1997) que pone en escena el postulado racionalista, refleja una concepción económica fuertemente anclada en la visión que Occidente tiene del mundo, y que de alguna forma ha expandido e internalizado en otras latitudes⁹⁶. En ese sentido, el proceso de creación de un espacio económico centrado en la explotación de recursos naturales (costeros) implica un despliegue práctico pero también ideacional

sentido, si existiera algo que pudiéramos llamar *habitus* económico ortodoxo, tendríamos que en este campo muchos de los actores que en él participan (luchan) lo hacen provistos de las disposiciones que tales *habitus* les reportan.

⁹⁶ Este, nos parece, es un punto sensible. En primer lugar habría que tener en cuenta, siguiendo a Cardoso y Pérez-Brignoli (1979), que la historia económica no ocurre desconectada, más bien es compleja en el sentido en que todo tiene que ver con todo. Así entonces, podríamos pensar que esa visión formalista de la economía se expande pero también se entrelaza, se entremezcla, o tal vez se hibrida –en la formulación de García Canclini- para constituir racionalidades heterogéneas y diversas, impuras si se quiere; y aun más, racionalidades siempre en proceso de transformación, y por supuesto también de resistencia (según nos recuerda Escobar 2002). De tal manera que la visión maniquea que opone la racionalidad occidental a las racionalidades locales, campesinas o indígenas, es inapropiada para interpretar contextos que históricamente –probablemente desde los primeros contactos entre poblaciones nativas y exploradores europeos- han reconfigurado/reformulado sus racionalidades a partir de influjos culturalmente diversos. No hay aquí purezas identitarias, ni estaticidades atemporales que impidan los mestizajes o las hibridaciones culturales. Dicho de otro modo, en las costas australes de Chile todo contexto económico-cultural tiene algo del mundo y de la cosmovisión occidental. La historia económica es en este caso, una historia de hibridaciones.

de esa particular concepción e institucionalización formal de la economía⁹⁷. En un símil con la crítica de la representación (desde Edward Said a James Clifford) cabe decir que las economías han sido representadas -invisibilizadas si se quiere- como *la* Economía, sea a modo de sus variantes, desviaciones y/o reminiscencias primarias.

Pues bien, la aplicación de estos fundamentos ortodoxos a todo contexto histórico-cultural, prescindiendo justamente de ese factor, daría lugar a una primera respuesta crítica y relativista denominada sustantivismo. Esta visión, propuesta hace ya medio siglo por Karl Polanyi (1997), buscaba des-universalizar la tesis formalista sugiriendo que existían dos significados de lo económico. En efecto, el mercado autorregulado en un primer sentido era una entidad formal y abstracta, que aludía a la realización del principio de maximización. Es decir, el mercado como una suerte de espacio vital donde se realiza la ética del *homoeconomicus* (como una constante psicológica de la condición humana)⁹⁸. El segundo significado era histórico y remitía al mercado como institución, como espacio *real* donde tienen lugar los intercambios. El formalismo planteaba que el primer significado contenía al segundo y que era universal, en tanto el segundo consistía únicamente en una particular institucionalización de la economía.

El propósito de Polanyi era demostrar que la economía no se reducía a una racionalidad instrumental medios-fines, planteando para ello las dos acepciones reseñadas. Al ser histórico, el significado sustantivo permitiría el estudio empírico de los diversos sistemas económicos, esta sería la única *universalidad* posible. La economía para los sustantivistas tiene que ver con procesos institucionales de provisión de bienes materiales. Es más, sostuvo Polanyi (1997), la cristalización de la economía en el sistema autorregulado de precios fue una experiencia histórica particular que *naturalizó* lo sustantivo en lo formal, pero que en ningún caso implicó su agotamiento en ello⁹⁹.

97 Seguimos en este punto a M. Godelier (1990), para quien todo proceso económico (como producción de materialidad) apareja dinámicas ideacionales (pensamiento y representaciones).

98 También podríamos asignarle una función sagrada y preponderante en el gran mito del desarrollo.

99 En la discusión que da origen a la polémica fundacional de la antropología económica, Karl Polanyi recoge la crítica que en “La gran transformación” hiciera al punto de vista económico ortodoxo, aquel que supone que en el mercado se expresa la racionalidad maximizadora de los concurrentes y sobre la base de la misma, en tanto cualidad universal de la racionalidad humana, se genera un equilibrio y una autorregulación. Este es justamente el principio rector que en algún momento de la historia del mundo occidental (fines del siglo XIX) se establece y consolida como una verdad dada, en el sentido de un principio de autonomía que organiza la sociedad desde una lógica que se concibe como universal. “La transformación supone en los miembros de la sociedad una mutación radical de sus motivaciones: el móvil de la ganancia debe sustituir al de la subsistencia. Todas las transacciones se convierten en

Por lo demás, sostiene David Kaplan (1976), la antropología en su condición etnográfica contradice el principio formalista pues no permite, según estos postulados, explicar las economías sin mercado.

El significado sustantivo simplifica las cosas, en tanto refiere al “proceso instituido de interacción entre el hombre y su medioambiente, que tiene como consecuencia un continuo abastecimiento de los medios materiales que necesitan ser satisfechos” (Polanyi 1976a: 159). Los dos conceptos fundamentales aquí tienen que ver, por una parte, con el movimiento de bienes y *servicios*, retratado por Polanyi en tres modelos integradores de lo económico: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio; y, por otra, con la institucionalidad, que alude a la forma concreta de su cristalización. Habría que remarcar entonces que Polanyi, como otros sustantivistas, mantiene la distinción – pero no la autonomía- entre las dimensiones económicas y las de tipo social y cultural, concluyendo que la economía estaría *incrustada* en el conjunto social.

El sustantivismo formula pues una crítica parcial al determinismo de la *razón económica*, que llevada a nivel de la organización social supondría una subjetividad limitada desde el egoísmo individual, desde la racionalidad del lucro privado. En contrapartida, como la clave del sustantivismo es la cristalización institucional de las relaciones económicas, éste se erige como el núcleo central del asunto: si la economía ocurre como comportamientos institucionalizados, el énfasis estribará en el proceso social que organiza la producción, el intercambio y la redistribución de los bienes materiales más que en un contenido racional particular. Por tanto, será a partir de esos principios o dinámicas institucionales desde donde se entenderán las conductas de los individuos y no al revés, como pretende el formalismo. Dicho lo anterior, tenemos, con los sustantivistas, que la economía formal es un hecho histórico y no inmanente, es decir, que no deduce sus supuestos de una teoría más general que, en este caso, podría explicar “cierta racionalidad universal”. Tal como sostuvo Kaplan los sustantivistas más que negar la ortodoxia evidencian su particularidad, su alcance culturalmente limitado. Bajo esta consideración el formalismo comporta un tipo de institucionalidad, la del

transacciones monetarias, y éstas exigen, a su vez, que se introduzca un medio de cambio en cada fase de la articulación de la vida industrial. Todas las rentas deben proceder de la venta de una cosa o de otra y, cualquiera sea la verdadera fuente de los ingresos de una persona, se los debe considerar como resultantes de una venta. La simple expresión ‘sistema de mercado’, de la que nos servimos para designar el modelo institucional que hemos descrito, no quiere decir otra cosa” (Polanyi 1997: 81)

mercado capitalista, que posee una influencia limitada pero muy amplia dada su gran fuerza expansiva.

3.2. Lo económico como habitus y la falacia de la razón objetiva

En una perspectiva que transita desde lo estructural a la relativización cultural de la economía, podríamos reseñar las aportaciones de Pierre Bourdieu (1980, 2000). En particular interesa referir aquí a la visión de la economía como internalización práctica. Esto nos parece pertinente si suponemos que en las matrices del comportamiento económico en las costas australes, hay lógicas prácticas que se han naturalizado, cual habitus, y condicionan la estructura de ese campo del desarrollo en particular. Ya en *El sentido práctico* (1980), Bourdieu aplica sus categorías analíticas al estudio de los sistemas económicos de los campesinos *cabilese*s de Argelia. En esta obra parte cuestionando algunos supuestos básicos del estructuralismo francés: no existen estructuras inconscientes universales a priori, como cree Lévi-Strauss, los fenómenos sociales y culturales en realidad obedecen a mecanismos de estructuración llamados *habitus*. Los *habitus* no implican determinantes dados por alguna naturaleza oculta, sino condicionamientos producidos por la recurrencia de las prácticas. Debido a su lógica histórica, estos condicionamientos han perdido los vínculos conscientes con sus orígenes. Por cierto, que esta hipótesis supone al mismo tiempo el origen sociológico de la *mentalidad calculadora*, el cual debiera rastrearse en el debilitamiento de la relaciones familiares al punto de primar la lógica del interés y del beneficio propio (Bourdieu 2000).

Bourdieu plantea que los modelos teóricos *objetivistas*, como el estructuralismo o cualquier otro basado en principios universales ocultos, establecen una discontinuidad entre el saber de los expertos y el conocimiento práctico, “rechazando como *racionalizaciones, prenociones, o ideologías* las representaciones más o menos explícitas con que este último se arma” (1980: 49). Esta clase de solidaridad, que liga al científico con su saber, les predispone a profesar una suerte de superioridad frente a los conocimientos cotidianos. Esta superioridad adquirida será patente en el ámbito de la teoría económica, pues “el economista ‘docto’ (*savant*) reivindica el monopolio del

punto de vista total sobre el todo y se afirma capaz de trascender los puntos de vista parciales y particulares de los grupos puntuales” (ibíd.: 52).

En Bourdieu la clave de la *conducta* económica tampoco reside en un sustrato lógico que nos inclina a decisiones racionales -basadas en un cálculo premeditado e inherente a la condición humana- como quiere hacernos pensar la *teoría de la elección racional*; sino en un saber práctico instituido en virtud de tales *habitus*, unas formas repetidas de hacer –y pensar- que se nos presentarán como *naturaleza* de las cosas. Objetivación que, sin embargo, es susceptible de ser desentrañada¹⁰⁰. Por eso Bourdieu también cabe en las corrientes posestructuralistas, pues la reinención de la práctica (económica) supone primero que todo “historiar el *habitus*”, es decir, descubrir su lógica, su origen olvidado: “*La economía de las prácticas económicas*, esa razón inmanente a las prácticas, se basa no en unas ‘decisiones’ de la voluntad y de la conciencia racionales o en unas determinaciones mecánicas fruto de poderes exteriores, sino en las disposiciones adquiridas a través de los aprendizajes relacionados con una prolongada confrontación con las regularidades del campo (2000: 22).

La dimensión temporal supone una propiedad elemental de todo *habitus*. Su estructura es a la vez productora y producto de la historia. Se debe a su realización práctica, de modo que en ella están *inscritas* las experiencias pasadas, depositadas en cada organismo como “principios de percepción, pensamiento y acción”, lo que permite, más allá de cualquier norma explícita, “garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (Bourdieu 1980: 95). Como podrá advertirse, lo que parece racional innato es en realidad lo razonable práctico. Bajo esta perspectiva, el *habitus* también implica una predisposición al sentido común, pues “produce anticipaciones *razonables* (y no racionales) que, siendo fruto de las disposiciones producto de la incorporación insensible de la experiencia de situaciones constantes o recurrentes, están inmediatamente adaptadas a situaciones nuevas, pero no radicalmente insólitas” (Bourdieu 2000: 265). Paradójicamente en esto se funda la teoría económica: toma por racional abstracto universal, lo que está constituido en una estructura práctica e histórica, es decir, particular.

100 Este es, por ejemplo, el sentido de la reflexividad en un autor como Scott. Lash (1997).

Como se ha indicado en el capítulo metodológico, la noción de campo supone una estructuración más amplia pero sujeta a la misma lógica. El concepto propone sistematizar las supuestas propiedades que tendrían las diversas dimensiones de la realidad construida; así tendremos infinitos campos de acuerdo a nuestra propia capacidad de segmentación y observación. En nuestro caso tratamos el campo de la economía, cuyas propiedades *estructurales* Bourdieu define en función de los *habitus* que en él se despliegan. En este sentido, si existiese algo que pudiésemos llamar *habitus económico ortodoxo*, tendríamos que en este campo muchos de los actores que en él participan (luchan) lo hacen provistos de las disposiciones que tales *habitus* les reportan. Pero esta “participación” es compleja pues supone una tensión innata que Bourdieu atribuye a la desigual correlación de fuerzas que, por definición, se da entre los diversos agentes:

Carentes de esas ‘predisposiciones’ que los colegas espontáneamente *stuarmlianos* de Lowstoft habían recibido desde la cuna, los agentes económicos que yo podía observar en la Argelia de los años sesenta tenían que aprender, o, mejor dicho, que *reinventar*, con mayor o menor éxito según sus recursos económicos y culturales, todo lo que la teoría económica considera... como algo dado... como un don innato, universal e inscrito en la naturaleza humana... (Bourdieu 2000: 17).

En este mismo sentido la tensión estructural de los campos dependerá del hecho que los agentes concurrentes disponen de capitales diferenciados (financieros, tecnológicos, simbólicos, sociales, humanos, entre otros), para desplegar sus estrategias, en este caso, económicas¹⁰¹.

El análisis de Bourdieu, más allá de la sospecha de rigidez metodológica, admite una potencia analítica que nos posibilita entender –tal como Lyotard lo ha sugerido en *La condición posmoderna* (1984)- las tensiones entre los llamados saberes expertos y los saberes narrativos (o en este caso, prácticos), y asimismo la centralidad que luego tendrán tales tensiones en el análisis de las prácticas y discursos del desarrollo. De tal modo que, desde una perspectiva crítica, podrá decirse que el campo de la economía (por ejemplo, transnacional) está condicionado y orquestado por unas concepciones formalistas, neoclásicas, neoliberales o como quiera etiquetársele. Así entonces, la

101 En su análisis del campo inmobiliario francés, Bourdieu sostiene que “Las diferentes especies de capital, (...) ejercen un efecto estructural porque la adopción de una técnica nueva o el control de una cuota más importante del mercado, etcétera, modifica las posiciones relativas y los rendimientos de todas las especies de capital que poseen las demás empresas” (2000: 229-230).

correlación de fuerzas tenderá mayormente a ocurrir en función de las categorías que establece esta particular visión de la economía.

Desde la mirada posestructuralista, la estructura de este campo encontrará parte de su consistencia en uno o varios discursos y prácticas auto-legitimantes. Pero, como ni los *habitus* ni los campos suponen una cualidad autoconsciente, los sujetos existirán en él más como productos que como productores (siendo que lo uno implica lo otro, lo que M. Sahlins -1988- llamará “reversibilidad estructural”). En este principio reside, según Bourdieu, el peso del *habitus* y, como ya veremos, la lógica de la estructuración social.

Si bien la lectura de Bourdieu sobre la economía no es la central en esta tesis, la relativización que admite la noción de *habitus* hace de este un recurso explicativo en sí mismo, legitimado en la medida en que supone y exige una contextualización histórico-cultural del objeto. Lo anterior puede retratarse en una mirada transversal que, por ejemplo, nos permite levantar una hipótesis sobre aquella suerte de *habitus ortodoxo* – instrumental y funcional- que “gobierna” las prácticas del desarrollo en la escala local (por ejemplo en los muy recurridos enfoques del capital social o del desarrollo territorial endógeno); o bien en un nivel muy particular cuando detectamos que la persistencia de un tipo de relación económica en el tiempo, obedece justamente a una estructuración de orden práctico (y que, como luego veremos, constituye parte de la “identidad” económico-cultural de las comunidades que se investigan en esta tesis).

Los límites de la ortodoxia en la perspectiva económica costero-austral

En primer lugar no deja de ser cierto que la *lectura económica* más recurrente y convencional de Aisen, ha sido formulada desde una concepción ortodoxa (retratada, en un principio, en todo su despliegue primario exportador, desde la tala del ciprés hasta los influjos salmonicultores). Una segunda cuestión que exige ser enunciada, es que *se ha* procedido en consecuencia con ese supuesto. Es decir que las políticas institucionales (del desarrollo) han estado orientadas a promover la maximización en la extracción de los recursos naturales que allí existen y que han sido monetariamente mercantilizados. Sin embargo las dos puntualizaciones reseñadas, nos permiten rebatir este supuesto, teniendo en cuenta la propia crítica sustantivista. Ello en el entendido que no toda la trama económica de las costas australes se orchestra desde el supuesto del

cálculo maximizador, internalizado individualmente como esquema universal de elección racional, y que incluso sus procesos de institucionalización (local) así lo refrendan¹⁰². O bien, dicho desde otro punto de vista: el egoísmo económico no agota la individualidad (o mejor dicho, lo subjetivo), la colonización (mental, cultural o territorial) nunca es un proceso absoluto ni completamente lineal; es más, ese despliegue de racionalización en el espacio económico es posiblemente, como ya veremos, sujeto de resignificación y reinención a partir de su propia dinámica¹⁰³.

En efecto, tiene mucho sentido que en una visión formalista pensemos en un sostenido proceso de racionalización del “espacio económico” costero austral (en una lectura weberiana). Esto es así en tanto podemos insistir en que la explotación maderera con tres mil personas y su diseminación espacial y temporal por los archipiélagos implicó una progresiva formalización de la vida económica¹⁰⁴. Esto sin embargo no implica que toda la economía, o que todas las subjetividades inmersas en la vida económica de las costas australes se hayan transformado en agentes del mercado capitalista, sino que en algún sentido estas subjetividades incorporan en sus dinámicas de reproducción material algunos aspectos centrales del proceso de modernización desarrollista. La pregunta es si acaso eso nos resulta convincente. Luego veremos que no, sin embargo declaremos un contenido importante de esa racionalidad en las subjetividades locales. De algún modo *algo* de esas economías locales se racionaliza e instrumentaliza, dicho de otro modo se internaliza el cálculo, la lógica del lucro, una ética utilitarista.

En nuestra visión por supuesto que hay más que racionalidad instrumental, más que costo-beneficio, incluso cabría decir que esa es sólo una lectura posible, y sobre todo posible si se formula desde la acción de agentes directamente asociados al mercado, cuyo interés primordial es maximizar sus ganancias en el espacio costero.

102 Por ejemplo, pensemos en hipotéticos dispositivos locales de intercambio y reciprocidad, que en sus orígenes serían anteriores a la institucionalización del mercado. O incluso, inmerso en el proceso mercantil, el testimonio de uno de nuestros informantes clave (Álvaro Aguilar) revela que la acumulación encuentra un límite en la cosmovisión local (de las Guaitecas), pues la “creencia” indica que extraer más allá de cierto límite supone el riesgo de que “al otro día les vaya mal”.

103 Aquí es importante rescatar la hipótesis de la incrustación, donde la economía aparece condicionada por otras dimensiones de la vida social, por otras institucionalidades. No es posible, sostienen con razón los sustantivistas (Polanyi), pensar que lo económico es algo completamente autónomo.

104 Y si se prefiere, racionalización de los mundos de la vida. En Habermas (1981), véase la discusión sobre la instrumentalización racional del mundo de la vida directamente asociado a los influjos de modernidad, y especialmente a la expansión de las relaciones sociales fundadas en el *ethos* del capital. En rigor, en una matriz analítico formal.

3.3. La perspectiva estructural-global de la antropología económica

Las economías o los sistemas económicos locales no constituyen entidades autónomas y aisladas unas de otras. Todo lo contrario, lo que aquí nos interesa es destacar que el mundo pensado en términos económicos y culturales, en un sentido amplio, supone una creciente complejización, articulación e interdependencia. El antropólogo Eric Wolf (1987), en su pionera crítica a las perspectivas culturalistas clásicas y conservadoras, nos sugería la necesidad de superar el modelo convencional del objeto antropológico. Dicho modelo supone una concepción de unidades culturales delimitadas en el espacio y unas fronteras marcadas no sólo por el territorio sino además por la lengua, las costumbres, la cosmovisión, la economía, etc. Es decir, la lectura más clásica (y esencialista) de la antropología, el referente-objeto a partir del cual se constituye y se construye este vasto conocimiento sobre “los otros”¹⁰⁵.

En efecto, esta no es una distinción políticamente inocua en la antropología. La separación tácita entre sociedades primitivas o tradicionales (hasta hace poco el objeto antropológico por antonomasia) y sociedades modernas, occidentales, capitalistas, complejas, desarrolladas o como quiera llamársele, instala a priori una legitimidad en cuanto a las asimetrías que median *necesariamente* estas relaciones de interdependencia económica, configurando dinámicas de vida política altamente condicionadas por el sentido mercantil capitalista¹⁰⁶.

¹⁰⁵ En la visión de Wolf la imagen descrita es casi un precedente para las nuevas orientaciones de la antropología que problematiza el sistema global: “La tesis central de esta obra es que el mundo de la humanidad constituye un total de procesos múltiples interconectados y que los empeños por descomponer en sus partes a esta totalidad, que luego no pueden rearmarla, falsean la realidad. Conceptos tales como “nación”, “sociedad” y “cultura” designan porciones y pueden llevarnos a convertir a nombres en cosas... Al convertir los nombres en cosas creamos falsos modelos de realidad. Al atribuir a las naciones, sociedades o culturas, la calidad de objetos internamente homogéneos y externamente diferenciados y limitados, creamos un modelo del mundo similar a una gran mesa de *pool* en la cual las entidades giran una alrededor de la otra como si fueran bolas de billar duras y redondas... Más adelante, conforme pueblos de otros climas empezaron a hacer valer su independencia política y económica respecto al Este y al Oeste por igual, atribuimos a estos nuevos solicitantes de posición histórica, un Tercer Mundo de subdesarrollo, una categoría residual de bola de billar conceptuales, que contrastaba con el desarrollado Oeste y el Este” (Wolf 1987: 15-19).

¹⁰⁶ Esto quiere decir que en los escenarios locales de expresión económica transnacional –como sucede en el sur de Chile–, las demandas, las discusiones y las proyecciones políticas (en el sentido relacional y de construcción de proyectos de sociedad) observan una estrecha relación con la presencia de empresas transnacionales. Por ejemplo, en la zona demersal del litoral austral, desde la década de 1990 en adelante, los conflictos sociales más complejos se han suscitado en el marco de la repartición de cuotas de pesca

Los análisis de Wolf sobre el campesinado, ilustran de forma significativa lo que nos interesa destacar como un encuadramiento estructural del problema económico local. Wolf dirá que las sociedades campesinas se definen por el tipo particular de relación que establecen con una sociedad más compleja (que de alguna forma las contiene), relación de subordinación, manifiesta expresamente como dependencia de un estado y de un mercado. De este modo, la economía campesina estaría en una permanente tensión entre un sistema exterior y su propio sistema: “el término *campesino* denota una relación estructural asimétrica entre los productores de excedentes y los que los controlan” (Wolf 1976: 267). En esta perspectiva se hace notorio que el problema de las economías locales (campesinas), reside en los niveles de subordinación y constricción que tengan respecto de otras sociedades. A Wolf le interesa hacer patente que toda sociedad humana esta íntimamente interrelacionada con otros colectivos; en este sentido, su enfoque es interesante en tanto evidencia que toda realidad social se inscribe en contextos que trascienden lo local. Sin embargo, no deja de ser cierto que tiende a reducir esas interrelaciones a modelos centrados en las desigualdades económicas (Wolf 1987), prescindiendo de las potencialidades culturales locales que establecen relaciones estrechas con estos procesos de modernización.

Antes de proseguir, citemos brevemente un retrato etnográfico construido en el marco de esta investigación en mayo 2007:

Pero este pueblo salpicado de sofisticaciones, la mayoría asociadas a la industria acuícola, revela el dinamismo de los tiempos actuales en otros elementos de su panorámica, por ejemplo en la cancha [pista] de aviación. Recuerdo que en 1998 recién se inauguraba el vuelo del recorrido subvencionado, ese vuelo se hacía una vez por semana los días jueves, más tarde se amplió a los días martes con un trayecto añadido Quellón-Melinka. Con suerte en el mes aparecía otro avión fuera del de la ronda médica. Sin embargo hoy la situación vuelve a ser distinta, nos informan que diariamente aterrizan en Melinka entre cinco y ocho avionetas, casi todas contratadas por AquaChile o Los Fiordos. Fuera de eso hay que considerar que la empresa Patagonia Express realiza un vuelo diario desde Puerto Montt. Lo anterior explica que la cancha de aviación ya esté completamente asfaltada y posea instalaciones bastante más sofisticadas, nada comparable al extenso potrero que conocí en 1998. (Registro etnográfico 27 de mayo de 2007, Puerto Melinka).

entre la pesca artesanal y la pesca industrial. Por lo demás esto tiene una segunda connotación capitalista global (la primera es que muchas de esas empresas son transnacionales, como Pescanova), que tiene que ver, entre otras cosas, con la tendencia global a administrar las capturas con un sistema de cuotas individuales transferibles o CIT'S. Ciertamente muy resistida por los pescadores artesanales a nivel mundial.

En efecto, como se ha dicho antes, no cabe explicar la estructuración de ese espacio económico y cultural sin tener en cuenta las dinámicas mercantiles y políticas regionales, nacionales y transnacionales. La economía del ciprés y más recientemente las economías construidas en torno a la pesca industrial y al cultivo de salmones, son claro ejemplo de ello. Entonces, lo que cabría decir de inicio es que los supuestos procesos de occidentalización (Godelier 1990 Hinkelammert 2001) de los sistemas económicos locales (*tradicionales*), articulados sobre la base de aquellas asimetrías reseñadas por Wolf, se remontan a los orígenes de estos asentamientos. El punto es que las diferencias son de grado y es probable que en ciertos períodos de tiempo se hayan intensificado según los tipos de explotaciones económicas y, consecuentemente, según el nivel de penetración de las lógicas del mercado en la zona¹⁰⁷.

Por lo demás este proceso no describe una trayectoria lineal, aunque tampoco deja de ser evidente una tendencia de transformación (racionalización) de los *mundos tradicionales*¹⁰⁸. En efecto esa no-linealidad tiene que ver, posiblemente, con dos aspectos. En primer lugar, con el hecho de que no hay una dicotomía mecánica entre los sistemas locales-*tradicionales* y el sistema capitalista-moderno, ello más allá de la hipótesis de la subordinación de los primeros. En segundo lugar, la propia expansión del capital en la zona austral (que cristaliza de formas muy diversas, la “industrialización” es sólo una de ellas) ocurre en intensidades y profundidades muy variadas.

Lo anterior anticipa una lectura que Godelier enfatizaría también, y que para nuestra propia controversia resulta fundamental: los sistemas económicos locales y su inmersión en el capitalismo globalizado. Recordemos que para Godelier (1990) el proceso de occidentalización es consecuencia de la progresiva expansión del capital por todos los rincones del planeta, y que en dicha expansión la articulación de las economías *locales*

107 En este punto específico podemos señalar, siguiendo la reseña marxista que refieren Galván y Pascual (1996), que la pesca artesanal importa más por su articulación mercantil subordinada que por sus propias cualidades como sistema productivo y cultura.

108 Nos resulta especialmente adecuada la definición que ha propuesto Anthony Giddens (1997). Según este autor una sociedad es tradicional cuando, en términos generales, se encuentra inmersa en dinámicas estructurales más bien estáticas. Esto quiere decir que unas llamadas “verdades formularias” tienden a condicionar fuertemente los distintos órdenes de la realidad, esto es lo que el sociólogo inglés llamó los “guardianes de la tradición”. La sociedad moderna, en cambio, admite una dinámica distinta. En este caso las verdades últimas que sustentan lo social residen en saberes especializados derivados de la racionalidad científica o política (como la ciencia o el derecho), en ese sentido podemos interpretar que se trata de verdades que sentimentalmente tienden a ser neutras, o que al menos intentan serlo.

al sistema capitalista tiende a transformar y socavar sus lógicas de reproducción social (las relaciones sociales de producción).

Por lo tanto, es más necesario que nunca analizar las condiciones de reproducción y de no-reproducción de los sistemas económicos y sociales que coexisten en la superficie del planeta, todos los cuales están subordinados al predominio del sistema capitalista o del 'sistema socialista'. Nosotros vamos a hacerlo apoyándonos, ante todo en los datos recogidos por los antropólogos que se han sumergido en las sociedades cada vez más dislocadas, trastornadas quizá hasta su aniquilamiento, por la expansión de las sociedades industriales (Godelier 1990: 47-48).

Ciertamente, la mirada dialéctico-crítica es más pesimista y, como constataremos luego, hasta cierto punto inversa a la emanada desde el posestructuralismo o desde la economía cultural: es el capitalismo el que tiene la capacidad de adaptarse a las particularidades del lugar y no al revés (aunque así lo parezca), procurando que esa articulación permita activar modalidades específicas de acumulación del capital. Precisamente aquí tiene cabida lo que Godelier denominó “formación económica y social”, es decir una figura más compleja que suponía que una sociedad (*capitalista* en este caso) estaba “organizada sobre la base de varios modos de producción articulados entre sí de manera específica y con la dominación de uno de ellos” (Godelier 1976: 283). En este punto hay una coincidencia con el planteamiento del antropólogo Claude Meillassoux, quien sostiene que en la articulación de los modos de producción domésticos al capitalismo ocurre simultáneamente un proceso de preservación y destrucción. Se preserva “como modo de organización social productor de valor en beneficio del imperialismo”, pero a su vez es “destruido pues se lo priva a plazo fijo, mediante la explotación que padece, de los medios para su reproducción” (Meillassoux 1987: 138).

Estructuralmente hablando, y teniendo en mente nuestro espacio-objeto, podríamos pensar que en los sistemas de producción costeros australes, como la pesca artesanal en sus diversas formas e incluyendo otras prácticas extractivas orientadas a la reproducción material de las comunidades (por ejemplo, la extracción de leña y maderas en general, casi todas para el autoconsumo y en menor medida para el intercambio local.), existen relaciones de producción no capitalistas, las cuales han sido –sobre todo desde el siglo XIX en adelante- progresivamente transformadas por la lógica del capitalismo¹⁰⁹.

109 Las interpretaciones neomarxistas, nos impelen de todos modos a preguntarnos en qué medida esas fuerzas estructurales han sido capaces de transformar efectivamente, en el curso de un siglo y medio, las relaciones sociales de producción en las costas australes. Cabe preguntarse si esta lectura es suficiente

En este sentido, puede reseñarse también la discusión sintetizada por Comas d' Argemir (1997) respecto de la mercantilización de los sistemas económicos locales. Retomando el problema de la articulación y la subordinación, la autora sostiene que efectivamente el capitalismo logra funcionalizar (instrumentalizar) a otros sistemas productivos en el proceso de acumulación, y más precisamente aquellos componentes no mercantiles de esas economías locales. El capitalismo sería un sistema hegemónico “que coexiste con otros sistemas y los puede fagocitar al integrarlos en una misma lógica económica. El término “articulación” es el que se utiliza para definir el vínculo que se establece entre distintos modos de producción” (Comas d' Argemir 1997: 64). Esto supone una objeción importante para aquellos enfoques, por ejemplo campesinistas o culturalistas clásicos, que apuntan a una comprensión no relacional de la economía, pues sería la lógica mercantil capitalista la que condicionaría la existencia de expresiones que, aun con sus particularidades, estarían en una condición (tensión) de permanente subordinación a las dinámicas del mercado.

Desde una perspectiva que intenta discernir de manera más prolija las relaciones de dependencia, centro – periferia, Ernesto Laclau subraya la diferencia entre modo de producción (capitalista) y sistema económico (capitalista). El modo de producción sería “la articulación lógica y mutuamente condicionada entre tipos de propiedad de los medios de producción, una determinada forma de apropiación del excedente económico, un determinado grado de desarrollo de la división social del trabajo, y un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. “Se trata entonces de una totalidad definida por sus mutuas interconexiones. Dentro de esta totalidad, la propiedad de los medios de producción constituye el elemento decisivo” (Laclau 1982: 38). El “Sistema económico”, en cambio, designa las relaciones entre los diferentes sectores de la economía, o entre diversas utilidades productivas, ya sea a nivel regional, nacional o mundial. La clave, dice Laclau, es que un sistema económico puede incluir distintos modos de producción. Pero solo si se los define como totalidad, con una ley de movimiento que establezca la unidad.

para explicar los procesos históricos de esas economías, o bien si es necesario (como en realidad sostenemos) ampliar esta perspectiva en orden a pensar tales acontecimientos y procesos también en clave cultural.

Más que entrar en el debate específico sobre modos de producción, interesa poner de relieve que las economías locales o las configuraciones económicas específicas no son entidades autónomas, sino que históricamente han estado interconectadas y materialmente condicionadas en un sistema más complejo, que podría ser colonial, capitalista, mercantil o como sea su denominación más oportuna según cada contexto histórico.

Otra contribución destacable y complementaria es la de Jonathan Friedman (1994), para quien es necesario repensar el objeto antropológico en sus *orígenes*. Esto implica en primer lugar reconocer que la propia antropología se funda en una dicotomía que había opuesto al mundo europeo occidental (civilizado) y a las sociedades primitivas. Según Friedman, en la cosmovisión colonial el mundo exótico primero y primitivo después, se constituye en objeto de una ciencia que no hace más que interpretar su propia época. En este sentido las diversas sociedades estudiadas por los antropólogos pertenecieron a una categoría más amplia: lo “primitivo”, que ha sido un rasgo distintivo de la identidad disciplinaria. Pero esa categoría no sería creación de científica de la antropología, ni el resultado de una investigación empírica o especulativa; por el contrario, ya existía como categoría ideológica de un mundo en expansión dominado por Occidente. En gran medida, la antropología se desarrolló en Europa occidental como consecuencia de una visión del mundo que por primera vez puso al alcance del discurso intelectual las áreas periféricas del mundo dominado. En este juego, la antropología termina por consagrar la escisión de ese objeto de su entramado (histórico) de reproducción social y económico-política. Es decir, lo pone en una relación de alter-ego negando su historicidad. Dice Friedman que “en el proceso de representación sólo uno de los términos de la oposición nosotros/ellos se convirtió en objeto antropológico, lo que excluyó las relaciones sistémicas envueltas en las constitución de ese objeto” (1994: 22), de tal modo que lo exótico queda suspendido en un espacio que soslaya sus interconexiones (o interdependencias) y prescinde de sus dinámicas de configuración. Al igual que Wolf, Friedman desmitifica la idea de lo prístino incontaminado, pues nada está al margen de las influencias y es imposible concebir lo cultural como unidad. Hay una fuerte implicación e influencia mutua entre lo global y lo local. Aun los hechos y las evidencias más específicas y particulares del registro etnográfico están inscritos en la trama del sistema global.

Ni siquiera en los orígenes de la antropología funcionalista o culturalista es posible un planteamiento de esa índole, ello obedece más bien a una condición ideológica y epistemológica de las ciencias sociales en ese entonces. Ya a principios del siglo XX el mundo era culturalmente global en muchos aspectos. Friedman señala, por ejemplo, que muchas de esas supuestas sociedades primitivas incontaminadas fueron producto de dinámicas coloniales y poscoloniales: “Investigadores notables como Schapera y sobre todo Glukman destacaron años atrás que muchas de las sociedades locales que parecían aborígenes, eran en realidad estructuras del propio régimen colonial, en el que solían crearse entidades tribales mediante decreto administrativo” (Friedman 1994: 19).

En ese sentido todo *presente* hay que situarlo a partir de la historia, o de las dinámicas históricas que lo han condicionado y que además lo trascienden en su particularidad, lo que el autor llamó el “efecto *etnográfico* de largo plazo de las expansiones y contracciones globales” (p. 27). Pensemos otra vez en el espacio costero austral: Las Islas Guaitecas (Puerto Melinka), si bien aparecen en el registro arqueológico y etnohistórico como un paraje que antecede los procesos de evangelización-colonización y de expansión económica, resulta imposible disociar su condición de asentamiento *permanente* de un proyecto de extracción de materias primas y de su consecuente estatus administrativo¹¹⁰.

4. De la antropología económica a la *antropología de la economía*: articulando perspectivas culturales

Aun cuando en el seno de la antropología económica la controversia entre formalistas y sustantivistas se ha dado por superada (Bird-David 1997, Godelier 2000), en el plano empírico la situación es muy distinta. Si bien en la discusión especializada hay aportaciones más significativas (especialmente en relación al argumento sustantivista), en campos de la economía aplicada o del desarrollo más que una superación encontramos, como ya se ha dicho, una suerte de reactualización de los principios del formalismo en fórmulas socialmente más inclusivas y/o culturalmente más atingentes, aunque igual de instrumentales desde el punto de vista económico. En particular

110 Ahora bien, lo reseñado no implica negar una existencia sociocultural que trasciende estas dinámicas y constricciones; sin embargo a objeto de esta investigación nos resulta imprescindible su problematización.

podríamos pensar en todos aquellos enfoques que si bien intentan dar relevancia a las dimensiones subjetivas e incluso objetivables de la vida económica, terminan subordinando las mismas a lógicas mercantiles propias del dinamismo del capital (por ejemplo, enfoques del capital social, del desarrollo económico local endógeno, del desarrollo territorial y regional, del cluster, entre otros).

A continuación haremos una revisión de algunas contribuciones que a nuestro juicio permiten replantear el objeto económico desde un eje de problematización cultural. En primer lugar nos centraremos en la perspectiva que discute la primacía de lo material sobre lo ideacional, no sólo en lo que Godelier (1990) llamaría *la producción económica de la vida social* sino de modo más general en todo el ámbito de lo que denominamos cultura. En esta misma perspectiva, insistiremos en algunos planteamientos formulados en el marco de la problematización económica de lo global y de lo local, sobre todo en cuanto a los condicionantes y los límites culturales de los procesos económicos y de desarrollo, concretamente articulando las perspectivas de la economía cultural con la antropología del desarrollo (Gudeman y Rivera 1990; Bird-David 1990, 1997; Escobar 1996, 2000; Appadurai 1996).

4.1. Lo ideal y lo material como ámbitos integrados

Aunque Godelier recurre con frecuencia a la matriz conceptual del marxismo, su propósito es justamente ampliar esa perspectiva replanteando el sentido de conceptos tales como modos de producción, relaciones sociales de producción, infraestructura, superestructura o ideología. En particular le interesa superar la fórmula rígida que separa materialidad e idealidad en campos prácticamente autónomos, y en donde la primera sería determinante de la segunda¹¹¹. Para Godelier el mundo es un complejo sistema de relaciones sociales cuya dinámica depende sus funciones particulares, siendo estas relaciones determinantes sólo si funcionan como relaciones de producción y en consecuencia dominantes sobre “las representaciones que las organizan y las

111 En esa perspectiva su declaración en una entrevista reciente no nos deja indiferentes: “...durante muchos años he puesto énfasis en las transformaciones que se operaban en las comunidades locales a partir del pasaje a una economía capitalista, y así es que poco a poco me fui alejando de las explicaciones marxistas porque me daba cuenta de que los componentes ideales no se podían seguir concibiendo como reflejos de las relaciones infraestructurales” (Gil 2007).

manifiestan” (1990: 177). En otras palabras el proceso económico aparece intermediado por las funciones que cada una de esas relaciones (no económicas) tenga en la sociedad. Podría decirse que sí existe una lectura desde la determinación pero no de forma mecánica, no exterior, pues al estar mediada por aspectos no necesariamente materiales rompe con la explicación ortodoxa. La clave de este enfoque estriba en conferir una potencia explicativa a variables que en la formulación crítica estructural, en especial en el análisis de las economías capitalistas, suelen quedar relegadas o simplemente son desechadas¹¹².

Con Godelier aprendemos que no existe un interior y un exterior de los sistemas económicos como dimensiones independientes, ni de los sistemas sociales en su conjunto. Más bien habría que hablar de relaciones de interdependencia, estabilidad y dinamismo, en donde los procesos de determinación son mucho más complejos en la medida en que aparecen culturalmente condicionados; sin embargo tampoco debe suponerse una suerte de azar o de indeterminación carente de algún eje rector del proceso (económico y social en toda su envergadura). Siguiendo a Godelier la hipótesis sería inversa, en el sentido en que ámbitos como el parentesco, la religión o la política sólo serían dominantes en la medida en que simultáneamente funcionen como relaciones de producción. Es por esta razón que el análisis de los factores estructurales que propone el autor pasa por establecer una suerte de jerarquías (causales y funcionales) de los mismos.

En efecto, lo anterior vendría siendo algo así como el “carácter interior” de las relaciones sociales, es decir que lo ideacional al no estar fuera del mundo real (de las relaciones sociales), en la práctica constituye su “armadura interior” y con ello “determina” también la información que los miembros de esa sociedad disponen para “actuar sobre las condiciones de reproducción de su sistema” (Godelier 1990: 53). En el lenguaje del autor, este es un tipo de constricción que confiere “opacidad” a la producción de la vida social, pues se presenta como un velo (ideológico) a la conciencia y con ello restringe la propia acción transformadora. Entonces las representaciones que

¹¹² Un ejemplo son las relaciones de parentesco en los pueblos llamados primitivos, pues en ese caso son relaciones que permiten y organizan la apropiación y el uso de recursos naturales. Otro tanto puede decirse de sociedades o civilizaciones en las cuales la matriz religiosa condiciona al mundo social en su conjunto, y en particular las relaciones sociales de producción, este sería caso de los Incas o de la antigua Mesopotamia.

los hombres tienen de su medioambiente en tanto materialidad (dada y producida), conducen la manera que estos se relacionan con él. Esto explicaría que grupos que comparten un mismo entorno, posean sistemas económicos muy distintos¹¹³.

Es indudable que en la problematización del objeto económico (como representación y producción social de materialidad) las aportaciones de Godelier son interesantes, sin embargo tampoco hay lugar a dudas respecto de sus límites. A modo de ejemplo citemos la discusión respecto de la “diversidad de propiedad de la naturaleza”, en donde refrenda que el condicionamiento estructural (materia e idea) es indisociable y *hasta cierto punto* -para usar una expresión de Sahlins (1988)- “reversible”. Sostiene que estas “sociedades presentan elementos comunes que *no* pueden explicarse directamente por la determinaciones de la naturaleza que explotan, puesto que explotan ecosistemas diferentes... [estos] elementos comunes no dependen tanto del entorno natural como de la *capacidad* (o incapacidad) de las sociedades para *actuar sobre este para reproducir* las especies animales y vegetales de que viven” (Godelier 1990: 136, cursivas del autor). Lo interesante aquí es el hecho de que esas capacidades comportan cualidades sociales y culturales, que son específicas e históricas de cada configuración social o económica. En otras palabras, como ya se dijo, similares condiciones de existencia material no implican sistemas adaptativos o economías equivalentes. No obstante -cree Godelier- los tipos de respuestas, es decir organizaciones económico-sociales, tienen un límite, son finitas. Volvemos entonces a los problemas planteados por el estructuralismo francés: hallar la lógica *profunda* que articula y permite el despliegue de sistemas de transformación que, en último término, remiten a principios universalizantes. Esto supone un distanciamiento en relación a los enfoques más relativistas que serán aludidos más adelante.

113 El análisis de Godelier, ahora en una perspectiva más general aplicada a contextos de expansión capitalista, se revela prolífico y agudo en orden a observar críticamente –y no solo en el marco analítico marxista- los impactos de la intervención de los programas y/o proyectos de desarrollo y modernización. La siguiente cita, aunque extensa, esclarece este punto de vista: “Tales representaciones dan sentido a comportamientos e intervenciones sobre la naturaleza que pueden parecer absolutamente irracionales a un observador occidental. El ganado no es sólo la carne, la leche y el cuero, los árboles no consisten únicamente en madera y frutos. Todo programa de desarrollo económico que no tenga en cuenta el contenido real de las representaciones tradicionales que una sociedad se ha hecho sobre su entorno y sus recursos se expone a los mayores sinsabores. Así lo atestiguan los numerosos fracasos sufridos en los llamados países subdesarrollados [...]. Por eso, el análisis de las múltiples formas de representación del medioambiente que se crean las distintas sociedades debe considerarse una necesidad operacional para la realización de todo programa de intervención material y social sobre la naturaleza. (ibíd. pp. 56-57).

Varias hipótesis o supuestos se podrían plantear a partir de las referencias de Godelier. En primer lugar, convengamos en reconocer sus aportaciones a la problematización del objeto económico, que para el caso es la producción de materialidad a través de relaciones sociales específicas para cada sociedad o contexto. En segundo lugar, rescatemos también la relación indisociable entre mundo material y mundo ideacional. Esto último, sostenemos aquí, abre perspectivas metodológicas muy interesantes para una investigación que, más allá de una adscripción *compleja y relativista*, debe hacerse cargo de la dimensión territorial y material del objeto en cuestión.

Bajo este punto de vista, podríamos preguntarnos qué tipo de expresiones de ese mundo ideacional están condicionando la (re)producción del mundo material. Por ejemplo, en un caso hipotético, atinente a nuestra investigación, cabe preguntarse si acaso existe algún tipo de restricción “religiosa” y/o “sacra” para usar o explotar de tal o cual forma unos recursos o un espacio determinado. O bien, más amplio todavía: en esta investigación tan centrada en la pesca bentónica “tradicional” del eje insular, podría pensarse que el fondo marino constituye un verdadero campo semántico sumergido en el agua. Y entonces una nueva oleada de preguntas nos impele a interrogarnos por las significaciones de ese campo semántico, así como los alcances prácticos de esas significaciones (esto no es sólo válido para el fondo marino, sino para todo el ecosistema costero en general). Pensemos por ejemplo de dónde emana (y hacia dónde emana) la *creencia* arraigada entre los buzos mariscadores que la extracción debe tener un límite (autoimpuesto), de lo contrario la siguiente incursión les será adversa. En fin, podrá advertirse que el desentrañamiento etnográfico de este tipo de interrogantes, resulta tan o más compleja que en los casos mostrados por Godelier (incas, chinos, hindúes, etc.), sobre todo porque nos hallamos investigando en sociedades que habitan híbridamente entre dinámicas tradicionales y otras que las superan largamente y las sitúan en sus antípodas mercantiles. Pues bien, sostenemos que en esas lógicas – llamémosle por ahora endógenas- residen algunos límites y perspectivas del desarrollo económico de las comunidades costero australes.

Si el *espacio económico* aisenino no sólo es objetividad (o cosa natural) sino también espacio semántico, esto quiere decir que el espacio de reproducción de la vida material

está significado por el uso (en otras palabras, por la *apropiación* del mismo) que los sujetos en tanto individuos culturalmente existentes (adscritos) le dan. Entonces el espacio, el territorio por ejemplo, tiene subjetividad. No es sólo cosa, alienada de sus sujetos (como en la producción de mercancías, según la entiende el marxismo clásico). En otras palabras, no es posible “comprender” (en el sentido hermenéutico del término) si no se asume que ese espacio económico está transversalmente “significado”. O, dicho de otro modo, su materialidad consiste en no ser sólo materia, sino también sentido y significado, y eso emana de la acción humana (cultural) acumulada en un devenir temporal.

Pues bien, aquí estriba una primera declaración cultural de la investigación, en el objeto mismo. Es cultural en ese sentido, lo es porque *el borde costero tiene sentido*, desde el punto de vista de sus actores (buzos y pescadores) cuando es “fondo marino”, y el fondo marino es más que una fuente de mercancías convertibles en dinero, es fuente de vida (física y cultural), y de alguna forma tiene potencia de sentido¹¹⁴. Es claro que en la relación hombre mariscador-fondo marino la teoría de la acción racional o la hipótesis ortodoxa (en todas sus versiones) se quedan cortas. En los marcos de otras culturas, su potencia explicativa es solo parcial.

4.2. La economía como cultura y el límite de los modelos.

La condición cultural de la economía supone una matriz crítica que es compartida con los enfoques de la antropología del desarrollo. Esto es así en la medida en que en uno y en otro caso, se parte del supuesto que inscribe a la economía y al desarrollo en contextos socioculturales y socio-históricos específicos. En la lógica del posestructuralismo, de nuevo rescatamos la visión de Escobar para refrendar el estatus de una antropología de la economía. Es decir, un enfoque que interpela su objetividad científica al requerir “su código cultural” de soporte, “¿cuál fue el vasto desarrollo de la civilización que desembocó en las prácticas y concepciones actuales de la economía?”

114 En cierto modo, en este punto, hay alguna similitud pero simultáneamente una distancia con lo constatado por Escobar (1999) y Grueso (2005) respecto del sentido que el territorio tiene para las comunidades negras del Pacífico en Colombia: territorio = vida + cultura. La diferencia recae aquí, como veremos en la Tercera parte, en que en el caso de las costas australes el significado mercantil lucrativo del espacio marino es explícito, tanto en el caso bentónico como demersal.

se pregunta Escobar (1996), y luego añade que “las nociones de economía, mercado y producción son productos históricos... la economía occidental [y cualquier otra] puede ser antropologizada para demostrar que está edificada sobre un conjunto peculiar de discursos y prácticas, ciertamente muy particular dentro de la historia de las culturas”; en síntesis: La economía no es única o principalmente una entidad material. Es sobre todo una producción cultural, una forma de producir determinados sujetos humanos y órdenes sociales (Escobar 1996: 120-121).

Lo que nos interesa en este apartado, es demostrar que no es posible sostener una objetividad mecánicamente neutra y determinante sobre ambos conceptos. Esto implica que, para el caso de nuestra investigación, es necesario esclarecer bajo qué parámetros locales y translocales se configuran, relacionan y *desarrollan* las economías de las costas australes de Chile. De forma complementaria buscamos debatir la idea de entidades autónomas, con fronteras discretas unas respecto de las otras (Wolf 1987). Lo anterior nos convoca en un debate sugerente respecto de los condicionamientos externos sobre nuestro espacio-objeto, y sobre las *culturas* locales de base pesquero artesanal. A priori señalemos entonces que los enfoques de economía cultural desestiman este determinismo.

La denominación “economía cultural” la adoptamos de los trabajos de Stephen Gudeman (1986, 1990) y de Nurit Bird-David (1992, 1997), quienes sostienen que la superación de los modelos formalistas, sustantivistas y marxistas, parte por reconocer que el estudio de la economía debe situarse primero en el “interior” de los sistemas sociales. Para Gudeman se trata de entender cómo las prácticas de la vida material pueden y deben ser analizadas en los términos de la cultura local. Pero esta “sugerencia” no debe llevarnos a pensar en una dicotomía entre un supuesto interior y un exterior de la comunidad, resultando más apropiado pensar esta distinción (y otras) como recurso metodológico para identificar los potenciales culturales de lo que, en este caso, vamos a entender por economía. Lo reseñado puede contraponerse a los enfoques –algunos ya citados– que categorizan lo económico sobre la base de modelos estáticos, y por tanto *ahistóricos* y universalizantes. Entonces cabe distanciarse de esa otra dicotomía que opone una lógica mercantil capitalista, fundada en la obtención del lucro, a una lógica comunitaria, basada en intercambios condicionados por un espíritu colectivo. En otras palabras, la idealización de lo local supone establecer un límite ficticio entre un

inexistente mundo local prístino y un mundo administrado, desprovisto de valores fuera de la maximización de los beneficios. Tanto el colectivismo asociado a lo local, como el individualismo asociado a lo ajeno, a lo global moderno, suponen un reduccionismo extremo (y utópico) de los mundos sociales *reales*.

Un antecedente recurrido es la tesis de Marshall Sahlins (1972) sobre la noción de escasez en las economías de caza y recolección. Tanto Gudeman como Bird-David coinciden en que sus trabajos son precursores de la economía cultural. Como ya hemos observado, Sahlins no sólo ha rechazado la determinación de la estructura sobre el acontecimiento, también ha planteado que la teoría neoclásica enmarca su razón práctica en los límites históricos y epistemológicos del capitalismo, tal como ha intentado demostrar cuestionando la universalidad de la escasez como eje articulador del comportamiento económico (y por tanto, principio del modelo único); en este sentido, piensa Gudeman (1998), un enfoque antropológico de la economía pasa por superar nuestros propios determinantes culturales, lo que ciertamente demanda un doble ejercicio reflexivo¹¹⁵.

Tal vez su trabajo más sugerente sea el realizado entre los campesinos colombianos (Gudeman y Rivera 1990), en donde se plantea que existirían modelos económicos locales, los cuales no serían reducibles, al menos no completamente, a las lógicas de la economía capitalista. Este modelo, que en la práctica son muchos modelos, es lo que los autores denominan “the house”, en alusión a una economía articulada simbólica y materialmente en la casa campesina o rural. En contraposición a la casa encontramos la corporación (“the corporation”), que resume las lógicas económicas del capitalismo. Una cualidad importante de *la casa* es el papel que juega como fundamento de reproducción de la vida campesina, y en rigor toda la dinámica del modelo de la casa (entrada y salida de bienes, flujos de fuerza de trabajo, relaciones con el mercado, etc.) se orienta a ese propósito y no necesariamente a la acumulación de riquezas. Sin reducirse a ello, el principio articulador de *la casa* campesina como modelo de

115 Gudeman (1978) ha buscado demostrar que los sistemas observables responden a lógicas específicas. En particular intentará evidenciar cómo, a través del fenómeno de la distribución de bienes materiales, la economía se hace dependiente de variables que en teoría se hallan fuera del proceso productivo convencional. En este contexto puede entenderse su crítica a Alexander Chayanov (1974), quien, según Gudeman, iguala los equilibrios productivos de la unidad campesina con los principios lógicos de la economía empresarial. Del mismo modo, cabe entender que atribuya un sentido restringido a la idea de plusvalía propuesta por Marx, pues, suscrita a la explotación de la clase trabajadora, impide observar la amplia gama de significados que admite el concepto de excedente.

economía sería sin lugar a dudas la reproducción de su materialidad. En este marco los autores proponen el concepto de “la base”, fundamento de toda actividad económica y matriz que articula su vida material.

Marked trade involves movement in which a material good leaves the house and is traded for Money and then the Money is used to purchase a different item, which reenters the doors. The aim of the movements, from inside to outside and outside to inside, is to “replace” (...) the base. Money is a means of transfer, and the house is engaged in what we term the base-money-base’ circuit (Gudeman y Rivera 1990: 43).

Otra cuestión central es que “the house” comprende un modelo históricamente dinámico, cambiante e inestable, que ha llegado a ser lo que es producto de largas conversaciones (interacciones complejas) con otros modelos y concepciones de mundo y economía; por supuesto que esto es así hasta el presente. Lo anterior supone otra cualidad significativa: los campesinos de Los Andes colombianos (y los de cualquier lugar) participan simultáneamente en ambas lógicas, en la corporación y en la casa, pero el condicionamiento cultural base está en la segunda. Ahora bien, en ningún caso se trata de un culturalismo ingenuo puesto que en la visión de los autores también aparece de forma nítida –y explicativa- el problema de la articulación y concretamente las condiciones de reproducción del *subdesarrollo*¹¹⁶.

Cabe insistir aquí en el estricto sentido del término modelo. Una representación hipotética de posibles concreciones susceptibles de ser adscritas a ese referente que las engloba y define en sus conceptos generales. De tal modo que tanto el modelo de la corporación como el de la casa contienen una alta diversidad de expresiones etnográficas e históricas. En el caso de “the house”, sostienen los autores, algunos se remontan a la antigua Grecia e incluso antes, en cambio “the corporation”, más tardía, solo aparece con la expansión del mercado, posiblemente hacia el siglo XIX.

De lo reseñado con Gudeman y Rivera puede sostenerse, como ha constatado Escobar (1996), que al existir una pluralidad de modelos económicos, es necesario repensar el desarrollo “en el espacio de las construcciones locales” (Escobar 1996: 193). Este es un componente básico, como luego veremos, en la teoría del posdesarrollo planteada por el

116 “To understand the domestic economy, therefore, we shall also consider the articulation of the house and corporate models “at the margin”, and argue that this connection has much to do with persistent underdevelopment in rural areas as well as with the historical development” (Gudeman y Rivera 1990:2).

antropólogo colombiano. Esto nos obliga a problematizar lo económico-cultural en el campo de la política y de las configuraciones estructurales, en efecto las “conversaciones” nunca dejan de expresar relaciones de poder. Lo anterior se explica debido a que en cierto modo aluden a dinámicas dialógicas y dialécticas que ocurre en el contexto de una historia global y de unas historias particulares, claro está, no exentas asimetrías, lógicas de dominación, invisibilización, silenciamiento y subordinación.

Por último también es relevante volver a subrayar el carácter híbrido y no discreto del modelo conversacional. Esto supone des-idealizar lo local (o lo tradicional) frente a dinámicas globales que de forma equívoca podrían imaginarse ajenas a esa localidad. En efecto, ese participar en ambos modelos lo traducimos aquí como una ruptura/disolución de los límites dicotómicos entre economías-culturas. Escobar rescata esta hipótesis de los trabajos de García Canclini (1990), indicando que “Los modelos locales no existen en estado puro sino en complejas hibridaciones con los modelos dominantes. Ello no significa negar, sin embargo que los pueblos modelan su realidad de modos específicos; los modelos locales son constitutivos del mundo de la gente, lo que quiere decir que no pueden ser observados por medio de la ciencia positiva objetivante” (Escobar 1996: 188). Pues bien, el problema de los límites y las hibridaciones amerita, como se ha enunciado en esta cita, volver sobre las correlaciones de fuerzas y las asimetrías de poder que interpelan el modelo.

Para fortalecer la hipótesis que inscribe culturalmente lo económico, señalemos con Bird-David (1997) que la trayectoria teórica de la antropología económica, hasta mediados de los años ochenta, estuvo muy condicionada por una epistemología de suyo occidental. En este sentido, ni el sustantivismo ni el marxismo, en todas sus variantes, trascienden los *límites culturales* de la economía política o, con mayor precisión, de la economía occidental en sus formulaciones teóricas convencionales. Su crítica consiste en señalar que los enfoques imperantes en el debate reducen las condiciones económicas locales a modelos abstractos. De hecho, cree Bird-David que los estudios de Gudeman serían precursores en superar ese determinismo epistemológico al situar, como punto de partida, el análisis en las categorías culturales locales. Sin embargo en ese mismo punto residiría su fracaso.

La economía aparece aquí como un proceso cultural antes que material e institucional, en el que tanto las relaciones entre categorías (mercancías, actores sociales, agentes económicos, etc.) como los significados de las categorías mismas, son dinámicas y dependen de cada contexto. En este sentido cuestiona incluso el planteamiento de Gudeman y Rivera (1990) respecto de la lógica económica del “hogar” y de la “corporación”, sugiriendo que aun superando el inmovilismo de modelos anteriores su significado variará de un lugar a otro y en cada contexto histórico, dinamismo que estos autores no abordan, esencializando en parte a esas economías no occidentales modernas¹¹⁷.

Al respecto, sus comentarios nos permiten destacar un segundo alcance de su planteamiento: el dinamismo de lo económico supondrá que los sistemas (en nuestro caso las comunidades) son potencialmente y relacionalmente reelaborados, tanto desde sí mismos como desde fuera. De nuevo no se trata del antagonismo de las categorías cerradas, sino de la fluidez e imprevisión de los procesos culturales inmersos en la complejidad del mundo global. En realidad este marco de problematización, permite observar que los flujos económicos son a su vez canales de transformación cultural en el amplio sentido del término. En ellos se transmiten, dialogan, se reconstruyen y se recrean significaciones que incluso trascienden la vida económica. He ahí que las tensiones de la globalización económica, a nivel local, más que desestructurar las matrices económico-culturales locales lo que han hecho es difuminar y relativizar sus límites.

A modo de recapitulación sobre la perspectiva cultural de la economía, cabría decir que la reproducción material de la vida social dependerá siempre de componentes simbólicos, representacionales, ideacionales, prácticos, etc., particulares de cada contexto o espacio económico. Respecto de nuestra problematización de las costas australes de Chile, tampoco sugerimos que debemos desechar las explicaciones estructurales u otras objetivaciones más o menos convincentes, sino que cada trama de las economías locales tiene además condicionamientos que le son propios y que

¹¹⁷ En el marco de lo sugerido más arriba, la dualidad analítica se revitaliza a partir de una idealización de una *otredad* basada en una lógica no perversa. Esto es muy dudoso: “Los diferentes modelos presentados en *Economics as Cultures* (op. cit) están relacionados por un argumento general sobre, en primer lugar, la ontología común de los modelos culturales y, en segundo lugar, sobre su clasificación en dos tipos, a lo largo de la brecha ortodoxa: Occidente contra el Resto (*West contra the Rest*) (donde se incluiría lo occidental antiguo, lo rural y lo indígena)” (Bird-David 1997).

posiblemente encuentran su sentido en ese espacio. A priori, como veremos luego, las distintas configuraciones económico-culturales del extenso litoral austral, y aisenino en particular, sólo son susceptibles de desentrañar acudiendo a variables diversas aunque complementarias¹¹⁸.

El uso de “configuraciones económico-culturales” alude justamente a la relativización del concepto “modelo”, ello en tanto, si bien rescatamos la tesis de Gudeman y Rivera, parece más apropiado imaginar que a partir de unas bases locales y/o situadas se articulan relaciones complejas que impiden la identificación de entidades homogéneas y discretas.

Recapitulación

Se ha planteado en este capítulo que el desarrollo en su perspectiva teórica moderna admite una problematización a partir de su configuración mítica ilustrada. De aquí emana su legitimación discursiva y moral que a su vez le reporta cierta condición sacra e irrefutable en sus dogmáticas verdades. Asimismo en su historicidad el desarrollo se inscribe en la *tradición* occidental del tránsito modernizante, aquel que institucionaliza y consolida un espíritu civilizatorio asentado en una matriz dualista unificada e ineludible. Lo anterior ha cristalizado en dinámicas de expansión territorial, de particular envergadura teórica y política para el caso de América latina, que aun dentro de sus limitaciones permite explicar lo que ha sucedido y sucede en espacios económicos que se articulan en lógicas extractivistas complejas (ej. teorías de la dependencia y estructuralista).

Sin embargo desde la propia tradición antropológica es posible complementar la discusión. En principio superando las limitaciones etnocéntricas del formalismo de raíz neoclásica y sobre todo redimensionando las aportaciones analíticas de la escuela sustantivista, que propugna una relativización de la matriz algebraica falazmente universal. Esta visión aparece aun más aguda en la teoría de la estructuración práctica de Bourdieu, de donde rescatamos los conceptos de *habitus* y *campo* con la finalidad de

¹¹⁸ En nuestro análisis, básicamente cruzamos datos objetivos de desembarque con información cualitativa referida a los orígenes histórico-culturales y las prácticas extractivas de cada asentamiento.

problematizar aun más aquella visión relativista. Este esfuerzo *desnaturalizador* queda mejor precisado con la inscripción cultural del objeto económico, al punto de condicionar desde el “interior” de los sistemas locales a una ciencia que es universal solo en apariencias.

CAPÍTULO 4. ALGUNOS ENFOQUES Y ELEMENTOS PARA LA DEFINICIÓN HETERODOXA DE UN CAMPO DEL DESARROLLO

Resumen

En este capítulo se aluden, en primer lugar, enfoques que permiten visualizar las principales tendencias en materia de desarrollo local y territorial que han imperado en Chile desde mediados de los años noventa, y que además explican el panorama actual de las costas australes. Por otra parte se formula una reelaboración teórica heterodoxa en orden a complementar y ampliar algunas perspectivas escogidas para interpretar, desde una base económico-cultural híbrida, el devenir del desarrollo como proceso complejo que ocurre e impacta en espacios rurales y costeros, y en donde la producción y la transformación de alimentos forma parte de su fundamento de vida colectiva y material. Se presentan algunas aportaciones de lo que hemos denominado las “nuevas visiones y posiciones sobre el desarrollo”, en donde nos interesa poner en relieve las inflexiones hacia sus dimensiones locales. En este marco partimos aludiendo a los debates que en el contexto intelectual de la CEPAL marcaron la transición desde los ochenta a los noventa, en particular en lo que se ha denominado la Transformación Productiva con Equidad (TPE) y su apuesta por crecer, distribuir mejor el producto y al mismo tiempo fomentar la competitividad territorial. Luego hacemos una breve revisión de las aplicaciones de la teoría del desarrollo endógeno, basada en los “modelos de innovación territorial” (Moulaert y Sekia 2003), entre ellos los distritales, invocada para replantear las estrategias más eficientes en contextos latinoamericanos pero atendiendo a dimensiones no-convencionales. Destacan aquí los enfoques de Vázquez-Barquero (2001), Albuquerque (2001, 2005) y Boisier (2001) en el caso chileno. A continuación se presentan y debaten las aplicaciones del concepto de capital social y sus usos instrumentales en los procesos de desarrollo y crecimiento económico. En la segunda parte del capítulo se describen algunas controversias que, sobre todo desde mediados de la década de 1990, han ampliado las orientaciones prácticas y políticas –críticas por cierto- sobre el desarrollo en la escala local. Nos referimos a los enfoques del posdesarrollo, asociados a los trabajos de Arturo Escobar (1996, 1997, 1999, 2000) pero

en donde confluyen otras aportaciones que van desde la teoría híbrida, el posestructuralismo antropológico, los estudios culturales, la crítica literaria, e incluso algunas revisiones del marxismo. Derivada del enfoque escobariano es la aplicación que cabe hacer al planteamiento de S. Gudeman sobre los modelos locales (económicos pero de base cultural); al respecto hemos entroncado el enfoque de E. Ostrom (2000) y su propuesta para discernir los modelos locales de uso compartido de recursos naturales. En el sentido aludido por Escobar las investigaciones de Ostrom pueden incluirse, con ciertas limitaciones, en un enfoque de posdesarrollo.

A partir de tales nexos teórico-epistemológicos, proponemos una síntesis heterodoxa centrada en compatibilizar el concepto de *campo* elaborado por Bourdieu (1985, 2000) con las aportaciones deconstructivas de autores que han reivindicado el potencial subjetivo e intersubjetivo en los procesos de construcción cultural (y económica) en contextos sociopolíticos posconvencionales y complejos¹¹⁹.

1. Nuevas visiones y posiciones sobre el desarrollo: La inflexión hacia lo local

Si en el capítulo anterior hemos transitado más allá de los límites analíticos del estructuralismo y de la crítica estructural, en este apuntamos de nuevo a un funcionalismo que ha logrado reinventarse en el marco de los nuevos enfoques modernizadores dominantes en el campo aplicado del desarrollo. La vieja fórmula invocada por los teóricos de la transición vuelve a reinstalar aquellas verdades formularias que responsabilizan del atraso económico y organizacional a las estructuras internas (tradicionales) de las *comunidades*.

En las últimas tres décadas se *gestiona* en Chile una modernización del espacio local desde diversas instancias administrativas. En principio con una orientación asistencial pero después algo más integradora. Esto último no sólo porque la gestión local del desarrollo implica ámbitos diversos (sociales, territoriales y económicos, principalmente), sino porque además busca incorporar tan alejadas realidades a ese

119 Más o menos en la línea descrita por Appadurai (1996), Clifford (1997), y para el caso latinoamericano García Canclini (1990).

proyecto nacional¹²⁰. En uno y en otro sentido estamos ante escenarios de modernización. Primero de orden económico, donde, para el caso de las comunidades australes (que ni siquiera existían nominalmente), hablamos sobre todo de las consecuencias de un proceso que trascendía los espacios locales. Segundo de orden social y político, en tanto esas comunidades ya *consolidadas* como localidades deben ser asistidas para mejorar sus condiciones de vida.

Las teorías clásicas y convencionales del desarrollo, al margen sus orientaciones políticas, no han sido capaces de leer más allá de las dinámicas macro-transicionales y/o estructurales. Aun cuando ciertos enfoques críticos -como ocurrió en el caso de la Teoría de la Dependencia- pregonaban transformaciones sustanciales, en general lo que tenemos es una larga tradición económica y sociológica poco proclive a observar las dimensiones locales de corte subjetivo e intersubjetivo implicadas en estos procesos. En este apartado nos interesa señalar el progresivo giro hacia la cuestión del desarrollo pero en la perspectiva de escalas locales y/o territoriales. Asimismo presentaremos algunas controversias y enfoques relevantes, entre otros aquellos formulados desde la antropología y particularmente desde la llamada antropología del desarrollo. Es necesario posicionar el lugar del pensamiento económico ortodoxo en esta nueva era del desarrollo.

En esta senda habría que señalar de entrada nuestra visión respecto de la impronta neoliberal, al menos en el caso chileno. Aunque el neoliberalismo, como *filosofía* que fundamenta las (contra) reformas estructurales en Chile (Borón 2000, Larraín 2001, 2005; Hinkelammert 2001, Moulian 2002), cualifique un nuevo tipo de determinismo (la racionalidad egoísta del lucro), no deja de tener sentido sostener que será esa escuela de pensamiento la inspiración de una parte no despreciable de las nuevas estrategias de desarrollo –sobre todo desde los años noventa¹²¹. Ahora bien, lo parcial de esta afirmación reside en que otros componentes centrales en las nuevas *teorías* del desarrollo local encuentran sus fuentes de inspiración en enfoques acordes con la idea

120 No vamos a decir asimilación pero algo de eso hay aquí, especialmente si se tiene en cuenta que estamos ante realidades culturalmente diferentes respecto de aquellas desde donde emanan esas políticas de integración económica.

121 En cualquier caso, esto no es tan simple. Hay varios aspectos que debatir respecto del sentido último de las tendencias y enfoques más recientes, no obstante, como veremos a continuación, elementos que parecen centrales en el pensamiento neoliberal (y más globalmente, neoclásico) siguen instalados en sus fundamentos o bien aparecen con claridad en sus formatos aplicados. Concretamente en los programas del desarrollo impulsado por las agencias estatales.

de capital social y con la integración competitiva horizontal. Este sería el ámbito funcionalista sistémico reseñado antes.

1.2. Las respuestas cepalinas a la ortodoxia

Si hasta principios de los setenta continuaba vigente la discusión estructural, centrada en los enfoques de la teoría de la dependencia y en las nuevas aportaciones del estructuralismo ligado a la CEPAL, a la par se venía fraguando una perspectiva contra-reformista y conservadora, ligada al neoliberalismo de F. Hayek y al monetarismo de M. Friedman, que tendría enorme repercusión en Chile y en general en toda América Latina¹²². Entre las consecuencias directas de estos influjos cabe consignar la instauración de una nueva fase de apertura de las economías latinoamericanas; y por cierto, directamente funcional a ese propósito, la propagación de dictaduras militares, especialmente en el Cono sur¹²³.

En efecto, la década de 1980 marcaría una inflexión de liberalización en las economías latinoamericanas, este hecho no sólo tiene relación con las coyunturas internas de cada país sino que se encuadra en tendencias de orden global que implican a la economía-mundo como un sistema integrado. A comienzos de los años setenta el keynesianismo ya mostraba signos de agotamiento y declinación, esto sería refrendado en la creciente predominancia del sistema financiero sobre el sistema productivo y “en una gradual decadencia en todo el mundo de la teoría del desarrollo” (Bielschowsky 1998: 40). La crisis internacional del precio del petróleo (1973/74) contribuyó a consolidar la nueva hegemonía ortodoxa, la que encontraría terreno fértil en el endeudamiento de las economías latinoamericanas y en su generalizada sujeción a las políticas anticíclicas emanadas desde el Fondo Monetario Internacional. En este contexto, las “recomendaciones” del Consenso de Washington (1990) no harían más que refrendar

122 Véase más adelante la vinculación formulada por J. Larraín (2001) respecto del influjo neoliberal en Chile, y especialmente en G. Salazar y J. Pinto (1999), y en Tironi (2006), en sus alusiones al “proyecto Chile”. En éste último caso desde mediados de la década de 1950 la Escuela de economía de la Universidad de Chicago recibe sistemáticamente a jóvenes economistas formados en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

123 Véase el análisis A. Escobar (1996) sobre la impronta neoliberal en el desarrollo latinoamericano, y especialmente en Lechner (1995) sobre los procesos de reformas estructurales en Chile y México.

una receta que se venía implementando hacía más de una década en países como Chile y Uruguay¹²⁴.

Recurriendo a una nomenclatura de la posguerra en Gran Bretaña, los economistas de la CEPAL llamaron al período que transcurre entre 1982 y los inicios de los noventa como “la década perdida”. Para graficar los efectos de esta sostenida crisis hay que tener en cuenta que por ejemplo el producto interno bruto por habitante de fines de 1989 desciende a niveles que tuvieron trece años antes, e incluso más en algunos casos¹²⁵. En este contexto la década de 1990 parte con la inercia recesiva de los años ochenta, con una asfixiante deuda externa y con un desajuste entre las estructuras de la demanda internacional y aquella de las exportaciones regionales (CEPAL 1998). Fuera de eso se destacan una serie de factores críticos que se vienen arrastrando producto de los desequilibrios macroeconómicos: obsolescencia del capital físico, desfase tecnológico generalizado, crisis financiera y problema de gestión gubernamental, desempleo y frustración, además de un “mal aprovechamiento de los recursos naturales y la depredación de éstos y del medio ambiente” (CEPAL 1998: 856).

Pero por otro lado la “década perdida” también es considerada como una antesala de los aires renovados de los noventa, destacándose que en muchos países comienza un lento proceso de redemocratización, de alianzas estratégicas, así como una toma de conciencia respecto al mantenimiento de equilibrios macroeconómicos en un *sistema mundo* progresivamente más abierto. “Acaso se trata de la base a partir de la cual la región podrá recuperar una senda de crecimiento, con modalidades distintas en cuanto a instituciones y políticas; acompañada, esta vez, con un esfuerzo sostenido para superar los rezagos en los ámbitos de equidad y competitividad internacional, y en un contexto ambientalmente sustentable” (CEPAL 1998: 857).

124 A efectos de favorecer nuestra argumentación, precisemos que las reformas estructurales o neoliberales comienzan a implementarse hacia la mitad de la década de 1970 en Chile (Arrizabalo 1997, Moulian 2002), es más, como luego veremos, ideológicamente y académicamente comienzan a urdirse en la década de 1950 en la Chicago School of Economics. En los otros países latinoamericanos su inicio se remonta a los años ochenta, tal vez con la excepción de México (Lechner 1995) y en menor medida de Argentina (Borón 2000), que también ve en la instauración de dictaduras militares el escenario propicio para reconstruir las bases de una economía de libre mercado. En ese marco Chile se convierte en los ochenta y noventa en el ejemplo a seguir (Krauze 1990, Vargas Llosa 1994). Respecto del influjo neoliberal profundizaremos el punto en el capítulo 5.

125 Según indica el propio Bielschowsky (1998), tal fue el impacto decisivo que entre 1981 y 1990 la tasa de crecimiento media anual sólo alcanzó el 1,2%.

Aunque la teoría del desarrollo en América Latina no esté circunscrita solo a la producción intelectual de la CEPAL, es indudable que las tendencias que allí se han dado marcan en buena parte el sentido general de la discusión y de las nuevas formulaciones técnicas, sobre todo a contar de la década de 1990. Uno de los hitos más significativos tuvo lugar a partir de la publicación, por parte del economista Fernando Fajnzylber (en 1987 y 1990), de las principales tesis que él mismo denominaría Transformación Productiva con Equidad (TPE). La propuesta de Fajnzylber buscaba la reformulación/renovación del pensamiento cepalino que hacia fines de la década de 1980 había tomado una orientación más bien técnica, condicionada precisamente por el fuerte endeudamiento regional (Bielschowsky 1998). De hecho hacia la segunda mitad de la década los efectos de la crisis comenzaban a revertirse en algunos países (entre ellos en Chile), sin embargo también parecía consolidarse un modelo neoliberal que al estar basado en el crecimiento exportador dejaba en un lugar secundario las viejas preocupaciones por el desarrollo social. Es en este contexto que Fajnzylber (1990) plantea la necesidad de redistribuir el producto del crecimiento, argumentado el problema de América Latina es el “casillero vacío”. La metáfora alude a que nuestros países, en el mejor de los casos, crecen pero no son capaces de distribuir equitativamente los frutos de ese crecimiento. Pues bien, ese sería el casillero vacío y por tanto el reto de los años noventa estribaría en cómo mejorar su distribución.

En cierto modo, lo que se ha expuesto refleja una tensión que, en el plano de la controversia economía-desarrollo, se expresa entre un neoliberalismo que progresivamente gana terreno sobre la base de reformas radicales, muchas veces sostenidas en intervenciones fácticas, y un neoestructuralismo que, en el marco de la TPE, intentará conciliar ciertos tópicos propios del libre mercado (apertura comercial, exportaciones, privatizaciones, competitividad, etc.) con las preocupaciones tradicionales del pensamiento cepalino (industrialización, planificación, redistribución del ingreso, etc.).

La TPE refleja esta perspectiva, sobre todo porque la posición cepalina era más bien intermedia: no rechazaba de plano las reformas estructurales “pero subordinó su apreciación al criterio de la existencia de una “estrategia reformista” que pudiera maximizar sus beneficios y minimizar sus deficiencias a mediano y largo plazo” (Bielschowsky 1998: 56). Es por esta razón que se dice que el neoestructuralismo,

intentó conciliar tópicos de viejo cuño –progreso técnico, distribución del ingreso- con la apertura económica en un contexto de globalización y la competitividad, redefiniendo además el rol del Estado e incluso actualizando sus intereses¹²⁶. En efecto, como plateaban los estructuralistas, aquí la industria sigue teniendo una posición central, no obstante en una declarada articulación con la actividad primaria y de servicios. Por otro lado se destaca la necesidad de crear y mantener las condiciones de un “ambiente macroeconómico saludable”. Lo anterior daba cuenta de unas políticas de intervención estatal acorde a tales propósitos, sin que ello implique idealmente su disminución ni tampoco su aumento. “Además, se propone una mayor apertura de la economía, gradual y selectiva, como medio de introducir el progreso técnico y el aumento de la productividad” (Bielschowsky 1998: 56).

En este nuevo escenario, la condición primario-exportadora de las economías latinoamericanas se entiende como una ventaja competitiva y no como una cualidad a superar, según se venía pensando desde Prebisch (1957) en adelante. En síntesis, en el enfoque fraguado en la década pasada es patente esta idea de la conciliación posibilista, cuya característica es el ajuste de las estructuras estatales y del tejido social a los dinamismos del mercado. De hecho el rol del Estado, y de la política pública en general, se reformula (o recicla) en una gestión orientada hacia la eficiencia, se habla entonces de territorios competitivos, de diversificación exportadora y de fomento de la mentalidad emprendedora. Este es el norte de los procesos de reforma de algunos estados latinoamericanos en los años noventa (véase en Bresser-Pereira 1998, 1999)¹²⁷.

126 Por ejemplo incorporando en la agenda cuestiones medioambientales y de profundización democrática. Se reciclan aquí los principios históricos del enfoque cepalino, no obstante enfatiza aspectos que hacen de la vieja fórmula una propuesta nueva. En primer lugar hay un reconocimiento del entramado económico latinoamericano como un proceso integrado más allá de las fronteras nacionales y regionales, pero con algún dejo de funcionalización que tiende a asumir papeles determinados en dicha lógica. Se trata en este sentido de una posición posibilista y conciliadora o, si se quiere, integradora en relación al capitalismo tardío. Asimismo se habla de democratizar y modernizar las instituciones, de acelerar el progreso tecnológico, fomentar el ahorro, redistribuir el ingreso, restringir el consumo y crear condiciones medioambientales sustentables. Como rasgo general se advierte un marcado énfasis en la articulación al sistema-mundo, sobre la base de un ethos de competitividad que implique “una incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico al proceso productivo” (CEPAL 1998: 861).

127 La concepción actual del problema implica atender especialmente a la creación de grupos con potencialidad empresarial, a la formulación y ejecución de proyectos, al financiamiento de la empresa y a la racionalización de las formas de ocupación productiva en los espacios nacionales. Junto con ello existe un aspecto de especial relevancia en América Latina y el Caribe: la necesidad de revalorizar socialmente la función empresarial (CEPAL 1998: 867).

Esta nueva impronta será patente en algunos de los más influyentes modelos conceptuales vigentes hoy en día en América Latina. En particular referimos a las propuestas del capital social y de desarrollo local endógeno planteado también, aunque no exclusivamente, en el marco cepalino. Es en estos enfoques donde, fuera de valoraciones críticas, se hace patente una nueva concepción funcional del desarrollo. Esto es en el marco de adaptaciones y cambios estructurales internos, modernizaciones. En el próximo apartado profundizaremos estas perspectivas.

1.2. El desarrollo local como gestión competitiva del territorio: ¿desarrollo endógeno?

Esta nueva orientación “desarrollista” será patente en algunos de los más influyentes modelos conceptuales vigentes hoy en día, especialmente en América Latina. En particular referimos desarrollo local endógeno o desde abajo¹²⁸. No es un misterio entonces que desde la década de 1990, este enfoque se haya posicionado, sobre todo, en gran parte de la institucionalidad pública chilena y también a nivel del Tercer Sector. Y este no es un dato menor, en tanto en Chile existe un conjunto de agencias estatales y no gubernamentales que se congregan en el espacio local, y/o concurren en él.

Algunos economistas aluden a una adaptación relativa de las diversas dinámicas culturales e institucionales a la expansión de los mercados. Francisco Albuquerque, por ejemplo, recomendaba hace algunos años una serie de medidas que constituirían lo que denominaba “una estrategia alternativa al neoliberalismo”, sugiriendo que en el caso de los sistemas económicos campesinos era necesario impulsar una industrialización de amplia base, que permita crear nuevos empleos y mejorar la competitividad, procurando la articulación del tejido productivo interno y su inserción en los mercados internacionales (Albuquerque 1994: 37). La clave del desarrollo estribaba entonces en el ajuste y adaptación de las economías locales a las dinámicas globales. Años más tarde usaría la denominación “endogeneizar” las oportunidades externas (Albuquerque 2005). Este punto de vista, sostenemos, ha tenido amplia influencia a nivel de políticas públicas en Chile y en otros países de la región. Como sostuvo el autor, “cuando en la

128 Aunque la denotación sigue siendo discutida, por ejemplo Boisier (2001) habla de desarrollo territorial, desarrollo regional, desarrollo endógeno, etc., el punto de inflexión reside en cómo ciertos componentes (políticos, socioculturales, económicos, etc.) se articulan en una dinámica sistémica que puede denominarse endógena.

visión tradicional del desarrollo se plantea la cuestión territorial o regional, ello se hace, en lo esencial, desde una perspectiva redistributiva o asistencial, y no a partir de la diferenciación estructural ni de la identificación de los recursos y potencialidades existentes en cada sistema productivo territorial” (Albuquerque 2001: 11-12).

Según esta premisa el desarrollo aparece como un proyecto concebido desde el nivel local, sin embargo este punto de partida pronto se ajustará a las formulaciones económicas modernizadoras en el sentido convencional que hemos venido señalando. Volvemos a recordar entonces la ortodoxia de Rostow, en cuyo modelo el impulso desarrollista implicaba, casi por una soterrada ley del progreso, la introducción de elementos ajenos al sistema económico en cuestión. De este modo, salir del estado tradicional implicaba la concurrencia de un núcleo de conocimiento basado en la ciencia y en la racionalidad formal, lo que por añadidura demandaba un progresivo “cambio de mentalidad”. En más de algún sentido lo propuesto por Albuquerque se ajusta al mismo viejo principio desarrollista modernizante, basado en el dualismo que ha imperado en el análisis convencional de la estructura económica.

Para atender adecuadamente y a largo plazo los desafíos de la mayor competitividad en los mercados derivada de la apertura externa y la globalización creciente de las economías, *hay que asegurar la introducción de innovaciones* (tecnológicas, de gestión, sociales e institucionales) en los sistemas productivos locales... la agenda del ajuste estructural debe conceder mayor importancia a las políticas de nivel microeconómico definidas territorialmente, así como a las adaptaciones a nivel mesoeconómico para el desarrollo institucional y la creación de capacidad de intermediación, que aseguren la introducción de las innovaciones en la base productiva y el tejido empresarial de cada ámbito territorial (Albuquerque 2001: 16, cursivas nuestras).

Lo que parte de una declaración endógena y local del desarrollo, termina subordinando el proyecto social a la expansión económica global. La dimensión cultural, por tanto, no resulta ser más que un medio funcional –instrumental- a un proyecto concebido en abstracto¹²⁹.

129 En una interesante revisión sobre los supuestos y fundamentos teóricos que subyacen a los modelos de innovación territorial (TIM, derivado de su nombre en inglés Territorial Innovation Models), Frank Moulaert y Farid Sekia (2003) sostienen que una debilidad generalizada de todos estos modelos (incluyendo los distritos industriales, los sistemas de producción localizados, los clusters de innovación, los nuevos espacios industriales, entre otros), es su ambigüedad a la hora de definir conceptos y fijar los límites de sus bases teóricas. Por ejemplo, sostiene los autores, para el caso de aquellos enfoques que acuden al concepto de “cultura” para destacar una cualidad básica del modelo, se observa un uso restringido e instrumental, que más bien tiene a reducir su potencial analítico. Este sería el caso de los distritos industriales y de los sistemas de producción localizados.

En esta misma línea pueden encuadrarse los planteamientos de Antonio Vázquez-Barquero y de Sergio Boisier; para el primero el desarrollo local tiene como punto de partida y referencia el tejido empresarial potencial o existente en un territorio, siendo este tejido, en su hipotética existencia, el eje gravitacional puesto que, según Vázquez-Barquero (2001), supone al menos tres dimensiones: la económica, que permite un uso eficiente de los factores productivos por parte de los empresarios, generando economías de escala y en consecuencia una mayor competitividad en los mercados; la segunda dimensión es sociocultural y emana de la visión distrital, pues es el sistema de relaciones económicas y sociales, las instituciones locales y los valores los que sirven como base del proceso de desarrollo; por último hay una dimensión político-administrativa, en donde las iniciativas locales fomentan la creación de un entorno que favorece la producción y permite impulsar el desarrollo en el marco de una creciente solidez institucional.

Por su parte Boisier ha puesto especial énfasis en una dimensión sistémica que articula la competitividad territorial. En particular señala que el desarrollo tiende a ser potencialmente endógeno en la medida en que supone localización –está contenido en territorios- y por tanto se asocia a valores culturales concretos. Puede entenderse entonces el por qué Boisier pone especial énfasis en significar al desarrollo (local, territorial y endógeno) en un modelo distrital, tal como lo ha definido Becattini (1995). Por cierto, comentando los planteamientos de Vázquez-Barquero, Boisier insiste en que el desarrollo es endógeno solo cuando esa competitividad se sostiene en un tejido social y empresarial altamente empoderado a partir de “una estrategia propia que le permite incidir en una dinámica económica local” (Boisier 2001: 13).

Boisier refiere cuatro niveles sistémicos de lo endógeno: en primer lugar la endogeneidad manifiesta en el plano político, que alude a una “creciente capacidad regional para tomar decisiones relevantes [y negociar] en relación a diferentes opciones de desarrollo”. En segundo lugar la endogeneidad en el plano económico, que implica la capacidad para reinvertir “parte del excedente a fin de diversificar la economía regional”. En tercer lugar la endogeneidad en el plano tecnológico, esto es “la capacidad interna de un sistema –en este [caso] de un territorio organizado— para generar sus propios impulsos tecnológicos de cambio, capaces de provocar modificaciones cualitativas en el

sistema. En cuarto lugar, la endogeneidad se plantea en el *plano de la cultura*, como una suerte de matriz generadora de la identidad socioterritorial” (Boisier 2001: 14).

Observamos la relación con el paradigma distrital, en el sentido en que se está hablando de una competitividad y de una delimitación -o identidad- territorial condicionada culturalmente, o sea por variables no convencionales, no pensables en las concepciones más ortodoxas y *objetivistas* de la teoría económica y del desarrollo, al menos en aquellas inspiradas en la teoría neoclásica. “Desde luego, no es el territorio como recorte geográfico el que puede operar como sujeto; sí lo es la comunidad que habita tal territorio en la medida en que ella misma se alimenta del regionalismo” -que según Boisier es un sentimiento de identificación y pertenencia a un territorio- ...y en la medida en que es capaz de darse a sí misma un proyecto de futuro común consensuado para dar cabida a la diversidad (Boisier 2001: 15).

Si algo puede destacarse de todos estos autores es el hecho de que, al recurrir al modelo distrital, asignan al proceso económico una condición algo más heterodoxa. Ello en el sentido en que variables cualitativas, como la identidad o el *sentido de pertenencia*, aparecen como estratégicas en la consolidación de un proceso productivo integrado horizontalmente (Becattini 1995, 2004). Recordemos que para Becattini el distrito industrial es un espacio dinámico y abierto, en donde el proceso económico no se reduce a unidades productivas aisladas, sino que implica un tejido empresarial que a su vez encuentra su sostén en una *cultura local* que crea una “atmósfera”, una suerte de arraigo o compromiso directamente asociado al proceso económico en su conjunto, casi como un valor compartido. Lo anterior propicia e impulsa la configuración de un clima favorable a la innovación tecnológica y productiva, es decir al emprendimiento.

Al respecto no deja de ser atinente a nuestra investigación, la distinción que el propio Becattini (2004) hace respecto de un concepto que suele homologarse con el distrito: el cluster. A juicio del autor el distrito industrial y el cluster han sido equívocamente identificados; si bien guardan alguna relación en su concepto específico son cosas distintas. Mientras el cluster comprende una agrupación de empresas desplegadas sobre territorios en los cuales existen comunidades humanas, el distrito industrial es un tejido económico-empresarial articulado en dimensiones subjetivas culturalmente relevantes (como las reseñadas más arriba).

Superficialmente, un *cluster* en expansión y un distrito industrial de éxito pueden parecer similares. En ambos casos, en efecto, se tiene una ampliación sistemática del aparato productivo y un aumento de la ocupación y la renta media *per cápita*. Pero si se profundiza en el análisis, se observa que los dos fenómenos son sensiblemente diferentes: el primero, siendo sólo la manifestación localizada del proceso mundial de acumulación y redistribución territorial del capital es, por definición, precario (incluso si se mide la precariedad en décadas); el segundo, en cuanto resultado del esfuerzo semiconsciente de una comunidad, de hacerse un sitio en la división internacional del trabajo que le permita el desarrollo gradual de su estilo de vida, es, por definición, estable (Becattini 2004: 24).

Tal vez sería conveniente cotejar estas afirmaciones con la matización que nos plantea Marco Bellandi (2003), para quien cluster y distrito no necesariamente suponen tejidos excluyentes. Para tal efecto merece la pena diferenciar entre distrito industrial, cluster y red de empresas. El distrito industrial, al igual que el cluster, se articula en redes de cooperación empresarial y de productores especializados, tal condición les imprime una cualidad competitiva de base territorial (es lo que Bellandi llama “nexo cooperativo”). Sin embargo a diferencia del cluster el distrito industrial tiene un componente identitario cultural, de base local por supuesto, que le reporta unos fundamentos que van más allá de las condiciones objetivas del territorio (potencialidades) y del peso de los capitales específicos de cada empresa o actor económico. Ambos conceptos, en el decir de Bellandi, son compatibles en la medida en que el cluster se instala sobre el distrito y en el encuentra su potencia competitiva. Además en ambos casos Bellandi afirma que se dan las condiciones para hablar de sistemas productivos locales (SPL), algo que no sucede cuando simplemente nos encontramos ante una *red de empresas* que comparte un territorio, sus potencialidades y que incluso pueden tener relaciones contractuales, pero que sin embargo no basan su dinamismo en acuerdos y prácticas de cooperación¹³⁰.

Aun así -y sobre todo atendiendo al uso que en Chile se ha dado al concepto de cluster¹³¹ - la distinción planteada por Becattini nos resulta reveladora en tanto creemos

130 Una perspectiva integracional encontramos en los citados autores, Moulaert y Sekia (2003), que si bien diferencian los sentidos y los fundamentos teórico-conceptuales de cada TIM, por ejemplo distritos, sistemas productivos localizados y clusters, creen, por otra parte, que es posible pensar a partir de una fórmula de inclusión más que de unas nomenclaturas excluyentes. Ese sería el sentido de las áreas integradas de desarrollo (AID, integrated area development model), las cuales se basarían en una multiplicidad de visiones de innovación en la cual prevalecerían dinámicas de desarrollo capaces de interpretar diversas racionalidades territoriales.

131 Un tejido competitivo de empresas y productores asentados en un territorio, cuya definición y perfil específico emana de la expertise técnica formal, pública y privada, que a partir de ciertas variables objetivas proyecta el desarrollo más conveniente para un territorio o región (OCDE Chile 2009)

que, al menos en el plano ideal, supone una tensión entre dos modelos de “desarrollo”, que en el caso específico de las costas australes de Chile transita más por la lógica del cluster; ello es así aunque a nivel de la discursividad empresarial y sobre todo gubernamental se esté aludiendo a una noción distrital. Pero incluso más allá de esta controversia, la invocación de dimensiones subjetivas adscritas a una cultura local es una cuestión, a nuestro juicio, problemática. ¿Hasta qué punto es posible sostener la condición endógena de un modelo de estas características? En este sentido, nos parece pertinente la observación de Juan Carlos Gimeno (1999) sobre algunos aspectos centrales de la especialización flexible inspirada en los distritos y sus aplicaciones en un caso mexicano. Gimeno cuestiona la “oscuridad” cultural del enfoque distrital, en la medida en que basa su mirada en la articulación territorial desde la capacidad empresarial, prestando escasa importancia a las otras subjetividades productivas que la sostienen. Por otro lado destaca que esta suerte de paradigma comienza a ser un “modelo alternativo de industrialización”, deliberadamente impulsado por los “países desarrollados y menos desarrollados” (Gimeno 1999: 126-127). En efecto, como veremos en nuestro estudio de caso, la industria salmonera (y también otros commodities) intentan posicionarse en el imaginario económico nacional como clúster, pero acudiendo a una definición atingente a lo que Becattini llama distrito. La tendencia sigue siendo una arquitectura concebida desde una lógica verticalista arriba-abajo, modelo en donde las configuraciones intersubjetivas y simbólicas del territorio son difíciles de observar y tampoco son prioridad de los planificadores. Más bien se invocan de manera estática, al modo de variables determinadas.

1.3. El capital social como estrategia para el desarrollo

De algún modo los enfoques del capital social representan el resurgir de las ciencias sociales en los campos del desarrollo, y no está demás decir que su influjo en nuestra área de estudio y en Chile en general ha sido significativo, particularmente desde mediados de los años noventa. Así como más arriba aludíamos al “valor” que en la actualidad se le daba al componente identitario en los procesos de desarrollo, otro tanto habría que decir de la “asociatividad”. El supuesto dice relación con una lectura bastante evidente: los objetivos del desarrollo en la escala local, sean cuales sean, resultan más abordables en la organización colectiva.

Pero el capital social no es homogéneo ni tampoco ha estado exento de controversia. En este sentido, y a objeto de establecer algunas distinciones básicas, reseñemos el trabajo de René Millán y Sara Gordon (2004) respecto de las perspectivas fundacionales del concepto, en particular las de James Coleman y Robert Putnam. A grandes rasgos, sostienen Millán y Gordon, las diferencias entre los planteamientos de Coleman y Putnam hay que leerlas a partir de su adscripción a tradiciones intelectuales distintas. Mientras Coleman formula una propuesta basada en la teoría de la acción racional pero condicionada por la estructura social, a través de sus normas y de su institucionalidad, Putnam enfatiza las relaciones entre los individuos, en particular las relaciones de confianza.

Para Coleman el capital social “no es una sola entidad, sino una variedad de distintas entidades que tienen dos características en común: todas consisten de algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura” (Coleman, citado en Millán y Gordon 2004: 717). Cabría señalar entonces que para Coleman la lógica del capital social estriba en actores que instrumentalizan racionalmente la institucionalidad social, pero que, aun cuando pueden influir en ella, están muy condicionados esas estructuras sociales. Pero a efectos de nuestra problematización, sería el planteamiento inicial de Putnam el que más habría influido en los enfoques del desarrollo a escala local (Rist 2000, Kliksberg 2000, Lechner 2000, Durston 2005). Esto es así en tanto el *tejido* interno de una comunidad o sociedad con capital social, estaría articulado en la confianza y en la reciprocidad. Se hace explícita una de las traducciones o expresiones más recurridas del concepto: la asociatividad, en donde “el capital social se refiere a las características de organización social, tales como la confianza, las normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas (Putnam, citado en Millán y Gordon 2004: 725).

Encontramos aquí una conexión cierta con la teoría de los distritos industriales, entre otras cosas porque en la tesis de Putnam es justamente el norte de Italia el arquetipo de comunidades que han alcanzado un alto nivel de desarrollo, fundado en un acervo de asociatividad y confianza (Lechner 2000: 113-114). Como sostiene Kliksberg (2000), la teoría del capital social supone enriquecer el análisis económico con variables no

convencionales; incluso teniendo en cuenta que en los trabajos del propio Putnam, tales enfoques no ponen en cuestión la potencia del mercado como *espacio* generador de desarrollo. En contrapartida, la clave estribaría en que el posicionamiento de los agentes económicos en el mercado debe ser asociativo y sinérgico, en dos palabras colectivamente estratégico. Como destaca Kliksberg “el capital social desempeña un rol importante en estimular la solidaridad y en superar las fallas del mercado mediante acciones colectivas y el uso comunitario de recursos” (2000: 29).

Asimismo, cree el autor que el capital social optimiza las funciones de otros capitales en el proceso económico, tal sería el caso del capital humano y del propio capital financiero (ibíd., p. 31). En una perspectiva coincidente con la tesis de Becattini, señala Kliksberg que en “la cultura” (por ejemplo local) reside una potencia que da sustento a esos vínculos convertidos en asociatividad para el desarrollo. Es decir, de nuevo estamos en un registro distinto respecto del enfoque económico ortodoxo, analítico-formal. Ello aunque nunca quede muy claro qué entienden estos autores por cultura, más allá de unos invocados “valores compartidos”.

Kliksberg también pone de relieve otra crítica al modelo de Putnam, en el sentido en que tiende a soslayar el rol que en todo este proceso cabe al Estado; sugiriendo que el capital social debiera ser también parte de un programa deliberado en su fomento. Como hemos apuntado más arriba, así ha ocurrido en Chile y particularmente en nuestra zona de estudio. En este contexto John Durston y su equipo de investigadores señalaban, en el marco de un trabajo sobre redes clientelares en el mundo rural chileno, que “para superar los limitantes que impondrían a la competitividad campesina la fragmentación de sus predios y su falta de acceso a crédito, información y conocimiento, la estrategia de las agencias públicas... ha sido de promover su asociatividad, en organizaciones productivas colectivas” (Durston et al 2005: 11). Habría que añadir que son de corte microempresarial, ese el énfasis y la apuesta funcional de los programas de desarrollo asistido.

No obstante los fracasos parecen sumar más que los éxitos, algo que para los autores dice relación con factores *no del todo* anclados en la dinámica interna de los grupos *objeto* (en este caso campesinos). La propuesta consiste entonces en formular un análisis que se haga cargo de un conjunto de diferencias relevantes; entre ellas la

“naturaleza” misma del proyecto o bien del grupo en cuestión, la dinámica de interrelación compleja entre los diversos sectores y actores implicados en cada proceso (lo que Norman Long ha llamado la *interfaz* del desarrollo)¹³², el clientelismo político y la propia consistencia del capital social. A propósito de lo mismo, es necesario señalar que para Durston el capital social “se encuentra en todos los grupos sociales, pero en cantidades muy variables de un caso a otro y de un momento a otro” (Durston et al 2005: 25), es decir no se trata aquí de tener o no tener capital social, sino de en qué grado y de qué tipo. Lo que interesa a Durston es la perspectiva social, más allá de si su expresión es individual o colectiva. Dicho de otro modo, el capital social supone un constituyente que es inherente a los vínculos sociales. Éstos encuentran su persistencia (y si se quiere, su estabilidad) en la cristalización institucional, supuesto que acerca a Durston a los postulados y al objeto del neoinstitucionalismo económico.

¿Progresismo o conservadurismo atenuado?

Reseñemos brevemente la crítica de Gilbert Rist (2000) a la noción de capital social, especialmente aquella que -en los conceptos de Durston o de Kliksberg- se concibe a sí misma como progresista. La pregunta que ronda las meditaciones del antropólogo suizo podría sintetizarse en: ¿qué esconde la idea de capital social? Pues bien, lo que esconde es la vieja noción (nunca desentrañada lo suficientemente en estos enfoques) de desarrollo. La esconde porque en su lugar presenta una discursividad que permite pensarlo a partir de lo que *no es* o de contenidos que son sólo superficiales. Esto es lo que Rist (2002: 202) ha denominado “oxímoron”, un artilugio discursivo que le asigna a algo atributos que le son contrarios: sustentable, social, humano, etc. El punto para Rist reside en que la teoría del capital social más bien contribuye a maquillar y a ocultar los dispositivos perversos que comporta un desarrollo orquestado sobre la base de principios destructivos, mercantiles y capitalistas. “Aunque acepte revestirse con una “dimensión cultural” y se adorne con capital social, el “desarrollo” sigue siendo “desarrollo” (Rist 2000: 150).

132 La interfaz, en el enfoque de Long (2007), es aquel espacio de interacción donde se materializa la relación entre diversos actores concurrentes en algún campo. Este espacio pasa a ser entonces un objeto de análisis, que expresa tensiones propias cotidianeidad de esas dinámicas relacionales.

Quizá no exactamente en la perspectiva de Rist, pero sí en una visión crítica -no ingenua- compartida por otros autores (entre ellos Kliksberg y más todavía Durston), debamos decir que existe una percepción respecto de la instrumentalización mercantil o economicista e incluso desarrollista del capital social. En efecto, si volvemos al fomento de la asociatividad, por ejemplo en Chile, veremos que las agencias públicas la han promovido como recurso al servicio de la microempresa. O bien como medio para consolidar un tipo de *mentalidad emprendedora*, centrada en la maximización de los beneficios. Prueba de ello es el hecho de que no cualquier figura asociativa sirve, en la ingeniería social parece haberse constatado que ciertas fórmulas son más exitosas, más rentables y menos riesgosas que otras. Así por ejemplo, en la zona costera de Aisén entre los años 1996 y 1997 se empiezan a promover modalidades asociativas pequeñas y limitadas, todas orientadas a optimizar la producción y sobre todo la comercialización de los recursos. Muchas de estas figuras resultaron ser disruptoras de otras formas de organización (más endógenas debiéramos decir), por ejemplo de los sindicatos de pescadores artesanales, y en su mayoría sino en su totalidad terminaron fracasando rotundamente¹³³.

Pues bien, lo que se ha querido destacar en estas últimas reflexiones es la condición problemática del concepto de capital social, ya sea en su aplicación en situaciones *reales* como en su propia formulación teórica. Sin lugar a dudas diversa y, hasta cierto punto, condescendiente con la lógica economicista ortodoxa que subyace a la mayoría de los enfoques aplicados que predominan en el campo del desarrollo.

A modo de síntesis

Es casi una obviedad pero en las costas australes, cuando hablamos de desarrollo, debemos ir más allá de la expansión acuícola. En nuestro horizonte de una década, que además coincide con nuestra experiencia de campo (1998 a 2007), el escenario local del desarrollo tiene un fuerte contenido estatal¹³⁴. En un ejercicio de simplificación cabría

133 Volveremos luego sobre este tema, en particular problematizando el uso y especialmente la administración de los recursos naturales. Al respecto es interesante la aportación de Elinor Ostrom (2000, 2007) y otros autores, que han estudiado procesos de institucionalización local vinculados a su gestión de tales recursos (bienes comunes en este caso).

134 Estamos hablando de la última región anexada administrativamente al territorio chileno, inicialmente sobre la base de procesos de colonización orientados a la explotación ganadera (Steffen 1910, Pomar

pensar que, en ese campo del desarrollo costero austral, los actores del sector público tienen una importancia o peso estructural de primer orden¹³⁵. Podría decirse incluso que constituyen un verdadero núcleo articulador de ese mismo campo, en la medida en que establecen relaciones institucionalizadas con todos los otros actores y, más aun, norman esas posibles relaciones¹³⁶.

Por otro lado, en la medida en que estos territorios son *objeto* de políticas de desarrollo por parte del Estado, es necesario saber bajo qué visiones y prácticas este desarrollo se *implementa* en los espacios locales. En este sentido, por una parte, el desarrollo como competitividad y articulación territorial y, por otra, el desarrollo como activación de ciertas cualidades sociales llamadas a *empoderar* a los actores locales en función objetivos comunes y/o de emprendimiento, suponen visiones complementarias en tanto responden a los mismos principios: crecimiento económico, mentalidad emprendedora, innovación tecnológica e integración horizontal. La institucionalidad *desarrolladora* que ha *intervenido* sistemáticamente con proyectos y programas en las costas australes de Chile, ha creado diversas fórmulas llamadas a incentivar aspectos tales como: los liderazgos pro-emprendedores y la visión microempresarial, la perspectiva racional y puesta en valor de los recursos y potenciales recursos locales, la asociatividad y la sinergia de los actores del espacio local. En pocas palabras: el redescubrimiento *económico* de las comunidades y territorios por parte de sus protagonistas, o mejor dicho, por algunos de sus protagonistas¹³⁷. Bueno, aquí se hace explícita una consecuencia subjetiva de las transformaciones que se suceden en el marco de los procesos de expansión modernizante (desarrollo); nos referimos a la reelaboración/resignificación local de los valores de la cultura económica del capitalismo, proceso que bajo diversos grados de influencia permite que en las

1923) pero luego alentados por la necesidad de fundar ciudades y pueblos con perspectiva de integración territorial.

135 En el sentido señalado por Bourdieu, por ejemplo en su análisis de las estructuras sociales de la economía, al señalar que cada agente que participa en el campo tiene un peso específico que le permite ejercer cierto poder y dominio sobre el conjunto (2000: 240).

136 Ejemplo de ello puede ser la Ley de pesca y acuicultura (1991), que condiciona todas las estrategias de uso económico del territorio tanto por pescadores artesanales como por empresarios e industriales del rubro (transnacionales también, por su puesto).

137 Este es un supuesto modernizador, en donde se entiende que sólo algunos se arriesgarán a cambiar sus prácticas económicas de organización productiva. Aquellos con una mentalidad emprendedora más avanzada; de hecho esto explica que muchos de estos programas sean asociativamente muy limitados, siendo poco compatibles con algunas dinámicas de cooperación y reciprocidad. También cabría aquí la perspectiva del empoderamiento, en donde los actores de un espacio local deprimido son capaces de activar y reactivar sus propios recursos y potencialidades (humanas, sociales, territoriales) a objeto de mejorar sus condiciones objetivas y/o subjetivas de vida.

subjetividades *tradicionales* del territorio (costero austral) la *mentalidad emprendedora* sea un elemento con sentido propio. O bien, un elemento apropiado y por tanto articulado –de forma híbrida– en las matrices culturales del lugar. Por supuesto que, según veremos en la Tercera parte de la Tesis, esto no es válido en todos los casos y para todos los agentes e individuos locales.

2. La controversia de la antropología del desarrollo

Esta perspectiva, formulada por Arturo Escobar (1991, 1997), parte de una distinción que será central en sus investigaciones. Sostiene el autor que las prácticas y los enfoques que los antropólogos han aplicado en sus campos de intervención –y esto podría extrapolarse a todas las ciencias sociales, incluyendo la economía–, pueden clasificarse en dos grandes ámbitos: la antropología para el desarrollo y la antropología del desarrollo, siendo la primera notablemente más recurrente que la segunda, cuya condición crítica/deconstructiva la sitúa aun en los márgenes aplicados. En lo amplio y concordando con la condición cultural de la economía, podría señalarse que la antropología para el desarrollo se encuadra en los límites de la institucionalidad convencional, es decir aquella que entiende que el desarrollo es un correlato de la modernización económica, social y política; en tanto la antropología del desarrollo sería un despliegue de cambios y procesos que emanarían desde las matrices locales situadas en lo que Escobar (2000) ha llamado “el lugar”.

Una primera cuestión, sobre todo de orden metodológica, es aludir al anclaje posestructuralista en el cual se sitúa la perspectiva escobariana (he ahí la nomenclatura posdesarrollo). Desde este punto de vista hay que entender la realidad social construida en el lenguaje, en los límites del discurso. En segundo lugar, debe señalarse que tal supuesto conduce a re-conocer el *objeto* mismo del desarrollo a partir de la diferencia social y cultural. Como consecuencia de lo anterior ocurre un desmantelamiento del desarrollo como recurso histórico de la modernización, *inventado* como verdad objetiva y exterior. Su epistemología procede de la tradición científica y filosófica occidental, es en esas matrices donde está inscrita su lógica, su expresión, su proyecto político, es ahí precisamente donde construye su imagen-espejo de la realidad, de toda realidad:

[El desarrollo es] un proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en la mayor parte de Asia, África y América latina las condiciones que se suponía que caracterizaban a las naciones económicamente más avanzadas del mundo – industrialización, alta tasa de urbanización y de educación, tecnificación de la agricultura y adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, de racionalidad y actitud individual (Escobar 1997).

Admitir esta perspectiva significa oponerse a una concepción objetiva y material del desarrollo, deslegitimando su potencia teórica como descriptor neutral e inofensivo de la *realidad*. Por otra parte, la reformulación de su *objeto* implica redescubrir los espacios en los cuales históricamente se ha pretendido poner en práctica. Es en ese contexto en el cual el “lugar” surge redimensionado, matizando incluso algunos supuestos de la corriente desterritorializada, que también ha tenido un eco importante en la antropología posestructuralista (Appadurai 1996; Clifford 1991, 1997; Rabinow 1991)

Señalábamos más arriba que la visión del mundo centrada en la modernización capitalista, había derivado en el surgimiento de toda una institucionalidad nacional y transnacional llamada a generar las condiciones para la transformación de las regiones “más atrasadas”. Por supuesto que esto va muy en la línea de lo reseñado con Truman y luego con Rostow (Escobar 1996; Preston 1998). En la visión crítica de Escobar, el decurso de esta institucionalidad implicó una progresiva instrumentalización (al servicio del crecimiento económico o más rigurosamente, del modelo dominante), proceso del cual la antropología no estuvo al margen. Sólo una advertencia antes de revisar sus planteamientos: el papel jugado por esta antropología (para el desarrollo) en la construcción y debate de modelos de desarrollo de vocación local, fue significativo al punto de contribuir a la consolidación de lo que podríamos llamar un “paradigma” funcional del desarrollo local¹³⁸.

2.1. Tensiones internas: la antropología y el problema del desarrollo

No interesa aquí insistir en una nueva dicotomía, incluso a sabiendas del énfasis que el propio Escobar (y otros autores) pone en la cuestión del desarrollo construido desde lo cultural. En primer lugar porque fueron precisamente antropólogos vinculados a esas

138 En el sentido propuesto por Kuhn (2003), en tanto estamos hablando de una comunidad muy grande de especialistas (antropólogos, sociólogos, psicólogos sociales, geógrafos, economistas, entre otros), que aboga por local, teorizando incluso sobre ello.

mismas instituciones quiénes formularon algunas de las interrogantes más suspicaces e inquisidoras al enfoque convencional (Cernea 1995a y otros). Segundo, porque como pudo observarse en la adscripción de Escobar a la visión híbrida sobre la economía cultural, ese “interior” de los sistemas culturales no deja de ser algo relativo.

Desde la formación del sistema de Naciones Unidas y desde Bretton Woods en adelante, la institucionalidad del desarrollo ha configurado todo un corpus de especialización, cuyas prácticas no han sido estáticas, entre otras cosas porque en el interior de las propias instituciones y, sobre todo en los ámbitos académicos, hubo y sigue habiendo corrientes reflexivas, más o menos transgresoras según sea el caso. De este modo, en su devenir, las tendencias han variado desde una identificación pura entre desarrollo y crecimiento económico, hasta las nuevas declaraciones que intentan conciliar este mismo crecimiento económico con la sustentabilidad y las demandas medioambientales, o bien con la participación de la comunidad (el *oxímoron* de Rist). Sin embargo, esta “reflexividad” desde el interior del ámbito institucional no ha sido ni puede ser capaz, según Escobar (1997), de poner en cuestión los fundamentos del desarrollo-modernizador (transición y crecimiento). Este sería el sino de la antropología para el desarrollo, que como mucho haría una revisión y una actualización superficial y no ontológica del concepto, justamente el punto de partida de la antropología *del* desarrollo.

Se trata de enfoques bien diferentes, mientras la antropología para el desarrollo alienta a una revisión destinada a mejorar las intervenciones institucionales como fenómeno inducido, la antropología del desarrollo se ocupará de dismantelar los fundamentos profundos –la ontología– de las prácticas desarrollistas, para luego observar, por ejemplo, *las realidades* locales desde sí mismas, independiente de las constricciones conceptuales de un corpus teórico basado en la modernización capitalista.

A objeto de retratar las cualidades más significativas del enfoque de la antropología para el desarrollo, comentaremos algunos pasajes contenidos en el libro “Primero la gente” (*Putting people first*) compilado por el antropólogo y funcionario del Banco Mundial, Michael Cernea (1985). El propósito de ese trabajo es problematizar la participación de los científicos sociales en los procesos y programas de desarrollo asistido, en especial en un contexto donde tiene lugar “una extraordinaria expansión de

la *planificación* y de las *intervenciones estatales* para inducir el desarrollo dirigido” (Cernea 1995a: 29, cursivas en el original). La clave -dice el autor- reside en “dar primacía a las personas”, lo que implica que tanto los planificadores del desarrollo -con frecuencia economistas- como los expertos técnicos “*reconozcan el lugar central que ocupan las personas en los proyectos*” (Cernea 1995a: 32, cursivas en el original). Según Cernea los modelos predominantes de planificación no tienen cuenta los puntos de vista locales, y ello supone conflictos “*con el modelo intrínseco a los verdaderos procesos sociales del desarrollo*, en cuyo centro se encuentran, simplemente sus protagonistas. Este conflicto socava seriamente la efectividad de los proyectos que intentan inducir y acelerar el desarrollo... Es por esta razón que dar primacía a las personas no es una simple metáfora, sino más bien una enérgica exigencia de reestructurar el enfoque de la planificación” (ibídem, cursivas en el original).

Quizá si el meollo de la cuestión estribe en que las ciencias sociales debieran tener un papel mucho más determinante en la planificación del desarrollo, en parte por sus contribuciones metodológicas, más apropiadas que las de otras especialidades (economía, ingeniería) para conocer las perspectivas de las comunidades locales¹³⁹. En otras palabras Cernea aboga por un desarrollo más participativo y culturalmente inclusivo: “el analista social no debe emplearse meramente para anticipar los efectos de los planes concebidos sin él, o para controlar y mitigar los daños. El punto es comprometer al analista social en la planificación previa del desarrollo. Esto constituye un esfuerzo mucho más amplio que la simple evaluación de los efectos (Cernea 1995a: 39).

Sin embargo da la impresión que aun en estos términos el desarrollo, en su lógica y diseño, sigue siendo materia de expertos¹⁴⁰. Ahora bien, no debiéramos dejar de lado las

¹³⁹ Reforzando esta idea, sostiene el autor en otra instancia, que esta suerte de *ninguneo* hacia las ciencias sociales supone una distorsión cuya visibilidad es manifiesta en el diseño de los proyectos y programas de desarrollo. En contraste la antropología y la sociología del desarrollo (en el sentido convencional) “must militantly reject such fallacious models or exaggerations and provide integrated, convincing, and actionable alternatives. Development is not about commodities. It is not even about new technologies or information highways. It is about people, their institutions, their knowledge, their forms of social organization. This is why I think that non-economic social scientists must be present and work hand-in-hand with economists and technical experts in the core teams that formulate development paradigms, policies, and the content of specific programs” (Cernea 1995b: 382).

¹⁴⁰ En efecto, ese es el tenor de todo el libro: una secuencia de demostraciones donde se evidencia que la exclusión de las ciencias sociales en el diseño de los proyectos de desarrollo, no sólo es un problema antropológico (fórmulas culturalmente inadecuadas) sino también una fuente de pérdida de recursos

interrogantes de Cernea respecto de la escasa importancia otorgada en estos procesos a las visiones sociológicas y antropológicas. Esto, que puede considerarse de especial interés en nuestra investigación, supone para Cernea al menos tres cuestiones clave: 1) la institucionalización formal de la “sociología-antropología del desarrollo”, 2) la reorientación de ambas, en una perspectiva más abierta a este campo (aplicado)¹⁴¹, y 3) la inclusión más sistemática y transversal de los puntos de vista sociológicos en formación de especialidades técnicas y en la economía.

Pero este enfoque no se limita sólo a cuestiones conceptuales -y si se quiere epistemológicas- de la planificación. Las encrucijadas propiamente culturales también son abordadas. Sugere el trabajo de K. P. Kottak, quien ilustra situaciones en las que la gente no fue prioridad, evidenciando de paso que más temprano que tarde las soluciones implementadas se transforman en los verdaderos problemas. Citemos un par de casos a fin de problematizar nuestro propio objeto de investigación.

Ejemplo 1:

El esquema más ingenuo e incompatible, socioculturalmente hablando, de los 12 proyectos de reasentamiento que revisé, fue uno de riego en Etiopía que finalmente se canceló y se diseñó de nuevo luego de la reforma agraria. En este caso la principal falacia consistió en el intento de convertir a pastores nómadas a agricultores sedentarios. Los diseñadores del proyecto descuidaron totalmente los derechos tradicionales sobre la tierra de la tribu afar y propusieron utilizar su territorio para granjas comerciales, convirtiéndolos en minifundistas” (Kottak 1995: 512).

Ejemplo 2:

En un proyecto de ganadería de carne en África, el organismo local ignoraba las realidades locales y el Banco –a finales de la década de los sesenta y setenta- prestaba poca atención a los derechos consuetudinarios y las cuestiones de tenencia de la tierra; por eso se confiaba demasiado en la vigencia (abstracta) de la ley formal. El organismo prestatario afirmó que las tierras del área del proyecto eran propiedad del gobierno. Esto era verdad quizá en el sentido de que éste poseía el título legal y moderno sobre una parte de dichas tierras. Sin embargo, el área del proyecto también incluía terrenos aldeanos donde estaban en vigencia derechos tradicionales de pastoreo, si bien no

financieros. Como plantea C. P. Kottak “...el hallazgo más significativo de mi estudio de 1985 es que prestar atención a las cuestiones sociales, lo que supuestamente mejora la adaptación sociocultural y da como resultado una mejor estrategia social para el desarrollo económico, es rentable en términos económicos...” (Kottak 1995: 497).

141 “Mientras los investigadores sociales profesionales permanezcan fuera de los organismos técnicos y administrativos tocando las puertas físicas para lograr un acceso intelectual, el uso real de los conocimientos sociológicos en el desarrollo planificado se verá frenado por más obstáculos que si los sociólogos se encontrasen entre los de adentro. Su inclusión es necesaria para reducir el etnocentrismo institucional en ambos lados” (Cernea 1995a: 63).

estaban registrados jurídicamente. La planificación hizo caso omiso de esta circunstancia” (Kottak 1995: 512).

Resulta bien evidente en Kottak, que el problema no es tanto el “desarrollo” como su diseño y planificación. En otras palabras el “desarrollo” se da por hecho, y todo parece indicar que le subyace (y de forma explícita) la identidad del crecimiento. Por otro lado, tampoco deja de ser llamativo que este enfoque no aluda a los condicionantes históricos y estructurales de las economías y/o de las comunidades en cuestión. Por ejemplo, en nuestra investigación el *problema del desarrollo* no es únicamente explicable en la dimensión local y/o como campo de intervención asistida, también es indispensable problematizarlo en las encrucijadas de la expansión de los capitales transnacionales (y nacionales), que también son parte de una estrategia etnocéntrica de *desarrollo* impulsada desde el Estado.

En relación a ello, y concretamente al predominio de una visión económica ortodoxa, tal vez podamos explicar que la inadecuación (descontextualización) sea todavía la condición más recurrente en el campo del desarrollo (local y territorial). En ese sentido, hay una correlación muy directa con los índices de fracaso (si es que los hubiese)¹⁴². Subrayemos entonces que con Cernea, Kottak, Chambers y otros, seguimos en la órbita de la antropología que ha instrumentalizado sus saberes acorde a los horizontes institucionales convencionales. El punto crítico reside por supuesto en que el “desarrollo” no es todavía objeto de sospecha, su legitimidad sigue apareciendo aquí como algo dado. Insistimos entonces en el fuerte arraigo funcionalista en las ciencias sociales aplicadas, incluyendo por supuesto a la antropología y sus aportaciones modernizantes.

3. Desarrollo y desarrollos: repensando los modelos locales

Si algo tienen en común los enfoques de la antropología del desarrollo, de la teoría híbrida y de la economía cultural, es su ruptura con los modelos generalizantes y, si cabe decirlo, nomotéticos que han dominado los debates sobre el desarrollo¹⁴³.

142 Veremos más adelante algunos casos de “impertinencia” económico-cultural, por ejemplo en proyectos de fomento de la acuicultura artesanal y de modernización de la pesca artesanal, entre otros.

143 Esta es en efecto una de las aristas más recurrentes en la crítica formulada por Gilbert Rist, en un

Podríamos sintetizar esta observación aludiendo a la correlación entre Economía y Desarrollo. Si bien es cierto que no hay una sola teoría dominante en la constelación del pensamiento económico, no deja de ser razonable plantear que desde el liberalismo de Smith hasta el neoliberalismo de Hayek, pasando por otros autores de la escuela neoclásica, el marxismo (incluida la teoría de dependencia), el keynesianismo, el estructuralismo y el neoestructuralismo latinoamericanos, el eje articulador del pensamiento económico se ha construido sobre la base de problemas supuestamente universales, por ejemplo, la escasez, las necesidades básicas, la maximización de los beneficios, el crecimiento, etc.

Bajo esta constatación Arturo Escobar propone dismantelar los supuestos de esos enfoques, subrayando que nuestra tarea como antropólogos no es simplemente constatar esa diversidad o, volviendo a Gudeman, explicitar esos otros modelos (locales) de economía y desarrollo. De manera más crucial todavía, Escobar cree que debemos ir a las matrices civilizatorias, para hacer lo que hace algunos años nos indicaba Paul Rabinow (1991): antropologizar la modernidad, es decir relativizar desde sus regímenes de verdad –en el uso foucaultiano– los fundamentos de nuestro mundo contemporáneo. Bajo esa condición, sostiene Escobar que una “antropología de la modernidad” permite desentrañar la relación cultural de la economía política, desmitificando en parte su impronta formal y universal (1996: 119-127). El primer pecado de la economía moderna sería entonces el etnocentrismo¹⁴⁴.

Si el enfoque posestructuralista permite redescubrir lo social como una pluralidad de discursos, el desarrollo podría ser repensado como un potencial de prácticas (y acciones) igualmente diversas. Pero Escobar, como los economistas culturales, va aun

trabajo que se propone desmitificar los cuestionables soportes de las teorías del desarrollo después de la Segunda Guerra Mundial: Las “pretensiones científicas [de la teoría económica] dependen sólo de un abuso epistemológico que consiste en confundir el nivel descriptivo y el nivel normativo: unas veces se intenta adaptar la realidad al modelo simplificado que se ha construido, y en otras, se presentan los resultados de una determinada observación como fundamento de “leyes” generales destinadas a explicar el conjunto de las prácticas sociales relativas a la gestión de los bienes...” (Rist 2000: 267).

144 Esta no es una cuestión tan nueva. Consideremos que ya desde la crítica estructuralista, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz planteaban que la economía convencional (neoclásica y keynesiana) al estar fundamentada en el método deductivo, presuponía una serie de elementos inmanentes por naturaleza a la condición humana: “Estos supuestos (maximización de la utilidad, maximización de los costos, etc.) que informan la elaboración teórica de la economía neoclásica y keynesiana surgieron del comportamiento de una clase social concreta, en Inglaterra, durante el período de la Revolución Industrial, y fueron considerados como características inherentes al comportamiento humano en toda la historia” (Sunkel y Paz 1970: 89)

más lejos al pensar que esta pluralidad que subyace a las grandes narrativas ilustradas “esconde” sistemas alternativos. Por eso prefiere hablar de “modernidades múltiples” que existen y surgen en contextos locales, en “el lugar”. Y en este sentido el lugar constituye otras economías y otros potenciales modelos de desarrollo, alternativos y no necesariamente sustitutivos: “El desarrollo continua siendo resistido o negociado en las localidades. Más aun, es posible recuperar el desarrollo como un espacio importante para reelaborar y trabajar la modernidad, para convertirla en algo distinto” (Escobar 2002).

La perspectiva de Escobar es optimista, quizá de una forma similar al optimismo que se refleja en los planteamientos de otros teóricos que piensan (más que practican) la economía o el desarrollo desde sus bases. Prosigue señalando que la gente en general se resiste al desarrollo, lo subvierte y lo reelabora; por ejemplo, no acepta de buenas a primeras la palabra del experto y en muchas ocasiones los fondos son destinados a otros usos, distintos a los declarados y acordados en primera instancia...

...aquí está siempre el principio fenomenológico: toda intervención tiene que ser re trabajada por el beneficiario, por el usuario –el usuario no en el sentido utilitario, sino en el sentido de los usuarios de prácticas-, y que en ese sentido siempre tenemos que personalizar e incorporar las prácticas a nuestro universo para que tengan significado dentro de ese universo (Escobar 2002).

Esto es lo que Escobar llama “acción de contradesarrollo”, y es en estas acciones donde residiría la potencia de un desarrollo alternativo, una modernidad alternativa. No obstante, lo que hace falta preguntarse es qué sucede en *el lugar*, en las comunidades, en los espacios locales –que en sí constituyen realidades *existentes*, aunque casi siempre soslayadas-, cuando éstas realidades se entrecruzan y confrontan con otras lógicas y racionalidades. Por ejemplo cuando estas *otras* lógicas cristalizan en megaproyectos de explotación de recursos naturales, como es el caso de nuestro objeto de estudio, o bien cuando esas realidades –racionalidades- del lugar son sucesivamente interpeladas por otros modelos de existencia económica y social, como sucede cuando las lógicas del desarrollo inducido (Kottak 1995) se materializan en programas y proyectos de desarrollo concretos¹⁴⁵. En este punto específico el sentido del proceso no admite una lectura determinista, en donde las fuerzas estructurales de la modernización arrollan las

145 En especial en la perspectiva de la microempresarialización del espacio local, si se nos permite el neologismo.

dinámicas de la vida económica y cultural local (que también suponen fuerzas estructurales y de estructuración). Como hemos venido indicando hay varias respuestas posibles, que incluso matizan nuestras hipótesis y nos conminan a pensar en los diversos modos de internalización subjetiva del desarrollo. Es necesario advertir el riesgo analítico que implica la polarización de estas tensiones.

3.1. Reelaboración, resistencia y prosperidad en los espacios locales

Como hemos venido afirmando, para los enfoques de la hibridación estos espacios y/o economías locales responden cada vez más a lógicas y racionalidades diversas, es más, comportan una potencialidad estratégica de reelaboración y resignificación de esos *vectores* “externos”, siendo capaces de permanecer aun en la dinámica (y la dialéctica) de las transformaciones. Esta ha sido una de las hipótesis iniciales de la investigación, sin embargo ello nos obliga por otro lado a preguntarnos hasta qué punto esa cualidad o potencia híbrida “asegura” que esa hipotética reelaboración (del desarrollo) será económica y culturalmente sustentable. Volvemos al problema económico leído desde una perspectiva materialista pero al mismo tiempo relativa en lo cultural, y en especial partiendo del supuesto que la economía es el proceso de reproducción material de la vida social o cultural, tal como lo hemos planteado con el modelo de “la casa” en Gudeman y Rivera (1990)¹⁴⁶. Entonces la pregunta alude a si ese proceso de reelaboración asegura que en ese lugar siga siendo posible la reproducción material de esa comunidad o territorio. Puede advertirse que nos interesa la hipótesis de la hibridación en un sentido restringido, es decir a partir de esa base material¹⁴⁷.

En este sentido es pertinente complementar este enfoque con la distinción que nos propone el economista y filósofo Franz Hinkelammert (2001). Con cierto pesimismo, Hinkelammert cree que frente a la crisis de las economías dependientes ya no es posible encontrar respuestas en los modelos industriales sustitutivos o de crecimiento hacia adentro, ni mucho menos en la integración abierta a los mercados globales. Ambas

146 Como lo hemos reseñado más arriba, reivindicamos aquí toda una tradición antropológica etnográfica que entiende que las economías son antes que otra cosa sistemas de producción y distribución de bienes materiales.

147 Por supuesto que no lo vemos de una manera determinista, tal como indicamos con Godelier (1990) concebimos que la relación materialidad/idealidad es recíproca.

soluciones, de plantearse como modelos totales, conducen –como ocurre hoy- a la destrucción del ser humano y de la naturaleza. La perversión de esta ética sacrificial, como la ha denominado Hinkelammert, consiste en que invocando cierta eficiencia se dilapidan las bases de reproducción de la materialidad económica. En este sentido es una eficiencia estrecha, pues sólo se ocupa de los rendimientos inmediatos no reparando en las fuentes de la riqueza –por ejemplo de los recursos naturales o de las culturas locales. Por el contrario, la eficiencia reproductiva se basa en la conservación y en el desarrollo de esas mismas fuentes. Hinkelammert cree que los modelos vigentes de desarrollo (neoliberales), así como otros también centrados en las tasas de crecimiento económico (p. e. estalinistas), comportan un profundo desequilibrio pues tan solo se ocupan de la dimensión fragmentaria de la eficiencia¹⁴⁸.

En este sentido habría una tendencia (auto) destructiva de tipo macroestructural pero que cobra expresión en toda clase de ámbitos, continentales, nacionales, locales, micro-locales, etc. Este *suicidio* con los ojos abiertos, responde a esa misma degeneración de valores que han constatado los críticos de la modernidad.

Al parecer ya no es posible una reconstrucción estructural desde arriba, tal como lo propuso el desarrollismo crítico de los cincuenta y sesenta, ahora es necesario buscar alternativas que sean capaces de revertir la lógica de la destrucción. La pregunta que Hinkelammert se responde positivamente es si es posible pensar en *economías* que escapen a esta lógica. Algunas claves de respuesta al callejón sin salida estarían dadas justamente de los espacios locales, incluso de los espacios económicos informales. Hinkelammert cree que es posible rearticular el tejido económico a partir de *economías no competitivas*. Como otros detractores de los modelos neoclásicos, sostiene que es una falacia la reducción de lo económico al principio de la maximización de beneficios, a la competitividad. Además es inmoral, puesto que en esa idea de competencia alguien gana porque otros pierden (ese es el sentido de lo fragmentario). A partir de la

148 Nuevamente cabría reseñar aquí los trabajos de Ulrich Beck (1996, 1997, 1999), respecto de las consecuencias más destructivas de la modernidad tardía. Recordemos que la crisis de la modernización reflexiva, alude a la confrontación de una época consigo misma, con los efectos de su propio desarrollo. En el fondo la aludida crisis de la controlabilidad, supone que la eficiencia económica (pero en realidad todas las eficiencias de los dispositivos tecno-científicos modernos) es incapaz por sí misma de poner límites a sus consecuencias, entre ellas ciertamente la degradación progresiva, pero a veces vertiginosa, del medioambiente y los recursos naturales. No debe soslayarse, además, que estos “efectos colaterales invisibles”[piénsese en algo tan literal como la degradación del fondo marino o en la transmisión de patologías a las especies nativas], son en último término expresiones de una crisis política, e institucional.

constatación de aquella mentira, cree posible la existencia de sistemas económicos no competitivos, incluso articulados con mercados locales y regionales.

Aunque Hinkelammert no enfatice lo suficiente los entretejimientos de la base social-cultural, sostiene que las economías locales, los sistemas indígenas, rurales, y otros tantos que la teoría neoclásica es incapaz de concebir en sus particularidades, dan cuenta de que efectivamente en ese nivel priman otras racionalidades.

[Esta producción no competitiva] tiene que permitir y fomentar sistemas locales y regionales de división del trabajo, que en lo posible estén desconectados de las empresas capitalistas orientadas por la acumulación de capital. Esto puede tener las más variadas formas: desde la protección de formas tradicionales de producir que todavía hoy sobreviven en las regiones del continente pobladas por indígenas, hasta la reconstitución de formas de producción simple de mercancía en los sectores urbanos, en los cuales todas las relaciones económicas han colapsado y subsisten apenas por algunos trabajos ocasionales.

Hoy, la sobrevivencia de la mayoría de la población mundial solamente es posible, si sobrevive en producciones no-competitivas en el marco de una competencia globalizada (Hinkelammert 2001: 21-22)¹⁴⁹.

Pues bien, cabe retomar nuestro dilema preguntándonos en qué circunstancias el desarrollo-modernizador (por ejemplo, de la expansión de la salmonicultura en el sur de Chile) implica el socavamiento de la base material, sobre la que se reproducen las comunidades o las economías locales en cuestión. Por cierto, puede ser útil volver al planteamiento de Escobar en cuanto a los cruces y tensiones de distintos modelos de uso y apropiación de la naturaleza (Escobar 1999 y 2002). En este nivel, mucho más concreto, el optimismo también puede relativizarse. Recordemos que en el caso de las comunidades negras del Pacífico colombiano, uno de los puntos básicos del proceso ha sido lo que el autor denomina el “control territorial” (Escobar 1999, véase también Grueso 2005); esto tiene razón de ser si entendemos que se trata de comunidades significativamente “arraigadas” a unos espacios ecológicos específicos. Esto, en un hipotético escenario de negociaciones con otros actores relacionados al proceso, pone en

149 Este planteamiento de Hinkelammert nos recuerda la tesis formulada por Eric Hobsbawm respecto de los impactos de la Gran Crisis del 29 en las economías campesinas y tradicionales. Tal vez aquí encontremos algunas claves para imaginar escenarios de posdesarrollo. “Esa situación llevó a la ruina a los agricultores que dependían del mercado, especialmente del mercado de exportación, salvo en los casos en que pudieron volver a refugiarse en una producción de subsistencia, último reducto tradicional del campesino. Eso era posible en gran parte del mundo subdesarrollado, y el hecho de que la mayoría de la población de África, de Asia meridional y oriental y de América Latina fuera todavía campesina, le permitió capear el temporal” (Hobsbawm 1998: 99).

juego límites que tienen que ver con el sentido ecológico-cultural de los sistemas de vida de las comunidades.

En el pasado, las comunidades mantuvieron un control relativo, así como formas de conocimiento y de vida conducentes a determinados usos de los recursos naturales. Esta articulación entre los significados, las prácticas y las relaciones sociales está siendo actualmente transformada por la embestida desarrollista. Confrontados con presiones nacionales e internacionales sobre los recursos naturales y genéticos de la región, las comunidades negras organizadas se preparan para librar una lucha desigual y estratégica por mantener el control sobre el último espacio territorial en el cual aún ejercen una influencia cultural y social significativa (Escobar 1999: 14).

A nuestro modo de ver, un proceso de negociación o de reelaboración de una modernización que implique, por ejemplo, el control territorial supone movilizar los recursos culturales de manera específica. Es decir, no es igual reformular el desarrollo en su sentido general que particular (casos concretos). Por ejemplo, determinadas avanzadas de la modernización demandarán estrategias mucho más reflexivas, y en este sentido, políticas -culturalmente políticas. Escobar, más allá de su optimismo, parece entender esta cuestión, pues asegura que las comunidades negras del Pacífico colombiano han puesto en marcha una política cultural.

La propuesta de territorios de vida, alegría y libertad está orientada a la búsqueda de una perspectiva propia de futuro, basada en la sostenibilidad tanto ambiental como cultural de las dinámicas de vida de las comunidades negras, y sustentada en un proyecto político de reconocimiento de derechos culturales y fundamentales. Se considera parte de un proyecto histórico libertario que empieza en el cimarronaje, que se sostiene bajo formas de resistencia cultural a los modelos homogeneizantes de sociedad basados en el mercado (Grueso 2005:65).

Lo primero que debemos preguntarnos es por los límites de esos “contradesarrollos”, capaces de reinventarse en contextos de modernización y globalización. La respuesta -anticipada más arriba- nos llevará a pensar que no siempre alcanza (y la historia de las economías latinoamericanas podría refrendar esta hipótesis)¹⁵⁰. De tal modo que, pensar el desarrollo desde una base cultural demanda, según nuestra perspectiva, ser menos optimistas, para no decir ingenuos, y más cautelosos. Dos apuntes:

150 Quizá en algunos casos específicos sí ocurra de ese modo, como en los preferidos por Ulrich Beck (1999) cuando ejemplifica su tesis de la subpolítica global con movimientos cultos, tipo Greenpeace, Attack o los colectivos feministas, o bien en el caso de los movimientos indígenas que reivindican una restitución histórica de territorios usurpados (en el sur de Chile los mapuche).

- Primero. La perspectiva cultural reconoce un potencial de reinención de la modernización y del desarrollo, este potencial es endógeno, híbrido (con matices) e inteligente.
- Segundo. Requiere, aunque no siempre, explicitar sus propósitos. Por este motivo, sin perder de vista su trasfondo cultural, el *desarrollo* observado en estos términos es también un asunto político. Se trata en gran medida de una mediación *inteligente*. Bajo este concepto, y siguiendo de cerca a Escobar, esas modernidades del lugar también poseen sistemas de conocimiento capaces de “negociar” las condiciones de su realidad. A esto aludíamos más arriba cuando preferíamos ampliar el conocimiento a inteligencias locales.

Hay por lo tanto circunstancias objetivas, en este caso pensamos en ciertas asimetrías, que demandan una orquestación más o menos estratégica de la diferencia. Y esto tiene que ver en efecto con la idea de un mundo interconectado y complejo que contribuye notablemente a repensar nuestros objetos de investigación/intervención. O si se prefiere, para pensar en Latinoamérica, en clave de culturas híbridas¹⁵¹.

Volvamos entonces a García Canclini. El desarrollo moderno no suprime las culturas tradicionales, populares o locales, por el contrario éstas se han desarrollado transformándose. Por eso lo interesante será conocer cómo lo “tradicional”-local se relaciona con la modernidad. Lo popular (local) no se concentra en los objetos, lo que interesa es el dinamismo y el proceso comunicacional donde se reproduce. Lo popular (local) no es vivido por los sujetos populares (locales) como complacencia melancólica de las tradiciones, más bien hay un proceso de resignificación que el autor ilustra con los famosos diablos de Ocumicho (1990: 205-218), objetos resignificados-reelaborados

151 Lejos de todo racionalismo y sustancialismo, la heterogeneidad multitemporal de la cultura latinoamericana no ha significado una sustitución de lo tradicional por lo moderno. Pero aun así, implica una tensión permanente (entre un proyecto y muchos proyectos). A propósito de lo que se ha planteado sobre las resistencias y las tensiones en el campo del desarrollo, García Canclini habla de asimetrías que, dependiendo del contexto, tendrán distintas consecuencias. Estas desigualdades operarán a la hora de configurar las interpretaciones más legítimas, así podrán advertirse algunas consecuencias aplicadas al campo del desarrollo (eventualmente hay la posibilidad de un desarrollo más legítimo). Dicho de otro modo, en esa diversidad de modernidades también cabe la desigualdad (García Canclini 1990: 146). Pero aun así, al menos en los campos de la industria cultural, García Canclini es más bien optimista y cree en el enorme potencial resignificador de los sustratos populares. Pues bien, en este punto merece la pena preguntarse si este optimismo metodológico sobre las virtudes híbridas, es extrapolable a un campo como el del desarrollo económico local o territorial.

como artesanías, es decir que transitan desde el sentido tradicional hacia una función mercantil. Estrategia similar es la que detecta en el estado de Guerrero, donde algunas comunidades comienzan a producir pinturas deliberadamente para la comercialización. En este caso los pronósticos fatalistas de los folkloristas sobre la decadencia de las tradiciones, y de los teóricos marxistas sobre una nueva forma de extracción de plusvalía, no resultaron acertados. Por el contrario -sostiene García Canclini- en el proceso estos pueblos terminan creando una “estrategia de prosperidad” (pp. 218-221) sin dejar de sentirse y vivir como campesinos nahuas.

Ahora bien para García Canclini el proceso tampoco es tan sencillo, pues el éxito pareciera estar relacionado con cierto *control* sobre algunos elementos básicos para su reproducción (y transformación) cultural, por ejemplo el control sobre el comercio y “el control más o menos igualitario sobre sus *fuentes de subsistencia*... el control colectivo de las tierras y el sistema de reciprocidad” (ibíd., p. 220, las cursivas son nuestras). Incluso, sostiene que en la mayor parte de los casos “los datos son deplorables” y “no hay una adaptación exitosa al desarrollo capitalista” (ibíd., p. 221). Bajo estas consideraciones el autor quiere advertirnos que, si bien híbrida, heterodoxa y optimista, su visión sobre una versatilidad cultural, capaz de adaptarse a todas las condiciones de la modernización económica, no es una visión ingenua. En realidad se trata de pensar que las comunidades “tradicionales” latinoamericanas (campesinas, rurales, indígenas, populares, etc.) poseen un potencial de reelaboración de la modernización, del desarrollo, de la expansión capitalista. Sin embargo esta es una cuestión compleja, pues las dimensiones subjetivas del desarrollo (de los territorios costeros, del *lugar*) no siempre se ajustan a estos modelos. No está demás insistir en que las lógicas culturales del capitalismo (p. e. espíritu microempresarial, competitividad) también forman parte de los modelos económicos locales.

Aunque no es explícito en este apartado –si lo será cuando profundicemos en la noción de campo-, merece la pena reseñar que en lo local la resignificación del desarrollo es también una cuestión intersubjetiva, ocurre entre subjetividades y por tanto en dinámicas relacionales (de conflicto, de tensión, de diálogo) que cristalizan en intersecciones concretas. Es aquí donde otra vez remitimos estas reflexiones a los trabajos de Norman Long (2007) y la idea de “interfaz”, ya no solo como espacio de

relaciones sino como de espacio de reformulaciones en el sentido abajo-arriba¹⁵². Volveremos sobre el particular en el punto 4 de este mismo capítulo.

3.2. Los modelos de gobernanza local de los recursos naturales

Como se ha anotado en algunos pasajes de este manuscrito, un enfoque atingente a nuestros análisis es el que encontramos en los trabajos de la politóloga estadounidense Elinor Ostrom (2000, 2008). El planteamiento de la autora responde a la tesis del biólogo Garret Hardin (1968), quien sugería que un colectivo enfrentado por sí mismo a la administración de sus bienes comunes (en este caso recursos naturales de uso común) terminaría por dilapidarlos. Ante un escenario tan poco auspicioso las opciones pasaban por dos extremos contrapuestos: la privatización o la estatización. En el marco de los nuevos enfoques institucionalistas, Ostrom (2000) se propuso investigar modelos locales de gestión de recursos de uso compartido (RUC) que permitieran demostrar que su gobernanza no dependía necesariamente de instituciones y/o arreglos institucionales impuestos desde fuera. Es más, sostuvo la autora, lo más probable es que este tipo de fórmulas asistidas terminasen fracasando. La pregunta que surge de esta visión es la siguiente: ¿qué tipo de instituciones son entonces las más adecuadas y exitosas para administrar los RUC? La respuesta de Ostrom es histórica, etnográfica y relativa.

Es histórica porque existen una serie de casos situados en una extensa temporalidad, algunos que incluso se remontan a varios siglos (por ejemplo, los canales de regadío en España, la tenencia colectiva de la tierra en aldeas japonesas o las sociedades de irrigación en Filipinas). Es etnográfica porque en su investigación ha logrado documentar una serie muy amplia de casos que refrendan sus hipótesis (por cierto, con la concurrencia de antropólogos). Por último, es una aproximación relativista en la medida en que toma distancia de las utopías generalizantes basadas en una exclusiva racionalidad administrativa y económica. De hecho en su planteamiento se observa un importante cuestionamiento a la noción ortodoxa fundada en la maximización del beneficio individual; por el contrario sería precisamente esa racionalidad instrumental aquella que conllevaría de forma inevitable a la destrucción de los recursos de propiedad común.

¹⁵² En especial si estamos pensando en la *ejecución* de la política pública.

En cualquier caso, en esta suerte de polarización entre lo local y lo administrativamente impuesto cabe preguntarse hasta qué punto estamos idealizando a las comunidades locales, y en particular su capacidad de gobernanza de los RUC. Tal vez las investigaciones de la propia Ostrom nos ofrezcan ciertas claridades al respecto, de hecho hay también una serie de casos en donde las comunidades fracasan en su gestión y a todas luces se vislumbra oportuna la concurrencia de intervenciones *ajenas* al sistema local. En efecto los sistemas de arbitrios con agentes externos o neutrales también resultan plausibles para este propósito.

Algunas implicaciones sobre el desarrollo desde las lógicas locales

Las investigaciones de Ostrom permiten plantear algunas discusiones sobre el desarrollo endógeno o desde dentro, o bien con ese desarrollo que no destruye las bases materiales que reproducen la vida social (Hinkelammert 2001, Barkin 2002). En primer lugar, si nos ponemos en la perspectiva que de entrada critica Ostrom cabe preguntarse ¿en qué medida el desarrollo asistido, creador de institucionalidad o de figuras altamente reglamentadas en cánones ajenos a las comunidades, contribuyen a su disolución, a la hipoteca de su base material? Para la autora este tipo de *transferencias* de institucionalidad son al menos ineficientes (aunque no por ello destructivas en todos los casos), y así parecen demostrarlo algunos casos que merece la pena reseñar: volvamos a las sociedades de riego en Filipinas: “cuando los expertos externos que trabajan sin la participación de los regadores diseñan sistemas con el objetivo primordial de lograr eficiencia técnica, con frecuencia no consiguen ni la esperada eficiencia técnica ni el nivel de acción organizada requerido para distribuir el agua de manera regular o para mantener el propio sistema físico” (Ostrom 2000: 145). Otro caso contemporáneo es evidenciado en México por la investigadora Leticia Merino (2008)¹⁵³. Según Ostrom se observa aquí el contraste de los “diseños” institucionales de algunas comunidades que gestionan exitosamente sus bosques —en el marco de capitales sociales consolidados— con las medidas administrativas centralizadas, que se han demostrado ineficientes respecto de los rendimientos colectivos locales. Como señala en su comentario al trabajo de Merino: “las leyes estatales y nacionales simplemente ignoran las habilidades

¹⁵³ No deja de ser significativo que en México, cerca del 80 de la superficie forestal sea propiedad ejidal y/o comunitaria (Merino 2008).

de los usuarios locales de desarrollar reglas eficientes, de monitorearlas y de imponer sanciones escalonadas...” (Ostrom 2008: 274-275). Hay entonces un fuerte etnocentrismo institucional de sello estatal, aplicable por cierto a todo contexto político. Ahora bien, lo planteado en este punto tampoco debe suponer la crucifixión de la inteligencia administrativa del estado. La experiencia demuestra que los puntos de equilibrio son harto más complejos y específicos según cada contexto. En el caso inverso, de la privatización, es evidente que el estado sí está llamado a cumplir un rol estratégico en cuanto a los límites expansivos del mercado. Chile, como veremos luego, no es una excepción en ninguno de los dos escenarios¹⁵⁴.

Lo retratado aquí es sin lugar a dudas una condición frecuente en los programas y proyectos de desarrollo asistido, pero no sólo solo trata de si la gente está primero o no lo está (como creen Cernea o Kottak) sino en qué medida las soluciones propuestas son pertinentes tanto en lo económico (económico-cultural), en lo territorial (incluyendo capacidades de carga) y en los político-institucional (sobre todo a nivel organizacional). En la tercera parte de esta tesis analizaremos algunas fórmulas implementadas en la pesca artesanal en Chile con un éxito más bien parcial, todos estos casos se encuadran perfectamente en la crítica de Ostrom¹⁵⁵. Asimismo merece la pena contrastar estas experiencias críticas con ciertas dinámicas de organización local más pertinentes en la gestión de sus recursos naturales.

Otra interrogante alude a “contenidos” intermedios o variaciones locales entre ambos polos. En el fondo hay que preguntarse si esa institucionalidad, que proporciona normas limitando la acción individual, venga dada desde fuera o desde dentro, no está también sujeta a reelaboraciones y recomposiciones desde la acción práctica -por ejemplo en la visión performativa de Sahlins (1998). Una interpretación desde la teoría híbrida permitiría suponer que en la resistencia hay una resignificación/apropiación (hipótesis 3 y 4), eso quiere decir que por ejemplo una figura originalmente venida desde fuera

154 Paradigmáticas son en el marco de nuestro objeto de estudio, las declaraciones del gremialista salmonero Víctor Hugo Puchi, evidencia desde la propia empresa privada que la desregulación en materia de salmonicultura fue finalmente destructiva: “para que la nueva regulación sea eficaz y eficiente, tiene que haber un organismo del Estado con recursos, con capacidad de controlar y con capacidad de castigar a las empresas que no actuemos bien”. Entrevista a Víctor Hugo Puchi, Diario El Llanquihue, disponible en <http://www.aquahoy.com>, consultada el 23/03/2009.

155 En particular estamos pensando en las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB), en las asignaciones de cuotas de pesca y en general en los programas de fomento a la microempresa rural.

podría endogeneizarse a partir de su puesta en práctica¹⁵⁶. Dejaremos por lo pronto este planteamiento, pues retomaremos el análisis de Ostrom y sus puntos de discusión en la tercera parte de la tesis.

4. El campo del desarrollo como espacio auto-reflexivo

Se trata de ampliar la perspectiva estructural y estructurante de Bourdieu (1985, 2002) y repensar la noción de *campo* más allá de las tensiones dialécticas entre actores que despliegan y disputan distintos capitales. Aunque esta no es una noción determinista sino, por el contrario es crítica del mecanicismo objetivista neoclásico, creemos necesario explicitar otros componentes que también son estratégicos en las dinámicas relacionales que todo campo admite. En primer lugar pensemos en la condición dialógica. En efecto, las relaciones entre los diversos actores o agentes del campo no son sólo tensiones enmarcadas en alguna disputa por apropiación de capitales o por posiciones estructurales más determinantes del conjunto; sin lugar a dudas que incluso en esas dinámicas también se entretienen necesariamente espacios dialógicos. Más aun, el diálogo puede llegar a ser un recurso indispensable para obtener ciertas posiciones estructuralmente estratégicas en alguna trama de relaciones. En este punto es interesante leer la teoría de Bourdieu a partir de los planteamientos que James Clifford (1991, 1997) ha hecho sobre las propiedades del objeto cultural. Pues bien, si admitimos que lo cultural se construye y se pone en escena en diálogos, debiéramos considerar que esta es una condición propia de cualquier configuración social, más aun en el nivel de complejidad que asignamos a las estructuras de un campo, y particularmente el que hemos denominado campo del desarrollo.

Un segundo concepto del repertorio cliffordiano resulta todavía más revelador: la heteroglosia. Clifford (1991) toma el concepto de los trabajos del lingüista ruso Mikael Bajtín, a objeto de retratar que en sus dinámicas de estructuración las sociedades humanas son diversas, se intersectan y yuxtaponen –y tal vez debiéramos añadir, se hibridan. En realidad Bajtín formula esta imagen a partir de sus investigaciones sobre

156 Pensando en los casos que analizaremos en la tercera parte, tenemos que posiblemente en la aplicación de cada una de las fórmulas de desarrollo local asistido existen dinámicas de reformulación que permiten hablar de un tránsito desde lo ajeno/disruptivo a lo localmente pertinente.

las hablas, sobre los lenguajes, y de ahí su aplicación a las realidades sociales¹⁵⁷. Lo que hay que entender en relación a la heteroglosia es la dinámica de su diversidad, que si bien no excluye si segmenta y estratifica. Entonces tal como en el campo del lenguaje no todas las hablas, no todas las voces, existen y coexisten en un plano de horizontalidad, lo mismo sucede con las culturas en sus límites y fuera de ellas. En este sentido la dialógica es limitada y relativa, pues esta condición heteroglóxica supone relaciones de poder que subordinan voces e incluso las silencian.

Clifford, que se alinea en las posiciones críticas sobre las estrategias de representación del *otro etnográfico*, sugiere que una forma plausible de resolver esta dificultad –es decir, cómo investigar y translucir espacios oscuros y tensionados por sus propias configuraciones de poder- es a través de una estrategia que permita dar cuenta de esas voces e intersticios culturales (o sociales o políticos, si se prefiere), en una palabra que permita representarlas. En este sentido Clifford plantea básicamente dos salidas: por un lado la propia dialógica y por otro la polifonía, esta última una aplicación metodológica inspirada en la heteroglosia.

Antes de continuar con una lectura relacional de los conceptos señalados, consignemos la importancia de un tercer elemento aludido por Clifford pero también por otros autores cercanos a sus posiciones. Estamos hablando de la reflexividad pero ya no solo como cualidad etnográfica sino más ampliamente como característica del individuo humano, y en ese marco con todos sus condicionamientos culturales y de contexto (los individuos no existen en un vacío social). Una investigación en particular reveladora en este sentido es el trabajo de Paul Rabinow (1992) en Marruecos. El libro –“Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos”– originalmente publicado en 1976, relata retrospectivamente un itinerario etnográfico iniciado en 1968 cuyas principales características son la translocalidad¹⁵⁸, el viaje y lo que podríamos denominar la dialógica reflexiva. Estas tres características, como se ha dicho en el capítulo metodológico, son rupturistas de las convenciones etnográficas clásicas. En primer lugar se entiende que el mundo de los escenarios locales/culturales es complejo e interconectado (algo que también hemos reseñado desde la problematización

157 “Lo que se dice de los lenguajes se aplica por igual a las culturas y subculturas” (Clifford 2003: 142).

158 Un concepto que más tarde trabajaría magistralmente el propio Clifford, en sus *Itinerarios Transculturales* (1997).

económica), y en este sentido ya no es posible situarse en un espacio local sin problematizar su contexto y sus condicionamientos globales, que es precisamente lo que hace Rabinow en el Marruecos poscolonial de fines de los sesenta. En segundo lugar encontramos una ruptura tal vez más decisiva respecto del *objeto* antropológico, la que podríamos explicar bajo la consideración del tipo de relato que construye Rabinow: el trabajo de campo aparece aquí retratado sobre la base de un continuo diálogo entre el etnógrafo y sus informantes, siendo estos últimos actores pensantes (intérpretes conscientes) de su propia condición cultural (y política). Estamos muy lejos del paradigma malinowskiano en donde los otros constituyen subjetividades tipo, pensadas y explicadas desde la experticia académica (*no pueden pensarse a sí mismos*). Pues bien, lo que concluimos del trabajo de Rabinow es que *nuestros* informantes –esos *otros* del desarrollo o de la modernización– son políticamente y reflexivamente activos. Esta es la condición del diálogo que está, necesariamente, mediado por la reflexividad vital de sus hablantes, incluso más allá de sus posiciones estructurales¹⁵⁹.

Una tercera contribución la encontramos en el trabajo de Arjun Appadurai (1996), quien en su crítica desconstructiva de la modernidad sostiene que ya no es posible seguir pensando lo cultural desde las convenciones dicotómicas que han anidado en la ciencia moderna. Como se ha comentado en otros apartados, la distinción/oposición desarrollista-modernizante entre mundos tradicionales por un lado y mundos modernos por otro, supone asignar atributos contrapuestos a unos y a otros. En este punto cabría recordar a Anthony Giddens (1997), en particular al concebir la reflexividad como una característica propia, por no decir exclusiva, de los sistemas expertos modernos. Pues bien, Appadurai desplaza el análisis a la cultura pero ya no como objeto estático (en la misma línea de Clifford) sino como despliegue, transformación, tránsito, como proceso complejo en un mundo transnacional; en este sentido Appadurai sostiene que ya no es posible hablar de la cultura, ni siquiera de las culturas, que alude a lo sustantivo, sino más bien de lo cultural, pero como condición adjetival. Además, como se ha destacado previamente, para este autor la transgresión de los límites rígidos de la cultura-objeto se enmarca en un contexto de transnacionalización en donde la cultura (o las culturas) ha

159 Otra referencia interesante es la que encontramos en los trabajos del antropólogo británico Víctor Turner en el tercer libro de “La selva de los símbolos” (1967), también citados por Clifford (1991). Especialmente significativo es su puesta en escena de los relatos de campo transcritos desde sus hablantes nativos, en donde justamente transita desde el monólogo al texto dialógico-polifónico al incluir las interpretaciones de sus informantes.

desbordado sus propias convenciones (territoriales, lingüísticas, políticas, económicas, organizacionales, etc.). Entonces en tal perspectiva de complejidad, en los planos subjetivos de lo cultural aparece o se hace visible una dimensión olvidada o no admitida en la problematización cultural moderna: la imaginación, o más precisamente la potencia imaginativa de los habitantes de los espacios culturales. Para el autor esto tiene directa relación con la transgresión de los límites y más vitalmente con la relativización de las certezas de la comunidad de origen, que ahora difuminadas obligan al sujeto a construir un nuevo proyecto de vida, colectivo o personal. En Appadurai la imaginación es sin lugar a dudas una cualidad política.

Ahora bien, la reflexividad no es reducible a imaginación. Tampoco lo es en el sentido planteado por el sociólogo británico, que como se ha dicho alude a los sistemas expertos de la modernidad. Sin embargo llevando más allá la lógica con que Giddens entiende este mundo crecientemente modernizado, hay una dicotomía entre subjetividades cuya potencia imaginativa está limitada (las culturas tradicionales) y otras en donde no lo está y por tanto transitan en una linealidad en la cual la creatividad es siempre posible y tampoco encuentra límites (las culturas modernas). Es necesario insistir, también en este plano, en la superación de pensamiento dualista. En este caso específico la dicotomía suprime o en el mejor de los casos limita las facultades creativas (económicas y políticas) de las *comunidades tradicionales*.

4.1. De la dialéctica a la reflexividad dialógica y polifónica del campo

A modo de corolario, vamos a plantear un modelo no convencional para aplicar la teoría de los campos a la realidad económico-cultural y sociopolítica de las costas australes. En primer lugar, recogiendo las aportaciones de la teoría híbrida y en particular las críticas al propio Bourdieu, es necesario admitir la *porosidad* de las fronteras de cada campo, en este sentido el campo o sub-campo del desarrollo en las costas australes -en parte localizado y en parte globalizado- es un campo híbrido, transgredido desde diversas temporalidades, identidades y racionalidades (no solo económicas); asimismo esa porosidad alude a que sus dinámicas no son explicables en la exclusividad de una sola base, sino que en la propia se intersectan, se tensionan y dialogan matrices de otros campos, que supuestamente le son ajenos. En otras palabras, no hay aquí el gobierno de

las leyes de los campos autónomos que nos presentaba Bourdieu (1985), al menos no como una constante. Por ejemplo, si suponemos que una de las “leyes” que rigen las tensiones del campo del desarrollo en las costas australes son los principios de la competitividad mercantil (costo-beneficio, oferta-demanda), encontramos que desde una perspectiva económica no convencional o económico-cultural hay otros que a la par condicionan el proceso en su conjunto. Pensemos en el principio de la reproducción limitada o no acumulativa (no capitalista) de la vida material. O en un plano todavía más complejo, cabe suponer que este campo del desarrollo... es en sí mismo híbrido en tanto está condicionado por vectores de orden económico, institucional local, territorial, histórico, político, jurídico, entre otros.

No obstante lo señalado, tal vez la condición de heteroglosia y polifonía nos permita una comprensión renovada de los campos. En primer lugar porque, tal como Bourdieu lo pensó, los campos son estructuraciones mediadas por relaciones de poder que se expresan en distintos pesos estructurales, condición decisiva en las dinámicas de despliegue y apropiación de capitales. En cierto modo hay una coincidencia en relación a las configuraciones relacionales de los lenguajes (los hay más fuertes que otros). En segundo lugar porque bajo estas consideraciones, cabría ver en el campo a una red de hablantes diversos en tensión pero también en diálogos (reales y estructurales). Esta segunda cualidad conduce a una síntesis de los conceptos planteados: Los campos son polifónicos y dialógicamente reflexivos, puesto que desde todas y cada una de las subjetividades interrelacionadas hay un activo de pensamiento (y por tanto de racionalidad, inteligencia, imaginación y creatividad) que se pone en escena o en juego en el marco de la vida local, pero sobre todo en el marco de las coyunturas que *obligan* a la reflexividad. Siguiendo esta argumentación concluyamos entonces que los campos son espacios de reflexividad y de auto-reflexividad. Indudablemente hay entonces una potencialidad política y con más precisión político-cultural, en el sentido en que los distintos sujetos y/o actores del campo son capaces de construir proyectos de vida local o global (o lo que exija cada horizonte de sentido), y esto independiente de dudosas clasificaciones en los polos de lo moderno o lo tradicional.

Como fue reseñado más arriba, no sobra complementar esta síntesis con las aportaciones que Long (2007) nos reporta a través del concepto de *interfaz*. Entre otras cualidades, sostiene el autor, este es un espacio relacional que intersecta mundos de vida

distinto en una circunstancia dialógica concreta. Potente en la medida en que desde la intersubjetividad de las individualidades congregadas, es posible en unos, en otros y en los actores en su conjunto reelaborar en la acción y de manera significativa un proyecto, un plan o un programa de desarrollo.

4.2. Un modelo de lectura posible: La dialéctica de la representación

Quizá si una de las aportaciones relevantes del enfoque posestructuralista a las teorías del desarrollo, sea el evidenciar lo que denominaremos una *dialéctica de la representación*. Proponemos un modelo para leer e interpretar, desde una perspectiva económico-cultural, el campo del desarrollo en las costas australes de Chile. Asumamos entonces el valor del enfoque discursivo-práctico, aquel que sitúa su lógica y sentido en contextos históricos, culturales e incluso teóricos específicos. Esta es más o menos la problematización que hace Arturo Escobar (1996) desde el pensamiento posestructuralista, que entre otras recoge la propuesta del propio Rabinow (1991) en cuanto a la necesidad de hacer una *antropología de Occidente*. Es decir, mirarlo como producto y como proyecto cultural, en su condición política y en sus relaciones de poder. Por ejemplo en la construcción de las representaciones de los otros.

Un referente clave en esta discusión es la obra de Edward Said, especialmente retratada en su brillante ensayo “Orientalismo” (1979). Said, siguiendo a Michael Foucault (1970), ha cuestionado radicalmente la construcción (invención) de Oriente en la literatura y en la industria cultural europea y estadounidense. Ha detectado que la representación de lo oriental comporta un objeto cargado de valoraciones y temores propios de la mirada etnocéntrica de los occidentales. Se trataría de un objeto esencialmente estático, delimitado sobre sí mismo y construido como la imagen invertida (negativa) de la propia cultura occidental¹⁶⁰. Pero Said había historizado la construcción del otro oriental develando los condicionamientos epistémicos que en cada

160 Esta configuración intelectual, etnocéntrica y contrastiva aparece bien retratada en lo que Said entiende como una suerte de mirada cristiana sobre el islam: “Una de las fuerzas que actuaban en los pensadores cristianos cuando intentaban comprender el islam era la analogía: como Cristo era la base de la fe cristiana, se suponía –bastante incorrectamente– que Mahoma era para el islam lo que Cristo para el cristianismo. De ahí el polémico nombre de ‘mahometismo’ dado al Islam, y el epíteto de impostor que se aplicaba automáticamente a Mahoma (...) El islam se convirtió en una imagen... cuya función no era tanto representar al islam en sí mismo, como representarlo para el cristianismo de la Edad Media” (Said 1979: 94-95)

época han impregnando la producción de una discursividad y práctica que llamaría orientalismo. Esto anticipa de algún modo un cuestionamiento al objeto neutro y con pretensión universal de las ciencias sociales, especialmente de la antropología. Hay por cierto un trasfondo de crisis, que traduce a su vez la crisis más amplia del iluminismo en una antropología pos-ilustrada.

Sugere una recurrida frase que Said rescata del *ilustrado* Karl Marx, para remarcar la potencia significativa del orientalismo: “no pueden representarse a sí mismos, deben ser representados”, con ello ha revelado el núcleo de su crítica: como los orientales no pueden representarse es Occidente quien los representa, sus escritores, sus intelectuales, sus industrias culturales¹⁶¹.

Antropologizar el desarrollo es hacerle preguntas culturales (como las de Said a Occidente), es decir, saber en *qué contexto* que cosa, mediado por qué tipo de relaciones, por qué tipo de asimetrías, por qué discursividades, por qué clase de autoridades, etc. Ahora bien, si le pedimos la frase prestada a Marx, o a Said, nos desplazamos de inmediato al meollo de la cuestión: No pueden desarrollarse a sí mismos, deben ser desarrollados. Posiblemente esto retrate en parte el inconsciente epistemológico del desarrollismo y de sus actualizaciones contemporáneas, más allá incluso de si sus matrices son neoclásicas, keynesianas, marxistas o bien humanizadas en los enfoques funcionalistas que dominan las teorías del desarrollo local.

Pues bien, de seguro en nuestro inconsciente desarrollador (o antropológico), reforzado incluso por el *habitus* de las *verdades* arraigadas en la experticia técnica y también académica, tenga lugar un tercer desplazamiento del supuesto reseñado: Y si no pueden desarrollarse a sí mismos es que en realidad no pueden (o no saben) pensarse a sí mismos, y por lo tanto deben ser pensados por otros (por nosotros los expertos). Dicho con otras palabras, en el espacio real y concreto del desarrollo, o de la modernización de las economías locales, no sólo se tensionan proyectos de vida social y económica, no sólo visiones o enfoques respecto de esos espacios y/o ecosistemas, también se tensionan -cual juego de poder- las representaciones que los diversos actores del campo

161 Por cierto, nos toca de cerca a los antropólogos, ¿acaso no era esta la crítica de Clifford y compañía al sagrado espíritu de la más sublime tradición etnográfica que va desde Malinowski al mismísimo Lévi-Strauss?

tienen de sí mismos¹⁶². Tal vez sea esa la condición que hace insuficiente, para nuestros propósitos, a los enfoques estructurales y también a aquellos menos convencionales pero que tampoco trasponen los límites de su propia racionalidad. Qué decir, por otro lado, de los enfoques más conservadores aludidos más arriba.

Citemos entonces, casi a modo de sarcástico corolario, a Jean-François Lyotard en unas palabras que bien podrían ser el epígrafe de este apartado:

“El científico se interroga sobre la validez de los enunciados narrativos y constata que estos nunca están sometidos a la argumentación y a la prueba. Los clasifica en otra mentalidad: salvaje, primitiva, subdesarrollada, atrasada, alienada, formada de opiniones, costumbres, autoridad, prejuicios, ignorancias, ideologías. Los relatos son fábulas, mitos y leyendas buenas para las mujeres y los niños. En el mejor de los casos se intentará hacer que la luz penetre en ese oscurantismo. Civilizar, educar, desarrollar” (Lyotard 1984: 56).

Recapitulación

En este capítulo se ha avanzado hacia una delimitación del marco interpretativo y problematizador del objeto de investigación. En primer lugar hemos reseñado una inflexión que supone tomar distancia de la ortodoxia en política económica, no solo a modo de contraste en el nivel macro -que revela que en Chile (y en toda la región) el neoliberalismo supone una explicación parcial- sino además como inflexión hacia una problematización del desarrollo en la escala local. Un referente conceptual de especial arraigo en la política pública aplicada al desarrollo en Chile, son los enfoques del llamado desarrollo endógeno de base territorial. En este caso es evidente que los recursos del territorio -naturales, humanos e institucionales- terminan instrumentalizados como activos funcionales a una inserción competitiva en los

¹⁶² Esta es una cuestión interesante y compleja, además implica un reto metodológico en la investigación. Cabe plantearse entonces hasta dónde y bajo qué parámetros podemos explorar los componentes más significativos de aquellas racionalidades que se entrecruzan, que son potencialmente dialogantes y/o que se tensionan. No solo explorarlas en sus fórmulas relacionales, sino también en sus particularidades, esta es una clave para superar el mecanicismo dualista. Lo es porque son estas matrices subjetivas las que revelan que lo local es más que *cultura tradicional*, arraigo a costumbres vernáculas o prácticas de subsistencia sostenible, o que, en contraposición, lo global es más que ortodoxia neoclásica.

mercados locales y globales. De esta forma lo endógeno alude a la localización de los activos y no tanto al despliegue de estrategias pensadas e ideadas desde las lógicas de los diversos actores del territorio. Esta perspectiva instrumental modernizante también es observada en los enfoques del capital social que se han aplicado en Chile, incluso como fórmulas específicas de asociatividad microempresarial.

También en el marco de los modelos de innovación territorial, la visión competitiva instrumental aparece consolidada como una alternativa conceptual de alto impacto en la política pública. Como estrategia macro, en el sentido de una amplitud espacial del desarrollo, la tensión distrito / cluster tiende a resolverse a favor del segundo, en la medida en que el diseño de este tipo de estrategias y las decisiones convencionales sobre el problema económico (qué, dónde y para quien producir) siguen siendo materia de expertos. Es decir el modelo de desarrollo/crecimiento es gestado desde arriba hacia abajo. Los cluster forestal, lechero, vitivinícola, turístico y acuícola-salmonero son reflejo de lo anterior.

En este capítulo hemos intentado superar la estrechez conceptual de ambos modelos (complementarios) del desarrollo en Chile, a saber la clusterización y la microempresarialización. Para tal efecto hemos propuesto repensar el desarrollo a partir de las aportaciones teóricas y metodológicas del posdesarrollo y de la teoría híbrida, ambos enfoques admiten un enriquecimiento en el marco de la relativización cultural de la economía. Estas orientaciones suponen la base para concebir en todos los niveles de la investigación, en especial en el etnográfico, la existencia de modelos locales del desarrollo o de gestión de recursos de uso compartido (RUC en la aproximación neoinstitucional de Ostrom). Entroncando bien con esta perspectiva, el capítulo cierra con una exploración de las posibilidades no convencionales del campo, una que nos permita visibilizar las cualidades dialógicas, reflexivas, imaginativas y creativas de los sujetos que en él se congregan. Este sería el punto de partida no solo para la puesta en escena de esos modelos alternativos (que pueden ser híbridos, como *the house*) sino para su invención.

CAPÍTULO 5. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL DESARROLLO Y LA MODERNIZACIÓN EN CHILE

Resumen

La conformación estructural de la economía chilena encuentra sus bases en una historia marcada por lo que el historiador Julio Pinto (2002) ha denominado la “vocación exportadora”. Sostendremos aquí que esta vocación la ha condicionado hasta el presente, incluso durante el interludio de crecimiento hacia adentro basado en una estrategia de sustitución de importaciones más amplia a nivel latinoamericano (A. Pinto 1973, Meller 1996, J. Pinto 2002). Esta situación queda bien ilustrada con las exportaciones de cobre hacia exterior, fundamentales en los ciclos de crecimiento posteriores a la Gran Depresión¹⁶³.

En este capítulo señalaremos algunos hitos significativos de esa historia económica, profundizando según sea el caso en sus implicaciones más decisivas y condicionantes. Primero aludiremos a dos referentes claves en la configuración de la economía chilena, ambos siguen una continuidad no exenta de matices y diferencias, siendo dos momentos de un proceso histórico complejo. Nos referimos a la encomienda y a la hacienda. En segundo lugar explicaremos algunos aspectos de los dos grandes ciclos económicos que transcurren desde la Independencia hasta la crisis de 1929, que la afectó particularmente (se dice que fue la economía más afectada a nivel mundial). El segundo ciclo, uno de los más importantes de la historia de Chile, es el ciclo expansivo del salitre. En tercer lugar abordaremos el período que va desde la mencionada crisis hasta el golpe de Estado de 1973, que en el corto plazo traería como consecuencia una reestructuración económica de proporciones. Entre ambas coyunturas, y de forma relacionada, se encuentra el que hemos denominado interludio de crecimiento hacia adentro. Cerramos este capítulo reseñando las principales consecuencias de esa reestructuración económica de corte neoliberal, sus implicaciones en el Chile

163 Aunque lo anterior tampoco resulta especialmente novedoso si se tienen en cuenta algunos importantes estudios a nivel latinoamericano. Por ejemplo Furtado (1969) describe cómo esta condición exportadora, basada en materias primas, ha sido la constante en toda la región.

contemporáneo, para terminar comentando algunas controversias respecto de su sentido actual.

1. Dos referentes históricos de la estructura primario-exportadora de la economía chilena

Conviene advertir, siguiendo a Frank (1967), que resulta problemático plantear que el origen de la hacienda se encontraría en la encomienda, al menos estructuralmente hablando. Y aunque es evidente la relación entre una y otra (son en sus bases la misma oligarquía terrateniente) lo que dice Frank es que mientras la encomienda está inmersa en un circuito cerrado de exportación de productos, en especial minerales, la hacienda aparece articulada a lo que ya puede entenderse como un sistema-mundo del capitalismo occidental. Por tanto en sus orígenes hay que observar el desarrollo expansivo del propio capitalismo. Ahora bien, en nuestra perspectiva, aunque esto puede ser cierto, sobre todo desde la visión crítica estructural, es indiscutible que tanto hacienda como encomienda comparten y se valen de una misma matriz relacional, que configura una particular dinámica económico-cultural, en el nivel subjetivo e intersubjetivo.

Pues bien, dicho lo anterior, sostendremos que es en la relación dominador/dominado donde se construyen las bases estructurales de la economía chilena. Podría incluso decirse que esto ocurre tanto como estructura económica objetiva y como estructuración entre subjetividades y en este sentido, como veremos en nuestro objeto de estudio, aparece culturalmente arraigada.

Lo primero que debemos subrayar es que desde la conquista española, lo que hoy podemos llamar territorio chileno en la zona del Valle central- fue siempre una prolífica fuente de recursos naturales y materias primas con alto valor exportador. Precisamente esta condición *innata* del territorio junto al espíritu colonial de los siglos XVII y XVIII, es lo que permitirá en poco menos de un siglo consolidar una lógica de explotación de la fuerza de trabajo nativa, indígena y luego campesina, que a su vez será la base de esta prosperidad económica fundacional. Sostenemos que es en la encomienda donde se observa con mayor nitidez esta dinámica y que además es en la

encomienda donde la hacienda encuentra su matriz colonial, al menos en cuanto a la explotación y subordinación de la fuerza de trabajo.

1.1. La encomienda como arquetipo

La encomienda fue posiblemente el mecanismo de tributación a la Corona española que más hondo caló en las sociedades latinoamericanas y en particular chilena. En este sentido podemos decir que es arquetípica y fundacional pues funcionaba sobre la base de la extracción de materias primas, las que en una cantidad muy relevante fueron transportadas al Virreinato del Perú o bien, aunque algo más tarde, directamente a España (J. Pinto 2002). En el caso de Chile se establece sobre la imagen que replicaba, en una escala y dimensión sociocultural distinta, los privilegios señoriales en la propia España imperial (Góngora 1970, Contreras 2004). Entonces se le entregaba al conquistador una comarca extensa (más en control que en propiedad), incluidos sus habitantes, quienes continuaban viviendo allí pero como mano de obra para la producción y la tributación. Entendemos que el sentido estratégico inicial de la encomienda coincide con el de los asentamientos de conquista en términos generales -y que luego serán la base de la economía colonial y de la estructuración social-, esto en cuanto a la necesidad de potenciar los sistemas productivos allí donde se dispone de fuerza de trabajo susceptible de explotar. Esto es muy claro en el caso de la zona central de Chile, especialmente en las encomiendas situadas en el entorno sur y norte de lo que hoy es área metropolitana de Santiago. Sin embargo, en lo sucesivo esta situación cambiaría producto del incremento en la cesión de las “estancias” a los gobernadores, lo que según Góngora habría implicado el traslado de los indígenas a otras latitudes.

Una cuestión muy relevante en la encomienda es la relación que se establece entre el encomendero y el indígena. Esto anuncia la configuración de una estructura de dominación que muy probablemente termina consolidando arraigos históricos en la base de otras institucionalizaciones. Bajo tal perspectiva no deja de tener sentido lo que ha dicho Celso Furtado, al escribir que “los rasgos esenciales de lo que será la estructura social de los países latinoamericanos tienen su origen en la forma que tomó la conquista española y en las instituciones que implantaron españoles y portugueses, para crear una base económica capaz de consolidar la conquista de las nuevas tierras”

(Furtado 1969: 23). Agrega más adelante, que la naturaleza de la empresa española estuvo especialmente centrada en el despliegue de capacidades individuales, esfuerzos que según sus frutos serían recompensados por la Corona, siendo la encomienda la forma institucionalizada de esa recompensa. La función extractiva de excedentes era, con grados variables de esclavismo, el objetivo principal, pero a diferencia del *modelo feudal* en este caso esos excedentes estaban principalmente destinados a ser transferidos a Europa.

Es posible que en otro nivel de problematización quepa pensar más allá de la cuestión estructural macro. En tal sentido parece razonable el planteamiento de Cardoso y Pérez Brignoli (1979: 42-43), sobre todo en cuanto a la perspectiva histórica de los paisajes agrarios en América Latina en especial en el contexto de la Conquista española y portuguesa. Según los autores no cabe aquí una visión mecánica y determinista, orientada a ver solo la funcionalidad subordinada de la mano de obra indígena respecto de la empresa capitalista. Más bien habría que pensar en dinámicas de tensión, contradicción y por cierto resistencia, en donde la fusión de lógicas prácticas disímiles dio lugar a espacios económicos tan variables como diversos. Bajo tal consideración se puede sostener que aun en el espacio organizativo de la encomienda (o más tarde la hacienda) y en condiciones completamente distintas, los sistemas productivos indígenas continuaron existiendo (¿resistiendo?)¹⁶⁴.

La encomienda en la zona austral de Chile

Con el fin de plantear algunas consideraciones sobre nuestro objeto de investigación consignemos cómo pudo ser la encomienda en la zona de Chiloé, referente para observar lo que se configuró en las costas australes durante los siglos XVII y XVIII. Sobre el particular el historiador Mario Góngora destaca dos rasgos centrales: primero una “erosión esclavista, que roba las encomiendas para trasladar indios” al norte; y en segundo lugar, la ausencia de los encomenderos en su encomienda, lo que da lugar a otras modalidades de explotación y tributación. En cuanto al esclavismo, las referencias son dramáticas y elocuentes. Comentemos la siguiente cita:

¹⁶⁴ Como señalan los autores “las mismas personas pueden estar inmersas en relaciones de producción de distinto tipo” (Ibíd., p. 45).

En 1637, un cacique de los indios de la isla de Calbuco logró una provisión (sic) para que no se sacasen indios de Chiloé, pues eran extraídos con sus familias destino al norte... En 1649 el protector se queja de las malocas que habían los españoles en el archipiélago de los Chonos con la colaboración de un cacique de esos mismos indígenas que se había avecindado en Chiloé y que ahora incursionaba entre sus antiguos súbditos, a pesar de que ellos estaban encomendados en el teniente corregidor de Castro. Los navíos que partían a Concepción iban cargados de chonos que se vendían en esa ciudad o en Chillán... la encomienda estaba pues en Chiloé muchas veces amenazada por el tráfico de esclavos constituidos contra toda la ley (Góngora 1970: 22-23).

Señalemos en primer lugar la patente tensión entre esclavismo y encomienda, asociado a ello encontramos los traslados de población indígena, algo que el propio Góngora atribuye a las encomiendas y por tanto cabría suponer que era una práctica habitual de la época; en segundo lugar habría que destacar que las poblaciones indígenas de Chiloé y del archipiélago de los Chonos “participan” y son objeto de estas circunstancias, por tanto hay un antecedente histórico real que más tarde podríamos relacionar con nuestro espacio de investigación; en tercer lugar las poblaciones indígenas están diferenciadas y/o estratificadas a nivel político, probablemente esto tenía que ver también con la abundancia material de algunos caciques y jefes tradicionales. Lo anterior se expresa en las negociaciones entre caciques y autoridades políticas españolas, pero en otro plano también se expresaría en tratos de beneficio personal y perjuicio de los indígenas (como el reseñado en la cita).

A los puntos anteriores habría que añadir un comentario sobre el papel de las misiones jesuitas instaladas en esa misma época en los archipiélagos y que también tuvieron un papel significativo en los traslados y “protección” de las poblaciones indígenas. Se ha planteado que los canoeros chonos se “extinguen” principalmente a causa del traslado del que son objeto por parte de los misioneros. El propósito inicial era salvarlos del hostigamiento esclavista y por supuesto salvar también sus almas a través de la evangelización civilizadora. Se estima que es a partir de 1607, y hasta muy entrado el siglo XVIII, cuando la práctica evangelizadora fue especialmente sistemática¹⁶⁵.

El segundo rasgo de la encomienda en Chiloé es la actuación a través de representantes del encomendero, esto producto de lo que Góngora ha llamado el “ausentismo”. Según

165 Una parte importante de los indígenas del actual archipiélago de los Chonos fueron a parar a estas misiones, de hecho la mayoría de los historiadores (Barros 1975, Urbina 1988) y arqueólogos del área (Mena 1982, Ocampo et al, s/f) indican que esta habría sido una de las causas de su extinción, producto del mestizaje con indígenas de Chiloé. Las principales misiones estuvieron en Calbuco y Chiloé, particularmente en la isla Huar, y más al sur en Cailín y Chaulevec.

el autor las modalidades de administración a distancia de la mano de obra fueron variadas. Por ejemplo se daban casos de arriendo, donde incluso parte de los nativos eran trasladados a otras ciudades del territorio, asimismo fue común la repartición del producto entre el encomendero y su *representante*.

A modo de interpretación diremos que la encomienda supone un antecedente de historización de lo que en esta investigación hemos denominado *trabajo por trato*¹⁶⁶. En otras palabras, si nos remontamos a los tiempos de las primeras empresas extractivas del ciprés (a mediados del siglo XVIII), tenemos que la estructuración básica de esas prácticas recrean en parte un tipo de relación patrón-trabajador que se había consolidado en el siglo XVII. También, bajo consideraciones aun hipotéticas, señalemos que las dinámicas relaciones en tiempos de la encomienda –pero que trascienden a la encomienda– permiten la consolidación de lógicas de vida social y política condicionantes incluso hasta el presente. Pensemos en el traslado de población indígena, algo que Felipe Westhoff –fundador de Puerto Melinka en 1859– practicó con buenos réditos y que a la larga sería el sostén de otras oleadas migratorias aun más tardías. En esa perspectiva, si hablamos de colonialismo interno haría falta pensar en una secuencia histórico-cultural de muy larga data, al menos de 400 años. El otro elemento que merece una observación específica, es el grado de estratificación interna de los pueblos indígenas. Por supuesto que esto es relativo, no obstante parece evidente que ciertos líderes y jefes tradicionales, ya sea producto de un poder económico o de un poder político añadido, son capaces de establecer relaciones de conveniencia con las autoridades.

1.2. La hacienda como núcleo económico-político del Chile colonial e independiente

La hacienda se constituye a partir de las tierras encomendadas a los españoles en tiempos de la conquista, en este sentido en su origen hay en parte una continuidad territorial que se mantendrá vigente hasta bien entrado el siglo XX. He ahí que sea frecuente leer en los historiadores chilenos que la hacienda constituyó el alma de la vida económica y política nacional (Góngora 1970, Pinto 2002). Ahora bien, estas enormes

166 En efecto, esta institución y su contexto permitirían contribuir a desentrañar lo que siguiendo a Bourdieu (1980) llamaríamos el *habitus* del trabajo por trato.

extensiones de propiedades agrícolas emplazadas en el prolífico Valle central, aun inmersas en un fuerte tradicionalismo rural, mantuvieron –como sucedió con las encomiendas- sus redes mercantiles externas¹⁶⁷. Podría decirse que son precisamente los privilegios de estos grandes hacendados los que condicionaron las encrucijadas más decisivas de la independencia de Chile, pues en la práctica eran ellos quiénes se hubiesen visto perjudicados por las medidas de liberalización comercial impuestas por la administración de Bernardo O’Higgins, y son ellos quienes a través de su dominio absoluto del senado y de parte importante del ejército logran imponer cambios orientados a restablecer sus privilegios de aristocracia terrateniente (Lynch 1985). Tal sería su éxito en la conformación de un escenario político favorable que la hacienda mantiene su poder y sus privilegios hasta las reformas agrarias impulsadas por la democracia cristiana y luego por la Unidad Popular en las décadas de 1960 y 1970 respectivamente. Lo anterior implicó una profunda estructuración en el tipo de relaciones económicas y de producción que se dieron entre clases sociales, incluso podríamos aventurar que se trata de un contenido histórico y cultural específico en el marco del ese dualismo económico, que aun cuestionado como marco de interpretación, aparece como característico de las formaciones sociales latinoamericanas. Se evidencia aquí la relación asimétrica entre sectores *tradicionales* y *modernos*, tanto de la economía como de la vida social.

Cabe remarcar entonces que en el contexto colonial de la hacienda (aunque no exclusivamente) aparecen dos precedentes que en forma clara condicionan el devenir de la economía chilena de los siglos XVIII y XIX y que durante el siglo XX irá anclando en contextos tradicionales. Por una parte encontramos la progresiva configuración de una matriz primario-exportadora (yuxtapuesta y también inmersa en sectores rurales) y por otra, la estructuración de aquella otra matriz de relaciones entre actores económicos¹⁶⁸. Insistamos entonces que la condición de economía dependiente o

¹⁶⁷ Como ha planteado el historiador John Lynch “La estructura social estaba edificada en torno a la tierra, que estaba en posesión de unos pocos afortunados, y que era trabajada por una miserable mayoría. Los propietarios rurales del valle central eran el grupo social dominante, encabezado por alrededor de 200 familias criollas, reforzado por gentes procedentes del comercio y de la minería, seguros de sus propiedades y de su situación, y que se volcaban hacia otras ocupaciones. Durante el siglo XVIII las grandes estancias ganaderas tuvieron una gran expansión con el desarrollo de los cultivos agrícolas. Las haciendas, como se las llamaba, eran empresas comerciales que producían para los mercados de ganado y de cereales de la Sudamérica de la costa del Pacífico” (Lynch 1985: 146-147).

¹⁶⁸ Es relevante destacar que Chile se especializa en la extracción/producción de ciertas materias primas, en principio con una importante base en la minería y luego en la producción de trigo y otros granos (Meller 1996, Pinto 2002). Aunque suele destacarse la importancia del Callao como principal destino de

funcional al comercio exportador de materias primas, se había configurado en los siglos XVII y XVIII, básicamente proveyendo estos recursos al Virreinato, que en la práctica operaba respecto de Chile como la metrópoli imperial. En este contexto tampoco debe dejar de remarcarse que la matriz agraria fue muy importante, aun teniendo en cuenta la enorme vocación minera del entonces norte chico.

En un contexto de fuerte consolidación de la matriz hacendal, un acontecimiento político tan crucial y significativo como la Independencia estaba evidentemente condicionado por los intereses de las familias que pertenecían a esa elite agraria. De hecho esta cuestión marcaría profundamente la historia económica futura, tanto es así que por ejemplo la Independencia misma sería un movimiento liberador de carácter parcial y relativo. En efecto, más allá de la “eliminación definitiva de las trabas institucionales de la Colonia” y que suponían un escollo para “incorporarse plenamente al proceso de desarrollo mundial” (Sunkel 1982: 25), la tendencia exportadora se mantiene e incluso se potencia bajo condiciones políticas e institucionales más favorables, y que como se ha dicho antes terminan favoreciendo a quienes entonces detentan el poder económico y político (Lynch 1985, Pinto 2002).

En una lectura antropológica insistamos en dos elementos de esta configuración socio-histórica. En primer lugar, más bien a modo de trasfondo temporal, está el hecho de que la hacienda refleja en un sentido bastante amplio un tipo de sociedad agraria tradicional. Esto supone una dinámica estructural más o menos estática y por lo mismo conservadora, es decir la hacienda reproduce relaciones de poder -políticas y económicas- que consolidan y consagran determinado orden social¹⁶⁹. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, es que ese poder político y económico, como se ha planteado más arriba, impregna también las estructuras del Estado, lo que en cierto modo explica una marcada y sostenida orientación exportadora en todo el siglo XIX y

las exportaciones “chilenas”, no deja de ser interesante lo que señala Julio Pinto en cuanto al apogeo económico del yacimiento de plata de Potosí. Según Pinto los ricos hacendados del Valle Central se vieron enormemente beneficiados por la demanda del yacimiento, a tal punto que durante el siglo colonial consolidaron una dinámica económica derechamente orientada al mercado externo, de este modo quienes “producían para exportar al Potosí, y los comerciantes que se encargaban de movilizar y financiar esa producción (a menudo las mismas personas actuando en una doble función), se fueron perfilando así como la nueva elite económica que por muchos siglos dirigiría los destinos del país” (Pinto 2002: 14).

169 Esto podría interpretarse bajo la perspectiva de Sahlins (1988) respecto de las estructuraciones prescriptivas y performativas, donde la matriz hacendal, deliberadamente conservadora, supone unas dinámicas estructurales más bien prescriptivas.

parte del XX¹⁷⁰. En rigor la hacienda es una figura que mezcla mundos tradicionales pero que también está habitado por lógicas o dinámicas modernas, capitalistas (en el sentido en que produce para mercados externos y con un propósito acumulativo).

Pero como puede advertirse, la hacienda trasciende los factores económicos convencionales y se entreteje en ella un arquetipo de la sociedad chilena de entonces, reforzando en un aspecto esencial un tipo de estructuración fuertemente dualista y estratificada, que dicho sea de paso trasciende al mundo colonial. Tal vez la condición social y por cierto de clase (como enfatizan Salazar y Pinto) más significativa en esta institución sea la del inquilino, sujeto histórico silencioso, retrato de la servidumbre, pero que sin lugar a dudas constituye el pilar de la reproducción material de la hacienda y en consecuencia de una parte muy importante de la economía chilena a lo largo de casi dos siglos¹⁷¹. Bajo estas consideraciones generales compartimos entonces la apreciación del antropólogo Juan Carlos Skewes, en su lectura sobre las implicaciones de la hacienda en la vida rural chilena (incluso en el presente) e incluso en su relación estrecha con la encomienda.

El modo de dominación patronal surge a partir de la concesión de mercedes de tierra asociada con el sistema de la encomienda... la base económica que el régimen de tierras proporciona permite la formación de una elite que, por la vía de la delegación de sus funciones, puede mantener sus posesiones y participar, simultáneamente, del proceso político, a la vez que mantiene una población que crece vegetativamente al nivel de la subsistencia... se trata de un régimen económico basado en la ganancia absoluta que se logra gracias a la organización absoluta del trabajo... Tal como lo sugiere Morandé, semejante articulación da lugar a la figura del patrón, por cuya intermediación se realizan los valores de la hacienda... (Skewes 1998: 70).

Lo que sostenemos aquí es que es en la hacienda donde encontramos la consolidación de ese mismo *habitus patronal* que luego se nos evidencia en las islas Guaitecas y posiblemente en toda la costa austral chilena, y en particular en los asentamientos de base indígena. Por supuesto que no es la misma matriz organizacional, pero es indudable que el *espíritu* de esa dinámica de trabajo por trato, subordinado, se mantiene

170 Aunque ciertamente es una tendencia que se mantiene, no obstante a partir de la década de 1970 hay una transformación significativa del espacio económico rural, incluso a nivel de la gran propiedad. Volveremos sobre este aspecto en los capítulos finales.

171 “La hacienda prefería contratar a sus trabajadores, para reducirlos a la situación de dependientes vinculados, cediéndoles lotes de terreno a cambio de pago en moneda o en especie, pero sobre todo a cambio de trabajo personal en la hacienda. Eran estos los inquilinos, que ya no eran arrendatarios, sino siervos, productos del aumento de la comercialización y de la “cerealización” de la agricultura en el siglo XVIII” (Lynch 1985: 147).

intacto. Esto da pie para pensar que lo que llamamos “relación patronal” tiene un arraigo histórico muy amplio en la economía y en la historia social chilena¹⁷².

En síntesis, en lo que llamamos aquí la configuración estructural base de la economía chilena encontramos al menos cuatro factores de importancia central. Primero, un enorme potencial de recursos naturales, especialmente mineros y trigueros, que en esta primera etapa de vida política independiente continúan siendo la base material que sustenta el comercio (y los intercambios) con la metrópoli imperial y luego colonial. En este mismo plano hay que decir que en la estructura interna de la sociedad y de la economía chilena hay también un orden “colonial interno” de flujo (intercambio de materias primas)¹⁷³. Segundo, la organización o la estructura política de la economía de la *naciente nación* chilena, una mezcla y una tensión muy relevante, y tal vez característica, entre liberalismo y proteccionismo económico. Tercero, en un sentido más antropológico, una cultura de la vida económica basada en el extractivismo exportador patente ya en los albores de la historia colonial de Chile y América Latina. Por último, en cuarto lugar, tal como se ha venido enfatizando hasta aquí, hay sin lugar a dudas una estructuración de base cultural que permite la configuración de matrices relacionales funcionales o consistentes con un modelo económico basado en la asimetría y en la explotación de los sectores tradicionales por parte de los sectores modernos, tal como ha sucedido desde la instauración de la encomienda en el siglo XVII. En los siguientes apartados de este capítulo profundizaremos los cuatro factores.

2. Dos grandes ciclos de crecimiento hacia afuera

Aunque debe matizarse la distinción entre un antes y un después de la Independencia, es indiscutible que tal acontecimiento marca la continuidad de una dinámica económica caracterizada por la producción primario-exportadora. Sin embargo, incluso en ese contexto, tampoco deja ser cierto que las nuevas coyunturas cambian el escenario,

172 Es interesante notar como la estructura económica chilena sigue fuertemente marcada por la hacienda hasta muy entrado el siglo XX, de hecho puede advertirse que las reformas agrarias son en realidad un intento de cambiar en términos de propiedad la base hacendal de la economía. Y tal vez más significativo aun sea decir que más complejo aun es cambiar o romper esa estructuración relacional patrón-inquilino.

173 Este punto será tratado a continuación, y será especialmente importante en ciclo expansivo del salitre. Y también, como ya se ha visto, está muy relacionado con los orígenes mestizos de las comunidades costeras australes.

partiendo por la instalación de una nascente estructura nacional de poder político. Es bajo esa perspectiva que comienza a revelarse la tensión estado/mercado, condición que será permanente en la historia política de Chile y que podría sintetizarse en la pregunta por las restricciones del Estado sobre el mercado, o bien por el grado de su participación y/o control del mismo. Pensemos, por ejemplo, en el decreto de libertad de comercio firmado por la Primera Junta Nacional de Gobierno en 1811. Tal decreto planteaba “librar a Chile de las restricciones coloniales y de los monopolios, dándole libertad para comerciar con el resto del mundo”, sin embargo al mismo tiempo se buscaba imponer ciertos límites pues “en Chile los principios de *laissez-faire* se consideraban más adecuados para países desarrollados que para preindustriales. Hasta la década de los 1830 las ideas económicas eran predominantemente mercantilistas, y le asignaban al estado un papel predominante en el desarrollo de la economía nacional...” (Lynch 1985: 170)¹⁷⁴. De hecho la implementación arancelaria de entre un 20% y un 30% para las importaciones de una serie de productos (Pinto 2002), es claro ejemplo de ello. No obstante aun así la influencia de los mercaderes extranjeros, en particular ingleses, fue creciente, llegando al punto que en esta apertura exportadora-comercial Inglaterra se transformó en el referente estratégico del intercambio, explicitándose desde el punto de vista histórico una relación dependencia que se haría cada vez más marcada.

Pues bien, es en este contexto donde debemos situar el despliegue de los dos grandes ciclos de crecimiento económico que transcurren entre los siglos XIX y XX (Sunkel 1982, Pinto 2002). El primero, como es de suponer, está asociado a la apertura de las fronteras económicas durante la primera mitad del siglo XIX, sobre todo vinculados a la minería del norte (plata y cobre) y a la producción de trigo en el sur; en tanto el segundo obedeció mucho más claramente a una lógica mono-exportadora, o al menos de estrecha dependencia en relación a un solo recurso: el salitre¹⁷⁵. En ambos casos con una importante participación de capitales británicos. A continuación haremos una breve reseña a ambos.

174 Lynch (1985) califica a esta política como neo-mercantilista, en tanto se trataría de una apertura económica derechamente orientada a establecer un mayor control sobre el proceso de intercambio comercial, en contraste de una concepción liberal inspirada en la eliminación de tales barreras.

175 “...la gran expansión, que con algunos altibajos y cada vez mayor inestabilidad, experimentó la economía chilena desde 1830, se basó, casi enteramente, en un mayor aprovechamiento de los recursos naturales, escasamente utilizados o enteramente desaprovechados. La fuerza motriz de este proceso de naturaleza esencialmente “extensiva” fue la creciente apertura y vinculación con el mercado mundial y, particularmente, con la economía inglesa” (Sunkel 1982: 25).

2.1. El ciclo minero-triguero (1830-1880)

Una de las consecuencias inmediatas del decreto de 1811, refrendado por un reglamento de libre comercio en 1813, fue la articulación directa de los principales puertos chilenos –Valdivia, Talcahuano, Valparaíso y Coquimbo– al comercio internacional (Lynch 1985, Pinto 2002)¹⁷⁶. Particularmente importante es el caso de Valparaíso, cuyo crecimiento aparece estrechamente asociado a su condición de aduana de gran parte de lo que salía y sobre todo de lo que entraba al país. A lo dicho debe añadirse que fue en Valparaíso donde se instalan los poderosos comerciantes ingleses (las llamadas misiones consulares), otorgándole a esta ciudad un carácter que ni siquiera Santiago tenía por entonces. En efecto, en los años posteriores a la Independencia Valparaíso se transforma en “uno de los centros urbanos más dinámicos y progresistas de América del Sur. Sin exagerar podría afirmarse que esa fue la verdadera capital económica de Chile hasta fines del siglo XIX” (Pinto 2002: 18). En este sentido otro hecho significativo fue la fundación de almacenes francos y el traslado administrativo de las aduanas también a Valparaíso, y es este contexto más allá de las medidas proteccionistas las autoridades chilenas fueron lo suficientemente cuidadosas para no ahuyentar a los exportadores agrícolas y mineros.

En el plano político puede señalarse que este primer ciclo económico está muy condicionado por la consolidación de lo que se ha venido en llamar el “Estado Oligárquico Liberal” (Salazar y Pinto 1998). En efecto, finalmente lo que encontramos en la base de la conformación política de la nación chilena es un liberalismo que en principio estuvo fuertemente signado por los privilegios de las clases terratenientes y mineras, no obstante la *aceptación* y la participación de capitales extranjeros fue progresivamente más preponderante¹⁷⁷. Incluso a partir de tal matriz (muy conservadora

176 Especialmente en los casos de Coquimbo, Valparaíso y Concepción (Talcahuano), tres los principales puertos del país (hasta el día de hoy), la presencia británica era muy relevante. “El comercio británico con Chile echó sus raíces en la década de 1820, cuando se establecieron misiones consulares en” esos y otros puertos. “Chile exportaba trigo, tasajo, cueros y sebo desde Concepción..., cobre, oro y palta desde Coquimbo” (Lynch 1985: 171).

177 Tal como sostienen Salazar y Pinto, las dificultades que esa oligarquía criolla tuvo para conservar sus privilegios de forma exclusiva fueron superaban cualquier posibilidad de basar el crecimiento en algún proyecto de corte exclusivamente nacionalista. Esto explica que ya desde muy temprano las élites criollas fuesen permeadas por capitales extranjeros. Permítasenos una extensa cita: “Es claro que la oligarquía mercantil criolla (de origen y mente colonial) pudo y supo construir un Estado atingente a su proyecto clásico (virreinal) de expansión. Eso no se puede negar. El problema era que ese proyecto enfrentaba en 1830 una coyuntura internacional distinta a la de 1804 (cuando los mercaderes del Consulado

en el caso agrario) se configura una estructura aun más determinante, que según el historiador Claudio Véliz (1963) explica que la economía chilena haya preservado su carácter primario-exportador no-industrial¹⁷⁸.

En este escenario, luego de la Independencia, el incremento de la actividad exportadora fue sustancial, calculándose que entre 1829 y 1848 Chile aumentó en 36 veces sus exportaciones a Gran Bretaña, mientras que sin contar el flujo de metales preciosos el aumento de las importaciones fue de 19 veces. Según Lynch “Chile exportaba trigo, tasajo, cueros y sebo desde Concepción..., cobre, oro y plata desde Coquimbo. Importaba la mayor parte de los bienes manufacturados desde Gran Bretaña y de la India Británica, y alguna harina de los Estados Unidos” (Lynch 1985: 171). Y aunque para Gran Bretaña Chile no significaba gran cosa en términos de sus productos agrícola sí lo era en cuanto a sus inversiones en la minería, en especial en la minería del cobre donde ejercía una financiación sustancial de la misma. Ya en este plano se hacen evidentes las ventajas de los capitalistas británicos respecto de los nacionales, primero porque tenían acceso a tecnologías de producción que Chile nunca desarrolló (Sunkel 1982), por otro lado contaban con un capital de inversión abundante (lo que les permitía pagar mejores precios) y por último tenían trato preferencial con sus colegas británicos que controlaban el comercio, lo que iba en directo beneficio del su poder importador (Lynch 1985).

Existe cierta polémica entre los autores que han investigado las bases del crecimiento económico chileno en cuanto a las estrategias adoptadas. Mientras los autores más críticos, entre ellos, Frank (1967, 1978), Hinkelammert (1970), también Salazar y Pinto (1999), sostienen que en ese entonces Chile sirvió casi enteramente a los intereses de los

recomendaron diversificar la producción para resistir la ‘invasión comercial’ de los países nórdicos). En 1804 existía la ‘posibilidad’ de competir porque aquellos merodeaban por fuera del Imperio Español, o dentro, pero ilegal y clandestinamente. En 1830, en cambio, la temida invasión ya se había producido, y los nórdicos estaban dentro de los principales puertos de Chile. Esto significaba que la oligarquía criolla, aunque dominaba el Estado, no dominaba el comercio exterior. Para implantar su proyecto de desarrollo no tenía más remedio que asociarse en condiciones de dependencia con quien, treinta años antes, había considerado su peor y más peligroso competidor. Que esto era así, lo probó la Convención Comercial que se firmó con Estados Unidos en 1832... que reconoció a los comerciantes norteamericanos los mismos derechos y libertades que sus pares chilenos y latinoamericanos... Era evidente, pues, que hacia 1830 la oligarquía mercantil...debió inclinarse ante el hecho de que el estratégico poder de modernización no lo tenía ella, sino los extranjeros”. (Salazar y Pinto 1999: 36).

178 Se trata de la influyente tesis de su ensayo “la mesa de tres patas” (1963) en donde sostiene que en Chile nunca se constituye una plataforma industrial. Volveremos sobre este asunto en los próximos apartados del capítulo.

capitales extranjeros, reproduciendo en el país las condiciones estructurales del subdesarrollo, es decir, beneficiando internamente sólo a esa nueva “oligarquía”, Sunkel (1982) sostiene que esta es una interpretación extrema. Si bien la dependencia fue evidente, y de hecho se reprodujeron las condiciones críticas de la desigualdad social, este autor considera que por ejemplo en este “primer ciclo expansivo” (1830-1878), hay un efecto de ampliación de los mercados de consumo, y esto no sólo debido a la prosperidad minera sino además a sus favorables impactos en el desarrollo de la agricultura en el sur del país. Ambos procesos estuvieron siempre conectados.

La creación y expansión de las actividades exportadoras agrícolas y mineras influyó en la localización económica; produjo desplazamientos poblacionales; creó mercados de consumo, de insumos y de bienes de capital; reorganizó los sistemas de transporte y comunicaciones; y generó y utilizó nuevos recursos financieros..., el auge de la minería del oro, la plata y el cobre en su primera etapa significó la expansión hacia el llamado Norte Chico; y el desarrollo de la industria salitrera, la incorporación de las provincias del Norte Grande. Esto implica un importante proceso migratorio: los mercados exteriores y la expansión económica representada por los mercados que se crean en esas zonas, influyen en la modernización de la agricultura colonial, y en las políticas de colonización y expansión hacia el Sur adoptados por los gobiernos chilenos desde fines de la década de 1840 especialmente en cuanto al ferrocarril. (Sunkel 1982: 59).

La perspectiva crítica también ha sido matizada por el propio Julio Pinto (2002), quien al examinar los resultados de este primer ciclo de *crecimiento hacia afuera* reconoce que en términos de impulso económico capitalista es una de las épocas más prósperas de la historia de Chile, pues “la creciente exportación de recursos agrícolas y mineros (cobre, plata, trigo y harina), y la importación de manufacturas y de capitales, generaron una prolongada bonanza que, junto con estabilizar la situación interna del país, lo insertó definitivamente en el camino de la modernización capitalista” (Pinto 2002: 21). Asimismo, sostiene el autor, que los ingresos permitieron modernizar en parte la minería y beneficiar también otros sectores económicos, como la agricultura, así como construir las bases de un sistema bancario y financiero más o menos estable. En esta misma línea argumental puede decirse que, contrariamente a la visión más crítica, el Estado chileno sí obtuvo importantes beneficios arancelarios. Por ejemplo, sostiene Pinto, que a partir del 1830 la recaudación aduanera representó sobre el 60% del total de ingresos del fisco.

Puede sostenerse entonces que este primer ciclo de expansión económica permitió empezar a consolidar las bases del Estado-nación chileno. Ahora bien, dentro de una

opción de desarrollo hacia afuera y dependiente, es insoslayable, como apunta Sunkel (1982), reconocer que sí hubo por parte de los gobiernos chilenos un aprovechamiento de tal condición para obtener recursos y así modernizar el país. Ejemplo de lo anterior es el uso de los mismos en la construcción de puertos, líneas de ferrocarril, caminos, puentes, establecimientos educacionales, sistemas de telecomunicaciones y en general en proyectos de urbanización y también en la construcción de diversas industrias y maestranzas que luego serían la base de la producción local, aunque más bien en escala artesanal que industrial. Sobre este mismo proceso, pero remarcando sus aspectos débiles, Pinto (2002) insiste en que su fragilidad se observa en que Chile dependía de la extracción de tres productos de muy básica elaboración (cobre, plata y trigo), cuyo mercado estaba altamente concentrado¹⁷⁹.

2.2. El ciclo salitrero (1880-1930)

La antesala del importante ciclo del salitre encuentra una economía enfrentada a dos crisis internacionales sucesivas. La primera, entre 1857 y 1861, no tuvo mayor trascendencia pues ante el cierre de los mercados de California y Australia los exportadores de trigo pudieron acceder al mercado inglés¹⁸⁰. Sin embargo, y a pesar de haber sorteado esta dificultad con relativo éxito, la crisis pondría en evidencia lo frágil que resultaba ser una economía poco diversificada, basada en la exportación de materias primas y dependiente de la demanda de mercados externos¹⁸¹. La segunda crisis internacional se sucede entre 1873 y 1878, y su impacto resultó ser aun más profundo, como ha escrito Julio Pinto “tras un período de fuerte crecimiento, la década de 1870

179 Según el autor, hasta la Guerra del Pacífico, Gran Bretaña concentraba entre el 50% y el 75% del total de exportaciones de Chile, cifras que bordeaban el 80% si se incluían los mercados franceses, alemanes y estadounidenses.

180 Para Sunkel (1982) sería exagerado atribuir tanta preponderancia a los mercados de California y Australia, en parte porque había otros destinos (Perú y Europa), en parte porque la crisis también obedeció a otros factores. Por ejemplo, señala el autor, que por entonces el puerto de Valparaíso comenzaba a declinar en su movimiento, principalmente por la construcción del ferrocarril en el istmo de Panamá, por la disminución de la fiebre del oro, el agotamiento de los yacimientos de plata, o la caída en los precios del cobre. Asimismo es interesante notar como frente a esta crisis el gobierno chileno, encabezado por Manuel Montt, promueve lo que Sunkel denomina la “primera medida anticíclica” de la economía chilena, utilizando para ello las reservas existentes por entonces.

181 Una estrategia para enfrentar la crisis fue la ampliación de la frontera agrícola interna (básicamente en los territorios que aun estaban en posesión de pueblos indígenas). Lo anterior en contraste con una hipotética (y no desarrollada) explotación más intensiva (y tecnológicamente más moderna) de los territorios que ya en ese entonces estaban en poder de los grandes productores. En ambas condiciones, señala Pinto, se hace patente “la fragilidad de un modelo de desarrollo dependiente” (Pinto 2002: 23)

sumió a las economías europeas y norteamericana en un ciclo depresivo que se expresó prioritariamente en una contracción de la demanda y una baja sostenida de los precios” (2002: 23). Según este autor el principal producto afectado fue el cobre, registrando un desplome elocuente: de 45.677 toneladas producidas entre 1871 y 1880, se cae a 23.552 toneladas entre 1891 y 1900¹⁸². Por su parte, Sunkel destaca que la caída en los precios y en la demanda del trigo también calaría hondo en la economía chilena, básicamente esto último tuvo que ver con la incorporación de nuevas tierras a la producción mundial en países tan diversos como Australia, Argentina, Estados Unidos, Ucrania y Canadá. Conviene remarcar las consecuencias de los acontecimientos, escribe Sunkel que “la crisis del comercio exterior iniciada en 1873 con la caída de los precios y luego de la producción y exportación de los principales productos chilenos, tiene un carácter permanente. Los principales productos en que se apoyaban las exportaciones del país, factor determinante del crecimiento y estabilidad del resto del sistema, terminaron su ciclo de expansión comenzado cuarenta años antes” (Sunkel 1982: 38), y en este sentido, ya iniciado el nuevo ciclo primario exportador (del salitre) el modelo de crecimiento cambiaría en algunos aspectos estratégicos.

Es indiscutible la preponderancia que tuvo la “anexión” de las provincias peruanas y bolivianas al territorio chileno. En ese sentido –y teniendo en mente sus consecuencias a largo plazo- la Guerra del Pacífico (1879-1883) se convertiría en uno de los acontecimientos históricos de mayor trascendencia en la historia económica del país. En efecto, la recesión mundial venía siendo particularmente dura para Chile, pues ni lo que quedaba del comercio exterior ni las escasas reservas fiscales auguraban un buen panorama; es en ese contexto en el que deben comprenderse las palabras del presidente Aníbal Pinto:

La situación económica del país es muy mala y la perspectiva es de empeoramiento no de mejoría. La cosecha ha sido pésima y el precio del cobre e Europa baja como nunca. Un año malo sobre una situación muy delicada ya no puede dejar de producir fuertes influencias. Si algún descubrimiento minero o *alguna otra novedad* por el estilo no vienen a mejorar la situación, la crisis de de años se está sintiendo se agravará (citado en Pinto 2002: 25, las cursivas son nuestras).

Se inauguraba entonces el próspero ciclo del salitre, el que a juicio de Pinto re-fundaría el sentido del modelo de crecimiento hacia afuera sin alterar demasiado su lógica. Tal

182 Por varias décadas Chile dejaría de ser el primer productor mundial de cobre, pasando de producir en torno al 50% en las décadas de 1860 y 1870 a producir menos del 10% hacia fines del siglo XIX.

fue la importancia económica del salitre que se ha calculado, en el caso de las exportaciones entre los años 1880 y 1913, una tasa anual de crecimiento del 4,6%. Complementariamente, se estima que para el mismo período la tasa anual del aumento de las importaciones fue del 5,8%, en tanto los ingresos del sector público crecían al 4,3% anual.

Como en el caso anterior, es necesario remarcar el hecho de que la participación chilena en los beneficios del ciclo –y por ello del modelo en sí- fue de significativa importancia. Bajo esta consideración merece la pena reseñar la perspectiva defendida por Sunkel, quien refuta la visión más determinista y sombría que ha inspirado cierta interpretación marxista, en particular la teoría de la dependencia de Frank (1967), en el sentido en que la explotación del salitre, habría significado una “elevada participación extranjera” al punto de transferir casi todos sus excedentes fuera del país o bien a una oligarquía ociosa (es decir, una economía de enclave). Por otro lado que, debido a las migraciones, habría significado un deterioro de la agricultura y de la incipiente industria de manufacturas localizadas en el Núcleo Central. Pues bien, la interpretación de Sunkel es muy distinta. Resumidamente, lo que cabe decir aquí es que tal proceso habría producido una activación del sector agrícola en el centro y sur del país, además de una incesante mejora en infraestructuras y medios de transportes –como se ha dicho y venía sucediendo antes- especialmente ferroviarios y portuarios. Un ejemplo interesante proviene de los ingresos públicos por concepto de tributación aduanera y de exportaciones. El cálculo, sin ser el más optimista, hace suponer a Sunkel que más del 50% de los excedentes salitreros se quedaron en el país. Los datos también son refrendados por Meller (1996), quien señala que entre 1895 y 1920 el salitre reportó a los gobiernos cerca del 50% del total de impuestos recaudados¹⁸³. Este mismo aspecto es destacado por Aníbal Pinto, al plantear que en este segundo ciclo de expansión económica se entretejen relaciones a partir de la absorción estatal “de parte de la renta generada por la industria salitrera... En estas circunstancias... el gasto público llega a ser el “ventilador” que reparte ingresos y crea empleos con los frutos de la explotación minera (Pinto 1965: 183). Se refrenda con esta observación un rol protagónico que el Estado comienza a tener desde entonces en la economía chilena y en parte se desvela el

183 Los datos que aporta Meller (1996) son reveladores. Por ejemplo señala que entre 1880 y 1920 hay un incremento en el 5% al 14% en PGB, una expansión del empleo gubernamental, que llegaba a 3000 plazas en 1880 y supera las 27000 en 1919. Asimismo si en 1860 había 18000 estudiantes en escuelas básicas y 2000 en escuelas medias, este número asciende en 1900 a 157000 y 12000 respectivamente, llegando a 346000 y 49000 en 1920. Otro tanto puede decirse de la líneas del ferrocarril del sistema público, cuya extensión aumentó considerablemente entre 1890 y 1920 (pasando de 1106 a 4579 kilómetros).

mito de un liberalismo exportador sin matices. Incluso es interesante destacar que hacia el término del ciclo se invierten las proporciones en cuanto a la propiedad salitrera: mientras en 1901 cerca del 85% estaban en manos de capitales extranjeros hacia 1920 no superaba el 50% (J. Pinto 2002).

Como luego veremos hay aquí una coincidencia con el planteamiento de Gabriel Palma (1984) y asimismo una discrepancia con la tesis de Claudio Véliz (1963) -sobre la no-industrialización de la economía chilena-, puesto que no sólo hay una importante fracción del excedente que se invierte en Chile, sino además una aplicación de tarifas arancelarias con alguna intención de proteger la producción local de manufacturas. “La generación de flujos migratorios, comerciales y financieros entre las zonas Norte y Central del país, puede haber contribuido al establecimiento y desarrollo de una infraestructura de transportes, comunicaciones e institucional entre dichas regiones, promoviendo las actividades industriales y la urbanización, y estimulado además, en el otro extremo del país, la incorporación definitiva y efectiva de las regiones, promoviendo las actividades industriales y la urbanización...” (Sunkel 1982: 70).

Industria salitrera e inversión extranjera

Volviendo a la controversia sobre los capitales extranjeros en la industria del salitre, es necesario comentar una última cuestión. Para tal efecto resulta pertinente citar las interrogantes formuladas por Aníbal Pinto en el marco de la entrega a empresarios británicos de los “sectores más productivos” del sistema salitrero “¿Cómo se explica que haya ocurrido tal cosa en relación al salitre después de que el país entró en una guerra dura y costosa para defender los intereses chilenos arraigados en esa actividad minera en el territorio peruano y boliviano?” (Pinto 1973: 251). En efecto, la anexión de las provincias peruanas y bolivianas responde a la defensa militar de los intereses de empresarios chilenos que en ese entonces (desde 1860) explotaban los yacimientos de nitrato en esos territorios, ello ante la ocupación y el intento de control por parte de ambas naciones (Sunkel 1982, Meller 1996).

En contraste con la citada visión de los dependentistas, aludida con Frank, la tesis de Pinto (1973) plantea que más allá de la emergencia del imperialismo inglés y de su enorme poder económico, el problema del salitre fue interno. En primer lugar, porque

en ese entonces ya estaba internalizada a nivel de la elite económica la idea de que era deseable la entrada de inversionistas foráneos. En particular también cabe indicar que ya existía una importante dependencia del mercado de capitales ingleses, ello como vía de financiamiento público. En segundo lugar Pinto apunta a una cuestión de especial interés antropológico, nos referimos a reproducir la práctica (o la lógica práctica) de entregar a terceros la explotación de su patrimonio (algo frecuente en el ámbito agrario, es decir en los latifundios). En tercer lugar, algo fundamental, sostiene Pinto que en Chile no existía una clase empresarial lo suficientemente capacitada como para hacerse cargo de los yacimientos de salitre y del proceso económico-financiero y exportador que implicaba. En palabras del propio autor “no aparecieron individuos o grupos capaces de cosechar todos los frutos de la guerra”, por otro lado “el control nacional de aquella actividad habría requerido una cantidad de empresarios que excedía” a los que se habían interesado en la minería del salitre (Pinto 1973: 252-253). Lo dicho debe remarcarse además con una condición que trasciende esta actividad específica: el escaso nivel de innovación tecnológica y más aun la dependencia que en este campo caracterizaba a Chile. No obstante esto último, tal como señala Meller (1996), más que de limitaciones tecnológicas (que las hubo) se trató una imposibilidad de gestionar de parte de los cuadros nacionales una producción y comercialización de tal envergadura.

Posiblemente en esa condición dependiente, minero-exportadora y *extranjerizante* estribe el fuerte impacto que la crisis de 1929 tuvo en la industria salitrera, en la ya pujante la minería del cobre y por añadidura en la economía chilena en su conjunto. Es evidente que esto significó una fuerte caída del poder exportador y comprador, al punto que algunos autores estiman que la actividad económica cayó entorno al 75% y que la cesantía afectó a dos tercios de la fuerza de trabajo (J. Pinto 2002). No parece exagerado insistir en que Chile fue el país donde de forma más dramática impactó la gran crisis, al menos en los dos o tres primeros años posteriores a 1929.

2.3. La controversia sobre la industrialización ‘temprana’ en Chile

Según Sunkel la expansión salitrera y minera propició el desarrollo del capitalismo en Chile pero no como vector de subdesarrollo, sino más bien al contrario: Impulsó la industria minera y con ello la conectividad y los sistemas de transporte, incluida la red

portuaria y el ferrocarril; asimismo, como consecuencia directa, generó un fuerte impacto en la agricultura de la zona central y del sur del país, hecho que se tradujo en una progresiva tecnificación que optimizó e incrementó notablemente la producción. Habría que añadir, como se ha indicado más arriba, importantes beneficios que se traspasan al Estado por concepto de gravámenes y otras recaudaciones, esto último con un impacto subsecuente en toda la población del país. Por otro lado, constata también que junto a la expansión del mercado de consumo interno, asociado a la creciente urbanización de la zona norte y central, se favorece “el desarrollo de la industria manufacturera...” (Sunkel 1982: 97).

Nos parece interesante, sin embargo, señalar un matiz a este aparente ciclo de expansión impulsado casi exclusivamente a partir del auge salitrero-exportador. Gabriel Palma cree que en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial comenzó también el desarrollo de la gran minería del cobre. Si bien Chile había llegado a ser el primer productor de este mineral en el mundo en las décadas de 1850 y 1860, la falta de desarrollo tecnológico y la distancia de los mercados consumidores habían desplazado paulatinamente al producto chileno del mercado internacional. “Sin embargo con la apertura de El Teniente, en 1912, y Chuquibambilla, en 1915..., Chile volvió a ser paulatinamente uno de los principales productores del “metal rojo” a nivel internacional” (Palma 1984: 63-64). Incluso hacia 1929 la condición minero-exportadora parecía consolidarse, pues “las exportaciones de salitre representaban sólo el 48% del total (incluido el yodo), mientras que las de cobre ya llegaban al 38 por ciento del total” (p. 76).

Es este último punto es el que Palma aborda con el fin de cuestionar la *creencia* de que en Chile, durante el siglo XIX y principios del XX, no hubo un desarrollo industrial de importancia. La tesis de Palma, complementaria a la de Sunkel en tanto alude a un proceso posterior, señala que el primer impulso a la industria manufacturera responde al súbito incremento de la demanda de salitre al inicio de la Primera Guerra Mundial (los explosivos se fabricaban con salitre), sin embargo ese mismo factor implicó una considerable baja en las importaciones (crisis en los centros industrializados), lo que sumado a los altos ingresos del salitre favoreció el crecimiento de la industria manufacturera local: “De acuerdo a los cálculos de Oscar Muñoz, la producción manufacturera local creció en un 53 por ciento durante los cuatro años de guerra.

Aunque se conceda que el valor de la producción del 1914 está subestimado..., dicha tasa de crecimiento es probablemente la mayor en toda la historia de esta industria para un período de cuatro años” (Palma 1984: 64).

Pero la situación sería más compleja una vez finalizada la guerra. Lo que debemos señalar aquí es que con la sustitución sintética del salitre, Chile perdió su principal fuente de ingresos. La hipótesis contraviene explícitamente la tesis convencional: “...fue la respuesta a estas dificultades del sector externo lo que llevó a un temprano intento de transformación del modelo exportador *a uno que pusiera el acento en actividades productivas orientadas al mercado interno, especialmente en manufacturas*. De esta forma –y con anterioridad a 1929- habría comenzado la transición de economía exportadora a sustitutiva de importaciones” (Palma 1984: 67, cursivas en el original).

Un aspecto central en este análisis alude a una política de protección hacia la industria manufacturera nacional y también hacia la producción agrícola. Por ejemplo, según el autor, la primera revisión de tarifas tuvo lugar en 1916 e incrementó impuestos a ciertos productos importados en un 50 y hasta en un 80%, esto según el Report on Trade U.S. Federal Commission, incluso en los alimentos en conserva este impuesto era aun superior. Llamativo es que, por ejemplo, a objeto de proteger a los productores agrícolas la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) lograra detener la construcción de la parte chilena del ferrocarril Salta a Antofagasta¹⁸⁴.

Tal vez a modo complementario convenga destacar lo planteado por M. Carmagnani (1998) en su texto sobre la economía chilena entre 1860 y 1920. Las fuentes disponibles y las series de datos presentados por el autor permiten aseverar que desde la segunda mitad del siglo XIX, y sobre todo durante las últimas dos décadas de ese siglo, sí hubo en Chile lo que podríamos llamar procesos o dinámicas de industrialización básica con una orientación manufacturera-artesanal y agroalimentaria¹⁸⁵. No obstante, y a

184 No deja de llamar nuestra atención que esta evidente tensión histórica entre libre comercio y proteccionismo, sea una dinámica repetida en la historia de Chile e incluso con los mismos protagonistas. En este sentido pensamos en la investigación de Sergio Gómez (2001) y los impactos que los tratados de libre comercio suponen en la década de 1990 para los productores nacionales. Por ejemplo en el caso de la férrea y exitosa oposición de la misma SNA a la libre entrada de productos lácteos de Argentina, Brasil y Uruguay.

185 En realidad, como plantea Eduardo Cavieres (1998), tal vez en el caso chileno, para la época que antecede al proyecto industrializador pos crisis, sea más pertinente hablar de proto-industrialización. Esto en el sentido de un proceso progresivo que antecede a la industrialización, que tiene una orientación

diferencia de lo que sucedería a partir de la Gran crisis, la instalación de estas industrias y manufacturas no suponen un plan deliberado de parte de Estado, en realidad se trata de iniciativas de privados. En este marco de análisis, es relevante destacar la creación de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) en el año 1883. Esta es una organización empresarial que existe hasta el día de hoy y que según Meller tuvo como propósito “establecer aranceles específicos a fin de proteger industrias nacionales incipientes”, incluso la mayoría de estos nuevos empresarios “eran capitalistas nacionales, cuya riqueza venía de la minería o la agricultura y que mantenían estrechos lazos sociales con la oligarquía terrateniente” (Meller 1996: 56). Incluso llama nuestra atención la declaración que en su ficha histórica hace la propia organización al escribir que esta Sociedad “surgió como una necesidad de hacer valer los derechos del sector industrial chileno y de transformar a Chile en un país eminentemente industrial”¹⁸⁶. Esto es interesante, pues tal como consigna la propia SOFOFA entre 1811 y 1899 se crearon en Chile cerca de 80 industrias y manufacturas, de las cuales más de treinta fueron creadas a partir de 1883.

Una mesa de tres patas o la economía chilena según Claudio Véliz

Un visión crítica respecto de la hipótesis de industrialización temprana ha sido formulada por el historiador Claudio Véliz, publicada en un influyente ensayo titulado “La mesa de tres patas” (1963). Si bien se trata de un trabajo que busca responder a la interrogante de por qué Chile nunca llegó a ser una próspera nación industrializada, sí es reveladora en cuanto al tipo de sociedad política que, desde el siglo XIX, sirve de soporte a un tipo de economía como la aludida aquí. En términos amplios, Véliz coincide con otros autores en cuanto a la orientación general del proceso (primario-exportador y con alta presencia de capitales externos), no obstante parece no ver tan clara una tensión entre aquella oligarquía mercantil criolla y un influyente sector librecambista extranjero. Más acertado es decir que Véliz observa una suerte de identidad consustanciada en el mismo dogma o principio librecambista.

más bien manufacturera y que supone una gradual transformación/mecanización de las economías y/o de los procesos productivos en los sectores rurales/tradicionales.

186 En www.sofofa.cl. Visitado el 11/03/2010.

Lo planteado por este autor permite sostener que el espíritu liberal, orientado al librecambismo exportador, no solo es de larga data en la sociedad chilena sino que además se arraiga en los privilegios de ciertas clases sociales, minoritarias pero muy relevantes. En parte eso mismo se realiza y se recrea a lo largo de nuestra historia, y condiciona todos los procesos económicos. No puede pensarse que estas cuestiones son producto de unas reformas específicas o de un proyecto puntual (por ejemplo el neoliberalismo). Todo indica que hay una base socio-estructural históricamente más instalada, asentada más como contenido cultural de clase que como despliegue de una racionalidad formal deliberada. Según Véliz, a diferencia de otras partes del mundo, en Chile no hubo mayor conflicto con la llegada de inversionistas y capitales foráneos: “...los inversionistas y los dirigentes del trípode económico chileno hablaban el mismo idioma: sus intereses coincidían y no había conflicto posible” (Véliz 1963). La metáfora de un “trípode económico chileno”, refiere precisa a la tesis central de “La mesa de tres patas”. En este sentido no hubo en el país, al menos no hasta la década de 1930, una industrialización que pudiera consignarse como tal, debido a que los intereses de sus tres principales elites exportadoras (mineros, hacendados y comerciantes urbanos) estuvieron siempre alineados bajo los principios del librecambismo¹⁸⁷.

El autor sostiene que los mineros del norte eran librecambistas, y no tenían interés en una política arancelaria fuerte debido a que el incremento de precios (oro, plata, salitre, cobre) terminaría poniendo en riesgo la participación de la minería chilena en el comercio internacional, incluso implicaría su marginación. No había posibilidad alguna entonces de un subsidio minero a una hipotética industria. En vista los intereses de la minería del siglo XIX, la clave era que Chile se especializara en la extracción de minerales y materias primas en general, del mismo modo que países centrales como Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania se habían especializado en la producción de manufacturas. Sostenía Véliz que el supuesto de entonces era que si Chile mantenía un stock de minerales para exportar no era necesario preocuparse por la instalación de industrias nacionales. Más un, señala que los privilegios de la clase exportadora eran los

¹⁸⁷ “La economía chilena estuvo dominada por tres grupos de presión de importancia fundamental. En primer lugar estaban los exportadores mineros del norte del país; luego estaban los exportadores agropecuarios del sur y finalmente las grandes firmas importadoras generalmente localizadas en el centro, en Santiago y Valparaíso, aunque operaban en todo el territorio. Entre estos tres grupos de presión existía absoluto acuerdo respecto a la política económica que debía tener el país. Entre estos tres grupos de presión existía absoluto acuerdo respecto a la política económica que debía tener el país. No había ningún otro grupo que pudiera desafiar su poder económico, político y social” (Véliz 1963).

mismos en el caso de los agricultores del sur del país, quienes coincidían en que una política proteccionista perjudicaría sus negocios. Tal como se ha demostrado en la temprana independencia, los intereses de clase condicionaron el diseño político de la economía. Exactamente lo mismo sucedía con las grandes firmas importadoras que estaban en Valparaíso y Santiago, pues no tenían ningún interés –obviamente- en restringir el flujo de importaciones que comercializaban entre las clases productoras del norte y del sur, cuyos finos gustos parisinos y londinenses suponían un incentivo añadido.

Pues bien, según la tesis de Véliz en Chile no hubo ninguna clase económica relevante fuera de la mesa de tres patas. No existió una burguesía capitalista central con algún poder económico y político, suficiente como para contrarrestar el predominio librecambista, en realidad las clases dominantes siempre mantuvieron ese poder económico y político. No hay, en esta interpretación, un proyecto político (o de clase) de industrialización en Chile, el costo hubiese sido muy alto y perjudicial para los exportadores. Al menos hasta entrado el siglo XX cuando cambia esta situación en el marco de la Gran Crisis.

3. El desarrollismo como estrategia de reorientación económica

Hemos señalado que la interpretación convencional sugiere que hasta la década de 1970 hubo dos fases en el “desarrollo” -y “subdesarrollo”- latinoamericano, ambas separadas por la crisis de 1929. La primera de crecimiento hacia afuera, basada en la integración a los mercados globales y caracterizados por la exportación de materias primas (granos, café, azúcar, cobre, salitre, etc.). La segunda es una fase de crecimiento hacia adentro, en gran medida condicionada por la crisis y la consecuente caída de las exportaciones de materias primas. Celso Furtado sostiene que la retracción en la integración de las economías latinoamericanas al mercado internacional, se tradujo en dos tipos de respuestas. Primero en “la reversión de los factores aplicados en actividades dependientes del sector externo al ámbito de la economía capitalista, en la agricultura o el artesanado”; la segunda respuesta fue la industrialización. “Las dos formas fueron utilizadas en distintos grados en todos lados, pero el éxito de industrialización fue muy desigual, lo que es fácilmente explicable si se tiene en cuenta que esa industrialización

se apoyaba en mercados internos cuyas dimensiones eran también muy desiguales” (Furtado 1966: 134-135). Sin embargo, como el mismo Furtado ha planteado en otra parte (1969), esta tesis merece varios matices. En efecto, como hemos apuntado más arriba, todo parece indicar que una *primera* oleada de industrialización o bien proto-industrialización fue significativa al punto de constituir la base o el precedente de la estrategia desarrollista.

En el caso de Chile aceptemos que la vinculación de su economía a los mercados internacionales ha sido una constante histórica y parte de una condición estructural, e incluso de una cosmovisión muy asentada en las elites. En determinadas etapas de esa historia, por ejemplo durante todo el siglo XIX y durante las tres primeras décadas del XX, la dinámica de esa vinculación ha implicado el despliegue de estrategias deliberadas. En ese sentido, no es posible referir a tal proceso sin examinar las condiciones políticas y sociales internas¹⁸⁸. Sobre este punto específico, de nuevo es interesante el análisis de Gabriel Salazar y Julio Pinto. Según los autores ese siglo de historia económica sería condicionante del Estado que transita hacia el proyecto desarrollista, un Estado que habría sido permeado y que en la práctica habría anidado no sólo una clase política sino una cultura mercantil, de este modo “el viejo libremercado de los extranjeros se convirtió, en manos de los herederos, en *nacionalismo*”. En este sentido, cabe pensar que el liberalismo económico sigue siendo en el siglo XX una ideología fuertemente instalada en la clase política, incluso en un contexto en donde la estrategia industrializadora aparece como la alternativa más plausible. La siguiente cita es extensa, pertinente y sobre todo reveladora:

El proceso de industrialización, que los europeos, en privado, habían acelerado en Chile desde 1912 al entrar en competencia entre ellos mismos... se transformó en un proyecto político y público desde la crisis de 1930. Las compañías extranjeras, al ser desplazadas del salitre, del comercio exterior y del mercado de capitales, se concentraron aun más en el área industrial, donde tenían sobre el Estado una ventaja de medio siglo y más. De modo que la emergente política industrial no hizo más que favorecer esa conversión. No es extraño, pues, que, entre 1930 y 1957, fueran las ex compañías mercantiles las que fundaron el mayor número de fábricas, superando a los empresarios nacionales y aun a la propia CORFO [Estado]. La eficiencia industrializante de estas firmas no fue, sin embargo, reconocida, pues quedaron aplastadas por el alud político-discursivo que

188 Este hecho nos permite ver de qué manera, tendencias que hoy en día suelen asignársele a la dictadura y a su política económica –impulsora del neoliberalismo- han venido formando parte de una trama histórica más compleja y de más larga data.

acompañó (y magnificó) la célebre “política sustitutiva de importaciones” (Salazar y Pinto 1999: 55).

La visión aquí presentada quiere dar cuenta de una larga historia de apertura a las inversiones extranjeras, sobre todo británicas y norteamericanas, al punto de condicionar significativamente la matriz política del Estado. En realidad esa sería una constante identitaria en la economía chilena y más aun en su política económica. Dicen los autores que hace falta terminar con el mito de que la industria en Chile fue creada por el Estado, pues según los autores desde 1840 ya lo había sido por parte de artesanos chilenos y extranjeros, y más tarde por las empresarios europeos (ingleses, alemanes, italianos, principalmente). “Lo que ocurrió desde 1930 no fue la *creación* de la industria, sino la adopción de –por parte del Estado y por primera vez en su historia– una política nacional de industrialización” (Salazar y Pinto 1999: 56).

Más allá del examen crítico aquí reseñado, es imposible soslayar los logros que el proyecto desarrollista alcanzó en Chile. Para entender esto hay observar que en 1938 tiene lugar un cambio sustantivo en la orientación política del Estado. Ese año accede al Gobierno el llamado Frente Popular, una coalición apoyada por los sectores medios y populares. Por tanto es prácticamente la primera vez en la historia de Chile que esa vieja -y para entonces agotada- oligarquía mercantil pierde el poder. Es probable que sólo en esta inflexión sea posible hablar de un proyecto de crecimiento hacia adentro, que al menos en el papel buscó activar un proceso de crecimiento socialmente generalizado y articulado en la industria local.

Tal vez el retrato más cabal del programa desarrollista haya sido la creación en 1939 de la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, hecho que permitió al Estado chileno participar en forma directa en el proceso productivo y “hacerse cargo de un plan nacional de desarrollo y fomento de la industria mediante inversiones directas, proveyendo créditos y propiciando la incorporación de nuevas tecnologías” (Larraín 2001: 104). Tal como dice Meller desde el auge exportador del salitre hasta la crisis del 29 el Estado había actuado en la práctica como un facilitador para los inversionistas extranjeros, “utilizado su poder para captar una parte importante de los excedentes de las exportaciones salitreras (Meller 1996: 57). Por la vía planes especiales la Corporación dio un fuerte impulso a actividades como la minería, la electrificación del país, la agricultura -mediante la importación de equipos mecanizados, obras de regadío,

desarrollo de nuevos cultivos, entre otras acciones-, comercio y transporte -con el establecimiento de una red nacional de frigoríficos, diversas empresas públicas de transporte y hotelería, etc.- y la industria, favoreciendo el desarrollo de numerosas empresas como Laboratorio Chile, Pesquera Arauco, Industria Nacional de Neumáticos (INSA), Chile Films y Manufacturas de Cobre (MADECO), por nombrar sólo algunas. Además en los años 50, promovió estudios económicos, orientados a conocer el Ingreso Nacional y el Producto Nacional Bruto.

En la década de 1960, CORFO impulsó un gran plan de inversiones básicas, aquí se crean empresas como la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) y Televisión Nacional de Chile. Además se incentiva la investigación y la asistencia técnica a la industria en general, para ello se crea el Servicio de Cooperación Técnica (que en la actualidad es la agencia semi-estatal encargada de promover los programas de fomento a la microempresa en las zonas rurales de Chile), a partir de este Servicio se crea también el Instituto Nacional de Capacitación (INACAP, hoy convertida en una universidad privada de carácter tecnológico), así como organismos de investigación aplicada como el Instituto de Fomento Pesquero (IFOP) y el Instituto de Recursos Naturales (IREN).

Si bien la estrategia de industrialización sustitutiva marca una inflexión en la orientación de la política económica, no sólo en Chile sino en gran parte de América Latina, en este caso particular la “dependencia” exportadora continuó siendo una condición que articuló aun en ese período el crecimiento económico. Prueba de lo anterior fue el auge productivo y exportador de la gran minería del cobre (GMC). Incluso como había sucedido con el salitre, el ciclo expansivo de la GMC (1920-1971) no se tradujo en una gestión mayoritariamente estatal de la misma. Las razones son muy similares a las que Aníbal Pinto (1973) esgrimió para explicar que parte importante de la industria del nitrato quedara en manos de empresas británicas: en Chile no existía capacidad tecnológica, capitales suficientes ni experiencia en gestión para hacerse cargo de un sistema productivo de la envergadura de la GMC. En tal sentido, puede entenderse que la mayoría de los capitales involucrados eran de origen estadounidense. Como sostiene Meller (1996), a partir de 1925 la estrategia chilena para aumentar su participación en los beneficios de la GMC tuvo que ver con obtener una mayor tributación vía impuestos. De hecho ya hacia la década de 1950 la tributación

representaba cerca del 60% de la participación de Chile en las exportaciones de cobre. Asimismo hay que señalar la enorme importancia que desde mediados del siglo XX tuvo el cobre en el conjunto de las exportaciones chilenas (en torno al 60% en la década de 1950).

En general se entiende que es a partir de mediados de la década de 1960, durante el gobierno de Frei Montalva, cuando comienza a tejerse una nueva estrategia respecto de la gran minería del cobre. En particular enfocada a controlar directamente su producción y exportación, en el marco de una política denominada “chilenización del cobre”. Ahora bien, como sostiene Meller esta es una cuestión que había partido una década antes con la creación en 1955 del Departamento del Cobre, cuya finalidad era supervisar las operaciones de las empresas estadounidenses, así como recopilar datos y estadísticas relevantes sobre el proceso de producción. “En la década de 1960, la experiencia y la competencia del capital humano chileno habían crecido considerablemente; en este periodo la mayor parte de los empleados de las firmas norteamericanas de la GMC ya eran chilenos” (Meller 1996: 37). Este antecedente explica en parte que para 1971, durante el Gobierno de la Unidad Popular, el Estado chileno estaría en condiciones de explotar y controlar directamente cerca del 80% de los yacimientos, situación que de paso contribuiría a la crisis política que devino en el trágico golpe de Estado de 1973.

4. Las transformaciones estructurales de la economía chilena y algunas de sus consecuencias contemporáneas

Respecto de la transformación estructural de la economía chilena en la década de 1970, hay que diferenciar dos procesos simultáneos e integrados. En primer lugar el quiebre institucional del sistema democrático, producto del golpe de Estado comandado por Augusto Pinochet con el apoyo de los Estados Unidos. En segundo lugar el proceso de reformas estructurales a nivel económico, cuyo impulso ocurre a partir de 1975 y especialmente de 1976. El golpe militar representa un hecho histórico de la mayor trascendencia, en el nivel político, con la ruptura de las instituciones democráticas y con las restricciones de derechos civiles; en el económico, con la transformación estructural a través de privatizaciones; y también en el nivel de la matriz sociocultural, producto de la internalización de unas lógicas y prácticas que en el curso de casi cuatro décadas

terminarían por consolidar ciertas dinámicas identitarias, que algunos han asociado a un *ethos* neoliberal¹⁸⁹ y que merecen una discusión y análisis más profundo.

En este apartado abordaremos el proceso de reformas económicas y sus consecuencias a nivel sociocultural, asimismo intentaremos esclarecer su vinculación con las actuales configuraciones de la vida económica y política en Chile y que, sostenemos, tienen implicaciones relevantes en la comprensión de nuestro objeto de estudio.

4.1. El “Proyecto Chile” y la neo-liberalización de la economía

La radical transformación de la economía chilena también ocurre desde una matriz formal académica. Esto tiene bastante sentido si volvemos a la observación de P. Bourdieu sobre la economía como una ciencia de Estado, organizada sobre principios lógico-formales y por lo mismo neutrales desde un punto de vista valorativo¹⁹⁰. Esta ciencia de Estado es reformulada en Chile a partir de 1955 cuando algunos economistas estadounidenses, pertenecientes a la Universidad de Chicago, comienzan a interesarse por la realidad económica chilena. En ese marco aquella universidad establece en 1955 un convenio de cooperación e intercambio con la escuela de economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, tal vez una de las más prestigiosas del país. Esto es lo que se ha conocido como el “Proyecto Chile”, el antecedente académico más determinante de lo que sería el neoliberalismo en el país y la base ideológica de las reformas privatizadoras que se suceden desde 1976 (Salazar y Pinto, 1999, Moulian 2002, Tironi 2006)¹⁹¹.

189 Jorge Larraín (2001), destaca varias configuraciones identitarias de la sociedad chilena moderna. Entre las contemporáneas sobresale la “empresarial posmoderna”, precisamente asociada a la consolidación del modelo de apertura económica.

190 Que por supuesto se admira de su neutralidad, normativamente y moralmente “impulsada constantemente por las preocupaciones normativas de una ciencia aplicada, se afana en responder políticamente a requerimientos políticos aunque niegue cualquier implicación política mediante la ostentosa altivez de sus construcciones formales, matemáticas de preferencia” (Bourdieu 2000: 24).

191 Una perspectiva histórica interesante, más allá de su posición crítica, es la que encontramos en los trabajos de los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto. La siguiente cita, tomada de su Historia contemporánea de Chile, es elocuente: “En junio de 1955, cuatro economistas de la Universidad de Chicago... llegaron a Santiago con la misión de implantar lo que se llamó el “Proyecto Chile”. El proyecto consistía en establecer un convenio de “cooperación técnica” con la Universidad Católica, por el cual profesores de Chicago vendrían a ‘enseñar’ en esa universidad, mientras becarios chilenos irían a aprender a la Chicago School of Economics. El objetivo estratégico no era otro que eliminar lo que Tom Davis... llamó “la total ignorancia de los principios básicos del mercado” de que hacían gala tanto los

En el corto plazo el “proyecto Chile” tuvo un éxito limitado. Aunque al menos 150 estudiantes chilenos fueron becados para doctorarse en Universidad de Chicago, por entonces la tendencia teórica era muy distinta pues estaba en pleno apogeo el enfoque estructuralista de la CEPAL, y el discurso y la práctica continuaban en la perspectiva de un desarrollo hacia adentro. Pero a mediano plazo el proyecto sería “exitoso”, pues cuando ocurre el golpe de Estado ya existía en los círculos académicos, sobre todo ligados a la Universidad Católica, una pléyade intelectual de profesores y economistas formados en los dogmas neoliberales y en los tecnicismos monetaristas¹⁹². Serían estos economistas quienes diseñarían las reformas estructurales y, desde el punto de vista técnico, el llamado *implante económico neoliberal*¹⁹³.

Ahora bien, volviendo a la distinción que hemos indicado más arriba es necesario señalar que en sus orígenes la dictadura de Pinochet no albergaba, en su proyecto político, un proceso de reestructuración económica de tal orientación (Pinto 2002, Tironi 2006). En realidad la ortodoxia monetarista fue una propuesta posterior de los llamados *Chicago boys* al gobierno de Pinochet. En sus inicios el propósito de la dictadura era mucho más modesto. Se buscaba restablecer las bases de una economía asfixiada por la inflación y reformada con procesos de repartición de excedentes, que

economistas como los políticos chilenos, sobre todo en su trato con la inflación. Diversas fuentes indican que, por entonces, en Estados Unidos, crecía la sospecha de que Chile era un país “mal estudiado por los propios chilenos”... y que, justo por eso, era necesario montar una operación ‘académica’ para resolver esa incomodidad” (Salazar y Pinto, 1999 171-172).

192 El impacto del neoliberalismo en Chile tal como lo presentan autores como Larraín (2001), Hinkelammert (2001), Moulian (2002) o los citados Salazar y Pinto (1999), difiere técnicamente de lo señalado –con mayor rigor metodológico– por economistas Patricio Meller (1996), para quien bajo el gobierno de Pinochet la política económica trasciende por lejos la libertad de mercado y el *laissez-faire* (según los dogmas hayekianos); de hecho la intervención monetarista supone un severo control gubernamental sobre el presupuesto y también sobre la inflación. Asimismo, y para hacer aun mayor el contraste, en dictadura también se impone una importante idea keynesiana respecto de la intervención (sobre el mercado) en crisis: “El colapso de 1982 es la evidencia del fracaso de una economía con mecanismo automático... El gobierno debe tener un papel macroeconómico contracíclico, y el Banco Central debe actuar como prestamista de última instancia ((Meller 1996: 330). Es evidente que las condiciones históricas se imponen sobre los dogmas.

193 A la luz de los acontecimientos, si nuestro marco de análisis fuese la economía como “ciencia de Estado”, podríamos decir que las consecuencias del experimento de Chicago son amplísimas. En Chile hay en la actualidad muy pocas escuelas universitarias donde se pueda estudiar economía. De hecho la oferta académica tradicional se limita a “ingeniería comercial” o a “ingeniería civil industrial”. Ambas disciplinas son muy dominantes en los contextos institucionales formales del desarrollo, desde los ministerios de hacienda, economía, a los programas de menor envergadura. En ambas disciplinas la base epistemológica de la ciencia económica ha sido sustituida por una matriz técnica basada en la razón matemática. No es de extrañar entonces que los discursos y las prácticas formales e institucionales del desarrollo y de la modernización económica estén dominados, en todos los ámbitos -nacionales, regionales y locales- por la eficiencia formal.

afectaban los intereses de los grupos tradicionalmente dominantes. Según Eugenio Tironi (2006), se trataba de reorganizar un tipo de capitalismo que encontraba sus fundamentos en el modelo de Estado de bienestar social predominante en Europa occidental, en particular el modelo francés, y que según este autor no necesariamente pretendía ser abolido por la Unidad Popular¹⁹⁴. Sostiene Tironi que la verdadera reestructuración de la economía chilena y de su comunidad política responde más bien a una transformación en las bases del propio capitalismo (que el Gobierno de Allende habría estatizado de una forma aun más radical), consolidando un modelo centrado en el mercado, la propiedad privada y la libre competencia; es decir un capitalismo de inspiración estadounidense y no europeo, como había sido durante toda historia republicana chilena. Entonces, desde esta transformación es desde donde debemos entender los impactos del neoliberalismo y las reformas conservadoras en Chile.

Sin embargo, y aun cuando la visión de Tironi pueda ser muy criticada desde los enfoques de autores como Moulian y otros citados más arriba (Boron, Hinkelammert, incluso Lechner o Larraín), las consecuencias sociales y políticas de esta reestructuración resultan más objetivamente identificables. Lo abordaremos a continuación.

4.2. El espíritu privatizador, algunas consecuencias

Con el Golpe de Estado en 1973, las consecuentes reformas estructurales –que en rigor comienzan en 1976– encuentran su radicalismo en el proceso expropiador y privatizador. En este contexto muchas empresas públicas son reducidas a acciones y transferidas a bajísimo costo a inversores privados (Arrizabalo 1993, Meller 1996, Pinto 2002), casi siempre estrechamente ligados a la dictadura. Entre ellas cabe mencionar las compañías de electricidad, de agua potable, empresas mineras, químicas, azucareras,

194 Por supuesto que esta no es una visión de consenso. Por ejemplo para Tomás Moulian (2002), en su célebre ensayo “Chile actual. Anatomía de un mito”, publicado originalmente en 1997, se plantea que las consecuencias sociales, políticas y económicas de la revolución neoliberal son radicales y profundas, esto en el sentido de la fractura existencial de un modelo de sociedad basado en la estabilidad de sus instituciones democráticas (al menos en el período 1932-1973), pero sobre todo en la derrota definitiva de un proyecto sociopolítico fundado en una estrategia revolucionaria equivocada en sus medios. Similar postura encontramos en los trabajos del citado Gabriel Salazar (Salazar y Pinto 1999, 2002).

etc. Es decir, volviendo a la concepción marxista cabe decir que el capital acumulado inicialmente por la dictadura provino del patrimonio y de los recursos públicos del país.

Pero este proceso tuvo consecuencias directas relacionadas con nuestro objeto de estudio. Entendemos que un efecto significativo de este tipo de reformas y privatizaciones ocurrió justamente sobre las comunidades rurales y sus territorios productivos. El caso paradigmático, con frecuencia olvidado, es el del pueblo mapuche. En el marco de los procesos contra-reformistas tiene lugar una progresiva expropiación de tierras, en donde hasta ese entonces todavía existía un sistema de derechos consuetudinarios y otras formas de uso tradicional (que de hecho continúan existiendo)¹⁹⁵. Pues bien, la dictadura, en atención al proceso –de compra y venta- que se desataría posteriormente, divide el territorio mapuche y entrega títulos de dominio individuales a los jefes de familia o lonkos, este hecho fue en definitiva el principio que permitió la gran transferencia de las mejores tierras mapuche a empresarios agrícolas y forestales (Bengoa 1996)¹⁹⁶.

En la actualidad esta circunstancia ha derivado en un conflicto que ha completado dos décadas (desde el fin de la dictadura), las comunidades piden que se les restituyan sus tierras (cosa que ha ocurrido, aunque muy escasamente) al tiempo que los empresarios que allí han instalado enormes plantaciones forestales pugnan por hacer valer sus “derechos”. Es evidente que se trata de una consecuencia de las reformas estructurales de la dictadura, y no puede desconocerse que tal situación explica en gran medida las condiciones de pobreza y marginalidad de las comunidades mapuches de las regiones del centro sur del país.

195 Aunque también es necesario indicar que en el caso de los pueblos indígenas de la zona centro sur de Chile, concretamente mapuche, la expropiación y privatización de territorios había comenzado más intensamente a partir de 1881, cuando el ejército chileno, logra penetrar el territorio de la Araucanía, ocupando gran parte del territorio, exterminando y acorralando indígenas, fundando ciudades y pueblos, iniciando un plan de modernización de la agricultura y dando origen a un extenso proceso de privatización de las tierras, primero con la entrega de títulos de merced por parte de una comisión radicada y luego con la revocación de algunos (desde 1932); sin embargo la etapa más crítica vendría en tiempos de la dictadura de Pinochet. Durante los años posteriores a 1973 grandes extensiones de territorio que era reclamado por indígenas fueron transferidos directamente a empresas agroindustriales y sobre todo forestales (Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato, COTAM, 2003, vol. II).

196 Lo que sucedió es que los jefes de familia comienzan a vender su parcelas a precios bastante irrisorios, al cabo de pocos años gran parte de los territorios habían sido transferidos a estos inversores

La alusión al proceso de radicación/expropiación/privatización de tierras indígenas mapuche, tiene una connotación comparativa. Esto es así, pues la entrega de concesiones de acuicultura que ha tenido lugar desde Chiloé al sur, posee elementos muy similares a los de esta coyuntura. Si bien luego examinaremos la cuestión legal, lo que aquí interesa destacar es que en un contexto de liberalización económica, la posibilidad de concesionar tan vastas áreas costeras supone una contribución a la incertidumbre económica-cultural de las comunidades de pesca artesanal (tal como ha ocurrido con los mapuche). Lo anterior, dado que lo concesionado constituye la base material sobre la que se reproducen estas comunidades. Su “base” económica en la perspectiva de Gudeman y Rivera (1990).

Ahora bien, es cierto que en Chile se implementa por la fuerza un modelo económico de inspiración neoliberal, es cierto que dicho implante se basó en una serie de reformas y contrarreformas denominadas estructurales, que por lo demás abarcan también la década de 1980. Reformas que apuntaron a transferir una parte muy significativa de las empresas públicas a manos privadas; sin embargo esta cuestión no deja de tener matices y tal vez el antecedente que citamos respecto de la inexistencia de un proyecto neoliberal en los orígenes de la dictadura cobre sentido. En esta lógica, que según Tironi (2006) sacraliza la *obra de la dictadura*, podríamos hablar de un proyecto de privatizaciones selectivas. Por ejemplo, el Estado continuó manteniendo en propiedad un tercio de la empresa nacional cuprífera CODELCO (principal fuente de crecimiento de la economía chilena). Lo anterior, que dicho sea de paso pone en cuestión el uso totalitario de la nomenclatura neoliberal en Chile, implica reconocer que un Gobierno necesita fuentes de ingresos para existir y operar, por otro lado si tenemos en cuenta que una parte muy significativa del gasto militar se financia a través de CODELCO cuesta imaginar al Gobierno de Pinochet tan absolutamente comprometido con el dogma hayekiano del libre mercado. Como bien ha señalado Atilio Borón (2000), ni siquiera en el caso de Chile –el supuesto paladín latinoamericano de la ortodoxia- es posible hablar de un neoliberalismo a ultranza. Incluso, habría que pensar también en otros antecedentes que llevan a dudar de esta suerte de mito (o refundación mítica) que significa y clasifica a Chile como el país donde reina sin contrapesos el neoliberalismo.

En realidad lo que habría que hacer es matizar el rol del Estado, a través del gobierno militar y luego de la Concertación, en los procesos económicos acaecidos en las últimas

décadas. Por el contrario, en atención a los antecedentes reseñados aquí, habría que plantear que el mercado en Chile ha sido recurrentemente fortalecido desde la acción estatal. Por ejemplo incentivando su crecimiento con medidas concretas, tales como privatizaciones, procesos de desregulación, concesiones, atracción de inversiones (por ejemplo en el ámbito agroalimentario, como ocurre en el caso del salmón), pero también por la vía de generar condiciones para que esas inversiones (nacionales o extranjeras) fructifiquen¹⁹⁷.

4.3. La institucionalización y las éticas eficientes

Los dos elementos aludidos en este apartado, más un tercero (la represión), nos permiten situar nuestro análisis en un contexto socio-histórico más o menos reciente. En otras palabras, “el proyecto Chile” como parte de proceso de construcción deliberada de un orden social (proyecto político, según Lechner 2002), la violencia política como accionar sistemático sobre las “sociedades civiles”, y la privatización del territorio como proceso de transformación estructural de la “base material” de la economía nacional, contribuyen significativamente a la institucionalización del modelo económico. Vamos a entender la institucionalización en dos sentidos. Primero en su sentido amplio, antropológico, como proceso cultural, es decir, la estructuración subjetiva de la realidad social (más o menos como lo entiende Bourdieu, Sahlins o Giddens). En segundo lugar como proceso político formal, o sea como proyecto deliberado. El primer sentido es el más complejo y en parte desconstruye y cuestiona al segundo. La institucionalización deliberada es, en cambio, desde el punto de vista de observador, más simplificable y metodológicamente más aprehensible. La institucionalización política da cuenta de la cristalización formal de las reformas, de la neoliberalización del Estado chileno, pero en ningún caso como se ha dicho más arriba impondrá una matriz absoluta, totalitaria y determinista. La institucionalización como estructuración social -podríamos decir como *habitus*- no sólo es más compleja porque el proceso en sí lo es, sino sobre todo porque

197 El papel que históricamente ha jugado la CORFO en Chile permite una lectura más equilibrada. Ello porque la CORFO en sus orígenes (1939) se planteó generar condiciones para activar el mercado (interno en este caso), sin embargo durante los años ochenta, noventa y dos mil, ha continuado haciéndolo pero, claro está, bajo otras premisas, bajo otras orientaciones teóricas, pero sin dejar de estar presente en la activación de la economía.

admite diversidad de configuraciones discursivas y prácticas, aun teniendo como atmósfera coyunturas más o menos comunes.

La consecuencia institucional formal es bastante significativa. Hoy en día cuando en Chile se habla de “modernización del Estado”, con ello se quiere decir eficiencia, optimización de funciones, ajuste a las dinámicas del mercado, etc. Aun así solo una visión extremadamente generalizante admitiría que el Estado actual es el mismo que pensó la cúpula reformista de la dictadura, sobre todo en el plano económico y a partir de 1975. A modo de resumen podría decirse que hay una tensión muy relevante entre el modelo de la eficiencia privatizadora (quizá como Estado neoliberal ideal) y un modelo donde aquello coexiste con elementos que tienen más relación con el neoinstitucionalismo económico (North 1993) y por cierto con los planteamientos neoestructuralistas que más arriba hemos reseñado (Fanjzylber 1990, Bielschowsky 1998). Esto resulta aun más patente en el actual contexto de crisis y todavía más si pensamos en los sectores que se han visto más afectados, entre ellos la industria del salmón.

El segundo nivel es más complejo. El proceso de institucionalización, aun siendo casi enteramente deliberado y conducido desde una cúpula técnica, tiene hondas consecuencias culturales. Esto quiere decir que la formalización institucional de la eficiencia es tan vasta, y ha impregnado a tal punto la estructura social (pública y privada), que luego de más de tres décadas se ha internalizado cual si fuera una ética de vida, una forma de ver y entender el mundo, o más precisamente el funcionamiento del mundo. Por supuesto que este segundo nivel del problema también admite un proceso intencionado, el mismo “proyecto Chile” y sus consecuencias “académicas” son ejemplo de ello. Esto es visible en otros ámbitos de la educación chilena, primaria, secundaria y superior; y este no es un dato menor, teniendo en cuenta que Chile es un país con una alta tasa de escolarización. Ahora bien, esto tampoco se limita a la educación formal, hay también una cuestión mediática y en general una impregnación en las estructuras estatales.

Este proceso, multifactorial, explica en gran medida esa atmósfera social donde es recurrente la ética de eficiencia (incluso más allá de la crisis actual), esto tiene una expresión subjetiva decisiva: hay una razón práctica eficiente, un sentido común de la

eficiencia o, para decirlo en términos de Bourdieu (1980, 2000), hay un *habitus*, una forma de ser, casi corporal, gobernada por el estilo eficiente. Esto, que puede resultar obvio en la empresa privada, está también muy presente en el sector público. Hay una identidad compartida, una visión del mundo, como un gran mercado, que es común. De hecho no son pocos los casos en los cuales los altos funcionarios del Estado provienen de las empresas privadas o a la inversa.

Esta clase de “sentidos prácticos” son muy patentes en toda la estructura política (y cultural) del desarrollo. No solo se trata de altos funcionarios o de declaraciones institucionales, son modos de ver el mundo que también están presentes en las personas que ponen en prácticas estos planes. En este sentido hay una particular coincidencia entre lo que llamaremos la dimensión ideológica formal y la dimensión ideológica cultural del desarrollo. Es verdad que aun estamos en el nivel institucional, los funcionarios son parte de la institución, son la institución. No obstante también es cierto que esta particular coincidencia y consistencia restringe la reformulación práctica de la estructura.

La idea de eficiencia quiere decir aquí cierto inmovilismo, no parece haber tampoco una perspectiva crítica con la práctica, no al menos en un sentido sustantivo sino meramente formal. Es por ello que quizá los discursos de la alta estructura son tan parecidos a los de los funcionarios medios, y en lo medular similares a los de algunos agentes progresistas del tercer sector. De hecho este planteamiento, hipotético por cierto, explica en parte las posiciones/visiones que los diversos actores tienen en el campo del desarrollo del borde costero austral (capítulo 8).

La institucionalización de la eficiencia impregna a la elite del desarrollo, desde varios planos: desde el signo de los tiempos, desde las reformas estructurales, desde la matriz educacional, desde el discurso mediático. En este punto parece oportuno entregarle cierta validez a la tesis pesimista de Hinkelammert (2001) respecto de una cultura que no encuentra alternativas al orden nihilista dominante¹⁹⁸.

198 Para una discusión sobre las implicaciones del neoliberalismo en la sociedad chilena, y particularmente en lo que Garretón (2001) ha llamado su matriz sociopolítica, son particularmente relevantes los trabajos de Larraín (2001), Moulian (2002), Lechner (2002) e incluso como antecedente epistemológico el trabajo de Pedro Morandé (1984) “Cultura y modernización en América latina”, en donde se analiza la inoculación de la racionalidad instrumental en las sociedades latinoamericanas y

Recapitulación

En este capítulo se han reseñado algunos hitos y procesos históricos que permiten comprender el sentido complejo de la configuración social y política de la economía en Chile. Sostenemos que desde la Colonia, y probablemente desde antes, es posible observar prácticas e institucionalizaciones que luego serán decisivas en el devenir no solo político sino también cultural de nuestra vida económica. En este sentido, tanto el modelo del encomendero como el modelo hacendal son referentes constitutivos y en particular visibles en los sistemas económicos de base rural e indígena (como los que en determinados pasajes de los siglos XIX y XX encontramos en las costas australes). Por supuesto que los procesos son más complejos, y en el marco histórico no debe olvidarse que la economía chilena se ha organizado siempre a partir de una clara “vocación” primario exportadora. Esta es una condición que sin lugar a dudas ha marcado los modelos de desarrollo que a nivel macro se han consolidado y reformulado, en especial durante el siglo XX. Esto último es así, incluso más allá del interludio de crecimiento hacia adentro de fuerte impronta estatal.

El capítulo termina formulando una problematización sobre el llamado “implante neoliberal” y sus consecuencias en la vida económica chilena contemporánea. El marco de esta coyuntura, creemos, permite relativizar su nivel de impacto a nivel cultural y político pero sobre todo establecer algunos límites en cuanto a su determinación (solo relativa) del modelo económico actual. Ahora bien, aunque no se ha explicitado en este capítulo, al menos no en este sentido específico, el impacto cultural del neoliberalismo sí parece persistir o ser significativo en los modelos de desarrollo que hoy imperan en Chile: el modelo cluster y el modelo microempresa. Insistiremos en ello.

chilena. Lo que podríamos entender como una matriz de mayor calado en donde se asienta el ethos neoliberal.

**PARTE III: PERSPECTIVAS
HISTÓRICAS Y ECONÓMICO-
CULTURALES DE LAS COSTAS
AUSTRALES DE CHILE**

CAPÍTULO 6. APUNTES HISTÓRICOS Y ETNOGRÁFICOS SOBRE LA EXTRACCIÓN DE RECURSOS NATURALES EN LAS COSTAS AUSTRALES

Resumen

En este capítulo pretendemos caracterizar algunos aspectos relevantes en el decurso histórico-social de las costas australes de Chile. En particular nos interesa dar con algunas claves para comprender la lógica de sus procesos, incluso el advenimiento de ciertos hitos que suelen oscurecer más que iluminar las temporalidades locales. Valga insistir aquí en las particularidades históricas de las economías de las costas australes, en donde además de una tensión entre el nivel local y el nivel regional (perspectiva integrada del espacio costero) habría que pensar en dinámicas complementarias. En primer lugar nos situamos en una idea de región dinámica y subjetivada a través prácticas tecno-económicas concretas, orientadas al aprovechamiento de los recursos naturales incluyendo procesos de transformación. En segundo lugar, siguiendo una perspectiva ecológica inicial, optamos por integrar en su diferenciación los componentes del medio natural, los sistemas tecnológicos y el medio sociocultural. Lo que, siguiendo a Cardoso y Pérez Brignoli (1979) podríamos denominar *historia de las economías costeras australes*, supone entonces el “comportamiento” de estos tres componentes en su articulación para la producción y reproducción de la vida social, y por tanto, en una medida importante, de su materialidad. En tercer lugar esa dinámica, que complementa e integra un sentido histórico de localidad con otros más amplios (regional, translocal, global, etc.), nos exige insistir en la tesis de Sahlins (1988) sobre la historicidad. En otras palabras, todas y cada una de las sociedades/culturas construyen su propia historia, conscientemente o no, y dependiendo de sus lógicas estructurales (prescriptivas o performativas).

El capítulo comprende siete apartados. En los cuatro primeros se da cuenta de la expansión extractivista que se inicia a mediados del siglo XIX y que se orientó a la explotación de recursos madereros, pesca para deshidratación y cacería de pieles. En el quinto apartado se presentan algunos antecedentes relacionados con la instalación de

plantas conserveras, desde la década de 1930, y sus consecuencias en las economías insulares. Por último, en los dos apartados finales, se reseñan las implicaciones de las dinámicas más contemporáneas (extracción bentónica, pesca demersal y salmonicultura) y los patrones de continuidad que suponen en relación a la una historia tensada entre dimensiones locales y globales.

Apunte metodológico

Ajustando e interpretando las indicaciones metodológicas sobre la historia de la agricultura, referidas por Cardoso y Pérez Brignoli, diremos que una caracterización del proceso de modernización y desarrollo de la economía chilena supone tener presente que, en primer lugar el decurso de las economías costeras no es del todo asimilable ni mucho menos deducible de las macro tendencias que han alentado la expansión masiva de capitales por las costas australes desde mediados del siglo XIX; en segundo lugar, que, evidentemente, en el curso de un siglo y medio se observa una progresiva mercantilización capitalista de la vida económica de esas comunidades; en tercer lugar, que en consideración a esa tendencia, resulta difícil diferenciar ese decurso de las cualidades tradicionales no-capitalistas de las economías locales. Volviendo nuevamente a García Canclini (1990), aparece aquí una “explicación” posible al tipo de hibridación económica o de sentidos económicos que hoy encontramos en las costas australes. Estas indicaciones nos llevan a cotejar el proceso histórico y sus hitos con otros cuatro elementos centrales en el análisis: 1) los cambios tecnológicos, 2) los cambios en las estructuras sociales y/o económico-culturales, 3) los cambios en el paisaje, 4) las persistencias estructurales y económico-culturales.

1. La expansión extractiva inicial en los territorios australes

La historia económica y social de las costas australes chilenas, como sucede en toda América latina, está condicionada por su inserción en las dinámicas expansivas del capitalismo. Como hemos apuntado en los capítulos anteriores, la extracción y exportación de materias primas ha sido el motor del “desarrollo” (y del “subdesarrollo”) latinoamericano; ello, sin embargo, supone puntualizar que, si bien este tipo de explotación económica supone procesos diferenciados en distintas escalas geográficas,

al mismo tiempo se encuentran estrechamente relacionados. Bajo ese prisma de interrelación e interconexión, es que proponemos una caracterización que sitúa en historias particulares pero conectadas a las economías desplegadas en el litoral austral.

A grandes rasgos creemos necesario identificar los principales referentes de ese proceso, no necesariamente hitos, sino más bien *trayectorias* económicas que han marcado el devenir histórico de esta zona o área cultural. Una primera cuestión es comentar las conclusiones a las que llegamos en investigaciones precedentes (Saavedra 2002, 2004 y 2007). Pues bien, esas aproximaciones –de expresa base etnográfica– nos llevaron a proponer un esquema interpretativo que demarcaba *la* historia de las costas australes de manera discreta, esto es, cristalizando en parte esas trayectorias en la medida en que fueron asociadas a ciertos hitos. Desde este punto de vista, supusimos que la historia económica de las costas australes –en los siglos XIX y especialmente XX– partía con la explotación del ciprés, seguía con la caza de “gatos huillines” (*Lontra provocax*) y lobos marinos (*Otaria flavescens*) para la extracción de pieles, que luego venía una fase de extracción de moluscos y recursos bentónicos en general (época que hacia la década de 1940 derivó en la instalación de las primeras plantas procesadoras en las islas Huichas y varios años antes en las Guaitecas), para finalmente entrar en las dos últimas décadas del siglo XX en una fase de mercantilización signada por una presión extractiva más vertiginosa y radical, asociada al despliegue de la industria pesquera y salmonera.

Aunque nuestros datos parecen refrendar estos supuestos, creemos necesario un quiebre metodológico que haga de los hitos y de unas supuestas “demarcaciones”, expresiones de trayectorias más sostenidas y continuas en lo que podríamos llamar base económico-cultural. Tal vez atingente a su caracterización, sea la noción de “heterogeneidad multitemporal” sugerida por García Canclini (1990), es decir que imposibilita su reducción a una sola dinámica. En otras palabras son múltiples los sentidos y las materialidades que configuran el devenir de estas economías. Piénsese por ejemplo en una familia tipo que desde fines del siglo XIX y hasta principios del XX migraban desde Chiloé a los canales australes, y que desplegaba su vida económica en planos diversos e incluso radicalmente diferentes. Como han señalado Cardoso y Pérez Brignoli, “las mismas personas pueden estar inmersas en relaciones de producción de tipo distinto” (1979, vol. 1: 47); esto exige pensar entre otras cosas que no hay un solo sentido histórico, por más que sean reconocibles ciertas tendencias estructurales

altamente condicionantes (como procesos de colonización, instauración de empresas extractivas, avanzadas de industrialización y/o tecnificación, etcétera).

Pues bien, la historia económica costero-austral es una *Historia* hecha de muchas y diversas *historias* pero que aun así, en toda su diversidad, no puede prescindir de la condición primario-exportadora que, con matices, la ha caracterizado desde la conquista española (Martinic 2005). Por supuesto que los condicionamientos estructurales del proceso económico resultan insoslayables, y más aun la particularidad histórico-cultural de cada espacio social o comunidad. Desde tal perspectiva, resulta imprescindible conocer cómo y hasta dónde esas particularidades contestan y reformulan el gran proceso expansivo y, si se quiere, desarrollista que se ha *instalado* en la zona austral de Chile en las últimas dos décadas.

Consignemos entonces que hacia la segunda mitad del siglo XIX la economía chilena es de carácter primario-exportador y que ciertamente su expansión suponía la mercantilización progresiva de las exuberancias del todavía prístino territorio nacional. El litoral austral no fue la excepción y en el curso del siglo XX esa tendencia sería aun más evidente: incremento y diversificación de las explotaciones, instauración de nuevas modalidades extractivas e institucionalización de algunos mecanismos orientados al aprovechamiento *racional* de los recursos del ecosistema costero. Sin embargo este proceso no se puede limitar al territorio austral. Tras la sucesiva expansión económica y consecuente penetración mercantil en las costas australes, había un proyecto modernizador, pero no era un proyecto centrado ni mucho menos pensado para lo que hoy conocemos como Aisén o incluso Chiloé¹⁹⁹. El objetivo siempre estuvo mucho más al norte: la conectividad ferroviaria de las explotaciones mineras y salitreras, la diseminación de postes en plantaciones agrícolas, los proyectos de urbanización en el continente, y más contemporáneamente el crecimiento de los capitales privados asentados también en otras latitudes. Ni siquiera hoy, en pleno auge salmonero, las costas australes han dejado de ser materia prima de otras modernizaciones, de otras modernidades.

199 Como ha sido reseñado en la primera parte del manuscrito, posiblemente estamos ante una relación jerárquica entre las regiones chilenas, algo que es posible observar hasta el día de hoy, sobre todo en el marco de recursos naturales que permiten realizar las proyecciones de crecimiento económico de las zonas con mayor densidad poblacional, pero especialmente satisfacer los intereses empresariales estatales y privados. Es decir, en la visión de Frank (1967), es una dinámica de colonialismo interno que reproduce a nivel nacional las lógicas de dominación a nivel internacional.

2. La explotación del ciprés y de los recursos madereros

En primer lugar reconoceremos que el ciprés constituía a mediados del siglo XIX un recurso valiosísimo, muy requerido en el ámbito de la construcción, pensemos que en esa época las maderas nobles tenían un sitio estratégico en la modernización y en la edificación de infraestructuras para el desarrollo del país²⁰⁰. El ferrocarril es sólo un ejemplo entre otros tantos. Luis Otero, en su libro “La huella del fuego...” señala que en ese entonces gran parte de la economía de la zona sur de Chile –desde la actual provincia de Arauco hasta la austral Magallanes- se organizaba en torno a la extracción de maderas nobles, siendo el alerce y el ciprés los recursos más demandados. Nos dice el autor que, por ejemplo, en el caso de la madera de ciprés, ésta “fue muy utilizada en la construcción de viviendas, embarcaciones y durmientes” y que en el caso de Melinka en las Guaitecas Westhoff llegó a enviar “alrededor de 300 mil durmientes al año para los ferrocarriles del Perú” (Otero 2006: 90-91).

La designación de Felipe Westhoff como Subdelegado marítimo del Archipiélago de las Guaitecas y de los Chonos, en 1859, supone que en efecto tal abundancia de recursos no podía ser desaprovechada por un Estado que se encontraba en pleno proceso de expansión y, digámoslo, “modernización” interna. Un hombre como Westhoff, *racional*, ambicioso y emprendedor, parecía ser el indicado para llevar a cabo ese propósito. Todo indica que en la zona más austral Melinka fue su centro de operaciones, tanto para la extracción como para el procesamiento básico del ciprés. No sobra decir aquí que la consolidación de ese Estado dependía de las economías mineras, trigueras y sobre todo salitreras (Sunkel 1982: 62)²⁰¹. Los extremos se tocaban y el propio Westhoff declaraba que en efecto “cerca de cien mil durmientes de ciprés para los ferrocarriles del norte de la República se han esportado del archipiélago el último año” (1867: 449). Tal como

200 Por ejemplo, sostiene Luis Otero que “la construcción y fundación de ciudades en el sur fue posible, en gran medida, por la enorme disponibilidad de maderas. Entre 1860 y 1910 se fundaron ocho ciudades en la Provincia de Arauco, 11 en la de Malleco y 19 en la de Cautín” (Otero 2006: 90).

201 “..durante la década de Montt, en los años 50, se inició la política ferroviaria que permitió inaugurar en 1863 el ferrocarril de Santiago a Valparaíso. En la misma época se inició la construcción del ferrocarril longitudinal sur, el primer tramo a Rancagua, de 82 kilómetros, se inauguró en 1859; en 1862 llegó a San Fernando (19 kms). En 1868 a Curicó (200 kms. aprox.) y en 1877 a Concepción (570 kms. aprox.). Se completaba de este modo, junto con la construcción de una serie de ramales laterales, la integración de la estructura de transportes del Núcleo Central y su comunicación con los principales puertos de exportación y cabotaje” (Sunkel 1982: 76-77)

ocurriría más tarde con sus sucesores, las empresas extractivas de Westhoff parecen no haber escatimado esfuerzos en aprovechar al máximo las bondades de los archipiélagos:

Hace pocos años, el que suscribe descubrió en el archipiélago el huano de lobo, depositado en cuevas a que no alcanza la alta marea. Existen allí como cien mil toneladas de este abono que la experiencia ha calificado de superior calidad i que ya principia a esportarse regularmente i con ventaja reconocida de las industrias a que se aplica (Westhoff 1867: 448-449)²⁰².

Al momento de establecerse en el archipiélago éste se encontraba deshabitado, al menos desde la concepción que de seguro los testigos “occidentales” tenían de tal concepto: un lugar con asentamientos sedentarios y no el espacio *desterritorializado*, que caracterizó la vida canoera que por entonces parecía extinta²⁰³. Los testimonios de la época confirman que el subdelegado-empresario *con-trata* mano de obra en la isla de Chiloé, especialmente en la ciudad de Castro, y traslada al menos tres mil “hacheros” a quienes organiza en cuadrillas extractivas. Según Guillermo Pendavis, cirujano que en esa época navegó por la zona con el almirante Enrique Simpson, el panorama social era desalentador: “El cólera, la disentería i la diarrea son enfermedades casi desconocidas entre los lancheros i cortadores de madera, cuyo número ascienda anualmente de 2000 a 3000” (Pendavis 1872: 452). También Westhoff, ventilando su percepción de estos “migrantes” de Chiloé, confirma este antecedente que en buena medida refunda demográficamente el espacio insular aisenino:

En el último verano el archipiélago de los Chonos ha sido poblado, accidentalmente por cerca de tres mil peones ocupados en la corta de maderas i en la preparación de durmientes. Esta cantidad de jente ha sido ocasión de violencias, tropelías, asesinatos y otros crímenes que la autoridad local no ha podido evitar por falta de fuerza armada a su disposición (Westhoff 1867: 450).

Podría pensarse que es aquí, hacia la década de 1860, donde comenzó la era primario-exportadora de la economía costera austral aisenina. La extracción del ciprés tuvo lugar a lo largo de más de un siglo, y en este sentido se vio sujeta a condiciones diversas y

202 Ibid. pp. 448-449. El mismo Sunkel plantea que la expansión salitrera es impensable sin un simultáneo auge de la agricultura, aunque no es posible establecer una relación causal sí es evidente que uno y otro proceso están íntimamente relacionados.

203 Por supuesto que tal hipótesis se podría relativizar, tanto en atención a la especulación antropológica como en atención a los datos que entregan los viajeros... que incluso en ese entonces dicen haber visto canoeros.

también a distintos monopolios²⁰⁴. Pero como es de suponer Westhoff no fue el único, es impensable que un solo hombre pudiese “organizar” a miles de personas diseminadas por el vasto Archipiélago de los Chonos. En 1861 (1871), es precisamente el almirante Simpson, según consta en una de sus memorias, quien describe el escenario en la zona de las islas Huichas, en las inmediaciones del fiordo de Aisén:

Puerto Lagunas ha adelantado notablemente desde el año pasado, por resultado de nuestro viaje. En esa época existía una choza provisional que habitaban los pescadores en verano; desde entonces los señores Burr han construido una casa de madera i formado un establecimiento permanente para el acopio de durmientes para el ferrocarril (Simpson 1871: 72).

Pero sería el empresario Ciriaco Álvarez, nacido posiblemente en 1873 en la localidad chilota de Chonchi, el continuador más renombrado de la “senda abierta” por Westhoff. El papel jugado por este empresario resultó tan importante que incluso llegó a conocerse como “el Rey del Ciprés”. Álvarez, como su antecesor, instaló un centro de acopio en Puerto Melinka, más o menos a fines del siglo XIX, pero es un hecho que la envergadura de su estructura operacional fue mucho más amplia, llegando a dominar el vasto territorio al sur de las islas Guaitecas. Ya en las primeras décadas del siglo XX, según observamos en los relatos de los antiguos, sería Álvarez el que mantendría el control sobre las faenas extractivas, incluso en la citada zona del fiordo de Aisén²⁰⁵.

Lo que sostendremos aquí es que la extracción de madera continuaría siendo una actividad económica central en las costas australes. Y en particular muy vinculada, en los *imaginarios* locales, a la figura de Ciriaco Álvarez. Posiblemente su legado y “contribución” (y el de sus contemporáneos) a la estructuración cultural de las economías costeras australes, haya sido el tipo de relación que establecieron con los trabajadores. Volveremos luego sobre este punto.

Una segunda cuestión que nos interesa refrendar aquí es la enorme importancia que tuvo la extracción del ciprés como actividad que logra articular un tipo de *poblamiento* y, a la larga, la consolidación de asentamientos estables, en los archipiélagos australes

204 Por ejemplo, hacia la década de 1960 esta actividades eran oficialmente controladas por la agencia estatal “Corporación Nacional Forestal”

205 Una referencia confiable sobre la expansión maderera por el fiordo de Aisén, es la que encontramos en los escritos del ingeniero José Pomar (1922), quien navega explora el río Aisén y la zona del fiordo durante los primeros años del siglo XX.

(básicamente en lo que hoy es el litoral de Aisén). Sobre el peso histórico que tuvo la tala del ciprés en las costas australes, y en particular sobre su importancia demográfica, revisemos algunos testimonios de antiguos habitantes de las islas Guaitecas y Huichas.

Los siguientes dos relatos datan del año 2002, y fueron obtenidos en el contexto de una caracterización etnográfica de los sistemas de trabajo que tuvieron los primeros habitantes y sus descendientes, al llegar desde la isla de Chiloé a los archipiélagos aiseninos. Norma Andrade, residente en las islas Huichas e hija de uno de los primeros pobladores del lugar, nos dice que su familia se embarcó

...en una goleta... que era a vela nomás, porque no existían los motores, yo le estoy hablando del año 35, 36, entonces se venían a vela: cuando había viento avanzaban cuando no había viento tenían que quedarse fondeados, entonces venían todas esas familias. Se alimentaban, hacían sus cosas dentro de la misma embarcación y así llegaron a una isla que se llamaba la isla Luz, que está más al sur y como le digo en busca de madera, ahí llegaban las otras lanchas a retirar la madera del ciprés, eso era lo que don Ciriaco Álvarez buscaba, entonces mandaba primero una lancha como para ver si había abundancia, si había abundancia de madera mandaba más gente.

O bien en palabras de Ercira Chiguay, madre del actual alcalde la comuna de Guaitecas:

En esos años... cortaban madera de ciprés y entregaban en los barcos grandes que pasaban a cargar madera de ciprés para llevar para el norte, ahí trabajaban también [con] un caballero que se llamaba *finado* Ciriaco Álvarez en aquellos años, ese tenía contrata de madera.

Nuestra alusión es a un imaginario, pero no por un afán esotérico, ni tampoco por lo de “Rey del Ciprés” (en el decir local), sino porque, creemos, es el concepto que mejor retrata lo que en este tipo de relatos encontramos. Es evidente que las personas que entrevistamos entre 1998 y 2006, en las Guaitecas y en las Huichas, no son contemporáneas de Ciriaco Álvarez (que probablemente murió más o menos a principios de la década de 1930), pero sí sus padres y sus abuelos, y es muy probable que los padres de su abuelos hayan sido contemporáneos de Westhoff. Entonces lo que aparece aquí es la Oralidad. Y lo decimos con mayúsculas porque cuando hablamos de este mundo chilote-aiseninino —es decir, costero austral— tenemos que pensar en una cultura de lo contado, de lo hablado, no ágrafa por supuesto pero que existe en un espacio cultural donde la palabra viva, recordada e invocada tiene mucha más potencia e importancia que su configuración escrita.

Evidentemente, y esta es una cuestión de importancia metodológica, en la oralidad no hay precisión, no hay exactitud, sino todo lo contrario, ambigüedad y cierta nubosidad respecto del dato. En fin, lo sabemos, no obstante, triangulando información, sí es posible llegar a puertos más o menos seguros. Entonces entre la brevísima pero significativa memoria de Westhoff (en él habla una época por supuesto), las bitácoras de Simpson, el informe del cirujano Pendavis, y luego –ya en el siglo XX- las bitácoras de viaje de exploradores como el geógrafo Hans Steffen (1910) y el ingeniero José Pomar (1922), es posible encontrar algunos puntos que permiten calibrar esos datos emanados de la memoria cultural local (económica-cultural local).

Es un imaginario pero no una ficción, es el habla de la memoria colectiva, imprecisa pero que está indudablemente situada en eso que podríamos llamar una realidad histórica²⁰⁶. Pues bien, no parece haber mayores inconvenientes metodológicos para sostener que la explotación (muy intensiva y extensiva) de maderas nativas (ciprés sobre todo) fue el núcleo o motor más dinámico y decisivo de la vida económica del litoral austral, y esto no sólo circunscrito al período que hay entre el hito Westhoff y el ocaso de Álvarez, sino de un sistema sociocultural mucho más amplio temporalmente.

De hecho hay una prolongación hasta muy entrado el siglo XX. Prueba de ello es la instalación de una oficina (estatal) de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) en Puerto Aguirre, cuyo propósito al parecer también era “participar” en el negocio de la extracción de maderas. En palabras de Pedro Canible, vecino de Puerto Aguirre, quien trabajó a principios de los años 1970 en el centro de acopio de *La poza* en Islas Huichas:

La lancha de CONAF recolectaba la madera y los que trabajaban en el sector La poza hacían los castillos de madera, hacían el estacón, el cabezal de tres metros, el cabezal de dos cincuenta, el de dos metros diez y el palito, hasta el palito, de oregón, todo. (...) Pero trabajamos mucha gente, arriba de doscientas personas más o menos, todo llegaba y uno entregaba su madera, pasaba a la oficina y le pagaban, hasta la asignación familiar llegamos a sacar, fuimos asegurados, nos daban el traje de agua, las colchonetas y los guantes también, para tomar la madera, trabajábamos bien, no sé por qué quebró eso. [Tuvo que ser en los] setenta y tres por ahí, como el setenta más o menos, porque estábamos con Allende, pero ya no trabajamos más, yo no sé por qué.

Como se ha planteado más arriba, cabe sostener que especialmente en las avanzadas extractivas de las cuadrillas madereras –organizadas desde ciudades como Chonchi,

206 Relatos que aluden a una comunidad imaginada, en el sentido planteado por B. Anderson (1993) y rescatado más tarde en los trabajos de Appadurai (1996).

Castro, Ancud e incluso Valdivia²⁰⁷ - es posible interpretar esta dinámica económica en el marco de procesos que A. G. Frank (1967), a partir de la clasificación de P. González Casanova, denomina “colonialismo interno”, y que observan la interrelación asimétrica entre “satélites” locales indígenas y/o tradicionales folk (por ejemplo los asentamientos costeros, Melinka y Puerto Aguirre) y metrópolis periféricas mestizas o nacionales (como las reseñadas). Se reproduce entonces la dinámica del capitalismo global que Frank describe como desarrollo del subdesarrollo. “La comunidad indígena o folk era parte interdependiente de un todo que funcionaba como una unidad, en tal forma que las acciones ejercidas sobre una parte repercutían inevitablemente sobre las restantes y, en consecuencia, sobre el conjunto. No era posible considerar a la comunidad separadamente; había que tomar en cuenta, en su totalidad, al sistema intercultural del cual formaba parte... La permanencia de la gran masa india en su situación de ancestral subordinación, con el goce de una cultura folk fuertemente estabilizada, no sólo fue deseada por la ciudad, sino aún impuesta en forma coercitiva...” (Frank 1967: 85) Incluso, con algunos matices, tal como se ha insinuado en capítulos precedentes es admisible suponer que esta es la tendencia histórico-estructural la que explica en términos amplios el devenir y la conformación económica de las costas australes. Un segundo aspecto que conviene volver a subrayar es la crítica a las culturas localizadas (indígenas en el caso analizado por el autor): se encuentran inmersas en relaciones interculturales, en sistemas complejos de subordinación social y económica, que nos exigen superar la visión convencional del objeto cultural -tradicional- como entidad cerrada y libre de influencias externas. También desde un punto de vista histórico el modelo localista convencional analíticamente insostenible.

3. La deshidratación de recursos del mar como estrategia adaptativa

Es evidente que los mundos locales ocurren inmersos en procesos de transformación, sin embargo tampoco deja de ser cierto que existen prácticas que persisten y que de alguna forma configuran lógicas identitarias de continuidad. Esto se relaciona más o menos con lo planteado por M. Sahlins (1988) quien sostiene que las temperaturas estructurales pueden ser más calientes o más frías, las primeras más performativas que

207 Según consta en el trabajo de Luis Otero (2006), y también en los testimonios de los protagonistas de la época (Westhoff, Simpson, Pendavis, etc.).

las segundas (es decir, más susceptibles a transformarse en los acontecimientos). La hipótesis que aquí se plantea es que en todo el eje chilote-huilliche (es decir, maderobentónico e insular), las prácticas de deshidratación de recursos marinos (pescado robalo, pieles y cholga, principalmente) asociadas a la expansión maderera, son las que permiten configurar lo que podríamos llamar un espacio económico-cultural de base bentónica. En algún sentido hablamos de una base de persistencia.

Antes... trabajábamos en eso, trabajaban a las pieles, mi papá trabajó muchos años a las pieles... de lobo, de lobo, esos cueros son muy lindo los cueritos, unos cueritos hermosos, si alguna vez...ya no creo que ya no lo verán... Es muy lindo trabajar en eso, mi papá andaba al coipo, al lobo y esa misma tarde lo hallaban y después lo traían, lo traían a Puerto Aguirre, era una tremenda venta... a un caballero que está en Punta Arenas también, el papá de Ito Álvarez, esos fueron los jefes de trabajar en esas cosas²⁰⁸.

La cholga seca (*Aulacomya Ater*) y el pescado seco podrían considerarse arquetipos de prácticas de reproducción material de la vida social. Prácticas que reconfiguradas se actualizan hasta el día de hoy, no sólo porque aun existan *viejos cholgueros* sino porque en todas las faenas contemporáneas -con excepción de la salmonicultura, que en ciertos aspectos, como veremos más adelante, ha impedido seguir concibiendo la matriz tecnológica local como un *continuum*- algo del mundo de la deshidratación sigue vivo y se recrea constantemente. La idea no es introducir un fundamentalismo, pues lo que persiste no es una mística ni tampoco una *sustancia fundante* que se niegue a desaparecer en mestizajes e hibridaciones, en realidad hablamos de algo cotidiano y práctico, o para decirlo con Bourdieu, un *habitus cholguero* que se mantiene -variado obviamente- en algunas comunidades costeras de Aisén.

Este tipo de prácticas debieron estar en la base de las “extintas” economías canoeras, de modo que al menos geográficamente no son del todo ajenas -pues los canoeros navegaron estos parajes por los menos hasta el siglo XVIII. En ese sentido si cabe pensar en una conexión con aquellas que encontramos a mediados del XIX y principios del XX. El trabajo de la cholga o del pescado seco, o de las pieles fue y es eminentemente translocal, movedizo, migratorio, de diáspora, permite a las familias desplazamientos muy extensos en espacio y en el tiempo²⁰⁹. Y es que la deshidratación

208 Entrevista a María Coliboro, Puerto Aguirre 2002.

209 En el sentido desarrollado por James Clifford (1997) en su trabajo sobre los Itinerarios transculturales y los desbordes de los límites convencionales de la cultura.

resuelve el problema de la putrefacción y en consecuencia el problema de la comercialización (en realidad de la *entrega* del producto previamente pactado con el comprador). Una familia o en otro caso una cuadrilla cholguera o maderera, chilota lo más probable, podía internarse en el vasto archipiélago por cuatro, cinco, seis meses, un año incluso, instalarse tal vez en algún punto indeterminado, construir las “infraestructuras” básicas para el secado de los peces o los mariscos y procesar en ese lugar. Luego regresar a Chiloé o Melinka o bien “entregar” en alguna costa cercana.

Por acá usted se llevaba tres mil paquetes de cholga, cuatro mil y llegaba y lo vendía todo al tiro o llevaba unos cinco mil pescaos, que si habían lanchas de por allá de Chonchi que venían a buscar... hacían traer veinte mil pescaos, todo se vendía a Puerto Montt... Todas las familias tenían su establecimiento, su familia para acá, otras familias para allá, si usted tenía más hermanos así como familia se establecían por un lado, los Álvarez por un lado porque había Álvarez, los Pulluhuan trabajaban más para fuera, los Chiguay, siempre los Cárdenas y los Álvarez andaban juntos porque eran todos familia y los Ñancupel en veces se introducían con los Álvarez...²¹⁰.

Íbamos a vender hasta Castro nuestra mercadería y ahí volvíamos hasta nueva salida otra vez y eso sería que yo le podría contar asunto este trabajo que yo manejé durante mis años que trabajé allá en Chiloé, cuando vine acá lo mismo pero lo mismo que hacíamos allá lo hacíamos acá²¹¹.

Este estilo de vida económica y social permitió la ocupación de lo que podríamos denominar un *espacio en flujo*. La lógica práctica que le subyace permite comprender entonces, desde perspectivas más endógenas, el por qué estos movimientos de población trabajadora, alentados por empresarios o “empresas” de la época, dan lugar a la consolidación de asentamientos cuyo sentido supera largamente los intereses mercantiles iniciales.

Las prácticas económicas reseñadas hasta aquí - cholga seca, pescado seco, caza de pieles y tala de maderas- ocurren sobre la base de ciertos elementos comunes, pero ello no es azaroso, sino que dan cuenta de sistemas adaptativos de los sujetos a las condiciones materiales de su existencia social. Dicho de otro modo, estamos hablando de lógicas prácticas que se reproducen en el tiempo, y que han sido más o menos exitosas en la resolución de los imperativos que los archipiélagos han impuesto *históricamente* a sus habitantes. La deshidratación en contextos de movilidad es sin lugar a dudas una de ellas. Desde el punto de vista local se pone en evidencia una base

210 Entrevista a René Saldivia, Puerto Melinka, 2002.

211 Entrevista a Armando Arteaga, Puerto Aguirre 2002.

cultural “tradicional”, que nos obliga a reconocer que los “modelos” de uso del territorio y hasta cierto punto tecno-económicos, se fraguaron en sistemas de vida no necesariamente mercantilistas (capitalistas)²¹². De hecho la caza de pieles, la tala de madera y la recolección de mariscos y peces también constituyeron las prácticas base de la reproducción material de los pueblos canoeros. Incluso a nivel de intercambios con grupos de Chiloé, aunque no es equivalente en cuanto al sentido casi enteramente mercantil que algunas de estas actividades tuvieron a principios del siglo XX²¹³. En resumen, si pensamos en las prácticas económicas cotidianas hubo sin lugar a dudas un continuo cultural que trascendió los propósitos empresariales. En otros términos: parte del estilo canoero pervive, se reproduce, se recrea y se reinventa desde fines del siglo XIX en adelante.

Los antecedentes referidos más arriba, permiten ampliar la perspectiva económica del espacio costero austral. En rigor hay que decir aquí que la extracción maderera hasta fines de la década de 1930, implicó la diseminación y el desarrollo de otra serie de prácticas económicas que traían los llamados hacheros chilotes (esos 3000 hombres que vinieron con Westhoff, Burr y luego con Álvarez a talar bosques de ciprés). En este sentido comienza a configurarse una base económica, compleja, mixta, en algún sentido híbrida, muy condicionada por el origen cultural de los habitantes que allí se establecieron definitivamente²¹⁴. Esto que puede parecer una perogrullada, deja de serlo a la hora de interpretar ciertas conductas económicas y lógicas prácticas de los habitantes de las costas australes.

Un segundo concepto que aquí quisiéramos destacar, tal vez a modo de hipótesis, es la importancia central que tendrán las prácticas de deshidratación de recursos del mar en el establecimiento de asentamientos permanentes. En concreto sostenemos que las

212 Arjun Appadurai (1986) sostiene que lo mercantil no es condición exclusiva del capitalismo. Las mercancías están en la base de los sistemas de intercambio, el punto que sus valores no se agotan en la objetividad de los precios, sino que varían en sus trayectorias. En este sentido referimos aquí a lo mercantil en su acepción capitalista.

213 Carlos de Berenguer (1773) constata que los indios chono, durante las fiestas de Santiago, van a la islas de Chiloé e intercambian “su marisco” por ropajes y papas con los habitantes locales.

214 Híbrida en el sentido en que lo mercantil (recursos de intercambio monetario) no agota la lógica extractiva, sino que hay unos dinamismos de significación cultural local que se intersectan en su institucionalización práctica. Dicho en otras palabras, no se extraen cholgas o no se cazan lobos de mar por el solo hecho de obtener ganancias en dinero, se extraen (y secan) cholgas y se cazan lobos porque ese tipo de prácticas ponen en escena sistemas de vida, costumbres, cosmovisiones, formas de existencia social. Tal vez es un sentido más consistente con el trabajo de Gudeman y Rivera (1990) y con las observaciones de Escobar (1996) que con las metáforas de García Canclini (1990).

prácticas económicas de deshidratación, al permitir largos desplazamientos en tiempo y espacio, permitieron la diseminación demográfica y el paulatino poblamiento de la costa austral. La pesca seca y sus derivados sería entonces el eje vertebrador de ese proceso de poblamiento.

4. Apuntes para comprender las dinámicas territoriales asociadas a la extracción de recursos naturales en las costas australes

Pues bien, antes de proseguir, retomemos la autocrítica. No hay en la historia de las economías costero-australes una etapa del ciprés, en un sentido esquematizado; tampoco hay una etapa de la caza de lobos marinos, ni una de la cholga seca o del pescado seco, etc. Al menos no como demarcaciones rígidas. Por supuesto que estas y otras prácticas están presentes en lo que podríamos llamar la vida económica cotidiana de las costas australes, no obstante no hay aquí una suerte de posta en sucesión (en un sentido modernista lineal). Más bien habría que pensar en una figura de progresiva complejización, donde se van configurando economías locales (prácticas económicas reales) y simultáneamente, y como consecuencia, un sistema translocal -y más tarde transregional y si se quiere transnacional también, donde están situadas estas economías locales. Abramos un nuevo paréntesis para afirmar que esta constatación de *no-localidad* de las economías costeras es un antecedente fundamental en la definición de la dinámicas de uso/apropiación de espacio. Pensemos incluso mucho antes de estos influjos mercantiles o expansivos (que buscaron materia prima), así por ejemplo en la “Relación Jeográfica de la isla de Chiloé”, de 1773, Carlos de Beranguer escribía que los

indios guaiguenes i chonos transitan continuamente este archipiélago, como ambulantes i dispersos a la pesca de lobos i mariscos sin tener estabilidad y reducidos a chozas portátiles de ramas i cueros; se alimentan solo de pesquería, la busca hasta la tierra firme, su jenio voluntario les induce continuamente la vida andante i solo vienen a esta isla grande en tiempo de las fiestas de Santiago, donde cambian su marisco por aquellos (...) que necesitan precisamente para cubrirse, i se aprovechan de algunas papas i cebadas; no dejan de tener en aquellas (...) algunos carneros i cabras... (1893 [1773]: 189).

No se trata, sin embargo, de sostener a priori un posible “fundamento” de uso del espacio costero estructurado sobre una hipotética y dudosa matriz canoera-chona, aun

así es claro que desde mucho antes del arribo de misioneros y exploradores el despliegue económico-cultural en este espacio fue dinámico, translocal y en algún sentido “desterritorializado” y “transterritorializado”. Parafraseando a James Clifford, itinerante.

Hay que pensar en una figura de complejidad en la cual van apareciendo ciertos componentes o prácticas económicas diversas, algunas asociadas a flujos mercantiles capitalistas y otras de manera más directa a dinámicas domésticas de reproducción material de la vida social. Tal vez en el primer caso debamos contextualizar esas dinámicas en el fuerte influjo primario-exportador de la economía chilena durante la primera mitad del siglo XX. Esta condición, que trasciende los mundos australes, es un factor explicativo insoslayable sobre la “reconfiguración” de las economías costeras de Aisén²¹⁵. A este contexto le hemos llamado, desde una perspectiva histórico-estructural, *vocación* primario-exportadora de los territorios costero australes. El historiador Mateo Martinic retrata un cuadro coincidente, en varios aspectos, con el que proponemos aquí:

Para entonces los litorales de que se trata, como otros del sur de América, islas oceánicas del Pacífico y Atlántico, y los archipiélagos preantárticos habían comenzado a ser conocidos, recorridos y explotados por cazadores (foqueros y balleneros) ingleses y norteamericanos. De esa manera, a lo menos desde los primeros años del siglo XIX consta la presencia cinegética de embarcaciones de esas banderas en estadías que de ocasionales devinieron estacionales. Su actividad esquiladora y agotadora de recursos contribuyó al decrecimiento numérico de algunas de las especies más cotizadas. Inclusive, no podría excluirse que, como consecuencia de la misma, se afectara la supervivencia de los restos étnicos aborígenes que tenían su patria en algunos de esos territorios (Martinic 2005: 111).

Lamentablemente las fuentes disponibles para documentar las dinámicas económicas de entonces son escasísimas, el propio Martinic lo señala y de hecho centra su mirada en el período posterior a la década de 1850 cuando se inicia la explotación intensiva de los bosques de ciprés por todo el archipiélago.

Sin embargo, más allá de si hablamos de maderas o de pieles o de moluscos o de peces, hay una constante en las economías costeras aiseninas: la explotación mercantil-capitalista de recursos naturales. Y subrayamos mercantil-capitalista porque esta lógica también está en *la base* de lo que hoy podemos entender no sólo como economías

215 Reconfiguración porque en teoría hay un mundo ausente (como han escrito Aspillaga, Ocampo y Quiroz). Unas economías “extintas”, quizá hace un siglo atrás o menos.

costeras sino además como sociedades o “culturas” costeras particulares. Por ello, ese segundo componente que hemos destacado –las dinámicas domésticas de reproducción material de la vida social- es a la vez central pero también indisociable respecto del primero. En otras palabras, lo que podríamos observar a lo largo del siglo XX en las costas australes, especialmente en el eje que conecta Chiloé, Guaitecas, Huichas y Aisén, son precisamente *economías siempre en proceso de transformación y complejización* [algunos dirán de hibridación, los menos optimistas hablarán de descomposición u occidentalización, en la visión de un Godelier por ejemplo], pues se van agregando nuevos elementos. Y con ello decimos “nuevas” prácticas, “nuevas” formas de organizar el trabajo, “nuevos” destinos (mercados) para los productos, “nuevos” dispositivos tecno-económicos (p.e. artes de pesca), “nuevos” habitantes incluso²¹⁶. Pero está dinámica, que conecta “una” lógica económica mercantil capitalista (retratada paradigmáticamente en un Westhoff o en la actualidad en cualquiera de los gerentes de salmonera, o en cualquiera de los subsecretarios de pesca) con las racionalidades y las prácticas locales, está en el origen mismo de esta “reconfiguración” pos-canoera. Lo que queremos decir es que, si bien hay matrices y elementos identitarios locales (de una racionalidad “propia” o propia de esa localidad) a estas economías locales hay que pensarlas integralmente. Esto incluye por supuesto la tesis de colonialismo interno apuntada más arriba.

Lo descrito cabe en un esquema más o menos simplificado de la configuración temporal de las economías costero australes. Por ejemplo, sería un error suponer que el extractivismo -que sin lugar a dudas es transversal en el devenir de estas economías- agota el proceso y las prácticas de reproducción material de estos asentamientos. Es más, podría afirmarse que el extractivismo es parte de una matriz más compleja que incluso comprende un potencial de creatividad, el que también hunde sus raíces en las dinámicas adaptativas de los pueblos costeros australes (por ejemplo canoeros y migrantes originarios). Asimismo es evidente que en la base misma de las economías bentónicas tradicionales (Guaitecas, Huichas y el sur de Chiloé), hay una experiencia de transformación del producto, de manufactura artesanal, que además de ser transversal se

²¹⁶ Como ha sido referido en diversos pasajes de este manuscrito, las oleadas migratorias, tempranas y tardías (la última asociada a la expansión salmonera) son una variable decisiva para observar los procesos de configuración y reconfiguración económico-cultural de las costas australes de Chile.

recrea en ciertas condiciones de vida productiva²¹⁷. Esta cuestión se complejiza y se hace aun más patente en el caso de las tempranas experiencias micro-industriales y de transformación artesanal que se sucedieron a lo largo del siglo XX. Lo discutiremos en el siguiente apartado.

5. Micro-industrialización local

Es necesario señalar algo respecto de la aproximación metodológica que se ha utilizado para estructurar este apartado. En la confección de los cuadernos de campo, uno de los tópicos eje de la observación/registro ha sido la materialidad del espacio o, si se prefiere, la cultura material asociada al mismo. En particular, como se trata de una investigación sobre economías locales, se ha procurado levantar registros sobre objetos, herramientas e infraestructuras de uso productivo y/o económico. Lo anterior arrojó resultados preliminares que progresivamente darían lugar a preguntas significativas respecto de la historia económica de cada asentamiento.

Citemos el caso que nos ha permitido seguir la pista a un capítulo significativo y revelador de la “historia” económica de este litoral (y paradigmáticamente de gran parte del territorio chileno): los vestigios de las plantas conserveras de Islas Huichas, entre ellas la “conservera El Ancla” de Caleta Andrade, que con alta probabilidad operó desde fines de la década de 1930 hasta mediados de los setenta.

Estamos hablando entonces de vestigios materiales que nos impelen a preguntarnos si acaso, a mediados del siglo XX o antes incluso (como veremos al final de este apartado), los impulsos de industrialización interna tuvieron también influjos en tan remotos parajes. En otras palabras, a partir de una constatación empírica nos proponemos indagar en un aspecto que a nuestro juicio es muy significativo en la historia de las economías australes²¹⁸. Señalemos pues que esta pista nos conduce a una

217 Como ha sido comentado más arriba, posiblemente una transformación tan radical como la salmonera, en algunos contextos, podría significar en casos extremos su progresiva desaparición, o ruptura temporal. Aunque probablemente ello no significaría la extinción de sus herencias prácticas.

218 Esto porque las lógicas de desarrollo que hoy prevalecen, definen estrategias a partir de vocaciones generales, incluso pretendidamente innatas. De tal manera que la vocación extractivista-exportadora se legitima también desde una invisibilización de unas historias que revelan otras prácticas económicas, que ciertamente trascienden la mera extracción de recursos.

indagación etnográfica más rigurosa, pero centrada en relatos orales. Lo anterior tiene que ver por un lado con la escasez de fuentes escritas y por otro lado con la posibilidad de contar con testimonios de personas que en esos tiempos existían y en no poco casos participaron de esos procesos productivos.

5.1. Las conserveras de Islas Huichas

La década de 1930 marcó una inflexión importante en las costas australes, pues comienzan a configurarse dos asentamientos en las Islas Huichas: Puerto Aguirre y Caleta Andrade. Por una parte, buzos provenientes de Puerto Montt se instalaron con el propósito de iniciar la explotación del preciado choro zapato (*Choromytilus choros*); por otra parte, como se ha señalado, algunas familias asentadas en las Guaitecas, se trasladaron y establecieron en las Huichas de forma permanente. Aquí es importante decir que las actividades reseñadas comportaban sistemas que podríamos denominar como seminómadas (otro rasgo canoero que siguió vigente), esto explica que en su amplísima dispersión territorial muchas de estas cuadrillas terminasen intentando asentamientos aun más australes. Quizá pueda plantearse que la zona de islas Huichas está mucho más *protegida* (del mar abierto) que las Guaitecas, este hecho en plena colonización de la zona continental debió propiciar un asentamiento definitivo en Puerto Aguirre y luego en Caleta Andrade; por otra parte estas familias –originalmente de Chiloé– también buscaron tierras más propicias para la agricultura y la ganadería a pequeña escala (muy escasas en Melinka):

De la casa para allá toda la plaza la llenábamos de huerta. La tierra era muy buena. Mi papá tenía gente que botaba todos los árboles, limpiaban la tierra y se hacía huerta, sembrábamos cualquier cantidad de papas. Después con los años no se siguió porque empezaron a trazar el pueblo²¹⁹.

La dispersión de las actividades económicas, sumada a la abundancia de recursos derivó en que hacia 1940 comenzara la consolidación de los primeros asentamientos de las islas Huichas. Si en el extremo norte del archipiélago Puerto Melinka (y también la pequeña localidad de Repollal) inicia su era oficial como pueblo establecido a causa de la explotación intensiva de los bosques de ciprés, Puerto Aguirre y Caleta Andrade se deben en buena medida al apogeo económico que se tradujo en la instalación en la isla

219 Entrevista a Luisa Andrade, Caleta Andrade 2001.

de varias plantas procesadoras de moluscos: las conserveras ANCLA, COPA, Phoenix y Camila. Dicho de otro modo, Islas Huichas se configura como asentamiento en el contexto de una incipiente “industrialización” (muy a escala local o micro) que en este remoto paraje encontraría una expresión local singular y llamativa.

La fábrica de conservas Ancla, que fue una gran industria que hubo acá, que fue la que le dio vida y auge al pueblo, eso fue lo que le dio la formación al pueblo de Puerto Aguirre, porque si bien es cierto estaba acá la industria, pero se trajo gente de otras partes: de Puerto Montt y sus alrededores, de Chiloé, pero toda la plata se quedaba en Puerto Aguirre, en el comercio. Se formó el comercio en Puerto Aguirre y como el barco llegaba allá, quedaba *recalado* en la bahía nomás, así fue que se formó Puerto Aguirre... debido a esta industria²²⁰.

No obstante lo dicho, sería equivocado atribuir mecánicamente a este hecho el surgimiento del asentamiento (que en rigor son tres), como tampoco es solo atribuible a las migraciones de familias pescadoras desde las Guaitecas o desde Puerto Montt. En realidad el proceso se debió a todas estas circunstancias al mismo tiempo, y posiblemente, dada la movilidad permanente de los inmigrantes de Chiloé y dado el carácter tan disperso de las actividades económicas, no hubiese podido ser de otro modo. Esto quizá pueda entenderse más en la dinámica de ocupación y resignificación territorial de los propios chilotes que en función de un hipotético *espíritu colonizador*, mucho más patente en zonas orientales de Patagonia. Las costas insulares de Aisén constituyen, sin lugar a dudas, parte del entramado cultural de Chiloé.

En las Islas Huichas, donde esta fase de *industrialización local* -o micro-industrialización local- fue bastante nítida, la articulación de las economías ocurrió, en algunos aspectos, de forma similar a la descrita. La relación entre trabajadores y empresarios comportaba, cuando menos, dos grandes ámbitos: la relación buzos mariscadores/empresarios y la relación operarias de fábrica/empresarios. Aquí la diferenciación sexual del trabajo era mucho más marcada que en los sistemas extractivos de madera y deshidratación. Son los empresarios quienes habilitaban las faenas de los buzos, e incluso los “contrataban” directamente para asegurar una productividad constante. Este contrato (más bien un trato) también *exigía* la “entrega” (no la venta propiamente tal) de los recursos a la conservera, por lo demás difícilmente podía ser de otro modo en tanto la conservera instalada en la localidad era el único

220Entrevista a Norma Andrade, Caleta Andrade 2001.

comprador posible de aquel *stock* crudo. Asimismo esto suponía un poder de mercado manejado también de forma asimétrica, a la vez que introducía la posibilidad de trabajar sostenidamente con recursos frescos, algo impensable si los compradores-almacenadores se encontraban en la actual región de Los Lagos. Esto tuvo consecuencias importantes, entre ellas una de las más significativas es que se redujo considerablemente la duración de la faenas, por ejemplo en comparación con la cholga seca o con la caza de pieles.

[En esos años]...todos eran buzos por la conservera, porque hubo tres fábricas en conserva. Salían en la mañana a las ocho los buzos con sus botes, sus chalupas y los traían a las dos, tres horas estaban *hecho nata* ahí en el muelle para que carguen, todo el descargue de los botes se hacía por orden de llegada, el que llegaba primero ese se le descargaba primero y más encima las lanchas. Si la fábrica era una bodega como esto y eran cerros de marisco, no se conocían los frigoríficos, todo era pasteurizado, las hoja latas, o sea el tarro, venía hecho de P. Montt, la tapa también venía, la tapa y su tarro, pero miles de tarros²²¹.

Las relaciones empresarios / trabajadores (as) daban cuenta de una época en que tanto hombres como mujeres fueron parte de un proceso productivo localmente integrado, aunque no limitado a ese espacio en concreto. En efecto, este proceso estuvo netamente orientado a los mercados externos nacionales pero sin lugar a dudas dio lugar a un dinamismo económico sin precedentes, y que a todas luces luego de su declive no se ha repetido. Este dinamismo encuentra su particularidad en la estructuración de *una* economía que logró integrar distintas lógicas culturales (económico-culturales) en un mismo proceso, con ciertas cualidades endógenas: extracción y transformación de recursos, todo en un mismo espacio y sobre la base del trabajo de la comunidad.

Si a la luz de los testimonios pensamos en Islas Huichas, observaremos que a partir de 1942, casi al tiempo en que se instala la primera conservera, se construye también la primera escuela del pueblo. Este hecho progresivamente pudo contribuir a que las jóvenes madres se quedasen la mayor parte del tiempo en tierra, lo que creemos habría contribuido a la paulatina *sedentarización*, y por lo mismo, a la diferenciación de roles en el trabajo. En tal sentido, si se tiene en cuenta que las conserveras funcionan hasta mediados de la década de 1970, constatamos una significativa fuerza de trabajo femenina activa durante casi tres décadas. No debe extrañar entonces lo gratamente recordado que es aquel período para algunas mujeres de Puerto Aguirre:

221 Entrevista a Isabel Paillán, Puerto Aguirre 2001.



Fotografía 2: Operarias conservera “Ancla”, Caleta Andrade, Islas Huichas, década de 1960.

Después estuve en la fábrica de Estero Copa nomás, también trabajé, ahí me casé en esa fábrica, ahí conocí a mi marido trabajando en esa fábrica, en esos años se ganaba plata, se ganaba, se trabajaba, todo porque había trabajo, eso es lo que digo yo ahora, antes nosotros tres fábricas, tres fábricas trabajamos, ya la Phoenix, Estero Copa y Caleta Andrade y ahora ¿dónde están esas fábricas? Nada, eso lo que yo pienso, yo digo no sé como quedamos tan mal, en esta altura si no tenemos trabajo²²².

Acaso sea un momento oportuno para plantear que la complejidad de las relaciones entre los “actores económicos”, no pasa únicamente por los condicionamientos estructurales propios de la asimetría que impone el capital. Casi un siglo de *microhistorias* económicas en los archipiélagos de sur de Chile, han transformado no sólo las estrategias, las tecnologías y las economías del *lugar*, también –y esto es lo que interesa destacar- sus cosmovisiones tecno-económicas. Evidentemente estas personas, hombres y mujeres, incorporan, por la fuerza y por la experiencia, ciertas lógicas formales e instrumentales, pero al mismo tiempo reinventan modelos y rasgos tecnológicos de vieja usanza, quizá muy remotos. Por cierto, más bien orientados a la reproducción material de la comunidad antes que al intercambio monetario, como sucede en la actualidad.

222 Entrevista a María Coliboro Puerto Aguirre 2001.

Lo antes dicho hace evidente que los procesos de transformación y/o de agregación de valor a la materia prima, no son algo ausente ni mucho menos nuevo en las costas australes de Chile. Incluso, conectando esta consideración con las prácticas de deshidratación habría que decir que en la misma “economía tradicional” hay muy tempranamente dispositivos de transformación compleja de los recursos primarios. Pensemos por ejemplo en el secado de recursos como la cholga o bien el pescado robalo.

En un sentido político, suponer que las economías del litoral han estado al margen de procesos de transformación, agregación de valor e industrialización desde una perspectiva endógena, revela un desconocimiento de la condición cultural de sus economías y de su historia. Por cierto que cabría plantear una hipótesis en este sentido, y señalar incluso que la instalación de plantas conserveras pudo ser anterior, tanto en las costas de Chiloé como en las de Aisén (no sólo en las Islas Huichas, por supuesto). Para ello téngase en cuenta el siguiente testimonio periodístico:

Siguió el archipiélago llamando la atención de los marinos. La exportación de maderas crecía y de Magallanes y Chiloé llegaban naves cada tres semanas. El piloto, Carlos Viden, en la escampavía “Condor”, arribó en 1902 [a Puerto Melinka]. Halló instalada una fábrica de conservas de mariscos. Tres años después el capitán de Fragata García Huidobro hablaba de la prosperidad de Melinka, en la isla Ascensión...²²³

Lo que podría sugerirse es reconocer en estos procesos económicos, ciertos influjos de industrialización local que al parecer tuvieron una mayor integración con las comunidades. Nos preguntamos también, si acaso ¿esta época de evidente industrialización local fue territorialmente más racional y más sostenible?, o por otro lado ¿si es posible asociar estas iniciativas industriales locales a una tendencia nacional y continental, pero impulsada por el Estado?, ¿es posible suponer que estos procesos tuvieron relación con unas políticas de desarrollo industrial de más larga data?, ¿por qué declinan estos procesos?²²⁴

²²³ “Las mil islas Guaitecas”, Diario El Mercurio” (06/02/1955).

²²⁴ Si generalizamos las tendencias planteadas por Carmagnani (1998), debiéramos suponer que la articulación de las industrias conserveras se encuadran en una política nacional de activación del mercado interno; no obstante, es muy probable que este tipo de iniciativas, al parecer comunes en la zona austral, respondieran a impulsos privados. Entre otras cosas porque ya a principios del siglo XX hay constancia

Sea como fuere, la impresión que queda es que esa sinergia implicó una “mejor” vida material y más integrada en el sentido colectivo de la vida social. En fin, componentes o datos que revelan una diversidad interrelacionada y no simplemente una secuencia lineal. Lo interesante es que esa materialidad aun está presente en las localidades.

Nos parece que este es un aspecto fundamental de la investigación, más aun teniendo en cuenta que se propone vislumbrar modelos de desarrollo articulados en lo que Escobar llamó el “lugar”. De hecho a la luz de los debates centrados en la cuestión distrital o, con más amplitud, en los modelos de innovación territorial, y sobre todo en los Sistemas de producción localizados (LPS o SPL)²²⁵ y particularmente en los Sistemas agroalimentarios locales (SIAL), es posible formular algunas observaciones y plantear algunos límites en cuanto a la aplicación de estos modelos a las realidades costeras. Bajo esta consideración es interesante tener en cuenta lo que ha planteado Boucher (2006) en su caracterización de los SIAL, en el marco de las denominadas agroindustrias rurales (AIR). Para el autor se trataría de aglomeraciones de pequeñas industrias rurales productoras de alimentos y de base local, configuradas en relaciones sinérgicas y orientadas a ser competitivas en mercados globales cada vez más exigentes. En este sentido los SIAL, como otros modelos de tradición distrital, tienden a compatibilizar dinámicas locales (identitarias) y globales en un mismo proceso productivo mercantil.

El retrato histórico que hemos construido en este capítulo, permite establecer algunas correlaciones y digresiones respecto de los modelos reseñados. Por ejemplo en consideración a las prácticas más *remotas* de transformación de recursos o alimentos extraídos, es posible decir que no logran traspasar del todo su matriz de sentido tradicional (reproducción de la base material como subsistencia) para constituir un sistema de base local, más o menos autónomo, pero articulado a mercados regionales y nacionales. Es decir, aun cuando en tiempos de expansión poscolonial productos elaborados localmente –cholga y pescado seco- estuvieron destinados a mercados

de su existencia (como consta en el relato de 1955). En cualquier caso, se advierte en este punto un aspecto que debiera ser investigado en sí mismo.

225 Que siguiendo a Moulaert y Sekia (2003), comprenden un antecedente de base artesanal tradicional, urbano o rural, en el marco de procesos en donde las tensiones economías locales y globales son condicionantes de los procesos a escala local.

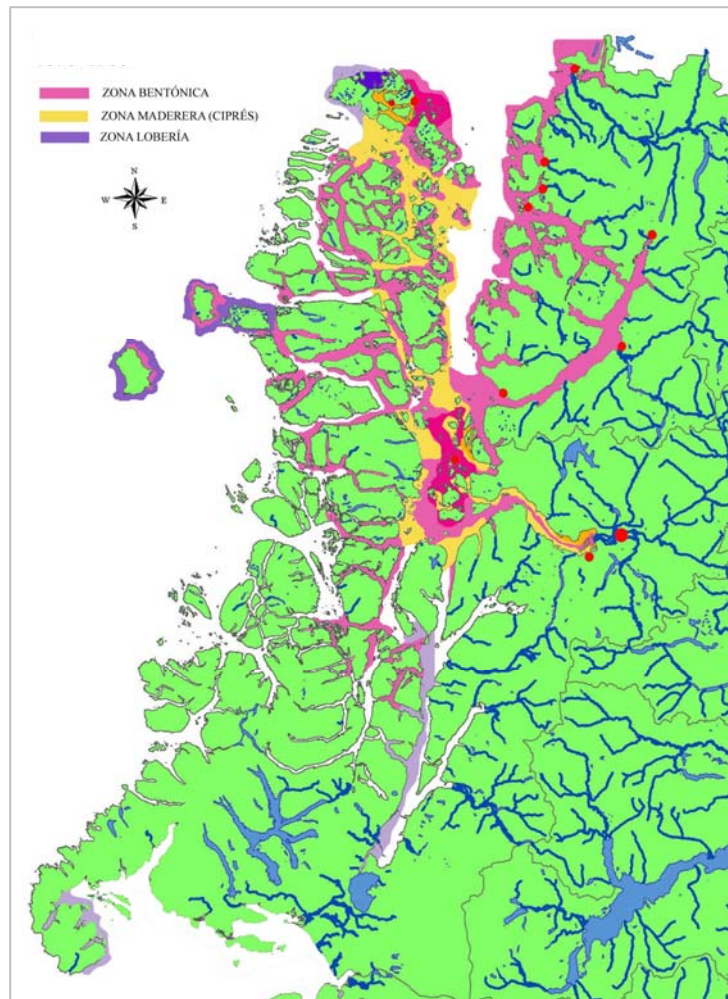
regionales, su despliegue obedecía más que nada a estrategias económicas de subsistencia de base familiar. De hecho esto sucede con menor intensidad hasta el día de hoy²²⁶. Pues bien, desde nuestro punto de vista, lo que encontramos aquí no son sistemas de innovación territorial, aun de base local con fuerte arraigo identitario, sino más bien prácticas tradicionales que no alcanzan a articularse a partir de estrategias deliberadas de inserción en los mercados.

Tal vez sea distinto el caso de las plantas conserveras, pues evidentemente se infieren allí lógicas mercantiles aprovechando los activos locales y la integración de prácticas extractivas de base local. Sin embargo tampoco es de todo claro aventurar una hipótesis que se incline por la configuración de un SIAL, ello porque al mismo tiempo resulta evidente que en las última décadas (1980, 1990, 2000) la consolidación de las plantas conserveras ha resultado más bien incierta²²⁷.

226 En la actualidad todavía es posible observar en los mercados localizados de la ciudad de Puerto Montt, tiendas que se especializan en productos artesanales de transformación por deshidratación. En particular mariscos secos (cholga sobre todo), ciertos tipos de algas comestibles y por supuesto pescado róbalo (*Eleginops maclovinus*).

227 Sobre las proyecciones contemporáneas de las plantas conserveras y/o de las prácticas artesanales de base local de transformación de alimentos en los archipiélagos, volveremos en el capítulo 10 cuando analicemos las respuestas actuales a los procesos de modernización.

Interpretación cartográfica de la perspectiva histórico-económica de las costas aiseninas



Mapa 3: Perspectiva económica histórica, costas de Aisén

La representación retrata las tendencias económicas históricas de las costas de la actual región de Aisén desde los inicios de la expansión maderera (más o menos hacia 1859) hasta la década de 1970, aproximadamente. Esta es una cartografía netamente cultural, o mejor dicho económico-cultural, pues recoge a modo de hipótesis las declaraciones de actores locales que tienen una percepción temporal más profunda del espacio costero y de sus usos económicos. Ello en un sentido mercantil, pero también de corte más subjetivo y por supuesto también material.

Los colores representan tendencias hipotéticas de uso del espacio y no datos exactos. Sabemos, por ejemplo, que hay un trayecto de extracción maderera que conecta el sur

de Chiloé con las Islas Guaitecas, Islas Huichas y Aisén, además de diversos puntos intermedios difíciles de precisar. También hay bastante claridad sobre la dispersión bentónica, que en general ocurre por todo el litoral, evidentemente con mayor énfasis en los entornos de Guaitecas y Huichas. Por último, la coloración morada intensa da cuenta de loberías consignadas con relativa precisión en nuestro registro oral, en cambio la coloración morada suave refiere a una hipótesis de dispersión. En parte certeras, pues las cuadrillas de viejos loberos, como se ha podido constatar en los relatos, se desplazaban desde Chiloé, Guaitecas o Huichas hasta el Estrecho de Magallanes. Lo hipotético estriba más que nada en la ubicación de las loberías en la península de Taitao, en el extremo sur del Archipiélago, pues si bien tenemos certeza de su existencia no conocemos sus emplazamientos específicos ni si su ruta de navegación era interior o exterior, tiene sentido que haya sido interior.

La representación deja fuera algunos elementos importantes, como las micro-industrias locales en Guaitecas, Huichas y Aisén en particular, también los componentes de las economías de pueblos de colonos (Puyuhuapi y Cisnes, entre otros), no obstante permite graficar una tendencia que variará de forma muy significativa hacia las décadas de 1980 y 1990.

6. Los escenarios contemporáneos

6.1. La pesca bentónica

La conquista, evangelización y posterior colonización transformó dramáticamente los mundos indígenas. Quizá el referente más arquetípico de este proceso lo constituya la “extinción” de los canoeros chono, que con toda certeza habitaron los archipiélagos australes hasta fines del siglo XVIII (Mena 1985). Sin embargo, como se ha sugerido antes, parece evidente que parte de su sistema económico fue heredado y recreado en tiempos actuales por estos “nuevos” habitantes de las islas Guaitecas y Huichas. Este hecho es patente en los relatos sobre las prácticas extractivas y transformadoras más recurrentes durante la segunda mitad del siglo XX, en especial para el trabajo de la

cholga y el pescado seco. Posiblemente porque implican un patrón de uso del espacio muy similar al canoero: disperso, seminómada y extractivo bentónico.

Es probable que el funcionamiento de las fábricas conserveras en Islas Huichas y en otros puntos del litoral (Guaitecas y Aisén), haya favorecido un incremento de la extracción y *entrega* en crudo; sin embargo su declive en algunos puntos estratégicos y la precariedad material de los asentamientos insulares, además de su extremo aislamiento, ha impedido la consolidación de pequeños puertos de desembarque para los productos de la pesca artesanal. Esto explica que ya hacia los años setenta y ochenta casi la totalidad de los recursos extraídos tuviesen como destino final los puertos de Chiloé y Puerto Montt. De modo que la mejor conectividad de ciudades como Quellón, Ancud o Puerto Montt en relación a los mercados internos y externos, sumado a un desarrollo más generalizado de la industria pesquera en dicha zona, ha derivado en que las costas de la actual Aisén permanecieran “estancadas” en una función de proveedoras de materias primas.

Se instituirías en estos litorales una nueva dinámica extractiva, la que se incrementaría fuertemente en las décadas de 1980 y 1990. Debe recordarse que la economía chilena había entrado desde mediados de los setenta en una nueva y más radical fase de apertura exportadora. Pues bien, este modelo terminó desplazando y relegando a un segundo plano a otras actividades productivas, también orientadas al mercado, como la madera y la deshidratación. De tal modo que la articulación entre las economías locales y el mercado, llegó a fundarse en la extracción de almejas, erizos y locos. Esta nueva fase adquiere rasgos mono-extractivos e intensivos al extremo, a tal punto que por ejemplo a principios de los años noventa la pesquería del loco (*Concholepas concholepas*) se hallaba al borde del colapso.

El predominio extractivo mercantil fue casi absoluto hasta mediados de la década de 1990. La conexión con los mercados externos se hizo mucho más intensa, el hecho condicionaría nuevas modalidades de organización del trabajo. En las Guaitecas, por ejemplo, se instalaron nuevas plantas semi-procesadoras, lo que en la comunidad se conoce como “desconchadoras”. Estas plantas estarán presentes, con altos y bajos, desde la década de 1980, básicamente se han dedicado a semi-elaborar erizos.

Íbamos a traer medio saco de erizo porque estaba amontonado el erizo hecho montoncitos y cada erizo [era] tremendo ese tiempo, no lo compraban si nadie lo sacaba, nadie compraba erizo hasta que vino la empresa y vino esa fábrica, una mediagua hicieron acá abajito de la escuela... ¡con que amor, con que cariño empezamos a trabajar!, yo dije: *de aquí de esta fábrica no me van a sacar pronto, aquí voy a trabajar, aquí no me va a hacer falta para que coman mis hijos*, y empezamos a trabajar, [los] primeros días trabajamos cinco días nomás y nos pagaron, nosotros le dijimos tienen que pagarnos cinco días trabajados para que saquemos víveres, entonces después ya nos pueden pagar en quince días y así fue, ese día nos arreglaron, ya sacamos plata, ese día sacamos harina, cosas de comer azúcar, hierba, de todo lo que necesita, ese día ya quedamos bien, ya tuvimos qué comer por nuestro trabajo²²⁸.

Pero sin lugar a dudas sería la extracción del recurso loco la que mejor reflejaría el espíritu de los tiempos. El loco es un molusco de delicada carne blanca, extremadamente apetecido en los mercados culinarios más exigentes. Este recurso, antes de su fase de máxima popularidad (en los ochenta), había sido abundante en gran parte del litoral chileno, pero dadas las condiciones lo era mucho más en las accidentadas costas del extremo austral. En esos años la demanda exterior se incrementó a tal punto, que en el litoral central y norte del país *el loco* alcanzó prontamente su límite crítico; en ese contexto la explotación se trasladó a las costas australes. Es así que durante la primera mitad de los noventa, la extracción de locos para exportación en los archipiélagos de Aisén sería intensísima. La presión sobre el recurso llegó a tal punto que se instituyeron sucesivas vedas extractivas²²⁹, llegando a la situación actual donde su extracción solo es posible en el marco de un plan de manejo y específicamente a través de la *solicitud* de un Área de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos²³⁰.

La crisis de abundancia y de talla del *loco* favoreció una demanda más intensa sobre otros recursos, entre ellos almejas y erizos (*Paracentrotus lividus*), con claro predominio de este último. Si bien el erizo ya había sido explotado comercialmente en las décadas de 1970 y 1980, es hacia fines de los noventa cuando alcanzó su límite de captura. Este recurso se ha destinado casi exclusivamente a los mercados japoneses, en donde se le aprecia como una exquisitez, sin embargo, dada su histórica abundancia (ahora mermada) y su menor demanda en los mercados chilenos, su valor de

228 Blanca Aguilar, Puerto Melinka 2002.

229 La ley de pesca y acuicultura chilena, define que una veda extractiva es aquella que prohíbe la “captura o extracción en un área específica por motivos de conservación”.

230 Un Área de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB) es la forma de proyectar, desde la institucionalidad pública, la “pesca” bentónica colectiva. Un área de manejo es un espacio reducido y limitado a la capacidad de administración y manejo que tengan los pescadores. Volveremos sobre este punto en el capítulo 7.

intercambio ha sido siempre muy bajo. Este sistema de explotación podría calificarse de irracional, pues le caracteriza una tendencia de los precios a la baja y una presión insostenible sobre la biomasa, que ha redundado en una progresiva disminución de la misma y consecuentemente en una demanda irresponsable por recursos bajo la talla permitida.



Fotografía 3: Extracción de erizos años ochenta en litoral de Aisén.
Facilitada por N. Nahuelquin.



Fotografía 4: Buzo mariscador en las Guaitecas.
Facilitada por Claudia Torrijos.

Un sentido local que trasciende lo mercantil

La organización cotidiana de la pesca artesanal bentónica comporta una singularidad que desborda las constricciones de la relación mercantil. Las *faenas* o salidas extractivas, comprenden un acontecimiento que recrea parte del sentido de la vida en estas comunidades. Este es *en esencia* un trabajo colectivo, y lo es en buena medida porque las mismas exigencias (y riesgos) así lo imponen. No es cuestión simplemente de ir a mariscar, se trata de uno de los momentos más decisivos de la vida comunitaria, materialmente y espiritualmente, es aquí donde se hace posible su reproducción. Por tanto estamos hablando de una de las realizaciones más significativas del *ser social* de la comunidad. Quizá sea demasiado arriesgado decir que esta es una herencia del sistema de vida canoero, donde el trabajo era la dimensión permanente de la vida del grupo; aunque tampoco sería un disparate afirmar que algo de eso hay aquí, y lo hubo también en los tiempos madereros, de caza y en la pesca seca.

Recordemos, por ejemplo, que en las faenas de cholga las familias acostumbraban a “salir” por temporadas de hasta cuatro meses, o que las cuadrillas de cacería de pieles podían “ausentarse” hasta por diez meses. Es evidente que ese tipo de circunstancias hace del trabajo y de otras dimensiones de la vida hechos indisociables. A la luz de nuestras observaciones y materiales etnográficos, creemos que en la actualidad este *sentido de vida-trabajo* sigue siendo relevante para comprender a estas comunidades, y para explicar algunas persistencias y lógicas de la pesca artesanal²³¹.

Las articulaciones entre las economías locales y los procesos económico-mercantiles o formales, comprenden dialécticas y relaciones de la más diversa índole. A nuestro juicio, observados desde la perspectiva de la “tradición bentónica”, tales procesos resultan más comprensibles en las *matrices culturales* de la comunidad. En cierto modo cabría decir que, si descontamos la relación mercantil (incluidas sus constricciones), los nuevos “negocios” bentónicos no añaden nada sustancialmente nuevo a estos sistemas económicos locales. En lo básico se sigue trabajando de la misma forma y organizando

231 Este factor subjetivo permite comprender que, por ejemplo, en plena prosperidad salmonera una parte significativa de los buzos mariscadores de Puerto Melinka haya resistido la transición a emplearse en algún centro de cultivo, aun cuando ese significaba mayores ingresos monetarios.

las *faenas*, materialmente y socialmente, de modo muy similar a como se había hecho en trabajos anteriores (madera, pieles, deshidratación).

6.2. La pesca demersal

En 1985 los escenarios económicos locales cambiaron en varios aspectos: por primera vez se introdujo en Aisén, de forma masiva, la pesca con espineles (demersal). Este fenómeno, llamado en su momento el *boom merluzero*, supuso en términos generales transformaciones significativas en el mapa económico y social litoraleño. Primero, porque comunidades de la costa cordillerana vieron vertiginosamente diversificadas sus economías, antes casi exclusivamente agro-ganaderas (entornos de Puyuhuapi y Puerto Cisnes, especialmente), y segundo, porque sobre todo las comunidades de las Islas Huichas (Puerto Aguirre, Caleta Andrade y Estero Copa) de *tradición* bentónica también incorporaron en su acervo económico la citada práctica.

La pesca artesanal con espineles implica diferencias notables respecto de los sistemas bentónicos²³². El espinel es un sistema de hilos de pesca con anzuelos, muy extensos y reforzados, y se operan con técnicas de carnada y calado. Esto implica que la “unidad extractiva”, un bote con dos o tres tripulantes, elige una zona e instala los hilos y los anzuelos con sistemas de flotación, generalmente se “calan” durante la noche y a la mañana se levantan, entonces se recoge la pesca.

Administrativamente el *control* que existe sobre esta actividad es también muy distinto respecto del bentónico. En el caso de la merluza existe a nivel nacional una cuota global de captura, repartida en partes iguales entre el sector industrial y el sector artesanal²³³. Con el propósito de ordenar el sistema, la Subsecretaría de Pesca establece un calendario de capturas, el que en teoría también permite regular la presión sobre la

232 Esto de “sistemas bentónicos” debe ser entendido sólo como una distinción relativa, si bien luego del declive maderero fue la pesca bentónica la que movilizó más significativamente la economía local en relación con el mercado, no debe de olvidarse en un nivel menos mercantilista y si más orientado a la subsistencia, se trata de sistemas económicos muy diversos.

233 Si bien existen zonas diferenciadas de extracción, industriales y artesanales se reparten una cuota global en partes iguales (50% cada sector). Ello implica, según los pescadores artesanales, una desproporción pues el sector industrial se reduce a una cuantas empresas. Esta situación ha generado desde hace unos diez años permanentes movilizaciones de pescadores artesanales en diversas regiones del país.

biomasa. Este calendario, en el caso de la merluza, abre la pesca artesanal dos o tres días al mes, es en esos días -y solo en esos días- cuando los pescadores autorizados pueden capturar y comercializar la merluza. Cabe decir que los compradores son las mismas empresas que, en otras condiciones y con sistemas arrastres, capturan el recurso más allá de las cinco millas de *reserva* de la pesca artesanal²³⁴.

En síntesis, podría decirse que en el caso de la pesca demersal los condicionamientos del mercado son mucho más significativos que en la de tipo bentónico. En primer lugar porque, hacia 1985, la propia pesca de la merluza surge en las costas australes inducida por la flota industrial (Ramírez 1998); en segundo lugar, porque en este caso los sistemas de regulación de la actividad están todavía más condicionados por criterios mercantiles, de hecho casi la totalidad de la merluza está destinada al mercado español. A esto habría que añadir que para muchos *pescadores*, la merluza continúa siendo en algunos casos una estrategia para incrementar ingresos, y no son pocas las personas que llegan a los archipiélagos durante los días en los que se abre la pesca²³⁵.

En principio las comunidades de Islas Huichas incorporaron la pesca demersal por iniciativa de pescadores procedentes de otras latitudes que se instalan en el lugar, pero al cabo de pocos años muchos habitantes nativos (y nativas) diversificaron sus economías bentónicas para dedicarse dos o tres días por mes a la pesca de merluza. Esto es interesante, pues en definitiva constituiría una práctica complementaria de la ya deprimida extracción bentónica. Este proceso podríamos asociarlo a lo que García Canclini ha llamado “estrategias de prosperidad” en contextos de expansión capitalista²³⁶.

En este punto cabe decir que, aun teniendo en cuenta los condicionamientos del mercado, la apropiación de la pesca de la merluza no ha supuesto una pérdida, por parte de las economías locales, del control subjetivo de su reproducción material. Y esto no sólo porque pueda existir una percepción favorable hacia esta actividad, sino porque

234 Entre ellas, la más importante es la transnacional española Pescanova y su filial chilena Pesca Chile.

235 Y que ciertamente durante el resto del mes no se dedican a esta actividad, incluso se trasladan desde algunas ciudades.

236 Tomando como referencia ejemplos mexicanos, García Canclini sostiene que las comunidades de base (“tradicionales”), en muchos casos, a pesar de las constricciones del mercado y del capital, son capaces de reformular las condiciones de su existencia simbólica y material, generando estas estrategias de prosperidad en el mismo mercado pero sin traicionar sus dinámicas identitarias (1990: 218-221). En este mismo sentido puede consultarse el trabajo de David Barkin (2001, 2005).

más allá de las presiones de los actores empresariales (por obtener ventajas en la captura) la base de esa reproducción sigue dependiendo de las comunidades.

6.3. La expansión salmonera

Lo primero que debe establecerse es que la expansión del cultivo de salmónes en Chile, no se explica exclusivamente producto de las fuerzas del mercado y en concreto a causa de las inversiones privadas. En realidad podría hablarse de una simbiosis entre iniciativas privadas y estatales. Solo a modo de ejemplo destaquemos algunos hitos que nuestro juicio son significativos. Remontémonos en primer lugar al proyecto de cooperación al desarrollo de la JICA (Agencia de Cooperación Japonesa) iniciado en 1969 y finalizado en 1987, el cual tuvo como contraparte al Servicio Nacional de Pesca; este proyecto permitió introducir cerca de 40 millones de ovas en los ecosistemas australes, traduciéndose en la liberación de 26 millones de juveniles²³⁷. Este proyecto significó además un cambio sustantivo del capital humano especializado en acuicultura en Chile, no sólo porque en esos años vinieron a Chile 45 expertos japoneses, sino además porque se otorgaron 25 becas para estudiantes chilenos, quienes se especializaron tanto en Japón como en Estados Unidos²³⁸. En esta misma línea, entre 1981 y 1984, agencias gubernamentales realizan estudios para “determinar la viabilidad económica y la factibilidad técnica del cultivo confinado de especies salmonídeas, lo que dio inicio a un proceso de adaptación de las técnicas utilizadas en Estados Unidos y en países escandinavos” (Claude y Oporto 2000: 8). Un tercer hito relevante fue un nuevo convenio suscrito por el Gobierno chileno y la JICA en 1988, en donde a través del Instituto de Fomento Pesquero, filial de la CORFO, se implementa un proyecto orientado a producir ovas nacionales de salmón plateado y a prestar servicios y asesorías a la empresa privada²³⁹. Luego, en 1995 y en una perspectiva de estrecha cooperación público-privada, se crea el Instituto Tecnológico del Salmón (INTESAL), con importantes aportes estatales a través del la CORFO.

En marzo del año 2000, casi un siglo y medio después de que Felipe Westhoff se instaló en las islas Guaitecas, el gobierno de Ricardo Lagos designó como Subsecretario de

237 Ver en “El libro del salmón” (Fundación Chile 1990).

238 Ibíd.

239 Ibíd.

pesca al también empresario Daniel Albarrán. Su tarea era mantener e implementar una política orientada al desarrollo del sector pesquero en el país, uno de los más relevantes en la estructura exportadora –basada en recursos naturales– de la economía nacional. Pero la designación de Albarrán, como la de Westhoff en su tiempo, no fue azarosa; su experiencia en el mundo privado era clave para los propósitos que el Gobierno quería impulsar: favorecer la consolidación y expansión de la industria salmonera en las costas australes de Chile, y así sucedió. La incuestionable experticia de Albarrán como industrial salmonero resultó decisiva, los tres años que se mantuvo en cargo fueron suficientes para allanar el camino a sus sucesores y para dejar en inmejorable posición al sector industrial, por supuesto que esto también le significó beneficios a sus propios intereses.

Pero todo en su real dimensión. Por muy protagónicos en sus roles, procesos como los aludidos no dependen de lo que hayan hecho o dejado de hacer ciertos individuos. El contexto siempre arrastra tendencias que obedecen a lógicas mucho más amplias, y en este caso globales: como hemos señalado la política macroeconómica chilena es de larga data y su inserción en los mercados externos es una constante histórica²⁴⁰. Así las cosas ya hacia mediados de los noventa el cultivo de salmones era más que un negocio prometedor, con una prosperidad tal que prácticamente la totalidad del borde costero interior de la isla de Chiloé, el estuario de Reloncaví y gran parte del entorno de la ciudad de Puerto Montt, estaban saturados de centros de engorda. Ante perspectivas tan favorables fue necesario proyectar una segunda fase expansiva, y es así como hacia 1997 comienzan a proliferar las jaulas de cultivo en los canales y fiordos aiseninos, sobre todo en zonas aledañas a Puerto Melinka, Puerto Cisnes y a Puerto Chacabuco. La promulgación de la Ley de Pesca y Acuicultura en 1991 constituyó un instrumento de gestión administrativa fundamental, pues entregaría toda clase facilidades y garantías a los futuros inversores que quisieran extender sus negocios por la zona austral. Reflejo de lo anterior es la mega-concesión del archipiélago de Chiloé en los años noventa y de los archipiélagos de Aisén en la actualidad²⁴¹.

240 Una perspectiva contemporánea de la presencia de capitales extranjeros en la economía chilena, especialmente en el marco de la explotación de sus recursos naturales, es posible encontrar en los trabajos del economista Hugo Fazio, por ejemplo en su texto sobre la transnacionalización de la economía chilena (Fazio 2000), en donde de hecho pueden advertirse la creciente prevalencia de empresas holandesas y noruegas en la salmonicultura chilena.

241 Los datos de la Subsecretaría de Pesca son elocuentes: 6.172 concesiones en Los Lagos, 4.176 concesiones en Aisén y 181 concesiones en Magallanes. Y esto sólo por concepto de empresas

Nuestra perspectiva es, a grandes rasgos, coincidente con la formulada en un reciente diagnóstico acerca del desarrollo de la acuicultura en la región de Los Lagos (GEQ 2008: 39-48). El citado trabajo recopila datos proporcionados por la revista Chile Pesquero, en donde se distingue una etapa anterior a las dos consignadas por nosotros; en dicha etapa (1980-1990) habría tenido lugar una incipiente proliferación acuícola, justamente en los entornos reseñados, cristalizando la primera gran expansión en 1985. Pues bien, lo interesante es que en 1991 (cuando se promulga la Ley de pesca y acuicultura) Chile ya era el tercer productor mundial de salmones con 32.000 toneladas cosechadas. Según este informe ya en 1997 la productividad alcanzaría las 200.000 toneladas, iniciándose la necesaria transición expansiva hacia la región de Aisén. Asimismo es también en esta transición cuando comienzan a aparecer las primeras enfermedades y, en términos generales, las primeras dificultades medioambientales. Por supuesto que lo anterior estaba directamente asociado a la política de maximización del cada vez más reducido espacio de cultivo (en las aguas interiores de Chiloé y zonas continentales aledañas).

En este período la cosecha de salmones creció desde 300.000 t en el año 2000 a casi 500.000 t en 2006, agregándose siete nuevos registros de enfermedades (virus ISA, Deformación de la mandíbula, *Aeromonas salmonicida* atípica, necrosis infecciosa pancreática (IPN), *Streptococcus phocae*, *Vibrio ordali*, *A. salmonicida masoucida*), aunque las que han causado más daño a la industria han sido el SRS, el ISA y la caligidosis (GEQ 2008: 45).

Esta nueva avanzada salmonera repercute sensiblemente en los espacios locales aiseninos y en sus economías. En el transcurso de los últimos años algunas localidades del entorno costero continental han sido testigos del progresivo deterioro de ciertas áreas cercanas a los centros de cultivo, en especial áreas que la comunidad proyectaba y proyecta a partir de un valor de uso turístico. Pero es sin lugar a dudas en las comunidades del entorno bentónico donde sus consecuencias resultan más significativas. Baste para ello entender que la “huella ecológica” de la salmonicultura afecta en forma directa los bancos naturales, base de la reproducción material de ese

salmoneras. Es necesario, sin embargo, matizar este tipo de observaciones. El dinamismo de las economías costeras de Chile austral aparece, en las últimas dos décadas, estrechamente asociado a las tendencias globales de los mercados. En este sentido la actual crisis económica, se prevé, afectará sensiblemente las proyecciones de la industria salmonera. Por primera vez en diez años el desempleo se anuncia como una variable clave del análisis. Esta advertencia obedece a que parte importante de la consolidación empírica de esta investigación ocurre antes del desplome financiero de mediados de 2008.

tipo comunidades²⁴². Esta *lógica*, que de racional tiene bien poco, debe entenderse según dos factores. Primero, el que la expansión salmonera esté desregulada y prácticamente no tenga restricciones territoriales, siendo, quizá, el mercado su único límite; en segundo lugar, asociado a lo anterior, en Chile los estándares ambientales de la industria siguen siendo poco alentadores²⁴³. Entre sus consecuencias más perversas habría que destacar la propagación del llamado virus ISA (Anemia infecciosa del Salmón), detectado en 2007 y cuyos impactos han condicionado todas las proyecciones de la industria²⁴⁴. La segunda consecuencia es social y económico-cultural, nos detendremos en ella.

242 Para no confundir los términos: La lógica que nos permite diferenciar espacio costero, borde costero, fondo marino y banco natural alude a una precisión espacial que, si se quiere, va desde lo más general (el espacio costero) a lo más particular (el banco natural); en donde los recursos clave sobre los que se erige el sistema económico aparecen en este último nivel. El problema de mayor objetividad es entonces la destrucción de los bancos naturales; ahora bien, éstos se emplazan en el fondo marino y éste a su vez es parte del borde costero, que a su vez constituye una zona particular del espacio costero.

243 Luego de casi una década de cultivos intensivos en Chiloé y Aisén, las conclusiones de los expertos son lapidarias: contaminación y degradación del fondo marino; alteración de la columna de agua, debido a la disolución de toda clase de fármacos y otros aditivos; depredación de la fauna nativa, competencia por el alimento y transmisión de patologías exóticas por parte de los millones de salmones escapados; exterminio de ciertas especies que ponen en riesgo los cultivos. A esto debemos agregar la contaminación que tiene lugar en tierra, por ejemplo la alta mortandad de salmones en época de cosechas suele colapsar los vertederos de las comunidades locales; otro tanto ocurre cuando las empresas arrojan sus desperdicios en zonas no aptas para hacerlo (Claude y Oporto 2000; Doren y Gabella 2001; Pizarro y Zolezzi 2003).

244 “Durante la última década se han registrado más de 10 tipos de enfermedades que afectan la salud de los salmones cultivados en la Región de Los Lagos, afectando con distinta intensidad la producción en los centros de cultivo. En este contexto, las enfermedades más relevantes han sido: BKD, SRS, IPN, ISA y caligidosis (producida por el parásito *Caligus* sp.). La última emergencia sanitaria en el cultivo de salmón corresponde al ISA, situación epidemiológica aún en pleno desarrollo de acuerdo a información obtenida en el Servicio Nacional de Pesca, se han registrado más de 90 centros que se han declarado como sospechosos o con brote de la enfermedad. De acuerdo a Nieto (2008), las especies salmonídeas no pertenecen originalmente a los ecosistemas donde se cultivan: son exóticas al lugar. Los salmones y truchas son especies carnívoras y, por lo tanto, depredadores, cazadores de presas, ocupando amplios territorios, lo que es parte esencial de su conducta natural. Como cualquier producción animal intensiva, es necesario mantener un alto número de individuos en un área confinada, el cual suele ser tan alto en una unidad de cultivo que aumenta la susceptibilidad ante enfermedades” (Yáñez et al., 2008: 35-36). Debido a esto, incluso antes de la crisis ya se auguraba una caída significativa en la producción: “Lo que sí se sabe es que las tasas de 20% anuales de crecimiento no se verán ‘al menos hasta 2010’, plantea Barros. Por el contrario, el próximo año será crítico, ya que la producción, a raíz del adelantamiento de la cosecha en 2008, caerá entre 30% y 50%. Para 2009 se estima una baja en los retornos de al menos 10%, para cerrar, en el mejor de los escenarios, con ventas por US\$ 1.900 millones. Siempre y cuando las cosas no empeoren”(Aqua noticias 04/11/2008), en: http://www.aqua.cl/noticias/imprimir_noticia.php?doc=27143.



Fotografía 5: Cultivos comuna de Cisnes.

Fuente: SalmonChile.



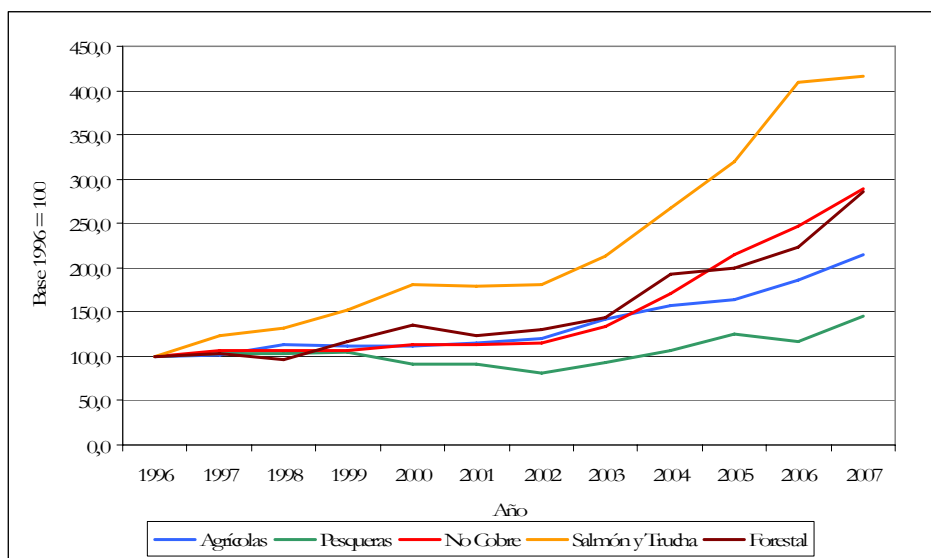
Fotografía 6: Perspectiva aérea jaulas de salmones, entorno de Puerto Montt.

Fuente: Google Earth

Entre 1990 y 2000 las exportaciones netas de salmón cultivado se multiplicaron por cinco, pasando de 26.000 a 271.500 toneladas (CORFO 2002), para llegar en 2005 a las 383.700 toneladas (SalmónChile 2006)²⁴⁵. Si lo expresamos monetariamente, tenemos que si en 1995 las exportaciones de salmones y truchas ascendían a 489 millones de dólares, para 2005 esa cifra llegó a los 1.721 millones de dólares. Después de Noruega, Chile ha sido, desde 1995, el segundo productor mundial de salmones y *su* objetivo a mediano plazo (y antes de la debacle financiera) era convertirse en el primero. Cabe destacar además la importancia estructural comparativa que la producción de salmones y truchas llegó a tener en los años previos a la crisis. Rodrigo Infante, presidente hasta 2008 de SalmonChile, sostenía en ese entonces que las exportaciones de Salmón representaban un 30% del PIB total de las regiones de Los Lagos y Aisén, además de un 75% de sus exportaciones (Infante 2008b).

245 Salmonoticias, www.salmonchile.cl (15/02/2006) .

Gráfico 1: Exportaciones de productos seleccionados de Chile. Años 1996-2007 (US\$ millones)



Fuente: Infante 2008b

Incluso hasta hace poco más de un año o dos, la industria continuaba en plena expansión y todo indicaba que ello dependía en gran medida de las *inagotables bondades* de las costas aiseninas. No obstante, como ya se ha indicado esta proyección y cualquier hipótesis asociada debe ser matizada; en efecto, el dinamismo de las economías costeras de Chile austral aparece, en las últimas dos décadas, estrechamente asociado a las tendencias globales de los mercados. En este sentido la actual crisis económica, ha afectado sensiblemente las proyecciones de la industria salmonera, y por primera vez en diez años el desempleo aparece como una variable clave del análisis.

Para observar la magnitud que llegó a alcanzar la industria salmonicultura en las regiones australes, y particularmente en Aisén, téngase en cuenta el siguiente gráfico, en donde se detallan las cosechas por especie y por región para dos de los últimos años de prosperidad, 2006 y 2007.

Gráfico 2: Cosecha de pisciculturas (kilos) por especie y región, años 2006 y 2007

ACUICULTURA, COSECHAS DE PISCICULTURAS POR ESPECIE Y REGIÓN (EN KILOS), 2006 -2007									
2006					2007				
SALMON ATLANTICO	SALMON PLATERADO	SALMON REY	TRUCHA ARCO IRIS	TRUCHA CAFE		SALMON ATLANTICO	SALMON PLATERADO	SALMON REY	TRUCHA ARCO IRIS
0	0	0	0	0	ARICA	0	0	0	0
0	0	0	0	0	TARAPACÁ	0	0	0	0
0	0	0	0	0	ANTOFAGASTA	0	0	0	0
0	0	0	0	0	ATACAMA	0	0	0	0
0	0	0	0	0	COQUIMBO	0	0	0	0
0	0	0	112	0	VALPARAISO	0	0	0	435
0	0	0	0	0	METROPOLITANA	0	0	0	0
0	0	0	0	0	O'HIGGINS	0	0	0	0
0	0	0	38	0	MAULE	581 146	117 807	0	275 970
0	0	0	186 420	0	BIO BIO	183 530	65 847	0	1 893 513
0	0	0	10 845	0	ARAUCANÍA	2 648 769	144 507	1 389	1 146 417
37 772	0	0	1 086 436	0	LOS RÍOS	619 677	159 504	0	2 873 065
0	15 786	0	361 187	0	LOS LAGOS	4 647 037	377 719	4 958	1 997 675
0	0	0	0	0	AYSEN	233 887	432 766	0	556 889
0	0	0	0	0	MAGALLANES	26 549	0	0	4 013
TOTALES					TOTALES				
37 772	15 786	0	1 645 038		9 357 632	1 298 150	6 347	8 763 090	4 358

Fuente: Servicio Nacional de Pesca

Algunas consideraciones etnográficas

El optimismo macroeconómico también es objeto de contraste si observamos sus implicaciones en las economías locales. Por una parte, es verdad que la instalación de centros de cultivo genera puestos de trabajo y mejora las estadísticas. Sin embargo, la calidad de tales empleos viene siendo frecuentemente cuestionada por diversos actores, entre ellos por los propios trabajadores que denuncian prácticas antisindicales, discriminación de mujeres embarazadas, excesivas jornadas de trabajo, contrataciones precarias, deficientes condiciones de seguridad laboral, entre otras²⁴⁶. En fin, la industria

²⁴⁶ Un seguimiento y sistematización de estos antecedentes se encuentran disponibles en el portal del Centro Ecoceanos (www.ecoceanos.cl).

salmonera a pesar de ser uno de los más prósperos proyectos empresariales que tiene lugar en Chile, reproduce y agudiza las peores condiciones sociales de los trabajadores.

La tendencia expansiva era, sin lugar a dudas, muy vertiginosa. A lo largo y ancho de todo el litoral austral, con autorización o sin ella, proliferaban semana tras semana las jaulas y los centros de cultivo. Pueblos como Melinka o Puerto Cisnes pasaron a ser verdaderos centros operativos de las más importantes compañías nacionales y transnacionales del negocio salmonero (Pacific Star, Marine Harvest, AquaChile, Nutreco, Pescanova, entre otras).

Hacia la punta oeste divisó el enorme edificio de cinco pisos donde AquaChile salmones S.A. ha instalado sus oficinas, cerca de ahí también puedo ver las sofisticadas cabañas que otra salmonera, la Pacific Star, ha construido para que vivan sus trabajadores, algo más atrás una enorme estructura de zinc impone un tercer estilo que menos aun tiene que ver con las arquitecturas del pueblo, según me dicen es una planta de jaibas que ha venido a instalarse desde Ancud²⁴⁷.

Sorprendía como en tan poco tiempo, quizá dos o tres años, estas localidades estaban siendo el escenario de tan notables transformaciones. Por una parte eran (y siguen siendo) las nuevas infraestructuras las que llamaban la atención, desde muelles, embarcaciones sofisticadas e instalaciones propias de inversiones millonarias. Por otra, más allá de la crisis económica y de la propagación del ISA, lo era la nueva configuración social de las comunidades: cientos de empleados oriundos de distintos puntos del país se dispersaban y desplazaban semanalmente por todo el archipiélago, contribuyendo a un proceso de cambio sociocultural, presumiblemente tan significativo como los impulsados a fines del siglo XIX cuando miles de hacheros y pescadores del sur de Chiloé comenzaron la explotación de la madera de ciprés

Sostengo que al subir a la barcaza el panorama es más o menos el mismo de hace cuatro años, para diferenciarlo del que pude constatar en junio de 2006. Entonces hice un viaje a Melinka y al embarcar en Quellón, me vi en medio de una aglomeración de trabajadores que debían iniciar sus 20 días en los distintos centros salmoneros del litoral. Aquella vez la barcaza se fue casi desbordada de pasajeros, incluso en pleno invierno no pocos tuvieron que conformarse con la intemperie. En fin esta vez afortunadamente no había un cambio de turno tan masivo y pudimos viajar en condiciones aceptables. Sin lugar a dudas la barcaza también constituye un indicador cualitativo de los nuevos escenarios sociales y demográficos del litoral (Registro etnográfico 26 de mayo de 2007, viaje entre Quellón y Puerto Melinka).

247 Registro etnográfico, Puerto Melinka, junio 2006.

En la actualidad no resulta fácil presagiar qué sucederá con esta tendencia expansiva. Hoy en día las costas aiseninas (a diferencia de las de Chiloé, muy afectadas por el virus ISA) continúan ofreciendo la mejor rentabilidad para el negocio salmonero a nivel mundial, la pregunta es en qué medida y cómo esta situación afecta y afectará a las comunidades y a las economías costeras. Parte de la respuesta parece estar *ocurriendo* en el presente. Quizá más de la mitad de los buzos mariscadores que hace cuatro o cinco años se embarcaban a mariscar hoy se encuentren empleados (precariamente) en los centros de cultivo. Ahora bien, dadas las coyunturas, el escenario se presenta incierto, no siendo posible aseverar que la pesca artesanal en la zona austral continuará mutando hacia la precariedad laboral salmonera. Pero tampoco se trata de suponer que todo volverá a ser como antes, en realidad la magnitud del fenómeno (una expansión de más de una década, que ha convertido a Chile en el segundo productor mundial de salmónes en cautiverio) nos impele a pensar que la demanda industrial-extractiva por los recursos costeros seguirá siendo una condición de este espacio económico. Si bien ya no es tan claro que *los cabros*²⁴⁸ del bote dejarán de serlo para ser *los cabros de la salmonera*, tampoco es posible soslayar que –aun en las coyunturas *adversas*– nos encontramos ante una de las transformaciones económicas y culturales más significativas que haya tenido lugar en las costas australes de Chile²⁴⁹.

7. Habilitación y contrata, un espacio relacional arquetípico de las economías costeras

Entonces los patrones pedían víveres por allá a los empresarios que había en Puerto Montt y esos le daban los víveres a la gente para los cuatro meses (René Saldivia, Puerto Melinka 2002).

Si hay una estructuración que caracteriza las economías de pesca artesanal en la zona Austral –y posiblemente en otras latitudes también–, esa es la que se establece entre quien extrae los recursos y quien “encarga” esa extracción. En algún sentido el antecedente más fidedigno lo encontramos en la tala del ciprés, en donde nombres tan

248 Esta expresión equivale exactamente a chaval.

249 Los altos índices de mortandad provocados por el virus ISA en algunos centros de cultivo en Chiloé, ha llevado a los industriales salmoneros a tomar la decisión de trasladarse masivamente a las regiones más australes (Aisén y Magallanes).

emblemáticos como Felipe Westhoff, Enrique Lagreze o Ciriaco Álvarez retratan un arquetipo y una dinámica que conservará rasgos decisivos hasta el presente. La habilitación y contrata consiste en que el empresario provee los recursos necesarios para llevar a cabo las actividades extractivas y de procesamiento, asegurando de este modo que el producto le será *vendido* a él.

Esta es una constatación etnográfica (registrada en los cuadernos de campo y en entrevistas realizadas en las comunidades), refrendada además por la hipótesis histórica del historiador Mateo Martinic (2005) y notablemente observada por un testigo de la época, el almirante Enrique Simpson:

Bien se que la mayoría de los empresarios actuales se opondría a reglamentación alguna, pues se daría en tierra con el presente sistema verdaderamente feudal en que conservan a los hacheros; siendo ésta una de las causas de la postración moral y material del pueblo de Chiloé. Para comprender bien esto es preciso conocer bien el sistema. Cada empresario se encuentra establecido en algún pueblo de Chiloé, i en ese punto, de donde saca sus hacheros, tiene su tienda de raya. Durante el invierno, adelanta a esto un precio exorbitante, los géneros y golosinas que han menester, adeudándolos dentro de ciertos límites; llegada la primavera, los obliga a salir a trabajar en el archipiélago en pago de la deuda, a un precio inadecuado, i de más géneros, víveres i aun licores durante las faenas, i así los esclavizan, pues casi todo chilote es propietario i no puede huir de una demanda judicial (Simpson 1871, citado en Otero 2006: 91).

Tal como constata Simpson el trabajo por trato crea, indefectiblemente, un nexo de subordinación y obligaciones de las cuadrillas de trabajadores hacia los pequeños capitalistas que las “habilitan”. Visto en perspectiva histórica, este modelo relaciona la economía mercantil de la época con múltiples racionalidades, que nos harán suponer que no se articula simplemente un tipo de negocio sino un sistema de vida mucho más complejo. En primer término, se pone en práctica una relación entre empresario y comunidad, patente por lo demás en todas las faenas, es decir en cada una de las prácticas económicas retratadas más arriba.

En el caso de la tala del ciprés existió un fuerte monopolio por parte de quienes controlaron el negocio, lo que posiblemente hizo innecesario asegurar el cumplimiento del trato, al menos en las costas de la actual región de Aisén (muy alejadas de centros de acopio y comercialización). Es evidente que no era posible para cualquier empresario organizar un sistema extractivo de tal envergadura, pues requería contar con barcos para el traslado de los postes, puntos de embarque en los desolados archipiélagos y por

supuesto recursos para organizar logísticamente las cuadrillas de taladores. Ciriaco Álvarez fue sin lugar a dudas el arquetipo de esta práctica. Sea como fuere, la relación empresario-trabajador era a todas luces muy asimétrica, además acentuada por los monopolios y por las propias condiciones geográficas -extremas-, que imposibilitaban una comercialización directa.

Si hablamos de caza de pieles, los datos disponibles hacen suponer que existieron más compradores. No obstante el sistema era el mismo. Esto no descarta que existiesen cuadrillas autónomas, que pudieran eventualmente ocuparse ellos mismos de la comercialización de las pieles. Algo similar pudo suceder con los recursos secos (cholga y pescado), pero en general las cuadrillas o las faenas existieron gracias al suministro material de los compradores del producto final, en eso consiste la habilitación, esto independiente de que tratándose de recursos no perecibles había (y hay) un margen temporal de comercialización casi ilimitado.

En síntesis, cabe señalar que en las prácticas de deshidratación, cacería de pieles y tala de madera, se cruzan lógicas y sentidos disímiles. Por un lado, los propósitos mercantilistas exportadores de recursos primarios, por otro, las prácticas tecno-económicas sobre las que se despliega esta producción responden significativamente a modos de vida e interacción local. En cuanto a la relación entre empresarios y trabajadores, ésta ocurre de forma desigual, constreñida por factores que limitaron potencialmente el campo de acción en los mercados por parte de las comunidades, por ejemplo hablamos de una marcada restricción de los canales de comercialización. Por otro lado, esta relación en sí misma ocurre según lógicas específicas, esto a tal punto que casi nadie habla de la venta del producto sino de la entrega: “nosotros le *entregábamos* a...”.

En esos años... cortaban madera de ciprés y entregaban en los barcos grandes que pasaban a cargar madera de ciprés para llevar para el norte, ahí trabajaban también un caballero que se llamaba el finado Ciriaco Álvarez en aquellos años, ese tenía contrata de madera²⁵⁰.

Era muy buena gente, nosotros pasamos una vida buena para abajo [hacia el sur] cuando estuvimos, andábamos trabajando con él después, trabajamos con él. Después

250 Entrevista a Ercira Chiguay, Puerto Melinka 2002.

trabajamos y entregábamos en una fábrica de Calbuco, igual ahí estuvimos dos veces fuimos a arreglar allá en la fábrica, ahí íbamos a dejar hartas cosas²⁵¹.

Bajo este concepto el *trabajo por trato* implica una lógica distinta a la que cabría en una relación de productor – comprador de tipo convencional. Nuestra hipótesis es que la relación por trato que se dio a principios del siglo XX en las faenas de madera, pieles, cholga y pesca seca condicionará la articulación entre las economías mercantiles y locales tradicionales hasta el presente. Se establece lo que llamaremos una *relación patronal*, con más certeza digamos que se estructura culturalmente. No se vende, se entrega, se trabaja -con prácticas y sentidos económicos locales- para un patrón, hay un acuerdo previo, un trato, y todo esto, dada la dinámica de la vida cotidiana en las comunidades, permite resolver necesidades inmediatas. El trato y las relaciones que comporta se vuelven imprescindibles.

A la gente hay que traerle combustible, a la gente hay que darle los víveres, de repente hasta dinero, porque el intermediario trabaja así porque nosotros en Melinka estamos acostumbrados a trabajar así, o sea, viene un compadre de Quellón y ve lo que yo estoy haciendo ahora, por ejemplo yo ahora este año me puse a comprar lo que es erizo, probablemente voy a seguir comprando lo que es la *luga* y lo que yo hago es eso: traigo trescientos, cuatrocientos litros de combustible y le reparto a la gente que quiere trabajar conmigo y a la vez le cubro sus necesidades de un traje, un implemento de buceo, de un apoyo en dinero y ellos me lo pagan a mí en trabajo²⁵².

Más o menos explícita, la idea que se ha intentado plasmar aquí es la de un despliegue de prácticas económicas que persisten, al menos en el eje chilote-huilliche de Aisén insular. Esa persistencia puede entenderse en el marco de condicionamientos materiales que no han variado sustancialmente y de dinámicas relacionales que, en función de lo anterior, mantienen cierta continuidad. Ejemplo de ello son las actuales faenas bentónicas que se organizan de modo muy similar a como sucedió en décadas anteriores. Incluso reforzando ciertas dinámicas relacionales, tales como el trabajo en cuadrillas.

El dueño de la embarcación invita a trabajar al compañero que está buscando, lo invita, ya sea buzo asistente, lo que necesite. La persona le da la respuesta y bueno, se arma la cuadrilla, que le llamamos... Son tres, pero se acostumbra a decir cuadrilla, porque

251 Entrevista a Virginia Pérez, Puerto Melinka 2002.

252 Entrevista a Marcos Silva, director del Sindicato de pescadores artesanales de Puerto Melinka, octubre 2003.

antes eran cuatro, a la cholga; y después eran tres, un asistente y dos buzos, pero se quedó con la idea de llamarlo cuadrilla, siendo que son tres²⁵³.

O el mismo sistema de trato y entrega, que en la actualidad es todavía más característico que antes. Esto no deja de ser llamativo en tanto existen mejores sistemas de transporte y comunicación que hace cincuenta años. La siguiente cita retrata un testimonio que sin lugar a dudas podríamos generalizar a las faenas bentónicas contemporáneas.

El recibidor le descuenta el combustible que le haya entregado, y el recibidor pide su vale donde estipula la cantidad de cajas y el valor de, el precio de la caja en un recibo, firmado por el recibidor para después poder cuadrar las cuentas. Bueno, uno saca todo lo que necesite de la lancha porque la lancha lleva todas las provisiones que uno necesite, ya sea víveres, combustible o también materiales como los ganchos que se pierden muy fácilmente, los aceites. Todas esas cosas, uno las encarga, y se los cargan al siguiente viaje y se descuentan, se van descontando enseguida²⁵⁴.

La organización del trabajo que se dio en este nuevo escenario económico, reprodujo nuevamente –y con algunos matices- las prácticas extractivas anteriores. Las nuevas cuadrillas (casi siempre tres) trabajaban a trato con los empresarios, y más frecuentemente con los *intermediarios*, quienes proveían de insumos y víveres previo acuerdo de *entrega*. Da la impresión que, a diferencia de las antiguas cuadrillas madereras o cazadoras, en estos casos hubo mayor competencia entre los compradores - los que “reciben”- siendo las condiciones de los tratos sustancialmente relevantes. En general la gente trabaja para alguien no sólo por los precios que paga o cómo paga, además hay otra serie de factores relacionales que inciden en la prioridad final.

La entrega es un momento significativo del proceso, sobre todo si se mira desde una perspectiva más amplia, básicamente porque da cuenta de las diferencias y asimetrías de los actores en este campo del desarrollo económico. Aquí se hacen evidentes algunos límites que en efecto marcan esas diferencias y que condicionan el conjunto del proceso. Existe lo que podríamos llamar productores básicos o extractores de la materia prima y los compradores de esta materia prima, que cabe diferenciar en intermediarios y empresarios. Los intermediarios simplemente compran (o “reciben”) y luego venden a empresas transformadoras, es decir a los empresarios, que luego destinarán la materia prima procesada a la exportación. Podríamos hablar entonces de una cadena de

253 Entrevista a Álvaro Aguilar, Puerto Melinka 2006.

254 Entrevista a Álvaro Aguilar, Puerto Melinka 2006.

transformación que a su vez comporta una cadena de extracción de excedentes, en donde la primera gran *tajada* es obtenida por el intermediario o de forma directa por el empresario en la entrega-recibo de parte de la cuadrilla.

No obstante lo señalado -es decir, una suerte de estructuración cultural que condiciona cual *habitus* (Bourdieu) la relación productor primario/comprador- merece la pena considerar lo planteado por Richard Pollnac (1995: 330-336), respecto del papel diverso de los intermediarios en economías de pesca artesanal. Según este autor, hay casos en donde la figura del intermediario está tan implicada en dinámicas que trascienden lo meramente formal, que no resulta oportuna su eliminación. O bien en otros casos, son estos quienes mejor conocen la *realidad* de los pescadores artesanales y flexibilizan sus “créditos” a esas condiciones. Aun más complejo es cuando las relaciones entre pescadores e intermediarios no son sólo financieras sino también de parentesco, algo muy frecuente y probable en comunidades y entornos tradicionales. De hecho esto es lo que sucede en el área cultural costas australes, y no sólo porque los intermediarios de Chiloé suelen ser tíos o primos de los pescadores de los archipiélagos de Aisén, sino porque muchos pescadores hacen ambas cosas: pescar e intermediar la pesca de sus compañeros²⁵⁵. Es cierto, desde el punto de vista estructural la participación de intermediarios implica que “la mayor parte del valor añadido no revierta en el productor” (García Allut y Freire 2003: 162), no obstante hay en este caso una variable intersubjetiva que impone una complejidad cultural local a tener en cuenta.

Dicho lo anterior, se deja entrever que el trabajo por trato no sólo implica una hipótesis de estructuración relacional asimétrica (en la nomenclatura marxista, una dialéctica capital/trabajo), también supone unos equilibrios más horizontales pero igualmente mediados por la “recurrencia práctica” (la compulsión en Giddens)²⁵⁶ de establecer una relación que *obliga* a entregar más que a vender.

²⁵⁵ En realidad la condición de intermediario da cuenta de un proceso interno de diferenciación y estratificación socioeconómica, y también organizacional. Esto supone observar que algunos pescadores logran un nivel de ingresos que les permite ejercer la doble función, algo que en no poca ocasiones se da entre los dirigentes de los sindicatos de pescadores. Es en ese sentido en el que hablamos de una estratificación organizacional: pescador-dirigente-intermediario.

²⁵⁶ Base de la reproducción de la vida social, de su estructuración, en una clara similitud con la lógica práctica del *habitus*. Ver Giddens (1997).

A modo de síntesis, cabe decir que en la actualidad las relaciones siguen siendo tan asimétricas como antes, pero quizá más intrincadas. Desde la perspectiva empresarial o intermediaria resulta bastante claro que hay un límite de competencias e interés para ejercer ellos mismos la extracción de los recursos, asimismo hay un conocimiento adquirido e internalizado que les permite moverse en las lógicas de los mercados, lo que Bourdieu (1980, 2000) ha llamado ‘predisposiciones’ ortodoxas en el campo de la economía; por el otro lado, los pescadores artesanales poseen los conocimientos y han desarrollado las capacidades necesarias para extraer los recursos del fondo del mar; en este sentido entre unos y otros hay una complementariedad que es por donde se mire imprescindible.

Sin embargo no está del todo claro que los trabajadores de las embarcaciones vean su participación en este proceso -que articula economía local y mercado- limitada a la mera extracción. Por ejemplo, se han dado intentos de comercializar directamente a las empresas transformadoras (lo que permite mejorar los precios, o sea vender y no simplemente entregar). Estas experiencias ya estuvieron presentes en la fase de mayor auge de la extracción y deshidratación, a principios del siglo XX cuando algunos productores se trasladaban por sus propios medios a los puertos de desembarque en la actual región de Los Lagos. Así también más recientemente ha habido diversos intentos, con logros disímiles, orientados a comercializar la producción en forma directa.

De cualquier modo, sostendremos que en la perspectiva más general el peso de esta estructuración cultural (producida históricamente y no dada) es mayor que la potencia de transgresión de sí misma. Justamente es lo que, desde la óptica de Bourdieu (1980), llamaríamos una estructura estructurada y estructurante, es decir un *habitus* condicionante de este mundo tradicional²⁵⁷.

257 Volviendo al planteamiento que más arriba hacíamos con J. Friedman (1990), tal vez quepa pensar que estas expresiones de las economías australes de pesca artesanal son producto de procesos de colonización y poscolonización. En otras palabras, que se ha configurado en la obligada relación entre los “hacheros, cazadores y pescadores” (que posiblemente fueron las mismas personas) y los empresarios que tempranamente comenzaron la explotación de los recursos naturales del espacio costero austral.

Recapitulación

La expansión económica, iniciada a mediados del siglo XIX, define un proceso que marcaría las dinámicas socioculturales de las costas australes de Chile. En principio la diseminación de actividades de extracción de ciprés, pesca seca y cacería de pieles, significó en paralelo el progresivo asentamiento de comunidades humanas en el vasto Archipiélago de los Chonos. Todos esos asentamientos, emplazados en lo que hemos denominado eje bentónico, observan un importante condicionamiento extractivista en sus actividades productivas y de intercambio, todos ellos además comportan una vida económica con tendencia a organizarse a partir de la relación asimétrica con un intermediario y/o empresario que encarga los productos de la pesca (la entrega). Tal como sucedía en las primeras actividades extractivas reseñadas. Esta condición marca incluso en la actualidad, de forma transversal, la vida económica –pero también social y política- de las costas australes; por ello supone, entre otras cosas, un límite a la acción cultural transformadora.

Se han explorado además en este capítulo, los antecedentes que permiten abordar las felices consecuencias de la instalación de plantas conserveras, en la década de 1930, en localidades como Puerto Aguirre y Caleta Andrade (Islas Huichas). Este antecedente, con vigencia actual, será la base de nuestra interpretación en cuanto a la alternativa *pensada* por actores del *lugar* de un desarrollo basado en la agregación de valor a la extracción artesanal. Asimismo permite aludir fundamentos históricos en orden a articular una lectura territorialmente innovadora de las economías bentónicas. Por cierto, proyecciones que se encuentran inmersas en dinámicas intersubjetivas de tensión y diálogo con *otros* proyectos de desarrollo económico de impacto en el territorio costero, con otros agentes del campo: la pesca industrial, la salmonicultura y las dinámicas de mercado asociadas.

CAPÍTULO 7. CARACTERIZACIÓN ECONÓMICA DE LA PESCA ARTESANAL EN EL LITORAL DE AISÉN

Resumen

Este capítulo plantea una caracterización marco de las comunidades costeras australes, así como una propuesta para cualificar sus economías de pesca artesanal. Para ello se han tomado como referencia los antecedentes históricos, los registros de desembarque, los datos de la actividad industrial (pesquera y acuícola), nuestro propio registro etnográfico y por supuesto la detección de elementos económico-culturales condicionantes. En concordancia con lo planteado en las discusiones teórico-metodológicas (Wolf 1987, Friedman 1994), creemos necesario remarcar que estas economías no constituyen entidades aisladas, pues en una perspectiva sistémica se encuentran integradas en dinámicas y sistemas (culturales y económico-políticos) más complejos. Por otro lado, no está demás señalar que estos sistemas económicos locales no se limitan a la pesca artesanal y a las actividades productivas ligadas al mar, no obstante en todos los casos (al menos en las localidades), con la excepción de Puerto Aisén-Chacabuco, constituyen la base de sus sistemas de intercambio mercantil –sin tampoco reducirse a ello. El capítulo termina con un análisis de la problemática de los recursos de uso común en el marco de algunas fórmulas administrativas vigentes en Chile.

1. Perspectiva de las costas australes como espacio sociocultural

Hemos dicho que las costas australes se despliegan desde la ciudad de Puerto Montt al sur, es decir hasta la última zona habitada en el entorno del Estrecho de Magallanes. Los arqueólogos suelen denominarla área canoera, debido a que precisamente comprende los canales por los cuales hasta hace poco más de un siglo transitaban los diversos pueblos canoeros recolectores, entre ellos los *chono* en nuestro espacio de investigación (Aspillaga et al. 2006). En parte por eso y en parte debido a procesos históricos comunes, es posible sostener que esta zona comprende una gran área cultural. Un

“espacio de tránsito” (Navarro 2008) que conecta diversidad de asentamientos y prácticas económicas costeras. En este sentido, es necesario no perder de vista la perspectiva de conjunto, ni tampoco soslayar los elementos que empíricamente dan cuenta de dinámicas de interconexión e interdependencia, tanto a nivel simbólico-cultural como económico-cultural.

Dicho de otro modo, y esto es especialmente válido para la zona Chiloé-Aisén, el área costera austral supone dinamismos que van desde diferentes modalidades de intercambio económico y comercial, hasta relaciones de parentesco, pasando por comunidades rituales, cosmovisiones compartidas, y coyunturas políticas y administrativas que *convocan* a sus actores en lo que podríamos llamar un campo o subcampo económico y político común.

Pero lo que aquí interesa destacar es que, más allá de las coyunturas políticas y administrativas de los procesos de “desarrollo”, lo que denominamos costas australes componen un espacio culturalmente articulado. Y bajo ese supuesto, variables como el parentesco, la cosmovisión o los *habitus* son decisivas para entender esas otras coyunturas y también para imaginar o interpretar las eventuales respuestas de estas comunidades frente a los procesos de desarrollo. Es en este sentido en el que, por ejemplo, en esta investigación hablamos de las *costas chilotas de litoral del Aisén*. Es decir, un juego de palabras que nos permite remarcar que la influencia cultural (y para el caso, económico-cultural) de Chiloé es muy significativa en toda la zona austral. Como se ha destacado esto es muy patente en la zona insular de las costas aiseninas, donde se emplazan las islas Guaitecas y Huichas.

Por otro lado, y en atención a la complejidad de los procesos contemporáneos, hay que insistir que en la actualidad la configuración cultural de esta gran área es considerablemente más diversa (y mercantil) que hace cincuenta o cien años. Tanto el influjo demersal como la expansión de la salmonicultura, por citar los dos casos de mayor impacto, han contribuido de manera importante a la diversificación del panorama sociocultural de las costas aiseninas.

2. La pesca artesanal en la zona austral chilena

Richrad Pollnac (1995), en un trabajo sobre el desarrollo pesquero, sostiene que la “pesca de captura a pequeña escala” se caracteriza por un uso de intensivo de la fuerza de trabajo, una escasa mecanización y la aplicación de tecnología primitiva en el manejo y procesamiento de las capturas. Por otro lado, presenta una alta dependencia de factores climáticos y ambientales y una cierta tendencia a la cooperación, aunque más como estrategia de existencia económica que como valor cultural en sí. Asimismo se observa una marcada división sexual del trabajo, lo que entre otras cosas obliga a pensar más allá de la pesca misma y observar también las dinámicas de comunidad²⁵⁸. De hecho es justamente la relación indisoluble a un asentamiento -en Chile “caleta”- lo que caracteriza en términos de habitabilidad a la pesca artesanal; además en este sentido podemos hablar, siguiendo a Pollnac, de una integración social de la pesca artesanal, lo que a su vez permite entender el por qué no es reducible a mera actividad económica mercantil. En la metáfora de Polanyi (1976a) diríamos que la pesca artesanal está incrustada en una sociedad litoral o comunidad costera. En cierto modo la pesca artesanal es asimilable a las economías campesinas, de subsistencia familiar (Wolf 1976, Gudeman y Rivera 1990, Schejtman 2008), en tanto una parte significativa y *básica* de su producción comprende un sistema de autoabastecimiento material, reproductivo.

En una caracterización breve pero certera, los antropólogos Alberto Galván y José Pascual (1996) destacan que la pesca artesanal tradicionalmente se ha articulado en relaciones de parentesco, sin embargo esta situación ha ido cambiando a medida que ha aumentado la envergadura de las embarcaciones en el marco de un mayor dinamismo de los mercados. Otro factor asociado y a su vez consecuencia de lo anterior es la demanda de tripulaciones también más grandes. Una visión similar es la que nos entrega David Florido del Corral, en sus investigaciones sobre la flota pesquera andaluza, remarcando que se trata de “relaciones laborales personalizadas con una alta incidencia de relaciones de parentesco” (2008: 271), incluso añade que la acumulación del capital se basa en las unidades familiares. También en este caso es interesante consignar que el modelo que

258 Pensemos por ejemplo en el modelo de Gudeman y Rivera (1990), en donde los sistemas económicos campesinos (pero lo podríamos aplicar a la pesca artesanal) vertebran sus economías en ese núcleo productivamente dinámico y flexible (al entorno) denominado “the house”.

podríamos denominar *tradicional* se ve sujeto constricciones que inciden en su transformación. Lo anterior nos resulta interesante pues es la composición de la fuerza de trabajo una de las variables que, en el decurso histórico de los sistemas extractivos de las costas australes, han cambiado sensiblemente su estructura. En efecto, si pensamos en el sistema bentónico cabría suponer en primera instancia que la progresiva mercantilización del mismo ha implicado un “tránsito” desde conformaciones de unidades extractivas familiares (en la cholga seca por ejemplo) a unidades basadas en aspectos técnicos o más profesionales. No obstante lo dicho, simultáneamente hay que advertir que esta cuestión no pasa de ser relativa pues, incluso en tiempos *tradicionales*, las cuadrillas (citadas en diversos testimonios del capítulo 6) estaban conformadas por trabajadores que no siempre eran parientes entre sí. O a la inversa, en tiempos tardíos (aunque cada vez con menor frecuencia), las “salidas” a la cholga seca o más recientemente al erizo suponen también la concurrencia de parientes cercanos en las unidades extractivas. Ante esto se puede decir que no *necesariamente* hay una transición modernizante (sea o no disruptiva) sino más bien una dependencia de los contextos, sociales en especial²⁵⁹.

Otra característica de la pesca artesanal es lo que Galván y Pascual (1996) llaman “formas de territorialidad”, al respecto los autores sostienen que en el caso del acceso a recursos comunes resulta difícil establecer demarcaciones y límites objetivos, por tanto las restricciones de acceso están dadas por “el control sobre el conocimiento de los lugares de pesca, que se transmite por lazos de parentesco u otros” (Galván y Pascual 1996: 133). Esta perspectiva sobre las restricciones de acceso, creemos, puede complementarse con una dimensión institucional que anteriormente hemos referido con las investigaciones de Ostrom (2000) y que el propio Pascual (1996) aborda en el caso específico de la pesca artesanal, por cierto distanciándose al igual que Ostrom de los modelos privatizadores y estatistas. Pues bien son los límites de las instituciones locales los que imponen, en no pocos casos, las formas más eficientes de organizar el acceso *económico* a los recursos. Luego veremos que en el caso del campo del desarrollo

259 Algunos relatos transcritos permiten comprender que entre un supuesto polo tradicional y uno de tipo moderno o convencional (por ejemplo de relaciones contractuales o impersonales), existen diversos matices de hibridación cultural. De hecho la dicotomía relaciones de parentesco / relaciones de interés lucrativo supone un error metodológico que al menos en nuestra experiencia etnográfica sí hemos constatado. Véase por ejemplo el testimonio de nuestro informante Aguilar respecto de la composición humana de la faena y las lealtades que allí se ponen en juego. Es bien evidente que la extracción de erizos supone algo más que una base tradicional y por otro lado no se explica por su condición comercial. Es un error aun mayor pensar la pesca artesanal como un negocio.

costero austral este ha sido un punto crítico, sobre todo en el marco de las medidas administrativas impuestas por el nivel central (zonas bentónicas contiguas)²⁶⁰.

Una última característica que interesa destacar de la pesca artesanal, es su dinámica de interrelación con los mercados locales, regionales, nacionales e internacionales. Por supuesto que en cada situación el grado y el tipo de interrelación es diferente -en todos estos niveles, excepto en el local, es una relación virtual que transita a través de compradores e intermediarios. Ahora bien, más allá de nuestra propia orientación sin lugar a dudas que existe un fuerte condicionamiento estructural que, aun cuando no subsume completamente la existencia económico-cultural de los sistemas locales de pesca artesanal, los sitúan en lógicas de intercambio asimétrico.

A continuación presentamos algunos datos generales de la pesca artesanal en Chile para luego comentar los gráficos de desembarques desagregados por localidades en la zona de estudio, enfatizando aquellas más significativas (Guaitecas, Cisnes, Gala-Gaviota, Huichas, Aisén-Chacabuco). Estos datos contribuirán a formular apreciaciones más objetivas y retratos más certeros en relación a la configuración económico-cultural del entorno social de las costas australes en Aisén.

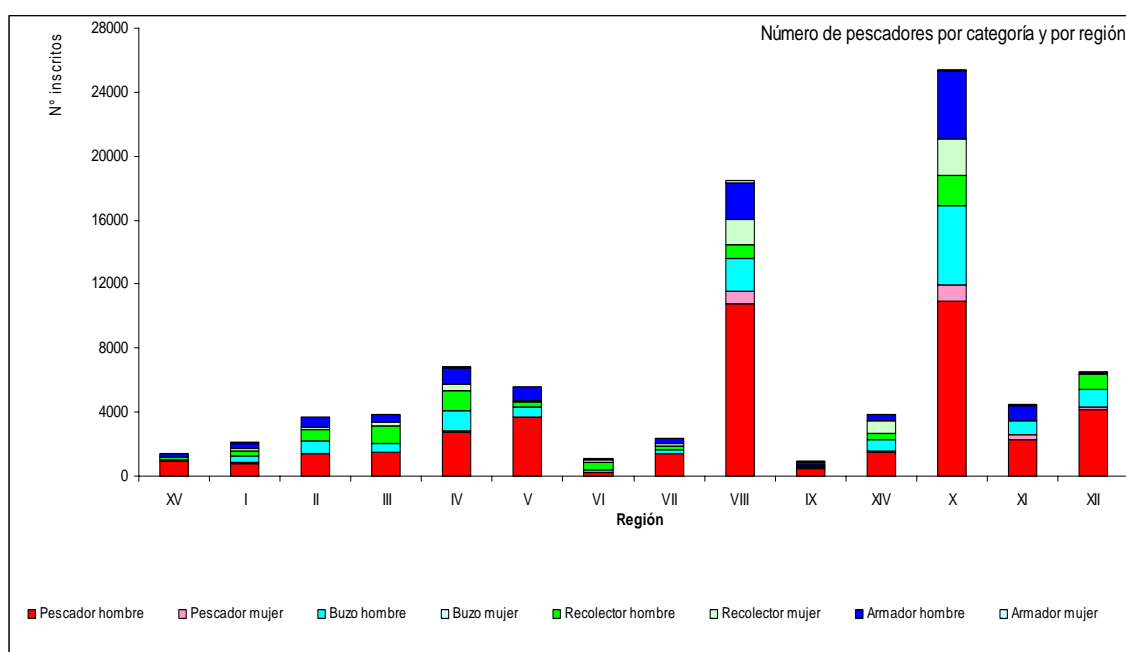
En la actualidad, según el Servicio Nacional de Pesca (2008), existen en Chile 86 569 pescadores artesanales, de los cuales 36 443 se encuentran inscritos en la zona austral (regiones de Los Lagos, Aisén y Magallanes). En donde el 70% corresponde a Los Lagos (25. 205 pescadores inscritos), en menor medida a Magallanes con el 18% (6561 pescadores inscritos) y a la región de Aisén con el 12% (4477 pescadores inscritos). Si a ello añadimos que casi la totalidad de los centros de cultivo de salmones y mitílicos se emplaza en estas regiones, nos encontramos en una zona acuícola y pesquero artesanal de importancia superlativa a nivel nacional²⁶¹. El gráfico n° 3 expone número de

²⁶⁰ Conviene reseñar aquí que, como indican Galván y Pascual (1996), la visión algo apocalíptica de la tragedia de los comunes, se ha visto muy condicionada por dos factores de primer orden. Por una parte el desarrollo de los medios de transporte y de conservación de las capturas en fresco, y por otra la expansión de la lógicas capitalistas de producción/extracción. Esta última en la medida en que tiende a “debilitar las formas locales de gestión pesquera respetuosa con los recursos” (Galván y Pascual 1996: 134).

²⁶¹ Cabe reseñar que el registro pesquero artesanal supone variaciones no necesariamente constatadas en los datos duros. Ello porque hay muchos pescadores fuera del registro y otros tantos que en la práctica no trabajan en la pesca artesanal. Por ejemplo, en los años de mayor *boom* salmonero (2003 a 2006) encontramos a muchos pescadores desempeñándose en centros de cultivo, expresando más bien un tránsito híbrido o mixto entre ambas actividades, lo que hace difícil una cualificación unívoca. Incluso a nivel estadístico las cifras también han variado, por ejemplo aumentando significativamente en los

pescadores por región y categoría, según sexo. Las regiones australes corresponden a X (Los Lagos), XI (Aisén) y XII (Magallanes).

Gráfico 3: Pescadores artesanales según categoría y región.

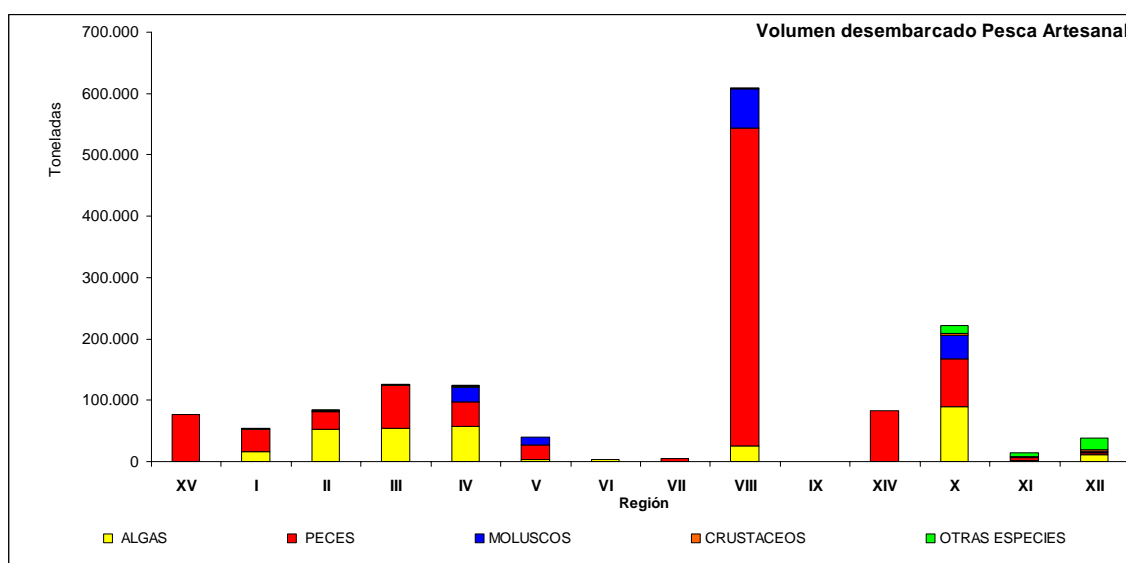


Fuente: Claudia Torrijos Kneer, Fundación Chinquihue (2009).

En cuanto a los desembarques totales, la zona austral, y en particular la región de Los Lagos, también es comparativamente importante. Se estima que para 2008, los desembarques totales de la pesca artesanal en Chile llegaron a 1 477 655 toneladas netas, en donde Los Lagos alcanza el segundo lugar, 221 245 toneladas netas, tras la región del Bio bio, con 608 791, pero en estos datos hay que considerar que en Bio bio se concentra la industria pesquera nacional y las principales plantas conserveras, que demandan muchos recursos específicos de la propia pesca artesanal. Ver gráfico n° 4.

últimos tres años (a principios de la década el registro pesquero cifraba en torno a 50 000 pescadores artesanales). En la zona austral, esto tiene relación con la crisis de la salmonicultura. Como observaremos más adelante, la pesca artesanal –como las economías campesinas– suponen un espacio económico auto-reproductivo recurrido por las poblaciones locales –y no locales– para enfrentar las crisis económicas.

Gráfico 4: Volumen de desembarques pesquero artesanal a nivel nacional.



Fuente: Claudia Torrijos Kneer, Fundación Chinquihue (2009).

2.1. Objetivación de las economías costeras-australes de pesca artesanal

En esta investigación hay implícitos varios supuestos que entretejen la configuración de un escenario socio-político y económico-cultural. En el siguiente capítulo observaremos algunas dinámicas relacionales, que, aun diseccionadas, permiten visualizar realidades complejas que se articulan en lo local, en lo regional, en lo nacional, incluso en lo transnacional²⁶². El segundo componente de este campo –el económico cultural– también es básico, ello en tanto fundamenta las dinámicas socio-políticas. La pregunta clave aquí es la siguiente: ¿qué son económicamente y culturalmente las costas australes de Chile, en específico en la región de Aisén?

Pues bien, en principio partimos de referentes históricos. Sostenemos que cada una de las localidades que lo conforman y sus entornos asociados, en el decurso de sus historias sociales, configuraron lo que podríamos llamar tradiciones económicas y/o de uso-relación con el borde costero y sus recursos. Y aquí nuestra primera afirmación es que esa suerte de base tradicional condiciona los presentes. En las referencias históricas específicas del campo sobre cada asentamiento-comunidad, intentaremos retratar cada condición en particular (ver capítulo 8). Por ejemplo “sabemos” que en Islas Huichas

²⁶²Por ejemplo, el litoral austral como fuente de materias primas semi-elaboradas destinadas a mercados norteamericanos, europeos y asiáticos

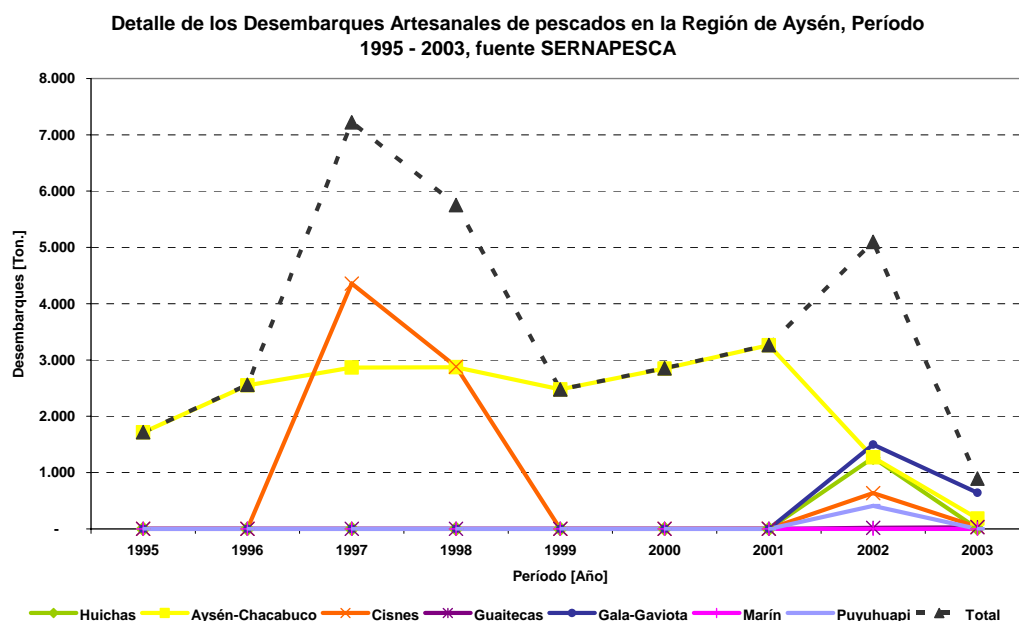
hubo y sigue habiendo una base bentónica importante, “sabemos” que en Guaitecas esa base ha sido más constante en el tiempo que en ninguna otra localidad. “Sabemos” también que la tradición extractiva demersal es mucho más tardía y que redefine sustantivamente los sistemas económicos del eje cordillera de las costas aiseninas. Pero también “sabemos” que la reciente expansión salmonera ha cambiado otra vez la configuración económica del litoral austral, incluyendo Aisén; asimismo estos procesos han contribuido a cambiar la *matriz socio-política* en cada localidad (modificando las correlaciones de fuerzas, por ejemplo)²⁶³. La pregunta es evidente ¿pero cómo sabemos lo que decimos saber? Tres fuentes:

- La lectura documental, reseñada en toda la investigación.
- El registro etnográfico, en el estilo testimonial del registro de campo.
- Los registros de desembarque del Servicio Nacional de Pesca (SERNAPESCA). Esta última fuente nos permite aseverar con alguna certeza lo que, desde perspectivas cualitativas, decimos respecto de las economías locales y sus tendencias.

El examen de cada localidad parte de un supuesto respecto de su configuración económica, ello nos permite además proyectar o evaluar de modos distintos los posibles impactos que tal o cual proyecto económico, social o cultural (salmonicultura, turismo, pesca industrial, protección ambiental, etc.) tendría en la comunidad.

263 Estas transformaciones, como se ha dicho anteriormente, pueden leerse estructuralmente como una progresiva mercantilización de las relaciones de producción en las costas australes. Una tendencia a orientar todos los ámbitos de la producción hacia valores de cambio.

Gráfico 5: Desembarques de pescados Región de Aysén 1995-2003



Los datos sistematizados en el gráfico n° 5 nos plantean que, en términos generales en la región de Aysén, entre 1995 y 2001 hay un desembarque sostenido de especies demersales, merluza en particular. En segundo lugar, también deja entrever la importancia gravitante que en ese mismo plano tiene una localidad como Puerto Cisnes, ello a pesar de no registrar desembarques en el año 2000. Aunque en este sentido cabe señalar que los desembarques no necesariamente coinciden con los pueblos en los cuales vive una comunidad de pescadores artesanales. En el caso de la pesca demersal esto es mucho más patente que en la bentónica (por una cuestión de movilidad)²⁶⁴. Así también, teniendo en cuenta la escala, no se puede dejar de mencionar la importancia de asentamientos como Gala-Gaviota²⁶⁵, Aysén-Chacabuco e islas Huichas, que más allá de los datos correspondientes a 2001 y 2003 poseen una importancia demersal verificada cualitativa y cuantitativamente. Por otro lado, se constata que la actividad demersal en Guaitecas tiende a cero.

²⁶⁴ Los factores de movilidad son diversos: 1) la integración de un área de pesca demersal en el entorno del canal Moraleda, que en la práctica conecta a las unidades extractivas mínimas con los compradores directos de los recursos; 2) la dinámica de movilidad de los pescadores artesanales, a ello se suma el tipo de embarcaciones (más rápidas que las bentónicas) que posee la flota demersal; 3) la estrecha articulación entre empresas/compradores y pescadores artesanales, que anticipa las modalidades de venta/entrega, 4) la regionalización y la administración racionalizada de la pesca artesanal en Chile. Ello ha supuesto medidas administrativas que pautan significativamente la actividad.

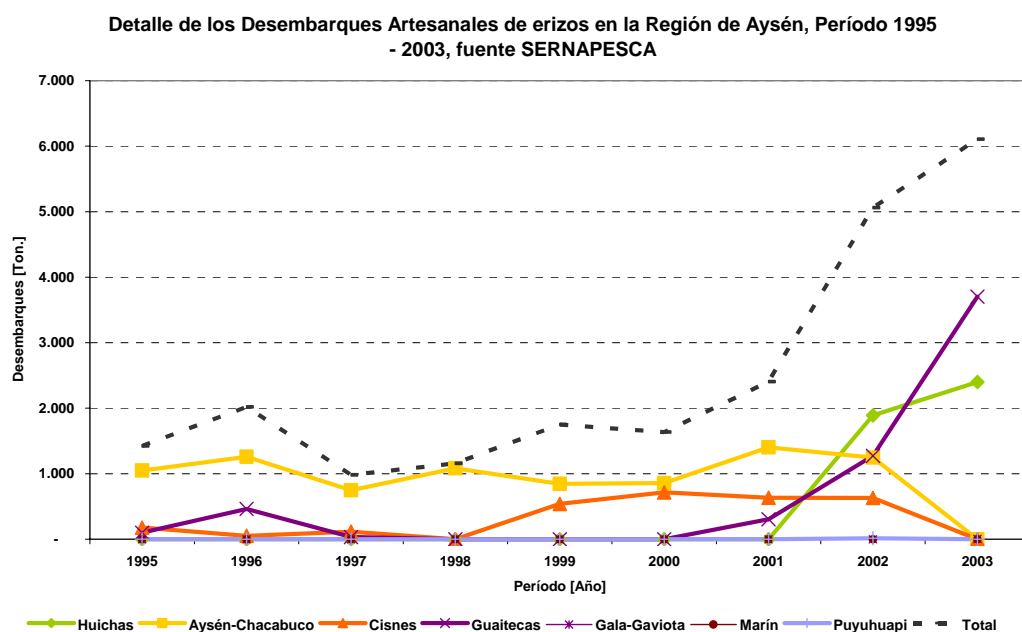
²⁶⁵ Se trata de localidades distintas, no obstante a efectos administrativo y dado que practican el mismo tipo de extracción, y que además comparten el espacio pesquero, se les considera como parte de una misma estadística.

Las siguientes representaciones nos ponen en contextos extractivos distintos (predominio de la captura de especies bentónicas), lo que supone una primera constatación objetiva sobre las distinciones que etnográficamente señalaremos. Como se muestra a continuación, en el gráfico nº 6, los desembarques de erizos permiten observar otros matices del escenario. En primer lugar la importancia bentónica de Guaitecas, muy evidente, revela un eje de configuración económica (cultural) muy diferenciado respecto del demersal. Ello más allá del registro de desembarques de erizo en Puerto Cisnes y en Aisén-Chacabuco²⁶⁶. No deja de parecer interesante que Islas Huichas tenga una importancia comparable a la de Guaitecas, aunque sin una tendencia exponencial tan marcada. Otra cosa que es necesario decir, es que esta es la época en la cual muchas pesquerías bentónicas entran en veda producto de la presencia de la Marea Roja o Floración de Alga Nociva (FAN)²⁶⁷. Tal vez ello explique en parte la tendencia que se marca a fines de los años noventa en Guaitecas y Huichas, en el sentido en que posiblemente el incremento en la extracción de erizos se deba a su condición de no filtradores, lo que a diferencia de casi todos los moluscos con valor comercial los hace inmunes a la Marea Roja. Por otro lado esta tendencia revela que, tal como sucede en las economías con fuerte componente demersal, la “producción” (extracción) que los pescadores artesanales bentónicos –del eje insular- destinan al intercambio, tiene un importante condicionamiento mercantil.

266 Aquí es necesario decir que a fines de los noventa la empresa Agromar había instalado una planta procesadora de erizos en Puerto Cisnes. Y en ese sentido es probable que parte importante de la contribución de esos desembarques viniesen de flotas bentónicas de otras localidades, especialmente de Melinka (Guaitecas). Este tipo de situaciones son frecuentes, la pesca artesanal no es una actividad comunal. Otro ejemplo bentónico se da entre Guaitecas y Puerto Aguirre, donde existe una planta semi-procesadora de culengue (Gari solida). En temporada hay embarcaciones melinkanas que se trasladan a trabajar a la zona de las Huichas.

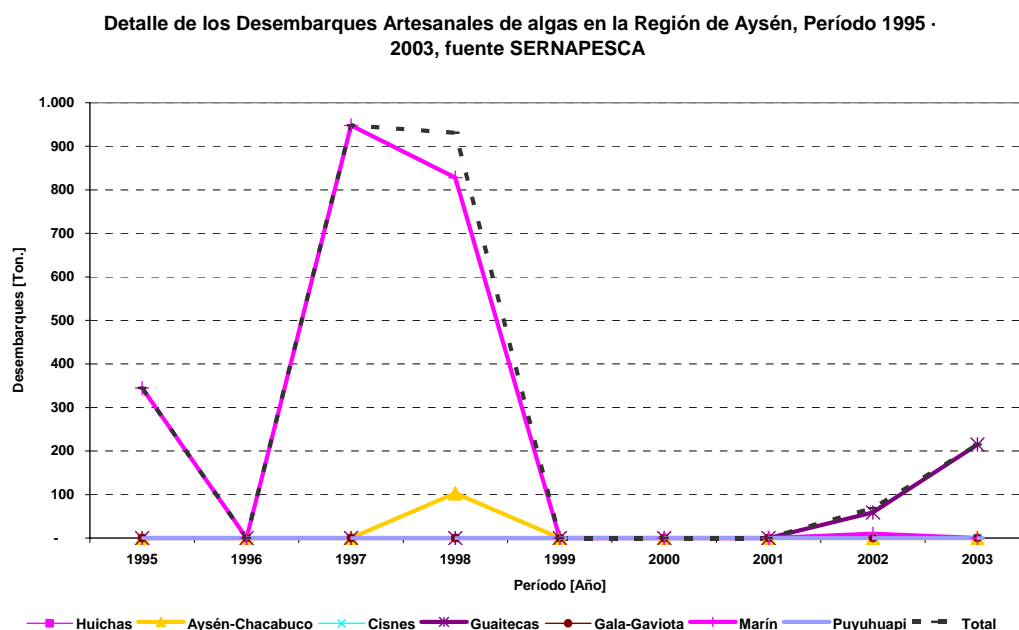
267 Para especificaciones sobre las “propicias” condiciones de proliferación de las FAN en las costas australes, véase en Suárez y Guzmán (1998).

Gráfico 6: Desembarques de erizos Región de Aisén 1995-2003



Algo similar puede decirse en relación a la extracción de algas, principalmente luga roja (*Gigartina skottsbergii*) y pelillo (*Gracilaria chilensis*), ambas constituyen parte del *itinerario* de prácticas económicas del mundo bentónico, muy extendido por lo demás en algunas comunidades de la isla de Chiloé. En lo que podríamos llamar el ciclo de las economías bentónicas la extracción de algas, constituye una actividad estival (meses de diciembre, enero y a veces febrero) que entre otras cosas coincide con algunas vedas biológicas (por ejemplo con la del erizo, que desova en meses de verano). Como se aprecia en el gráfico n° 7, también en el caso de la extracción de algas (producción destinada al mercado, principalmente a la industria cosmética) tiende a confirmarse la hipótesis de ocupación diferenciada del territorio costero: las economías bentónicas siguen desplegándose en el eje insular que conecta Chiloé los archipiélagos del litoral de Aisén.

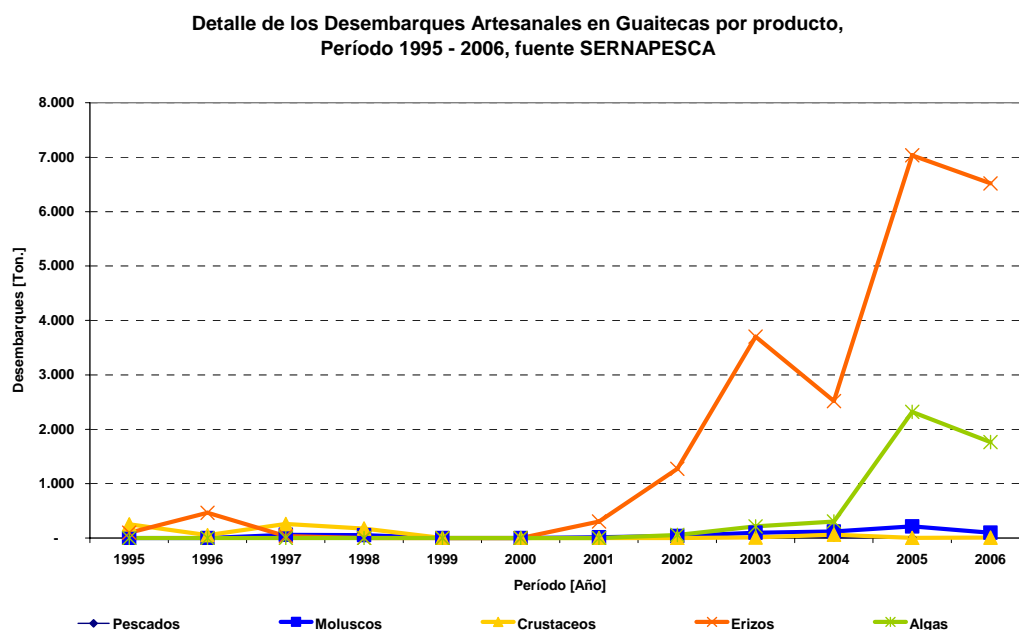
Gráfico 7: Desembarques de Algas Región de Aisén 1995-2003



A nuestro juicio las estadísticas son reveladoras, no sólo de sí mismas sino de las lógicas y dinámicas que mueven cada economía en particular. Y es aquí donde los datos también deben explicarse desde variables históricas y culturales. Por lo pronto señalemos que sí es posible pensar en una configuración general de las economías del Litoral Norte de Aisén. Al menos como tendencia.

Sostenemos que la economía pesquero artesanal de Guaitecas es, casi en términos absolutos, de tipo bentónica. Sin embargo sobre esta cualidad, también habría que añadir que ya a mediados de los noventa comienza a marcarse una fuerte tendencia mono-extractiva (erizos), que en parte se mantiene hasta el día de hoy. En este sentido cabe señalar que, si bien no tenemos datos anteriores a este período, nuestros antecedentes etnográficos revelan que tanto la veda permanente del loco (Concholepas concholepas) -sobre-explotado- como la veda sanitaria de otros moluscos afectos a Marea Roja (o Floración Algal Nociva), condicionaron que el erizo sea desde ese entonces el recurso más extraído en las Guaitecas y en menor medida en Huichas. Por supuesto que es una tendencia asociada a una fuerte demanda del mercado, en este caso japonés. El siguiente gráfico también es elocuente.

Gráfico 8: Desembarques por producto Guaitecas 1995-2003

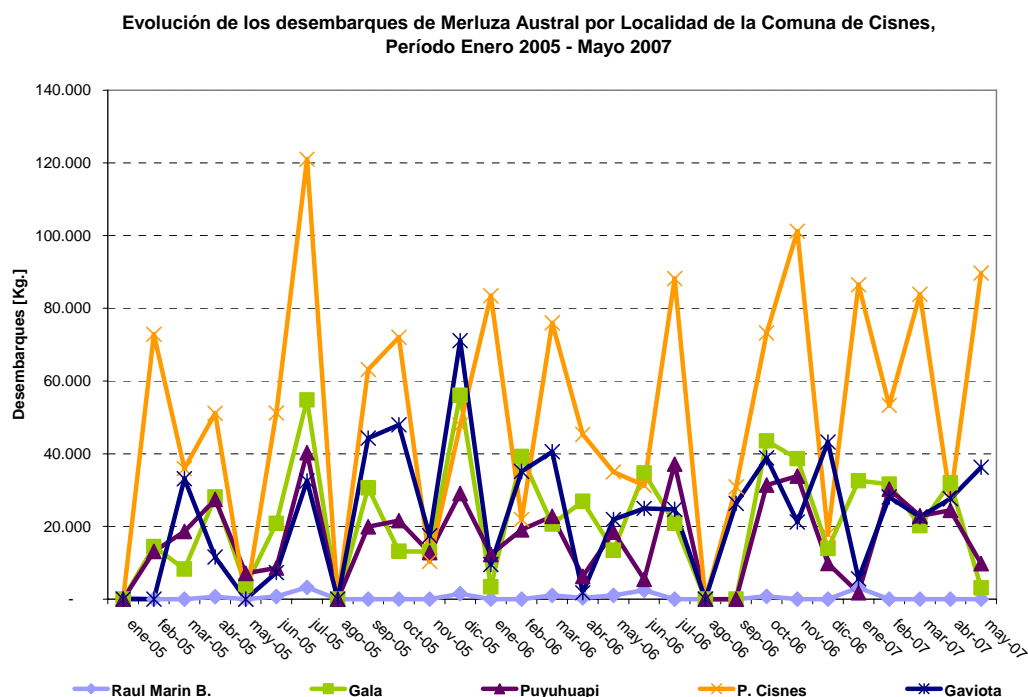


La situación de Puerto Cisnes, capital comunal homónima, aparece bien retratada en los gráficos 5 y 6, con un *peak* de capturas demersales en 1997, lo que coincide con el *boom* merluzero. Sin embargo, más allá de los sostenidos desembarques de erizo entre 1998 y 2002, decreciendo en 2003, Puerto Cisnes tiene sobre todo una composición pesquera artesanal demersal. Ello puede verse refrendado en el siguiente gráfico, que revela la significativa participación de Cisnes en las capturas comunales de pesca de merluza entre 2005 y 2007²⁶⁸.

En una perspectiva más comunal, ampliamos esta consideración a las localidades de Puerto Gala y Puerto Gaviota (Gala-Gaviota), Ambos casos son comparables a los de Guaitecas, en el sentido de registrar prácticamente sólo desembarques de pescados (Guaitecas era sólo bentónico). El gráfico n° 9 da cuenta de la importante participación que ambas localidades tienen en los desembarques de merluza totales de los últimos tres años. Pero más allá de eso también es muy significativo el hecho de que a diferencia de Cisnes y otras localidades, en Gala y Gaviota la fuerza de trabajo asociada a la pesca artesanal es proporcionalmente muy alta (situación que también se repite en Guaitecas y Huichas).

268 Sólo datos proporcionados por la Universidad de Valparaíso.

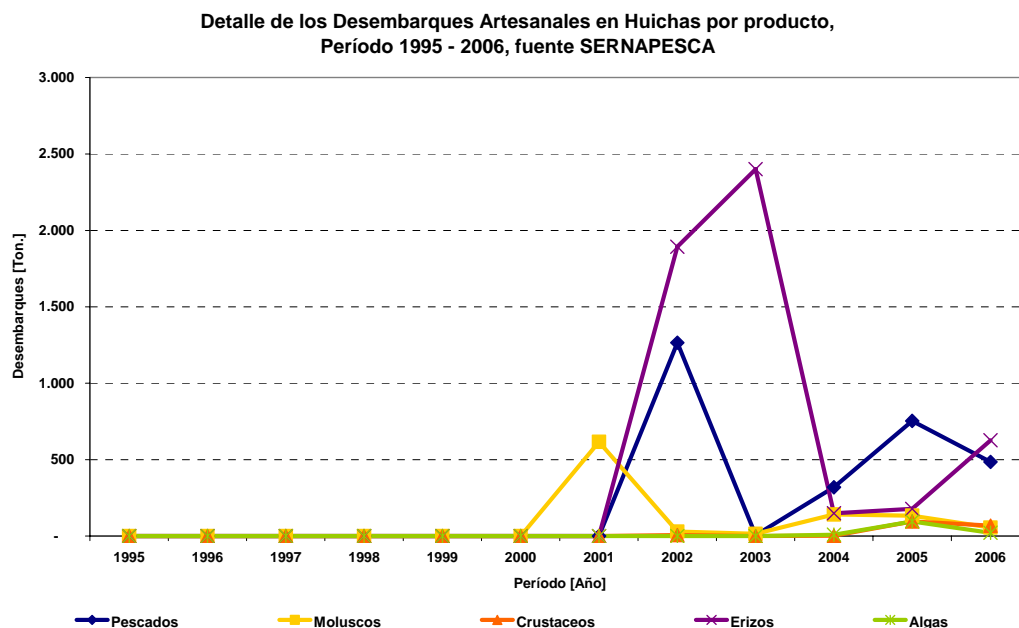
Gráfico 9: Desembarques de Merluza Austral en Puerto Cisnes 2005-2007



La conclusión para Islas Huichas es la de una economía pesquero artesanal mixta: demersal y bentónica, pero con una base histórica de tipo bentónica (caso similar en sus orígenes al de Guaitecas y en parte al de Aisén-Chacabuco). No obstante, en términos de importancia proporcional la pesca de merluza tiende a ser progresivamente más protagonista (50% del total para los años 2004, 2005 y 2006)²⁶⁹.

²⁶⁹ La condición “mixta” de esta y otras economías de pesca artesanal alude a un perfil más bien objetivo, basado en datos estadísticos irrefutables, sin embargo, en una visión más integral de cada una de estas economías es la noción de hibridación la que retrata de mejor manera la complejidad dinámica de las mismas.

Gráfico 10: Desembarques artesanales en Huichas según productos 1995-2006

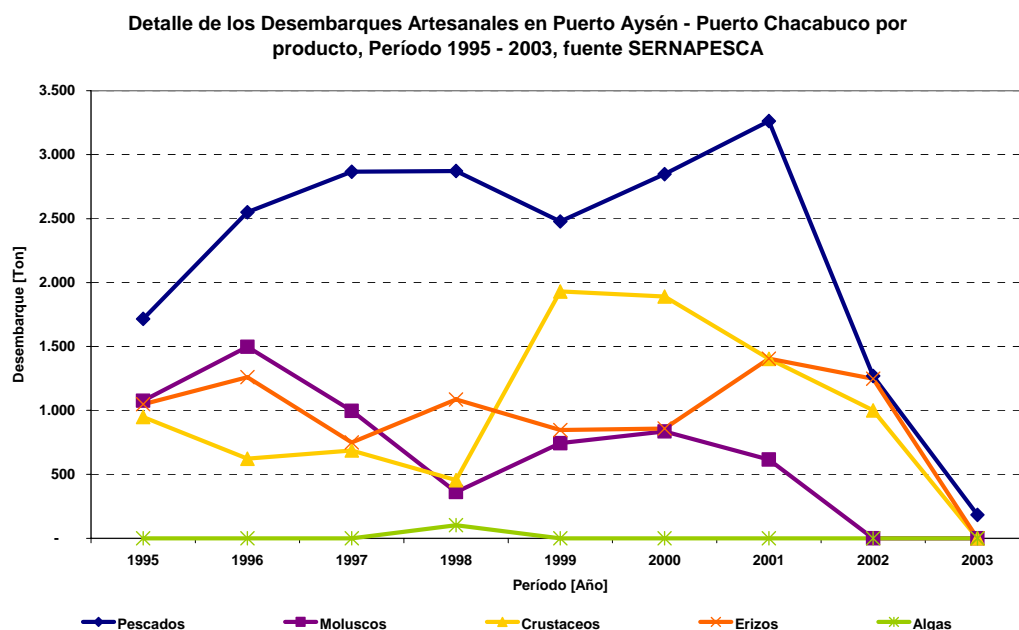


Tal vez sea el emplazamiento *industrial* de Aisén-Chacabuco el que mejor retrate la condición -híbrida, posiblemente- de una economía pesquero artesanal de base tradicional. Sin entrar aun en detalles de su configuración económica histórica, cabe destacar que a una base bentónica similar a la que encontramos en Guaitecas y Huichas debe añadirse una matriz demersal cuantitativamente muy significativa, que en parte lo es porque agrupa también a pescadores de Islas Huichas y de la comuna de Cisnes²⁷⁰. En cualquier caso, como muestra la siguiente gráfica, su vocación demersal, que también se explica por condiciones medioambientales, es evidente²⁷¹.

270 Según datos proporcionados en 2007 por la Universidad de Valparaíso, en Aisén-Chacabuco existen 14 sindicatos de pescadores artesanales, de ellos 12 corresponden a colectivos de pescadores demersales, uno a un sindicato de recolectoras de jaibas y uno a buzos mariscadores.

271 El entorno costero de Aisén-Chacabuco no es del todo propicio para la extracción bentónica, dado que las profundidades son muy significativas en el borde costero mismo.

Gráfico 11: Desembarques artesanales Aysén-Chacabuco 1995-2003



A continuación presentamos un cuadro resumen de los perfiles pesquero-artesanales reseñados. Es evidente que se trata de conclusiones parciales, no sólo porque se funda en datos cuantitativos sino sobre todo por las oscilaciones y cambios que históricamente han observado las economías costeras de Aisén.

Cuadro 3: Tendencia en la configuración económica de cada sistema de pesca artesanal en el Litoral de la Región de Aisén, según desembarques 1995-2003 y 2005-2007.

Localidad y/o Comunidad	Hipótesis de configuración económica pesquero artesanal
Guaitecas (Melinka y Repolla)	Bentónica dominante
Raúl Marín Balmaceda	Mixta demersal-bentónica
Puerto Cisnes	Mixta con predominio demersal
Puyuhuapi	Mixta con predominio demersal
Puerto Gala	Demersal dominante
Puerto Gaviota	Demersal dominante
Islas Huichas (Puerto Aguirre, Caleta Andrade y Estero Copa)	Mixta bentónica-demersal, con tendencia al predominio demersal
Aysén-Chacabuco	Mixta bentónica-demersal, predominio demersal

3. Límites e interrogantes económico-culturales a los desembarques de pesca artesanal de la zona austral

El cuadro construido a partir de los desembarques registrados en los últimos años, revela, aun en los límites de la pesca artesanal, la creciente formalización y/o mercantilización de las economías costeras australes. En particular, como fue reseñado más arriba, una progresiva y cada vez más profunda articulación de la producción local a los mercados de intercambio monetario (la transición de los valores de uso a valores de cambio). Desde este punto de vista, no cabe duda que al menos la subordinación de esos sistemas económicos locales a lo que, en clave marxista, llamaríamos el modo de producción capitalista es un dato real. Por lo demás, y aunque suene tautológico, este es un proceso que debe leerse en la perspectiva del tiempo; ello supone pensar que desde la época colonial y también durante gran parte de los siglos XIX y XX, la persistencia y a la vez permanente reconfiguración de las economías costeras australes implicó una constante tensión entre unas lógicas inscritas en la racionalidad maximizadora y aquellas de orden local, que no necesariamente apuntaban a la acumulación de ganancias como un fin en sí mismo. Sostenemos que las economías costeras “tradicionales” de Aisén y Chiloé tuvieron siempre más relación con dinámicas de reproducción y autosubsistencia material²⁷².

Por supuesto que lo anterior no supone, como también se ha dicho antes, idealizar a las economías de matriz bentónica (y maderera, cazadora), argumentando una suerte de pureza e independencia respecto de las lógicas mercantiles. En ningún caso se trata de eso, por el contrario, lo que aquí interesa es reafirmar nuestra hipótesis de una progresiva hibridación sostenida en esas tensiones entre lógicas y proyectos económico-culturales distintos. Volviendo a Gudeman y Rivera (1990) habría que pensar en modelos locales de economía, dinámicos e híbridos. Híbridez en la cual no sólo estaría

272 En este tipo de observaciones se hace patente la crítica sustantivista al pensamiento formalista. Esto es así en la medida en que el sustantivismo reconoce al menos dos grandes significados de los económico, formal y sustantivo. Este último asociado a las dinámicas de reproducción de la vida material (véase Comas d' Argemir 1997).

contenido ese “interior” de las economías locales, sino además su potencia y lógica transformacional²⁷³.

Una segunda cuestión relevante es destacar que en el caso de los sistemas bentónicos de más larga data (y que aquí hemos asociado a una cosmovisión tradicional), bajo las cifras de desembarque, persisten formas económicas culturalmente más diversas y quizá más vinculables a la lógica de los valores de uso, tal vez de reproducción material de la vida social (Gudeman), o bien, probablemente más ajustado a las realidades locales, valores de cambio pero asociados a la cohesión integradora de la vida comunitaria (Polanyi 1997), por ejemplo institucionalizaciones de reciprocidad. Tampoco sobra remarcar que, más allá de la importancia estructural en la pesca artesanal de los flujos mercantiles (como ocurre en las comunidades demersales), en todos los casos se dan complejos procesos “internos” que revelan condiciones y condicionamientos muy particulares, la mayoría de ellos sólo explicables y/o interpretables en la perspectiva de lo cultural. Se puede afirmar entonces que toda objetividad, toda cuantificación, en este caso específico, sólo cobrará sentido en el ejercicio y en la posterior síntesis etnográfica. Por esta razón hablar de económico-cultural implica preguntarse en qué contexto social y simbólico tal o cual sistema productivo tiene lógica.

Pues entonces, bajo el prisma relativista que nos reporta la economía como hecho/proceso cultural, podemos sostener que en las costas australes de Chile – concretamente en el litoral de Aisén- vamos a entender que la economía es en primer lugar un proceso constante, dialógico y dialéctico, de reproducción material de las comunidades que allí se despliegan; más o menos en la acepción materialista no reduccionista e híbrida que nos proponen Gudeman y Rivera (1990) y particularmente Escobar (1996). En este marco esa reproducción material encuentra sus bases en el borde costero y en el fondo marino. Dicho de otro modo, en términos de nuestra interpretación económica de las comunidades costeras australes, el borde costero (y el fondo marino) y sus recursos es el factor más crítico de todos. Y más aún lo es en aquellas comunidades que *reproductivamente* mantienen con él una relación

273 Cabe pensar aquí en la hipótesis de Marshall Sahlins (1988) respecto de las lógicas estructurales performativas, es decir, cuya existencia supone un permanente “riesgo” de transformación a partir de acontecimiento que son articulados en su matriz de significaciones.

indisociable, tal es el caso de las comunidades con una base bentónica marcada²⁷⁴. Esta condición contribuye, por ejemplo, a explicar que en lugares como Quellón, Melinka y Puerto Aguirre exista una percepción muy crítica respecto de la instalación de jaulas-balsas de salmones. Entrega además una perspectiva más clara del conflicto y sobre todo del por qué. Esta formulación permite reenfocar el problema subrayando que la dimensión material y medioambiental es altamente decisiva en el análisis económico.

Sin embargo esta dimensión de base material, identificable con el modelo de “la casa”, es insuficiente para explicar los dinamismos económico-productivos que condicionan y definen los sistemas locales. He ahí una segunda metáfora que retrata y complementa de mejor forma a este tipo de economías: la corporación.

Más que el modelo del hogar, lo que se encuentra cada vez más en América Latina es el negocio o negocio doméstico. Como sitio de conjunción de formas..., la casa-negocio puede interpretarse mediante las metáforas de “bricolaje”... o de hibridación... (Escobar 1996: 191-192).

Para refrendar esta idea, sostenemos que nuestra data etnográfica en efecto revela lo planteado por estos autores. Esto es especialmente evidente en los asentamientos de base bentónica, pero tampoco es del todo descartable en los casos demersales²⁷⁵. Tal vez en los primeros exista una mayor claridad en cuanto a un modelo doméstico tipo: unidades familiares que extienden sus vínculos de parentesco por toda la comunidad (incluso en otros asentamientos) y que “participan” en el mercado, o que también se emplean por temporadas en las empresas, como estrategias pero cuyo eje de sentido continúa siendo la vida *comunitaria* tradicional. Como veremos a continuación, esto es

²⁷⁴ Aquí hay implícita una diferenciación de modelos económico-culturales: bentónico y demersal. Estamos conscientes que esta es una cuestión delicada y que es necesario *demostrar*; ahora bien, no obstante retomaremos este punto en los próximos apartados, debemos subrayar que ambos modelos suponen una abstracción y que en la dimensión etnográfica su expresión ocurre en un continuo entre uno y otro. De hecho, por ejemplo, una visión sobre un lugar como Islas Huichas arroja una imagen híbrida o mixta, en cambio una sobre las islas Guaitecas hay claramente una imagen bentónica. Lo que sucede es que en uno y otro hay un modelo bentónico que subyace a lo largo de su historia. Lo que sostenemos es que el modelo bentónico, en el marco de su historicidad en las costas australes, comporta un arraigo y unas identidades territoriales que en el caso de los modelos demersales (mucho más tardíos) no se observan.

²⁷⁵ Podríamos formular incluso alguna hipótesis de mayor alcance territorial. Por ejemplo, en una reciente investigación con comunidades de pesca artesanal que, desde hace poco más de una década, se encuentran desarrollando programas de acuicultura de mitífilos en el Estuario de Reloncaví (al suroeste de Puerto Montt), hemos constatado, en reuniones ampliadas con sindicatos de pescadores artesanales, que la percepción sobre la salmonicultura y sus impactos en el medioambiente es muy negativa. Retomaremos este punto más adelante (Proyecto HUAM 2009, FUNCHI-UAP).

patente en la tensión vivida y percibida por los propios buzos a propósito de la *reciente* migración a las salmoneras²⁷⁶.

El vector estratégico de la dimensión material puede retomarse en los planteamientos críticos de la sustentabilidad, retratados por ejemplo en Barkin (2002), Hinkelammert (2001) o incluso en Max-Neef (1993). Diremos entonces que nuestra lectura de la economía como cultura en las costas aiseninas, es una lectura que se hace cargo de la dimensión reproductiva de sí misma (de las fuentes de su riqueza); no obstante como se dijo más arriba, esa materialidad está siempre condicionada ideacionalmente (Godelier 1990). Es más, su objetividad será siempre transitoria en la medida en que, como toda materialidad, está subjetivamente apropiada. Parafraseando a Arjun Appadurai (1991), el borde costero como espacio de reproducción de la vida material tiene una vida social (y una historicidad) que lo inscribe biográficamente en un campo de significados, que como tales son siempre variables y sujetos a las cosmovisiones de sus actores.

A modo de corolario, puede sostenerse que el carácter bentónico, demersal, mixto, o híbrido, de las economías de pesca artesanal en cuestión, no es sólo una condición objetiva de su existencia, también es parte de su materialidad significada. Hablamos de una base material complejizada por una historicidad que se ha fundado en la vida económica desplegada sobre aquella. Cabe indicar entonces que los procesos que se ciernen sobre la misma (sobre esa base material) comportan acciones y consecuencias que no se reducen a la objetividad instrumental utilitarista, como tampoco encuentra sus límites en las prácticas de autosubsistencia de matriz comunitaria. En otras palabras, la predominancia de una u otra condición no es más que un punto de partida objetivado que nos obliga a desentrañar cómo sobre esa base de acción material se configuran dinámicas de *naturaleza* culturalmente diversa y compleja²⁷⁷.

276 Conviene matizar este tipo de afirmaciones. En efecto a mediados de 2007 la migración (de ida y vuelta) a los centros salmoneros era muy significativa, pero a partir de entonces, por la crisis, decrece sostenidamente.

277 Bajo estas consideraciones cabría señalar que la problematización antropológica de la economía requiere ir algo más allá de la crítica sustantivista, por ejemplo todas esas dinámicas de significación y/o de transición de significados (Appadurai 1991, Kopytoff 1991, Bird-David 1997) escapan sobradamente a esta controversia fundacional.

4. Algunas implicaciones de la industria acuícola en los espacios locales

Como se ha venido planteando más arriba el impacto de la expansión salmonera por toda costa sur –austral, ha significado un conjunto de transformaciones espacio-territoriales y, por supuesto, otra serie de cambios socioeconómicos relevantes (por ejemplo, la creciente asalarización y precarización de la fuerza de trabajo). Ciertamente que gran parte de ese empleo proviene directamente de las comunidades en cuestión, y también de forma significativa de la pesca artesanal. Esta es una condición que hemos evidenciado etnográficamente.

Aunque ya era una impresión adquirida con la sola observación del pueblo, lo podemos constatar en nuestras conversaciones con la gente: hay en constitución un nuevo tejido social, la trama social se está reformulando, está cambiando, y esto no es sólo una cuestión exógena, es decir asociada a personas que son de fuera, sino que muchos de los actuales habitantes de la comuna se ven ya inmersos en estas nuevas dinámicas socioeconómicas. El mejor ejemplo, ya referido, son los buzos mariscadores que progresivamente se han pasado a trabajar en salmoneras. Ello inscribe a la salmonicultura en el corazón de las economías locales...

(Es costumbre melinkana dejar los trajes de buzo estirado en el portal de la casa...mientras caminamos en el puerta a puerta para invitar a una asamblea sobre la microzonificación, podemos verificar que en muchas casas cuelgan los trajes que las empresas entregan a sus empleados... son indicadores visuales pero es evidente que dan cuenta de la transformación...)

Sobre este paso a las empresas (prestadoras de servicios) hay varias hipótesis entre los mismos melinkanos: algunos plantean que un 50% de los mariscadores se han pasado a las empresas salmoneras, otros hablan de un 30%, los más críticos estiman que es un 70%²⁷⁸.

No siendo del todo extrapolable, esta parecía ser la tendencia entre los buzos mariscadores antes de la crisis financiera expresada masivamente a mediados de 2008. Sin embargo en las comunidades de base bentónica, especialmente tradicional -como Huichas y por supuesto Guaitecas- aparece un factor *subjetivo práctico* altamente condicionante y que deja en evidencia una reversión simultánea de esa tendencia. En otras palabras, ese proceso de asalarización progresiva de la fuerza de trabajo pesquero-artesanal tenía siempre un *doble sentido*.

Ese flujo de mariscadores a las salmoneras encierra cierta resignación y hasta vergüenza de parte de los interlocutores melinkanos. Converso con los cabros [chavales] y les pregunto siempre qué tal y en qué están trabajando, diría que casi todos expresan esa contradicción: *estoy en la salmonera, pero sabes que es por tal y cual razón, además es por un tiempo*. Diría que es una constante, como si nadie quisiese proyectarse en las

278 Registro etnográfico 26 y 27 de mayo 2007, Puerto Melinka, islas Guaitecas.

salmoneras. Por supuesto que son sólo impresiones. La única hipótesis que me queda es la de la añoranza de otro sistema de trabajo, muy distinto.

De todos modos nada es definitivamente de una vez por todas, y ese sistema de trabajo es en realidad una suerte de sistema híbrido: tiene de lo uno y de lo otro. Los buzos de las salmoneras no dejan de ser mariscadores, en parte porque necesitan mantenerse en el “registro pesquero artesanal”, en parte porque eso significa ingresos y en parte por una cuestión de arraigo cultural (*habitus*). Conversando con Mejo y luego con Aguilar, confirmo que efectivamente es así: si en salmonera se trabaja 20 por 10, durante los diez días restantes o durante parte de ellos se trabaja “al erizo”. Esto habla de una especie de compatibilidad entre marisquería artesanal y salmonicultura²⁷⁹.

Tal vez más pertinente sea el análisis que nos propone nuestro intérprete-traductor local (Guaitecas), Álvaro Aguilar. En él se plantea la idea de una *estrategia* en el sentido en que, además del tránsito masivo de pescadores artesanales a las empresas, existiría un simultáneo *cálculo* favorable en el mediano plazo a los intereses tradicionales de la pesca artesanal.

Lo que he escuchado por todos mis compañeros... [es que] muchos de nosotros estamos trabajando en las salmoneras pero para dejar descansar un poco los recursos del mar... Mira, no podemos estar todos metidos en el mar si los recursos están sobreexplotados, están depredados. Entonces, pedimos como la única solución ponernos a trabajar un par de años en eso [salmoneras] y que se pueda recuperar el producto para volver a lo que hacíamos siempre. Ese es el pensamiento que tienen todos los pescadores²⁸⁰.

Ahora bien, por cierto que este sentido de *ida y vuelta* entre la acuicultura de salmones (buzo de salmonera u operario de cosecha) y la pesca artesanal (buzo bentónico o asistente de buzo), implica una tensión estructural significativa y relevante²⁸¹. Es más, como podrá advertirse en el análisis del *campo* (capítulo 8), existe cierto pesimismo local respecto de una proyección excluyente del negocio salmonero; básicamente asociado a la “pérdida” de espacios por parte de los pescadores bentónicos y a un progresivo deterioro (y destrucción) de los bancos naturales.

Una segunda transformación significativa ha sido la creación de fuentes laborales *asalariadas* para mujeres. Si bien esta no es una cuestión nueva (desde la instalación de las primeras conserveras en la década de 1940, las mujeres han sido empleadas recurrentemente), con la salmonicultura adquiere un carácter más intenso. Esto es así

279 Registro etnográfico 26 y 27 de mayo 2007, Puerto Melinka, islas Guaitecas.

280 Entrevista a Álvaro Aguilar, Puerto Melinka, junio 2006.

281 La tensión estructural es según Bourdieu (1985) la condición más característica de cualquier campo.

debido a su gran magnitud y amplitud territorial, generando *oportunidades* para mujeres de toda la zona austral²⁸².

Como en el caso de la fuerza de trabajo que transita entre la salmonicultura y la pesca artesanal, aquí tampoco contamos con estadísticas oficiales²⁸³. Además cabría señalar que al estar las operaciones de la salmonicultura terciarizadas, es decir, que se ejecutan a través de empresas contratistas, resulta algo infructuoso seguir los datos (dispersión y fragmentación), pero asimismo esto es un reflejo de una política de flexibilidad laboral que los hace aun más volátiles. En este sentido, y en este nivel del análisis, nos interesan sus dinámicas y tendencias generales, así como sus implicaciones subjetivas. En relación a esto último, las percepciones de las mujeres beneficiadas con estas oportunidades recuerdan en parte los testimonios de quienes trabajaron en plantas conserveras hasta los años setenta en las Islas Huichas.

Por ejemplo acá empezando por la parte acuícola, la primera empresa que llegó a Melinka fue AquaChile. Bueno, que ellos partieron trabajando acá en los centros más cercanos, que los tienen acá en Lagreze y de hecho ellos han fomentado hartito la ayuda en lo económico. Partieron por contratar harta gente de Melinka, ingresando hartito personal como operarios al área de ellos. Y además, ayudando y cooperando hartito en lo que es, en la escuela, con los niños. Que ha sido como lo más notable dentro de la comuna y, a la vez, después de ellos vinieron Camanchaca; pero que ellos, no tienen oficina aquí en Melinka y su aporte a la comunidad ha sido esporádico y lento. No tanto, no tan notable como AquaChile²⁸⁴.

Mucha gente ve a las salmoneras como que vienen a contaminar, pero también si lo vamos mirando desde otro punto de vista... también hay un gran progreso para Melinka, porque se ven de repente las ayudas... no solamente vienen a contaminar, de repente vienen a ayudar también a las instituciones... las escuelas, la posta, aportan hartito, porque... hay personas que a lo mejor ni siquiera saben que se aporta [con] esas cosas en Melinka²⁸⁵.

Pues bien, con este tipo de testimonios nos interesa poner de relieve una dimensión subjetiva altamente significativa en lo práctico cotidiano, no obstante comporta a su vez un reflejo –no mecánico, por supuesto– de condiciones o situaciones *objetivas*. Efectivamente hay, al menos hasta el desborde de la crisis financiera y sanitaria, más

282 Luego veremos que esta es una cuestión muy crítica, principalmente por lo inestable y precario de estas fuentes laborales, así como por las percepciones negativas que algunas de estas mujeres tienen sobre la salmonicultura. Sobre todo esto último por sus consecuencias medioambientales. Es evidente, como expondremos más adelante, que esta es una dinámica relacional que tensiona la estructura del campo.

283 Desde fines de 2008 se encuentra en ejecución el Primer Censo Pesquero de Chile, sus resultados aun no están disponibles (mayo 2010).

284 Entrevista a trabajadora en empresa prestadora de servicios acuícolas, Puerto Melinka, julio 2007.

285 Entrevista a Empleada en comedor de empresa salmonera, Puerto Melinka, julio 2007.

oportunidades y más empleo para las mujeres. Pero en la actualidad (2009), en medio de un escenario inestable y más bien regresivo y que además es consistente con aquella precariedad laboral predominante en la industria salmonera, es difícil cualificar y anticipar las perspectivas del empleo entre las mujeres, menos aun los cambios que sociológicamente esto podría significar (por ejemplo las dinámicas de la vida familiar). Por ahora estaríamos tentados a concluir que, tal como sucedió en décadas pasadas, existe un fuerte condicionamiento estructural de estas subjetividades; sin embargo, continuando con el parangón de las antiguas conserveras, es posible que estas nuevas experiencias de asalarización femenina enriquezcan el acervo de saberes económico-prácticos, y posiblemente contribuyan a potenciales *iniciativas* productivas de base más local. Es decir, más endógenas desde el punto de vista del desarrollo²⁸⁶.

Un tercer ámbito tiene relación con los impactos y transformaciones producto de la tecnificación y de la industrialización, asociada por supuesto a la instalación de balsas-jaula de engorda de salmones. Exceptuando el caso Puerto Aisén-Chacabuco, polo industrial y portuario de la Región, las localidades donde este proceso ha sido más significativo son Puerto Melinka (Guaitecas), Puerto Cisnes y, en menor medida, Puerto Aguirre y Caleta Andrade (Islas Huichas). Lo anterior encuentra explicación en que esas tres localidades, poseen potencialidades y condiciones objetivas para acoger las nuevas infraestructuras, así como *ofrecer* una fuerza de trabajo suficiente para operar gran parte de la producción. Además de las jaulas-balsas, diseminadas varios kilómetros a la redonda de las localidades, son constatables las *nuevas* y pequeñas embarcaciones rápidas (llamadas pangas) que se utilizan para trasladar a los trabajadores, instalaciones portuarias más sofisticadas²⁸⁷, barrios exclusivos de cargos técnicos y profesionales empleados en los centros de cultivo, dependencias de diversas empresas que prestan servicios, etc. En fin, estamos hablando de transformaciones tangibles del espacio físico construido.

Cuando en 1998 llegué por primera vez a Melinka lo que más me llevó tiempo acostumbrarme fue la irregularidad del suministro de energía eléctrica. En ese entonces

286 Veremos en el capítulo 9 que los saberes conserveros están actualmente en la base de interesantes prácticas de agregación de valor a escala artesanal.

287 En el caso de Puerto Melinka y de Puerto Aguirre, en el año 2002 comienza la construcción de nuevas dependencias portuarias, específicamente dos caletas de primer nivel y con capacidad para embarcaciones de mayor calado que las artesanales. Aunque en el plan de la Dirección de Obras Portuarias ambas caletas aparecen destinadas a mejorar las condiciones de la pesca artesanal, en la práctica han prestado un servicio estratégico para la empresas salmoneras y sus contratistas.

sólo 4 horas de luz por día, entre las 20 y las 24 horas, a poco andar se extendió a 6 horas, entre las 18 y las 24, y ahora -casi diez años después!- la situación es casi idéntica: en Melinka sólo hay luz entre las 17 30 y 0 30 horas... hecho que sin lugar a dudas afecta el dinamismo económico del pueblo, limitando de manera significativa las iniciativas productivas. La excepción evidente la constituyen los salmoneros, no menos llamativo es el hecho que en pocos años ellos hayan alcanzado niveles de desarrollo que para el resto del pueblo aun parezcan una quimera: el barrio industrial salmonero, donde se ubica el edificio de AquaChile y las cabañas para los funcionarios de Los Fiordos, tiene luz toda la noche, incluso en las calles. Entre un extremo y otro de la península la luz se convierte en metáfora viva del desarrollo desigual, o mejor dicho del crecimiento pero no necesariamente del desarrollo²⁸⁸.



Fotografías 7 y 8: Sector “La Puntilla”, zona de instalaciones salmoneras en la comuna de Guaitecas.

Las expresiones concretas del *progreso* material revelan una transformación sustantiva del paisaje desde la ciudad de Puerto Montt al sur. En efecto, esta no es una condición exclusiva del las costas australes sino una tendencia progresiva asociada al llamado cluster del salmón.

5. Tensiones administrativas de la pesca artesanal en las costas australes

Como se ha indicado en capítulos precedentes la pesca artesanal es objeto de una serie de medidas de administración y regulación, todas encuadradas en el marco de la Ley General de Pesca y Acuicultura (LGPA), promulgada en 1991; no obstante esta condición formal y jurídica contrasta con las dinámicas que suponen anclajes en *tradiciones*, historias y lógicas prácticas propias de cada localización. En este apartado, a modo de ilustración, reseñaremos las implicaciones de este marco jurídico en tres *medidas* administrativas condicionantes y tensionantes de los sistemas de pesca

288 Registro etnográfico, Puerto Melinka junio 2006.

artesanal en la zona austral: 1) Las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos, 2) Las concesiones de acuicultura y 3) El decreto excepcional de zonas contiguas.

Si bien los tres componentes administrativos son referidos en otros pasajes de la Tesis, aquí nos interesa explicitar de forma específica algunas de sus implicaciones más relevantes y sus tensiones a nivel local. Asimismo hay que tener en consideración que este contraste de modelos de desarrollo (impuestos por un lado y locales por otro), se ajusta bastante bien a los conceptos propuestos por Ostrom (2000) y a sus aplicaciones a la pesca artesanal (Pascual 1996; Galván y Pascual 1996; Florido del Corral 2004; Suárez de Vivero et al 2007). Esta última consideración es de alta importancia en la discusión política sobre las pesquerías en Chile, sobre todo si se tiene en cuenta que hacia fines de la década de 1980 se estaba debatiendo de manera transversal la necesidad de actualizar el marco regulatorio de administración pesquera. Más aun, si prestamos atención al planteamiento crítico de Ostrom, esos debates versaban sobre necesidad de imprimir mayor racionalidad a la legislación pesquera (que por entonces databa de los años treinta). Por ejemplo, la propuesta formulada por un equipo de jóvenes ingenieros y economistas de la Universidad de Chile, alentaba al establecimiento de un programa de intervención estatal orientado a restringir los accesos y otorgar licencias de pesca y cultivo a industriales y a pescadores artesanales. En realidad esta propuesta, que se vería concretada en los siguientes 20 años por los gobiernos concertacionistas, buscaba reorganizar la pesca artesanal sobre la base de dos principios convencionales: privatización y control indirecto del Estado, con énfasis en una política de impuestos a la inversión privada (Bitrán 1989).

5.1. Las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos

Las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB) constituyen una medida de administración estandarizada que pretende subsanar a largo plazo el problema de la sobrepesca y en consecuencia el del agotamiento de determinadas pesquerías, en su mayoría bentónicas; en principio estuvo focalizada en el recurso loco (*Concholepas concholepas*), pero luego de sucesivas modificaciones es susceptible de aplicarse al manejo de otros recursos. En su definición técnica una AMERB “es una

zona costera geográficamente delimitada, entregada en uso, en forma exclusiva, por el Servicio Nacional de Pesca a una organización de pescadores artesanales legalmente constituida, con el fin de realizar una explotación controlada, de los recursos bentónicos presentes en el área, a través de un Plan de Manejo” (SERNAPESCA 2005). Los objetivos generales de las Áreas de Manejo son: a) Contribuir a la conservación de los recursos bentónicos, b) Contribuir a la sustentabilidad de la actividad económica artesanal, c) Mantener o incrementar la productividad biológica de los recursos bentónicos, d) Incrementar el conocimiento del funcionamiento del ecosistema bentónico, generando información útil para el manejo y e) Incentivar y promover el manejo participativo coordinando esfuerzos estatales y del sector pesquero artesanal.

A continuación comentaremos algunos aspectos y limitaciones relevantes sobre el funcionamiento de las AMERB. En primer lugar, debemos decir que exigen una forma organizacional exclusiva pero a su vez muy extendida en la pesca artesanal chilena: el sindicato de pescadores. Incluso, en no pocos casos los pescadores se organizan bajo la figura de los sindicatos solo con el fin de obtener el otorgamiento de áreas de manejo. En segundo lugar, suponen una fórmula común que en teoría puede implementarse en todo contexto pesquero artesanal, incluso en aquellos donde no existe *historia bentónica*. En tercer lugar, la lógica de la AMERB remite a un tipo de actividad estacionaria y anticipa una *localización* de las economías de pesca artesanal, algo poco frecuente en Chile.

Sobre la cuestión organizacional, el problema estriba en que las dinámicas locales no siempre se ajustan a la matriz sindical. Esto es evidente por ejemplo en las zonas en donde la pesca artesanal aparece incrustada en comunidades indígenas o de base indígena, como sucede en las Guaitecas, en las Huichas y en algunas localidades de la isla de Chiloé. Respecto de la fórmula común, de base bentónica, esto ha significado que las AMERB se hayan instalado en los imaginarios pesquero-artesanales como finalidades en sí mismas. Esto conlleva a que muchas organizaciones de pescadores sin *tradición* bentónica, las hayan solicitado con un destino práctico muy incierto. En realidad cabe pensar que el pedir AMERB, sobre todo en la zona austral, ha significado una estrategia para obtener mayor control territorial sobre espacios cada vez más demandados por las empresas salmoneras y por otros inversionistas privados (cultivo de

mitílicos)²⁸⁹. En cuanto al problema de la *localización* se puede señalar que las AMERB rompen parcialmente la dinámica desterritorializa, móvil y translocal que sigue caracterizando a la pesca artesanal en Chile. Ahora bien, hay que señalar por otra parte que las AMERB sí logran interpretar –y en ello se basan– las prácticas extractivas de la pesca artesanal pero a partir de un uso sustentable. Retomaremos el problema de sus resultados en el comentario final de este apartado.

5.2. Las concesiones de acuicultura

La promulgación de la LGPA y en particular el reglamento de concesiones para actividades de cultivos marinos, favoreció entre la segunda mitad de la década 1990 y la primera mitad de los 2000 un progresivo traspaso de vastas porciones de aguas costeras a inversionistas privados. Según se define en el punto 13 del artículo 2 del Título I, una concesión de acuicultura “es el acto administrativo mediante el cual el Ministerio de Defensa Nacional otorga a una persona los derechos de uso y goce, por tiempo indefinido sobre determinados bienes nacionales, para que esta realice en ellos actividades de acuicultura”. En términos aun más técnicos en el artículo 74 del Título VI se indica que “la concesión o autorización de porciones de agua y fondo otorgará por sí sola a su titular, el privilegio de uso exclusivo del fondo correspondiente al área en él proyectada verticalmente por la superficie de la porción de agua concedida”.

En este escenario legislativo, para el caso chileno, la no limitación o regulación en la entrega de concesiones ha dado lugar a un incesante y especulativo proceso de pseudo-privatización del borde costero austral²⁹⁰. La especulación y la magnitud de la transferencia a empresarios chilenos y extranjeros, se ha debido a que en la práctica las concesiones pueden transarse bajo la modalidad de arriendo o venta de derechos. Es lo que se explica en el artículo 69 del Título VI: “Las concesiones y autorizaciones de acuicultura serán transferibles y en general susceptibles de negocio jurídico, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 80 bis y 80 ter y otorgarán a sus titulares los derechos que esas disposiciones establecen”. En este marco también se ha dado la figura perversa de instrumentalización de los pescadores por parte de las empresas. Ello

²⁸⁹ Debo estas observaciones a los análisis que en instancias no formales me ha planteado Javier Valencia, biólogo marino de Fundación Chiniquihue de Puerto Montt.

²⁹⁰ O bien de privatización soterrada bajo la figura legal de la concesión-autorización.

porque en algunas ocasiones los habitantes locales solicitan concesiones y luego son puestas en operación por parte de empresas privadas, obteniendo importantes beneficios²⁹¹. Es decir, es una figura en la que los titulares de las concesiones se transforman en *empleados* de quienes proveen los insumos de producción y controlan la comercialización.

Ahora bien, lo más preocupante ha sido la especulación entre privados no-pescadores artesanales. Hacia principio de la década de 2000 hubo algunos casos que trascendieron a la opinión pública, entonces la propia Subsecretaría de Pesca, luego de presiones de sectores de la sociedad civil, impulsó a través del Congreso nacional modificaciones a la normativa de transferencias y arriendos²⁹². La principal modificación alude a que quienes obtengan concesiones de acuicultura deberán ejercer la actividad productiva durante un tiempo razonable. Por tanto para transferir o arrendar la concesión o autorización de acuicultura, se necesitará “previa autorización otorgada por la Subsecretaría de Marina o de Pesca, según corresponda, cuando concurran las siguientes condiciones: a) que hayan transcurrido seis años desde su entrega material, como mínimo, y b) que las concesiones o autorizaciones hayan sido operadas por su titular en forma directa y en interés propio por tres años consecutivos, dando cumplimiento a los niveles mínimos de operación fijados en el reglamento. Se considerará dentro de los años de operación, el plazo que hubiere transcurrido entre una cosecha y la próxima siembra, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 69 bis. Mientras no se cumplan las condiciones indicadas en las letras a) y b) precedentes, queda prohibido al titular de la concesión o autorización de acuicultura celebrar cualquier negocio jurídico que tenga por objeto directo o indirecto la concesión o autorización o su utilización en beneficio de terceros, a través de arriendos o de cualquier otro acto o contrato que tenga como finalidad ceder directa o indirectamente la tenencia, uso, beneficio o dominio de la misma, sea a título oneroso o gratuito”.

²⁹¹ Esta situación se ha dado sobre todo en zonas donde se registra actividad acuícola artesanal. Por ejemplo en el Estuario de Reloncaví y en la isla de Chiloé.

²⁹² “...la iniciativa pretende restringir la especulación y ampliar los plazos de iniciación y paralización para los acuicultores habituales, ya que lo que se persigue es beneficiar a aquél que ejerce la actividad y no a quien especula con las concesiones. Por esta razón se extiende el período actual de trabajo de la concesión siempre que se demuestre habitualidad” (Boletín del Senado de la República de Chile, 19/10/2005), disponible en: <http://www.senado.cl>, consultado el 10 de abril de 2010.

Otro problema que se genera en el marco del otorgamiento de concesiones es la superposición de espacios; esto implica que debido a una cuestión de profundidad y cercanía a la línea de costa, las aguas más aptas para la instalación de balsas-jaulas de salmones (áreas aptas para la acuicultura o AAA) tienden a coincidir con los fondos más prolíficos al alcance de los buzos (en un límite de 20 o 25 metros de profundidad)²⁹³.

No entraremos ahora en los impresionantes datos de la expansión de las concesiones acuícolas en las costas de Chiloé y Aisén, pero sí cabe remarcar el sentido disruptivo que ha tenido la desregulación en el proceso y que entre otras cosas hace inviables las febles medidas implementadas para atenuar sus impactos en el fondo marino. Es claro que la *liberalización* del mercado de las concesiones de acuicultura ha generado impactos de consideración, entre ellos los asociados a la expansión desregulada de la salmonicultura. En particular el deterioro del ecosistema y la ocupación de espacios otrora controlados por la pesca artesanal. En los modelos reseñados por Hardin (1968) esta sería una clara apuesta por la privatización de los comunes; esto es bastante evidente en la región de Aisén donde la acuicultura sigue siendo una actividad empresarial.

5.3. Las zonas contiguas y regionalización de la pesca artesanal

Un antecedente decisivo, válido para ambas prácticas extractivas (demersal y bentónica), lo constituye el sistema político-administrativo de la pesca artesanal en Chile. La antesala de tal sistema fue la división del territorio nacional en 13 regiones diferenciadas (en la actualidad 15), proceso que fue iniciado en 1974 por la Comisión Nacional de Reforma Administrativa (CONARA) y que desde entonces se ha

²⁹³ Este ha sido un problema complejo y ambiguo desde el punto de vista jurídico, que en realidad da cuenta de una ley que no se hace cargo de los dinamismos hidrobiológicos en el marco de sistemas productivos distintos (en la tensión del campo). En el artículo 67 del Título VI se señala que “no se otorgarán concesiones ni autorizaciones de acuicultura en aquellas áreas en las que existan bancos naturales de recursos hidrobiológicos incluidas las praderas naturales de algas”. En primer lugar no existe una definición de banco natural, al menos no en esta ley; en segundo lugar los bancos naturales se desplazan y por tanto sí son susceptibles de ser afectados cuando los centros están a una distancia estrecha; en tercer lugar, más evidente aun, las mareas mueven los sedimentos y los desechos de los centros de cultivo impactando a los bancos naturales aun cuando estén a una distancia considerable.

establecido como un marco objetivo para pensar y proyectar el *uso* del espacio-territorio a nivel nacional²⁹⁴.

Una consecuencia directa para la pesca artesanal es la aplicación de ese criterio a las dinámicas extractivas, situación que ha afectado las prácticas y circuitos de movilidad de las flotas de pescadores artesanales. En los hechos esto supone, con algunas excepciones importantes, que los pescadores artesanales inscritos en el registro pesquero de una región determinada no podrán trabajar en otras regiones. Así por ejemplo, la flota bentónica de una región tiene limitaciones jurídicas para extraer moluscos en las regiones vecinas. Lo mismo puede decirse de la pesca demersal, donde pescadores de unas y otras regiones no pueden trasponer los límites de su inscripción, salvo excepciones estipuladas en la ley (asociadas, por ejemplo, al grado de explotación de cada especie).

La excepción, en el marco regionalizado de la pesca artesanal, es la aplicación de operaciones en regiones contiguas, en concreto bajo los denominados *decretos de zona contigua*, según consta en el artículo 50 del Título IV de la Ley. Esto implica que “podrá extenderse el área de operaciones de los pescadores artesanales a la región contigua a la de su domicilio permanente y base de operaciones, cuando éstos realicen frecuentemente actividades pesqueras en la región contigua. Para establecer esta excepción, se requerirá de la dictación de una resolución de la Subsecretaría, previos informes técnicos debidamente fundamentados de los Consejos Zonales de Pesca que corresponda, con acuerdo de la mayoría de los representantes de la Región contigua del Consejo Zonal respectivo. Mediante igual procedimiento al señalado en el inciso anterior se podrá extender el área de operación de los pescadores artesanales a más de una región, tratándose de pesquerías de especies altamente migratorias y demersales de gran profundidad”.

Como veremos en siguiente capítulo, en la zona austral esta lógica de regionalizar (limitar/controlar) la pesca artesanal ha originado agudos conflictos, en especial entre

294 Sin embargo, hay que precisar que la regionalización del territorio chileno venía siendo formalmente impulsada desde hacía una década atrás, cuando durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva se crea la Oficina Nacional de Planificación –ODEPLAN. Sergio Boisier (2007), especialista en estos temas, sostiene que paradójicamente sería durante el gobierno militar de Pinochet cuando cristalizó el proceso, hecho que probablemente se debió más a razones de estrategia geopolítica que a una intención de potenciar las vocaciones económicas asociadas a las particularidades territoriales.

organizaciones bentónicas de las regiones de Los Lagos y Aisén, llegando a lo que algunos medios locales han llamado “enfrentamientos fraticidas”. Por otra parte, las aguas tampoco han permanecido quietas para las economías demersales, de hecho en la última gran crisis (2004-2005) el choque de intereses entre una y otra región asomó siempre en medio de la contingencia²⁹⁵.

5.4. Observación crítica y contraste con modelos inclusivos

Interesa señalar aquí que existe, en cada uno de estos casos ilustrativos, una tensión o una serie de tensiones latentes entre lo que hemos denominado modelos locales y los modelos impuestos o asistidos para la gestión de recursos naturales. En el caso de las AMERB las limitaciones son evidentes, pues no solo pasan por el problema de la reducción espacial y la estaticidad de un área fija sino además por la homogeneidad de la fórmula creada²⁹⁶. Es decir la variación de sistemas bentónicos desborda por mucho los límites administrativos de las AMERB. Para el contexto específico de las costas australes parece más oportuno pensar en sistemas de manejo mucho más amplios en cuanto a su extensión, que entre otras cosas interpreten los usos cotidianos de las flotas tanto de Chiloé como de Aisén. Si bien, con el último acuerdo de explotación contigua (que veremos en el siguiente capítulo) algo de esto se ha logrado, no parece haber una intención de abordar esta cuestión en el largo plazo²⁹⁷. Sea como sea, sostenemos que reducir a las AMERB el problema de la sustentabilidad de las economías bentónicas supone desconocer una insospechada diversidad de dinámicas locales de gestión, más o menos exitosas, de estas pesquerías²⁹⁸.

No solo en el caso de las áreas de manejo, también en otra serie de dispositivos y fórmulas que se aplican en el desarrollo pesquero artesanal se constata un problema de

²⁹⁵ Los aspectos específicos de acceso a los recursos pesqueros (artesanales e industriales) y sus límites regionales, son tratados en el Título IV de la Ley General de Pesca y Acuicultura.

²⁹⁶ No olvidemos que en nuestra problematización cultural, siguiendo en parte los planteamientos de Clifford (1991, 1997) hemos puesto de relieve la condición dinámica y translocal de los sistemas de pesca artesanal.

²⁹⁷ Además hay que señalar que en el contexto austral, con la disponibilidad de recursos existentes y la capacidad de carga del fondo marino, una fórmula de manejo ampliada no es en lo absoluta una utopía.

²⁹⁸ Esta limitada amplitud puede verse reflejada en los resultados que han tenido las AMERB en operaciones. En informe del Servicio Nacional de Pesca (2005), señala que sobre el 60% de las áreas de manejo están al límite de no ser rentables o bien generan pérdidas (12%).

adecuación contextual. Es decir se trata de soluciones o propuestas que no logran ajustarse a las realidades locales, a las diversas formas de organizar la pesca artesanal. Sostenemos que este desajuste se da en los ámbitos institucionales, económico-culturales y territoriales, y lo que suele ocurrir es que todos estos dispositivos son concebidos a partir de indicadores formales de costo-beneficio. En la práctica los modelos aplicados son homogéneos porque subordinan todas las otras variables a una racionalidad universal. No hay en sus diseños una formulación económica culturalmente condicionada²⁹⁹.

En cuanto a las concesiones de acuicultura el problema parece ser la regulación, pues al no tener otros límites que la demanda de los inversionistas se ha hecho evidente que la estrategia de privatizar los RUC; en este caso es lo que define parte importante de la “estrategia” del desarrollo para las costas australes. Aun cuando también son posibles de obtener para los pescadores artesanales, las concesiones también suponen una fórmula muy limitada en cuanto a las posibilidades o a las lógicas de gestión de sus recursos que practican estas comunidades.

Por último, el problema de la regionalización, aun con la excepción de aguas contiguas, da cuenta de una limitación administrativa que rompe de forma muy radical con las dinámicas de desplazamiento por el espacio costero. En realidad esta es una cuestión que se hace mucho más problemática en contextos donde existen condicionamientos históricos más significativos. Al menos en el caso de Chiloé – Aisén debiera reconsiderarse seriamente el problema de los límites administrativos. Es un grave error

²⁹⁹ Esta situación también es posible de constatar en la evaluación de las políticas públicas. Es el caso del Fondo de Fomento de la Pesca Artesanal (FFPA) -el instrumento de asistencia al desarrollo de este sector más importante en Chile- y la evaluación encargada por la Dirección de presupuestos del Ministerio de Hacienda, en donde se señalaba que si bien FFPA planteaba “una visión integral del desarrollo de las organizaciones de pescadores...”, simultáneamente “no cuenta con un diagnóstico base que caracterice a su población objetivo, lo que no permite dimensionar adecuadamente sus problemas ni focalizar su accionar en un grupo determinado de organizaciones. Ello dificulta también establecer indicadores para medir los resultados del programa a nivel de propósito y su impacto en los usuarios” (FFPA 2002: 5). Ahora bien, dentro de otra serie de aspectos positivos y sobre todo remarcando la importancia de este Programa para el desarrollo de las economías regionales, el informe recomendaba textualmente que debido a “la amplia heterogeneidad y diversidad de niveles de desarrollo existentes entre las organizaciones de pescadores artesanales... realizar un diagnóstico base, que caracterice claramente la situación de la población objetivo del programa y que permita hacer seguimiento y evaluación de los efectos del mismo. Luego, focalizar la inversión en el grupo de organizaciones más vulnerable y actualizar los criterios de selección y priorización de proyectos” (FFPA 2002: 30).

pensar este espacio como lugares diferenciados, comprenden un mismo espacio económico-cultural.

A modo de contraste, estas *medidas normativas* de administración de recursos comunes (privatizados y/o controlados por el Estado), concebidas en los polos de la tensión, pueden cotejarse con otras experiencias de naturaleza distinta. En particular cabe citar un amplio cuerpo de literatura sobre modelos de administración en co-manejo o co-management, en el cual los arreglos institucionales permiten que las decisiones sobre la materia sean compartidas por el Estado y los usuarios de los recursos pesqueros. Relevantes son los trabajos de F. Jentoft (2000, 2010), las aportaciones de J. Kooiman (2005) sobre gobernanza interactiva, o las comunidades que manejan sus recursos (*Community Based Management*) investigadas por Hersoug, Jentoft y Degnbol (2004). Entre los modelos de gobernanza cabe reseñar también el Manejo Costero Integrado, como una estrategia que concibe a los ecosistemas como estructuras complejas a nivel social y político.

Asimismo habría que referir las Áreas Marinas Protegidas, que se han convertido en una herramienta cada vez más usada en gestión de pesquerías de pequeña escala, cuando se articulan mediante mecanismos de participación local y combinando reservas integrales con zonas de acceso y formas de pesca restringidas (como ya sucede en algunas zonas de Chile)³⁰⁰.

En un plano más metodológico que teórico, es interesante citar los trabajos del antropólogo canadiense Jacques Chevalier (2002). Este autor ha incorporado el enfoque de la Investigación Acción Participativa (IAP) al manejo colectivo de recursos naturales, entre ellos las pesquerías. Lo propuesto por Chevalier, tiene el mérito poner énfasis en las experiencias y en las visiones de los propios actores locales, y en cómo éstas pueden expresarse, legitimarse y dialogar en el marco de conflictos de interés por el acceso a los recursos. En términos concretos el aporte más relevante del autor lo encontramos en su propuesta denominada Sistema de Análisis Social (SAS2), cuya finalidad es establecer bases metodológicas para construir soluciones participativas e

³⁰⁰ Se ha citado en este mismo manuscrito la propuesta, aun no concretada, de un Área Marina Costera Protegida para la conservación cetácea en el Golfo de Corcovado, incluyendo el sur de Chiloé y la zona norte del litoral aisenino (Hucke-Gaete et al 2006)

integrales de manejo de recursos naturales³⁰¹. Entre las experiencias destacadas por los autores a nivel mundial, se encuentra el manejo de las pesquerías bentónicas en la zona de Ancud en Chile (Chevalier y Buckles 2009). En esta coyuntura, que daría lugar a un proyecto del Fondo de Investigación Pesquera (FIP), fue posible consensuar participativamente criterios y acciones a seguir a objeto de mejorar el manejo colectivo de las pesquerías bentónicas. Todo ello en el contexto de conflictos de interés por control, acceso y propiedad.

Recapitulación

Los sistemas de pesca artesanal observados en el litoral austral, en particular en la región de Aisén, pueden clasificarse a partir de dos referentes extractivos: lo bentónico y lo demersal, en donde el primero aparece asociado a asentamientos más tradicionales desde el punto de vista histórico y territorial. Estos asentamientos encuentran su origen en la diáspora de la cultura navegante de Chiloé en el siglo XIX. En contraste el sistema demersal se enmarca en procesos migratorios muy recientes, vinculados a la exploración de caladeros de merluza austral por parte de la flota industrial. Ambos referentes son evidentes, incluso en su dimensión material, y favorecen nuestra cualificación, la que ha sido complementada con datos de desembarque de capturas. Sin embargo, como se ha planteado, lo demersal y lo bentónico, son en rigor dos modelos que sirven como punto de partida para vislumbrar que en la *realidad* los sistemas pesquero artesanales revelan intersecciones e hibridaciones con otras prácticas, proyectos y tradiciones económicas: bentónicas, demersales, salmoneras.

En ese marco, es evidente que la pesca artesanal austral se ha visto constreñida pero sobre todo interpelada por la expansión acuícola salmonera. Tal condicionamiento se ha reflejado en transformaciones espaciales de los asentamientos (desde la *modernización* de infraestructuras hasta el deterioro medioambiental), en cambios demográficos y sociales (nuevos vecinos) y sobre todo en variaciones relevantes en la estructura de la

³⁰¹ Como se plantea en una reciente publicación compilatoria de experiencias SAS2 “el conocimiento ya no puede generarse, acreditarse o comunicarse solo en entornos científicos, corporativos o universitarios que excluyen o ignoran a muchos segmentos de la sociedad... Debemos recurrir a la información, la imaginación, las habilidades, el pensamiento y el razonamiento de mucha gente, y considerar que sus diferentes puntos de vista y los métodos que utilizan representan un “conocimiento viviente” con capacidad para fomentar el bien común a nivel mundial” (Chevalier y Buckles 2009: 13).

fuerza de trabajo. Este último punto es de enorme relevancia y en sí amerita una profundización, en la medida en que no solo supone cambios objetivos (por cierto no cuantificados) sino en especial cambios a nivel subjetivo e intersubjetivo. Tal vez el acceso de las mujeres al mercado laboral sea uno de los aspectos que mejor ilustren esta dimensión de la expansión acuícola. Aun con toda la precariedad legislativa que esto supone.

El capítulo cierra con un análisis sobre las implicaciones económicas y políticas que han supuesto tres figuras administrativas, que en parte constriñen los sistemas de pesca artesanal. Más que revelar unas supuestas *bondades* de los modelos locales, nos ha interesado señalar que los modelos asistidos, impuestos, no siempre (por no decir, rara vez) favorecen la potenciación endógena y sostenible de los recursos del territorio.

CAPÍTULO 8. LAS COSTAS AUSTRALES COMO CAMPO

Resumen

Este capítulo analiza de forma relacional a los distintos actores que, en términos concretos y también nominales, se congregan en las costas australes. Para tal efecto se aplica la noción de campo propuesta por el sociólogo Pierre Bourdieu (1985, 2000), pero ajustada a escenarios híbridos (García Canclini 1990, 2003). A modo de retrato del contexto, hacemos un esbozo de las encrucijadas en las cuales, actualmente, se ven inmersas las principales comunidades del litoral austral. Asimismo, en un plano menos localizado/*territorializado*, proponemos una perspectiva integrada, global y relacional, a partir de las diversas posiciones tecno-económicas (convencionales y culturales locales) que esos diversos actores tienen respecto del borde costero austral (uso económico). Por último se analizan siete espacios de relaciones entre actores estratégicos presentes en el campo. Al respecto se proponen algunas claves de observación para detectar los núcleos dialógico/dialécticos más relevantes. A partir del análisis se formulan algunas representaciones gráficas.

1. Algunos matices al concepto de P. Bourdieu

Partiendo de la concepción literal de Bourdieu (1985, 2000) y teniendo como referencia la dimensión económica *local* de las comunidades, así como la enorme riqueza de recursos naturales del borde costero austral, diremos que en este escenario confluyen actores que tienen diversos intereses sobre el mismo en tanto capital *natural*. Bajo esta perspectiva, este borde costero se transforma en un verdadero campo del desarrollo donde son desplegadas las más variadas estrategias para *hacer uso* de ese capital. Es evidente que el borde costero austral (y en particular el aisenino) es mucho más complejo que lo señalado aquí, no obstante para el caso de este apartado resulta pertinente verlo simplificado de ese modo. Ahora bien, esta simplificación no implica soslayar las dificultades metodológicas que supone esa formulación inicial, es decir los campos como estructuraciones autónomas. En ese sentido, como ha sido indicado en el

capítulo metodológico, haremos aquí una lectura híbrida y latinoamericana de la teoría de los campos (García Canclini 1990; Escobar 1996; Ortiz 2000)³⁰². Para no extendernos sobre argumentos ya señalados, apuntemos que nuestra comprensión de campo o subcampo en las costas australes tiene un condicionamiento conceptual anclado en los debates posestructuralistas y económico-culturales del desarrollo. Es decir, las tensiones estructurales y el despliegue de los *habitus* en las dinámicas de uso y apropiación del borde costero, encuentran también sus lógicas en las dimensiones simbólicas, subjetivas, intersubjetivas e ideacionales. Esos componentes, que podríamos asociar a cosmovisiones locales que se intersectan y entrecruzan con cosmovisiones *no locales* (p. e. globales), ponen en permanente *riesgo* las dinámicas estructurales del campo y suponen –potencialmente– la posibilidad de *expresión* de proyectos culturales locales (en este caso, económico-culturales locales)³⁰³

Lo planteado queda también sujeto a nuestra ampliación del campo sus las dimensiones dialógicas y polifónicas, en particular a partir del reconocimiento de sus asimetrías y tensiones mediadas por las relaciones de poder que en él se despliegan.

Hecha las observaciones metodológicas y siguiendo el sentido de nuestra aproximación etnográfica, estimamos que al definir este campo condicionado por vectores de orden económico -asociados además a la explotación y/o aprovechamiento de recursos naturales en la zona costera austral– es posible identificar al menos cuatro tipo de actores: 1) actores de las Comunidades, 2) actores del Estado, 3) actores del Tercer sector y 4) actores del Mercado o sector privado empresarial. Por supuesto que lo señalado aquí, supone una tipificación general, pues al interior de cada una de esas

302 Según Bourdieu “la estructura del campo es un estado de relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones implicados en la lucha o, si se prefiere, de la distribución de capital específico, acumulado en el curso de las luchas anteriores, orienta las luchas ulteriores” (Bourdieu [1985] 2003: 113). Lo que cuestiona García Canclini es sobre todo la autonomía de los campos, pues al menos desde la experiencia latinoamericana (heterodoxa y culturalmente muy heterogénea) todo parece indicar que los campos suelen estar entrecruzados por lógicas que no se limitan a cada uno de ellos.

303 En este punto es necesario reafirmar nuestra proximidad al planteamiento más culturalista de Marshall Sahlins (1988). Sostiene este autor que las dinámicas estructurales no comportan lógicas de determinación unidireccional o bien órdenes subyacentes imposibles de transgredir. Por ejemplo, el concepto de riesgo estructural alude en Sahlins a que potencialmente todas las culturas tiene cierta capacidad de resignificar y reelaborar las coyunturas en las cuales se ven inmersas. En este sentido, como se ha dicho antes, no cabe aquí una determinación unidireccional de la estructura sobre el acontecimiento. Esto explica que más allá del peso del *habitus*, por ejemplo, siempre cabe la posibilidad de una reorganización de los órdenes estructurales. Como dice Sahlins, lo cultural existe como dinámica de transformación. Es bien clara entonces la conexión con los enfoques no deterministas de lo cultural que aquí hemos intentado articular con los debates sobre el desarrollo y la economía.

categorías existe una diversidad mucho más amplia (que incluso trasponen las fronteras entre unos y otros). Al respecto proponemos seguir la nomenclatura usada en un reciente diagnóstico social y económico de las costas australes³⁰⁴. Sugerimos la siguiente adaptación:

Cuadro 4: Actores en el campo del desarrollo de las costas australes de Aisén

Sector	Tipo de Actor
Sector Público-Estatal	<ul style="list-style-type: none"> • Gobierno Regional • Gobernación Provincial • Servicios públicos de alcance regional y nacional • Municipalidades de Guaitecas, Cisnes y Aisén • Programas y proyecto específicos de desarrollo • Actores y/o funcionarios de las entidades públicas
Sector Comunidad	<ul style="list-style-type: none"> • Sindicatos de pescadores artesanales • Federaciones de pescadores artesanales • Juntas de Vecinos • Consejos de desarrollo local • Dirigentes, líderes y otros actores pertenecientes a estas organizaciones.
Sector Privado	<ul style="list-style-type: none"> • Empresas productoras de salmones • Empresas prestadoras de servicios acuícolas • Empresas pesqueras • Intermediarios del sector pesquero artesanal
Tercer Sector ³⁰⁵	<ul style="list-style-type: none"> • Consultoras y consultores del sistema público con presencia local • ONGs ambientalistas • Universidades y centros de investigación con fines específicos • Programas no gubernamentales para el desarrollo local

Tal vez en este punto sea oportuno referir a una cualidad que Bourdieu (1980, 1985) asigna a todos los campos: unas *leyes generales* o principales cuya expresión práctica (condicionantes de los habitus), comporta la *misteriosa* capacidad para ocultar su origen históricamente situado. La pregunta es entonces ¿Cuáles son las *leyes* que gobiernan este subcampo del desarrollo en la zona austral? Pues bien, a priori y a partir de una conexión explícita entre economía y desarrollo, sostenemos en que primer término este es un campo (o subcampo) gobernado por las lógicas ortodoxas del pensamiento económico³⁰⁶.

304 “Diagnóstico social de las comunidades del borde costero norte de Aisén” (Saavedra et al 2007), Gobierno Regional de Aisén.

305 Los organismos del Tercer Sector incluyen a las ONGs y entidades sin fines de lucro pero con fines sociales. Sin embargo en los términos de esta investigación se ha incluido en esta categoría a los organismos que median algunas funciones del sector público, en particular consultoras y universidades que operan como tales.

306 Es importante fijar posición en este sentido, pues como han demostrado las antropologías del desarrollo (Escobar 1996, Viola 2000, Rist 2002) las fórmulas del mismo son subsidiarias, explícita e

A continuación se aluden aspectos significativos para comprender las coyunturas y principales dinámicas relacionales (tensiones), entre los actores y comunidades desplegadas en las costas australes. Para tal efecto, y en atención a las limitaciones metodológicas de la investigación, pondremos especial énfasis en la expresión que este campo ha tenido en las comunidades de base bentónica tradicional (Archipiélago de las Guaitecas e Islas Huichas). Ello por supuesto no implica soslayar los aspectos más relevantes de las otras comunidades.

La complejidad de un campo supone cierta virtualidad, es decir la concurrencia de actores que no necesariamente tienen presencia material en el territorio (por ejemplo, la Secretaría Regional Ministerial de Planificación, SERPLAC, que coordina los programas de zonificación económica del borde costero, o bien los directorios de las empresas transnacionales que toman decisiones respecto de la localización de sus inversiones). Por cierto que hay decisiones administrativas que generan y/o potencian tensiones entre actores muy diversos, incluso entre las mismas comunidades. Ejemplo de ello es la autorización de explotación contigua de recursos por parte de pescadores de regiones vecinas. En fin, la identificación de actores relevantes implica consideraciones más allá del espacio costero mismo, aunque por supuesto muy sujetas a la materialización de sus acciones en ese espacio.

En síntesis, nos interesa poner de relieve a los actores cuya importancia económica es más significativa, en el sentido formal-racional y en el sentido cultural de la reproducción material. Esto no es una cuestión de poca monta, dado que si concebimos que el borde costero y el fondo marino son, en buena medida, la base material de la vida social y cultural de las comunidades en cuestión, ampliamos la perspectiva a prácticas y circunstancias que escapan a la pura lógica mercantil. La incluye por supuesto, pero no se agota en ella. A modo de síntesis observemos este borde costero no es sólo fuente de mercancías, y en consecuencia de buenos negocios, es ante todo el espacio donde se

implícitamente, de las leyes del mercado. En este sentido es consistente señalar que el desarrollo, en los términos de nuestra problematización, también es un subcampo de la economía.

despliegan de unos sistemas de vida que, si bien suponen algo más que esa base material en particular, continúan muy ligados a los precarios equilibrios del ecosistema³⁰⁷.

2. Breve esbozo de las comunidades y sus encrucijadas

La primera distinción, posiblemente la más elemental, será a nivel de comunidades. Aquí es posible trazar un diagrama sociocultural desde el sur de Chiloé hasta el fiordo de Aisén. Ello porque los actores *locales* o de la comunidad que trabajan y transitan por el litoral austral adscriben a territorios ubicados en ese rango geográfico. Es más, puede decirse que desde Quellón a Puerto Chacabuco suele considerarse al Litoral de Aisén como unidad espacial identificada con la propia comunidad. Esto resulta llamativo en el caso de Quellón, lo que además evidencia que los límites político-administrativos no siempre coinciden con las demarcaciones histórico-subjetivas (Cardoso y Pérez-Brignoli 1979), en este caso de carácter económico.

De norte a sur, las primeras comunidades que reclaman territorialidad sobre las costas de Aisén son las del sur de Chiloé, en particular Quellón. Incluso esta condición ha sido hace no mucho tiempo atrás reconocida formalmente con el acuerdo de explotación de zona contigua al Oeste del canal Moraleda. Actores relevantes son aquí las organizaciones de pescadores artesanales (bentónicas) de Quellón, sus dirigentes y los 508 buzos que poseen autorización para trabajar en las costas aiseninas (en aguas de las comunas de Guaitecas y Cisnes). Por supuesto que en esta coyuntura, que ha tensado desde hace más de una década las relaciones entre comunidades bentónicas de Chiloé y Aisén, suelen reivindicarse los derechos históricos. Es precisamente lo que nos ha señalado, con notable elocuencia, el dirigente Marcos Salas de las organizaciones de Quellón (Chiloé) en una entrevista realizada en junio de 2007:

La ley de pesca en su forma histórica dejó en el artículo 50 la alternativa... se reconoce históricamente dentro de todos los parámetros que tiene la historia de Chiloé, y ahí es donde se agarra una gran parte de este derecho histórico. Se reconoce a la goleta Ancud haber conquistado el territorio de Magallanes, y el sur de Chile... porque los chilotos fueron a navegar para allá. La pampa de Punta Arenas y todo ese [territorio] fue

307 Sistemas de vida o de reproducción material centrados y/o articulados en la organización doméstica o familiar. Hay que decir aquí que estamos frente a la noción de economía que Polanyi (1976b) atribuye a Aristóteles: bienes orientados a la autosubsistencia –según las necesidades básicas– del grupo humano, susceptibles de ser almacenados.

colonizado por gente de Chiloé. Argentina y las pampas Argentinas fueron también colonizadas por gente de Chiloé, y dentro la ley de pesca, haciendo alusión [a esa] histórica colonización... y de la raza chilota quedó en el artículo 50. [Es un] hecho histórico que los pescadores artesanales de una región contigua a la otra, que históricamente... han hecho trabajos en la región contigua pueden seguir haciéndolo, bajo los regímenes que pueden llegarse a acuerdo, o bajo los regímenes que dicte la ley. Entonces, aparte de todo lo que te puedo decir hay un derecho histórico que yo te aseguro que la gente de la Décima región [Los Lagos] que está trabajando en Guaitecas, no lo va a soltar así como así... Entonces mejor es un buen acuerdo que malos conflictos.

Puede decirse -y esto lo respaldamos en los análisis de prensa y otras entrevistas- que los actores de las comunidades del sur de Chiloé se encuentran en una suerte de *tensión contenida* con las comunidades bentónicas del norte de Aisén (especialmente de Guaitecas), hecho que a su vez ha generado algún tipo de conflicto (que luego formularemos como parte del marco relacional) entre comunidades aiseninas³⁰⁸. Esta coyuntura permite entender que bajo la inscripción formal de un acuerdo -zona contigua-, subyace una dinámica confrontacional que tiende a desbordarse cada cierto tiempo³⁰⁹.

2.1. Guaitecas y la zona bentónica, arquetipo de la tensión estructural en las costas australes

Eje central de nuestro estudio de caso, los antecedentes de su configuración histórico-cultural ya han sido reseñados en los capítulos 2 y 6; de tal manera que en este plano sólo remarcaremos que su condición de asentamiento bentónico “tradicional” comprende un factor relevante para explicar sus dinamismos sociopolíticos contemporáneos. Pues bien, en este espacio relacional es muy nítida la matriz de actores

308 Analizando una entrevista colectiva, nuestro asesor local en Guaitecas nos planteaba que las acusaciones por parte de algunos pescadores demersales de Puerto Gala y Puerto Aguirre hacia los pescadores melinkanos, en tanto estos habrían “vendido” el litoral por unos millones, eran infundadas y sólo podían venir de gente que “no tenía historia” en el litoral. Nos relataba nuestro asesor que los pescadores de merluza no tienen más de 20 años aquí y que no entienden que la gente Melinka y Aguirre vino toda de Quellón y de Chiloé, y que ellos no podrían oponerse a que trabajen en las costas de Aisén.

309 Si bien como veremos más adelante esta es una cuestión transversal al análisis del campo, es importante hacer énfasis en la interpretación que emana de los postulados de Ostrom (2000) respecto de la gestión de los recursos naturales, y más puntualmente respecto de su crítica a los modelos impuestos desde la administración estatal. Sostenemos que en el caso de la administración de las pesquerías según la modalidad de decretos de zona contigua, estas decisiones expresan cálculos fundados en una racionalidad económica abstracta orientada más a la racionalización (formalista aunque sustentable) de la biomasa que a las lógicas administrativas locales. Ello solo como constatación, pues aun no cabe sostener si los modelos locales de uso y/o apropiación de los bancos naturales son o no son sustentables. Más adelante, en el capítulo 9, en el análisis de los modelos y prácticas locales, volveremos sobre este punto específico.

aludida (metodológicamente) a lo largo de esta investigación. En principio habría que diferenciar cuatro grupos clave: las organizaciones de pescadores artesanales (sindicatos y federaciones), en segundo lugar cabe mencionar a las empresas salmoneras y prestadoras de servicios acuícolas, en tercer lugar la municipalidad (ayuntamiento), y en cuarto lugar los servicios o agencias centrales localizados en la comuna (a través de programas o directamente de sus oficinas, como en el caso del Servicio Nacional de Pesca).

Anticipando nuestro análisis diremos que la principal dinámica de conflicto por el uso del Borde Costero, se advierte entre el colectivo de pescadores artesanales y las empresas salmoneras. Es una dinámica latente y asimétrica, que básicamente se ha ido fraguando por la experiencia que los buzos tienen de la expansión salmonera en *sus* costas. Dicho de otro modo, el proceso de transformación ha sido notorio y palpable. Las visiones son diversas, no obstante en ningún caso aplacan una lectura conflictiva, incluso de parte de quienes trabajan en los centros.

Aventurando una segunda consideración relacional, y siguiendo lo señalado más arriba, cabría decir a priori que otro foco de tensión importante ocurre entre los propios pescadores artesanales: Quellón-Guaitecas. Pero aquí habría que profundizar en el análisis, pues si bien el conflicto es un hecho objetivo (registrado latamente por la prensa regional y nacional a partir de 2001) los elementos comunes que puedan tener ambos conglomerados de pescadores artesanales no dejan de ser significativos, partiendo por una cualidad económico-cultural e histórica compartida. Hipotéticamente esta es una condición que, como vimos antes, puede extenderse incluso a las Islas Huichas.

A lo anterior cabe añadir un tercer comentario. Llama nuestra atención que en esta dinámica específica del conflicto el Estado no aparezca con tanta fuerza como un opuesto en el campo en cuestión³¹⁰. Aquí se pueden plantear varias consideraciones, las cuales serán contrastadas con la información procesada y presentada más adelante. En principio cabría pensar que las expresiones conflictivas –no muy activas políticamente–

310Es llamativo porque existen otros movimientos sociales de nivel local que producen discursos mucho más confrontacionales con el Estado, imposibilitando en algunos casos los procesos de diálogo y hace muy improbables los consensos.

se entretejen directamente con las salmoneras, porque en el espacio Borde Costero las *comunidades* (los individuos) se encuentran con las evidencias directas de sus prácticas³¹¹. La contaminación es uno de los ejemplos más recurridos por los entrevistados:

Hemos visto como han ido desapareciendo los bancos naturales, donde por ejemplo yo te puedo decir que he trabajado en un sector, una isla... no me acuerdo la isla, pero siempre iba ahí y sacaba una porción de erizo, todos los años. Ahora voy ahí y no encuentro nada. Entonces, como te digo, cada vez nos vamos debilitando, la industria cada vez, como que nos quiere poner la *pata* encima y por eso necesitamos fortalecernos con alguna organización más potente³¹².

Al respecto surgen interrogantes que podríamos resumir en la siguiente: ¿hasta qué punto es visible la implicación central del Estado chileno en los sucesivos procesos de concesionar y privatizar el borde costero? Sostenemos que al menos hasta 2007 no lo era, o bien en caso contrario no alcanzaba para activar movimientos reivindicativos en la base política local.

2.2. Las comunidades del entorno Piti-Palena

Hablamos del eje Raúl Marín Balmaceda, Santo Domingo y Melimoyu. Esta es una zona periférica en la dinámica del uso del borde costero austral en las últimas dos décadas. Sus orígenes recientes o bien “refundaciones” (quizá en el caso de Raúl Marín Balmaceda) los hallamos en los procesos de colonización planificada que tuvieron lugar a partir de 1984. Se trata de comunidades constituidas por población que migró desde diversas zonas del país, pero principalmente de la zona central y centro sur. Este movimiento demográfico da a estas comunidades un carácter diferenciado respecto de las comunidades del entorno tradicional chilote-huilliche (Guaitecas, Huichas y en parte Puerto Aisén), pero también respecto de los asentamientos que habían surgido o se habían consolidado en el marco de procesos de colonización temprana (como Cisnes y

311 En este punto cabe adelantar una conclusión parcial: la salmonicultura genera un doble vínculo, cualidad esquizoide que seguramente es muy propia del capitalismo, sobre todo en sus dinámicas expansivas y coloniales. Por un lado genera empleo (más allá del tipo de empleo), cambia los estatus y los imaginarios, pero por otro lado destruye. Ambos contenidos se instalan, en cierta etapa del proceso, como una claridad en las conciencias, en las subjetividades locales. En este marco de experiencias, son precisamente quienes trabajan o han trabajado en centros salmoneros los que poseen las visiones y los testimonios más profundos respecto de sus consecuencias.

312 Entrevista a dirigente de pescadores artesanales en la comuna de Guaitecas, junio 2007.

Puyuhuapi). En el escenario político y económico localidades como Santo Domingo y Puyuhuapi tienen un significado escaso, a no ser por iniciativas que puedan encontrar nichos estratégicos en estos asentamientos. Sin embargo hasta el día de hoy no se aprecia nada de aquello, con la sola excepción quizá de la instalación de centros salmoneros en el entorno de Melimoyu, lo que según sus propios habitantes ha revitalizado al pueblo.

Bueno las salmoneras... han sido las que le han dado el movimiento a Melimoyu y gracias a ello, no se ha perdido el pueblo porque en un momento llegamos el año 2000 a pensar en todos irnos porque no había fuente de trabajo, y además que coincidió con la pesca artesanal que estaba bajando la cantidad de cuotas que le estaban dando al pescador. Entonces las pocas familias que se beneficiaban de la pesca también estaban mal, en una situación económica mal y, como digo, con las salmoneras que dio trabajo, nos quedamos³¹³.

Gracias a las salmoneras, las salmoneras nos ha salvado a varios. A todos los que trabajamos con las salmoneras, directa o indirectamente, no nos estamos enriqueciendo pero gracias a Dios tenemos un sueldito, básico al menos, bien básico pero ese sueldo, cinco o seis años atrás no estaba³¹⁴.

Distinta es la situación de Raúl Marín Balmaceda, esto por al menos tres factores: 1) su flota artesanal, aun reducida, congrega alrededor de 30 pescadores y buzos que se reparten en faenas demersales y bentónicas, por cierto ambas actividades muy inmersas en las dinámicas más activas y en ocasiones convulsas de las costas aiseninas. 2) En segundo lugar, porque Raúl Marín Balmaceda es la entrada norte a la zona continental de la Región, en ese sentido posee una vocación turística superlativa, la que por lo demás se ve reforzada por las virtudes de sus entornos naturales. Esto último muy arraigado en el imaginario local. 3) Por último, habría que destacar que la posición periférica de Raúl Marín Balmaceda cambia en la medida en que las empresas acuícolas encuentran en ese entorno espacios propicios para desarrollar el cultivo de salmones. De hecho la concreción de un camino que conecte la localidad con la Carretera Austral, obligará a pensar nuevas proyecciones sobre el territorio.

En cuanto a las dinámicas relacionales, la información disponible nos lleva a pensar un escenario muy poco conflictivo, no obstante habría que ver cómo cambiaría en caso de prosperar algún proyecto acuícola de mayor envergadura, que ponga en *riesgo* parte del capital natural que alimenta la proyección turística endógena.

313 Entrevista a vecina de Melimoyu, septiembre 2007, realizada por Viviana Ponce.

314 Entrevista a pescador artesanal de Melimoyu, septiembre 2007, realizada por Viviana Ponce.

Otro elemento característico de este tipo de asentamientos es la ausencia del Estado y en general de referentes públicos que permitan una interlocución con las comunidades. En el nivel más práctico -cosa que no deja de ser preocupante- las comunidades han encontrado precisamente en la industria salmonera a ese otro relacional que les permite resolver algunas problemáticas de la existencia cotidiana³¹⁵. Tanto en Raúl Marín Balmaceda como en Melimoyu, gran parte de sus entramados socio-políticos cristalizan en y a través de las Juntas de Vecinos, un claro indicador de lo que son: espacios sociales y económicos locales con una base y una historia de autogestión reciente, marcada por el esfuerzo, la creatividad y las constricciones de un clima y de geografía adversa. La pregunta que instalamos aquí es por qué estas cualidades parecen ser más patentes en las dinámicas de colonización *occidental* que en migraciones tradicionales de poblaciones indígenas. Precisamente lo anterior marca las diferencias de orígenes culturales entre uno y otro eje habitado de las costas aiseninas.

2.3. El entorno Cisnes-Puyuhuapi

Hace ya bastante rato que Puerto Cisnes consolidó una vocación marítima, primero pesquera demersal (en los 1980 y 1990) y luego una de tipo salmonera (en la presente década). La pesquera demersal, simultánea a la del resto del litoral, implicó convertir a Cisnes en uno de los centros neurálgicos de la nueva pesca artesanal en la región de Aisén. Ello ocurrió en la medida en que Cisnes era una localidad que, a diferencia de las del entorno del Canal Moraleda (con la excepción de Puerto Aguirre), ofrecía una serie de recursos en infraestructura como para albergar una flota de pesca artesanal cuantitativamente importante. Este proceso hizo de Cisnes una comuna atractiva para la

315 Aunque Melimoyu no es parte central del análisis que proponemos, el siguiente testimonio nos resulta revelador de lo señalado en el texto: "...las salmoneras [son] un apoyo fundamental porque... a parte de dar de trabajo, ha sido nuestro apoyo en el sentido [de] de repente decir, ¡hay un enfermo!- Recurrimos a las salmoneras que tienen medios de movilización más rápido para sacarlos a Puerto Cisnes... Ha sido un beneficio hacia la comunidad las salmoneras. Ahora, en cuanto yo meterme ya en la parte de contaminación no sé qué tanto puede afectar a las personas que trabajan en la pesca artesanal, o sea ahí no puedo opinar mucho porque también desconozco un poco el tema. Pero sí se puede decir que a la comunidad le ha hecho bien y hay una buena relación". La entrevistada es una vecina de Melimoyu,, quien responde ante la pregunta por la relación entre comunidad y empresas salmoneras (septiembre 2007, realizada por Viviana Ponce, en: Saavedra et al 2007). Sostenemos que este testimonio retrata una percepción coyuntural en cuanto a la relación con los privados (no solo salmoneras) y más bien estructural con el Estado.

pesca artesanal (y actividades asociadas, p. e. plantas procesadoras), pero también la convirtió en un centro de acción gremial importante. Tanto es así que es en Puerto Cisnes donde se forja una de las federaciones de pescadores artesanales más influyentes de mediados de los noventa, y es también en Puerto Cisnes donde se decide sustituir a esta dirigencia y crear una nueva Federación en 1999. Dicho de otro modo, conforme Cisnes se consolidó como un puerto de convergencia de la pesca artesanal (al menos socialmente) también se fue consolidando como escenario político con alto valor simbólico, sólo comparable a Puerto Aisén, capital de la provincia.

Pero Cisnes no sólo se erige como espacio económico demersal, además posee una importante vocación turística local. Este sector constituye el otro gran proyecto productivo latente, y por cierto que debemos señalar aquí que es justamente este sector el que tiende a toparse de forma problemática con el vector expansivo de la industria salmonera. Lo anterior parece cobrar aun más intensidad en la zona de Puyuhuapi, una comunidad mucho más identificada con el proceso de colonización temprana y en donde el peso político-cultural de sus habitantes es una condicionante clave a la hora de *valorar* críticamente el proyecto salmonero. Como veremos luego, como en ninguna otra comunidad aparece con tanta fuerza un discurso que opone un proyecto local endógeno, inclusivo de la pesca artesanal y el turismo, a un proyecto expansivo al cual debiera urgentemente ponerse límites³¹⁶.

A diferencia de las comunidades de la periferia (Raúl Marín Balmaceda, Melimoyu, Santo Domingo), en Puerto Cisnes, y en menor medida en Puyuhuapi, la presencia de la administración municipal es importante en la vida social. Pero importante en el sentido de lo cotidiano y en cuanto a uno que otro programa socio-productivo, y no como un actor político que interviene en la compleja trama de las dinámicas de pesca artesanal. Eso sí, el Municipio de Cisnes ha sido uno de los primeros, sino el primero, que ha entrado en una controversia pública con la industria salmonera a propósito de basurales ilegales en la zona del seno Ventisquero. De hecho podríamos hablar de un posicionamiento que los aproxima a algunas organizaciones locales (como la Cámara de Turismo de Puyuhuapi) que ven con preocupación la expansión acuícola.

316 Esta idea de “poner límites” aparece inscrita en los planteamientos de Norbert Lechner, no sólo sobre la naturaleza de lo político (como en Lechner 2002), sino especialmente poner límites a la expansión del capitalismo (Lechner 1995). En ese sentido la política cobra sentido.

2.4. Las tres comunidades de Islas Huichas

También reseñadas en los capítulos 2 y 6, cuando hablamos de Islas Huichas (Puerto Aguirre, Estero Copa, Caleta Andrade) estamos ante una economía que en sus orígenes fue de base bentónica, pero que hacia la década de 1990 se le incorpora un componente demersal significativo, y que más recientemente se ha visto inmersa en la expansión de la industria salmonera. En el escenario actual (en realidad previo a la crisis) debiéramos hablar de una comunidad que usa el borde costero según una lógica demersal-bentónica-acuícola/salmonera, pero cuyo arraigo en términos de práctica internalizada (*habitus* en Bourdieu) está muy asociada a la economía bentónica. Bajo esta premisa los actores directos más relevantes para entender lo que sucede en Islas Huichas tienen que ver con esa configuración económica mixta: a nivel de organizaciones sociales estamos hablando de sindicatos de pescadores demersales y bentónicos, una federación de pescadores, un comité de desarrollo transorganizacional (CODIH)³¹⁷, y tres cooperativas asociadas al procesamiento de recursos del mar. En el plano estatal local cabe señalar que el papel de la Municipalidad de Aisén (ayuntamiento al cual pertenece), en las dinámicas sociales de Islas Huichas, se limita a procedimientos convencionales y casi exclusivamente administrativos (lo social como proyecto de empoderamiento no es prioridad para el municipio). Mucho más relevante serían las instancias del nivel estatal central-regional, en particular agencias de servicios públicos vinculados a la actividad productiva (SERNAPESCA, SERCOTEC y FOSIS en menor medida).

2.5. Puerto Gala y Puerto Gaviota, asentamientos demersales

El “boom de la merluza” se inicia en 1985 y, producto del “descubrimiento” de abundantes *caladeros* en la zona “exclusiva” de pesca artesanal, termina desencadenando en la zona un proceso de poblamiento espontáneo. Víctor Ramírez, quien trabajó en la escuela de Puerto Gala durante varios años, lo describe de la siguiente forma:

317 Comité de Desarrollo de Islas Huichas.

La primera mitad de los 80 fue un período de gran crisis económica en el país. El modelo económico se estaba reestructurando desde sus bases... Este ajuste general produjo muchas quiebras, cambios y reducciones con el consecuente desalojo de personal, lo que impacta fuertemente a la población laboral... El nuevo modelo, por una parte intentaba formalizar una política de libre mercado que impulsó la inversión externa de capitales en Chile... en el nivel interno se propició una política de exportaciones haciendo uso de las ventajas comparadas que habían en ese momento – por ejemplo- la agricultura y la pesca (Ramírez 1998: 35).

Es así que a partir de 1985, y en el marco de un creciente poder comprador de merluza en los mercados españoles, “el área del litoral norte recibe un fuerte flujo de migrantes. Se trata específicamente de pescadores artesanales, provenientes de diversas regiones del país, quienes se comienzan a instalar en este litoral en campamentos muy rudimentarios” (Rovira 1985: 5). Ramírez destaca dos fenómenos simultáneos. Primero, con el favor de franquicias estatales empresas pesqueras se instalan e inician actividades extractivas en Puerto Aisén, incluyendo naves factoría. Segundo, por iniciativa de capitales asentados en Puerto Montt se crea una flota artesanal que opera en la zona de Chiloé Continental (límite con la zona cordillera del litoral de Aisén), lo que será el antecedente de la ocupación de parte del litoral de Aisén por pescadores artesanales provenientes del norte del país.

Un testimonio etnográfico de interés nos reporta en una de sus investigaciones, el profesor de la Universidad de Chile, Andrés Recasens. Este autor realiza trabajos de campo en los años ochenta y noventa en asentamientos de pesca artesanal emplazados en la zona central y centro sur de Chile. Por ejemplo en sus observaciones registradas en caleta Lengua, cerca de Concepción, alude precisamente a este fenómeno migratorio que implicó el boom de la merluza:

Nos tocó observar a unos cuarenta jóvenes pescadores artesanales entre 18 y 25 años, que habían sido contratados por una empresa para ir a Aisén a la pesca de la merluza. El convenio significaba que toda la merluza que los lenguinos pescaran en la zona de Aisén, se la debían vender al empresario a precio de playa, que variaba según la oferta y la demanda de producto en cada día... Desde el punto de vista económico, el sacrificio valía la pena. Una unidad de captura o equipo de un bote, calaba al día entre 15 y 20 espineles verticales... Diariamente, un equipo podía capturar hasta 900 kilos (Recasens 2005: 179-180).

En la actualidad, de unos 25 asentamientos merluzeros que existían hacia 1991 (Hartmann 1995), sólo dos se han consolidado como permanentes: Puerto Gala en el seno Gala, conocido como “Isla Toto”, y Puerto Gaviota al sur de Puerto Cisnes. Ambas

localidades fueron fundadas oficialmente en agosto de 1999. Este proceso definió el nuevo mapa social del litoral cordillerano evidenciando un contraste entre el origen y el nuevo espacio-territorio, contraste que expresa el asumir nuevas prácticas económicas, pero no por ello otras *lógicas*³¹⁸. Estos nuevos asentamientos demersales, serán importantes en la geografía cultural de las costas de Aisén, ya en su conjunto, puesto que articulan la consolidación de una *nueva identidad* económica, más asociada a la pesca artesanal como negocio, es decir, movilizadora ante todo por el valor monetario de los recursos. La pesca de merluza constituye en la práctica *una* actividad, entre otras, durante el mes –aunque probablemente la más importante desde el punto de vista de los ingresos–, inclusive algunos pescadores se trasladan desde sus zonas de *origen* sólo cuando se abre la pesca.

Corolario de lo anterior, sostendremos que la *variable mercado* será, en principio, fundamental para entender la configuración territorial de una *nueva cultura* de pescadores artesanales, y en parte su razón de ser, por cierto, muy diferente a la insular bentónica. En este sentido la ocupación del territorio aparece más asociada al dinero que a otra clase de valoraciones culturales, por ejemplo de relación con el medio. Adquieren así un valor utilitario: medios para conseguir mejores niveles de vida en *otras* latitudes. En esos términos, también compete a estos pescadores la identidad de migrantes temporales. Se hace evidente una estrategia económica en los intersticios del mercado.

Tal vez la relevancia del “factor merluza” estribe justamente en la conformación de un eje cultural diferenciado en las costas de Aisén, que a pesar de su estrecha e indisociable vinculación con los mercados externos, y de haber constituido “otras” identidades migrantes, no representó en el largo plazo disrupciones socioculturales, ni mucho menos conflictos territoriales (de uso del borde costero) con los otros grupos, es decir los insulares-bentónicos.

318 La frase puede resultar críptica pero alude a la incorporación de la pesca (artesanal) demersal, en los años ochenta, en comunidades o en tradiciones económicas de base bentónica. En este caso, sostenemos, la asunción de nuevas prácticas se hace en el marco de lógicas económicas bentónicas, ello ocurre muy marcadamente en Islas Huichas y en Pto. Aisén-Chacabuco. Dicho de manera inversa esta idea señala que los pescadores migrantes se instalan en un espacio pesquero de base bentónica tradicional, pero a partir de una lógica económica urbana, construida en un cosmos de sentido más bien formal. Este tipo de tensiones ha sido tratada por Bourdieu en sus tesis sobre la inmersión de agentes económicos tradicionales en universos o campos regidos por las leyes del mercado autorregulado (Bourdieu 2000).

Más allá del énfasis reseñado, sería un error reducir el sentido de la vida cotidiana de estas comunidades al mero objetivo de pescar merluza. Si referimos por ejemplo a las localidades de Puerto Gala y Puerto Gaviota, el proceso de consolidación como pueblos de pescadores artesanales admite simultáneamente la construcción de procesos de identidad cultural. Estos procesos quizá estén muy marcados, en una primera instancia, por las extremas condiciones que significó para estas comunidades el asentarse en parajes tan remotos. En más de algún sentido hay la decisión consciente de “quedarse” en el lugar y construir nuevas vidas.

En el plano relacional, las dinámicas observadas en estas localidades están marcadas por sus tardíos orígenes. Esto explica la preeminencia de los sindicatos en la trama social local, pero asimismo es probable que el alto nivel de autogestión que implican estos asentamientos haya puesto a las Juntas de Vecinos en un plano también relevante. En la escena política regional tanto Puerto Gala como Puerto Gaviota, pero especialmente Gala, han posicionado a sus dirigentes entre lo más activos de movimiento de pescadores artesanales.

2.6. Puerto Aisén y Puerto Chacabuco

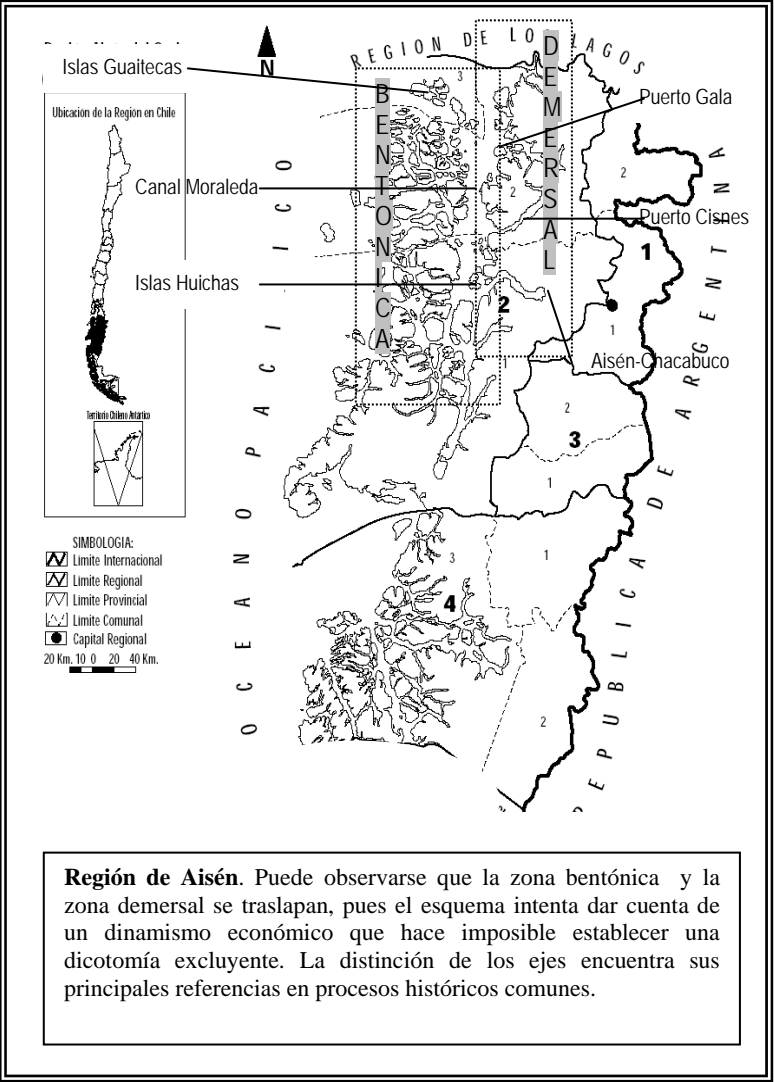
Este es un escenario que cambia sustancialmente la escala de nuestro análisis. Pero más allá de eso, destacamos la relevancia sociopolítica que allí se entreteje. Primero, porque se trata de un lugar de convergencia organizacional de la pesca artesanal regional. Eso mismo lo convierte en un escenario político muy significativo. Desde ese punto de vista, Aisén-Chacabuco existe en una trama de tensiones/relaciones muy vinculadas a la gestión del borde costero y de los recursos marinos en general³¹⁹. Si hacemos un parangón podríamos decir que en Puerto Aisén se recrea gran parte del *campo* político de las costas australes. Dicho de otro modo: todas las tensiones particulares de la vida costera aisenina, vinculada al uso de borde costero, se expresan políticamente en Puerto Aisén. En ese sentido no importa tanto si la vocación practicada por los pescadores aiseninos sea la demersal, pues demandas o conflictos emanados de otras pesquerías (concretamente la bentónica) cristalizarán de todos modos. Eso sí, tampoco puede

319 Puerto Aisén y Puerto Chacabuco, son localidades separadas por 8 kilómetros de distancia, en la práctica Chacabuco es el lugar donde se emplaza el puerto y Aisén (o Puerto Aisén) es el lugar donde reside la mayor parte de la gente, y donde se encuentran los servicios públicos.

desconocerse que la tensión política más propia del mundo pesquero artesanal de Aisén es de tipo demersal. En ese sentido, en la perspectiva del campo, Aisén-Chacabuco es un espacio sociopolítico que tensiona la estructura del campo en las coyunturas demersales. Esto a la larga ha terminado afectando la visibilidad de las coyunturas bentónicas, dicho sea de paso las economías más afectadas en el mediano y largo plazo por la expansión salmonera.

En segundo lugar, habría que señalar que Aisén-Chacabuco es una sociedad políticamente más formalizada que otras del litoral austral (excluyendo por supuesto a las localidades de Chiloé tales como Quellón). Un simple vistazo a los actores que allí se congregan, permite comprender esta tesis. Se ha configurado aquí un plano relacional en el cual la matriz sociopolítica de referencia se realiza completamente, y más aun deriva en relaciones todavía más diversas y complejas. Por primera vez en todo el Litoral el Estado es más que el Municipio, la policía, los marinos o la oficina del SERNAPESCA. Aquí los actores políticos y sociales también son presenciales, coexisten y co-construyen tal entramado relacional. Ante lo inagotable de Aisén como dinámica de relaciones, nuestra apuesta implica simplificarlo como escenario para el análisis global del campo y poner de relieve que en él se despliegan relaciones diversas, intrincadas y a veces insospechadas. Aisén es a todas luces un barómetro político de las costas australes -no sólo aiseninas-, es un lugar estratégico, y por lo mismo, un factor crítico en las dinámicas del campo del desarrollo del área.

Mapa 4: Ejes bentónico y demersal en las costas de Aisén



Fuente: Elaboración propia

3. Enfoque integral sobre la dinámica del campo del desarrollo en las costas australes

Como ha sido planteado en el capítulo 6, la explotación mercantil del borde costero austral y sus recursos naturales es una cuestión de larga data. No obstante, sostenemos que a mediados de la década de 1990 esa dinámica histórica observa una inflexión producto de la incesante expansión de centros productores de salmón, especialmente en las costas del entorno de Puerto Montt (seno de Reloncaví) y en la isla de Chiloé. Hacia fines de esa década todo indicaba que ambas zonas estaban a punto de alcanzar la saturación de sus costas; además, por entonces, otras preocupaciones comenzaban a cundir sobre todo en los sectores ambientalistas y entre aquellos más críticos al modelo económico chileno. En 2000 la Fundación Terram publicó “La ineficiencia de la salmonicultura en Chile”, en ese trabajo el economista Marcel Claude y un equipo de expertos denunciaban que la industria salmonera estaba generando enormes complicaciones ambientales (y en menor medida sociales) y más aun, que, inmersa en una dinámica de absoluta desregulación, era probable que en el mediano plazo las consecuencias ambientales/ecológicas fueran en aumento.

El acelerado crecimiento que ha experimentado la IA [Industria Acuícola] chilena se ha debido en parte, y desde el punto de vista ambiental y económico, a la falta de imputación de los verdaderos costos ambientales no asumidos en la actualidad por la industria. De esta manera, la base de recursos que sustenta esta actividad económica se encuentra sujeta a cambios que, de no ser corregidos, significarán en el mediano plazo, el estancamiento y posterior reducción de la actividad salmonícola, así como también un deterioro, en muchos casos irreversible, de ambiente natural de la Décima Región (Claude y Oporto 2000: 51).

La voz de alerta que Terram y otras organizaciones ambientalistas lanzaron a la opinión pública chilena, daba cuenta de un escenario que en el curso de los últimos ocho años se ha ido agudizando³²⁰. A grandes rasgos, debiéramos decir que esa agudización implica una complejidad que supone comprender cuando menos la interrelación de variables territoriales, económicas (o económico-culturales), ambientales y políticas.

320 Desde la perspectiva actual no deja de hacer sentido lo que hemos venido señalado en esa investigación, piénsese por ejemplo en los impactos que desde mediados de 2007 ha causando la propagación de la Anemia Infecciosa del Salmón, entre ellos el cierre del 40% de los centros de cultivo en la isla de Chiloé.

Lo territorial

Si pensamos en la perspectiva que va desde la década de 1990 en adelante, la expansión de la salmonicultura ocurre sobre gran parte de la costa austral chilena, abarcando las regiones de Los Lagos, Aisén y Magallanes. En especial en las dos primeras (y mucho más patente en Los Lagos), las diversas comunidades costeras emplazadas en ellas ven (y perciben) ocupados sus espacios *históricos* de trabajo por jaulas de engorda de salmones. Desde una lectura materialista, cabe sostener aquí, estamos ante un proceso de privatización del borde costero que describe el paso de un estado de no-propiedad al de propiedad privada, cuya consecuencia inmediata es, para las comunidades, la pérdida del control sobre los recursos naturales³²¹.

Tal vez, como veremos más adelante, el foco del análisis estribe no tanto en la condición de no-propiedad como en el problema del acceso parcial y control de los recursos naturales por parte de las flotas artesanales. En el caso costero austral este es el modelo que se ve constreñido por las decisiones políticas a nivel estatal (sin propiedad pero con acceso limitado). La cuestión se complejiza en el marco analítico de los RUC y, tal como sugiere Pascual (1996), las interrogantes y sus respuestas dependen del contexto donde operarían los modelos.

Lo económico

La salmonicultura –y la acuicultura en general- es un negocio rentable, incluso más allá de la crisis económica actual. Además ha contribuido de manera significativa a la creación de nuevos empleos asalariados, particularmente en la región de Los Lagos, en especial en Puerto Montt y en la isla de Chiloé (escenarios donde la crisis actual golpea con más crudeza)³²². Lo que puede destacarse aquí es que, simultáneamente a la

321 Hay que desmitificar la idea de propiedad colectiva de los recursos naturales y menos todavía de los medios de producción (que son individuales). En ese sentido, siguiendo a Escobar (1999), es más ajustado hablar de un control compartido, social si se prefiere, de los recursos naturales (y no de propiedad). Este cuadro es en parte coincidente con el que detecta Libia Grueso (2005), en el mismo nicho etnográfico de Escobar, al describir las transformaciones en la cuenca del Pacífico colombiano, en el contexto de Proceso de la Comunidades Negras (PCN).

322 Por ejemplo, en 2006 los empleos directos generados por la salmonicultura alcanzaron los 28 368, cifra muy superior a los 13 064 de la industria vitivinícola, rubro que le sigue en esta materia. Véase “La contribución de la salmonicultura a la economía chilena”, Departamento de Estudios SalmonChile, 2007.

percepción negativa por la ocupación del espacio económico tradicional, en cada comunidad existen voces que sí reconocen las contribuciones de las empresas acuícolas a la creación de empleos³²³. Luego veremos que esto supone más una contradicción subjetiva que una paradoja, pues en todas estas comunidades –y por razones también diversas- el deterioro de sus ecosistemas ha pasado a ser un hecho visible y consciente, y por lo mismo político.

El punto anterior debe contrastarse con los sentidos contruidos y las objetivaciones productivas y comerciales de los distintos tipos de pesca artesanal, el eje de variación bentónico-demersal.

Lo ambiental

La situación es evidente: la salmonicultura tiene un costo ambiental insoslayable. La proliferación de centros de cultivo, la infraestructura y los servicios asociados, generan sistemáticamente un impacto que, dada su magnitud, es difícil de cuantificar. Entre los más drásticos encontramos, la contaminación del fondo marino a través de sedimentos allí depositados; el contagio/traspaso de enfermedades a la fauna nativa y su exterminio por concepto de salmónidos fugados de las jaulas; el uso de antibióticos y otros componentes químicos sin control riguroso; etcétera. A todo ello debemos añadir el deterioro paisajístico en el entorno de los centros, por ejemplo la habilitación, uso y posterior saturación de vertederos ilegales, entre otras. Un punto de vista interesante, por lo testimonial, es el que nos reporta la ingeniera administradora de la caleta de pescadores artesanales de Puerto Melinka en alusión a este tipo de impactos en las percepciones de los propios pescadores artesanales.

Además los pescadores son conscientes del impacto negativo en términos ambientales, ya que en la comuna de las Guaitecas la mayoría son buzos mariscadores y son testigos de la gran cantidad de problemas que acarrear las salmoneras. Tales como: sedimentos que deja el alimento del salmón; la gran cantidad de peces que se escapan de las jaulas que no se encuentran cuantificadas sin capacidad de pesca, ya que estos pertenecen a la industria del salmón, por lo que la pesca es ilegal, ya que no existe

323 Como fue comentado en el capítulo anterior, en las comunidades aiseninas, esto es aun más notorio entre las mujeres empleadas por las empresas o bien por integrantes de sus familias. Una de las claves de esta valoración estriba en que en estas comunidades históricamente ha existido una evidente escasez de fuentes de empleo más allá de las actividades extractivas.

moción en la ley de pesca referente a este tema; y la reducción considerable de la biodiversidad acuática por la gran cantidad de contaminantes en el agua³²⁴.

Lo político

Da cuenta del dinamismo de las anteriores, en varios sentidos. En primer lugar por el uso del territorio y del mar como entidades espacialmente complejas, lo que supone que los intereses por su aprovechamiento económico implican tensiones entre concepciones de vida (y de economía) disímiles. En segundo lugar, porque las transformaciones objetivas del mismo, en concreto su deterioro y su creciente *reducción*, contribuyen a la activación de las conciencias críticas en quienes a diario usan o conviven con ese espacio³²⁵. Desde este punto de vista la evidencia testifical de las constricciones sobre el ecosistema, politizan el espacio económico a partir de la experiencia cultural del lugar.

El día de hoy parece muy atractivo el sueldo de cuatrocientos mil pesos para los buzos mariscadores en las salmoneras, pero en la medida en que nos vayamos quedando en las salmoneras vamos a ir perdiendo espacios y vamos a ir perdiendo recursos. Que resulta que cuando queramos volver al mar no vamos a tener ni espacio ni recursos a lo mejor, y los cuatrocientos mil pesos no van a subir. Van a pasar un, dos, tres años, y después los cuatrocientos mil pesos no van a valer... Entonces, nosotros como, lo que yo les conversaba denantes a ustedes: uno puede trabajar un tiempo en las salmoneras, pero uno tiene un espíritu, un espíritu de pescador... esas pegas son prestadas. Uno siempre va a ser pescador³²⁶.

Esa consciencia crítica ha logrado en los últimos años, ampliar –al menos en el discurso- la demanda colectiva de las organizaciones de pescadores artesanales, tanto en Chiloé como en la región de Aisén. En este sentido la “cuestión” salmonera aparece como un referente en la construcción colectiva –si es que efectivamente la hay- del *proyecto* de sociedad costera. Sobre este concepto (*proyecto político* de sociedad costera), cabe considerar explícitamente las hipótesis de investigación. En efecto, en atención a la tercera y cuarta hipótesis habría que dimensionar hasta qué punto las estrategias de organización colectiva responden solo a una lógica de resistencia frente a la acción exógena (destructiva), o bien si son el resultado de iniciativas endógenas

324 Cuestionario de experto aplicado a Verónica Bravo, octubre 2007.

325 Seguimos en este punto a autores como Escobar (1999, 2000) y Grueso (2000, 2005), quienes postulan una concepción política de lo cultural, asociada a la toma de consciencia gatillada entre otros factores por las coyunturas que llevan a los sujetos sociales a posicionarse con algún proyecto de futuro (o presente). También resulta sugerente recoger la distinción formulada por Arjun Appadurai (1996), respecto de la condición imaginativa y consciente de lo cultural, ello en contraposición a su componente más compulsiva y estructurante.

326 Grupo de discusión con buzos bentónicos y bentónico-salmoneros de Puerto Melinka, junio 2007.

propositivas, incluso de auto-reinversión (más allá de la reacción visceral de la coyuntura). O en el peor de los casos, ni lo uno ni lo otro.

En tercer lugar, lo político aparece en el cruce de intereses públicos y privados respecto de la salmonicultura. Pensemos en los condicionamientos a las decisiones macroeconómicas (estatales-ministeriales) en relación al empleo, lo que explica que desde los estamentos de gobierno se haya favorecido sistemáticamente (desde la década de 1990) la expansión de los centros por la zona sur. Es más, el éxito de la salmonicultura ha impelido, junto a la industria forestal y hortofrutícola, a que en la actualidad en Chile se esté discutiendo y proyectando un desarrollo bajo el concepto de cluster impulsado fuertemente desde el Estado, al menos en sus inicios a mediados de la década de 1990³²⁷. Es bien claro que estamos ante una estrategia (de largo plazo) orientada a *instalar* un tipo de desarrollo local inducido, asistido, pensado desde arriba, en otras palabras, un desarrollo no endógeno³²⁸.

Incluso hoy en plena crisis, una de las controversias más publicitadas tiene relación con un proyecto de ley que permitiría a las empresas salmoneras hipotecar sus concesiones acuícolas en favor de los bancos. Ello con el fin de sortear el endeudamiento que la situación financiera impone en la actualidad. Por cierto, decisión administrativa que ha sido ampliamente criticada por pescadores artesanales y ambientalistas -e incluso cuestionada por la Armada de Chile-, y que no haría otra cosa que consolidar el proceso de privatización de las costas australes. La noticia fue muy difundida en boletines electrónicos de ONGs progresistas.

La Asociación de Bancos e Instituciones Financieras (ABIF) está exigiendo a los senadores la rápida aprobación del proyecto de ley que otorga gratuitamente la propiedad perpetua de las concesiones de acuicultura a las grandes compañías salmoneras que operan en el país. El sistema bancario exige esta medida como garantía

327 "...the state's role in the initial stage was to provide a space for exploration of new business ideas and productive activities. The state contributed to set new expectations and its experiments helped to develop new products. These exploratory projects sparked the beginning of a new industry. (...) the relations between the state and the economy followed an institutional arrangement that nurtured a decentralized industrial development that evolved over time into a cluster" (Perez-Aleman 2005:670).

328 Insistamos que en Chile, las principales discusiones y declaraciones sobre desarrollo territorial endógeno y local (Alburquerque 2000, Boisier 2001, entre otros) tiene más relación con la lógica del cluster -y su lógica de industrialización desde arriba- que con perspectivas culturales locales, identitarias (al estilo distrital de Becattini 2004), esto incluso considerando las declaraciones de intenciones en orden a construir ese desarrollo a partir de las tramas institucionales de los territorios.

hipotecaria para activar la línea de crédito de 450 millones de dólares, que cuenta con el 60 % de aval del Estado de Chile.

El informe de la ABIF presentado ante la Comisión de Pesca y Acuicultura del Senado afirma que “dado el estado actual de la industria (salmonera), no sólo no se pueden afrontar los pasivos actualmente existentes sino que no están dadas las condiciones para nuevos financiamientos”.

Además presionan a los legisladores anunciando que si no se aprueba el proyecto, esto se traducirá en la “desaparición de buena parte de las empresas productoras (algunas ya han suspendido la producción, como Camanchaca, Yadrán, Humboldt, Patagonia), desaparecerán las empresas proveedoras, los bancos se retirarán paulatinamente del sector, y (se generará) un alto desempleo de larga duración en la zona³²⁹.

Hacia una visión integrada

Las cuatro variables aquí enunciadas operan interrelacionadas y en un dinamismo complejo (todo tiene que ver con todo). En esa interrelación es posible observar el despliegue de los posicionamientos específicos de cada actor, o grupo de actores. Es un escenario político (un campo, como hemos dicho) pues cada uno de esos actores, conscientemente o no, se juegan en él uno o más proyectos de futuro³³⁰. En ese sentido la distinción de cuatro actores tipo es pertinente, y aunque sus posiciones respecto del uso del borde costero -o respecto de las disputas por ese capital natural- varían en lo sociocultural y en lo temporal, sí es posible formular una visión de conjunto.

Se propone partir del análisis de ciertos discursos -a nuestro juicio significativos- de los actores que en este entramado/campo económico-político hemos considerado relevantes (según priorización reseñada más arriba), esto más allá de su presencia territorial en las costas australes. A efectos de ilustrar la dinámica del campo, es decir, buscando retratar los *sentidos* que este borde costero tiene para cada uno de los actores, hemos cruzado dos variables específicas pero atingentes a la problemática de la investigación: 1) Visión tecno-económica y 2) Posición respecto de su uso. La aplicación de estas variables puede justificarse tanto desde el punto de vista del enfoque de esta investigación, en particular a partir de la condición misma del subcampo del desarrollo en la zona costera austral, como desde la lógica de las posiciones estructurales en el mismo. Por tanto el

329 Ecoceanos News, disponible en <http://www.ecoceanos.cl>, consultado el 23/06/09.

330 Si atendemos a la definición de Lechner (2002) un proyecto político es aquel que propone una construcción social deliberada y por cierto consciente, al menos en sus referentes básicos. La pregunta es si acaso todo proyecto de futuro es también un proyecto político. La discusión sería extensa y en algún aspecto central escaparía a nuestros propósitos, sin embargo consignemos que al menos ese proyecto debiera tener sentidos culturales locales explícitos. Bajo esa consideración sería también endógeno.

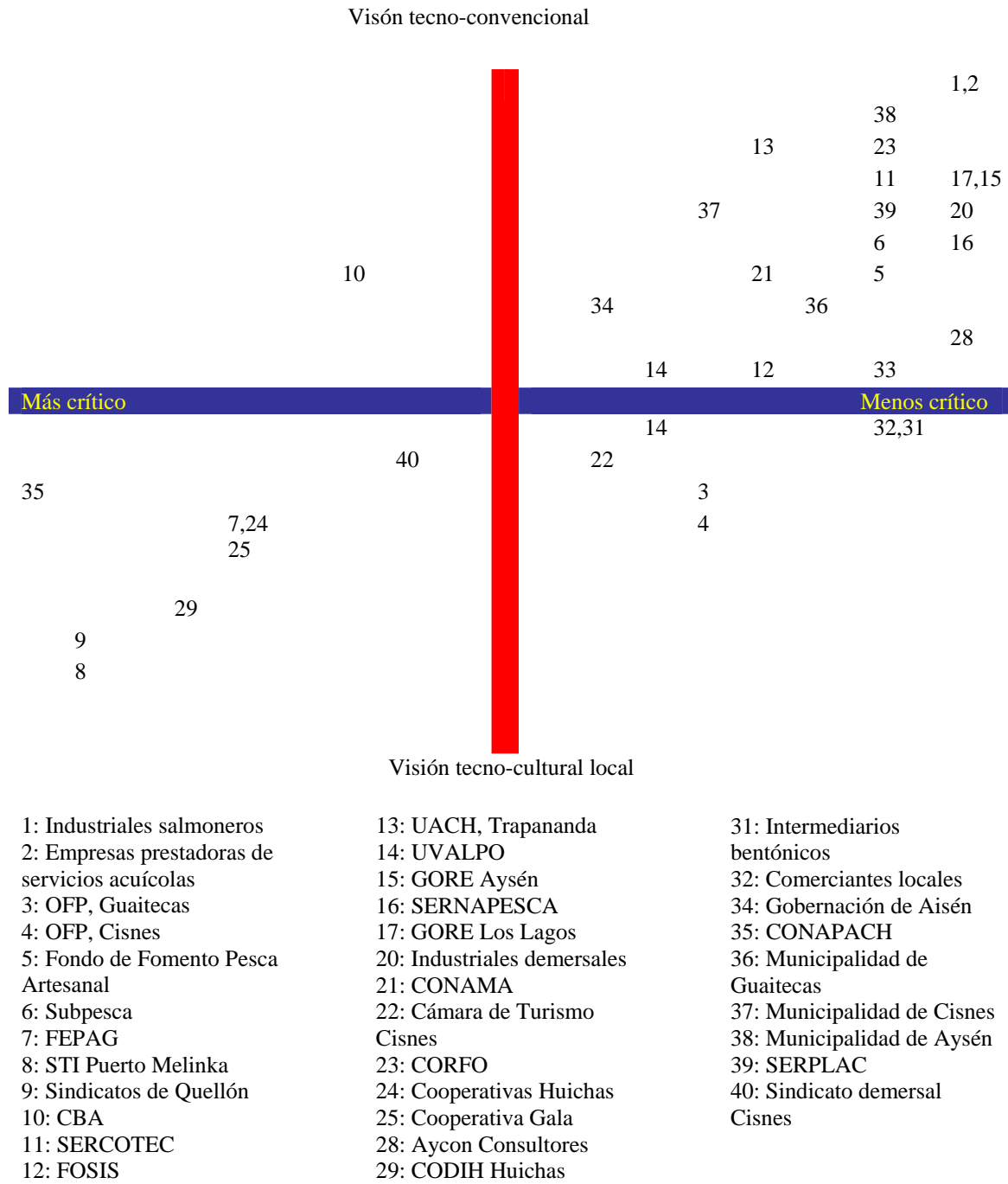
lugar que cada actor ocupa en este campo depende en particular de sus capitales y/o recursos tecno-económicos disponibles como también del uso (y su posición al respecto) que, según esos capitales y/o recursos, le de o asigne al espacio costero. Dicho de manera simple: el “capital natural” borde costero es apropiado, explotado y/o aprovechado (uso económico) según cómo se le conciba y según las posibilidades tecno-económicas para hacerlo.

Para ello hemos adaptado el modelo de “tetralemas” propuesto por Tomás R. Villasante (2004). Este autor señala que un tetralema es “un cuadrado con cuatro posiciones de contraste, contradicciones y de complementariedad”. En términos muy simples diremos que la técnica consiste en cruzar dos ejes, en cuyos extremos inscribiremos conceptos o referentes que nos van a permitir situar a los actores en relaciones de distancia o cercanía (posiciones). En este sentido, si se cruzan dos ejes, el modelo nos permite contar con cuatro espacios de posición, es decir en cada cuadrante del modelo.

Es evidente que las posiciones no son estáticas y se despliegan por todo el cuadrante, incluso pudiendo situarse entre uno y otro. En este sentido, el modelo de tetralemas no es dicotómico o de exclusión, sino que revela tanto diferencias de grado como los dinamismos diacrónicos y sincrónicos de los agentes en sus posiciones³³¹.

³³¹ Por un lado los agentes no están en un solo lugar del campo, y por otro lado sus posiciones dependen de la complejidad y diferenciación interna que estos posean. Esto es constable en la diversidad de posiciones de la pesca artesanal y en el mismo sentido de las agencias del Estado.

Gráfico 12: Tetralema de visiones tecno-económicas en las costas australes de Chile



Algunas referencias discursivas de posiciones/visiones tecno-económicas organizadas en el tetralema:

1: “[La región de Aisén] posee las mayores y mejores perspectivas de expansión para la industria del salmón, lo que también se traduce en enormes potencialidades de desarrollo futuro para todos sus habitantes, a través de la creación de nuevos puestos de trabajo y la generación de empresas de servicios locales que permitan atender a los requerimientos de esta industria”. Carlos Odeberet, representante de SalmónChile en Aisén.

23: “...contribuir al desarrollo equilibrado de las distintas regiones del país, estimulando la inversión privada, particularmente en aquellas zonas que han ido quedando rezagadas del proceso de crecimiento, mediante programas especialmente diseñados de acuerdo a las condiciones locales”. Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, 2002.

“La propuesta de ordenamiento de la zona costera tiene que ir acompañada de un proceso de gestión, la participación ciudadana tiene que estar pensada no sólo para construir este instrumento, sino en forma permanente (...). Si las organizaciones son fuertes, ordenadas, bien estructuradas (...), eso hace que sea posible que ellos se potencien y puedan negociar mejor con los otros sectores que también son importantes, como el sector acuícola, el sector turismo, el sector industrial”. Fernando Johnson, ex director regional de CORFO, Aisén, 2003.

39: “El litoral no es solamente pesquero artesanal, porque hay bondades también en el sector acuícola, hay bondades en el sector turístico, entonces en la medida en que podamos identificar en grandes macrozonas las áreas en las que se pueda desarrollar una u otra actividad vamos a permitir que haya un desarrollo armónico y sustentable del litoral en distintos sectores productivos (...). Creo que en distintos lugares de la Región vamos a tener distintas potencialidades, las ventajas comparativas que tiene un área con respecto a otras, hay que aprovecharlas”, Luis Fuentes, Jefe de Ordenamiento Territorial SERPLAC, Aisén, 2003.

36: “...pueden trabajar bien, los salmones bien reglamentados... y también cuidar nuestros recursos. Son compatibles los salmones con los choritos y con las cholgas, son compatibles, siempre que nosotros cultivemos también el mar”. Luis Miranda, Alcalde de Guaitecas, 2003.

8: “...si bien es cierto, el Gobierno le ha dado bastante auge a lo que es el desarrollo industrial, (...) no se ha puesto a pensar que va a hacer un gran daño para la pesca artesanal, porque una que te reducen el espacio para los pescadores artesanales, y otra que ellos se montan sobre recursos naturales, porque no hay un compromiso de Gobierno de hacer un estudio de donde hay bancos naturales” Dirigente bentónico Guaitecas, 2003.

9: “...en Melinka por ejemplo hay una gran cantidad de gente que trabaja en el centro, gran cantidad de gente, entonces la proyección de la salmonicultura que estuve leyendo en la prensa al otro día es bastante alta, y obviamente estamos perdiendo nosotros espacio... La ley de pesca establece que no se puede instalar centro de concesión de acuicultura sobre bancos naturales, ¿pero cómo definimos nosotros un banco natural cuando no hay una definición?, entonces, es muy complicado poder ver el tema de zonificación cuando también te faltan terminologías que no están dentro de la

normativa. Tu puedes decir mira, todo Guaitecas en si es un banco natural”. Dirigente bentónico Quellón.

40: “...hoy en día la biomasa con la cual nosotros trabajamos que es un producto básicamente de exportación ya esta en decadencia. Ese punto lo hemos (...) por problemas políticos, problemas de demandas que tiene con España, donde van estos mercado (...). No sé que va a pasar con este recurso pero, una de las fórmulas que al Gobierno le ha estado dando resultado y que nosotros igual lo vemos es que hoy en día nosotros vamos a pasar a ser a función de mano de obra de la salmonicultura, por un lado. De hecho ya lo estoy comprobando”. Dirigente demersal Cisnes.

10: “La iniciativa que proponemos llevar a cabo busca formular una estrategia de conservación integrada y eficiente para la población de ballenas azules que habitan el área y el ecosistema del cual dependen. En la actualidad, y en colaboración con diversas instituciones, estamos promoviendo y proponiendo el establecimiento de un escenario de manejo que incluya la creación de una AMCP [Área Marina Costera Protegida] multipropósito a través de la creación de inventarios biológicos detallados y estudios de línea base; el establecimiento futuro de planes de monitoreo, que esperamos desemboquen en un plan de manejo exhaustivo que incluya zonificación, educación ambiental en las comunidades locales y concientización ambiental a nivel nacional; así como la reglamentación y la promoción de actividades de ecoturismo asociadas las cuales son de interés para muchos actores locales. La AMCP multipropósito servirá como marco para definir prioridades a nivel geográfico donde lograr la compatibilidad de múltiples actividades, como pesquerías, acuicultura, turismo y tráfico de embarcaciones, a través de la elaboración de un cuidadoso plan de manejo” (Hucke-Gaete et al; ONG Centro Ballena Azul).

24: “La diversificación de la pesca artesanal es el gran eje productivo de la localidad, por lo cual se han estado creando unidades económicas como la conformación de cooperativas de pescadores artesanales. Con este tipo de unidades económicas se pretende dar un fuerte impulso a la actividad pesquera artesanal” (Marcelina Peñaloza, Bióloga marina, Cooperativa CODEMAIH, Puerto Aguirre, septiembre 2007).

4. Interpretación de las visiones/posiciones tecno-económicas de los principales actores del borde costero austral

El plano da cuenta de posiciones según perfiles económico-culturales respecto del uso del borde costero austral. Debe tenerse presente que el resultado proviene del análisis de la información documental, complementado con datos etnográficos. Como se dijo, su propósito es ubicar a los distintos actores según la visión tecno-económica que tienen respecto del borde costero, todo ello a modo de contribución a la interpretación/comprensión de la dinámica del campo del desarrollo en las costas australes, pero con especial atención en la visión de los actores locales³³². Puede decirse que esta representación constituye un primer referente para comprender la lógica de las

332 Que en general son invisibilizados por las cifras o por las categorías socio-antropológicas.

posiciones de los distintos actores (locales, regionales, nacionales y transnacionales) en la dinámica relacional del borde costero. Cabría decir que las posiciones tecno-económicas condicionan *significativamente* las estrategias de uso y apropiación del *capital borde costero* por parte de cada uno de estos actores.

La interpretación que proponemos del conjunto de visiones/posiciones, deriva de dos componentes vinculantes: por un lado, el uso y/o proyecto sobre el borde costero y sus recursos, y, por otro, la dinámica relacional que configuran esas visiones/posiciones entre los concurrentes, en otras palabras, la dialógica/dialéctica del campo.

4.1. Algunas posiciones/visiones tecno-convencionales³³³

A grandes rasgos el análisis muestra que las visiones tecno-convencionales más *conservadoras*, es decir menos críticas respecto del uso *modernizante* del borde costero (cuadrante superior derecho), aparecen casi siempre asociadas a los organismos gubernamentales competentes en materias técnicas. Esto implica que, tanto a nivel de planificación como a nivel de intervenciones específicas, lo que va quedando plasmado en sus discursos (y también en las acciones observadas), es la apuesta por la *transferencia* tecnológica en función de incrementar la productividad, mejorar la competitividad y maximizar el uso/aprovechamiento de los recursos allí *disponibles*. Incluso puede advertirse que la visión estratégica que inspira los programas de desarrollo a nivel local, instalados desde la *inteligencia* institucional gubernamental, encuentra sus fundamentos en ciertas interpretaciones *ortodoxas* de las teorías distritales (Becattini 1995, 2003, 2004) y de los sistemas productivos locales (Bellandi 2003). Más allá de los matices, lo que se desprende de estas lecturas es que el desarrollo territorial y/o local se articula sobre la base de un espíritu competitivo y de cooperación. En efecto, esto deja de ser paradójico en tanto se entiende que quienes compiten no son necesariamente individuos sino territorios (o regiones ganadoras, según Benko y Lipietz

333 Por visión tecno-convencional entendemos aquella cuya orientación se inscribe en lógicas económicas formalistas-capitalistas-occidentales, o bien que le son afines. Lo anterior implica que sus recursos conceptuales y técnicos, sus prácticas y sus proyecciones sobre un campo o sobre un espacio social, político y económico (como el borde costero austral), buscan instalar y promover transformaciones consistentes con sus contenidos. Por ejemplo, visiones económicas centradas en la competitividad o en la transferencia tecnológica con sentido verticalista modernizante. Por “modernizante” vamos a entender superación de estructuras y lógicas tradicionales, en la línea de lo planteado más arriba con Rostow (1961) o Germani (1970).

1995) y que esa competitividad está basada en especializaciones de calidad que son capaces de articular dinámicas económicas exitosas³³⁴.

Lo anterior resulta evidente en casos como el de la Corporación del Fomento de la Producción (CORFO) -en la posición 23- cuyo espíritu y/o misión institucional actual responde a la atracción de capitales e inversiones estratégicas para el “desarrollo” a nivel país. En ese sentido, esta es una posición muy tecno-convencional y por lo mismo alejada de las lógicas culturales locales. Insistamos: “Es así que [CORFO] apoya la innovación, las inversiones, la producción limpia, las exportaciones y la actividad de prospección, todas las cuales significan dar un salto de mayor *riesgo* e incertidumbre...” (CORFO 2002).

Refrendando lo antes dicho, el papel de la CORFO ha sido cada vez más relevante en cuanto al fomento de la competitividad territorial. Ejemplo de ello ha sido la definición de un enfoque consensuado (público y privado) para el desarrollo regional, en donde destaca la formulación en 2007 de una “Estrategia Nacional de Innovación”, asociada a la creación de un “Fondo de Innovación para Competitividad” (FIC). En esta misma línea cabe destacar la creación entre 2006 y 2007 de las agencias regionales de desarrollo productivo (ARDP), cuyo propósito era alinear a Chile en la órbita de los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). También en este caso su papel ha sido fundamental, pues en la creación inicial de las 15 ARDP que actualmente existen en Chile la CORFO operó como conductor de todo el proceso³³⁵.

334 Al respecto es interesante la controversia planteada por Becattini (2004) y que fue reseñada en el capítulo 4, esto en el sentido de diferenciar al cluster del distrito, en tanto este último se articula sobre la base de un tejido de confianza e identidad territorial compartida, que por cierto tiene un arraigo cultural e histórico en ese territorio. En contrapartida Becattini ha señalado que el cluster es una aglomeración de empresas instalada sobre un territorio, pero que no se basa esas dimensiones subjetivas y culturales locales sino más bien en las oportunidades objetivas que ofrece ese territorio para hacer buenos negocios. Ahora bien, tal como remarca Bellandi (2003), quien matiza esta distinción pensando en clusters de base distrital, en uno en otro caso la cooperación para la competitividad sería un factor indispensable, tanto en el cluster como en el distrito. Señalados estos matices habría que decir que en el caso chileno, lo que encontramos en el ámbito del desarrollo territorial de base local son figuras intermedias. Es decir articulaciones de actores económicos (productores) incentivados a asociarse para hacer de sus territorios espacios más competitivos y atractivos para atraer inversiones. Tal como ocurre en los casos de las grandes industrias, como la forestal, la salmonera o la lechera, un denominador común de los diseños de programas (publico-privado en este caso) es la concepción desde arriba o experta del desarrollo. Como en los grandes cluster, la proyección y la “vocación” de los territorios competitivos viene dada desde esas inteligencias instaladas en el aparato público.

335 Entre los principales objetivos de la Agencias cabe destacar el “desarrollar competencias locales y redes conocimiento para la competitividad”, “fortalecer la competitividad de la MYPES”, “proporcionar

Volviendo al gráfico de tetralema, algo distinta es la situación si pensamos en la Secretaría Regional Ministerial de Planificación (SERPLAC) -en la posición 39- pues aun teniendo una posición discursiva muy técnica (p.e. la racionalidad del ordenamiento territorial), necesariamente por su condición de oficina regional debe vérselas con las realidades y particularidades locales. En cualquier caso el horizonte último de esta Secretaría sigue siendo la racionalización productivista de los recursos costeros, en la lógica formal por supuesto.

Estas posiciones/visiones son en parte coincidentes con aquellas de los industriales salmoneros y pesqueros -en las posiciones 1, 2 y 20, es decir todas en el mismo cuadrante superior derecho. Por supuesto que esto no encierra misterio alguno, en la medida en que sus propósitos suponen explotar al máximo el borde costero y los recursos del mar, y para ello es necesario introducir toda clase de cambios a nivel tecnológico y material en las economías locales. Sin embargo puede notarse que salmoneros e industriales demersales ocupan espacios distintos, algo que -creemos- se explica porque la relación de los industriales demersales con los pescadores artesanales estriba en que éstos últimos mantengan su condición de tales. Y no es una cuestión de poca importancia, pues si el 50% de la cuota global de captura de merluza está en manos de la pesca artesanal, este sector se vuelve un socio estratégico para los industriales. Entonces, a modo de corolario, la pesca industrial, *racional* y utilitarista, de alguna manera necesita a la pesca artesanal para satisfacer sus mercados³³⁶. Todo lo

información y asesoría a los actores regionales sobre oportunidades productivas o comerciales” y “desarrollar una cooperación intra-regional e internacional con otras agencias” (OCDE Chile 2009: 118). Esta dimensión territorial del desarrollo no solo se expresa en la estrategia de instalación y potenciación de los diversos clusters industriales, sino en términos más generales en el aprovechamiento de las fortalezas o potencialidades productivas locales. Esto último queda bien ilustrado cuando en 2005, se crea el programa Chile Emprende, cuyo “principal objetivo es promover a las micro y a las pequeñas empresas (MYPES) en territorios específicos, a través de alianzas público-privadas que requieren la colaboración de diversas instituciones a cargo del desarrollo” (ibíd., p. 129).

336 No ha sido este un ámbito específico de análisis en esta investigación, sin embargo es interesante adelantar que las dinámicas relacionales entre pescadores artesanales demersales y grandes empresas pesqueras, transitan entre el conflicto declarado por la repartición de las cuotas y los permisos de extracción en zonas de reserva de pesca artesanal. Aun así no se trata de una dialéctica del aniquilamiento, pues de una forma muy particular -como la indicada- la pesca industrial necesita de la artesanal. En algún sentido es un instrumento de penetración en aguas que por ley le están vedadas. Tampoco parece oportuno plantear aquí, en una óptica convencional, una hipótesis de asalarización y/o de una progresiva descomposición de la pesca artesanal demersal producto de una articulación con la economía capitalista industrial transnacional. En realidad lo que aquí encontramos se parece más a un tipo de relación simbiótica aunque asimétrica entre dos sistemas económicos disímiles, tanto a nivel tecnológico como organizacional.

contrario ha sucedido con la salmonicultura. Aquí el éxito del negocio pasa en gran medida por emplear directa o indirectamente la fuerza de trabajo de la pesca artesanal, pero en otras funciones.

Otros actores clave son las universidades, las ONGs y las consultoras para el desarrollo. Veamos en primer lugar el caso de la Universidad Austral de Chile y de su Centro de Estudios de la Trapananda, localizado en la ciudad de Coyhaique. Una de sus iniciativas más importantes en los años noventa fue el Proyecto Chile Austral, el cual contó con el apoyo financiero de la cooperación canadiense, y que tuvo como propósito vincular la investigación científica natural con el desarrollo económico sustentable. El proyecto implicó una alianza con agencias de desarrollo del Gobierno Regional (por ejemplo, El Servicio de Cooperación Técnica) y elaboró un programa de transferencia tecnológica orientado a la activación de procesos de innovación productiva sustentable con visión microempresarial. Un ejemplo es el citado programa de desarrollo de la acuicultura de pescadores artesanales, el cual se propuso con escasísimo éxito transformar a pequeños grupos de pescadores artesanales en cultivadores de mitílidos.

En la actualidad la Universidad Austral despliega acciones de investigación tanto en el campo aplicado como de la conservación. A nivel aplicado podemos citar la elaboración de Estudios de Situación Base de Recursos Bentónicos (ESBA), requisito exigido a los sindicatos de pescadores que quieran obtener un Área de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos según todas las normativas que establece la Subsecretaría de Pesca.

Pues bien, ese tipo de *intervenciones* nos permite poner a la Universidad Austral en una posición como la 13, muy encumbrada en el eje tecno-convencional. Esto es evidente pues un ESBA, quiérase o no, supone una puesta en práctica de saberes muy especializados (estamos en plano de la *doxa* teórica que nos retrata Bourdieu).

Una variante de este tipo de visión es la que observamos en el proyecto de Conservación Ballena Azul (CBA). Este Centro, también asociado a la Universidad Austral de Chile, se encuentra realizando estudios sobre cetáceos, abundantes en el entorno del Golfo de Corcovado. En su mayoría dichos estudios poseen un perfil científico natural. Ello a pesar de los esfuerzos por integrar a la comunidad en esta

“nueva” condición del entorno (el descubrimiento de ballenas azules entre Chiloé y Las Guaitecas). En ese contexto se lee la cita -posición 10-, en donde el investigador principal del proyecto condiciona cualquier “beneficio” para las comunidades locales (especialmente en Guaitecas) a variables ambientales y/o hidrobiológicas. Sin embargo esta no deja de ser una visión/posición crítica, en la medida en que por ejemplo el proyecto de conservación de cetáceos implica una distancia del despliegue económico convencional, especialmente salmonicultor.

En cuanto a las consultorías, interesan aquellas vinculadas a extracción de merluza. En lo específico una es realizada por la Universidad de Valparaíso y la otra por una empresa llamada AYCON (Aysén Consultores). Ambas tienen oficina en la ciudad de Puerto Aysén y en la práctica no sólo operan como asesores técnicos, sino que además se han visto paulatinamente implicadas en el escenario político. De hecho, consideramos que las diferencias en cuanto a sus posiciones en el campo obedecen a visiones políticas distintas. Mientras Aysén Consultores (posición 28) no expresa críticas a los marcos jurídicos de la pesca demersal –por el contrario, parece beneficiarse directamente de ellos-, la Universidad de Valparaíso -posición 14- tiene un posicionamiento, *al parecer*, más comprometido con las organizaciones de base. Ahora bien, en ambos casos es necesario decir que los consultores, aun cuando están inmersos en materias técnicas orientadas al negocio pesquero, parten de un compromiso (sea por dinero, por opción ética, casi siempre por un contrato de intermediación) con la pesca artesanal³³⁷. Esta especial condición, creemos, las sitúan en una posición tecno-económica intermedia media, levemente inclinada hacia el polo tecno-convencional.

337 No es fácil explicar este “compromiso”, a decir verdad ameritaría un capítulo complementario en la investigación; no obstante acojamos una posible explicación: el mundo de la pesca artesanal en Chile despierta cierto romanticismo en muchos técnicos y profesionales que trabajan en torno a él. En parte esto sucede por la importancia del mar en la matriz identitaria chilena (casi siempre a asociado a valores positivos), el romanticismo que invoca y que posiblemente entronque bien con la imagen libertaria que aun tiene la pesca artesanal. En síntesis, podríamos pensar en cuestiones subjetivas condicionantes de compromisos profesionales hacia la pesca artesanal.

4.2. Algunas posiciones/visiones tecno-culturales³³⁸

En el cuadrante inferior izquierdo se despliegan las visiones/posiciones económicas tecno-culturales locales. Si bien se enmarcan en una matriz identitaria local, o hasta cierto punto tradicional, es importante no pensarlas de manera esencialista tal como si estuviesen contenidas en estructuras económico-culturales estáticas. Se trata más bien de visibilizar prácticas y discursos que al menos asignan a estas economías (comunidades) una legítima particularidad, es decir que no son del todo reducibles a la lógica formal de la modernización capitalista o subsumibles en ella. Pensemos por ejemplo en los sindicatos de pescadores de Melinka (Guaitecas) y de Quellón -en las posiciones 8 y 9. En ambos casos hay una defensa de su condición pesquero-artesanal bentónica, ese sólo referente discursivo revela una reivindicación de su *tradición*³³⁹.

Bajo la misma distinción entre salmoneros e industriales demersales, tal vez sea relevante referir las diferencias entre una organización de pescadores bentónicos o de una comunidad bentónica, como Guaitecas o Huichas, y una comunidad u organización demersal, como Puerto Cisnes o Puerto Gala. Sostenemos que ello emana en gran medida de orígenes histórico-culturales diferentes. Recordemos que, según autores como Hartmann (1995) o Ramírez (1998), la flota demersal fue inducida o al menos incentivada desde la pesca industrial en tanto necesitaba esa gran cantidad de merluza demandada en Mercamadrid y que se encontraba en caladeros de uso de la pesca artesanal³⁴⁰. Lo anterior alude a que en más de algún sentido, la flota demersal original

338 Las visiones tecno-culturales locales, se inspiran más cercanamente en lógicas, saberes y prácticas del lugar –para usar el concepto escobariano-, por tanto interpretan en un sentido más profundo las economías locales. A priori lo que sostenemos aquí, es que esas economías locales (costeras) no se reducen a la racionalidad instrumental moderna, formalista-capitalista, sino más bien a diversas formas de organizar la reproducción material de la vida social (en el sentido sustantivista-culturalista, reseñado más arriba).

339 “Uno puede trabajar un tiempo en las salmoneras, pero uno tiene un espíritu, un espíritu de pescador... esas pegas [empleos] son prestadas. Uno siempre va a ser pescador. Y nosotros tenemos la responsabilidad [de] apoyar a nuestros compañeros que han seguido buscando en el tema bentónico, que ha seguido, porque sabemos que han aguantado, tenemos la tremenda responsabilidad de... participar en las organizaciones... Nosotros de esa manera podemos apoyar, estando al día con nuestras cuotas dentro de las organizaciones. Por una parte las personas que han estado *haciendo patria* en estos momentos trabajando en el mar, trabajando el erizo. Nosotros le debemos un gran favor a esa gente. Porque ellos están cuidando que nosotros podamos tener recursos por siempre, por siempre, por siempre” (grupos de discusión con buzos bentónicos y bentónico-salmoneros, Puerto Melinka, Guaitecas, junio 2007).

340 Se estima que más del 90% de la merluza austral chilena va a parar a Mercamadrid, específicamente por intermedio del empresario Aquilino López. Es interesante el breve relato que rescatamos de una etnografía realizada en Puerto Gala durante junio 2007: “Edwin es el primero que me habla de Aquilino

(casi toda de origen urbano) y sus *comunidades herederas* estén inmersas en una matriz de saberes económicos con un componente formal, lucrativo, mayor o mucho más patente que en el caso bentónico tradicional.

La tradición bentónica, como se ha señalado, puede remontarse incluso a los extintos canoeros y con certeza histórica a los primeros taladores de ciprés. Lo que queremos decir aquí es que la visión bentónica tiene más peso en esa tradición, y que posiblemente esa tradición antes que fundada en el interés monetario está fundada en un sistema de vida. Dicho de otro modo, en las costas australes de Chile, lo bentónico se puede asociar a una forma de vida ancestral no capitalista y lo demersal no. Lo anterior impone una complejidad añadida al análisis económico convencional y también antropológico (económico-cultural), pues en la realización de esas prácticas económicas se reproduce una materialidad o una vida social y cultural asociada. Es evidente que lo mismo podría decirse de los casos demersales más *occidentales* (como Gala y Gaviota), no obstante el énfasis estriba en que en los casos bentónicos (y esto es extrapolable a toda la zonas austral) la pesca artesanal deba definirse primero como una forma de vida –como todas sus particularidades locales- y solo en segundo término como un negocio.

Es así que los discursos bentónicos tienden al cuadrante inferior izquierdo, en posiciones que se despliegan entre la valoración económica de los bancos naturales –posición 8, 9-, los derechos históricos sobre los mismos, –“[Es un] hecho histórico que los pescadores artesanales de una región contigua a la otra, que históricamente han hecho trabajos en la región contigua pueden seguir haciéndolo”³⁴¹- o la reivindicación de un modo de vida que se diluye (transforma) en medio de los cambios: “...hubiera sido mejor conservar lo natural del litoral de Aguirre, lo natural, o sea no que llegue una salmonera y no me pueda comer un erizo que está al lado porque está contaminado”³⁴².

López, el padre de la merluza austral controla el Mercamadrid, ellos estarían llevando cerca del 90% de la merluza que se extrae en la región de Aysén a los mercados de Europa” (Mauricio Berríos, en Saavedra et al. 2007). O por ejemplo, en el siguiente texto disponible en el portal Panorama Acuícola: “El BMW del ’95 de Aquilino López es de los primeros en llegar al enorme Mercamadrid, el mercado de productos frescos que abastece a media Europa a través del aeropuerto internacional de Barajas (España). Cuando el Mercamadrid abre a las 03:00 hrs. y empieza la batahola de camiones, grúas horquilla, cajas, bines y palets de pesca, Aquilino López ya tiene sus siete puestos de pescado (avaluado cada uno en US\$ 2 millones) abiertos y es el primero en vender la preciada merluza artesanal chilena, hoy por hoy, el pez más caro para el consumo español. Oro puro” (www.panoramaacuicola.com, 02/08/2006).

341 Entrevista a Marcos Salas, dirigente de pescadores bentónicos de Quellón, Chiloé, Julio 2007.

342 Entrevista a Lorena Taruman, pescadora artesanal de Puerto Aguirre [Islas Huichas], Coyhaique, Agosto 2007.

En tanto los discursos demersales -tipificados en comunidades que deben su historia pesquero-artesanal a la extracción de merluza a partir de 1985- responden mucho más a una lógica del lucro, de una fuente subsistencia posible entre otras. Por supuesto que, como hemos remarcado, esto no le quita aquella condición de sistema de vida, pero sí que la inscribe mucho más en una oportunidad de obtener recursos financieros, e incluso como se ve en la cita –posición 40- es patente cierta conciencia de la lógica del mercado. En este sentido las posiciones tienden a situarse en el cuadrante inferior derecho, en la medida en si bien suponen una matriz de saberes y técnicas productivas locales adscriben con mucha mayor claridad a la lógica del beneficio monetario individual (es decir, tecno-convencional local).

También en esta lógica cabe situar las iniciativas productivas locales que van más allá de la extracción. Las situamos en este cuadrante porque si bien buscan emprender negocios, éstos no suponen una ruptura radical con los sistemas de reproducción material (y de trabajo) en cada comunidad. Es lo que sucede con la cooperativa CODEMAIH de Puerto Aguirre –posición 25- cuyo propósito está en la lógica micro-industrial o de procesamiento artesanal que se funda en recursos endógenos, pero que aprovecha los que ofrece el medio.

En una perspectiva todavía más estratégica, podemos citar las plataformas transversales de organizaciones locales. Es el caso del Consejo de Desarrollo Local de Islas Huichas (CODIH). Su transversalidad consiste en congregar a todas las organizaciones sociales y productivas de la isla, su finalidad es impulsar un desarrollo local sustentable potenciando la institucionalidad política de la comunidad. Su proyecto es convertir a Huichas en una comuna autónoma en el mediano plazo.

Por esto surge casi por una necesidad la creación del consejo de desarrollo de Islas Huichas, CODIH. El cual ha tomado parte activa en tratar de mejorar la calidad de vida de los habitantes. Al punto que se autodenomina gobierno local. Lo cual ha entregado bastantes frutos a la localidad, por ello este consejo es el único interlocutor válido de las organizaciones de la isla, para entablar mesas de negociaciones tanto a nivel regional como nacional. [El CODIH coordina] organizaciones tanto productivas como sociales de la isla con los organismos de estado y el sector privado. Esta iniciativa es capaz de relacionarse con altas esferas de gobiernos para sensibilizarlos de la realidad de la

población del archipiélago y poder gestionar proyectos que van en beneficio de la comunidad completa³⁴³.

Un último posicionamiento es el que encontramos en los municipios (ayuntamientos), en particular en los programas que impulsan el desarrollo local y territorial. En nuestro esquema hemos destacado estas visiones/posiciones a través de las Oficinas de desarrollo económico local, o para el caso Oficinas de pesca artesanal (OFP) – posiciones 3 y 4. Tanto en Guaitecas como en Cisnes hemos ubicado a esas entidades en el cuadrante inferior derecho, donde se “defiende” una vocación local del desarrollo económico, aunque muy ajustada y conectada con las tendencias oficiales del desarrollo. A modo de ejemplo, ante la pregunta “¿cuáles son las mejores (o más pertinentes) alternativas de desarrollo económico para la comunidad de Puerto Cisnes?”, la respuesta del Jefe de planificación de la Municipalidad de Cisnes resulta esclarecedora:

El desarrollo y diversificación del sector pesquero artesanal, así como el desarrollo de la industria salmonera con principal acento en el desarrollo de servicios externos a la misma³⁴⁴.

Este tipo de visión es bastante coincidente con la que podemos encontrar en los alcaldes de esas comunas. Por ejemplo, esta fue la respuesta que nos daba Luis Miranda de la comuna de Guaitecas cuando le preguntamos qué desarrollo consideraba mejor para su pueblo:

Potenciar nuestros recursos marinos, que es nuestra base, es lo que siempre hemos tenido, y preparar a la gente en hacer buenos negocios, que la gente sea más clara en hacer sus negocios, más transparente, que sean honestos también, porque a veces el mismo pescador echa a perder el negocio. Eso ha pasado acá, por eso que de repente el empresario pierde credibilidad en la misma gente, mata la gallina de los huevos de oro el mismo pescador³⁴⁵.

En síntesis se trata de visiones mucho menos hipotéticas, en la medida en que observan lo que sucede en el espacio local real, y que tienden a ponderar de manera equilibrada la importancia de las actividades económicas más relevantes. Quizá si pueda criticárseles una visión un tanto exigua respecto de los condicionamientos económico-culturales de aquellas actividades. Finalmente los encargados de estos programas suelen ser cuadros

343 Diagnóstico organizacional de Islas Huichas, Programa Servicio País, 2007.

344 Ricardo Villalobos, Jefe de Planificación Municipalidad de Cisnes, Cisnes, Octubre 2007.

345 Entrevista a Luis Miranda, marzo 2004, Puerto Melinka, Guaitecas.

técnicos inmersos en racionalidades tan convencionales (u ortodoxas en algunos casos) como las de empresarios y organismos estatales del desarrollo.

Recapitulación

Arturo Escobar (1996, 1997) nos sugería examinar los discursos y las prácticas que se han invocado en nombre del desarrollo, procurando evidenciar sus epistemologías con el fin de dismantelar unas verdades incontestables que han cristalizado material e institucionalmente. Tal vez una de las claves metodológicas de todo esto resida en la posición de las subjetividades, es decir, problematizar el desde donde emanan, desde donde son pensadas, o incluso desde donde son observadas las prácticas y los discursos del desarrollo. Esto supone volver al esquema de visiones/posiciones tecno-económicas pero de forma integral, dinámica y sistémica. En primer lugar podríamos hacer un contraste con el esquema propuesto para situar los enfoques teóricos del desarrollo. Por ejemplo, las perspectivas más ortodoxas, desarrollistas, estructural-conservadoras y convencionales coincidirían con aquellas prácticas y discursos situados en el cuadrante superior derecho, y en menor medida con aquellas situadas en el cuadrante superior izquierdo. Por otro lado, los posicionamientos en los cuadrantes inferiores reivindican las perspectivas centradas en los actores locales, aunque diferenciadamente. En efecto, en la distinción propuesta por Escobar (1997) los escenarios de posdesarrollo se despliegan hacia la izquierda, en tanto hacia la derecha encontramos aquellos discursos y prácticas articuladas en enfoques identificados con lo local pero encuadrados institucionalmente.

Respecto de aquella observación debiéramos insistir en las visiones territoriales y locales del desarrollo, por cierto reimpulsadas con el fomento para la instalación de cluster asociados al aprovechamiento racional de los recursos naturales presentes en cada región³⁴⁶. Como pudimos apreciar en las observaciones a Cernea (1995a), Kottak (1995) o Albuquerque (2001, 2004), respecto de algunos enfoques posicionados en el

346 Como se ha destacado en apartados precedentes, es evidente que al invocarse la idea de vocación económica –al menos en el ámbito chileno del desarrollo– se está acudiendo a una visión objetiva y cuantificable del desarrollo antes que a consideraciones más integrales, que por ejemplo incluyan aspectos subjetivos y culturales locales (como sería en el caso de una visión distrital, según lo planteado por Becattini 2004).

cuadrante superior las diferencias no pasan de ser metodológicas. Ejemplo de ello es la invocación de la planificación participativa del desarrollo; en otras palabras, la comunidad como medio y no como fin en sí misma, es decir, como interlocutor pasivo en el proceso de planificación y en la toma de decisiones. Localización y territorialización no aseguran, a diferencia de lo que plantearía un Boisier, un proceso endógeno del desarrollo, es necesario ir más allá y situarse también en las facultades, en los saberes *propios* y en las dinámicas intersubjetivas de la comunidad. Creemos que es en este nivel donde aparecen las significaciones y tramas de sentido que nos permitirían comprender los condicionamientos “culturales” que poseen los sistemas de reproducción de la vida material, y que en definitiva nos van a reportar no sólo la visión de conjunto (aun en la especificidad) sino especialmente la lógica de su existencia y de sus posibles respuestas ante la dinámicas de transformación³⁴⁷.

En este capítulo hemos propuesto un esquema interpretativo de las posiciones que diversos actores, locales y no locales, han desplegado en el campo o subcampo del desarrollo de las costas australes. Los condicionamientos de estas posiciones varían según la “naturaleza” histórica de cada agente y de sus anclajes culturales. Por ejemplo, en el caso de los pescadores artesanales observamos una conexión decisiva con sus emplazamientos geográficos, los que a su vez se han construido en historias conectadas –articuladas– pero diferenciadas. En este mismo plano podríamos pensar en cosmovisiones económicas diversas, en donde encontramos actores situados en tradiciones ortodoxas convencionales (empresarios, agentes estatales, cooperantes), en sistemas prácticos de base local con marcada orientación reproductiva (algunas organizaciones y comunidades betónicas) e incluso figuras híbridas que oscilan entre *sistemas* tradicionales comunitarios y prácticas de competitividad (en casi toda la base pesquero artesanal, pero sin agotarla).

Por supuesto que al tratarse de esquematizaciones es inevitable la sensación de estaticidad; no obstante, como se ha venido insistiendo, tales posiciones suponen un

347 Una contribución bastante gráfica es la que nos propone Saenz (1999); según este autor, en la gestión del desarrollo, podríamos encontrar tres grandes posiciones o niveles: el arriba, el abajo y el adentro. Desde arriba observamos que el desarrollo es un proceso diseccionado desde un nivel institucional formal, que representa el saber “experto” (cuadrantes superiores); el desarrollo concebido desde abajo refiere en parte a lo que hemos aludido con los programas y proyectos de desarrollo local, y a todas aquellas intervenciones que conciben lo local del desarrollo como una construcción desde la presencia territorial.

dinamismo que obliga a reconocer variantes temporales e incluso sincrónicas, éstas últimas condicionadas por un escenario político complejo que exigen estrategias relacionales diferenciadas. Lo anterior también nos permite reafirmar un concepto antes abordado: ninguna de estas representaciones simplificadas suponen la instalación de dicotomías o polos incontestables. En realidad se trata de observar las posiciones a partir de modelos, pero que también contienen -por ejemplo en metáforas como *the house*- situaciones intermedias, híbridas e incluso de transición (la hipótesis modernizante no es descartable). A modo de ilustración no cabe asignar a la pesca artesanal tradicional (bentónica) una lógica reproductiva o sustentable *en sí misma*, como tampoco se puede calificar *a priori* de destructivas a todas las prácticas empresariales.

CAPÍTULO 9. DINÁMICAS RELACIONALES DEL CAMPO DEL DESARROLLO DEL BORDE COSTERO AUSTRAL

Resumen

Se describen en este capítulo algunas dinámicas de configuración relevantes en el campo del desarrollo del borde costero austral. En particular ocho espacios relacionales entre agentes económicos que actúan en el ámbito local del campo, en donde más que dar rigurosa cuenta de estas dinámicas y agotar su amplitud, se busca permitir la comprensión de la matriz dialéctica y dialógica sobre la que se congregan, tensionan y disputan los intereses que deciden –ahora mismo incluso- la vida económica de tan prolíficas costas. Entre los espacios relacionales cabe destacar aquellos entre los propios pescadores, los que se dan entre pescadores y el Estado y los que ocurren entre comunidades de pescadores artesanales y empresarios (salmoneros y demersales).

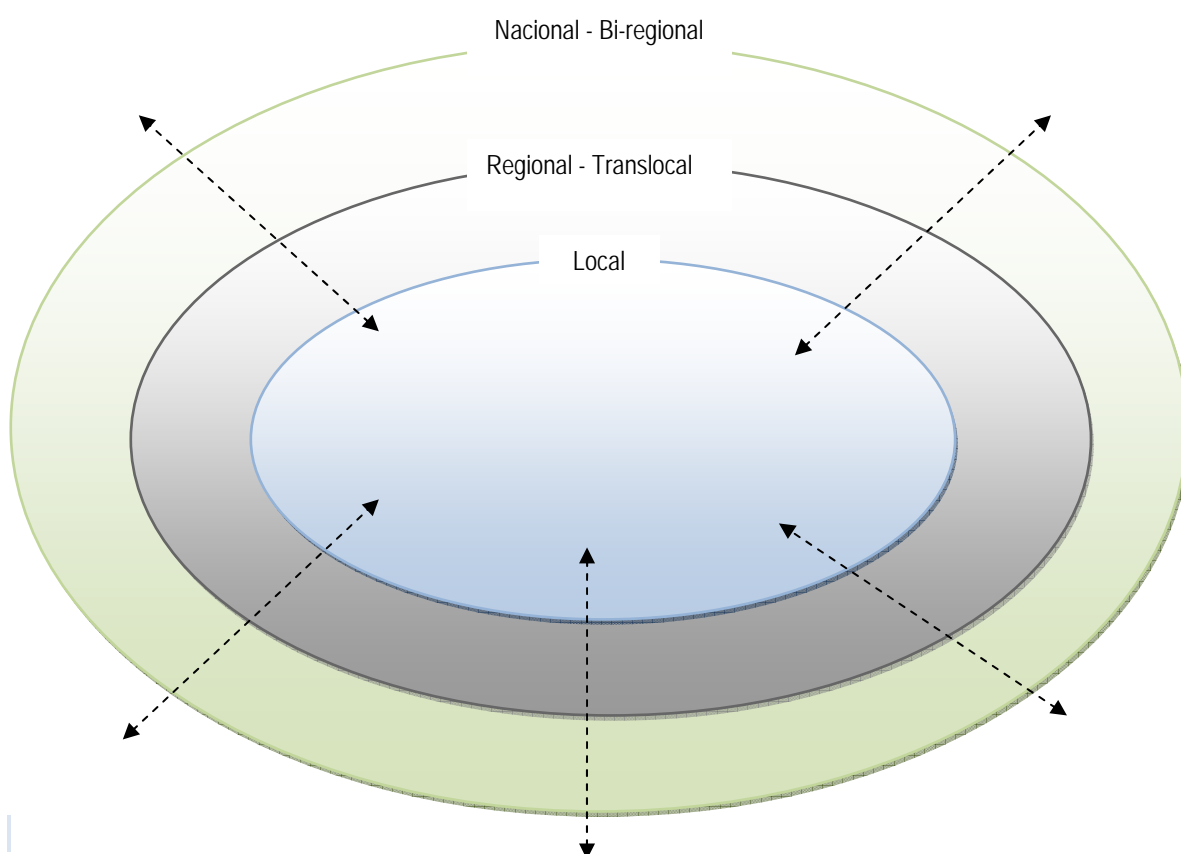
1. Conceptos generales de las relaciones en el campo

En una perspectiva que restringe nuestro objeto pero que a su vez reporta mayor consistencia metodológica, proponemos observar las dinámicas relacionales en el borde costero austral a partir de tres niveles interconectados: el nivel nacional-bi-regional, el nivel regional-translocal y el nivel local. Las restricciones, aunque formales, no imponen límites a nuestro análisis; así tenemos que al tratarse de realidades complejas cada uno de estos niveles existe integrado y más aun, condicionado por vectores que escapan en parte a cada uno de ellos. Por ejemplo, los flujos de capitales transnacionales son altamente determinantes en el uso económico (y transformación) del espacio costero, cuestión que a su vez impacta en un conjunto de aspectos centrales de la vida social de estos asentamientos. Lo dicho exige reconocer en esta dinámica una tensión local-global y global-local (Beck 1997, 1999; Escobar 2000, García Canclini 2001) que, sin lugar a dudas, se despliega como telón de fondo de escenarios que más allá de su materialidad se trascienden a sí mismos. Otro aspecto relevante tiene relación con los flujos internos que tensionan y condicionan cada uno de estos niveles. En particular

señalamos las relaciones de poder que se entretajan entre los actores pertenecientes a cada uno de ellos, e incluso que categorialmente ubicamos una misma posición.

Como ha sido indicado más arriba, nuestro enfoque de los campos toma distancia del supuesto autonómico del mismo, y recurre explícitamente a la noción sugerida por García Canclini (los campos son híbridos y porosos). En segundo lugar, tal como hemos apuntado en la discusión teórica, nos interesa profundizar su perspectiva dialógica y no sólo su matriz dialéctica (remarcada por el propio Bourdieu), esto en la medida en que las relaciones que configuran su complejidad, deben construir alianzas estratégicas, incluso a objeto de hacerlo para desplazar a otros actores del campo. Esta es, creemos, una condición política muy significativa y constrictiva para los actores del campo en cada uno de sus niveles y encadenamientos económicos.

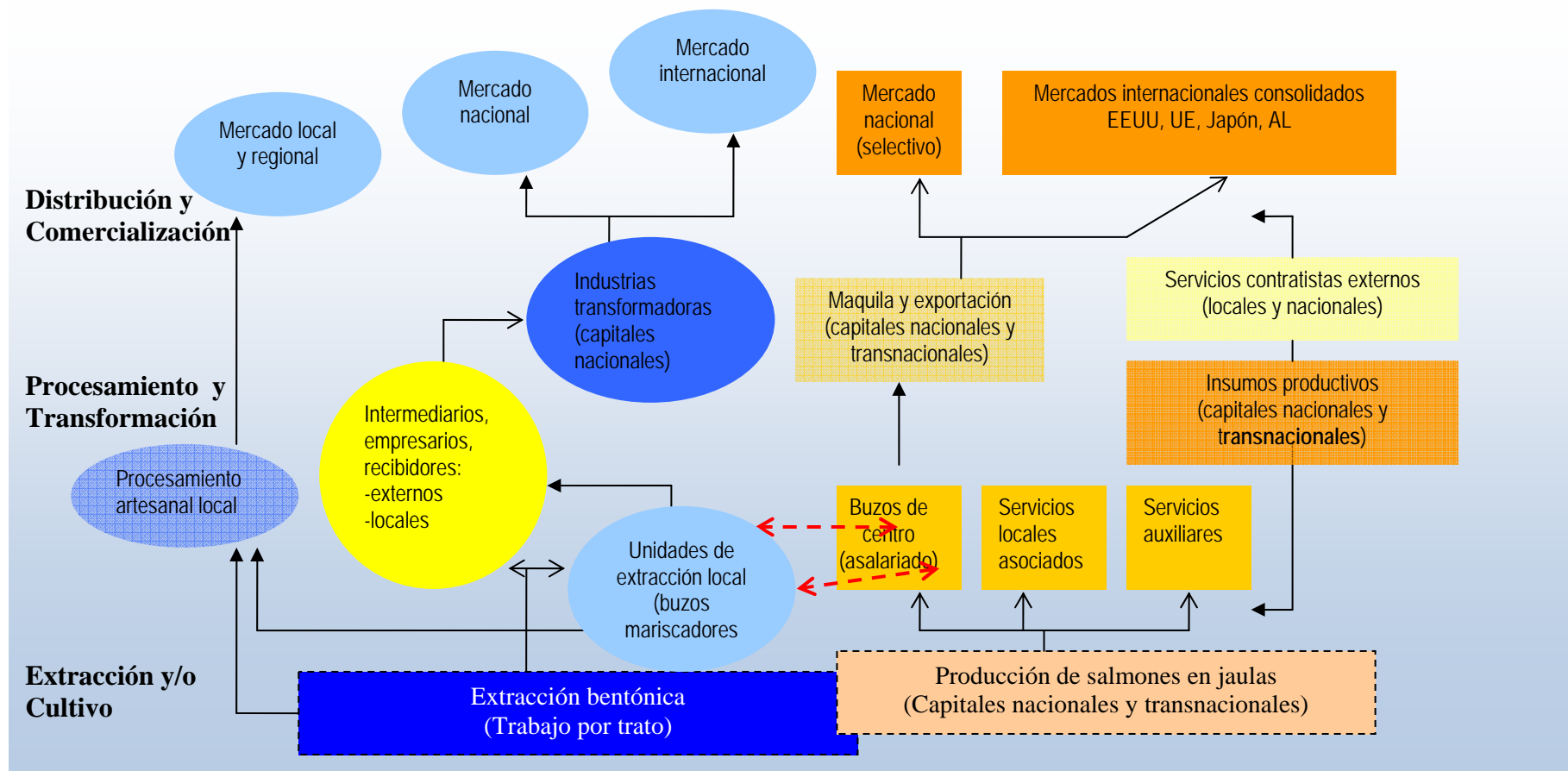
Ilustración 1: Esquema de Flujos espaciales



A objeto de contextualizar de manera gráfica el análisis del campo y las implicaciones específicas de los casos etnográficos, formularemos un esquema complementario que

retrate de manera clara y sencilla los principales encadenamientos productivos de las economías costero-australes, en particular en los escenarios bentónicos de expansión salmonera. Asimismo esperamos que a su vez estas representaciones señalen algunos núcleos de tensión que han sido abordados y que serán profundizados a continuación. Cabe advertir eso sí que el esquema propuesto representa una dinámica económico-productiva de estabilidad y no de crisis de la industria. No obstante, sostenemos que es importante presentarla de ese modo en tanto permitirá elucidar cuestiones centrales en cuanto a las respuestas locales frente la expansión de la industria, o al menos en su contexto.

Ilustración 2: Esquema de Encadenamientos de las economías bentónico-salmoneras de las costas australes



El esquema precedente retrata la integración del proceso productivo desde la base local pero encuadrada en lo global, específicamente en el eslabonamiento extracción/cultivo – procesamiento/agregación de valor – distribución/comercialización. En primer lugar diferenciamos dos bases productivas localizadas en el territorio, ambas de importancia equivalente: la base bentónica extractiva (de largo arraigo) y la base acuícola salmonera (de instalación reciente y asociada a un cluster intencionado desde la institucionalidad público-privada). En segundo lugar es necesario señalar que ambas bases se encuentran integradas -y progresivamente transfiguradas-, tanto en la dimensión territorial como en la dimensión de la fuerza de trabajo³⁴⁸.

En cuanto a la extracción bentónica destacamos los siguientes componentes del proceso: Una parte muy significativa de esta fuerza de trabajo se mantiene, en pleno auge de la industria (2005, 2006 y parte de 2007), “resistiendo” en la pesca artesanal³⁴⁹; asimismo otra parte tan significativa como la anterior se traslada a los centros de cultivo producto de las condiciones laborales (en ese entonces “estables”, según la visión de algunos); incluso puede advertirse que existe un flujo de ida y vuelta entre centros de cultivo y pesca artesanal bentónica³⁵⁰. Las *unidades de extracción* están conformadas por los buzos mariscadores y los tripulantes de las embarcaciones en las que trabajan (cuadrillas), como se ha dicho más arriba estas unidades suelen pactar la entrega del producto por anticipado. Ese acuerdo previo se realiza *de palabra* y por lo general es con algún intermediario de *fuera*, de Chiloé casi siempre, aunque no han sido pocos los

348 En el sentido que en esta investigación hemos dado al concepto de hibridación (García Canclini 1990, 2003), y específicamente a partir de la lectura que del mismo han hecho Gudeman y Rivera (1990) y Escobar (1996), problematizando las transformaciones en el campo del desarrollo y la economía en contexto de globalización.

349 Sostenemos que la noción de resistencia si puede ser invocada, en la medida en que el no-tránsito hacia los centros de cultivo era (en 2007, Guaitecas y Huichas) parte una decisión consciente. Incluso clasificable como estrategia. Esto resultó muy evidente en la composición de nuestro grupo de conversación y en particular en los testimonios que allí se lanzaron respecto de no pasarse a las filas de las empresas. Incluso, como luego veremos más en detalle, el ir a las salmoneras también podía interpretarse como una estrategia de resistencia local. Como ha dicho nuestro informante A. Aguilar, el traspaso del más del 50% de los buzos a los centros se podía interpretar como una forma de dar descanso a los recursos, concretamente al sobreexplotado erizo.

350 La estrategia, muy masificada, consiste en trabajar sin descanso o bien con muy poco descanso. En este marco, cada buzo mariscador empleado en una salmonera trabaja los 20 días exigidos por contrato y los otros 10 (supuestamente de descanso) los utiliza para volver transitoriamente a la pesca artesanal. Estamos en condiciones de decir que esta ha sido una práctica muy masiva, por tanto aparece aquí un cuestionamiento a la idea de que la expansión de la salmonicultura terminaría (destruiría) los sistemas económicos locales. Insistiremos luego en este punto.

intermediarios nativos de las localidades³⁵¹. De aquí hacia arriba ocurre la transformación para añadir valor al recurso y luego ser puesto en mercados (nacionales y extranjeros)³⁵². Tal vez lo que más pueda rescatarse de esta secuencia sea la articulación extractiva-mercantil sobre la estructuración condicionante de la *entrega*.

En el esquema bentónico artesanal, la actividad productiva que en parte cambia de forma más sustantiva la lógica del encadenamiento es el procesamiento local de los recursos (algo que hemos llamado micro-industria local). En este caso capturas como la centolla (*Lithodes antarcticus*) o el erizo (*Paracentrotus lividus*) implican, cuando son destinadas a procesamiento local, una participación directa de *los actores locales* en el proceso de comercialización. Sin embargo en este punto es necesario formular una interrogante en cuanto a la superación o no del trabajo por trato (la entrega)³⁵³. Por último, en el nivel de los mercados estas prácticas tienden a fortalecer la relación de las economías bentónicas localizadas con los mercados regionales y locales, pues este procesamiento artesanal –entre otras limitantes- suele no alcanzar estándares de competitividad global³⁵⁴.

En cuanto a la base acuícola salmonera, lo primero que debiéramos destacar es la proyección de cluster que desde el Estado y desde sus aliados privados (entre ellos la asociación de grandes productores SalmonChile S.A.) se le está dando a esta base productiva. En segundo lugar debe destacarse la implicación que en el territorio local ha tenido la industria, a ello debe sumarse el aprovechamiento de la fuerza de trabajo local y particularmente de los buzos mariscadores (ahora calificados como “buzos intermedios”, imprescindibles para la industria)³⁵⁵. Asimismo debe consignarse el

351 Esto revela un proceso de estratificación interna, que por lo demás siempre ha tenido lugar. Sin ir más lejos, el denominado Rey del Ciprés, Ciriaco Álvarez, es un hombre del pueblo que logra amasar una fortuna comerciando muy hábilmente los postes de ciprés.

352 Aunque muchos mercados tipo ferias libre comercializan estos productos en fresco, la tendencia es hacia la transformación para exportación.

353 Anticipando la discusión de cierre, tendemos a pensar –desde la data etnográfica- que la relación extractor-recibidor (trabajo por trato o entrega) se reproduce también al interior de la propia comunidad, expresando incluso procesos de estratificación interna.

354 Algo que si sucede en el caso de la producción acuícola industrial-salmonera. En este sentido la perspectiva distrital de articulación de productores locales encuentra una restricción importante, que para el caso de las costas insulares se explica por la escasez de servicios básicos en el territorio (agua potable, electricidad, conectividad, etc.). Por cierto una limitante de su desarrollo, según la visión de las propias agencias estatales.

355 Entre las tareas principales que los buzos locales cumplen en las salmoneras, podemos destacar: captura de mortandad, reparación y limpieza de redes. Es decir un tipo de trabajo de baja calificación

despliegue de otras ofertas laborales no tradicionales y más que eso, asociadas solo a la industria. En este conjunto debemos mencionar los servicios locales básicos para el buen funcionamiento de los centros, desde embarcaciones locales que prestan servicios de traslado a los centros de cultivo, pasando por hospedajes para los empleados *afuerinos*³⁵⁶, hasta personal de servicio doméstico contratado para las oficinas en tierra (servicios auxiliares en el esquema). Como parte de la trama territorial de empresas que integran el llamado *cluster*, encontramos a aquellas que sirven de contratistas para las grandes firmas³⁵⁷. Por ejemplo, empresas como AquaChile, Marine Harvest o FríoSur, no contratan *directamente* a ningún buzo de la localidad pues se valen de sus servicios a través de empresas medianas que sí lo hacen (casi siempre chilenas), aunque bajo condiciones laborales siempre muy inciertas (máxima flexibilidad laboral)³⁵⁸. La integración de la cadena productiva continúa con el fileteado y el congelado del salmón, para terminar con su exportación a los mercados del Primer Mundo (Estados Unidos, Japón y Europa, en ese orden de importancia). Es en este punto donde las grandes empresas, nacionales y transnacionales, aparecen cerrando el ciclo productivo.

1.1. Perspectiva relacional del campo a escala local

Bajo estas consideraciones metodológicas (el campo, sus eslabonamientos, sus tensiones y sus agentes), haremos una breve descripción de algunas de las principales dialécticas/dialógicas del escenario costero, señalando sus sentidos estratégicos (para qué sirven) y sus perspectivas o quizá peso estructural en el conjunto. Lo anterior exige avanzar hacia una concepción relacional, esto es, presentando a grandes rasgos cómo se vinculan en función de ese capital natural los actores implicados. Es necesario indicar aquí que efectivamente el capital natural supone una reducción del borde costero como espacio económico y/o de reproducción de la vida material, no obstante sostenemos que es el núcleo de valor de las tensiones más determinantes; aun así téngase en cuenta que

respecto de otros, entre ellos el del buzo comercial, quien en la gran mayoría de los casos proviene de fuera de las comunidades.

356 Es muy relevante consignar que la comunidad tiende a aprovechar esas oportunidades, configurando diversas estrategias para prestar todo tipo de servicios a las empresas salmoneras.

357 El tipo de servicios que prestan estas empresas es muy diverso. Entre lo más importante podemos referir la producción de alevines en pisciculturas, la producción de alimentos, vacunas y antibióticos, la limpieza de redes, los servicios de buceo en general, la construcción y reparación de jaulas, el transporte de personal, etc.

358 La mayoría de estas empresas intermedias se encuentran localizadas en la ciudad de Puerto Montt, y despliegan sucursales por todo el litoral austral.

existen otros capitales o bien otros elementos en disputa, por ejemplo el poder político para toma de decisiones.

Pues bien, de modo muy sintético retrataremos las dinámicas relacionales (temporales y cambiantes por supuesto), a partir de la posición/visión que cada tipo de actor tiene sobre el borde costero, *leyendo* esa condición según el tipo de nexos comunicacionales que se da entre unos y otros. Es decir, cualificando y caracterizando las formas concretas y particulares de las dialécticas/dialógicas del campo.

Como lo que estamos haciendo es una caracterización general, hemos identificado en primer lugar –y aplicando el modelo de análisis ya señalado- a siete actores clave.

- Pescadores artesanales bentónicos de la costa aisenina (comunidades bentónicas)
- Pescadores artesanales demersales de la costa aisenina (comunidades demersales)
- Pescadores artesanales bentónicos de la costa sur de Chiloé (Quellón)
- Gobierno Regional de Aisén y oficinas públicas.
- Industriales salmoneros
- Industriales pesqueros
- Intermediarios

Ahora bien, decir siete es relativo dado que cada una de esas categorías es en sí misma diversa. Por ejemplo, las organizaciones de pescadores artesanales varían de una comunidad a otra, lo mismo sucede con los municipios y también con las oficinas públicas del Gobierno Regional. De todos modos en esta caracterización intentaremos dar cuenta de las subjetividades más representativas de las dinámicas del desarrollo y la economía en las costas australes. En primer lugar haremos una revisión microsocial de espacios relacionales específicos (entre actores concretos pero significativos), para luego formular una explicación integrada, complementaria de la dinámica general del campo. La construcción de estas representaciones se basa en datos etnográficos, en reportes de prensa y en fuentes secundarias diversas. En general cabe destacar que además de un marcado componente de trabajo de campo, estas interpretaciones incorporan transversalmente puntos de vista de los actores locales. Es importante señalar que las dinámicas relacionales consignadas a continuación, también varían

según su localización. Esto último se debe a un conjunto de factores, entre ellos parecen ser relevantes los asociados a las prácticas económico-productivas de cada comunidad y, por otro lado, a las características ecológicas del emplazamiento (por ejemplo, recursos naturales disponibles).

Los espacios relacionales seleccionados que, creemos, ilustran de modo relevante la dinámica del campo, son los siguientes:

En el espacio bentónico:

- Pescadores artesanales bentónicos de Aisén con pescadores artesanales bentónicos de Los Lagos (Quellón).
- Pescadores artesanales bentónicos de zona norte de Aisén (Guaitecas) con organizaciones de pescadores artesanales bentónicos de la zona sur de Aisén (Islas Huichas y Puerto Aisén).
- Pescadores artesanales bentónicos de Aisén con el Estado (Gobierno).
- Pescadores artesanales y comunidades bentónicas con empresas salmoneras.
- Pescadores artesanales y comunidades bentónicas con intermediarios.

En el espacio demersal:

- Pescadores artesanales y comunidades demersales con empresas salmoneras.
- Pescadores artesanales demersales con industriales.
- Pescadores artesanales con el Estado (Gobierno).

Se propondrá además un análisis que nos permita explicar algunas dinámicas relacionales entre pescadores artesanales demersales y bentónicos, escenificadas en los contextos económico-políticos de Islas Huichas y Puerto Aisén-Chacabuco. En una perspectiva de síntesis, ilustraremos además los niveles de integración horizontal y relacional entre organismos públicos, privados, de investigación y del tercer sector que condicionan la vida económica y política de las comunidades de pesca artesanal.

2. El espacio relacional entre pescadores artesanales bentónicos de Aisén y de Los Lagos

La constatación documental y etnográfica de las tensiones entre pescadores artesanales de regiones contiguas, cobra especial relevancia en el límite marítimo que separa administrativamente Los Lagos y Aisén. En particular las encrucijadas más complejas se han suscitado desde hace casi una década en el entorno de las islas Guaitecas, el cual también es reclamado por pescadores artesanales Los Lagos. Nuestra interpretación ha sido construida, en este caso, a partir del levantamiento de información en diálogo con actores de tres espacios del campo-borde costero: Quellón, Guaitecas y Puerto Aisén. Cada uno de ellos representa un polo clave en este escenario político-cultural.

Básicamente podemos definir una tensión constitutiva. Parte importante de la flota bentónica de la región de Los Lagos, en especial del sur de Chiloé (Quellón, en particular), reclama derechos históricos sobre los bancos naturales de la región de Aisén³⁵⁹. Es una tensión generalizada, digamos entre regiones pesqueras, porque efectivamente hay nexos constatables entre una y otra en materia de pesca artesanal. Entre las más significativas, destaquemos, las relaciones de parentesco³⁶⁰, las relaciones comerciales y las relaciones político-administrativas³⁶¹, todo ello sin contar las relaciones histórico-culturales que ya hemos reseñado.

La primera gran crisis por la explotación en régimen de zona contigua para el recurso erizo, se suscita en 2001³⁶². Ese año las movilizaciones –localizadas en Guaitecas y Quellón– derivaron en una restricción generalizada al ingreso de buzos mariscadores de

359 Eso es demostrable con registros históricos y con datos de investigación reciente (memoria oral), donde se constata que la gran mayoría de los actuales habitantes de Guaitecas –como de Islas Huichas– tienen ascendencia del sur de Chiloé.

360 Marcos Salas, dirigente de pescadores artesanales en Chiloé, refiere a esta situación: “Cuando hubo un conflicto hubo familias que quedaron cortadas exactamente dividida, los abuelos estaban en Melinka, los hijos estaban en Quellón, y la pelea era entre el papá y el hijo compadre, hasta ese extremo. Imagínate a ese extremo que el papá y el hijo estén peleando, el tío con la cuñada y no se podían ver. Se pasó a un tema, ya más que económico, a un conflicto familiar” (Quellón, Agosto 2007).

361 Hasta 1981, la comuna de Guaitecas no existía como tal y pertenecía administrativamente al Departamento de Castro en Chiloé.

362 La declaración de Zonas Contiguas vía decreto supremo, es siempre parte de una coyuntura, es decir va a depender del estado de conservación de los recursos y de las “presiones” que ejerzan las organizaciones de pescadores artesanales. El último decreto exento (n° 306) data del 25 de febrero de 2005, y estableció Zona Contigua para la extracción de erizos, el recurso base de la actual economía comercial de las comunidades bentónicas de Aisén.

la isla de Chiloé a las costas aiseninas. Esta situación incrementó aun más las tensiones entre unos y otros pescadores, favoreciendo un clima de inestabilidad en ese límite regional. Es claro que esa crisis tuvo como trasfondo el patente agotamiento de los bancos naturales, algo que entre otras razones debe explicarse por la desregulación selectiva del mercado y consecuentemente por los irrisorios precios de comercialización en la primera fase, es decir en el trato buzo/intermediario. En ese contexto la crisis de los bancos naturales era cuestión de tiempo. Por supuesto que también habría que tener en cuenta factores endógenos, tales como las prácticas extractivas muy intensas de las flotas bentónicas y la tendencia a conformarse con un recurso comercializado sin valor añadido³⁶³.

2004 y 2005 fueron años intensos en cuanto a movilizaciones. En septiembre de 2004, en un contexto de protestas callejeras en Puerto Aisén y Puerto Chacabuco, la pesca demersal reclamaba –como otras veces- una redistribución de las cuotas de captura. Hasta ese entonces las comunidades bentónicas solo participaban en el movimiento de forma solidaria y pasiva, por ejemplo suscribiendo las declaraciones de sus colegas de la pesca de merluza. No obstante en febrero de 2005 el conflicto se agudiza, ampliando su trasfondo a la cuestión bentónica, pues algunos sindicatos de Los Lagos (en especial de Quellón) solicitan a la Subsecretaría de Pesca una nueva autorización para capturar erizos en las costas de Aisén. La situación no era para nada sencilla, pues en la región de Los Lagos hay en la actualidad sobre cinco mil buzos inscritos, mientras en Aisén no llegan a los novecientos (SERNAPESCA 2008). Por supuesto que la principal argumentación de esta reconsideración normativa era el derecho histórico de los pescadores de Chiloé en aguas australes, algo que ciertamente es indiscutible. En efecto, la escasez de recursos en las costas de Los Lagos es tal que casi toda la flota bentónica de Chiloé y Calbuco dependen en gran medida de los bancos naturales ubicados en los canales aiseninos.

Luego de un conflicto que tuvo episodios alarmantes, entre las comunidades implicadas, se logró a fines de 2005 un acuerdo –al parecer más definitivo- de uso contiguo de las

363 Abordaremos esta cuestión más en detalle cuando recapitulemos/analicemos algunas figuras jurídico/administrativas que han tensado las relaciones en las costas australes. Sin embargo, en la perspectiva de la *controversia* Ostrom / Hardin, la interpretación de la crisis de los bancos naturales nos permita pensar en una superposición de lógicas, por un lado la privatizadora, por otro la del control estatal y, posiblemente constreñida entre ambas, las eventuales y/o potenciales lógicas de gobernanza local fundadas en prácticas colectivas.

costas localizadas en la parte noroeste del litoral aisenino (comunas de Cisnes y Guaitecas). Sin embargo este es un acuerdo al que llegaron los gobiernos regionales de Los Lagos y Aisén, con la aprobación de los sindicatos de Quellón (región de Los Lagos) y Guaitecas (región de Aisén), y que consecuentemente ha generado inquietud en el resto de los pescadores artesanales de la región de Aisén, en particular en aquellos sindicatos bentónicos (léase en Islas Huichas y en Puerto Aisén).

Mediante un decreto emanado desde el Ministerio de Hacienda, se estableció la transferencia para este año, de un total de 101 millones 500 mil pesos para proyectos e iniciativas de los pescadores artesanales de Las Guaitecas, que beneficia a cuatro sindicatos de Melinka y Repollal y la Federación de Pescadores Artesanales de Guaitecas³⁶⁴.

A modo de síntesis este conflicto negociado (dialogado) y contractual, tiene un componente de asimetría que se da en un escenario político del campo. Si bien las organizaciones bentónicas de Guaitecas negocian con sus pares de Chiloé (Quellón), detrás de esas organizaciones hay entidades e instituciones que desequilibran la paridad. Estamos hablando del Gobierno Regional de Los Lagos, que debe procurar que en cualquier negociación de zona contigua con Aisén, se resguarden las fuentes laborales de una flota de pescadores cuyas costas han llegado a niveles de saturación y escasez de recursos. Este escaso peso institucional de la base sindical, coyunturalmente organizada, revela su propia condición (de debilidad) en el marco de un escenario que incide de manera importante en su vida económica.

3. El espacio relacional entre pescadores artesanales bentónicos del norte y pescadores artesanales bentónicos del sur de Aisén

Una segunda vertiente de este conflicto ocurre entre pescadores artesanales de la misma región. En rigor sucede que desde la suscripción del acuerdo, los dirigentes de la comuna de Guaitecas son acusados por otros dirigentes regionales de “vender el litoral”, de “no saber donde están parados” o de “traición” hacia sus compañeros. En nuestro trabajo de campo, realizado en mayo y junio de 2007, constatamos esta situación. Valga para ello el siguiente registro etnográfico:

364 En: http://www.fondofomento.cl/faro/faroima/edicionanteriores/17/articulo_4.htm.

Evidentemente es imposible entrevistarlos, no obstante la conversación es lo suficientemente larga como para que nos quede claro su punto de vista: la zonificación de 2001-2002 es letra muerta, por tanto la microzonificación no tiene sentido. Su mensaje es que al Gobierno no le interesan los [pescadores] artesanales, más encima tiene todo el problema de las zonas contiguas con la gente de Quellón. A propósito de eso le preguntamos qué tal le parece el acuerdo de zona contigua al que llegó Melinka con Quellón. Nos cuenta que el es melinkano, que lleva como 15 años en Puerto Aisén pero que su gente no sabe donde está parada. La verdad es que más nos sorprende, pues se refiere en términos durísimos a los dirigentes de Melinka. A mí me queda dando vueltas si acaso esto será una ruptura grave en el conjunto de las organizaciones regionales. Por su tono lo parece... que los melinkanos nos vendieron, que es pan para hoy y hambre para mañana, en fin³⁶⁵.

No sobra decir que la pregunta formulada a Ruiz se hizo explícita en la totalidad de entrevistas realizadas en 2007. Al respecto pudimos constatar que existía en ese entonces una percepción generalizada (entre pescadores artesanales, y personas de las comunidades), en orden considerar ese acuerdo como una seria amenaza al patrimonio económico-productivo, es decir al capital natural, de las costas de Aisén. Puntualmente en cuanto a los bancos naturales de erizos.

[Los dirigentes de Guaitecas] no le tomaron el peso a lo que estaban haciendo porque, dejarle la puerta abierta, es como decirles “oye, entren a mi casa, bárranla y después váyanse”. Porque ellos no dejan nada en la región, nada. O sea, ¿de qué le sirvió a Melinka? De nada porque yo creo que ellos no ganan nada. No ganan progreso ni mejores precios, nada. Todo lo contrario, se mantiene el precio de los productos. Porque a Puerto Montt no le está faltando productos. Puerto Montt no está diciendo: *sabes que no tengo erizos, voy a tener que pagar más para que me traigan*, si no que vayan a buscar no más si la [Aisén] tiene. ¡Y teníamos en abundancia! No sé ahora cómo estarán los bancos naturales, pero antiguamente había, había en gran cantidad³⁶⁶.

Una visión más distante y en parte objetiva, es la que nos reporta un dirigente demersal de Puerto Chacabuco.

Melinka muchas veces se ha aislado, incluso ahora estamos más cercanos, pero muchas veces se ha aislado y ha tomado decisiones que yo pienso que a ellos ha futuro les va a afectar, incluso que directamente afectaron a Puerto Aguirre... Porque dentro de la zona, están incluidas zonas que ocupa la gente de Aguirre para sacar erizos o sacar otros tipo de productos, que es más o menos dentro de su área³⁶⁷.

365 Registro etnográfico 3 de agosto de 2007, Puerto Aisén, diálogo con el dirigente Misael Ruiz.

366 Entrevista a Lorena Taruman, pescadora artesanal de Puerto Aguirre [Islas Huichas], Coyhaique, Agosto 2007.

367 Entrevista a dirigente demersal de Puerto Chacabuco, (realizada en Vilcún), agosto 2007.

La tensión interna supone varios matices en las relaciones entre pescadores adscritos a una misma administración territorial (región). Pensemos por ejemplo en conflictos declarados, en desarrollo y, en alguna medida, inciertos, o bien pensemos en diálogos conflictivos, por citar algunos. De cualquier modo se trata de un equilibrio bastante provisorio y precario, pues las relaciones y sus valoraciones son muy coyunturales. Hay cooperación, hay diálogo y hay conflicto, quizá todo al mismo tiempo, pues no son univalentes. Simultáneamente tienen lugar todas las posibilidades, se expresan unas y otras. Esta no es una configuración mecánica, por ello habrá que observar cómo estas relaciones devienen dinámicas y coyunturales. En el concepto de Sahlins (1988), están inmersas en el tiempo caliente y son cambiantes; aunque por supuesto se tienda hacia cierta estabilidad y persistencia³⁶⁸.

Sin embargo aquí cabe plantear alguna distinción. El lazo cultural que conecta el sur de Chiloé con las Guaitecas, las Huichas y en parte con Puerto Aysén, impone otra condición a esta situación. Entonces no se puede hablar de una ruptura, tal como lo confirma un dirigente bentónico de Puerto Aysén: *nosotros seguimos y vamos a seguir trabajando con los cabros de Melinka, se equivocaron pero todos estamos en lo mismo. Ellos siguen viniendo a [Puerto] Aysén.*

Entonces habría que entender que por más que esa relación se tense no es previsible que se rompa definitivamente, ello por un vínculo cultural-práctico estrecho y constitutivo de identidad.

4. El espacio relacional entre Pescadores artesanales bentónicos de Aysén y el Estado

Si bien, a excepción de los ayuntamientos, las instituciones estatales tienden a estar ausentes en las comunidades australes, existe, en la percepción de los pescadores artesanales (y no sólo bentónicos), una suerte de *transferencia* de responsabilidades al

368 Incluso respecto de Quellón es probable que las relaciones (con la gente de Guaitecas) sean más estables estructuralmente. No debe descuidarse esa dimensión relacional muy condicionada por variables culturales-consanguíneas que anteceden a lo político. En una investigación etnográfica realizada entre 1998 y 2002, hemos demostrado con datos cualitativos (entrevistas) que tanto en Guaitecas como en Huichas existe una importante base de ancestros nacidos en el sur de Chiloé (Saavedra 2002).

Estado. Esto tiene relación con la toma de decisiones administrativas que condicionan directamente las dinámicas de uso del borde costero (el acceso a sus recursos). Emanan entonces, desde los actores locales, puntos de vista y declaraciones críticas que hacen referencia a actores que escapan a los límites de la experiencia cotidiana en el nivel local. Esto ocurre en momentos de contraste, cada vez que a través de su experiencia práctica constatan alguna amenaza al espacio donde se reproduce materialmente su economía (el borde costero).

Sostenemos que las relaciones con las instituciones públicas no presentes -situación válida para todo el litoral, incluida las economías demersales- se articulan coyunturalmente. Casi siempre producto de conflictos, hecho que tiende a marcar a esas relaciones. Por ejemplo, la responsabilidad en la pérdida de la condición de buzo o pescador artesanal es con frecuencia atribuida al “Gobierno”, a “las autoridades”, y en concreto a la Subsecretaría de pesca, incluso a quien interprete en ese momento el papel de institución pública.

...lo que están haciendo es... el reglamento para sacar del sistema al buzo, porque al buzo lo que lo mueve es lo bentónico, ahí está metido el buzo. Y por eso que quieren eliminar el sistema bentónico. Eso es lo que quieren. Claro, por lo que se ve. Porque mire, aquí, antes había cien por ciento de buzos mariscadores, ¿ahora cuánto hay? Busquen. Hay más acuicultor, que buzo mariscador. En este momento habrá un treinta por ciento. Eso sí lo hay³⁶⁹.

Mejo nos cuenta que ahora con esto de buzo intermedio lo que se quiere es terminar con el buzo artesanal, Aguilar me lo confirma mientras analizamos el grupo de discusión: por ejemplo ya está desapareciendo la categoría del asistente de buzo, un personaje clave en las faenas bentónicas. A GB me lo encuentro de casualidad en la casa de otro buzo, que en realidad yo no es buzo. G siempre ha sido una mezcla de varias cosas: fue secretario del sindicato unitario que presidía EA, además ya era por entonces un incipiente microempresario, por otra parte no dejaba de ser buzo y armador artesanal; precisamente de esto me conversa cuando le explico lo de nuestro trabajo en Melinka: el problema que tenemos nosotros los artesanales es que nos quieren sacar del registro, ahora si tu inscribes tu embarcación como prestadora de servicios en salmonera pierdes tu condición de armador artesanal. Entonces G se pregunta qué va a suceder si esto de las salmoneras cambia o se van, en qué *vamos a trabajar si perdemos nuestra historia como artesanales*³⁷⁰.

369 Entrevista a buzo mariscador, Sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, julio 2007.

370 Registro etnográfico, Puerto Melinka, Julio 2007.

Es evidente, sin embargo, que las coyunturas revelan inflexiones que no se pueden disociar de sus contextos. No son retratos (etnográficos) estáticos³⁷¹. Y aquí, aparece una figura institucional recurrente, y que matiza en un nivel político las tensiones reseñadas: el diálogo como estrategia para *administrar* el y/o los conflictos. El formato es a estas alturas muy convencional, al menos en Chile: las mesas de diálogo, y sin ninguna duda que el mejor laboratorio para ello ha sido la negociación multilateral sobre zonas contiguas. Eso sí, este proceso y otros similares que se han producido desde 2001 han sido protagonizados exclusivamente por dirigentes. Como se señaló antes, entre bases y dirigentes prima la asimetría y cierta desconfianza.

En este cruce de relaciones, ya se ha hecho evidente la problemática respecto a la administración de los recursos naturales. Recordemos que en el planteamiento de Ostrom (2000, 2008) habría un potencial de *gobernanza local*, de base colectiva, orientado a la sustentabilidad de este tipo de recursos [en contraposición a la visión de Hardin (1968), polarizada entre la estatización y la eficiencia privada]. Sin embargo al mismo tiempo se pone de manifiesto una contradicción con los niveles administrativos centrales, ello en el marco de legislaciones que favorecen la desregulación y la sobreexplotación de los recursos.

Las políticas gubernamentales han generado más alicientes que obran en contra de una gestión eficiente de los bosques, que las que estimulan el desarrollo sustentable. Cuando no son un factor negativo activo que perjudican a una administración responsable local, las leyes estatales y nacionales simplemente ignoran las habilidades de los usuarios locales de desarrollar reglas eficientes, de monitorearlas y de imponer sanciones escalonadas que informen a usuarios que las infracciones se aplican sin arriesgarse a una reacción desmesurada (Ostrom 2008: 275).

Como se ha venido planteando en diversos pasajes del texto, es eso lo que ha sucedido con la expansión de la salmonicultura en las costas australes desde los años noventa en adelante. Sin embargo también es necesario observar el escenario en términos más amplios, pues lo local, como práctica económica de base cultural, no asegura en sí la sustentabilidad y el buen gobierno, incluso en sus versiones más comunitarias (de hecho Ostrom también expone los fracasos). En este sentido, el problema de la crisis de los recursos de uso común, y en concreto los del borde costero austral, no sólo compete en

371 A casi dos años de declarada la expansión no controlada del virus ISA, en lugares como Guaitecas y Huichas, constatamos una vuelta a la extracción bentónica de erizos.

sus responsabilidades al Estado o a los privados³⁷², también cabe pensar en fracasos institucionales de base local (por ejemplo sindical).

Pues bien, luego de esta importante observación, señalemos que por ahora las relaciones entre instituciones públicas y pescadores bentónicos (poco referidas por ellos mismos) tienden a ser dialogantes y sólo coyunturalmente conflictivas. Queda la duda si el tema de la expansión salmonera tiene ya un peso político equivalente a otros -asociados a cuotas extractivas- en la comunidad de pescadores bentónicos³⁷³. En principio nos atreveríamos a decir que no, pero en el corto plazo esta situación podría cambiar y la demanda por el espacio pasar a ser central en el discurso y en la práctica política de esta comunidad³⁷⁴.

Aunque no ha sido una línea abordada en esta investigación, como se ha comentado en otros pasajes del manuscrito, la relación Estado/comunidad puede ser profundizada en su componente dialógico e intersubjetivo a partir de los estudios de *interfaz* realizados por Long (2007). En este sentido, la perspectiva de Long viene a refrendar nuestra reelaboración dialógica pero en un plano específico. Más bien inscrito en la política pública.

372 No deja de ser paradójico que, hoy en plena crisis económica y sanitaria de la industria salmonicultora, el examen más crítico de la gestión salmonera (del medioambiente), haya emanado desde la propia industria. En palabras de Víctor Hugo Puchi, presidente de SalmonChile, “para que la nueva regulación sea eficaz y eficiente, tiene que haber un organismo del Estado con recursos, con capacidad de controlar y con capacidad de castigar a las empresas que no actuemos bien” (entrevista Diario El Llanquihue, marzo 2009). Lo llamativo de todo esto es que este énfasis nunca ha sido tan claro en las demandas de la pesca artesanal (a través de sus organizaciones). Desde fines de los noventa este ha sido un discurso casi exclusivamente instalado en las ONGS o bien en los intelectuales que han estudiado y reflexionado sobre esta cuestión.

373 Una posible explicación estriba en el hecho de que las restricciones sobre las cuotas de extracción (demersales y bentónicas), afectan de manera más sensible la lógica de las estrategias extractivas intensivas. Ciertamente que son muy compatibles con las orientaciones mercantiles y mucho menos con las condiciones medioambientales. La lógica de las cuotas da cuenta entonces de un espíritu del lucro que sin lugar a dudas ya forma parte de todas las comunidades de pescadores artesanales, no solo en la zona austral sino en todo Chile y posiblemente en todo el mundo. Otra cuestión es saber hasta qué punto esto deba atribuirse a la expansión del capital y sus constricciones administrativas.

374 La reciente propuesta de los salmoneros, apoyada por la banca privada, orientada a establecer barrios salmoneros hipotecables supone un nuevo escenario. Retomaremos esta problemática.

5. El espacio relacional entre comunidades bentónicas y empresas salmoneras

Lo primero es reconocer que las empresas salmoneras han cambiado el escenario de vida de las comunidades bentónicas, transformado su fisonomía social y cultural. Por un lado han incorporado nuevas fuentes laborales y por otra han diversificado las economías locales. Sin embargo, en el curso de los últimos años, la aceleración del proceso ha comportado algunas tensiones y dificultades que no sólo matizan sus indicadores de crecimiento, sino que además vendrán a ser la condición más decisiva en términos relacionales (dinámica del campo). En concreto sostenemos que son tres los componentes que hoy caracterizan esta relación, en algunos casos con expresiones de tensión evidente: 1) la cuestión de la destrucción del borde costero y del fondo marino, 2) la percepción de la pérdida de espacios extractivos, y 3) las relaciones contractuales-formales con las empresas.

Sobre la destrucción del borde costero y del fondo marino

Lo que registramos comprende en su mayoría representaciones de los propios sujetos de la comunidad bentónica, sean buzos en contacto directo con el fondo marino o bien personas que se dedican a oficios *en tierra* pero que además observan algunas de esas consecuencias. En este sentido, la percepción que existe de la comunidad bentónica hacia el cultivo de salmones (y en consecuencia hacia los industriales), es una percepción mediada por las experiencias prácticas y cotidianas que estos sujetos han tenido con esos cultivos.

Cabe destacar de entrada la experiencia de la contaminación, es decir, la visibilidad de sus efectos en el fondo marino. Esta cuestión es relevante en la medida en que quienes tienen la práctica del fondo marino son sólo los buzos, y por lo mismo son ellos quienes pueden establecer comparaciones –subjetivas por supuesto- entre un momento y otro. En cualquier caso la imagen es más o menos de consenso, el deterioro ambiental del fondo marino es manifiesto y preocupante.

Los siguientes testimonios fueron levantados en épocas distintas, ambos en el entorno económico de base bentónica tradicional. El primero de ellos fue registrado en octubre

de 2003 en Puerto Melinka, en ese entonces consultábamos al secretario del sindicato de pescadores artesanales por los impactos que estaba generando la expansión de las jaulas-balsas en las aguas aiseninas. En su respuesta Genaro Barría planteaba lo siguiente:

[No] hay una investigación de la contaminación que se está produciendo a través de las salmoneras, que es un problema grave, hoy en día hemos sufrido trastornos... naturales que nadie sabe por qué... lo único que sabemos es que el recurso se está echando a perder... Hay efectos que nosotros hemos vivido como artesanales, que están ocurriendo con las algas, las algas no están creciendo... entonces va matando la cadena alimenticia de un recurso y al final se transforma en que ninguno sea rentable... A lo mejor voy a ser contradictorio, pero yo creo que sí se puede compatibilizar la [actividad] salmonera con lo artesanal pero en una forma bien equitativa, que la autoridad tome conciencia que la parte salmonera tiene que crecer con investigación de fondo marino, con investigación de contaminación³⁷⁵.

Cuatro años después, en julio de 2007, volveríamos a las islas Guaitecas. La aplicación de una entrevista grupal, adaptada como grupo de discusión entre (4) buzos bentónicos sin experiencia en salmoneras y (5) buzos bentónicos trabajando en salmoneras, refrendaba con imágenes aun más “empíricas” y sugerentes las consecuencias de las jaulas-balsas en el fondo marino. Coyuntural es, entre otras cosas, la observación de las consecuencias del llamado piojo del salmón (*Caligus rogercresseyi*) por parte de los buzos de la comuna de Guaitecas.

Buzo 1: En estos momentos... los bancos naturales [que están] para abajo, donde hay esteros, eso está plagado de salmoneras. Y yo estaba viendo que las salmoneras en estos momentos, si se siguen instalando... acá en los canales, ahora está llegando el salmón enfermo. No sé si han tomado eso [en cuenta], si lo han replicado eso.

Buzo 2: Hubo una vez una reunión en el sindicato donde yo toqué ese tema, que el erizo no está llegando... con la *pancorita*.

Buzo 3: Es el piojo, una cosa que ahora, cómo le dijera, que ahora último...

Buzo 2: Que lleva como arena, una cosa así, pero que está entre la púa.

Buzo 1: Ahora último, que trajeron de Chacabuco, vinieron ochocientos mil salmones, y los trajeron a aguas [de] acá de la zona. Ese salmón tiene que morir todo, porque está totalmente enfermo. Y usted cree que las corrientes, esas cosas que andan ahí, usted cree que van a quedar en una sola parte. Y esas cosas les están afectando y aunque uno no lo crea. Al fondo marino lo está afectando.

Buzo 3: Al erizo ya lo afectó...

375 Entrevista a Genaro Barría, octubre 2003, Puerto Melinka.

Buzo 2: Porque de por ahí viene el sistema... viene el sistema del erizo, [que se] le empezó a caer la púa. Hay partes que dicen que se le ha caído toda la púa al erizo.

Buzo 3: No lo deja crecer tampoco...

Buzo 2: Y ahí el erizo empieza a morir

Buzo 3: Lo deja al erizo chiquitito.

Ambos testimonios dan cuenta de un proceso que ha intensificado su magnitud, además revelan que la severa degradación del fondo marino, asociada a la expansión de la salmonicultura, dejaba de ser un problema conceptual, y pasaba a ser una vivencia cotidiana que interpelaba -e interpela- en forma directa a la economía local, en tanto sistema social de subsistencia. Es muy evidente entonces que en la dinámica relacional hay aquí flujos de tensión explícitos, al menos discursivamente.

Yo creo que el futuro de los salmoneros va bien, pero para nosotros que somos pescadores artesanales estamos mal, porque al final nos van a llenar de salmoneras. Dicen que se vienen como doscientas más. ¡Y nosotros a dónde vamos a ir a andar! A lo mejor pueden colocar una salmonera acá, a lo mejor lo colocan ahí donde está el faro. ¿Por dónde vamos a pasar nosotros? Ahora vamos a tener que trabajarle a los salmoneros, sacarle la lamilla a la base a los salmoneras, o limpiar los neumáticos, las pangas, no sé qué va andar haciendo, pero algo vamos a estar haciendo... Pero es que en las playas no vamos a tener más mariscos, no va a haber erizo, no va a haber pescado, no va a haber nada, porque eso va a morir todo, con el olor del alimento de los salmones, y el petróleo y la bencina y todo lo que tiran. Eso es lo que la gente no piensa³⁷⁶.

Consideremos en este punto un nuevo paréntesis para comentar una cuestión recurrente en las percepciones locales. Por una parte encontramos testimonios que, como se ha destacado aquí, emanan de la experiencia cotidiana de la vida económica. Es decir, es la evidencia de un conocimiento local construido en lo concreto y no en lo abstracto. Esto último no es una cuestión irrelevante, pues a diferencia de casi toda la experticia académica y política para los pescadores artesanales (y específicamente para los buzos mariscadores) la destrucción progresiva del borde costero y sobre todo del fondo marino es una realidad visible *del aquí y el ahora*, localizada. Por otra parte, aunque de manera inversa, se instala la diferencia entre ese conocimiento local, que sobre todo es del orden práctico³⁷⁷ (diferencia que, dicho sea de paso, tanto nos incomoda en nuestras cavilaciones posdesarrollistas) y los saberes científicos, altamente formales y abstractos.

376 Entrevista a Trabajadora en planta de proceso, Puerto Melinka, junio 2007.

377 Pensemos por ejemplo en la lógica de configuración de los razones o de los sentidos prácticos, tal como nos los sugieren autores como Bourdieu (1980, 1990) o Sahlin (1988).

Sostenemos que esa brecha o ese diferencial que separa a este tipo de saberes, demarca además unos límites en uno y en otro marco de interpretación. Restándonos de todo romanticismo idealizador del conocimiento local, es evidente entonces que hay puntos ciegos en cada una de esas comprensiones. La pregunta podría formularse de la siguiente manera: ¿hasta donde es posible ver y comprender desde los saberes locales, y hasta donde es posible ver y explicar desde los saberes externos, expertos si se prefiere? Los testimonios que aquí invocamos revelan en parte las respuestas.

Sobre la pérdida de espacios extractivos

No está demás volver a la cuestión legislativa. Ya hemos señalado que los conflictos espaciales se enmarcan en procesos de regulación/desregulación del borde costero y que esto observa estrecha relación con la aplicación de la Ley de Pesca y Acuicultura, en particular con la entrega de concesiones y su posibilidad de transferencia a terceros (empresarios por lo general).

El día de hoy parece muy atractivo el sueldo de cuatrocientos mil pesos para los buzos mariscadores en las salmoneras, pero en la medida en que nos vayamos quedando en las salmoneras vamos a ir perdiendo espacios y vamos a ir perdiendo recursos. Que resulta que cuando queramos volver al mar no vamos a tener ni espacio ni recursos a lo mejor, y los cuatrocientos mil pesos no van a subir. Van a pasar un, dos, tres años, y después los cuatrocientos mil pesos no van a valer... Entonces, nosotros como, lo que yo les conversaba denantes a ustedes: uno puede trabajar un tiempo en las salmoneras, pero uno tiene un espíritu, un espíritu de pescador... esas pegas [empleos] son prestadas. Uno siempre va a ser pescador³⁷⁸.

Nuestro enfoque sugiere que este es uno de los puntos críticos de mayor trascendencia a futuro, incluso más que la contaminación. Aquí la lógica formal indica, desde el punto de vista económico, que si los bienes no tienen propiedad serán sujeto de uso irracional. Insistiendo en los postulados de Ostrom, remarquemos que su apuesta pasa por superar la inclinación al lucro individual como lógica instalada institucionalmente, por ejemplo a través de orgánicas de base colectiva orientadas a la construcción de consensos, basadas a su vez en reglas que permitan la administración y el aprovechamiento de esos recursos, de manera sustentable³⁷⁹.

378 Grupo de discusión: Buzo bentónico-salmonero, Puerto Melinka, julio 2007.

379 En particular la autora sostiene que en ese proceso de institucionalización local, pertinente a las condiciones específicas, al menos debieran darse siete principios de “diseño” institucional: definición de límites; coherencia entre las reglas de apropiación y provisión; arreglos de elección colectiva;

Para sintetizar lo apuntado aquí, señalemos que la percepción de la pérdida de espacios en los entornos bentónicos está asociada a una merma y al deterioro en los recursos disponibles, recursos que, para los actores locales, tienen sobre todo valor de cambio. Es una pérdida de espacios que son productivos en la dinámica de los mercados locales y globales. A la luz de las principales controversias de la antropología económica³⁸⁰, una primera consideración llama a pensar que el borde costero, concebido y apropiado como valor de cambio, comporta significados que trascienden la lógica formalista mercantil. Esto es así en la medida en que, como se ha demostrado a través de investigaciones etnohistóricas y arqueológicas³⁸¹, previo a la instalación definitiva de los primeros colonos occidentales y de los hacheros chilotes existía entre los extintos canoeros una dinámica de intercambios de productos (probablemente sistemas de trueques); asimismo, por otro lado, en la actualidad esas prácticas de intercambio no monetario -ni encuadrado en la lógica del capital- continúan vigentes. En este razonamiento habría que pensar en un sentido no restringido de ambos conceptos: valor de cambio y valor de uso, o al menos significar el primero de los términos de una forma no exclusivamente capitalista pues el borde costero siempre ha sido objeto de intercambios. El asunto, como ha creído Polanyi (1997), es no limitar la idea del mercado a una sola matriz cultural o civilizatoria.

No obstante, tampoco hay que engañarse con ingenuidades. Es evidente que el uso lucrativo del borde costero está subjetivamente presente en las comunidades, es decir, como valor de cambio en el sentido en que lo ha pensado la economía política. Nuevamente aquí la figura interpretativa que nos resulta más sugerente es la hibridación de lógicas y racionalidades económicas en un mismo espacio social e institucional.

supervisión; sanciones graduadas; mecanismos para la resolución de conflictos; reconocimiento mínimo de derechos de organización. Un análisis específico para las pesquerías artesanales es posible encontrar en Earle (2008).

380 Por ejemplo en los trabajos de Godelier (1976, 2000), Bird-David (1997), Comas D' Argemir (1997), entre otros.

381 Tanto en el caso de fuentes primarias, sobre todo crónicas (García 1767, De Beranguer 1773), etnográficas (Emperaire 1963), como de fuentes secundarias, en particular de interpretación etnohistórica y arqueológica (Mena 1985, Ocampo et al 2002)

Como fue señalado más arriba, en el auge salmoniculor en la zona austral -más o menos entre 2005 y 2007- se estimaba que la industria salmonera aportaba el 30% del PIB de las regiones de Los Lagos y Aisén, que ocupaba el 75% de sus exportaciones, y que contribuía con más 50 mil empleos directos e indirectos (Infante 2008b). Si bien no poseemos datos específicos para la zona bentónica de Aisén, es etnográficamente evidente que una parte muy significativa de la fuerza de trabajo local se empleó en las empresas del sector. Eso sí, hay que puntualizar aquí que la vinculación con las empresas de cultivo ha ocurrido casi siempre de forma indirecta, es decir, a través de la subcontratación. Por ejemplo, grandes empresas como AquaChile, Marine Harvest o Los Fiordos contratan la prestación de servicios de empresas más pequeñas, de capitales regionales y nacionales, las que se encargan de la contratación legal de los trabajadores. Esta sería una condición estructural y una de las principales ventajas del llamado *cluster salmonero*. Al respecto, Infante (2008b) destaca que son más de 1200 proveedores los que participan en la producción y exportación de salmones, además de 100 prestadores de insumos y 400 empresas de servicios. A ello habría agregar seis asociaciones, entre las que destaca SalmonChile, que agrupa a 27 empresas de cultivo. En una perspectiva convencional del capital social, diríamos que la industria del salmón se ha consolidado sobre la base de dos principios aparentemente opuestos: competitividad y cooperación³⁸².

Acá en Melinka hay como cinco empresas y entre esas estamos nosotros que es Servimar, está Aquamar, Framar, Frasal, y cuantas otras... Esa parte fue, como la más fuerte en Melinka porque eso significó para ellos contratar los buzos, que son los que más hay por ejemplo aquí en Melinka. Y los buzos mariscadores son los que han ingresado más a trabajar con esas empresas. Que en este caso nosotros igual tenemos gente de Melinka, pero por ejemplo acá Frasal y Framar, son las empresas que tienen más buzos mariscadores³⁸³.

Bajo esa figura, y en la coyuntura de la transitoria prosperidad económica, las percepciones de los propios buzos bentónicos y de la gente de las comunidades apuntaban efectivamente a una masiva migración a las empresas.

382 La dinámica territorial, asociativa, de cooperación y competitiva retratada por Infante y observada por nosotros en la zona austral coincide con las cualidades que Bellandi (2003) atribuye a los cluster; y por cierto que desde la propia institucionalidad de chilena se ha proyectado en los territorios (OCDE Chile 2009).

383 Entrevista a trabajadora en prestadora de servicios acuícolas, Puerto Melinka, julio 2007.

Han venido hartas empresas, hay empresas que están hace ya siete años aquí en Melinka y siguen llegando... Yo creo que lo fuerte de Melinka, de la gente pescadora de Melinka, son los servicios que le prestan a las salmoneras... servicio de buceo más que nada. Y bueno y lo otro, los pocos pescadores que quedamos, somos poquitos. No queda más del cuarenta por ciento de gente que se dedica todavía al mar. Ya los otros se fueron para las salmoneras³⁸⁴.

Como se advierte en el relato, el empleo de su fuerza de trabajo en las empresas prestadoras de servicios (principalmente como buzos) no es la única alternativa. Una de ellas es en efecto la prestación de servicios, pero de forma autónoma. Aunque insistiremos en ello más adelante, cuando comentemos las estrategias locales en los escenarios contemporáneos, esta es también una forma relacional-contractual pero en donde algunos (pocos, hay que decirlo) pescadores artesanales han reconvertido o ampliado sus actividades para complementar la de los centros productores.

En ese momento Genaro se pone a hablar, me señala varias cosas sobre su nueva condición de prestador de servicios, nos dice qué tal le ha ido y cómo es la pega, luego nos cuenta sobre el problema que se ha suscitado con los armadores (que puede ser equivalente al de los buzos): se les está poniendo en la disyuntiva de ser prestadores de servicios acuícolas o ser armadores artesanales, es decir de modo excluyente³⁸⁵.

Un testimonio equivalente es el que encontramos en la localidad de Melimoyu, que si bien está fuera del circuito bentónico tradicional, expresa con claridad una condición relacional recurrente (en toda la zona austral) entre empresas acuícolas y comunidades.

Están todos basados en lo que es prestación de servicios a las salmoneras, o sea, los que no están trabajando directamente contratados por las salmoneras, prestan servicios ya sea al buceo, alimentación, movilización, y eso. Son las salmoneras las que están dando trabajo en estos momentos acá a Melimoyu³⁸⁶.

La condición como actor económico de los buzos mariscadores (mayoría en los enclaves bentónicos), es de seguro el antecedente antropológico que mejor explica el particular despliegue de las salmoneras en esas comunidades: una alta migración de fuerza de trabajo focalizada en el segmento de los buzos. Sin lugar a dudas que el factor monetario ha sido aquí decisivo, pues como lo demuestran nuestros testimonios la posibilidad de un ingreso estable es (era) una alternativa que muy pocos rechazarían.

384 Entrevista a socio de sindicato bentónico, Puerto Melinka, julio 2007.

385 Registro etnográfico, Puerto Melinka, julio 2007.

386 Entrevista a vecina de la localidad de Melimoyu, septiembre 2007 (entrevistadora: Viviana Ponce, en Saavedra et al 2007).

Si hoy en día estás con esos sueldos que no superan los trescientos mil, no lo superan ni a sombra, entonces que venga un sector acuícola y te diga no señor, sabe qué yo le voy a ofrecer tres cincuenta o te ofrezco cuatrocientos mensuales, ¿qué pasa?, ¿te irías a ese sector?, pues te vas a ese sector... hoy en día se está viendo aquí que no está quedando gente en el sector artesanal³⁸⁷.

Lo último que supe fue que, va a llegar una salmonera que se va a instalar al frente de [Puerto] Aguirre. O sea, y esa va a emplear. La confianza que tiene la gente en que van a emplear personas de Aguirre para trabajar en esa salmonera... A mí no me gusta, pero es mi opinión personal. Pero la gente de Aguirre, a lo mejor como no hay trabajo, como la merluza ya está... como tan relativo el dinero que ganan³⁸⁸.

Ahora bien, teniendo en cuenta las percepciones críticas de las comunidades bentónicas, asociadas a la competencia por el espacio y al deterioro de las fuentes de recursos, esta oportunidad laboral expresa además las tensiones con las empresas, revelando de paso las asimetrías que median estas relaciones contractuales y que por cierto favorecen relaciones de explotación³⁸⁹.

Hay harta gente nuestra, de nuestra organización que trabaja en las salmoneras. En algunas ocasiones, les hemos pedido favores y también lo han hecho, pero como te dijera, a veces en muchos de nuestros socios si nosotros empezamos a aplicar o a apretar fuerte el daño ecológico que están haciendo, muchos de nuestros compañeros van a tener problemas. Entonces, a veces, por ejemplo si aquí nosotros gritamos muy fuerte ya nos marginan de cualquier cosa, como que te marcan. Por ejemplo lo que puede pasar en la industria que aquí todos se conocen, por ejemplo si nosotros nos pusiéramos a darle por la radio, ya me *fichan al tiro* [lo identifican]³⁹⁰.

Este tema de que las salmoneras contraten... contraten servicios para las labores ellos necesiten que se realicen, es un poco para desligarse de las responsabilidades, y esta empresa de servicio trata muy mal a su personal. Como yo te decía... primero se ofreció como una gran oportunidad laboral, pero a medida que uno ha trabajado se ha ido decepcionando de ella porque hace vivir a mucha gente en albergues, que no tienen las condiciones necesarias... se sobrepasan todos los días los límites de buceo, muchas veces la alimentación no es la adecuada... Entonces el pescador hoy día se da cuenta de lo que realmente perdió, que fue la libertad de trabajo, de poder decidir cuánto trabajaba y cuanto no, y cuando trabajaba y cuando no trabajaba³⁹¹.

387 Entrevista a pescador artesanal, Puerto Aguirre, octubre 2007 (entrevistadora: Verónica Venegas, en Saavedra et al 2007).

388 Entrevista a Lorena Taruman, pescadora artesanal de Puerto Aguirre [Islas Huichas], Coyhaique, Agosto 2007.

389 Aquí es determinante el tipo de contratos que poseen trabajadores y trabajadoras (temporales en su mayoría) y la flexibilidad laboral que lo permite. Por lo demás este ha sido el sello del crecimiento económico de importantes sectores de la economía chilena en las últimas dos décadas. Lo anterior ha sido evidente durante la última crisis económica (que además coincide con la crisis sanitaria de la salmonicultura), pues justamente la posibilidad de despedir a miles de trabajadores y trabajadoras es lo que ha permitido sobrevivir a duras penas al cluster acuícola.

390 Entrevista a dirigente bentónico, Puerto Melinka, junio 2007.

391 Entrevista a Álvaro Aguilar, Puerto Melinka, junio 2006.

En síntesis, podríamos decir que la relación entre empresas salmoneras y prestadoras de servicios con las comunidades bentónicas, implica conflictos por el uso de los espacios, tal como se refleja en el caso de los buzos; asimetría, dado el poder que las empresas comienzan a tener sobre los trabajadores (posibilidad de perder el empleo). En este concepto, caben las condiciones precarias de gran parte de ese empleo que ha generado la industria, algo que ha sido latamente denunciado en el marco de la actual crisis. Sin embargo –y esto es necesario remarcarlo– también se reconoce de parte de los pescadores (y de las empresas) ciertas perspectivas de diálogo y simbiosis en cuanto a una potencial coexistencia ordenada y equilibrada en el borde costero comunal y regional³⁹².

Por ejemplo la salmonicultura ha implicado una demanda permanente de hospedajes, hecho que ha redundado en que muchas pensiones (hostales) ahora estén reacondicionadas al estándar salmonero (incorporando la lógica de la competitividad). Esta es una relación de intercambio económico (contractual en algunos casos), de mutuo beneficio, es decir de interdependencia. En general de parte de las personas que regentan este tipo de negocios la presencia de empresas salmoneras es vista con buenos ojos.

Los salmoneros están dando mucha plata para la gente, están dando todo. Yo, que lamentablemente no puedo trabajar con salmoneros, porque mi casa es muy chica y no tengo paciencia... tiene que dar comida, tiene que comprar lavadora, tiene que estar todas sus cosas a la hora las personas, comer bien, estar bien caluroso, estar cómodo. Y uno no tiene esa comodidad. Entonces sería bueno de repente que venga una empresa y que diga: ‘ya señora Margarita, a usted le falta este y esto, nosotros se lo damos’³⁹³.

En el caso del comercio detallista, existe la percepción de que las salmoneras no dejan nada en la comunidad, que lo traen todo de fuera (del norte y de Puerto Montt en particular), no obstante esta percepción es cuestionable y debiera ser contrastada con datos cuantitativos. La gran mayoría de los trabajadores está vinculado a empresas

392 Tal vez en este punto sea necesario repensar las condiciones de reproducción y transformación del trabajo en contextos duales (Nurkse 1953, Lewis 1955), esto en el sentido en que es el factor crítico de la modernización. En el contexto específico cabría consignar que tanto en términos contractuales como en términos de cualificación, las condiciones de expansión del empleo salmonero son en realidad una estrategia de modernización en el marco de una sociedad (la chilena) que en algunos campos de su economía ha optado por una liberalización radical.

393 Entrevista a Trabajadora en planta de proceso, Puerto Melinka, junio 2007.

prestadoras de servicios y hacen una vida económica muy parecida a la de otros vecinos de Puerto Melinka, Puerto Aguirre y Caleta Andrade, o en la zona demersal Puerto Cisnes, ello puede expresarse en la demanda por comunicación: los centros de llamados (locutorios) se han cuadruplicado en los últimos cinco años, han aparecido nuevos negocios (centros de Internet), restaurantes, etc. Esta *dinamización* de la economía local, en especial del comercio detallista, aunque también dada la propia actividad de las empresas, ha impactado en el estrato de las mujeres de las comunidades, porque la mayoría de esos nuevos (y hay que decirlo, precarios) empleos aparecen asociados a ese sector de la población. Hay que recordar que en la estructura de las economías bentónicas contemporáneas la mujer había quedado progresivamente al margen³⁹⁴. Por lo tanto la relación de la Industria Salmonera (incluyendo en ello a las empresas que prestan servicios) con las comunidades bentónicas (y también demersales) tiene una diferencia de género importante³⁹⁵. En cierto modo la salmonicultura al igual que otras oleadas de producción o transformación de alimentos (por ejemplo las plantas conserveras), reintroduce en la comunidad bentónica el trabajo en tierra como actividad remunerada.

Otro tipo de relación es observable a nivel institucional. Todo parece indicar que las salmoneras tienen una feliz aceptación de parte de los gobiernos locales (municipalidades de Guaitecas y Aisén), tal vez se deba a la generación de ingresos asociados a empleos directos, o bien porque dinamiza el sector económico en su conjunto.

Las estrategias de buena vecindad

Se trata de cuestiones que escapan a los indicadores convencionales pero que igual son percibidos de forma positiva por las comunidades. Por ejemplo en la comuna de

394 Esto tiene que ver con una progresiva masculinización de la fuerza de trabajo asociada a la extracción de recursos del mar: “Las mujeres por lo general se quedan en tierra, aunque en determinadas faenas tienen una participación más activa, por ejemplo en el caso de la cholga (fresca y seca). La faena de la cholga seca tiene características nómades, estableciéndose campamentos temporales en todo el archipiélago, no obstante por razones de demanda en el mercado se privilegia la extracción de otros recursos (erizos, almejas y locos), en donde la organización de la fuerza de trabajo es más bien masculina, más comunitaria y menos familiar, situación que en las últimas décadas ha condicionado importantes aspectos de la dinámica cultural de estos asentamientos. Las unidades de recolección familiar solo persisten en el caso de los habitantes más antiguos, también en la faena del pescado ahumado (pesca con red)...” (Saavedra 2004: 104).

Guaitecas –Puerto Melinka- una de las empresas habilitó una biblioteca nueva e implementó talleres recreativos con niños y niñas del pueblo. Este hecho es referido por dos de nuestras entrevistadas.

Por ejemplo acá empezando por la parte acuícola, la primera empresa que llegó a Melinka fue AquaChile. Bueno, que ellos partieron trabajando acá en los centros más cercanos, que los tienen acá en Lagreze y, de hecho, ellos han fomentado hartito, la ayuda en lo económico. Partieron por contratar harta gente de Melinka, ingresando hartito personal como operarios al área de ellos. Y además, ayudando y cooperando hartito en lo que es, en la escuela, con los niños. Que ha sido como lo más notable dentro de la comuna, y a la vez, después de ellos vinieron Camanchaca; pero que ellos, no tienen oficina aquí en Melinka y su aporte a la comunidad ha sido esporádico y lento. No tanto, no tan notable como AquaChile³⁹⁶.

Pero también hay un gran progreso para Melinka porque se ven de repente las ayudas que se dan a Melinka, no solamente vienen a contaminar, de repente vienen a ayudar también a las instituciones: lo que son las escuelas, la posta, que aportan hartito, porque sí, porque a lo mejor hay personas que a lo mejor ni siquiera saben que se aporta esas cosas en Melinka³⁹⁷.

Estas *estrategias* de buena vecindad, muy prolíficas a la hora de construir o reforzar ciertas imágenes, son también evidentes en un escenario social más complejo como Puerto Aisén-Chacabuco. Es probable que esta política del buen vecino se enmarque en una lectura que a comienzos de los años 2000 la Industria hizo sobre su propia imagen pública, en ese entonces muy cuestionada por sectores ambientalistas. Hay que decir que ese cuestionamiento incluso se ha visto incrementado y masificado, no obstante la industria se ha esmerado en llevar a cabo un plan de vinculación con la comunidad apelando al mismo tipo de sensibilidades. Otros ejemplos son la realización del Festival del Salmón en Puerto Aisén, el apoyo a escuelas municipales o la construcción de paraderos de locomoción colectiva protegidos. La percepción del encargado del ordenamiento territorial de la comuna de Aisén, es ilustrativa:

La industria salmonera también se ha preocupado de hacer toda una red de contacto, de cooperación, que va mas allá de lo que es estrictamente su ámbito de actividad económica, se han preocupado de hacer, por dar algunos ejemplos, de hacer instalaciones dentro de la ciudad para beneficio de toda la comunidad, paraderos para que la gente espera la locomoción colectiva, han hecho convenios con bomberos para hacer actividades con bomberos y proveer algunos elementos, de algunos apoyos y si no me equivoco creo que también... fue creado también a partir de aportes importantes de la industria salmonera y entonces la industria a creado también su red, porque están insertos dentro de la comunidad de todas maneras, dan empleo pero también hacen otras

396 Entrevista a Trabajadora en empresa prestadora de servicios, Puerto Melinka, julio 2007.

397 Entrevista a Trabajadora en empresa salmonera, Puerto Melinka, julio 2007.

actividades y los pescadores artesanales obviamente son la gente que vive acá y que también en algunos casos va a recibir esos mismos beneficios que la industria salmonera provee a través de esas otras instancias, entonces yo creo que hay una relación íntima de ambas entidades con la comunidad³⁹⁸.

Todavía más reveladora es la siguiente cita extraída de la prensa regional, espacio de difusión muy aprovechado por los empresarios:

Los productores de salmones, han realizado diversas actividades dirigidas a favorecer a la comunidad de Puerto Aysén y en otras localidades del litoral... Han construido refugios para pasajeros, auspiciado actividades culturales como la constitución de la orquesta sinfónica juvenil de la escuela de Ribera Sur, la posibilidad de la edición de DVD del grupo folclórico Los Arrieros de Aysén y ahora, con la organización de los festejos de aniversario de la fundación de Puerto Aysén, estos empresarios, a través de la organización SalmonChile, dan un paso más en beneficio de la comunidad³⁹⁹.

Por cierto, es evidente que los pescadores artesanales también constituyen la comunidad, entonces el posicionamiento social de las empresas en ese ámbito es doble y sin lugar a dudas les permite mejorar su imagen en distintos flancos. Cabe pensar aquí que entre empresas salmoneras y comunidad hay una relación de cooperación, pero también de interdependencia y contractual. No olvidemos que muchos aiseninos y aiseninas trabajan en los centros de cultivo y deben su situación laboral (hasta hace poco) estable a la presencia de la empresa.

Tal vez en la lógica de los dones y contradones (Mauss 1922), quepa pensar que esta es una forma en que los salmoneros se posicionan sobre la base del prestigio del donante y consolidan ciertas relaciones de poder en las comunidades costeras. Sería sin lugar a dudas el caso de Puerto Melinka, Islas Huichas, Puerto Aysén-Chacabuco y en general de todo el litoral. La condición asimétrica de esta relación queda evidenciada y reforzada por su propia naturaleza, posiblemente con un factor de arraigo histórico cultural⁴⁰⁰.

398 Entrevista a Oscar Muñoz, jefe de ordenamiento territorial de la Municipalidad de Aysén, octubre 2007 (entrevistadora: Verónica Venegas, en Saavedra et al 2007).

399 Diario de Aysén. 04/11/2007.

400 Nuevamente aquí podríamos pensar en lógicas relacionales de larga data y tradición. Esto en el sentido en que una estructuración patronal (la cultura de la entrega) permite articular estas “deudas” un mundo de sentidos prácticos ya consolidados (Bourdieu 1980). En cierto modo, tal como ocurre en la habilitación de las faenas extractivas, en el caso del posicionamiento local las empresas (los empresarios, los patrones) dan algo que luego debe retribuirse.

6. El espacio relacional entre comunidades bentónicas e intermediarios

Algunas claves etnográficas de este apartado fueron reseñadas en el capítulo 6, por lo tanto se aprovechará este espacio para ofrecer una conceptualización que trascienda lo meramente empírico. Aun así, su referente es el sistema de intermediación que se reproduce desde hace más de un siglo en los archipiélagos. Este consiste en que determinados individuos, en principio ajenos a la comunidad (aunque no exclusivamente)⁴⁰¹, transfieren recursos por adelantado a las cuadrillas de pescadores, incluidos todos los insumos para organizar su trabajo, esto con el compromiso/obligación de “entregarles” a un precio ya convenido (“conversado”) el total de sus capturas. Sucede que en general las unidades extractivas quedan con saldos en contra, lo que permite asegurar siempre la próxima “entrega”.

Los intermediarios están presentes en todos los sistemas de pesca artesanal austral - bentónicos, demersales y en sus derivaciones-, sin embargo creemos que es en los sistema bentónicos donde más paradigmáticamente se despliegan. En principio habría que señalar que para bien o para mal los intermediarios parecen estar *incrustados* en las economías de pesca artesanal, y en particular en las de base más tradicional. En efecto, tal como se ha demostrado en el capítulo 6 es constatable que la participación de intermediarios (y de empresarios compradores del recurso) es patente en la estructuración misma de la *cultura* productiva y comercial local. De tal manera que no es posible explicar, por ejemplo, lo que hemos denominado *habitus o relación patronal* al margen de la presencia de estos agentes en las costas australes desde fines del siglo XIX y con toda seguridad durante todo el siglo XX.

Para hacernos una idea de la importancia de los intermediarios en la zona austral chilena, citemos y comentemos nuevamente el trabajo de Richard Pollnac:

Los primeros compradores de pescado (quienes a menudo también operan como prestamistas) y los prestamistas tradicionales en la mayoría de las comunidades pesqueras han mantenido una larga relación con los pescadores y conocen sus

401 Aunque podría ahondarse más en ello, la dinámica relacional de los intermediarios ha contribuido a ciertos procesos de diferenciación interna. Concretamente nos referimos a no pocos pescadores que en el curso de algunos años han acumulado capital y se han transformado en intermediarios locales. Incluso, producto de cierto sitial político de privilegio (clientelar por cierto) esto ha sucedido con algunos dirigentes de sindicatos de pescadores artesanales.

problemas: comprenden las limitaciones ambientales y por lo común se adaptan a la impredecible variabilidad a corto plazo característica de la pesca, al permitir la flexibilidad en la devolución de los préstamos. El carácter variable de los recursos pesqueros a menudo coloca al intermediario en el papel del benefactor de los pescadores, cuando la pesca es reducida, y este papel es reducido porque cuenta con la posibilidad y la voluntad de otorgar préstamos cuando el mal tiempo o la corrosión destruyen o dañan el equipo de pesca (Pollnac 1985: 330).

En particular en el eje que va desde el sur de Chiloé a Puerto Aisén, pasando por las islas Guaitecas y las Huichas (es decir la zona de mayor presencia indígena del litoral)- la relación intermediario / pescador, cazador, talador, se tradujo como una relación instrumental, en donde el intermediario o comprador *habilitaba* materialmente al trabajador y a su familia. Se generaba, como se ha dicho, una deuda y por cierto comenzaba a consolidarse un tipo de vínculo asimétrico, desigual. Sostenemos en esta investigación que además de crear y consolidar una dinámica relacional específica, entre los habitantes de las comunidades bentónicas (tradicionales) y el afuerino-empresario o más actualmente el funcionario del Estado, lo que se establece aquí es una fuerte relación estructural de dependencia, funcional, dicho sea de paso, a los proyectos expansivos que más arriba hemos interpretado como un tipo de colonialismo interno⁴⁰².

Según lo que hemos planteado en el capítulo 6, la *relación ejecutada* (puesta en escena) de los intermediarios con las comunidades bentónicas recrea y arraiga, cual olvido de su origen (*habitus*), aquella relación más profunda –estructurante– que permite al intermediario, pero sobre todo a lo que representa (la economía moderna occidental), mantener un control *natural* -diría Bourdieu- sobre parte importante del proceso económico local.

Visto desde una perspectiva cultural más profunda, el problema no es el intermediario, ni tampoco el empresario ni el capitalista ni el capital, el problema estriba en la relación subordinada y asimétrica, de base histórica, incluso racista, sobre la cual el intermediario de las costas australes (bentónicas) se enmarca o se articula en unas relaciones económicas. Pues bien, insistamos, este no es exclusivamente un problema de estructuras en el sentido convencional, es sobre todo un problema de estructuración. Su matriz se hunde en la subjetividad y en la intersubjetividad.

402 En la perspectiva de Frank (1967) rescata de Stavenhagen y González Casanova.

Ahora bien, estamos conscientes que este no es el único espacio relacional donde se pone en juego esta relación, esta estructuración, sin embargo, sostenemos, es a todas luces el espacio relacional arquetípico y si se quiere fundacional donde esto ocurre. Es posible que en este espacio relacional –tal como lo hemos planteado en el modelo de la habilitación (cap. 6, apartado 7)- se encuentren las respuestas a la problemática de los límites para construir desde un espacio auto-reflexivo un proyecto cultural de desarrollo alternativo, híbrido, endógeno y transgresor de sí mismo.

7. El espacio relacional entre comunidades demersales y empresas salmoneras.

En las comunidades de base pesquera demersal, en especial aquellas desplegadas en las comunas de Cisnes y Aisén, la situación respecto de los espacios bentónicos es diversa según los ámbitos. Es similar en cuanto a la percepción generalizada sobre los impactos negativos en los paisajes y en cuanto al deterioro del borde costero pero cambia en relación a los impactos directos sobre las fuentes de los recursos. Aquí no se observa con la misma claridad el problema de la contaminación en el fondo marino, y es evidente que ello se debe a que el número de buzos mariscadores es considerablemente inferior. Por otro lado, como sucede en las comunidades de base bentónica, en las de tipo demersal la instalación de centros productores de salmónes ha derivado en una progresiva dinamización de las economías locales (nuevas fuentes laborales y nuevos servicios asociados). Asimismo en el plano de la vida cotidiana, con la llegada de trabajadores migrantes, estas comunidades se han visto inmersas en nuevas relaciones sociales, entre ellas por supuesto las aludidas relaciones de buena vecindad con las empresas.

Teniendo en cuenta que es en el plano material-ambiental donde aparece una diferenciación significativa, tomaremos precisamente el deterioro de los paisajes costeros como referente para retratar alguna variación significativa en la relación-percepción de las comunidades demersales con las empresas salmoneras.

Una característica del eje Piti-Palena – Cisnes, en las costas continentales del litoral de Aisén, es la belleza de sus paisajes y por lo mismo el destacable potencial económico turístico de sus entornos. Esta condición es percibida de modo transversal en las comunidades, es decir, encontramos cierto consenso entre pescadores artesanales, autoridades políticas y otros vecinos, en algunos casos vinculados a lo que podríamos denominar la sociedad civil local. De alguna manera cabe decir que las *amenazas* a la base material del espacio económico, son percibidas de forma contextualizada y en parte muy condicionadas por las vocaciones y potencialidades que las propias comunidades han asumido y asignado a sus entornos. La encrucijada del potencial turístico de la comuna de Cisnes ilustra bastante bien esta situación. Citemos la opinión del alcalde, Arsenio Valdés, quien incluso en 2004 interpuso una demanda contra la empresa Los Fiordos por contaminar las playas aledañas a Puerto Cisnes.

Las comunidades... también ven con malos ojos su presencia, de hecho hay mucha oposición a todas las empresas que estaban ligadas al servicio de estas empresas, que estén cerca o instaladas acá en Cisnes... Porque es una cuestión tan explosiva y el mundo privado es tan dinámico que no alcanzan con este tipo de cosas, por ejemplo tenías un día para ir a la empresa que tiene que ver con este tema del lavado de redes, una cuestión que si no se trata bien es súper pernicioso para todo lo que es contaminación de agua, entonces yo creo que no estamos preparados... Entonces si no somos capaces de resguardar esas playas, pagar un permiso para ocupación de una zona transitoria, para áreas de recreación, se van a perder, entonces hoy día la gente esta preocupada por este tema⁴⁰³.

Sostenemos que, en el entorno costero continental de la comuna de Cisnes, el conflicto comunidad / empresas salmoneras cobra expresión en la hipotética merma de ese valor paisajístico, y por lo mismo en un potencial económico turístico interpelado por intereses convencionales. En esta encrucijada el *slogan* regional “Aisén, reserva de vida” es recuperado en un espacio conversacional deliberado (entrevista colectiva).

Se supone que Aisén es reserva de vida, nosotros somos parte de Aisén, tenemos los mejores lugares para que el turista venga a visitar y pucha estamos dejando que lo destruya el salmonero porque ahí hay más recurso... Es difícil que vayamos a tener un futuro el turismo si no lo peleamos en serio y si no hay apoyo de parte del Gobierno, así de simple. Si no hay apoyo de parte del gobierno como nosotros lamentablemente,

403 Citado en Saavedra et al (2007: 282-283).

políticamente no pesamos nada, entonces si no tenemos como la caridad del Gobierno en este caso difícilmente vamos a lograr algo con el turismo⁴⁰⁴.

Una problemática recurrente a la expansión de las salmoneras en la zona austral de Chile, es la alta producción de desechos, orgánicos y no orgánicos; este problema es especialmente complejo en determinadas zonas del litoral de Aisén. Dadas sus dificultades de conectividad y la escasa infraestructura de servicios básicos, ha encontrado en el crecimiento de la industria un simultáneo incremento de toneladas de basuras, las que por desgracia son depositadas en vertederos ilegales o directamente en playas deshabitadas.

Tal vez el espacio social y político que mejor retrata esta posición en las costas aiseninas, sea el que hallamos en una comunidad como Puyuhuapi. Emplazada a un costado de la carretera austral (uno de los más publicitados atractivos de la Patagonia chilena), entre sus no más de mil habitantes encontramos a pescadores artesanales, buzos mariscadores y empresarios del turismo a escala local. Todos estos actores en conjunto han conformado un consejo de desarrollo local, el cual tiene como finalidad implementar iniciativas productivas sustentables que benefician al colectivo⁴⁰⁵.

Hay en este caso un fuerte lazo de pertenencia, una identidad que se activa en un escenario político (*somos de Puyuhuapi y tenemos proyecto de futuro*). Esto no quiere

404 Citado en Saavedra et al (2007: 283).

405 El Consejo de Desarrollo Local (CDL) de Puyuhuapi surge en 2002, en el marco de un programa de integración territorial para el desarrollo de localidades aisladas. Entonces un conjunto de servicios públicos (agencias gubernamentales), especializados sectorialmente en temas de desarrollo productivo, deciden implementar en esta localidad un plan piloto de articulación local pero con miras a aprovechar las oportunidades –especialmente turísticas– que ofrecía el entorno Patagonia costera-Carretera austral. La pregunta es ¿por qué se eligió Puyuhuapi y no alguna otra localidad más representativa, social y culturalmente, del litoral? Posiblemente la respuesta estriba en que Puyuhuapi es una localidad atípica también en cuanto a su capital humano. Pensemos que la mayoría de sus habitantes son descendientes de colonos europeos (alemanes especialmente) que se quedaron a vivir allí, todos con un alto nivel educacional y con una historia de autogestión (propia de este tipo de colonizaciones) de larga data. Un dato que puede ser significativo: la presidenta del CDL es Luisa Ludwig, doctora en psicología por la Universidad de Múnich. En el fondo la apuesta de los servicios públicos era implementar el plan piloto en el mejor escenario posible: una comunidad pequeña (no más de 500 habitantes), con una base organizacional consolidada y de alto nivel educacional. Por cierto que el éxito del CDL en sus gestiones y proyectos (entre ellos la defensa de su mar y de su entorno), incluso en su origen mismo, no puede atribuirse solo a la intervención exógena; más bien podría ser a la inversa, la acción exógena logra ser parcialmente exitosa debido a que se vale de un capital social, cultural y político tan escaso como improbable de encontrar en otras localidades. En fin, el éxito fue parcial porque no trascendió en otras localidades y metodológicamente la iniciativa fracasó en cuanto a sus réplicas. Este ejemplo puede contrastarse con el éxito también parcial del CODIH de islas Huichas (reseñado más arriba), en tanto surge desde la base misma pero con cualidades socioculturales muy distintas a las de Puyuhuapi pero sí extrapolables a otras localidades australes.

decir que la salmonicultura sea un enemigo común, de hecho no es posible afirmar esto ni siquiera en otras zonas de las regiones australes, lo que sí ocurre es una preocupación fundada empíricamente (se constatan los efectos) que da lugar a diversas acciones.

Incluso iba a venir un encargado de eso de la cámara de turismo, de ambiental, iba a venir a verificar todas las costas, como hay playas digamos, bonitas para el turismo que siempre el turismo reclama ¿por qué están sucias esas playas o por qué no recogen esa basura?- Porque las pisciculturas botan mucho plástico...que si llenamos de pisciculturas vamos a andar mal porque el mar se va a contaminar, no se va a poder pasear al turista, no se va a poder digamos, no se va a poder pescar o comer un marisco⁴⁰⁶.

Pisciculturas: Hay que velar por que no contaminen el mar ni visualmente, ojalá no pongan más jaulas. Sobre todo no en el fiordo Queulat, ¡que queda al frente del parque! (...) contaminación del mar, poca fiscalización de que observen las regulaciones como p.ej. mover sus jaulas etc. y contaminación visual del bellísimo canal Puyuhuapi⁴⁰⁷.

Pero lo relevante de estas acciones es su cristalización institucional que congrega a los actores locales en alianzas estratégicas con el municipio y al parecer con grupos ambientalistas. De hecho es posible encontrar cobertura al episodio descrito más abajo en distintos boletines de esa *naturaleza*, por ejemplo el Centro Ecoceanos. Lo anterior – sobre todo en la configuración local: Municipio-actores locales- plantea un escenario sociopolítico interesante a la hora de pensar en trabajar con estas comunidades.

La Junta de Vecinos y la Cámara de Turismo y Comercio de Puyuhuapi se hicieron parte de la denuncia presentada por la Municipalidad de Cisnes en contra de Nutreco/Marin Harvest, solicitando que se le apliquen las multas y sanciones correspondientes... Según el relato de los vecinos, entre 13 y el 14 de enero trabajadores de Nutreco/Marine Harvest retiraron una plataforma de cultivos en la playa central de Puyuhuapi, pero dejaron gran cantidad de choritos que se desprendieron durante la maniobra. Con el pasar de los días, éstos entraron en descomposición, lo que produjo un hedor insoportable⁴⁰⁸.

Aun cuando volveremos sobre el punto, cabe señalar que localidades (comunidades) como Puyuhuapi –o bien Islas Huichas o en parte Gala y Gaviota, con una interesante historia de autogestión- pareciera que nos plantean un escenario más atingente a los enfoques del posdesarrollo. No sólo en la visión político-cultural de Escobar o de Barkin, incluso de Hinkelammert, o económico-cultural de Gudeman y del propio

406 Citado en Saavedra et al (2007: 244).

407 Cuestionario a Luisa Ludwig, Puyuhuapi, diciembre 2007.

408 Ecoceanos News. 25/01/2006

Escobar, sino que también en la perspectiva de construir una institucionalidad local capaz de vigilar el uso sustentable de los recursos naturales (Ostrom)⁴⁰⁹.

Percepción de incompatibilidad con la pesca artesanal

En los asentamientos demersales que no han proyectado una vocación turística, sobre todo por su alto grado de aislamiento (Puerto Gala y Puerto Gaviota), la percepción no deja de ser crítica, y con más precisión se aprecia mucha desconfianza frente a la industria. Los siguientes testimonios fueron levantados en Puerto Gala, posiblemente el asentamiento pesquero-artesanal de geografía más extrema de los archipiélagos del litoral de Aisén.

Las empresas salmoneras explotan al hombre, nada más. Explotan al hombre, explotan y contaminan. El desarrollo se lo llevan ellos. Ellos... pero la gente no sé. Bien por los que están bien, pero igual ves el reflejo en las caras de muchas personas lo que le significa dejar su hogar, no sé, veinte, treinta días y pasar a cobrar sus míseras *luquitas*⁴¹⁰.

Aquí hay lugares donde se instalan balsas... y después con el tiempo vas a ver los lugares que... por decirte, nosotros trabajamos la temporada del loco. Todas nuestras *picás*, y te das cuenta que está todo como... con ceniza el fondo.... supuestamente dicen que el alimento hace engordar hasta a los mariscos. Está bien, el alimento que se suelta, ¿y las fecas del salmón? ...lo pueden instalar trescientos o cuatrocientos metros más allá, pero la marea te lleva todos los sedimentos a un lado, y el cambio de marea te lo lleva a otro lado. En fin, nada cae en forma vertical al fondo⁴¹¹.

Es necesario señalar que si bien en las comunidades demersales insulares la extracción de recursos bentónicos es escasa, ello no implica que ese potencial no haya sido aprovechado en algunas temporadas –sobre todo aquellos recursos con mayor valoración mercantil-, hecho que explica que la percepción sobre el deterioro del borde

409 Ahora bien, las situaciones son distintas. Si en el caso del CDL o Consejo de Desarrollo Local de Puyuhuapi hay una visible orientación al control local de los procesos de explotación de recursos naturales, en concreto asociado al desarrollo económico; cuando pensamos en el CODIH, o Comité de Desarrollo de Islas Huichas, lo que observamos es una perspectiva más amplia o tal vez institucionalmente fundacional. Esto es así por que en realidad el CODIH funciona como una plataforma política que busca posicionar a Islas Huichas en el escenario regional (Bertoglia 2008). No podríamos asignar a esta organización una inclinación exclusiva al ámbito de los recursos naturales, o mejor dicho no podríamos concluir que su sentido institucional se explica en la consciencia de la sustentabilidad, como si sucede con el CDL.

410 Entrevista a pescador artesanal de Puerto Gala, agosto 2007 (entrevistador: Mauricio Berríos, en Saavedra et al 2007).

411 Entrevista a pescador artesanal de Puerto Gala, agosto 2007 (entrevistador: Mauricio Berríos, en Saavedra et al 2007).

costero también revele una preocupación por los riesgos de contaminación a los bancos naturales de cholgas, locos, erizos o almejas.

Tenemos recursos como la cholga, el choro y muchos más, pero que no son comerciales porque no tenemos un tratamiento de marea roja en la región o en el litoral. Y todos esos recursos no han sido explotados y están siendo contaminados por las salmoneras porque las salmoneras, donde no hay presencia de los pescadores artesanales están instalando sus centros y a la vez perjudicando el recurso natural porque se instalan encima de los bancos naturales⁴¹².

Aisén-Chacabuco como imagen relacional entre demersales y salmoneros en las costas australes

Hemos sostenido más arriba que Aisén-Chacabuco constituye cuasi un escenario síntesis en la complejidad socio-política de la pesca artesanal en la zona austral de Chile. Esto es muy significativo en el caso de las pesquerías demersales. Fundamos este supuesto en tres factores: primero, una alta presencia de la flota demersal en esa zona; segundo, la permanente concurrencia de dirigentes de toda la pesca artesanal (especialmente demersal) en esta ciudad puerto; y tercero, la presencia de empresas y oficinas estatales, interlocutores clave en las coyunturas de la pesca artesanal. Específicamente respecto de las relaciones con las empresas salmoneras, cabría decir que son dos los elementos que caracterizan este espacio relacional: 1) la relativa falta de comunicación entre pescadores demersales y empresarios del salmón (no así con los buzos), y 2) el conflicto declarado –implícito o explícito– por la ocupación de espacios. La ausencia de comunicación no implica que no existan posiciones claras de unos respecto de otros. La posición salmonera es más o menos conocida y recurrente en toda la zona sur austral: *generamos empleo, aportamos al crecimiento (con ello al desarrollo) y producimos riqueza*. Hasta hace un par de años el optimismo era casi desbordado:

El crecimiento futuro de la industria del salmón y el desarrollo de la zona sur austral de Chile se sustenta en una buena parte por la elaboración de productos de valor agregado, congelados de salmón y trucha, uno de cuyos importantes mercados potenciales es Europa. Indicó el ejecutivo que tras poco más de 20 años de existencia, la industria del salmón de Chile se ha convertido en la principal fuente de recursos del sector pesquero chileno, posicionándose como un sector económico estratégico para el país, que otorga

412 Entrevista a dirigente sindical de Puerto Gaviota, agosto 2007 (entrevistador: Mauricio Berríos, en Saavedra et al 2007).

45.000 empleos directos e indirectos, lo que representa más del doble de los trabajos que generaba en 1995⁴¹³.

La posición de los pescadores artesanales ha variado en los últimos cinco años. La constatación –tal como se refrenda en los testimonios etnográficos- es que a medida que se han expandido los centros de cultivo, se ha incrementado una consciencia crítica, más en las comunidades bentónicas (Guaitecas, Huichas, y en parte Aysén). Aun así en Aysén existe una suerte de articulación regional de las demandas locales, esto lo constatamos en las declaraciones de un dirigente demersal del Puerto de Chacabuco:

En caso que el sector regional tenga que pelear algo frente al Gobierno, ya sea la sumas continuas con la presión de Puerto Montt, que se nos está metiendo al área, la presión que están ejerciendo los salmoneros para que levanten las concesiones caducadas y sigan llenando toda la región con salmoneras, quitando espacio a los artesanales, en esa instancia son entes que van a unir el sector⁴¹⁴.

Es probable que para las organizaciones de Puerto Aysén-Chacabuco, el no estar involucradas en disputas territoriales directas con las salmoneras las condicione a no expresar dinámicas de conflicto (como sucede con las demandas por cuotas de merluza). Sin embargo no por ello dejan de prever que están implicados en un escenario común y problemático, quizá no porque les afecte en forma directa pero sí porque eventualmente podría ocurrir, y más aún porque afecta a otros actores de la pesca artesanal en la región.

¿Qué ecologismo está haciendo el sector salmonero siendo que cada vez que se retira de un sector, el sector abajo queda inhabilitado por todos los sedimentos que bota?, tampoco hay una política del sector salmonero en limpiar las áreas que ocupa, son igual que los enjambres estos que llegan a un lugar, comen, se van y queda nada, queda muerto, el lugar queda muerto. Para que se recupere un lugar donde hubo un centro de salmonicultura tienen que pasar cinco años, y eso lo puedes ocupar en qué, en nada más. [Por otro lado]...no hay contacto, ningún tipo de contacto, pero yo pienso que es más un error empresarial, que nunca ha querido mirar de frente al sector pesquero artesanal. Por ejemplo ahora están presionando por el asunto de que se logran más concesiones, pero lo tratan directamente con el Gobierno, nunca se han sentado a la mesa con el sector pesquero para ver qué zonas pueden ser más viables para ellos sin perjudicar a los pescadores, nunca se han sentado una mesa de Gobierno, salmonera y pescadores⁴¹⁵.

En este punto hay que dejar claro que los intereses y los conflictos de los pescadores demersales y bentónicos no son los mismos. Tal como ellos definen, los pescadores demersales se mueven tras el recurso (“nosotros capturamos, los industriales cosechan”), mientras que los pescadores bentónicos, al estar mas condicionados al uso

413 Diario El Divisadero de Coyhaique 17/01/2005.

414 Entrevista a dirigente demersal de Puerto Chacabuco, (realizada en Vilcún), agosto 2007.

415 Entrevista a dirigente demersal de Puerto Chacabuco, (realizada en Vilcún), agosto 2007.

del borde costero, presentan otro tipo de conflicto con las empresas, principalmente con los centros de engorda (contaminación, disputa territorial, etc.)⁴¹⁶.

Incluso hasta las áreas de manejo que habían solicitado, ha tenido más peso la salmonicultura y nos han puesto el pie encima a todos. En el caso mío fue así porque nosotros teníamos un área de manejo afuera y llegó una salmonera y cambiaron la solicitud y nos quitaron gran parte de nuestra área de manejo que teníamos y después pasa que es un error administrativo de la SubPesca nomás⁴¹⁷.

Esta declaración es llamativa, pues en parte sintetiza lo que se ha señalado más arriba, por varias razones: El que habla es un dirigente de la nueva generación que al parecer desconoce el proceso de movilizaciones iniciado en 2001. Esto revela la importancia (¿escasa?) que tal proceso pudo tener entre los pescadores artesanales de Puerto Aisén, pero además da cuenta de una dinámica comunicativa entre las mismas organizaciones. En realidad sí hubo una instancia importante en la cual pescadores, salmoneros, Gobierno y otros actores estuvieron sentados en una mesa. Pero en fin, más allá de eso vuelve a reafirmarse aquí la figura de la mesa como estructura validada. Una figura que podría revertir esos vacíos comunicativos⁴¹⁸.

No obstante tampoco se trata de bajarle el perfil a una dinámica de tensión no resuelta. Es claro que no es la misma intensidad que podemos hallar en otros puntos del litoral austral, sin embargo sería un error desconocerla pues de pasada desconoceríamos que los pescadores artesanales de la zona tienen la cualidad de articular movimientos unitarios coyunturales, ciertamente muy sólidos en términos de base social. Por otro lado existe bastante consenso al respecto, léanse por ejemplo las apreciaciones de O. Muñoz:

Definitivamente los pescadores artesanales son actores fundamentales y también todo lo que tiene que ver con la industria salmonera, ellos son los que hacen uso más intensivo del borde costero y son el mayor foco de conflicto también porque hay bastante roce entre ellos en algunos momentos. Sé que existen roces entre ellos básicamente por el uso, por los lugares, hay zonas que son de mucho uso para los pescadores artesanales, tanto en lo que es pesca como lo que es la extracción de mariscos y también al mismo

416 Registro etnográfico 3 de agosto de 2007, Puerto Aisén.

417 Entrevista a dirigente sindicato de recolectoras de jaiba, octubre 2007 (entrevistadora: Verónica Venegas, en Saavedra et al 2007).

418 Si bien no ha sido cuestión de esta investigación, sería oportuno investigar el valor y la eficacia de las *mesas* como instancias comunicacionales del desarrollo, tal vez como institucionalizaciones asistidas aplicada en los más diversos ámbitos.

hay una competencia por el uso con las industrias salmoneras, básicamente lo que son las bases jaulas⁴¹⁹.

En un plano socio-político más explícito podríamos sintetizar que esta relación, problemática y conflictiva se caracteriza por una doble asimetría: objetiva y subjetiva. En el primer sentido es suficiente con reconocer las diferencias de capitales (financieros, tecnológicos y sociales por ejemplo) que existen entre unos y otros actores. En el segundo, quizá relacionado con lo anterior, cabría plantear que se internaliza en las organizaciones un discurso que revela y reafirma *subjetivamente* esa asimetría. Esto tal vez encuentre un importante arraigo cultural en una historia local y regional caracterizada por relaciones de dominación y explotación. Como hemos apuntado antes, la salmonicultura se recrea en Aisén sobre estructuraciones similares a las que permitieron la expansión de otras empresas extractivas (como las madereras). Puede que aquí estribe el sentido de percepciones que revelan que también la sumisión y el respeto son parte de esas relaciones⁴²⁰.

8. El espacio relacional entre pescadores artesanales demersales (industriales) y el Estado

A objeto de favorecer una comprensión más dinámica y estratégica, formularemos una lectura integrada de las relaciones pescadores / empresas (intermediarios) y pescadores / Estado. En términos sintéticos y esquemáticos cabe decir que la flota pesquera demersal tiene, desde sus orígenes en la década de 1980, una relación contractual implícita con las grandes empresas que pescan, exportan y comercializan la merluza austral (Ramírez 1998). Ambos actores a su vez compiten entre sí, ello en tanto la cuota global de captura se divide en un 50% para cada sector. Es en este nivel donde el Estado aparece como un actor estratégico, dado que el reparto de la cuota como las variaciones a la misma son decretadas por el Gobierno a través de la Subsecretaría de Pesca. Pues bien, podemos sostener que esa coyuntura retrata una lógica que explica las relaciones entre los actores reseñados. Así entonces podemos afirmar que a grandes rasgos la pesca artesanal existe

419 Entrevista a Oscar Muñoz, jefe de ordenamiento territorial de la Municipalidad de Aisén, octubre 2007 (entrevistadora: Verónica Venegas, en Saavedra et al 2007).

420 “No sé si es conflicto hoy en día porque también la salmonicultura ha traído harto trabajo a la región, pero es como la piedra cuando uno se pone en la balanza cuál pesa más, entonces ahí en ese sentido mucho no pesamos nosotros los artesanales”. Entrevista a dirigente sindicato de recolectoras de jaiba, octubre 2007 (entrevistadora: Verónica Venegas, en Saavedra et al 2007).

en una doble interlocución (estado y empresas), pero que a su vez las relaciones empresas-pescadores están mediadas por las (des)regulaciones impulsadas por el Estado. A continuación haremos una breve anotación histórica al conflicto que, sin lugar a dudas, ha sido central en la articulación de las relaciones políticas y económico-locales de las costas australes.

Las movilizaciones de 2004, retrato de los escenarios de conflicto en las costas de Aisén

Las movilizaciones y protestas de pescadores artesanales han sido una constante desde los años noventa. A nivel nacional, y a pesar de las variaciones zonales, los conflictos aparecen casi siempre asociados a procesos de privatización, a problemas en la distribución de las cuotas de captura y/o en respuesta a la pérdida de derechos en favor de la pesca industrial. En la zona austral la situación no cambia sustancialmente, pues la totalidad de las grandes crisis registradas en los últimos años se enmarcan en circunstancias similares.

Las movilizaciones expresan malestares *profundos*, quizá no del todo elaborados política y/o culturalmente pero que sin lugar a dudas trascienden las coyunturas en las cuales se escenifican. En ese sentido, hablamos de “estallidos” que aun aplacados sólo resuelven las tensiones de manera parcial. Lo anterior nos permite situar las movilizaciones en una dimensión temporal de una década, sin embargo a efectos analíticos nuestro punto de partida es el año 2004.

La nueva gran crisis se inauguraba en el mes de agosto. En aquella ocasión los industriales demersales, con operaciones en la zona austral –básicamente dedicados a la pesca de arrastre-, demandaron al Gobierno chileno (vía Subsecretaría de Pesca) la autorización para iniciar capturas de merluza en una área que no estaba contemplada para la pesca industrial. La prensa regional sintetizó los términos de la situación:

Hasta hace algunos días, las dos empresas pesqueras más grandes de la zona, Pesca Chile [filial de la transnacional española Pescanova] y Fríosur, se habían visto imposibilitadas de extraer el recurso merluza de cola desde un sector ubicado al Oeste de Islas Huichas, dado que se encontraba dentro del *ordenamiento territorial* como

sector no extractivo para las empresas⁴²¹... los altos ejecutivos de estas dos importantes compañías, ante la limitación que tenían *por la autoridad* para trabajar con sus barcos en ese sector que es precisamente donde se concentra el recurso merluza de cola, se veían en la necesidad de limitar sus puestos de trabajo, despidiendo a gran cantidad de trabajadores.... En PescaChile eran alrededor de 600 operarios y en Fríosur unos 500, quienes ante *la negativa a nivel central* eventualmente habrían quedado sin trabajo, pero recientemente el Subsecretario de Pesca Felipe Sandoval, aprobó la solicitud de los empresarios de continuar pescando en ese sector...⁴²².

La reseña da cuenta de la posición del empresariado frente a sus trabajadores y frente al Gobierno. Por una parte se evidencia una precariedad laboral que permite a los industriales contratar y despedir a los trabajadores según sea su conveniencia; por otro lado hay implícita una transferencia de responsabilidades al Gobierno para que *libere* ciertas áreas de pesca y de paso no tenga que cargar con la culpa de esos *mil desempleados*. Sin embargo el problema es algo más delicado, dado que en el conflicto también se hacen parte los trabajadores de la pesca industrial:

El Presidente del Sindicato de Trabajadores de la Empresa Fríosur, Rubén Leal... expresó su alegría por esta determinación indicando que “ya estábamos un tanto complicados, la gente estaba siendo despachada a sus hogares bastante más temprano de lo habitual, fundamentalmente porque no teníamos pesca, materia prima, finalmente el Subsecretario accedió permitir a las empresas volver a pescar en esta área específica... aunque esto no está resuelto aún, nos deja bastante tranquilos, por lo menos en lo que resta del año⁴²³”.

Lo descrito, sin embargo, lejos de solucionar un problema puso en evidencia situaciones todavía más graves: la también precaria condición económico-mercantil de los pescadores artesanales de las regiones australes. A partir de entonces se suceden una serie de movilizaciones generalizadas en casi todas las localidades costeras de la región de Aysén y, en respuesta a intereses opuestos, otras tantas en las principales comunidades de la Isla de Chiloé en Los Lagos. Podrá advertirse entonces una tensión significativa y un conflicto que en ocasiones tiende a centrar sus vías de solución en las fórmulas más estrechas y parciales: la demanda al Estado.

En no pocas ocasiones estas movilizaciones ocurren de forma violenta y confrontacional entre unos y otros actores, básicamente entre “los pescadores” y el Estado. La amplitud de las convocatorias y la *participación*, en más de alguna ocasión, ha sorprendido a la

421 Ese “ordenamiento territorial” alude al programa llevado a cabo conjuntamente por el Gobierno Regional de Aysén y la Sociedad alemana de cooperación (GTZ), entre 2001 y 2004.

422 Diario El Divisadero de Aysén (18/08/04), los subrayados son nuestros.

423 Diario El Divisadero de Aysén (18/08/04).

opinión pública y en particular al Gobierno; en este contexto, si bien todas las movilizaciones responden a llamados de organizaciones sindicales y federaciones, no es menos cierto que su puesta en escena ha involucrado a un vasto sector de las comunidades costeras, tanto de la región de Aisén como de la región de Los Lagos, tal como pudimos ilustrar en el caso bentónico.

El 28 de agosto un grupo de pescadores artesanales, en su mayoría dirigentes de organizaciones demersales, anuncian las inminentes movilizaciones en protesta por la resolución de la Subsecretaría de Pesca, a la que se sumarían otras demandas pendientes. En primer lugar, para los pescadores, aquella resolución sería ilegítima pues se trataría de un sector de reserva de la pesca artesanal. Asimismo exigen un cambio en el entonces calendario extractivo que establece 30 días de pesca para las comunidades de la región de Los Lagos y 30 para las comunidades de Aisén, argumentando la necesidad de un sistema más dinámico que contemple pesca cada 15 días de forma intercalada entre la flota de una y otra región. Sostienen que esta modalidad, anteriormente en funcionamiento, permitiría incrementar los precios de comercialización de la merluza austral. Una tercera reivindicación reside en un reclamo generalizado sobre lo exiguo de la cuota de captura de merluza, con la que contaban a esa fecha los casi 2000 pescadores de la región de Aisén. En esta coyuntura el Gobierno responde que, en ese entonces, era imposible cambiar la distribución de las cuotas – mucho menos su tonelaje-, y que la presencia de los buques industriales no perjudicaría a la pesca artesanal, dado que se trataba de una zona en la que ellos no operaban. De inmediato la respuesta sobre este último punto señaló que sí habría un potencial perjuicio (no estudiado técnicamente) para las capturas artesanales:

Hoy se autoriza bajo tres resoluciones de pesca a buques de flota industrial para operar dentro de aguas interiores de la reserva artesanal, esto quiere decir que se nos quita automáticamente el flujo de entrada de peces... estas autorizaciones no fueron consultadas a nadie pero rápidamente lo vio la Subsecretaría de Pesca, lo que rechazamos terminantemente⁴²⁴.

De inmediato las autoridades del Gobierno a nivel regional insistieron, por sobre las respuestas concretas, en que las movilizaciones no tenían justificación real, debido a que las vías para el diálogo estaban y estarían siempre abiertas. No obstante los pescadores

424 Héctor Barría, Federación de pescadores de Aysén, en diario el Divisadero de Aysén (26/08/2004)

artesanales, habido conocimiento de la envergadura de un problema que trasciende varios niveles -inscrito en un ámbito técnico complejo y en un escenario político macrozonal-, deslegitiman la interlocución con instancias políticas regionales. En este contexto exigen la concurrencia del Subsecretario de pesca, máxima autoridad política nacional en la materia. La situación tiende a dilatarse y el 3 de septiembre tiene lugar la primera movilización –pacífica-, que culminaría en un “diálogo” (muy intrascendente) con la gobernadora provincial. Este sería el inicio de un movimiento que se iría incrementando, agudizando y radicalizando al límite, y que sólo sería “depuesto” diez días más tarde cuando arriba a la ciudad de Puerto Aisén el subsecretario Sandoval.

Desde la perspectiva de los pescadores artesanales, el movimiento parte evidenciando un quiebre que tiempo atrás había dado lugar a dos organismos aglutinadores distintos: el Consejo Regional de Pesca Artesanal y la Mesa Ejecutiva de la Pesca Artesanal, ambas entidades poseían carácter dialogante para con los actores implicados en cuestiones atinentes al proceso. El movimiento en cuestión fue inicialmente convocado por la Mesa, pero de inmediato fue calificado como infundado por el Consejo, que por entonces aparecía como un aliado político del Gobierno. Sin embargo, con el correr de los días, y habida cuenta de la magnitud de base muy amplia del movimiento, esa fractura pasa a un segundo y tercer plano. El malestar generalizado de las comunidades demersales respecto de las constricciones de sus economías era evidente, y parecía estar por encima de cualquier fricción dirigencial.

Un segundo rasgo asociado al movimiento es el “carácter” de sus peticiones (más que sus contenidos). En buena medida la radicalización del conflicto era previsible, pues desde un principio el escenario se presentó –de parte de los pescadores- fundado en la asimetría pueblo oprimido / estado opresor. Los dirigentes confeccionan un “petitorio” con los tres puntos que debían ser cumplidos a cabalidad por el Gobierno; de hecho la dialéctica del conflicto entre ese 3 y ese 14 de septiembre de 2004 puede leerse como respuesta-contra-respuesta a esos tres puntos intransables, en esa dialéctica se agotaría provisionalmente el *movimiento*. Por tanto el punto de partida es la exigencia al Gobierno (Estado) para que resuelva de una vez por todas los problemas que aquejan a la pesca artesanal en la zona austral.

A pesar de la intransigencia inicial, la crisis terminaría zanjándose con soluciones parciales que no tardarían en desembocar en un nuevo y más agudo conflicto. Quizá la sola presencia del Subsecretario de pesca ya daba cuenta de un logro que, no por insuficiente, tenía un valor simbólico importante. En cierta medida es un hecho que responde a ese “carácter” tan peculiar de las movilizaciones: *exijo que me solucionen los problemas, que me los solucione el Gobierno... de lo contrario aténganse a las consecuencias*. Por otro lado llama la atención que el foco inicial del conflicto quedase completamente irresuelto (la presencia de barcos industriales), lo que vendría a confirmar que están en juego cuestiones menos coyunturales: una inestabilidad generalizada que se desborda por uno y por otro lado. De hecho puede decirse que lo de los barcos industriales fue la gota que rebasó el vaso, tantas veces rebasado.

El Estado ¿fuente de todos los males de la pesca demersal?

Cabe destacar algunos aspectos que en esa dimensión más profunda del conflicto resultarían relevantes. En primer lugar lo descrito en el apartado anterior, es decir las circunstancias puntuales y otras tantas acumuladas detonaron que los pescadores asignasen la responsabilidad directa de sus desgracias al Gobierno. Luego, en el análisis de las estrategias económicas locales- veremos que esta perspectiva es relativa. En segundo lugar, si bien, como fue señalado, en el transcurso de las movilizaciones las diferencias entre los dirigentes fueron relevantes, no es menos cierta la amplitud de base social de las mismas, esto ocurre a tal punto que podría hablarse, sin lugar a dudas, de movimientos de comunidades costeras y no exclusivamente de sindicatos de pescadores artesanales. En tercer lugar, hasta aquí el verdadero núcleo político de la crisis es relacional. Esto supone observarla como un campo de tensiones producto de intereses en pugna. Por un lado, entre la flota industrial y la flota artesanal (de esto depende, por ejemplo, la asignación de cuotas de captura)⁴²⁵; por otro lado, entre pescadores artesanales pertenecientes a distintas regiones, lo que deja al descubierto un conflicto latente entre actores de *naturaleza* común; y por último, en medio de todo, los poderes del Estado, entre ellos el Gobierno. Y este no es un asunto menor, pues el Gobierno es demandado constantemente por los distintos actores para que resuelva los conflictos.

425 Menos cuota para los industriales significaría mayor asignación para los artesanales.

En síntesis, lo que ilustra esta situación no sólo es la dinámica confrontacional que adopta una relación que en otros contextos es *necesariamente* contractual (por ejemplo pescadores y salmoneras), sino la transferencia de demandas al Estado. Ello en la medida en que las decisiones políticas de una circunstancia aparentemente económica y mercantil recaen en la Subsecretaría de Pesca. Quizá a diferencia de lo que sucede en la Industria Salmonera, los industriales pesqueros se encuentran mucho más alejados de las comunidades, hecho que condiciona el cariz de las movilizaciones. Hay por cierto una dimensión subjetiva o intersubjetiva que la industria salmonera ha sabido o ha logrado manejar mucho mejor.

9. Representación del campo

A continuación proponemos una representación de la dinámica relacional del campo del desarrollo del borde costero austral. Si bien no es una representación de la *totalidad* del campo, sí sugiere posiciones y flujos dialógicos/dialécticos entre algunos de sus principales actores. El Sociograma sigue la lógica del Tetralema anterior y su propósito es graficar las relaciones condicionadas por las visiones tecno-económicas tal como fueron definidas en este mismo capítulo (tecno-convencionales y tecno-culturales locales). Aquí sugerimos relaciones normales, fuertes, débiles, de desconfianza y de conflicto. El sentido de la representación puede leerse según los conectores reseñados más abajo.

Quizá si lo más relevante sea retratar, a partir de los datos ya planteados en este mismo apartado, las tensiones y las dialógicas pro-alianzas más significativas, y que en suma confirman y/o explican por qué existen pesos estructurales diferenciados (las propiedades de los campos en Bourdieu). Así tenemos que en lo grueso existe una representación de las comunidades de base en sus organizaciones de pescadores (sindicatos), y que son estas últimas las que entran en las dinámicas comunicacionales con sus interlocutores: los organismos estatales y los sectores empresariales. En ambos casos con relaciones de una y otra naturaleza, ello supone una historicidad que, tal como

ha planteado Sahlins (1988), comporta un riesgo de cambio del sistema en su conjunto⁴²⁶.

Lo que reflejan estos conectores, es algo que a su vez lo desborda: la lógica estructural del campo, compuesta por un despliegue de estrategias para obtener beneficios del mismo (o sea del campo mismo). El capítulo siguiente retoma algunos planteamientos sobre la dinámica de los actores del campo.

426 Según Sahlins las lógicas estructurales localizadas, por ejemplo en “culturas locales” siempre están expuestas a riesgos de cambio estructural. En qué medida o hasta qué punto ocurra ese cambio, eso va a depender del tipo de dinámica interna (por ejemplo más o menos tradicional, más o menos cerrada a influencias externas) de cada sociedad local en su relación de “contacto” real con otras sociedades. Sahlins llama a este momento “estructura de la coyuntura” (1988: cap. V), y se podría entender como un acontecimiento cuya potencia de contacto entre culturas es tal que siempre comporta un “riesgo” de transformación. Según Sahlins este podría ser un modelo de interpretación para comprender las relaciones expansivas del capitalismo con comunidades estructuradas sobre otros valores. Es un modelo que permite entender que a partir de los acontecimientos y sobre todo a partir de ciertos acontecimientos es posible explicar también los cambios estructurales. Lo que sostenemos aquí es que probablemente las relaciones Estado/comunidades y empresas/comunidades (sobre todo bentónicas), estén dando lugar a transformaciones estructurales (en el sentido económico y cultural, objetivo y subjetivo) significativas.

El diagrama ilustra la interacción entre actores locales y regionales en la gestión pesquera de Aysén. Se divide en dos grandes áreas: una azul a la izquierda para actores locales y una naranja a la derecha para actores regionales.

Actores Locales (Área Azul):

- UNIDAD LOCAL Y SOCIAL
- ORG. DEMERSALES REGIÓN AISÉN
- ORG. BENTÓNICAS REGIÓN AISÉN
- G. BENTÓNICAS QUELLÓN
- ORG. BENTÓNICAS GUAITECAS





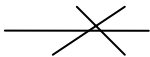

Actores Regionales (Área Naranja):

- INDUSTRIALES DEMERSALES
- Gobierno Regional Aisén
- SUBPESCA (Gobierno)
- Municipalidad de Aysén
- INDUSTRIALES SALMONEROS

Visión y Conexiones:

- Visión Tecno-cultural local (óvalo superior izquierdo)
- Visión Tecno-convencional (óvalo superior derecho)
- Gobierno provincial (conexión entre actores locales y regionales)
- Las líneas con 'X' indican interrupciones o falta de conexión entre actores.

Simbología de relaciones en el Sociograma

	Relación normal
	Relación fuerte, cohesión
	Relación débil
	Desconfianza
	Conflicto
	Desconfianza y conflicto

Recapitulación

Se ha planteado en este capítulo una perspectiva relacional de la investigación. En principio hemos recurrido a la nomenclatura convencional de Bourdieu, no obstante al mismo tiempo hemos sostenido la necesidad de superarla con el fin de retratar otras dinámicas constituyentes. De hecho el campo del desarrollo supone considerar vectores que se despliegan desde ámbitos diversos y que desbordan a uno en particular, articulados de manera disímil y heterogénea; por ejemplo no solo se estructura desde la economía, también ocurre desde la política o incluso desde un campo tan singular como la propia pesca artesanal.

Los espacios relacionales retratan algunas dinámicas dialógicas y dialécticas entre actores relevantes, sin embargo no las agotan pues la complejidad del campo supone niveles de intersección que tiende a multiplicar estas relaciones. Este retrato permite entender además que en esta compleja trama de relaciones, no existen contrastes ni posiciones rígidas. En primer lugar, porque los actores o agentes reseñados transitan en distintas posiciones según determinadas coyunturas. Esto sin embargo no implica

carencia de anclajes, es más, cabe decir que éstos remiten a estructuras de cosmovisión (ideacionales) diferenciales en cuanto a los ejes centrales sobre los que se articula el campo (p. e. concepciones prácticas distintas sobre el territorio). En segundo lugar, porque no existen subjetividades tipo asociadas a relatos unívocos favorables al contraste. La pesca artesanal es diversa en sus prácticas y en los usos sobre el espacio (no siempre sustentable o reproductivo, por ejemplo), lo mismo puede decirse de los agentes del estado o de las empresas o de los intermediarios. Esto, en la perspectiva de Long (2007), implica una variabilidad relevante sobre las *interfaces* del desarrollo, las que por cierto comportan dinámicas intersubjetivas capaces de modificar las posiciones de los agentes implicados y sus repertorios institucionales.

Ahora bien, lo reseñado aquí tampoco suprime una marcada tendencia a estructurar posiciones globales, tal vez más evidentes en la lógica de las tensiones transversales. Por ejemplo respecto de la expansión salmonera, en donde por sobre los matices sí se observan definiciones más claras en la tensión industria / pesca artesanal.

CAPÍTULO 10. RESPUESTAS Y LÓGICAS ECONÓMICO-CULTURALES DE LAS COMUNIDADES FRENTE A LOS PROCESOS DE DESARROLLO Y EXPANSIÓN CAPITALISTA

Resumen

En este capítulo abordamos las respuestas, a nivel de prácticas y discursos, que las comunidades de las costas australes han planteado en el marco de los procesos de modernización y desarrollo, que han tenido lugar en sus territorios desde fines de la década de 1990. De manera específica trataremos en profundidad el caso de la comuna de Guaitecas, eso sí, en contraste con otras localidades y zonas que forman parte de la trama relacional del campo en cuestión. En primer lugar recapitularemos algunos conceptos desplegados más arriba, a objeto de problematizar la tensión entre unas hipotéticas economías locales (tradicionales) y unas dinámicas de modernización, en especial de expansión capitalista transnacional (Barkin 2001, 2002 Teubal 2001). En segundo lugar, con la finalidad de indicar nuevos elementos en el análisis de estas tensiones, ilustraremos nuestra visión respecto de un borde costero –espacio de reproducción material- habitado de significaciones (y subjetividades) que trascienden la lógica utilitarista-formalista. Finalmente retrataremos tres perspectivas temporales sobre las economías costero-australes (en particular de las Guaitecas), todas ellas con un fuerte componente etnográfico y por supuesto cultural local. En algún sentido es aquí donde encontramos los tres niveles de respuestas económico-culturales (e histórico-subjetivas) ante las dinámicas de *racionalización* (modernizante) de la vida social y económica del borde costero austral.

1. Las economías costero australes más allá de las constricciones estructurales

Esta investigación formula algunas observaciones antropológicas sobre acontecimientos situados en la historia de las costas australes. No hay aquí, como se ha dicho, un intento holista por reconstruir un pasado que en el presente continua vivo y que además está conformado por muchos pasados o por muchas historias, interconectadas pero no

subsumibles en una sola temporalidad (Sahlins 1988). En ese sentido es necesario enfatizar también que en esa condición multitemporal, se entretengan dinámicas culturales y económico-culturales en y a partir de lógicas que trascienden ese veloz “desarrollo hacia afuera” que según Celso Furtado (1969) caracteriza la configuración de todas las economías latinoamericanas una vez independizadas de España y Portugal. Tampoco es posible negar esa macro-tendencia que explica en parte la articulación subordinada de esas economías periféricas (especializadas en la extracción de recursos naturales), e incluso periféricas en la misma periferia, como sucede en nuestro caso.

En la óptica contemporánea lo que nos interesa es interpelar y/o confrontar a las economías locales con los procesos de expansión económica más decisivos, la expansión de la industria pesquera y de la industria salmonera (que en la práctica se entretengan en un proceso común e integrado)⁴²⁷. Aunque quizá esté demás decirlo, estos son procesos indisociables de las economías locales, particularmente en sus matrices pesquero-artesanales.

Es necesario recapitular algunos conceptos. Como pudimos analizar, la pesca industrial impone un fuerte condicionamiento, ya en sus orígenes, a la pesca artesanal demersal. Además, en el curso de su desenvolvimiento, desde mediados de los años ochenta, este condicionamiento se ha traducido en una tensión permanente, no sólo entre industriales y pescadores artesanales, sino también entre éstos y los gobiernos centrales y regionales, sea como mediadores del conflicto, sea como contrapartes del mismo. Por su parte, la expansión de la salmonicultura ha generado, desde fines de la década de 1990, una serie de impactos en la estructura de la fuerza de trabajo (incrementando sus niveles formales y reduciéndolo drásticamente en tiempos de crisis), pero asimismo una progresiva degradación y privatización del borde costero y del fondo marino, base material de las economías bentónicas, tanto en Chiloé como en Aisén. En este caso las tensiones no son tan evidentes, al menos a nivel de organizaciones sociales de base, aunque sí son constatables a modo de percepciones individuales (entrevistas). Distinto es el caso de las plataformas ciudadanas y de las ONGs, que sí han articulado demandas tanto al Estado como a las empresas.

427 Por ejemplo, si lo vemos en la dinámica de la progresiva transnacionalización de la producción industrial, encontramos muy ilustrativo el caso de PescaNova. Inicialmente esta empresa instala una filial en Chile, que opera en la zona austral (PescaChile), empresa que hace algunos años ha entrado al negocio de la producción de salmones.

1.1. La condición híbrida

Insistamos en primer término sobre la condición híbrida de las economías locales de las costas australes. Esto resulta más patente en el caso de los asentamientos demersales, en donde se mixturan prácticas extractivas provenientes de otras latitudes con sistemas económicos *originarios*, más bien vinculados a la ganadería en pequeña escala (Puerto Cisnes o Puyuhuapi, por ejemplo). En otros casos, se trata de flujos de migrantes provenientes de distintas tradiciones pesquero-artesanales que se instalan en parajes antes deshabitados (Gala y Gaviota); y por cierto, también hay configuraciones en donde ya existía una base bentónica (como en Islas Huichas y en parte Puerto Aisén).

Quizá la única comunidad que en términos pesquero-artesanales ha sido más “tradicional” es Guaitecas. Sin embargo aquí como en los otros casos (tanto en las costas de Chiloé como en las de Aisén), la expansión de la salmonicultura introduce un componente que diversifica y complejiza aun más cada contexto. Ello ha quedado retratado en la dinamización de la economía local, en particular en la diversificación de sus servicios para aprovechar la diseminación de empresas (y sus operarios) en su entorno y en la creación de micro-empresas locales (de pescadores artesanales) que también han prestado servicios –de transporte sobre todo- a los centros de cultivo. Un proceso muy similar es el que pudimos observar en Islas Huichas.

Pues bien, la condición híbrida sugerida no sólo implica una multiplicidad de componentes en la base material de estas economías, también supone –y en esto consiste la lógica de lo híbrido- activos inmateriales y/o temporales que implican un potencial de adaptarse a las transformaciones, de resignificar procesos y acontecimientos, de reformular estructuraciones y de crear estrategias de prosperidad. Por ejemplo ante la expansión salmonera. Lo anterior, retratado por García Canclini (1990, 2003), encuentra sus fundamentos en una comprensión dinámica y no esencialista de la realidad social. En otras palabras las cosas cambian, no obstante aquí no existe el cambio mecánico por la determinación causalista, en donde los actores locales son subjetividades tipo, constreñidas totalmente por las fuerzas externas. Esto

resulta, en términos epistemológicos, coincidente con las tensiones arriba reseñadas entre el *habitus* y la imaginación (Appadurai 1996).

David Barkin y Mara Rosas (2006) acuñan el concepto de “Actividades No Proletarias Generadoras de Ingresos (ANGI)”. Bajo esa nomenclatura y en el contexto del México rural, los autores formulan la hipótesis de economías de base comunitaria, basadas en la confianza, articuladas en un manejo *consciente* de los recursos naturales, y que además son capaces de producir para interactuar con las lógicas de capitalismo. En la práctica suponen estrategias que posicionan a las comunidades en el mercado pero sobre la base de “valores, normas y principios ambientalistas”. Es exactamente lo que Franz Hinkelammert (2002) ha llamado “eficiencia reproductiva”, pues se opone “a la racionalidad de la maximización de las ganancias que deriva en la destrucción de la base material de la producción” (Barkin y Rosas 2006: 1-2). Similar también es la visión planteada por Arturo Escobar (1999) y Libia Grueso (2005) en sus estudios sobre el Proceso de las Comunidades Negras del Pacífico colombiano (PCN). En ambos casos se destaca la activación de un movimiento político-cultural o culturalmente consciente, que surge para defender modos de vida alternativos y economías del lugar no-capitalistas. A propósito de tensiones, resistencias y procesos de resignificación, la siguiente referencia de Escobar podría considerarse paradigmática de las encrucijadas de los recursos naturales en América Latina:

El territorio-región es una unidad conceptual, así como un proyecto político. Es un esfuerzo por explicar la diversidad biológica desde adentro de la lógica eco-cultural del Pacífico. La demarcación de los territorios colectivos cabe en este enfoque, incluso si las disposiciones gubernamentales que divide la región del Pacífico en territorios colectivos, parques naturales, áreas de utilización y áreas de sacrificio donde se construirán megaproyectos violan este marco. Los planes de desarrollo del gobierno, ideados con el propósito de crear infraestructura a gran escala para la inversión capitalista, también militan en contra de la conservación (Escobar 1999: 15-16).

Pero este tipo de perspectivas son matizadas por el propio Escobar (1996, 2000) y en parte también por Barkin (2000), en el sentido en que más allá de las tensiones entre proyectos de desarrollo inscritos en lógicas aparentemente tan opuestas, no existe aquí una dialéctica de modelos puros del todo ajenos entre sí. En una condición adaptativa estratégica y exitosa atingente a nuestro análisis específico, cabría citar el trabajo de Antonio García Allut (2003) sobre la comercialización pesquero artesanal en Galicia, a través de la plataforma *lonxanet*.

La tesis inicial que defendemos plantea que el sector artesanal ha sobrevivido a lo largo del tiempo precisamente por su capacidad adaptativa a contextos económicos, sociales e ideológicos diferentes. Es decir, podemos observar a productores ligados a actividades pesqueras de tipo artesanal tanto en contextos rurales como urbanos o en países industriales como en vías de desarrollo. No se trata por lo tanto de una actividad productiva específica de entornos socioeconómicos poco desarrollados sino de una estrategia de producción basada en la flexibilidad económica y relacionada con una serie de parámetros socioeconómicos y culturales (García Allut 2003: 20).

Sin lugar a dudas estamos ante estrategias locales de prosperidad económica y culturalmente peculiares. En este caso concreto hablamos de una estrategia de comercialización alternativa de las organizaciones colectivas de pescadores artesanales (cofradías), para enfrentar el poder de mercado de los intermediarios *tradicionales* en la cadena de valor pesquero⁴²⁸.

Pues bien, lo que aquí sostenemos es que las configuraciones económicas de las costas australes son híbridas y alternativas, en la medida en que sus lógicas *para bien o para mal* no son exclusivamente reducibles a las del capital o a la maximización de ganancias. Ello implica una relación con la base cultural de cada configuración económica, que no siendo determinante es, sin lugar a dudas, condicionante de su despliegue real o práctico. A continuación presentaremos algunos casos a modo de ilustrar lo aquí planteado, y también a modo de establecer diferenciaciones.

1.2. Las significaciones *económicas* del ecosistema costero

Este planteamiento se basa en nuestra acumulación de conocimientos etnográficos y documentales, por tanto puede considerarse una conclusión anticipada de la investigación. Lo primero es retomar lo señalado más arriba y formular la siguiente distinción: El borde costero y sus recursos –incluido el fondo marino– tiene una significación más utilitarista en las economías demersales que en las bentónicas. Ello, como se dijo en el capítulo 6, tiene que ver con que en general las comunidades que pescan merluza comenzaron a hacerlo debido a las favorables condiciones del mercado (demanda española). Es evidente que esta es una generalización, no obstante los

428 El “desarrollo” de la pesca artesanal en Galicia pareciera entroncar en ciertos aspectos con las teorías distritales del desarrollo local, especialmente si consideramos que en la base de proyectos exitosos como lonxanet hay justamente una configuración de valores compartidos.

testimonios que hemos obtenido de pescadores demersales –en Cisnes, Gala y Gaviota– son todos enfáticos en aludir al problema económico en términos convencionales.

Ahora bien, estas son diferencias de grado, son muy dinámicas, más bien marcan tendencias, con una base de cosmovisión, es cierto, no obstante nada asegura que siempre será así. En otras palabras, las significaciones construidas y asignadas al espacio económico-material son dinámicas, susceptibles de cambiar a partir de los acontecimientos que afectan a su contexto cultural (Sahlins). Respecto de las economías bentónicas, herederas de la tradición chilota (Chiloé) en diáspora por Aisen y Patagonia, no se trata de decir que tienen una relación mítica tradicional y armoniosa con su materialidad, eso sería una idealización ingenua de las cosas. En realidad lo que nos interesa es señalar que son distintas, y que esa distinción se debe a que en la base hay orígenes y tradiciones culturales también distintas.

Sostenemos, entonces, que en el caso de las comunidades bentónicas aiseninas el borde costero y el fondo marino, y seguramente el ecosistema en general, es a su vez un campo semántico mediado por una cosmovisión heredera del mundo mítico de Chiloé. En otras palabras, el medio “natural” impone límites construidos culturalmente⁴²⁹. Pensemos, por ejemplo, en lo que nos explica Álvaro Aguilar, nuestro intérprete y *traductor* del mundo bentónico en las Guaitecas:

El buzo nunca quiere sacar más de lo que saca normalmente, porque si todos los días saca cincuenta bandejas, llega el día en que saca ochenta o quiere seguir sacando hasta que complete las cien... por creencia, lo más probable es que al siguiente día le vaya muy mal, así que siempre los compañeros se conforman con una cuota que está conversada ya⁴³⁰.

Este testimonio no sólo contribuye a sospechar que existen “creencias” respecto de la base de reproducción material, que condicionan las prácticas *económicas*. La pregunta es si acaso este tipo de testimonios nos permite pensar en economías no lineales en

429 Aquí resultan muy pertinentes los planteamientos de autores como Philippe Descolá (2001) o Arturo Escobar (1999), en cuanto a que no es sostenible la distinción entre naturaleza y cultura, en tanto la naturaleza siempre está subjetivada culturalmente, y en ese sentido, socialmente construida. Bajo un criterio similar hemos aplicado aquí los postulados de M. Godelier (1990) respecto de la idealidad y la materialidad de la vida económica y cultural.

430 Entrevista a Álvaro Aguilar, junio 2006, Puerto Melinka, Guaitecas.

cuanto a la lógica de la acumulación de riquezas⁴³¹. En esta misma línea, hemos consignado otros relatos que nos sugieren que la materialidad del mundo bentónico está habitada por elementos que, en una lectura mítica, refrenda nuestro postulado respecto de ciertos límites construidos en una particularidad cultural distinta a la ortodoxa. En este sentido, cabe suponer que el ecosistema costero, en tanto proveedor de recursos materiales y materias primas, no es tan solo una fuente de mercancías, sino una fuente de cultura y vida⁴³², un referente de identidad⁴³³.

No es nuestro propósito mitificar un supuesto mundo encantado, que existe en una matriz cultural incontaminada. Nada de eso, lo que sostenemos es que hay aquí lo que García Canclini (1990) llamó una heterogeneidad multitemporal, en donde existen y coexisten visiones y prácticas diversas e incluso, *aparentemente* contradictorias. Lo que intentamos decir aquí es que la base material de las economías bentónicas, también es significada desde una lógica instrumental utilitaria, mercantil capitalista si se quiere. Es más, esa es en nuestra visión su formulación local más frecuente o crecientemente más frecuente, y es posible que eso sea así debido a la histórica penetración del mercado en los archipiélagos desde Chiloé al sur. De todos modos con o sin relatos míticos y cosmovisiones de base indígena, no es posible reducir estas racionalidades (bentónicas, demersales, acuícolas o mixtas) al cálculo de utilidades.

En un contexto conversacional muy similar al que tuvimos con nuestro traductor-intérprete, le preguntamos en 2003 a uno de los dirigentes del entonces único sindicato de pescadores de Puerto Melinka, qué significaba para él la pesca artesanal. Su respuesta deja entrever una visión más convencional, pero en otro sentido con una

431 Metodológicamente es muy difícil, a no ser a través del registro etnográfico personal, indagar sobre las significaciones menos evidentes de la cosmovisión del mundo “tradicional” bentónico. Ello en parte porque está muy poblada de imágenes asociadas a seres “sobrenaturales”, aunque debiéramos decir que son seres que habitan.

432 Encontramos aquí una importante coincidencia con los trabajos de Arturo Escobar (1999, 2000) y de Libia Grueso (2000, 2005) sobre la noción de territorio entre las comunidades negra del Pacífico colombiano. Nunca el territorio aparece disociado de su dimensión significativa, está culturalmente significado y por lo mismo, subjetivado. En una perspectiva similar pueden considerarse nuevamente los trabajos de David Barkin (2002, 2005) en el campo mexicano.

433 No está demás remarcar aquí que invocamos el concepto identidad en un sentido más político-cultural que cultural. Nos hacemos parte de lo planteado por Appadurai (1996) o García Canclini (2003), en cuanto a superar aquella idea de identidad que tiene a cosificar y esencializar ciertos rasgos y elementos de una sociedad. Bajo esta premisa los contenidos de la identidad son ante todo estrategia de lucha en espacios interculturales y de contrastes, donde en este caso se ponen en juego componentes materiales que dan vida a una sociedad.

consciencia reproductiva que no contempla, por ejemplo, la plataforma industrial acuícola o demersal:

Aparte de mi fuente laboral y una fuente de vida que le genera a uno, yo creo que es un recurso que tenemos que preservar, o sea, la pesca o lo bentónico que es lo nuestro, porque a la pesca le hacemos bien poco... [es] el recurso... que nos genera ingresos, que nos da un estándar de vida, que genera recursos [para] que yo como familia [pueda] crecer económicamente, tener los estudios de los hijos. Pero también hay que tener claro que el recurso hay que preservarlo, porque si no lo preservamos, con el tiempo, voy a desaparecer como pescador... entonces para ser pescador... yo tengo que tener el criterio [para] preservarlo hasta que yo viva y si es posible dejar recursos para mis hijos⁴³⁴.

Pero tal vez, previo incluso a la consciencia reproductiva sobre el borde costero, hay un factor emocional que nos parece aun más relevante y en consecuencia decisivo. Esto, que es una cuestión testimonial, cabe ser interpretada en lo que denominaremos proceso identitario. En decir, un componente de lo cultural y de lo económico-cultural es aquí el territorio, el espacio vivido, sentido e imaginado como propio, o al menos sobre el que se siente pertenencia. En síntesis, nos interesa decir que sí hay aquí identidades territoriales manifiestas como *emocionalidad*, ello nos impele a pensar en una dimensión literalmente subjetiva que constituye dinámicas de arraigo.

Una segunda cuestión que nos parece relevante, es señalar la figura discursiva de cierta añoranza por lo que se ha perdido. Concepto recurrente en la perspectiva de un presente que poco a poco evidencia los efectos de un desarrollo-modernizador que destruye la base de reproducción material de los sistemas de vida costeros, conscientemente vinculado a la expansión acuícola salmonera. Lo anterior puede verse retratado en un diálogo que mantuvimos en 2007, en la ciudad de Coyhaique con una vecina y ex dirigente de pescadores en Puerto Aguirre:

¿Qué crees que va a pasar con la gente?

La gente se va a ir a las salmoneras. Se van a perder los artesanales, se van a perder los pescadores artesanales. Vamos a desaparecer. Nos vamos a volver todos empleados de las salmoneras, aunque no nos guste.

¿Cómo te gustaría que fuera el futuro de un lugar como Puerto Aguirre o como el Litoral en general? ¿Cómo crees que sería el ideal para ti?

434 Entrevista a Marcos Silva, director del Sindicato de pescadores artesanales de Puerto Melinka, Guaitecas, octubre 2003.

Que se vuelva a trabajar como antes, ganar dinero con cosas que a la gente le costaba trabajo hacerla. Eso... por ejemplo la gente de Aguirre estaba para ser independiente, que nadie te diga, *entras a las ocho de la mañana y sales a las siete de la tarde*. Y la gente, una de las cosas que más le cuesta dejar es eso... ellos están acostumbrados a trabajar independiente, no a que nadie los mande. Y ahora, con la salmonicultura, con los empresarios tienen que estar aprendiendo a trabajar de empleados, ¿viste?

¿Cómo te gustaría que fuera el futuro de tu pueblo?

Que se protegiera el medio ambiente, se protejan los bancos naturales, que no hubiera ninguna salmonera, que tú puedas salir del puerto e ir a diez minutos y poder ir tranquilamente porque ahora ya no, si se instalan salmoneras ahí donde yo digo, va a estar todo prohibido, va a haber unos letreros grandes que dicen: prohibida la entrada. Que no se nos quite la libertad de vivir, la libertad de buscar nuestras cosas sin pedirle permiso a nadie. Eso me gustaría⁴³⁵.

Este pesimismo es más generalizado de lo que supone un el testimonio, en parte debido a la constatación empírica y cotidiana de las *consecuencias perversas* de la industria, en parte producto de una consciencia histórica que de vez en cuando se asoma para reproducir experiencias similares (de transformación y pérdida) con otras *avanzadas del progreso*⁴³⁶. El testimonio de una trabajadora de Puerto Melinka refrenda esta idea:

Pero es que en las playas no vamos a tener más mariscos, no va a haber erizo, no va a haber pescado, no va a haber nada, porque eso va a morir todo, con el olor del alimento de los salmones, y el petróleo y la bencina y todo lo que tiran. Eso es lo que la gente no piensa. Aquí la gente la piensa con los pies, no con su cabeza. En estos momentos nosotros no tenemos nada acá seguro. No tenemos, ni siquiera este sitio que es nuestro! Pero vienen los marinos, viene ahora el portuario... porque todo esto es de Obras Portuarias. Y así estamos viviendo, y la gente no se da cuenta. Hace casas, hace chalet, pero llegando, ni Dios lo quiera que lo compren!, y vengan los españoles y compren

435 Entrevista a Lorena Taruman, pescadora artesanal de Puerto Aguirre [Islas Huichas], Coyhaique, Agosto 2007.

436 Pensemos en la perspectiva de Beck (1997, 1999) o Giddens (1997), respecto de las consecuencias no deseadas de la civilización industrial, pero también de las percepciones que al respecto pueden inocularse a nivel subjetivo. Esto último, más allá de la concreción real de tales impactos, supone que entre las consecuencias perversas (o ante las consecuencias perversas) comienza a surgir un tipo de consciencia y de visión apocalíptica sobre la civilización de esa segunda modernidad. Una interpretación crítica a los trabajos de U. Beck es la que propone el sociólogo Jeffrey Alexander (2000). Criticará al Beck de “la sociedad del riesgo” (1992) y dirá que el punto débil de su tesis es justamente la percepción del riesgo. Según Alexander, Beck habría hecho es lectura “bajo un diseño de todo punto objetivista”. Sus procedimientos no serían otra cosa que “inducciones racionales derivadas de la información disponible” (p. 9), tal como si Beck hubiese definido los riesgos en función de su objetividad estructural descuidando la percepción cultural de los mismos. Un segundo punto débil de Beck habría sido el fundamento místico de la teoría del riesgo, pues éste sería descrito como una amenaza invisible, no obstante siempre presente, siempre inminente. Es por esta razón que Alexander sostiene que Beck ha concedido a la teoría del riesgo una suerte de “objetividad fantasmal”. Es necesario, dice Alexander, procesar la teoría del riesgo a partir de las variables culturales, “para ello la restitución de la agencia humana y la responsabilidad moral son elementos que robustecen, sobremanera la referencia cultural” (ibíd.: 27), dicho de otro modo, la percepción del riesgo residiría en la estructura social como construcción simbólica y no como matriz objetiva.

Melinka entero por la ballena azul ¿qué hacemos nosotros ahí? ¿Si no tenemos títulos, no tenemos nada!⁴³⁷.

Pero veremos más adelante que también existen otras visiones, predominantes sobre todo entre los pescadores activos, aquellos que en parte han vivido y protagonizado estas transiciones, o mejor dicho estas hibridaciones de la pesca artesanal. El testimonio de Genaro Barría vuelve a ser revelador de una visión más integral de estas economías, no obstante es clara también la proyección utilitarista.

¿A qué aspira en el futuro la comunidad de pescadores artesanales de Melinka?

A tener la acuicultura como base fundamental, la caleta es un tema importante, la administración de la caleta, el tema de las áreas de manejo que también discutíamos, o sea tal cual como los salmoneros hoy en día se han hecho su espacio, nosotros tenemos que hacernos un espacio en el mar igual *para poder seguir viviendo*, porque los recursos se van a ir agotando a medida que vaya [pasando] el tiempo, pero si nosotros somos capaces de repoblar esa zona, esa zona nunca va estar sin recursos, entonces por allá es donde los pescadores tenemos que ir. Ahora lógico, todos no lo van a ver así, la mitad se irá a mano de obra de las salmoneras, porque para allá va, pero los que se ven como artesanales hoy en día vamos yo creo a tener que tener esa visión, nosotros aquí felizmente hoy nos ha salido alrededor de seis concesiones a pescadores, a título personal, y queremos formar un comité de acuicultores, dentro de la misma institución, pero también apoyando a otros pescadores que quieran solicitar concesiones, porque ese cuento lo venimos hablando hace años, pero nadie pescaba, entonces ahora la idea es formar un grupo de acuicultores dentro de la institución [sindicato] y partir con cuatro cinco y los otros que vean que funciona entonces ahí, esa es la visión general: acuicultura, área de manejo, caleta, tres años, cinco años⁴³⁸.

Para sintetizar y ensayar una conclusión más general. En Escobar y también en Grueso, el territorio suponía un proyecto de vida y cultura, es decir habitado por la biodiversidad y construido como proyecto político en la medida en que se revela en un nivel consciente. Si quisiésemos trasladar esta lógica al análisis del borde costero de las comunidades bentónicas, cabría pensarlo como un espacio articulador de vida económica y cultural, por ello sería un espacio polisémico (por ejemplo desde el punto de vista de los usos y supuestos económicos), materialmente significado (Godelier), y continente de historia. En parte, lo tratado hasta este punto responde a esta tridimensionalidad: económica, cultural e histórica.

437 Entrevista a Margarita Chiguay, julio 2007, Puerto Melinka.

438 Entrevista a Genaro Barría, octubre 2003, Puerto Melinka.

2. Perspectivas y estrategias económico-culturales locales

Los siguientes resultados son producto de tres trabajos de campo realizados en la modalidad de estadías cortas (alrededor de tres semanas) durante los años 2004, 2006 y 2007 en el litoral aisenino. El objetivo de estas etnografías fue, en términos puntuales, conocer las significaciones que las propias comunidades han construido de sus economías. Esta indagación contempló, entre otros aspectos, tres proyecciones del horizonte económico: 1) la perspectiva contemporánea, 2) la perspectiva futura realista y 3) la perspectiva futura deseada. Los entrevistados (as) fueron seleccionados según criterios de muestra estructural descrita en la metodología. Aunque en su configuración no pensamos deliberadamente en una condición de *expertos*, sí cabe sostener que nuestros entrevistados y entrevistadas en su mayoría poseen una cualidad reflexiva particular, analítica e imaginativa, lo que unido a su lugar significativo en la “estructura” *económico-cultural local*, asegura trabajar con puntos de vista de alto valor interpretativo⁴³⁹.

El análisis que se presenta a continuación se complementa con antecedentes extraídos de fuentes documentales y, en algunos casos, de nuestros propios registros etnográficos o notas de campo. La presentación de los resultados será esquematizada/sintetizada en cuadros que proponen tres rangos de prioridad descendentes: 1, 2 y 3, donde 1 significa alta recurrencia, 2 significa mediana recurrencia y 3 baja recurrencia. Las prácticas económicas han sido jerarquizadas según nuestras observaciones, lecturas, conversaciones e interrogantes formuladas a los entrevistados⁴⁴⁰.

A efecto de trazar una comparación que interprete la diversidad económico-cultural, se expondrá una síntesis de los resultados obtenidos en la comuna de Guaitecas pero con

439 Aun cuando nuestro enfoque no es teóricamente hermenéutico o interpretativo, sí cabe reivindicar metodológicamente la relación entre cultura y descripción densa. Tal como ha señalado Geertz (2000), una descripción es densa porque es significativa, porque es capaz de articular la parte en relación a alguna totalidad que la contiene. No obstante para llegar a esa articulación es necesario desentrañar esa densidad, que en la práctica es una condición de la cultura antes que del método. Pues bien, la interpretación de la cultura no es otra cosa que una inacabada y siempre parcial interpretación y articulación de otras interpretaciones. En tal cruce de visiones y posiciones justamente buscamos eso. Interpretar lo que interpretan de su vida económica los habitantes de las costas australes.

440 Para la construcción de estas proyecciones se formularon las siguientes interrogantes: 1) ¿Cuáles son las principales actividades económicas de la comunidad? (¿En qué trabaja la gente de la comunidad actualmente?), 2) ¿Qué opina usted de los cambios ocurridos en la actividad económica (el trabajo) de la comunidad en los últimos años?, 3) ¿Hacia dónde cree usted que va la actividad económica de la comunidad?, 4) ¿Cuál cree usted que es el mejor desarrollo económico futuro para la comunidad?

algunas digresiones necesarias hacia otros asentamientos, tanto del eje insular bentónico como demersal. Ello en función de la clasificación de las economías de pesca artesanal, propuesta en el capítulo 7.

Por otro lado, formularemos unas representaciones gráficas de estos sistemas económicos locales. Para ello tendremos como referencia los enfoques de la economía cultural, especialmente en la visión que nos sugieren Gudeman (1986), Gudeman y Rivera (1990), Escobar (1996) y Bird-David (1997). Al respecto partimos de la base que las economías, en la escala local o global, son, entre otras cosas, sistemas de reproducción material de la vida social. Es decir que antes que otra cosa asegura una provisión mínima de insumos para mantener la condición dinámica del sistema. Esa es, como se ha dicho, una de las cualidades del modelo de “the house” propuesto por Gudeman y Rivera, y en efecto esa es otra cuestión central: no existe un modelo único para resolver el problema de la materialidad –como podría suponerse en la tesis formalista-, algo que, como ya observamos, impone a lo económico una condición cultural y, si se quiere, etnográfica. Pues bien, la formulación de estas tres perspectivas implica un esfuerzo por elucidar modelos económicos locales a partir de datos etnográficos.

Una segunda cuestión, sobre la que es necesario insistir de nuevo, es la condición de *modelo abierto* e interconectado. Siguiendo los trabajos que problematizan la modernidad en un contexto de globalización cultural –entre ellos García Canclini (1990, 1999, 2003), Friedman (1994), Appadurai (1996), Clifford (1997), Escobar (1996, 2002)- hay que señalar que en la tensión global-local tienen lugar influjos que trasponen de forma incesante los límites de lo propio, llegando incluso a relativizar esa dimensión de lo cultural, en este caso de lo económico-cultural. Tal vez sea necesario recordar que en esta investigación sostenemos que esos límites han estado históricamente en un permanente dinamismo y flujo, y que ese dinamismo ha sido variable y relativo según los procesos específicos de configuración económica (véase en el capítulo 6).

Con la finalidad de trazar un plano de integralidad, construiremos un marco comparativo con datos económico-culturales de todo litoral norte de Aisén. Lo anterior a efecto de situar las dos expresiones de las economías bentónicas en un contexto

territorial y/o espacial costero que, sin lugar a duda, las contiene y condiciona significativa y materialmente.

3. Tres perspectivas sobre la economía bentónica de las islas Guaitecas

3.1. La economía bentónica de Guaitecas en perspectiva subjetiva contemporánea

De acuerdo a lo reseñado en capítulos precedentes, a fines de los años noventa se suceden cambios sustanciales en las economías bentónicas australes. Primero porque el mercado se hace más dinámico y logra penetrar en el espacio productivo insular, en particular de Guaitecas. Ello se traduce en que su economía extractiva-bentónica quedase muy condicionada por la demanda externa, es el caso del erizo y el mercado japonés (al día de hoy casi la totalidad de los desembarques artesanales registrados en Puerto Melinka sean de erizos para exportación). En otras palabras, la constricción mercantil ha condicionado al sistema pesquero artesanal local hacia la mono-extracción.

El segundo factor decisivo es la expansión de la industria salmonera desde Chiloé hacia el sur. En este escenario el condicionamiento mercantil y la apertura económica también son fundamentales. En este contexto la comuna de Guaitecas sería cada vez más estratégica, pues era no sólo la puerta de entrada a la región de Aisén sino además la zona de proyección expansiva de la industria dada la saturación del borde costero en la región de Los Lagos. Este y otros antecedentes, pero en particular este, explican que en cuatro o cinco años la economía de Guaitecas haya incorporado de manera tan significativa la actividad salmonicultora.

Llegué a Melinka todavía seguro de mi hipótesis algo purista y primordial que me decía que en Guaitecas la economía local era esencialmente bentónica, pero ahora ya no es posible sostenerla, hay una economía mixta... mixta bentónica-salmonera. Sin ninguna duda esta es una constatación importante. Somos testigos de un cambio sustantivo, que si se quiere ocurre en la base material del mundo melinkano⁴⁴¹.

El siguiente cuadro representa, en el contexto de mediados de 2007, la prioridad que los diversos actores de la economía local, asignan a las prácticas y/o actividades

441 Registro etnográfico, Julio 2007, Puerto Melinka.

económicas más recurrentes en la comuna de Guaitecas. Ello nos permite conocer el grado de importancia práctica y subjetiva que cada una de estas actividades tiene en el presente, siendo ya evidente que la tendencia ha sido demarcada en los términos señalados más arriba.

Cuadro 5: Perspectiva contemporánea de la economía en Guaitecas

Actividad	Referente discursivo significativo	Prioridad
Extracción de erizos (pesca bentónica tradicional)	<p>Por ahora, lo más [importante] es el erizo. El trabajo del erizo nomás, es lo más rentable. Por lo menos para los buzos que estamos en estos momentos que trabajamos el erizo. Porque los otros mariscos ya no los podemos trabajar, mucha marea roja. Es más rentable el erizo nomás. Grupo de discusión, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>El fuerte es el erizo. Y es donde la gente tiene [trabajo], desde marzo hasta octubre. Y es el fuerte porque acá del cien por ciento, el ochenta por ciento de la gente son pescadores y se ganan la vida en el erizo. Entrevista a trabajadora en empresa de servicios acuícolas, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>La principal actividad económica desarrollada tradicionalmente en la zona es la pesca extractiva, específicamente de recursos bentónicos, principalmente el recurso erizo. Plan de Gestión Caleta Puerto Melinka, 2006: 7.</p>	1
Buceo en centros salmoneros (limpieza de jaulas, reparación de redes)	<p>Lo fuerte de Melinka... [son] los servicios que le prestan ellos a las salmoneras. Eso es servicio de buceo... No queda más del cuarenta por ciento de gente que se dedica todavía al mar... Los otros se fueron para las salmoneras. Entrevista a socio de sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Los buzos están todos metidos en las salmoneras. Y aquí los muchachos cada vez van desapareciendo más... Aquí los únicos que están operando son los armadores que son buzos, los únicos. Entrevista a dirigente de sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, junio 2007.</p> <p>La gente que antes trabajaba en los erizos, ahora... trabaja casi toda... en las salmoneras,... se ha visto harta gente... trabajando en las salmoneras, personas que nunca a lo mejor habrían venido a las salmoneras, ahora están en las salmonera. Entrevista a Trabajadora salmonera, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Principalmente yo veo que la gente trabaja en el área de los salmones cierto, y en la extracción de recursos del mar. El erizo sobre todo, la gente trabaja mucho eso, a las algas también". Entrevista a Buzo comercial Puerto Melinka, julio 2007.</p>	1
Prestación de servicios acuícolas (arriendo de embarcaciones a empresas)	<p>Yo igual le presto servicios a algunos salmoneros o a gente que... de alguna forma trabaja a las salmoneras. Entrevista a socio de sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Sobre este paso a las empresas (prestadoras de servicios) hay varias hipótesis entre los mismos melinkanos: algunos plantean que cerca del 50% de los mariscadores se han pasado a las empresas salmoneras, otros hablan de un 30%, los más críticos estiman que es un 70%. Registro etnográfico, Puerto Melinka, julio 2007</p>	2

	En ese momento Genaro se pone a hablar, me señala varias cosas sobre su nueva condición de prestador de servicios, nos dice qué tal le ha ido y cómo es la pega, luego nos cuenta sobre el problema que se ha suscitado con los armadores (que puede ser equivalente al de los buzos): se les está poniendo en la disyuntiva de ser prestadores de servicios acuícolas o ser armadores artesanales, es decir de modo excluyente. Registro etnográfico, Puerto Melinka, julio 2007	
Extracción y comercialización de otras especies bentónicas	<p>Después vienen las poquitas <i>lugas</i> y los <i>pelillos</i> nomás. Uno va a <i>pelillar</i> y la vende. Y de ahí no hay más”. Entrevista a Trabajadora en planta de proceso, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>En el verano, antes la gente podía trabajar la cholga, o cualquier otro... la almeja. Que esos productos ya no se pueden sacar en estos momentos por el tema de la marea roja. Entrevista a Trabajadora en servicios acuícolas, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Y la <i>luga</i> en el verano. La <i>luga</i>, el pulpo. Pero yo creo que viéndolo a futuro, yo creo que es bueno que como dice el caballero acá, que se conozca, que haya un conocimiento de las partes que son... únicamente <i>ericeras</i>, que está la almeja, que está toda esa clase de mariscos. Todas esas posibilidades de marisco. Grupo de discusión con buzos bentónicos y salmoneros, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Una situación que no es menos importante, y que pudiese tener ciertas perspectivas de desarrollo, la constituyen los recolectores de orilla. Esta actividad es realizada por un número indeterminado de personas, en su mayoría mujeres, que no están ni inscritas en los registros pesqueros, ni tampoco organizadas. Plan de Desarrollo Comunal Guaitecas, 2005-2008: 59.</p> <p>Por medio de buceo semiautónomo, se extraen principalmente el erizo, culengue, lapa, loco, centolla, cholga, almeja y luga negra y roja, entre otros. Las especies demersales, bentodemersales y/o pelágicas (sierra, congrio, manta raya, róbalo), son claramente menos explotadas. A nivel regional, la comuna es la más importante en cuanto a actividad extractiva bentónica, concentrando el 34 % de los buzos mariscadores debidamente inscritos en el registro. Plan de Desarrollo Comunal Guaitecas, 2005-2008: 57.</p>	3
Procesamiento artesanal de centolla	De las 15 mujeres capacitadas, hay sólo 2 que están trabajando en maquilado y envasado de centolla, de manera informal, ya que no cuentan con los recursos ni los medios necesarios como para establecerse”. Plan de Desarrollo Comunal Guaitecas, 2005-2008: 46.	3

La referencias discursivas, creemos, dan cuenta de una lectura más o menos acertada de lo que ocurría entonces en la comuna de Guaitecas. Pues bien, dos eran las tendencias que configuraban el escenario económico real: por una parte las prácticas bentónicas, como la extracción de erizos, y por otra la actividad acuícola salmonera. Por entonces las percepciones de la comunidad al respecto indicaban que cerca de la mitad de los buzos mariscadores de la comuna se encontraban empleados en la industria salmonera, algo que seguía siendo relativo en tanto ninguno de los buzos (o asistentes de buzo) había dejado del todo su condición de mariscador. Esto último debido a que, según la

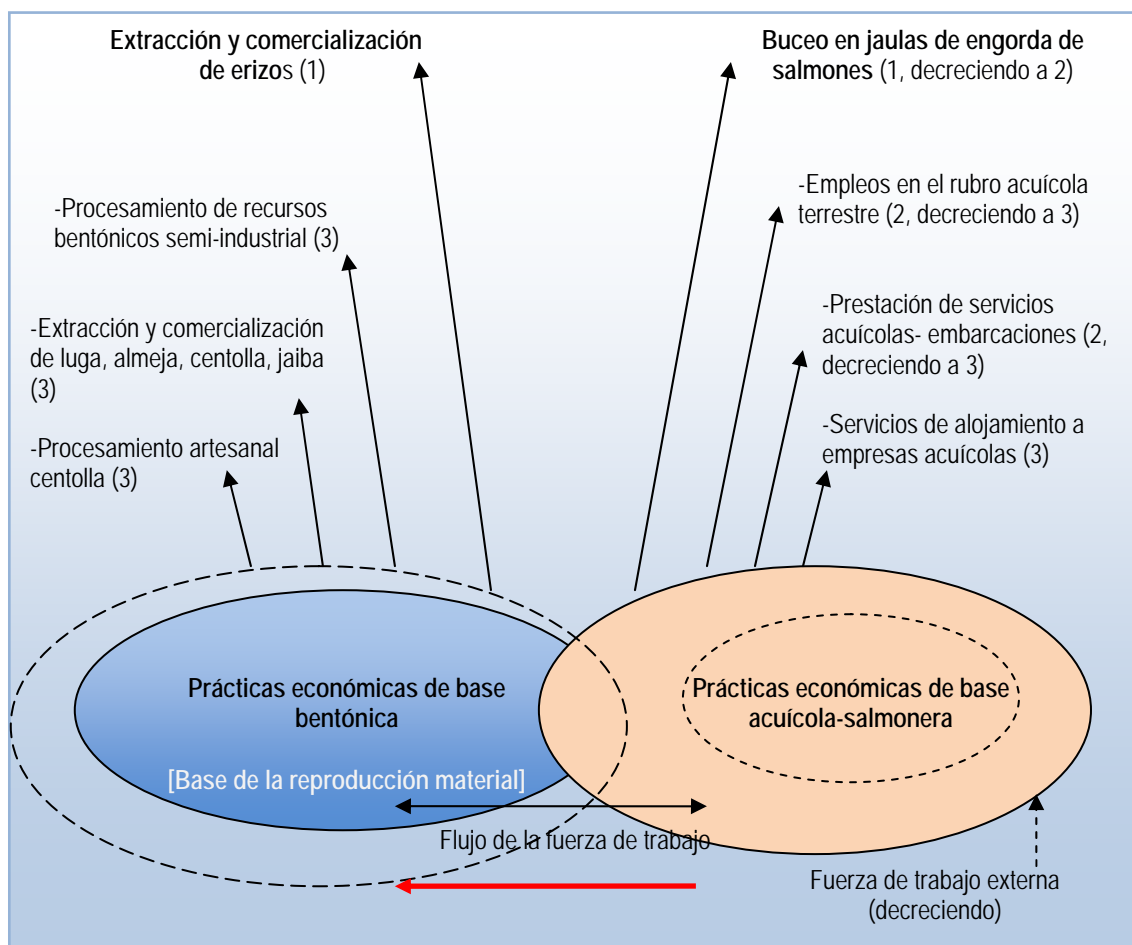
interpretación local del reglamento, el dejar de presentar desembarques artesanales significaba que luego de seis meses se perdía el derecho de hacerlo.

En cualquier caso, a partir de estas dos grandes tendencias es que se despliegan otras aun más específicas. En este caso destacan la extracción y la comercialización de otras especies bentónicas, algo muy condicionado por el ciclo del erizo (que tiene alta demanda y que desova durante los meses de verano), el ciclo de esas otras especies, y sobre todo por la marea roja (un tipo de floración algal nociva), que restringe las posibilidades de comercializar estos otros recursos. En segundo lugar, aparece el procesamiento artesanal de centolla (*Lithodes antarcticus*), aunque debiéramos añadir el de jaiba (*Callinectes sapidus*) y también del propio erizo. Esta es una actividad marginal pero que sin embargo puede resultar significativa en el marco de las proyecciones deseadas del desarrollo local.

Respecto de las actividades predominantes (salmonicultura y extracción de erizos), es importante señalar que ambas deben ser entendidas diferenciadamente según el dinamismo del propio sistema y/o campo en el cual se ven inmersas. Así, mientras hasta hace muy poco tiempo atrás la dinámica extractiva del erizo tendía a ser decreciente (y los pescadores artesanales ya se empleaban en los centros de engorda), la actividad salmonicultora aumentaba sostenidamente. Esta tendencia cambiaría de forma radical a partir de la coyuntura del virus ISA (mediados de 2007) y del advenimiento de la crisis financiera global. Convengamos en que es un escenario que sigue siendo muy complejo, y que sólo un análisis más profundo revelará el sentido de tales acontecimientos. En cualquier caso la tendencia que observamos hasta mediados del año 2008 (expansión de la salmonicultura y retracción de la pesca artesanal bentónica), no implicaba sin embargo la desaparición o la desestructuración de las prácticas bentónicas ni de sus universos de significado, más bien implicaba su transformación en contextos de complejidad.

El siguiente esquema interpreta la dinámica económica reseñada en este apartado y que además se articula a partir de las prácticas que, antes de las coyunturas referidas, predominaban en la comuna de Guaitecas.

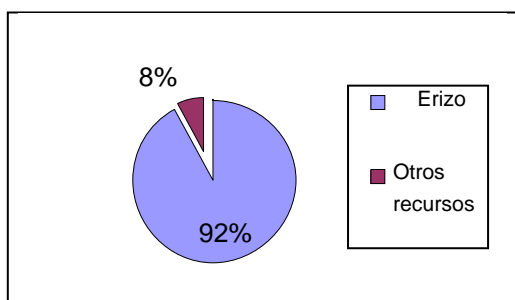
Ilustración 4: Dinámica económica contemporánea en la relación bentónica-acuícola, Comuna de Guaitecas



Los rangos de recurrencia (1, 2 y 3) retratan la importancia que cada una de estas prácticas tiene en los discursos de los actores. En cuanto a la base bentónica es indiscutible la predominancia de la extracción de erizos, y en este caso la diferencia con otras prácticas extractivas es tan marcada que no es posible asignarles una recurrencia 2, incluso bentónicas.

Para ilustrar la importancia de la extracción de erizos en las islas Guaitecas, considérese que el promedio de desembarque artesanal para los años 2002, 2003 y 2004 en Puerto Melinka es de 3376,9 toneladas, de estas 3104,7 corresponden a desembarques de erizo y sólo 272,2 a otros recursos, algunos de ellos –como la merluza– sólo son visados en esta comuna, pues en la práctica corresponde a unidades de pesca pertenecientes a localidades como Puerto Gala o Raúl Marín Balmaceda.

Gráfico 13: Desembarques promedio Erizo y otros recursos, Guaitecas años 2002, 2003 y 2004.



Es evidente que dos de los factores que explican esta situación son, por una parte la prevalencia de marea roja en la zona, y por otra la demanda mercantil.

Porque en el verano, antes la gente podía trabajar la cholga, o cualquier otro... la almeja. Que esos productos ya no se pueden sacar en estos momentos por el tema de la marea roja⁴⁴².

Señalábamos más arriba que el dinamismo ha sido una constante en la historia económica de las costas australes. En el caso de Guaitecas, esta condición ha estado marcada por dos factores: primero por el uso *económico* que la propia comunidad ha dado a su entorno, y segundo por las tendencias del mercado. Lo que podríamos denominar como dinámica económica en las comunidades de las costas australes, es una conjugación de ambas dimensiones. Pues bien, el último influjo del mercado que ha variado la fisonomía productiva de las Guaitecas –aprovechando para ello sus potencialidades *culturales* y ecológicas- es la salmonicultura. Aunque en la coyuntura actual es necesario matizar este influjo en el marco de la crisis financiera global, la salmonicultura se ha visto muy golpeada⁴⁴³.

Desde todo punto de vista -análisis documental, datos etnográficos y datos estadísticos- es incuestionable el rango de prioridad que en una comunidad de buzos mariscadores (como Guaitecas) tiene la práctica del buceo en centros salmoneros. Por ejemplo, la percepción de los buzos bentónicos que se han ido a las salmoneras o que, para ser más exactos, transitan entre ambas actividades o que incluso las combinan. En el esquema

442 Entrevista a Trabajadora empresa prestadora de servicios acuícolas, Puerto Melinka, julio 2007.

443 Por supuesto que este tipo de impactos y consecuencias no solo afectan a los territorios aledaños a los centros de cultivo (como sucede en casi toda la zona austral). De igual o mayor magnitud son verificables en otros eslabones de la cadena de valor. Pensemos por ejemplo en economías más precarias desde el punto de vista de las fuentes de su reproducción material.

propuesto el flujo de la fuerza de trabajo en ambos sentidos quiere representar esa condición.

De hecho también hay gente del sindicato, que es importante en el sindicato, que ha trabajado en el tiempo en que ha estado medio parado el tema con los recursos de la zona, ha trabajado en las salmoneras... haciendo un relevo o contratado un año. Entonces, al final digamos, la gente, prácticamente que es la misma gente que trabaja en las salmoneras [y la] que también se dedica al sector artesanal y muy pocos serán los que se dedican solamente al recurso, a extraer recursos, pero la gran mayoría se dedica a los dos sectores⁴⁴⁴.

En este mismo plano hemos situado, en un segundo grado de recurrencia, la prestación de servicios acuícolas por concepto de embarcaciones y el empleo en labores (terrestres casi siempre) distintas al buceo en centros de engorda. Aquí es necesario comentar al menos dos aspectos. Primero una limitación, esto es que la prestación de servicios por concepto de embarcaciones no llega a ser tan importante como la función de buzo de centro, algo que se explica porque son escasas las embarcaciones artesanales que cumplen los requisitos técnicos para desempeñarse en la actividad. Como segunda cosa, a favor de esta transición, debemos agregar que al momento de realizar nuestro último trabajo de campo, muchos armadores se encontraban acondicionando sus embarcaciones para iniciar actividades en salmonicultura. En este caso también se cumple la condición del flujo de fuerza de trabajo entre salmonicultura y extracción bentónica.

Volviendo a la esquematización propuesta. El flujo de fuerza de trabajo desde la *economía* bentónica tradicional a la *economía* salmonera en el interior de la comunidad de Guaitecas, tiende a decrecer ostensiblemente desde mediados de 2008 (que es cuando comienzan a notarse los efectos de la crisis financiera y sanitaria). La flecha roja quiere indicar este proceso. Lo dicho supone que al reducirse ese flujo no solo hay un menor empleo directo en los centros de cultivo, sino además un progresivo retorno a la pesca artesanal bentónica. Si bien no poseemos datos concluyentes al respecto, información no documentada nos sugiere que esta es una suposición válida⁴⁴⁵. Pues bien, la línea punteada en cada espacio de “prácticas económicas” sugiere un momento posterior en el cual se incrementa y disminuye la actividad (por ejemplo entre mediados de 2007 y

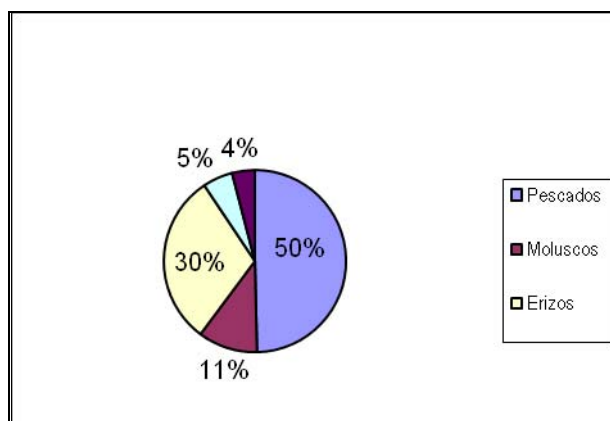
444 Entrevista a buzo comercial, Puerto Melinka, julio 2007.

445 Nuevamente, pero en un plano histórico nuevo, podríamos citar aquí la tesis de Hobsbawm respecto del comportamiento de las economías “tradicionales” en el marco de la crisis del 29. En efecto –y esto valdría para una investigación subsecuente– es posible pensar que lo que ha sucedido en la zona austral durante estos últimos meses es un “retorno” de tiempo completo a la pesca artesanal.

mediados de 2009). Se incrementa en el caso de la extracción bentónica y disminuye en el caso de la salmonicultura, todo ello en el *contexto crisis*.

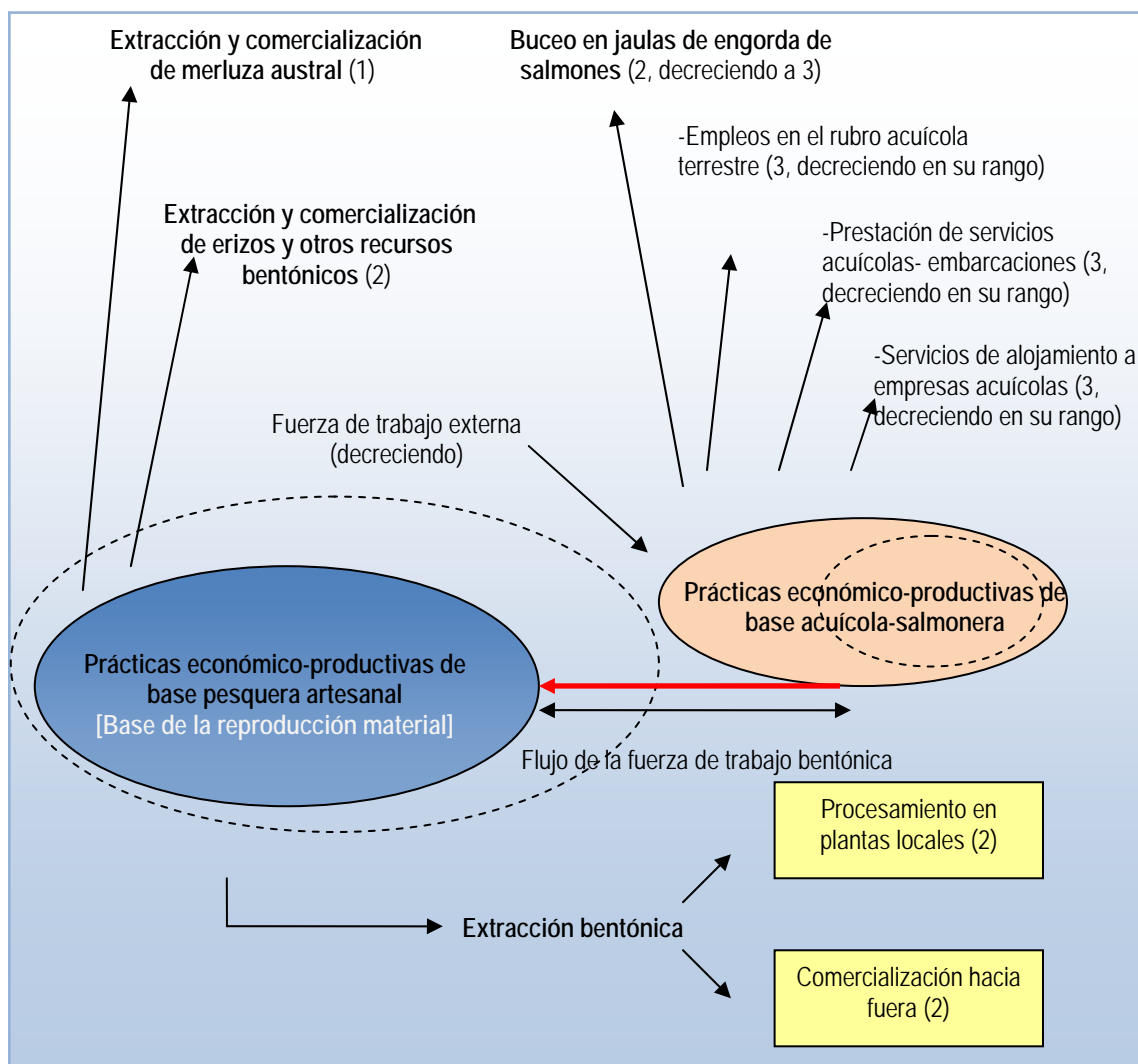
Bajo esta misma lógica, es interesante contrastar esta lectura con las representaciones económicas de Islas Huichas y Puerto Cisnes. En el primer caso, todo parece indicar que el influjo acuícola salmonicultor ha sido menos intenso que en las Guaitecas, asimismo sostenemos que las prácticas artesanales continúan siendo predominantes en su economía; en particular, la extracción de especies demersales y recursos bentónicos (especialmente erizo). Lo afirmado dicho puede verse retratado en el gráfico que se muestra a continuación.

Gráfico 14: Desembarques promedio en Islas Huichas 2004, 2005 y 2006.



En principios cabría situar a la salmonicultura en prioridad 3, en este caso también hubo desde principios de esta década un impacto significativo sobre el empleo local. El transitar de los pescadores artesanales a los centros salmoneros, ha estado marcado por las posibilidades de mejora económica. Si bien no poseemos información cuantitativa sobre del número de habitantes de la comunidad que se hayan trasladado a las empresas salmoneras, ni tampoco de los tránsitos entre éstas y la actividad artesanal, sostenemos que este flujo ha sido constante y probablemente en crecimiento hasta fines de 2007.

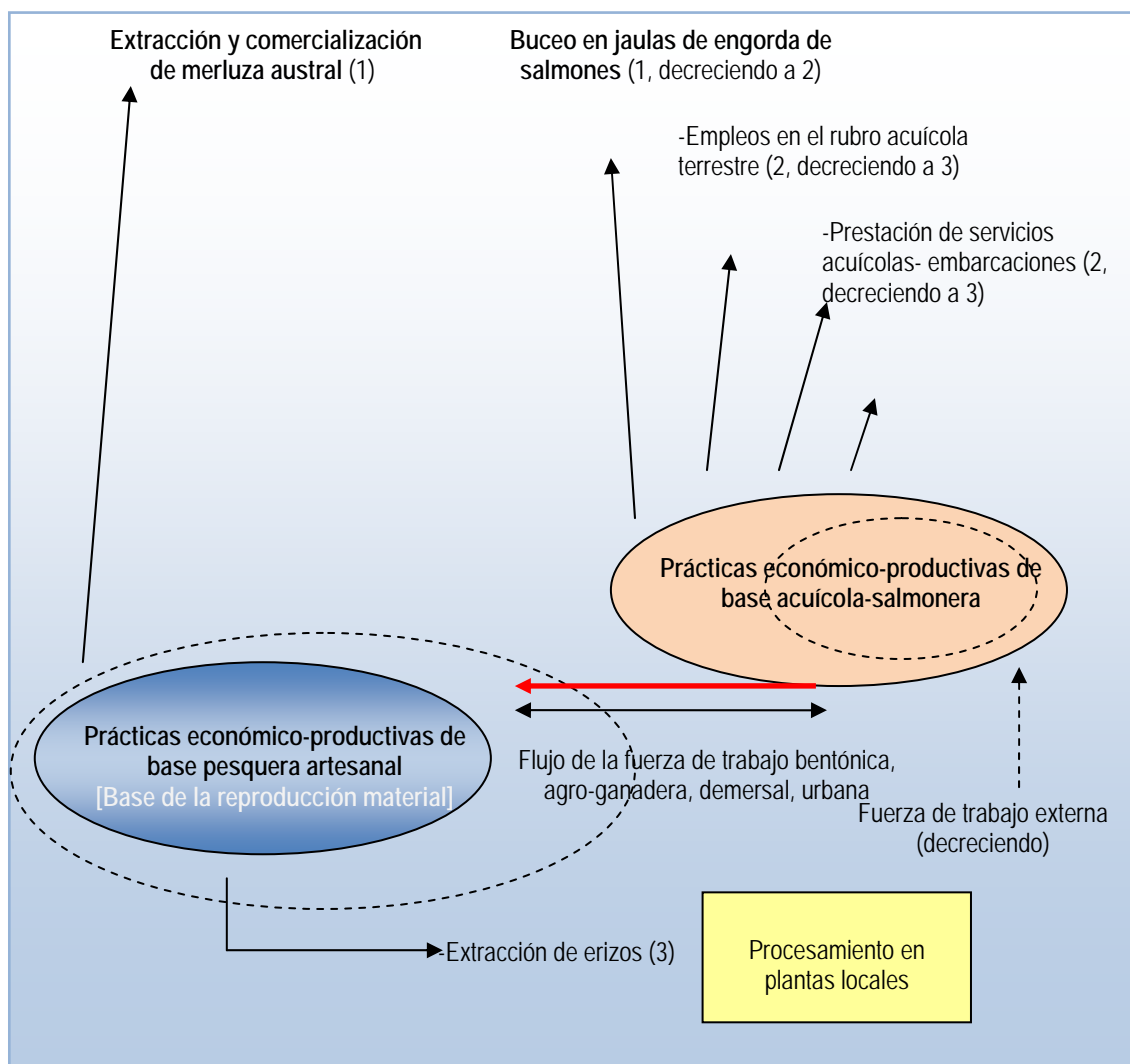
Ilustración 5: Dinámica económica contemporánea en la relación pesquera artesanal y acuícola en Islas Huichas



La figura representa una situación de transición en sentido regresivo, similar a lo observado en el caso de Guatecas pero con otros condicionantes productivos. En un contexto de crisis la industria salmonera (prioridad 2) creemos tenderá a decrecer en importancia (en transición hacia prioridad 3) respecto de la extracción y comercialización demersal (prioridad 1). La base bentónica, importante en esta comunidad, podría mantenerse estable e incluso incrementar sus capturas. Esto último puede ser relativo, no obstante resulta plausible en la medida en que resolvería la crisis en la reproducción de la base material y simultáneamente la participación de la economía local en los mercados regionales.

Para el caso de Puerto Cisnes, la tendencia es la misma pero en un escenario productivo distinto. En este caso la base económico-productiva “tradicional” cambia en relación a los casos anteriores. En la práctica el tránsito –en tiempos de bonanza- de fuerza de trabajo hacia la salmonicultura no necesariamente provino desde la pesca artesanal demersal. Esta consideración tiene al menos tres supuestos: 1) como en los casos anteriores hay un flujo de fuerza de trabajo externa a la localidad, 2) hay una fuerza de trabajo que transita de ida vuelta desde la pesca artesanal, sobre todo bentónica, y 3) hay una fuerza de trabajo que proviene desde otros sectores de la economía local. Este último punto es el que supone una diferencia respecto de Guaitecas y Huichas, puesto que Puerto Cisnes posee una base económica agro-ganadera anterior a la pesca artesanal. Asimismo, siendo un asentamiento más urbano hay también una fuerza de trabajo que no cabe en ninguna matriz tradicional previa. En este sentido, una interpretación complementaria nos lleva a pensar en impactos diferenciados en el marco de la crisis salmonera, impactos que trascienden el supuesto repliegue hacia las prácticas tradicionales.

Ilustración 6: Dinámica económica contemporánea en la relación pesquera artesanal y acuícola en Puerto Cisnes



Para cerrar este punto, vamos a insistir en que la crisis sanitaria (ISA) y financiera se desata una vez que ya habíamos formulado estas observaciones (por tanto todos los esquemas han sido reformulados o actualizados). En tal sentido, las tres representaciones intentan reflejar esas “transiciones” y sus implicaciones en cada uno de los casos. Por otro lado, no sobra destacar que los tres esquemas representan además las dinámicas relacionales de las economías locales con las economías del capital, con los flujos mercantiles, globales incluso; de tal modo que en la hipótesis de la “regresión” (hacia otras prácticas productivas y reproductivas) hay también la constatación de posibles estrategias para *seguir existiendo* como economías locales.

3.2. La economía bentónica de Guaitecas en perspectiva futura realista

A continuación presentamos la sistematización de las prácticas económicas en perspectiva futura *realista*. Para el caso de Guaitecas era evidente la proyección hacia la salmonicultura, luego un desarrollo más diversificado de la propia actividad bentónica y en menor medida el turismo. El condicionante de esta proyección era la evidencia *sólo relativa* de la inminente crisis que se venía gestando y en consecuencia de la ralentización del proceso⁴⁴⁶. Las recientes coyunturas respecto de la propiedad de las más de diez mil concesiones acuícolas que a la fecha existen en Chiloé y Aisén (traspaso a la banca en forma de crédito), permiten plantear que el proyecto de expansión acuícola seguirá en curso. Esto es así incluso con el antecedente de la crisis de la industria productora de salmones. Cabría pensar tal vez en dos vectores que influyen directamente. En primer lugar, la posibilidad de diversificar la acuicultura industrial con otros cultivos (ej. abalón, merluza, o corvina) aprovechando los espacios existentes; en segundo lugar, en el plano de la especulación financiera, esta posible hipoteca de las concesiones de acuicultura en favor de los bancos supondría un nuevo impulso al sector. Este segundo escenario terminaría por consolidar y legitimar la privatización del mar chileno y de las costas australes en particular (una de las más demandadas para proyectos de acuicultura).

Respecto de lo apuntado el cuadro de más abajo también presenta cierto desfase (antes de la crisis); sin embargo, además ofrecer una comprensión de su contexto es pertinente como objeto de contraste con el cuadro subsiguiente, que muestra la proyección esperada -y en parte idealizada- del espacio económico de las comunidades de la costa austral.

446 Al menos desde 2003 existen testimonios que dan cuenta de impactos negativos de los centros de cultivo en el fondo marino. Prueba de ello son las entrevistas citadas más arriba a dos dirigentes del sindicato de Puerto Melinka (2003 y 2004), además del grupo de discusión realizado en julio 2007. Entonces suponemos que aun constatando los efectos, esto suponía la activación de dinámicas sociopolíticas locales tendentes a “oponerse” a su diseminación.

Cuadro 6: Perspectiva futura realista de la economía en Guaitecas

Actividad	Referente discursivo significativo	Prioridad
Salmonicul-tura y actividades asociadas	<p>Si en estos momentos hay trescientas, cuatrocientas concesiones acuícolas, hay el doble de eso esperando ser liberados por la CONAMA y están esperando eso. Y cada vez, se van llegando, llegando y llegando más. Pero el fuerte, lo más grande en la región, va a ser la salmonera. Entrevista a trabajadora empresa prestadora servicios, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Nosotros vamos a esclavizarnos el día de mañana a las salmoneras... De la poca gente que queda en el mar, que tiene que allegarse a eso, vamos a hacerlo, a eso vamos. Nos van a limitar el mar que vamos a tener el día de mañana, ya que se están vendiendo las aguas. Grupo de discusión con buzos bentónicos y salmoneros, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Yo creo que para el futuro de los salmoneros va bien, pero para nosotros que somos pescadores artesanales estamos mal, porque al final nos van a llenar de salmoneras. Dicen que se vienen como doscientas más. ¡Y nosotros a dónde vamos a ir a andar! A lo mejor pueden colocar una salmonera acá, a lo mejor lo colocan ahí donde está el faro. ¿Por dónde vamos a pasar nosotros? Ahora vamos a tener que trabajarle a los salmoneros, sacarle la lamilla a la base a los salmoneros, o limpiar los neumáticos, las pangas, no sé qué va andar haciendo, pero algo vamos a estar haciendo... Pero es que en las playas no vamos a tener más mariscos, no va a haber erizo, no va a haber pescado, no va a haber nada, porque eso va a morir todo, con el olor del alimento de los salmones, y el petróleo y la bencina y todo lo que tiran. Eso es lo que la gente no piensa. Entrevista a Trabajadora de planta de proceso, julio 2007.</p> <p>Van a seguir en las salmoneras. Yo creo que van a seguir con más jaulas, traerán más jaulas, entonces cuántas más jaulas traigan más gente van a necesitar y si la gente, los sindicatos de pescadores no... van a solicitar sus áreas van a venir los salmoneros y lo van a solicitar y vamos a tener que estar todos nomás ahí trabajando para las salmoneras. Entrevista a Trabajadora de planta de proceso, julio 2007.</p> <p>Una segunda actividad económica que se está desarrollando es la salmonicultura, la que en los últimos años ha tenido un crecimiento significativo, que se observa en la existencia de aproximadamente 60 concesiones autorizadas y cerca de 1500 solicitudes, como proyección se estima que el próximo año se autoricen al menos 30 concesiones más, lo que significa que esta industria tendrá una participación relevante en el crecimiento económico, influyendo directamente en los empleos dentro de la comuna y generándose un polo de atracción para las empresas prestadoras de servicios del sector. Plan de Gestión Caleta Puerto Melinka, 2006: 8.</p>	1
Acuicultura a pequeña escala y procesamiento.	<p>[El taller de acuicultura] se realiza desde hace a menos 10 años, y su objetivo es incorporar a la enseñanza, técnicas de cultivo de mariscos, en el contexto de su entorno y el desarrollo de actividades tradicionales. La escuela cuenta con instalaciones de cultivo en Estero Quinientos y al año 2004, participan 23 niños de 6° a 8° año. También cuenta con una embarcación y es importante destacar el proyecto con fondos FNDR que ganó la escuela F-1016 para implementar una planta de procesamiento de productos del mar en isla Clotilde (inversión de \$81.000.000). Plan de Desarrollo Comunal Guaitecas, 2005-2008:73.</p>	3
Extracción y manejo de recursos	<p>Y la actividad de extracción de recursos, también pienso que como que tiene que ir aumentando porque tienen que ir bajando alguna... no sé, se va a terminar digamos, esto, la marea roja, irán a bajar las toxinas en algún</p>	3

bentónicos	<p>momento. Y como hay tanto recurso, tendrá que tener también su crecimiento. Así que yo creo que va por buen camino, pero digamos, que se refleje en la comuna no, directamente digamos, no sé si va a ser tan así o no, porque las platas se van para otros lados. Entrevista a buzo comercial, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>En ese sentido las oportunidades se vislumbran, en parte, enfocadas en la implementación y desarrollo de las Áreas de Manejo, medida administrativa proporcionada por la autoridad pesquera nacional, y cuyo fin es que las organizaciones de pescadores artesanales exploten de manera sustentable, racional y exclusiva, los bancos naturales presentes en las aguas litorales del borde costero. Plan de Desarrollo Comunal Guaitecas, 2005-2008: 59.</p>	
Turística	<p>Los cuerpos de agua en otras islas de la comuna, han despertado el interés de instituciones como el Ministerio de Bienes Nacionales (MBN), que dentro de la oferta territorial para inversiones turísticas, ha incluido a la Laguna Las Quilas, ubicada en isla Gran Guaiteca, como predio para concesiones a privados (632,72 Hás). Plan de Desarrollo Comunal Guaitecas, 2005-2008: 19.</p> <p>Otra actividad económica incipiente, es el Turismo. Los paisajes y tradiciones de la zona favorecen fuertemente el desarrollo de iniciativas relacionadas con el agro y etnoturismo. Falta aún el desarrollo de infraestructura y promoción adecuada para recibir visitantes. Plan de Gestión Caleta Puerto Melinka, 2006: 9.</p>	3

La proyección realista parece estar condicionada por las tendencias materializadas en el presente. Aquí se hace muy evidente lo dinámica que es la matriz económica cultural de esta comunidad: la expansión de la salmonicultura era todavía un fenómeno más o menos reciente (lo sigue siendo), no obstante su importancia actual le imprimía un nuevo sentido a las perspectivas subjetivas sobre el futuro:

Yo creo que van a seguir con más jaulas, traerán más jaulas, lo más grande en la región, va a ser la [industria] salmonera⁴⁴⁷.

Por cierto tampoco debe olvidarse que esta proyección no implica coincidencia con la imagen deseada, con el futuro que se quisiera. Más bien todo lo contrario, como veremos luego, la tendencia es bastante opuesta. Lo anterior revelaba lo problemático que era (y es todavía) en la zona de Guaitecas –y en toda la zona austral- la expansión de la salmonicultura. Aunque retomaremos este punto más adelante, cabe insistir aquí en la incertidumbre que en la actualidad (casi dos años después de terminado nuestro trabajo de campo) atraviesa todo el proyecto expansivo salmonero. En efecto, con más de 40% de los centros cerrados en Aisén y en Chiloé, se podría dudar sobre la proyección aquí presentada. Es más, la imagen contemporánea corregida responde al

447 Entrevista a Trabajadora de centro salmonero, Puerto Melinka, julio 2007.

menos coyunturalmente a esta interrogante. En efecto, esa suerte de *repliegue* hacia la economía *tradicional* es al mismo tiempo consecuencia de esa incertidumbre.

Si la acuicultura industrial era percibida con una alta probabilidad de desarrollo, al punto de transformar todo el sistema económico local, con las otras actividades no sucedía lo mismo. Con la excepción de un buzo comercial (no nativo) ninguno de nuestros entrevistados consideró en primera ni en segunda prioridad el desarrollo de alguna otra actividad. En este sentido se explica que proyecciones más optimistas al respecto en general no sean vislumbradas desde la reflexividad local. Por ejemplo desde algunas perspectivas técnicas, las proyecciones se inclinan también hacia el manejo de los recursos del mar, principalmente cultivos acuícolas y áreas de manejo de recursos bentónicos (AMERB). Además se indica cierta vocación turística de la comuna, dadas sus atractivas -aunque poco accesibles- condiciones paisajísticas. Respecto de esta última, se considera que se requiere implementar variados servicios para posibilitar un desarrollo adecuado atrayendo inversión privada.

3.3. La economía bentónica de Guaitecas en perspectiva futura deseada

Si bien hablamos de imagen deseada, dada la configuración temática de los instrumentos para levantar información, no se trata de una imagen exenta de *realidad*. Ello en tanto la pregunta siempre se formuló en un contexto de análisis y diálogo sobre las condiciones actuales (o de ese entonces), de hecho en las entrevistas es la interrogante que sigue a la pregunta por las proyecciones realistas, que a su vez es una respuesta antecedida por un diagnóstico de la situación actual de la comunidad⁴⁴⁸. Asimismo cabe destacar que cada persona entrevistada, fue seleccionada porque dentro del perfil sociocultural de la muestra poseía un saber práctico y/o conceptual relevante; de tal manera que es un informante clave, un experto.

A modo de contraste, lo primero que ha llamado nuestra atención es que la imagen deseada da cuenta de un escenario de “desarrollo” bastante más integral desde el punto de vista del aprovechamiento de los recursos naturales y de las prácticas económicas de

448 En el sentido dialógico referido por Clifford (1991) y Rabinow (1992). En el sentido de campo dialógico que hemos propuesto en la discusión teórica.

la comunidad. Sin embargo es necesario señalar que existe una tensión clarísima entre ambos escenarios supuestos. Todo esto resulta aun más evidente al cotejarse o al ampliarse estas visiones con datos obtenidos en las otras localidades del litoral austral. Como podrá verse luego en una secuencia gráfica (mapas 5 y 6), existiría una relación inversa entre la imagen realista y la deseada.

Cuadro 7: Perspectiva futura deseada de la economía en Guaitecas

Actividad	Referente discursivo significativo	Prioridad
Procesamiento de recursos a escala local (artesanal)	<p>Hay hartas alternativas pero hay que desarrollarlas. Por ejemplo nosotros... A fortalecer nuestra organización los pescadores tenemos que apuntar a tener... a mejorar los... a darle otro valor a nuestros productos. Hablar de menos cantidad y un mejor precio. Por ejemplo a apuntar a hacer una planta procesadora de productos del mar. Ese es uno de nuestros objetivos. Lo otro, es desarrollar otras pesquerías... por ejemplo tenemos la sardina. Entrevista a dirigente de sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, junio 2007.</p> <p>Vamos a tener que llegar al día en que nosotros mismos vamos a tener que darle un proceso, darle un valor agregado a nuestros productos y así generaremos trabajo para nuestras familias, y a la vez como te digo le das el valor agregado al recurso. Y en vez de sacar un camión o una lancha con mil cajas de erizos, por ponerte un ejemplo, saquemos veinte bandejas de erizo procesado, es menor el volumen, pero generaste mucho más trabajo y vas a ganar mucho más plata, entonces yo creo que el objetivo a futuro como organización es tener nuestra caleta. Entrevista a dirigente de pescadores artesanales (Marcos Silva), Puerto Melinka, octubre 2003.</p> <p>De hecho teníamos en mente también el proyecto de una desconchadora... Podemos aspirar incluso que el producto salga hasta fuera, pero primero ordenando al pueblo en esa zona, en la parte industria, poder instalarnos no como una gran industria, pero sí dar valor agregado a nuestros recursos, ya por ahí pasaríamos por una visión más amplia y otras cosas que he hablado más atrás, que es el tema de caleta, de área de manejo, viendo todos esos puntos tener una visión de futuro más amplia. Entrevista a Genaro Barría, Puerto Melinka, octubre 2003.</p>	1
Diversificación pesquera artesanal	<p>No solamente que haya puro salmón, salmón, no, no me gustaría. Me gustaría que sea también, la gente tiene que ponerse a pensar en eso, que no solamente piensen en la temporada del erizo nomás, que después cuando termine la temporada de erizos, que ellos se junten y hagan algo para que puedan proteger esas partes del mar, porque no a todas las personas de acá de Melinka les gusta trabajar en los salmones, porque hay gente que no le gustan los horarios, que no les gusta que los manden, entonces...esa parte me gustaría que no se pierda. Entrevista a trabajadora de empresa salmonera, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Una de las propuestas que yo siempre he dicho, es que hay que diversificar las pesquerías que están ahí en pañales y que todavía no se explotan. Dirigente de sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Pongamos un caso, la gente la mayoría trabaja hoy al erizo, cuando han habido otros recursos que han estado mejor pagados y han podido trabajar,</p>	1

	<p>variar de trabajo esa mentalidad, eso creo yo que es un problema, que va siendo grave, hoy en día le va a costar a la gente...tiene recursos para extraer, pero no lo hace, no sé por qué, se meten con una sola...tienen la mente metida en un solo recurso, pese a que tenemos una variedad enorme de recursos y que a lo mejor ganan un poco menos, pero que si lo hacen tan continuo puede que ganen tanto como en ese recurso que es erizo o un poco más. Yo creo que ese problema hay que hacerlo entender a la gente, que va a tener hoy en día que cambiar de mentalidad, variar más en sus extracciones y no avocarse solamente a una sola extracción. Entrevista a Genaro Barría, Puerto Melinka, octubre 2003.</p>	
<p>Acuicultura a escala artesanal</p>	<p>Por ejemplo el que quiera... mantener su actividad como pescador, que le hagan otras fuentes de trabajo, que lo capaciten digamos, sabe que viera, y si tú vas por este tema, por ejemplo, lo que yo decía antes de que uno diga: 'ya, yo no quiero ya el erizo, no me está dando, pero yo voy a trabajar en otra área, voy a trabajar por ejemplo con un cultivo de choritos', y que si yo no tengo mucha plata, que voy a hacer un proyecto, que el Gobierno te de una plata para que tú puedas trabajar. Socio de sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Me gustaría planteárselos más seguido a nuestra gente, de poder conseguir concesiones de acuicultura para cultivar cultivos. Ya el tema de la marea roja lo tenemos encima, pero por lo que yo sé en otros países ya conviven con la marea roja y así trabajan. Entonces por qué nosotros no. Entonces, no tan sólo los mariscos que se puedan contaminar, ver otras productos: está el abalón, está el ostión, cuál es el otro producto que tenía en mente yo, el cultivo del pulpo. Todas esas cosas podemos desarrollar acá. Dirigente de pescadores artesanales, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Nosotros llevamos como doce años peleándonos una concesión, y nosotros tenemos un sueño, que es un sueño de que no todos los pescadores lo tienen, de sembrar productos aquí, por ejemplo trabajar con el chorito, el mar. Pescador socio de sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Me gustaría pedir mi parte que me corresponde, la parte de la mar, porque me gusta trabajar artesanal, me gusta trabajar con marisco, esas partes a mí me conviene... A mí me gustaría, mire, pedir y hacer concesiones de almejas, choritos... Entrevista a trabajadora en planta de proceso, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Siempre hemos soñado con otorgar un sello a nuestra escuela que la identifique con una especialidad como la acuícola. Esta obra (micro centro de recursos del mar) nos acerca al objetivo e incluso motiva a nuestros alumnos a definir sus orientaciones profesionales. Directora (s) Escuela de Melinka Entrevista a Diario El Divisadero, 22/12/04.</p> <p>Queremos formar un comité de acuicultores, dentro de la misma institución, pero también apoyando a otros pescadores que quieran solicitar concesiones, porque ese cuento lo venimos hablando hace años, pero nadie pescaba, entonces ahora la idea es formar un grupo de acuicultores dentro de la institución y partir con cuatro cinco y los otros que vean que funciona entonces ahí, esa es la visión general. Entrevista a Genaro Barría, Puerto Melinka, octubre 2003.</p>	2
<p>Organizaciones de pescadores y sociales fortalecidas</p>	<p>Me gustaría agregar... que los sindicatos no se dejen así como morirse (sic), me gustaría que... haya un sindicato bien formado... Porque yo tengo un hijo que a lo mejor algún día va a necesitar trabajar y no sé si se va a ir a una salmonera, a lo mejor a él le va a gustar salir al mar, a lo mejor le gusta estar en una lancha, a lo mejor le va a gustar no sé pues, trabajar en el mar, a lo</p>	1

	<p>mejor trabajar en el erizo y si no hay gente que le ayude a los sindicatos, al presidente, no sé, del sindicato, no vamos a tener nada, futuro no vamos a tener, vamos a tener puros salmones, entonces me gustaría que eso se proteja también...eso. Me gustaría agregar también de una junta de vecinos, me gustaría que también haya una junta de vecinos bien constituida”. Entrevista a Trabajadora en empresa salmonera, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Hay hartas alternativas, pero hay que desarrollarlas. Por ejemplo nosotros... a fortalecer nuestra organización los pescadores tenemos que apuntar a tener... a mejorar los... a darle otro valor a nuestros productos. Entrevista a dirigente de sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, junio 2007.</p>	
Salmón-cultura	<p>Si tú pones una planta procesadora [de salmones] acá, significa que ya va a haber más movimiento, va a haber más ingreso. Y eso va a generar, a que se yo, como ya se está escuchando en estos momentos, que quieren hacer un liceo acá en Melinka, eso va a traer muchas cosas más. Que ya, por ejemplo, tú si quieres tener un buen supermercado o si quieres tener, que se yo, una farmacia, o por ejemplo, en este caso, lo más importante para Melinka en lo que es la salud, sería más factible porque habría más gente. Las empresas... producirían su mismo salmón aquí en Melinka, y eso significaría, ya tener, un hospital por ejemplo, un liceo, una buena farmacia. Y en cuanto a eso, o sea, tú puedes ir viendo ya, en este momento, de que ya se están moviendo. Y a lo mejor a futuro, uno quiere eso, o sea que el producto sea procesado aquí porque eso te va a generar más ingresos, y más cambios dentro de la comuna. Entrevista a trabajadora empresa prestadora servicios acuícolas, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Pero si nosotros somos capaces de repoblar esa zona, esa zona nunca va estar sin recursos, entonces por allá es donde los pescadores tenemos que ir, ahora lógico, todos no lo van a ver así, <i>la mitad se irá a mano de obra de las salmoneras, porque para allá va</i>, pero los que se ven como artesanales hoy en día vamos yo creo a tener que tener esa visión. Entrevista a Genaro Barría, Puerto Melinka, octubre 2003.</p>	2,3
Desarrollo turístico	<p>El tema del turismo. También nosotros hemos conversado harto con los muchachos estos, de la Universidad Austral para desarrollar eso; incluso ellos ofrecieron un par de personas que quieren llevar a Nueva Zelanda... para ir a ver cómo están trabajando los artesanales el tema del turismo, cómo lo han desarrollado... aprender lo bueno y lo malo de ellos... Como te digo, es una alternativa muy buena que se nos viene en la época de verano. Entrevista a dirigente de sindicato de pescadores artesanales, Puerto Melinka, junio 2007.</p> <p>Me gustaría que hayan hoteles, me gustaría que hayan residenciales... me gustaría que haya un turismo bueno, que haya de todo, que haya una lancha bonita para acá para el turismo. Eso me gustaría. Entrevista a trabajadora en planta de proceso, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Me encantaría que fuera el turismo. Ese diría digamos, como lo más sano para la comuna. Que el desarrollo económico desembocara en el turismo sería lo mejor para una cuestión ecológica y la mantención digamos, algo más sano para el ambiente... Podría ser con el avistamiento de las ballenas, con darle un poco más de énfasis a ese tema. No sé, hay tantas cosas que se pueden hacer, en las expediciones por los canales, no sé, buceo recreativo, hasta un coto de caza se puede hacer en la isla, criar jabalí. No sé, una marina por ahí, de yates. Llega tanto yate por aquí de repente. Darle un poco más de movimiento a ese tema. Bueno, acá se vende poca artesanía, se hace poco turismo. No está preparada la isla para el turismo, pero podría ser una buena alternativa para el futuro. Entrevista a buzo comercial, Puerto Melinka, julio 2007.</p>	3

Desarrollo bentónico	<p>Yo he visto una parte que nosotros no somos dueños de nuestros productos, pero nunca hemos tenido nuestra garantía de ponerles precio a nuestros productos. Eso, yo me gustaría que suceda en la comuna de las Guaitecas. Una vez por todas. Una vez por todas que haya eso. Que yo le ponga precios, de mis manos que ha sido trabajado. Y yo les ponga precios a mis manos. No que el comprador que llegue: 'te pago tanto, si quieres, si no, anda a venderlo a otro'. A eso yo voy. Grupo de discusión con buzos bentónicos y salmoneros, buzo 1, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Sabes tú que en el tema del erizo, lo que hay que hacer, es buscar nuevos mecanismos de comercialización, porque muchos vecinos por ejemplo, Chile le lleva al mercado japonés. A distintos mercados. Pero resulta que en ninguna parte se vende erizo chileno, porque los que venden erizos son los norteamericanos a los japoneses. Y ellos nos compran el erizo a nosotros y lo venden como erizo norteamericano a Japón. Por eso que no vale nada nuestro erizo. Así que hay que buscar nuevos mecanismos de comercialización y ahí recién le vamos a poder sacar precio a nuestros productos. Grupo de discusión con buzos bentónicos y salmoneros, buzo 2, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Entonces, nosotros como, lo que yo les, lo mismo que conversaba denantes ustedes: uno puede trabajar un tiempo en las salmoneras, pero uno tiene un espíritu, un espíritu de pescador. Y uno...esas pegas son prestadas. Uno siempre va a ser pescador. Grupo de discusión con buzos bentónicos y salmoneros, buzo 3, Puerto Melinka, julio 2007.</p> <p>Lo único que igual hay que tratar, los ahorros por lo menos del erizo, hay que resguardar lo que [queda], no pongan más salmoneras en... donde se trabaja, nada más, y protegerlo y listo. Las partes esas son, porque no se mete nadie, porque esa es la única, la única solución que podemos tener al mar. Grupo de discusión con buzos bentónicos y salmoneros, buzo 4, Puerto Melinka, julio 2007.</p>	1
Integración bentónica-salmonera.	<p>Ahora, si estuviéramos todos los buzos metidos trabajando el erizo en estos momentos, estaríamos todos pasando hasta hambre. Igual, fue bueno que nos vayamos algunos a las salmoneras porque el recurso ha descansado, se ha ido recuperando, a lo mejor lentamente pero, sí se ha recuperado un poco. Entonces, tampoco es tan mala la idea. Grupo de discusión con buzos bentónicos y salmoneros, Puerto Melinka, julio 2007.</p>	2

Las proyecciones deseadas en la comuna de Guaitecas revelan una mirada crítica a la expansión desregulada de la industria salmónera, en esos términos (sin puesta de límites) la ven más como una amenaza que como una oportunidad. O tal vez como una figura peligrosamente ambivalente: una amenaza que además supone una oportunidad, condición doble vinculante (*culturalmente esquizofrénica*) que la hace más compleja en términos de formular alternativas reales a la misma.

Pero las limitaciones también son percibidas por los buzos mariscadores y por la comunidad en general. Si bien la imagen deseada quiere recobrar en buena medida la centralidad de la práctica bentónica, esta proyección no deja de reconocer los factores condicionantes:

Pero el problema es que uno es el único que es lo justo, que no es por nada, que más nos deja a los pescadores es el erizo. Y aunque está mal pagado, ¿cierto? De ahí, mira si hubiera como otros años, hubiera la almeja, hubiera la cholga, el choro zapato. Que esos años se trabajaba todo eso. La centolla. ¡Uno no puede trabajar con marisco!

-El culengue...

-Por la cuestión de la marea roja. Yo digo que igual se puede vivir con el erizo nomás. Es que esos mariscos no se pueden trabajar⁴⁴⁹.

Como tú puedes ver aquí mismo, aquí al frente tenemos una planta procesadora que no está funcionando ¿por qué?- por el mismo tema de la marea roja. Así es que en el fondo, es como esperar, o que esos proyectos, esa... ese procedimiento en cuanto a ir viendo, o ir sacando cada vez más muestras para poder ver en qué estado está. Es como eso, que haya más movimiento en cuanto a muestreos, y que de alguna forma esto, pueda pasar; porque en el fondo, es algo que uno no..., tú no puedes decir: 'va a pasar mañana o pasado'. Porque se ha visto que de repente han levantado..., la marea roja acá en lugares cerca, pero resulta que dura cuánto, un mes, dos meses y ya después, volvemos a caer en lo mismo⁴⁵⁰.

Incluso podríamos hablar de una voluntad cultural por reproducir, aunque no desde una claridad estratégica definida, la condición de pescador artesanal (de pescadores bentónicos).

Pero nosotros no tenemos que mirar esa versión cabros. Porque nosotros tenemos que seguir siendo pescadores. Esa es la versión. Yo siempre he comentado esto, que, yo tengo, cinco hijos. Como decía..., hoy día yo no les puedo dar estudios a todos, uno de tantos va a fallar. Él tiene que ser pescador. Claro, si es la realidad. Yo puedo sacar, tres, cuatro, puedo también tirar a... que tengan un puestito también, pueden llegar, pero uno va a fallar y ese tiene que vivir del mar⁴⁵¹.

Yo trabajo en salmonera, pero a todo esto... uno nunca va a dejar de ser buzo mariscador... Tanto trabajo en la salmonera como el erizo, como cualquier otro trabajo. Pero el fuerte es el marisco. Yo, de mi parte, yo tengo entendido que yo trabajo en las salmoneras. Algún día me voy a *cabrear*, puede ser este año... mucho no voy a aguantar; yo *al tiro* [me voy] al recurso del marisco⁴⁵².

Es por cierto una declaración a todas luces representativa del sentimiento de la comunidad bentónica: *la comunidad perdida*. Al respecto, remirando la historia o las historias económicas de estas latitudes, cabe preguntarse si alguna vez, en algo más de un siglo, hubo un uso integral de los recursos naturales, aun sin mediar un proyecto económico-cultural deliberado.

449 Buzo bentónico salmonero, Puerto Melinka, Julio 2007 (Grupo de discusión).

450 Entrevista a Trabajadora en empresa de servicios acuícolas, Puerto Melinka, julio 2007.

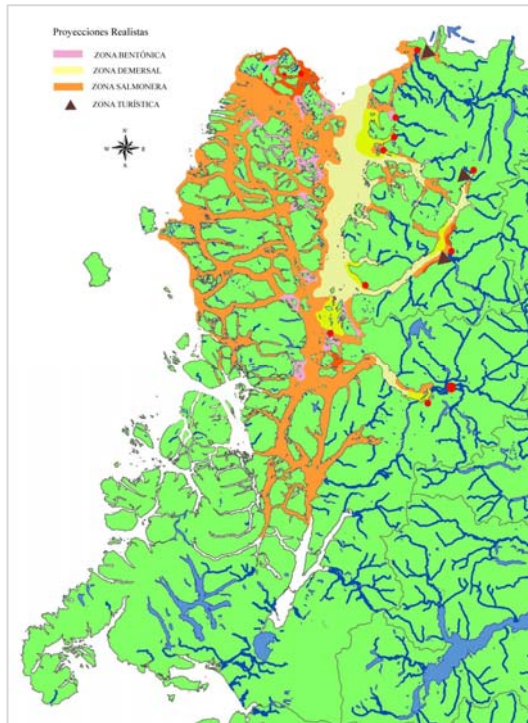
451 Buzo bentónico salmonero, Puerto Melinka, Julio 2007 (Grupo de discusión).

452 Entrevista a buzo bentónico salmonero 2, Puerto Melinka, Julio 2007 (Grupo de discusión).

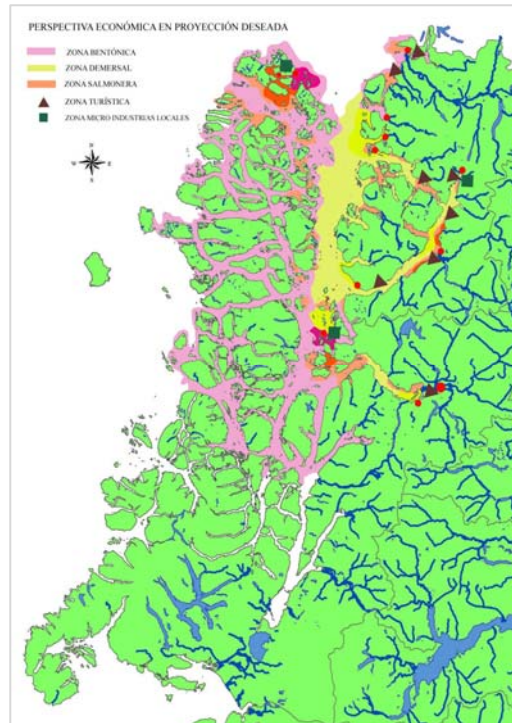
No deja de ser relevante la proyección hacia el procesamiento de los recursos extraídos por la flota bentónica local. Como se ha indicado en el capítulo 6, por ejemplo algunos registros levantados en Islas Huichas revelan antecedentes que llevan a imaginar sistemas económicos locales que no se articulan en prácticas extractivistas, ni tampoco en una “industrialización” exógena vinculada exclusivamente a capitales transnacionales. Sostenemos, bajo un enfoque proyectivo, que la micro-industrialización potencial de las economías bentónicas *tradicionales* (y en parte también demersales), es una alternativa que no sólo se fundamenta en un pasado que sigue *marginalmente* vivo – incluso en una condición práctica de capital acumulado-, sino especialmente en lo que, siguiendo a Escobar (1999), Barkin (2001, 2002) o Grueso (2005), llamaríamos un proyecto económico alternativo, autónomo y estratégico. O parafraseando la tesis de Appadurai (1996) un proyecto económico *imaginado*, y en ese sentido político-cultural (*escobariano*), con un fuerte componente de sustentabilidad. O tal vez pueda entenderse como una ruptura subjetiva con la condición extractivista que no permite enfrentar la proyección industrial foránea.

Puede sostenerse que en las proyecciones deseadas se deja entrever lo que podría ser un proyecto económico-cultural local, en cuyas matrices es concebible la coexistencia de lógicas distintas; por ejemplo la compatibilidad de la salmonicultura, la pesca artesanal, la acuicultura artesanal y el procesamiento de recursos, revela que el problema tal vez no estribe en lógicas y prácticas excluyentes sino en cómo pueden concebirse. Si bien aquí no hay un proyecto delineado con claridad, sí se observa una concepción de sociedad que da cabida a una diversidad de vidas económicas. En esto reside su condición cultural local.

4. Interpretación gráfica de los escenarios hipotéticos en las costas de Aisén



Mapa 5: Perspectiva en proyección realista



Mapa 6: Perspectiva en proyección deseada

La representación del mapa n° 5 es muy elocuente y al mismo tiempo es explícita de una percepción de las transformaciones del entorno. Pero es una percepción pesimista. Podrá advertirse en cada uno de los apartados específicos, que la proyección salmonera era hasta hace muy poco priorizada en rango 1, en el sentido de una ocupación masiva del litoral con las consecuencias que ello implica (contaminación, pérdida de espacios, incompatibilidad con otras actividades, crisis de la pesca artesanal, etc.). Es evidente que se trata de percepciones, sin embargo es asimilable a tendencias que se han dado en otros contextos (Chiloé) y en el propio Aisén. La imagen futura realista deja poco margen a la actividad bentónica, mucho más a la demersal –aunque con tendencia progresiva a la baja-, y muy escaso también a la turística. Esta gráfica es en realidad una condición subjetiva del presente en casi todas las localidades, una condición que *media* las actitudes y la disposición hacia futuros procesos de planificación territorial

participativa. Al pesimismo local frente a sus economías (no hablamos de tradicionales) habría que agregar la incredulidad y cierta desconfianza.

El mapa n° 6 no debe interpretarse como una representación romántica que intenta volver a la “comunidad perdida”, al sistema tradicional. En ningún caso se trata de eso, sino de una formulación desde las subjetividades colectivas que se inclina por un entramado económico más equilibrado, en donde las distintas actividades y prácticas económicas coexisten sin anularse, sin excluirse. En este caso el Borde Costero aparece como un espacio de reproducción material de la vida social (económica y cultural) y no solo como un espacio de competitividad, como una fuente de mercancías (que es la tendencia en el mapa n° 5). En esta representación la actividad pesquera artesanal – bentónica y demersal- son compatibles con la salmonicultura, la proyección turística y las micro-industrias locales, estas últimas vinculadas a los procesos extractivos, especialmente bentónicos. La interrogante más decisiva es qué hacer, como compatibilizar las últimas dos representaciones.

Recapitulación

A partir de configuraciones dinámicas y complejas, que se despliegan desde matrices histórico-culturales locales pero tensionadas e interpeladas por vectores *externos* (mercantiles capitalistas, modernizantes o globales), los sistemas pesquero artesanales de las costas australes responden de manera muy diversa frente a las *avanzadas* del desarrollo, bien en su forma *clusterizante*, bien en su forma *microempresarializante*. Sostenemos aquí que la condición híbrida, es decir no comprometida con identidades económicas rígidas, de estos sistemas les confieren una versatilidad adaptativa y de respuesta capaz de reelaborar en una medida importante tales influjos modernizante, en *apariencia* (solo en apariencia) disruptivos.

Lo anterior encuentra un importante soporte de sentido en las significaciones que para las comunidades de pescadores artesanales, bentónica en particular, tiene el espacio costero (borde costero y fondo marino): una fuente de recursos que permite la reproducción de la vida económica como vida cultural. El futuro de los hijos reside en la

persistencia del ese espacio, es en él donde se constituye *ideal y materialmente* la comunidad.

En cuanto a las perspectivas de las economías locales, observadas desde el testimonio de las Guaitecas, ha quedado explícita una diversidad de proyecciones pero también posiciones claras respecto a lo que podemos considerar los componentes de un proyecto económico-cultural local. En particular es interesante insistir en el contraste que se produce entre las proyecciones realistas y las deseadas. En efecto, en el marco realista la salmonicultura y las actividades asociadas (servicios complementarios) aparecen casi con resignación abarcando casi todo el espacio económico. En contraste las actividades artesanales aparecen en un rango de recurrencia menor, tal vez esto revele cierto pesimismo en cuanto a *ganar* o conservar espacios. Es interesante cómo se proyecta una incipiente acuicultura artesanal y el procesamiento de recursos (agregación de valor). Sin embargo es contraste es mucho más marcado, casi inverso, cuando atendemos a las proyecciones deseadas. En ese cuadro la salmonicultura es mucho menos importante, aunque sí está presente. Aquí se expresa con nitidez lo que podríamos llamar un *sueño realista*, pues el procesamiento de recursos, la diversificación extractiva y la acuicultura artesanal constituyen actividades que existen en el repertorio práctico de la pesca artesanal en la zona austral de Chile.

CONCLUSIONES

Estas conclusiones se organizan en dos registros complementarios. El primero está escrito en relación a la perspectiva general de la tesis, recopilando y comentando los principales tópicos desarrollados en cada uno de los capítulos de la misma. El segundo registro comenta sus resultados en relación a las hipótesis planteadas. Este último cometido supone obtener una visión general y concluyente de ciertos tópicos relevantes de la investigación, centrada en sus trasfondos de sentido. Sin embargo también es importante señalar que, por otro lado, estas conclusiones deben quedar abiertas a objeto de profundizar aspectos controversiales y dar origen a investigaciones y reflexiones específicas atinentes a ello.

I.

Sostenemos que los enfoques histórico-estructurales o dialéctico-críticos, en parte inspirados en los análisis de Marx y en la tradición marxista, resultan insuficientes para abordar nuestro objeto de estudio. En realidad estos enfoques ofrecen explicaciones parciales, aunque totalizantes, de los procesos de transformación económica que se han sucedido en las costas australes. Sus límites estriban en que no permiten observar ciertas dimensiones ideacionales -subjetivas e intersubjetivas- en los procesos económicos de base local, o bien que terminan subordinando esas y otras dimensiones a las variables estructurales.

Asimismo cabría destacar algunas potencialidades analíticas. En primer lugar, una conceptualización que permite contextualizar y problematizar acontecimientos locales en un dinamismo económico que trasciende pero también condiciona aquella localidad. Los debates sobre la “articulación” revelan que las economías locales existen, persisten y cambian inmersas en las dinámicas del capitalismo transnacional. A modo de ejemplo, lo anterior aparece retratado en la relación compleja y conflictiva entre pesca artesanal y salmonicultura. Incluso en fases anteriores del proceso expansivo, tal vez coincidente con una estructura centro-periferia más nítida, observamos unas economías locales muy condicionadas por las dinámicas de acumulación de capital. En segundo lugar, este tipo de perspectivas contribuyen a visibilizar algunos factores políticos presentes en el entramado de las relaciones económicas. En particular permite observar que estas

relaciones se constituyen a partir de asimetrías, no sólo económicas sino también culturales.

Sin embargo, a modo de contrapunto, estas potencialidades simultáneamente explican sus límites al revelarse que otros enfoques sí logran profundizar en esas otras dimensiones no convencionales (por ejemplo de orden subjetivo, estructurantes). Aquí es posible interpelar la hipótesis de la articulación en un sentido no determinista, sugiriendo que más que una desestructuración, asimilación y/o subordinación a las lógicas del capitalismo avanzado, encontramos también una diversidad de procesos de adaptación *estratégica* (en grados muy distintos); en algunos casos observamos la puesta en escena de esas estrategias en las costas australes. Este enfoque, afirmamos, ha resultado más prolífico y atingente a nuestra investigación, y sobre todo más consistente con nuestra orientación metodológica (con un componente etnográfico significativo). Las fuentes conceptuales del mismo provienen de las teorías del posdesarrollo, de la teoría híbrida y de la antropología económico-cultural, todas con una base epistemológica común.

Las investigaciones de base etnográfica sobre el desarrollo, más que renunciar a las perspectivas crítico-estructurales debieran reconocer que sus limitaciones analíticas dicen relación con la imposibilidad metodológica de “ver” las configuraciones económicas locales desde sí mismas. De ese modo prescinden de las matrices subjetivas y relativas del objeto económico, pero sobre todo de sus procesos intersubjetivos, es decir de su condición cultural dinámica.

II.

Históricamente Chile ha forjado una economía dependiente de la extracción y producción/transformación de recursos naturales y/o materias primas. Es decir, una economía basada en las exportaciones y por tanto muy abierta a los mercados externos, aun en sus fases de industrialización planificada. Esas tendencias han condicionado los procesos que, incluso en la actualidad, caracterizan las dinámicas de crecimiento y modernización económica (liberalización de los mercados, procesos de privatización, atracción de inversiones, *clusterización* del desarrollo, etc.).

En esta perspectiva un factor histórico de alta incidencia, fueron las reformas estructurales (políticas, administrativas, económicas) implementadas durante la dictadura de Pinochet; ello en la medida en que favorecieron la consolidación de una clase empresarial, inspirada en el monetarismo neoliberal de Chicago y que dado su peso económico conserva un poder estructural muy relevante, ello al punto de condicionar las orientaciones de la política económica en general (en la visión de campo de Bourdieu). Ejemplo de lo anterior es, sin lugar a dudas, el conglomerado de empresarios del rubro acuícola instalados en el entorno de la ciudad de Puerto Montt, estrechamente ligados a la clase política y gobernante. En otras palabras la dinámica expansiva del crecimiento de la industria acuícola, también llamado cluster del salmón, se explica en un devenir histórico marcado por decisiones políticas de liberalización económica, en particular de apertura a capitales transnacionales y de desregulación selectiva del borde costero, haciendo de este espacio una fuente de valiosas mercancías.

Asimismo observamos una consistencia a nivel de políticas públicas de desarrollo, pero ya en un nivel más local y territorial. Tal vez en ese nivel local, lo anterior se refleje con particular vitalidad en los programas, lineamientos y proyectos inspirados en cierto *ethos* de la competitividad y el emprendimiento, y en la marcada tendencia a *microempresarializar* el desarrollo local. Dicho en otros términos, en la práctica las cosas suceden *administrativamente* como si el desarrollo fuese una realidad *dada*, anterior a sus contextos empíricos, a las particularidades culturales. Conviene apuntar aquí que esta no es, necesariamente, una tensión global / local unidireccional. En realidad la cosmovisión del desarrollo competitivo y el espíritu emprendedor también se despliegan desde los espacios locales, en donde se han internalizado como ilusión e incluso como conciencia que proyecta las subjetividades hacia el futuro, hacia una vida mejor. En rigor este contenido del desarrollo es reelaborado también sin ser “desvirtuado” en sus principios básicos.

Cabe decir entonces que, en el campo del desarrollo y en particular en el campo del desarrollo en las costas australes, observamos con claridad la instalación de dos grandes referentes de modernización: la *clusterización* y la *microempresarialización* del desarrollo. Si bien no son los únicos tampoco deja de ser cierto que predominan y, más aun, que en rigor es posible referenciar el campo del desarrollo en ambos polos.

Respecto de las problemáticas que suponen estas dinámicas de modernización, formularemos algunas observaciones a continuación.

III.

Hemos intentado en esta investigación reconstruir una perspectiva histórica para situar procesos y acontecimientos, que han marcado la vida económica de las costas australes. En términos específicos, hay que insistir en una secuencia de prácticas extractivas orientadas a la exportación. En este sentido, la economía del ciprés es fundacional y aparece ligada a la fase del crecimiento hacia afuera, en realidad es consistente con ella. Incluso, en un ecosistema prolífico en recursos naturales, más allá de las grandes tendencias económicas y de las orientaciones políticas, esta es una condición que con matices diversos ha continuado caracterizando este espacio económico. Sin embargo desde la década de 1980 este dinamismo se torna más complejo, en especial con la explosiva y progresiva expansión de la pesca industrial y sobre todo de la salmonicultura. Por supuesto que estas grandes tendencias terminan afectando y *transformando* los sistemas económicos locales.

Es posible hablar de un proceso de modernización pues lo que hay en la base es al mismo tiempo un progresivo cambio estructural a nivel de relaciones sociales, económicas y políticas. Es decir, un proyecto de transformación de los espacios locales afines a la inversión privada y/o expansión del capital. Desde una perspectiva filosófica crítica, podríamos decir que estos procesos de modernización y transformación social, han racionalizado instrumentalmente el espacio económico costero austral.

En el ámbito de las políticas públicas las tendencias también son consistentes y coincidentes con estas orientaciones. En efecto el modelo microempresarial y/o de los emprendedores que competirán en los diversos mercados, comporta un proyecto de superación de las formas económicas tradicionales a objeto de hacerlas competitivas y emprendedoras. La vigencia de los enfoques modernizantes se ha puesto en evidencia en la localización del desarrollo. Esto queda bien retratado al desentrañar la matriz productivista y estática del manejo asistido en el caso de las AMERB pero también en el caso de las concesiones de acuicultura, éstas últimas como fórmulas empresariales extensibles a la pesca artesanal. Estas visiones dicotómicas reducen las economías de

pesca artesanal a su versión más funcional y etnocéntrica: un negocio que hace falta optimizar.

En una visión general, debe decirse que ni los enfoques críticos (estructuralistas o dependentistas), ni los enfoques del desarrollo local o territorial impulsados desde el Estado, ni mucho menos otros enfoques más ortodoxos (de inspiración neoliberal), logran superar la trampa dualista que establece (o restablece) el *marco transicional* y moralista como sentido último del desarrollo. Hay diferencias, por supuesto que las hay, no obstante en un nivel de exigencia epistemológico más complejo –con capacidad para reconocer que los espacios sociales se componen de tramas dialécticas y dialógicas de subjetividades estructuradas en matrices institucionales diversas–, este tipo de enfoques no logran explorar otras alternativas más allá de las que admite la visión convencional inscrita en las matrices lógicas del pensamiento económico occidental moderno.

IV.

Las costas australes, como espacio económico y escenario del desarrollo, son interpretables bajo la conceptualización de campo propuesta por Pierre Bourdieu, pero ajustada a condiciones de diversidad e inestabilidad propias del mundo social latinoamericano. Se reafirma entonces que un conjunto de actores despliegan en este campo sus respectivas estrategias, a objeto de hacer o continuar haciendo un uso económico del borde costero incluido su fondo marino. En términos más convencionales, cabría hablar del despliegue de estrategias *parciales* de apropiación de un capital natural determinado con un alto valor mercantil (el borde costero y sus recursos). Entre los principales actores congregados en dicho campo, cabe mencionar a los pescadores artesanales (en diversas formas de organización), a los industriales salmoneros y a los servicios especializados en el ámbito pesquero artesanal y acuícola. En una perspectiva etnográfica, pudimos constatar una tensión sostenida entre pescadores artesanales e industriales salmoneros. Esta situación se expresa sobre todo en el marco de la “pérdida” y el “deterioro” de espacios económicos por parte de los pescadores, quienes son testigos cotidianos de la expansión desregulada de la industria y sus consecuencias. Sostenemos que si esta tensión es elocuente en el discurso de los buzos mariscadores, ello se debe a que han verificado empíricamente, incluso como empleados de los centros de cultivo, los severos impactos de la industria en las áreas más prolíficas para la pesca artesanal, en particular, algunos bancos naturales de uso

bentónico. Pues bien, además lo anotado aquí revela que al margen de la cuantificación objetiva (y metodológicamente muy difícil) de esos impactos, las percepciones de los actores locales dan cuenta de una visión crítica y desconfiada hacia la industria.

Por supuesto que en esta dinámica aparecen también otras relaciones entre unos y otros actores (por ejemplo, contractuales o de “buena vecindad”), no obstante las claves del campo, de sus tensiones, se explican en el marco de la evidencia de sus consecuencias más negativas.

En el caso de asentamientos cuyas economías no dependen de las prácticas bentónicas, como Puerto Cisnes o Raúl Marín Balmaceda, las tensiones reflejan otros impactos que del mismo modo afectan los intereses locales. Por ejemplo, el deterioro de paisajes con potencial turístico, o bien la contaminación como consecuencia generalizada.

El mayor peso estructural del sector empresarial/industrial anticipa la continuidad más o menos regular de los dominios que ha ejercido en ámbitos estratégicos del campo. Sin embargo, no debe dejar de señalarse que en este peso estructural empresarial hay un importante, a veces tácito e implícito pero muchas veces declarado, respaldo estatal (en los distintos niveles de gobierno). No cabe dudas, según los datos disponibles, que Estado y Mercado *tienen* aquí un proyecto económico y social que los identifica y comunica. Los principios conceptuales que articulan ese proyecto se inscriben en una definición convencional de lo económico: crecimiento, competitividad y, como consecuencia, desarrollo.

Por último, como observación crítica, cabe plantear una explicación respecto de por qué todas las evidencias de destrucción de su *propio* espacio económico, no han sido *suficientes* para activar y articular una demanda política local más sostenible. Destacaremos tres formulaciones. La primera indica que en el entorno bentónico tradicional la salmonicultura, por sobre las transformaciones objetivas del espacio costero, se organiza sobre las mismas lógicas de estructuración social (organización del sistema extractivo), no significando en ese sentido una ruptura económico-cultural de importancia subjetiva. Insistiremos luego en esta idea.

En comunidades bentónicas como Guaitecas o Huichas, pareciera haber una *conciencia* práctica más amplia en relación a este tema. Sin embargo, esa conciencia aun no logra articular un movimiento endógeno y de base social que reivindique el control del espacio económico. Ello incluso, en el marco de un progresivo y, a estas alturas, evidente proceso de privatización de las costas aptas para la acuicultura empresarial. Una respuesta posible, no la única, radica en una dimensión subjetiva e intersubjetiva. Subjetiva porque los agentes locales, pescadores artesanales bentónicos, *cargan* en su cosmovisión económica o política una lógica de subordinación, una *costumbre* de depender de otro que posee el control mercantil y hasta cierto punto productivo de la actividad económica. Es intersubjetiva porque, según hemos visto aquí, las relaciones patronales se estructuran en relación a un *otro* cuasi determinante. La activación de demandas colectivas respecto del territorio o del espacio costero, exige romper las ataduras de la sumisión, la construcción de un proyecto de desarrollo desde la base local supone *rebelarse* contra su propia historia, historia que condiciona las formas de establecer relaciones con unos otros que se despliegan en un mismo campo de intereses.

La segunda formulación alude a una cuestión histórico-identitaria, y nos sugiere que en el mundo costero austral (desde la isla de Chiloé al sur) no existe ni ha existido nunca un arraigo territorial capaz de configurar identidades localizadas en espacios determinados. En este sentido, unas supuestas amenazas sobre el *espacio localizado* (observadas y constatadas desde las visiones expertas, incluida la nuestra), no tienen suficiente significación en el mundo cultural pesquero-artesanal de las costas australes. En realidad la concepción espacial de *lo propio* es tan amplia como el uso económico que se hace del territorio o del *maritorio*. Esto implica una concepción muy compleja de la vida económica y comunitaria o social; los límites se tornan dinámicos y móviles, es la condición de los sistemas de pesca artesanal que deben desplazarse por vastas distancias para obtener recursos. A modo complementario cabe suponer que en las dinámicas relacionales (construidas en un devenir histórico particular) entre subjetividades y entre subjetividades y el espacio subjetivado, “no logra” y probablemente “no necesita” sustanciarse algo así como una identidad territorial convencional. Es posible que esto tenga que ver con la condición del ecosistema marino archipelágico aunque tampoco sería comprensible fuera de la *tradición* de diáspora y translocalidad del mundo chilote, base cultural de las costas australes. En ese caso una *demand*a territorial con sentido local debiera explorar esa condición específica.

La tercera formulación indica que, en una perspectiva amplia de las costas australes (Aisén), las demandas y las reivindicaciones sobre el espacio económico se mantienen en el plano de las exigencias al Gobierno, y en particular de las exigencias por cuotas de captura. Esto es así tanto en el caso bentónico como demersal. El que este tipo de demandas constituya las dinámicas/dialécticas más politizadas del campo en cuestión encuentra explicación en que, a diferencia del espacio borde costero (ej. fondo marino-bancos naturales), los pescadores artesanales sí reconocen derechos individuales sobre las pesquerías. Esta situación identitaria ha sido *favorecida* por la instalación de dispositivos de privatización y regulación global de las pesquerías. En el fondo es una respuesta a los límites de captura y a la competencia por recursos escasos.

V.

Las economías de pesca artesanal, emplazadas en las costas australes de Chile, son diversas en cuanto a sus lógicas y dispositivos de reproducción material. Esto supone entender que no existe una sola configuración tecno-económica (productiva) ni tampoco univocidad organizacional. Así tenemos que a partir de la distinción marco, pesca bentónica / pesca demersal, es posible derivar formaciones mixtas en diferentes grados. Cada una de estas “economías” pesquero artesanales es caracterizada en una dimensión *objetiva* según sus desembarques, pero asimismo este criterio ha sido complementado con otras fuentes de información, etnográficas y documentales. Al respecto cada asentamiento pesquero artesanal o comunidad costera supone adaptaciones particulares a imperativos comunes. En este sentido cada configuración es en sí misma muy dinámica, es decir en su despliegue sincrónico, no obstante posee cierta consistencia o recurrencia asociada a su propia historicidad. Asimismo, en su conjunto y en cada caso, estas economías locales existen inmersas en dinamismos que las trascienden y, en grados también diversos, las constriñen. En particular aquí es necesario dar crédito a la tesis de la tensión local / global en el contexto expansivo del capitalismo, más o menos en el sentido planteado por Godelier (1990), Friedman (1994) o Comas d’ Argemir (1997). Aun así, todavía es necesario insistir en que estos sistemas económicos locales, algunos articulados en lógicas tradicionales e indígenas, son *capaces de conservar* “componentes” o “elementos” *propios*, o que podríamos asociar a una hipotética matriz tradicional, o bien a algún tipo de persistencia de larga data.

En el espacio bentónico tradicional, una de las bases de estructuración económica más recurrente y arraigada, es lo que en esta investigación hemos denominado “trabajo por trato”. Sostenemos que esta persistencia está muy asentada en el proceso extractivo-comercializador, llegando a condicionar la matriz económica mercantil en su conjunto. En este sentido los términos del intercambio son pactados antes de la producción misma, institucionalizando culturalmente una relación subordinada y asimétrica entre actores relevantes del campo. Sin lugar a dudas que la historia económica de las costas australes encuentra en esta *institución* una dimensión explicativa relevante, al punto de operar como un límite –una restricción- en los horizontes del cambio cultural endógeno. Sostenemos que el “trabajo por trato” se erige como un *habitus* de estructuración que en mayor o menor grado define a la pesca artesanal de las costas australes. En este punto las diferencias son más bien de grado, apareciendo en el polo bentónico chilote tradicional el mayor grado de determinación y en el polo demersal de origen *urbano* (a falta de un término más adecuado) un condicionamiento de poco alcance. Es evidente que esto dice relación con una matriz indígena estructurada sobre sucesivos acontecimientos de dominación *semi-feudal*.

En especial en el caso de los sistemas de base bentónica, parece necesario subrayar que las dinámicas del mercado y sus implicaciones en el mismo no terminan de agotar su existencia. En este sentido una definición de economía que no prescinda de la dimensión material (en autores tan diversos como Malinowski, Polanyi, Godelier, Gudeman o Schejtman), permite superar la visión estrecha del formalismo neoclásico. Pues bien, la hipótesis de la reproducción material es necesaria en la observación de las economías de pesca artesanal en la zona austral. El soporte de esta afirmación estriba en cierta “dependencia” (y por tanto, condicionamiento) de estas comunidades respecto de su medioambiente. Dos ejemplos son suficientes: la extracción de maderas (en forma de leña y material de construcción/repación de casas y botes) y la extracción de peces y moluscos para autoconsumo. La consecuencia que nos interesa de este supuesto es que si la economía es en algún aspecto básico la reproducción de la vida material, ello debiera suponer una equivalencia en los enfoques y prácticas del desarrollo. Esta apreciación suspende al celebrado desarrollo/modernizador basado en la expansión desregulada de la industria salmonera (como la solución a todos los problemas), pues una parte significativa de sus consecuencias son datos empíricos (positivos) que revelan no sólo sus contribuciones al PIB sino además a la destrucción del ecosistema. Pues

bien, para no perder la secuencia argumental: los sistemas económicos de pesca artesanal en la zona austral, están fuertemente condicionados por el ecosistema en el cual se ven contenidos.

Inmersas en los escenarios de la modernización y el desarrollo, o del *desarrollo modernizador*, no hay una sola estrategia, tampoco una diversidad anclada en la homogeneidad cultural (ya hemos declarado un principio de diversidad en la pesca artesanal austral). En esta lectura la respuesta es en primer término conceptual-metodológica: la resistencia, la reformulación, la resignificación, la transformación deliberada, etc., pueden ser estrategias según cada caso, no obstante hay una condición insoslayable: para conocer esas *estrategias* es necesario *estar allí*, etnográficamente allí.

Entonces, considerando la observación anterior, destaquemos que en las costas australes ha habido diferentes posiciones y respuestas frente a los procesos de “desarrollo”, impulsados tanto desde el Estado como desde las empresas privadas. Algunas de estas respuestas han sido expresadas en forma discursiva y otras por la vía de concreciones prácticas. Por ejemplo, en el discurso, las visiones sobre la expansión salmonera es muy crítica, no obstante como se ha señalado más arriba esa posición (discursiva y hasta cierto punto contemplativa) no alcanza a constituir una plataforma política consistente. Eso es lo que ocurre cuando se trata de otras problemáticas, en particular aquellas asociadas a la distribución de cuotas de captura (bentónicas y demersales).

Una respuesta bien evidente respecto de la salmonicultura, es el aprovechamiento transversal por parte de unas y otras comunidades en tanto oportunidad de empleo. Sin embargo también aquí se pone en evidencia un contraste llamativo: muchos de quienes se han empleado en los centros de cultivo, pero al mismo tiempo poseen estatus de pescadores artesanales, reniegan de esas ocupaciones aduciendo transitoriedad. En nuestra percepción, este sentimiento interpretaba a mediados de 2007 y con bastante certeza a las personas que compartieron con nosotros en las islas Guaitecas. Asimismo habría que remarcar aquella adaptación de algunos servicios locales a la industria, incluso creando algunos nuevos. Por ejemplo el acondicionamiento de embarcaciones para transportar trabajadores o la instalación de comercios locales –desde hospederías a ciber-cafés- con el fin de satisfacer demandas de los nuevos vecinos. Sin ser necesariamente ingenuos ni contradictorios, lo cierto es que estos procesos se parecen

mucho más a las adaptaciones exitosas o inteligentes (tipo Barkin o García Canclini) que a la desestructuración-subordinación de la economía local al *capitalismo perverso*.

Pero las respuestas más interesantes y potencialmente más sugerentes están todavía formuladas de manera embrionaria, o bien como ideas, es decir como proyectos económicos de base local. A modo de síntesis destaquemos tres, también reseñadas en el estudio de caso de las islas Guaitecas: el procesamiento de recursos bentónicos, la comercialización y la acuicultura artesanal. Señalemos que en los tres casos existen antecedentes, experiencias previas, algunas fracasadas (como la acuicultura artesanal), otras más exitosas (como el procesamiento de recursos); no obstante en todos los casos el punto de partida tiene una doble potencia: por una parte esa experiencia previa, que entre otras cosas provee la anticipación de contextos problemáticos, y por otra una potencia imaginativa. Esto último nos parece muy coincidente con el planteamiento de Arjun Appadurai (1996), en relación al lugar secundario que ha tenido la variable “imaginación” en la teoría antropológica y en particular en la discusión sobre cultura. Sostenemos entonces que las principales respuestas frente a las conflictivas avanzadas del capital y las empresas transnacionales, residen en lo que Appadurai ha denominado “el trabajo de la imaginación”. Si a ello le añadimos visiones locales expertas –como hemos hecho en el capítulo 8- tenemos la posibilidad cierta de concluir que en esas matrices de recurrencia/rangos de prioridad, se encuentran algunas claves estratégicas para repensar e imaginar *otros* desarrollos en las costas australes de Chile.

La base de *lo posible*, entendido como proyecto cultural o político cultural, encuentra su *sustancia* en la capacidad dialógica y reflexiva del campo del desarrollo en las costas australes. Esto supone admitir que las subjetividades desplegadas en el campo comprenden capacidades imaginativas, auto-reflexivas, comprensivas y de acción práctica deliberada, y que a partir de esas capacidades se construyen y se están construyendo espacios económicos alternativos. Pero no en el sentido excluyente o sustitutivo, sino en el sentido del enriquecimiento, de la reelaboración o de la contextualización de aquello que en principio podría parecer *ajeno*. A continuación, en los comentarios finales sobre las hipótesis de la investigación, retomaremos este y otros puntos atinentes.

VI.

Hemos planteado que la institucionalización del desarrollo, bajo una forma monológica, excluyente e instrumental, ha contribuido a la destrucción material e ideacional de las economías locales o sistemas económicos locales. Tal vez la evidencia más patente que permite validar este marco interpretativo, sean las consecuencias verificadas y objetivas de la expansión salmonera en el borde costero y en el fondo marino austral (contaminación de la columna de agua y del bentos, fuga de salmones, transmisión de enfermedades a especies nativas, entre otras). Aun cuando se trata de impactos descritos por las ciencias biológicas y oceanográficas, la *naturaleza* sumergida de los mismos dificulta su cuantificación. De hecho es esa condición la que ha permitido su invisibilización, favoreciendo los intereses fragmentarios de las empresas y de los gobiernos que han alentado su desarrollo. En términos etnográficos hemos reseñado algunos testimonios que retratan las percepciones que los pescadores tienen de esos impactos, los cuales permiten establecer un contraste con la información más especializada. Sostenemos que no solo hay coincidencia sino que además aparece una dimensión desconocida del deterioro de la base material de las economías australes. Una dimensión subjetiva que condiciona la vida económica y política local. Por ejemplo activando las consciencias y contribuyendo a la ideación de escenarios de desarrollo distintos, incluso alternativos a los que la propia tradición local ha contemplado.

Respecto de la destrucción ideacional de las economías locales, creemos que esta es una dimensión más difícil de constatar, no obstante en la medida en que materialidad e idealidad suponen un mismo proceso histórico local, es admisible sostener que al destruirse parte del mundo material, y su forma organizacional, también se destruye su dimensión ideal. Ahora bien, esta cuestión sigue siendo hipotética o conceptual, de hecho en relación a las otras hipótesis aquí planteadas solo puede decirse que la “destrucción” ideacional de las economías locales es una cuestión parcial y relativa, sujeta a la potencia reconstructiva de la propia base social.

Una matización importante en el proceso de expansión desarrollista, bien a modo de cluster, bien a modo de micro-emprendimientos, es el que se alude en la segunda hipótesis de la investigación, a saber, que las economías locales terminan siendo funcionales y/o instrumentales a la expansión del desarrollo modernizante del capitalismo. En este caso la constatación también es evidente, pues los cincuenta mil

empleos que generó la industria implicaron que sectores importantes de la población local (en Chiloé y en Aisén) pasasen a desempeñar funciones productivas formales en las empresas del cluster. Es más cabe hablar de instrumentalización porque la industria se vale de fuerza de trabajo pesquero artesanal para operar los centros de cultivo, por ejemplo con buzos reconvertidos, patrones de embarcaciones o cosechadores. Del mismo modo que en la hipótesis de la destrucción, observamos que este es un marco de interpretación parcial. En primer lugar porque representa solo una parte de la fuerza de trabajo, y en segundo lugar porque dentro de esa misma fracción la mayoría de los pescadores empleados en salmoneras persisten en sus actividades *tradicionales* a objeto de no perder su condición formal, su derecho a pertenecer al registro pesquero artesanal.

En relación a los programas de desarrollo que intentan empoderar a los actores locales, en el marco de las *oportunidades* que ofrece el mercado, también es posible pensar en lógicas funcionales. Esto debido a que son las economías y los actores locales los que, en teoría, se adaptan a tales dinanismos con la finalidad de ser más eficientes y exitosos en su inserción. Esta es probablemente la concreción más literal de los dispositivos modernizantes, pues supone la transferencia de conocimientos expertos, tecnologías productivas, lógicas organizacionales estandarizadas (microempresas) y en general insumos tangibles e intangibles orientados a optimizar procesos económicos y a hacer más eficiente su participación en los mercados nacionales y globales. En cierta literatura este desarrollo es calificado como endógeno porque recurre a los recursos del territorio (naturales, económicos, humanos e institucionales) y a partir de ahí formula estrategias de optimización, no obstante prescinde de las dimensiones subjetivas del territorio en tanto cualidad creativa y pensante. No olvidemos que este es el enfoque que predomina en los círculos aplicados del desarrollo asistido.

La tercera hipótesis de esta investigación señalaba que las economías locales *sobreviven* y persisten frente a las avanzadas del desarrollo modernizador, debido a las capacidades de resistencia basadas en condiciones culturales diferenciadas y específicas, en el marco de una vida social condicionada por procesos extracción y exportación de materias primas. De acuerdo a los antecedentes referidos en la investigación, cabe suponer que frente a las avanzadas expansivas del desarrollo capitalista transnacional –destructoras en algunos casos- o del desarrollo local modernizador, las economías de las costas australes son capaces de resistir; sin embargo no es clara la puesta en práctica de un

proyecto de resistencia que se oriente a *preservar* algún tipo de orden vernáculo a modo de límite moral. El punto clave es aquí preguntarse cómo resisten en particular estas comunidades, qué estrategias despliegan para ello. Bajo tal consideración esta hipótesis se complementa con la siguiente, en tanto la capacidad endógena (en sentido amplio, incluido el subjetivo) supone la posibilidad de reinventar el desarrollo en términos económicos y culturales. O dicho de otro modo, en términos de la economía como condición cultural. En cierto modo, observamos que las respuestas locales (de sujetos locales) frente a las avanzadas salmoneras, capitalistas o institucionales formales, son alternativas factibles de realizar pero a partir de una lógica de reformulación activa y creativa en donde los agentes del territorio definen en la práctica soluciones de base local para su vida económica.

Frente a la expansión desarrollista exógena la capacidad de resistencia, como cualidad humana del colectivo, deviene en alternativas locales que suponen no solo la reelaboración y la resignificación del desarrollo sino además en límites a la destrucción material e ideacional de las economías locales. Sin embargo el peso estructural de cada uno de estos proyectos en el marco de un campo de tensiones, supone respuestas que están más allá de las dinámicas tradicionales e *innatas*. Las respuestas y las alternativas que las comunidades bentónicas australes puedan formular frente a la expansión desregulada de la salmonicultura, constituyen y constituirán el laboratorio histórico que nos permitirá observar si acaso la resistencia y la reformulación local del desarrollo es algo más que una quimera. Pero respuestas locales o dispositivos específicos de resistencia no aseguran en sí mismas una prosperidad generalizada, nos preguntamos entonces ¿es posible que esas respuestas locales devengan en estrategias locales *integradas* y alternativas al desarrollo?

BIBLIOGRAFÍA

ALBURQUERQUE, Francisco (1994). La necesidad de una estrategia de desarrollo alternativa al neoliberalismo. *América Latina hoy, Revista de ciencias sociales*, N° 7, SEPLA, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, pp. 31-38.

----- (2001). *Desarrollo económico local y descentralización en América latina: Análisis comparativo*. (Proyecto Regional de Desarrollo Económico Local y Descentralización CEPAL/GTZ), Santiago de Chile, pp. 11-18.

----- (2003). *Teoría práctica del enfoque del desarrollo local*. Consultoría Desarrollo local y gestión del territorio, Coquimbo, Chile.

----- (2004). Desarrollo económico local y descentralización en América latina, *Revista CEPAL* N° 82; Santiago, 157-171.

----- (2005). Los proyectos de integración productiva en el proceso de desarrollo territorial. Disponible en <http://www.iadb.org>

ALEXANDER, Jeffrey (2000). *Sociología cultural. Formas de clasificación de las sociedades complejas*. Barcelona: Anthropos.

ALVAREZ, Ricardo (2002). Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoeras, situadas entre los 44° y 48° latitud sur, denominadas Chonos. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 30:79-86.

ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Mexico D. F: Fondo de Cultura Económica.

APPADURAI, Arjun (1986). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México D.F: Grijalbo.

----- (1996). *La modernidad desbordada*. Montevideo: TRILCE-FCE.

ARAMAYO, Juan Carlos (2002). *Beurteilung des Aktuellen Standes von Dezentralisierung und Entwicklungsplanung auf Subnationaler Ebene in Lateinamerika und Chile*. Tesis doctoral, Universidad Técnica de Berlín.

ARRIZABALO, Xabier (1993). *Transnacionalización y subdesarrollo: Chile 1973 / 1990*. Tesis Doctoral, Departamento de Economía Aplicada I, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid.

----- (1997). Ajuste y subdesarrollo en la economía mundial actual: el caso chileno. En J. Arriola y D. Guerrero (Eds.), *La nueva economía de la globalización*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

ASPILLAGA, Eugenio et al (1995). *Una visita a los canoeros de Quetalmahue*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Museos (Chile) 20: 18-20.

ASPILLAGA, Eugenio et al (2006). Paleopatología y estilo de vida: El ejemplo de los Chonos. *Revista MAGALLANIA*, (Chile). Vol. 34(1):77-85.

BANCO MUNDIAL (2005). *Informe anual 2005, reseña del ejercicio*. En www.bancomundial.org. Visitado el 21/05/2007.

BARKIN, David (2001). Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En Norma Giarraca (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 81-99). Buenos Aires: CLACSO.

----- (2002). El desarrollo autónomo: un camino a la sostenibilidad. En Héctor Almodinda (Comp.), *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía* (pp. 169-202). Buenos Aires: CLACSO.

BARKIN, David & Mara ROSAS (2006). ¿Es posible un modelo alterno de acumulación? Una propuesta para la Nueva Ruralidad. En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. Vol. 5 Num. 13, pp. 361-371. <http://www.revistapolis.cl/13/ind13.htm>.

BARROS, Álvaro (1975). Chonos. Santiago: Lord Cochrane, pp. 57-59.

BAUMAN, Zigmunt (1996) Modernidad y ambivalencia. En Jostxo Beriain (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 73-119). Barcelona: Anthropos.

BECATTINI, Giacomo (1995). El distrito marshalliano: Una noción socioeconómica. En Benko y Lipietz (comp.), *Las regiones que ganan*. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica (pp.19-36). Edicions Alfons el Magnànim/Generalitat Valenciana/Diputació provincial de València.

----- (2004) Vicisitudes y potencialidades de un concepto: el distrito industrial, Bases Teóricas, Barcelona.

BECK, Ulrich (1996). Teoría de la sociedad del Riesgo. En Jostxo Beriain (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 201-222). Barcelona: Anthropos.

----- (1997). La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva. En Beck, U., Giddens, A. y Lash, S, *Modernización Reflexiva* (pp.13-74). Madrid: Alianza..

----- (1999). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI: Madrid.

BELLANDI, Marco (2003). Sistemas Productivos Locales y Bienes Públicos Específicos. *Ekonomiaz Revista Vasca de Economía*, N ° 53, pp. 50-73. En www1.euskadi.net.

BENGOA, José (1996). *Historia del pueblo mapuche*. Santiago: SUR.

BERNSTEIN, Richard (2001). Introducción. En *Habermas y la modernidad* (pp. 13-61). Madrid: Cátedra.

BERTOGLIA, Luis (2008). Desarrollo desde el nivel local: construyendo sinergias entre Estado y sociedad civil. En *Debates sociales* n° 5. Santiago: Asesorías Para el Desarrollo.

BIELSCHOWSKY, Ricardo (1998). Cincuenta años de pensamiento de la CEPAL: Una reseña. En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados* (pp. 9-61). Santiago: FCE-CEPAL, 1998, vol. I.

BIRD-DAVID, Nurit (1992). Beyond “The Original Affluent Society”: A Culturalist Reformulation, *Current Anthropology*, 33 (1), February, 25-34.

------(1997). Las economías: una perspectiva económico cultural. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 154. UNESCO, en www.unesco.org/issj/rics154.html. Visitada el 14/09/2004.

BITRÁN, Eduardo (1989). Proposición de un régimen de administración para las pesquerías chilenas. En VV.AA, *El desafío pesquero chileno. La explotación racional de nuestras riquezas marinas* (pp. 11-41). Santiago. Ediciones pedagógicas chilenas.

BOISIER, Sergio (2001). Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando? En *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*, O. Madoery y A. Vázquez Barquero (eds.), Rosario: Homo Sapiens.

------(2006) *Imágenes en el espejo: Aportes a las discusión sobre crecimiento y desarrollo territorial*. Santiago: Puerto de Palo.

------(2007). *La regionalización en Chile: ¿Quo Vadis?* Mimeo.

BONFIL, Guillermo (1982). El etnodesarrollo: Sus premisas jurídicas, políticas y de organización. En Francisco Rojas Aravena, *América Latina: desarrollo y etnocidio*, (pp.131-145). San José de Costa Rica: Flacso.

BORÓN, Atilio (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. México D.F: CLACSO, FCE.

BOUCHER, François (2006). Agroindustria Rural y Sistemas Agroalimentarios Locales, nuevos enfoques de desarrollo territorial. III Congreso Internacional de la Red SIAL “Alimentación y Territorios”, Baeza (Jaén).

BOURDIEU, Pierre (1980). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

------(1985). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.

------(1990). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.

------(2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama.

BRAUDEL, Fernand (1985). *La dinámica del capitalismo*. Madrid: Alianza.

BRESSER PEREIRA, Luiz Carlos (1998). La reforma del Estado de los años noventa. Lógica y mecanismos de control. En *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), Vol 38, n ° 150, 517-550.

----- (1999). Cultura, democracia y reforma del Estado. En S. Sosnowski y S. Patiño, S. (Comp.), *Una cultura para la democracia en América Latina*. México, D. F: UNESCO, FCE,

BURLING, Richard (1976). Teorías de maximización y el estudio de la antropología económica. En M. Godelier (Comp.) *Antropología y Economía* (pp. 101-123). Barcelona: Anagrama.

CÁRDENAS, Renato (2004). La esmoltización del chilote. En: www.ecoceanos.cl. Visitado el 16/12/2005.

CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo (1969). *Dependencia y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CARDOSO, Ciro y PÉREZ-BRIGNOLI, Héctor (1979). *Historia económica de América Latina*, vol. 1. Madrid: Crítica.

CARMAGNANI, Marcello (1998). *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*. Santiago de Chile: DIBAM.

CASTORIADIS, Cornelius (1980). Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad. En Cándido Mendès (comp.), *El mito del desarrollo* (pp. 183-222). Barcelona: Kairós.

CAVIERES, Eduardo (1998). Industria, Empresarios y Estado. Chile, 1880-1934 ¿Protoindustrialización o industrialización en la periferia? En: M. Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)* (pp. 11-30). Santiago de Chile: DIBAM.

CEPAL (1998). *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados*, tomos I y II. Santiago: FCE-CEPAL.

CERNEA, Michael (1995a). El conocimiento de las ciencias sociales y las políticas y los proyectos de desarrollo. En Michael Cernea (Comp.), *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural* (pp. 15-66). México D.F Fondo de Cultura Económica.

----- (1995b). Social Organization and Development Anthropology. *Malinowski Award Lecture, Society for Applied Anthropology* (pp.366-397). Washington, D.C.: The World Bank.

COMAS D' ARGEMIR, Dolors (1997). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.

CONTRERAS, Jesús (1981). Introducción. En J. Lobera (Comp.), *Antropología*

Económica. Estudios Etnográficos. Barcelona: Anagrama.

CONTRERAS, Hugo (2004). Comunidades indígenas y encomienda en el valle de Chile durante las primeras décadas del asentamiento español, 1541-1597. En *Un sentido, una diferencia. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua en el curso superior del río Aconcagua*. R. Sánchez (ed.). Informe Proyecto Fondecyt N°1970531. 1er año. 1998. Conicyt, Santiago.

CLAUDE, Marcel (1997). *Una vez más la miseria, ¿es Chile un país sustentable*, Santiago de Chile: LOM.

CLAUDE, Marcel y OPORTO, Jorge (2000). *La Ineficiencia de la Salmonicultura en Chile, Aspectos Sociales, Económicos y Ambientales* (Publicación interna). Santiago: Terram Publicaciones.

CLIFFORD, James (1988) Verdades parciales. En J. Clifford y G. Marcus (Comp.), *Retóricas de la antropología* (pp.25-60). Madrid: JUCAR.

----- (1991). Sobre la autoridad etnográfica: En Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 141-170). Barcelona: Gedisa.

----- (1997). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.

CORFO (2002). *Identificación y Análisis de oportunidades de inversión para la Región de Aysén, Chile*. Corporación de Fomento de la Producción. Coyhaique: Agencia de Atracción y Promoción de Inversiones TODO CHILE.

COTAM (2003). *Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato*. Vol. II.

CHAMBERS, Robert (1995) Métodos abreviados y participativos a fin de obtener información social para los proyectos. En Michael Cernea (comp.), *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural* (pp. 587-611). México D.F Fondo de Cultura Económica.

CHAYANOV, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

CHEVALIER, Jacques M. (2002) Natural Resource Project/Conflict Management: Stakeholders Doing "Class" Analysis, In Fuwa Yoshitaro et al., *Evolving Concept of Peacebuilding: Natural Resource Management and Conflict Prevention*, Foundation for Advanced Studies on International Development, Tokyo, Japan.

CHEVALIER, Jacques y Bukles, Daniel (2009). *SAS. Guía para la investigación colaborativa y la movilización social*. Ottawa: IDRC-CRDI, Centro internacional de investigaciones para el desarrollo.

CHONCHOL, Jaques (2003) La Reforma Agraria en América Latina. En J. Vargas (Coord.) *Proceso agrario en Bolivia y América Latina* (pp.205-222). La Paz: CIDES-UMSA, Plural.

DE BERANGUER, Carlos (1773). Relación Jeográfica de la Isla de Chiloé, Introducción de Nicolás Anrique, 1893. En *Anales de la Universidad de Chile*.

DESCOLÁ, Phillipe (2001). Construyendo Naturalezas. *Ecología simbólica y práctica social. Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* (pp. 101-123). México D.F: Siglo XXI.

DI FILIPPO, Armando (2008). *La Escuela Latinoamericana del Desarrollo: tensiones epistemológicas de un movimiento fundacional*. Cuadernos de Ideas n° 18. Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez.

DÍAZ DE RADA, Ángel y VELASCO, Honorio (2002). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de Escuela*. Madrid: Trotta.

DOMENACH, Jean Marie (1980). Crisis del desarrollo, crisis de la racionalidad. En Cándido Mendès (comp.), *El mito del desarrollo* (pp. 13-41). Barcelona: Kairós.

DOREN, Daniela y GABELLA Juan Pablo (2001). *Salmonicultura en Chile: desarrollo, proyecciones e impacto*. Santiago de Chile: Terram Publicaciones.

DURSTON, John et al (2005). *Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile.* , Santiago de Chile: LOM / Grupo de Investigaciones Agrarias.

DURSTON, John (1999). ¿Que es capital social comunitario? *Serie Políticas Sociales* No. 38 División de Desarrollo Social. Santiago: CEPAL.

EARLE, Michael (2008). La pesca en los recursos comunes, En Silke Helfrich (Comp.), *Genes, bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía* (pp. 230-234). Fundación Heinrich Böll, Oficina Regional para Centroamérica, México y Cuba. En: www.boell-latinoamerica.org.

EL MERCURIO (1955) Las mil islas Guaitecas. En: El aviso de “El Mercurio”, Un siglo de progreso, 06/02/1955, Santiago.

EMPERAIRE, Joseph. (1963). *Los Nómades del Mar*. Santiago: Universidad de Chile.

ESCOBAR, Arturo (1996). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.

------(1997). Antropología y desarrollo. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 154, diciembre 1997, UNESCO, en www.unesco.org/issj/rics154.html, visitado el 06/06/2004.

------(1999). *El final del salvaje. Cultura, naturaleza y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: ICANH / CEREC.

------(2000) El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo. En Andreu Viola (Comp.), *Antropología del desarrollo, Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona : Paidós.

------(2002) *Globalización, Desarrollo y Modernidad*. En Corporación Región. Medellín: Planeación, Participación y Desarrollo.

ESTEVA, Gustavo (2000). Desarrollo. En A. Viola (Comp.) *Antropología del desarrollo, Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Paidós.

FANJZYLBBER, Fernando (1990). Transformación productiva con equidad: La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa. En: *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados* (pp. 853-876). Santiago: FCE-CEPAL, 1998, vol. II.

FAZIO, Hugo (2000). *La transnacionalización de la economía chilena. Mapa de la Extrema Riqueza al año 2000*. Santiago: LOM.

FLORIDO DEL CORRAL, David (2008). Las flotas artesanales andaluzas en un contexto de crisis. En Fernando González Laxe (editor), *Lecciones de economía pesquera*. La Coruña: Netbiblo.

FFPA (2002). *Informe final de evaluación. Programa Fondo de Fomento de la Pesca Artesanal*: Gobierno de Chile, Ministerio de Hacienda, Dirección de presupuestos.

FOUCAULT, Michael (1970). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI

FRANK, André Gunder (1967). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México D. F: Siglo XXI.

------(1991) El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico, Nueva Sociedad, Caracas.

FRIEDMAN, Jonathan (1994). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu.

FUNDACIÓN CHILE (1990). El libro del salmón. Santiago: Fundación Chile.

FUNDACION TERRAM (2003). Impactos ambientales del escape de salmónidos. En: *Análisis de Políticas Públicas*, N° 22, Santiago de Chile.

------(2004). Pesca y Acuicultura: Tareas Pendientes en la Regulación y Gestión Integral: En: *Análisis de coyuntura, recursos naturales*, N° 15. Santiago: Terram Publicaciones.

FURTADO, Celso (1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: EUDEBA.

------(1966). Desarrollo y estancamiento en América Latina: un enfoque estructuralista. En VV.AA., *América Latina, Ensayos de interpretación económica* (pp. 120-149). Santiago: Editorial universitaria.

------(1969) *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. México. D.F: Siglo XXI.

------(2004) Los desafíos de la nueva generación. En *Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Cuadernos CLACSO (I-IV), Le Monde diplomatique. , Santiago: Aun Creemos En Los Sueños.

GALVÁN, Alberto y José PASCUAL (1996). Pescadores: las sociedades de pescadores y la antropología. En Prat, J. y Martínez Ál (Eds.) *Ensayos de Antropología Social: Homenaje a Claudio Esteva Frabregat* (pp. 128-138.). Barcelona: Ariel.

GARCÍA, José (1767). Diario del Viaje i Nevegacion hechos por el padre José de la compañía de Jesús, desde su misión de Caylin, en Chiloé en Chiloé hacia el sur, en los años 1766 i 1767. En *Anales de la Universidad de Chile*, 1871, Santiago.

GARCÍA, Antonio (1981). Naturaleza y límites de la modernización capitalista en la agricultura. En Antonio García (Comp.), *El Desarrollo Agrario y la América Latina*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

GARCÍA, Ferrán (2005). Salmones en Chile. El negocio de comerse el mar. Colección Soberanía Alimentaria. Barcelona: Veterinarios Sin Fronteras.

GARCÍA ALLUT, Antonio (2003). La pesca artesanal gallega y el problema de la comercialización: ¿Loxanet.com una alternativa?, BIBLID [1137-439x (2003), 25; 17-32].

GARCÍA ALLUT, Antonio y Juan Freire (2003). Procesos de producción pesquera e incertidumbre: La comercialización de los productos pesqueros en la pesca artesanal de Galicia. En *Andar o Mar*, II Xornadas internacionais de cultura tradicional. Asociación Canle de Lira, pp. 151-178. En www.udc.es.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, DF: Grijalbo.

------(1999). *La globalización imaginada*. Barcelona: Paidós.

------(2001). Las culturas híbridas en tiempos globalizados. Introducción a la nueva edición de *Culturas Híbridas*. Buenos Aires: Paidós.

------(2003). Noticias recientes sobre la hibridación. *Revista Transcultural de Música* nº 7, en: <http://www.sibetrans.com/trans/trans7/camclini.htm>., visitado el 27/07/2009.

------(2004). Diferentes, desiguales o desconectados. *Revista CIDOB d' Afrens Internacionals*, num. 66-67.

GARRETÓN, Manuel Antonio (2001). *La sociedad en que vivi(re)mos*. Santiago: LOM.

GEERTZ, Clifford (1983). *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós.

------(2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

GEQ CHILE (2008). *Diseño e implementación de la estrategia para la sustentabilidad de las actividades acuícolas de la región (zonificación y ordenamiento)*, Informe Final, GEQ Chile S.A.

GERMANI, Gino (1971). *Sociología de la Modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. PAIDOS, Buenos Aires

------(2006). Análisis de la transición. En Alejandro Blanco (comp.), *Gino Germani: La renovación intelectual de la sociología*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

GIARRACA, Norma (2001). Prólogo. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO.

GIDDENS, Anthony (1996). Modernidad y autoidentidad. En Jostxo Beriain (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp. 33-71). Barcelona: Anthropos.

------(1997). Vivir en una sociedad postradicional. En Beck, U., Giddens, A. y Lash, S., *Modernización Reflexiva* (75-36). Madrid: Alianza.

------(1999). *Un mundo desbocado*. Madrid: Taurus.

GIL, Gastón (2007). *Reflexiones sobre el poder, las jerarquías y la teoría social: entrevista a Maurice Godelier. Avá (Posadas)* [online]. 2007, n.10 [citado 2010-04-12], pp. 135-145. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942007000100008&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1851-1694.

GIMENO, Juan Carlos (1999). La especialización flexible: una lectura en contrapunto. En J. C. Gimeno y P. Monreal (Eds.), *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología* (pp.111-130). Madrid: Los Libros de la Catarata.

GODELIER, Maurice (1976). Antropología y economía. ¿Es posible la antropología económica? En M. Godelier (Comp.) *Antropología y Economía* (pp. 279-334). Barcelona: Anagrama.

------(1990). *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus.

------(2000). *Economía, fetichismo y religiones en las sociedades primitivas*. Madrid: Siglo XXI.

GÓMEZ, Sergio (2001). Democratización y globalización: nuevos dilemas para la agricultura chilena y sus organizaciones rurales. En Norma Giarraca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 243-266). Buenos Aires: CLACSO.

GÓNGORA, Mario (1970). Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660. Santiago : Universidad de Chile, Sede Valparaíso, Área de Humanidades, Depto. de Historia.

GRUESO, Libia (2000). *El proceso organizativo de comunidades negras en el Pacífico sur colombiano*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Programa de Maestría en Estudios Políticos, Cali, Colombia.

------(2005). Representaciones y relaciones en la construcción del proyecto político y cultural del *Proceso de Comunidades Negras* en el contexto del conflicto armado en la región del Pacífico Sur colombiano. En D. Mato (Coord.) *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 53-70.). Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

GUDEMAN, Stephen (1978) Antropología económica: el problema de la distribución. En J. Llobera (Comp.), *Antropología económica: estudios etnográficos* (pp. 231-265). Barcelona: Anagrama.

------(1986). Physiocracy: a Natural Economics. En *Economics as Culture* (71-89), chapter 4. London: Routledge & Kegan Paul,

GUDEMAN, Stephen y RIVERA, Alberto (1990). *Conversations in Colombia: The Domestic Economy in Life and Text*, Cambridge: University Press.

HABERMAS, Jürgen (1980). La modernidad, un proyecto incompleto. En Hal Foster et al, *La posmodernidad*. Barcelona: Kairós.

------(1981). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.

------(1985). *Ensayos políticos*. Barcelona: Península.

HARDIN, Garret (1968) The Tragedy of the Commons. *Science*, Vol. 162.

HARTMANN, Peter (1995). Prehistoria, Historia y Evolución Político Administrativa. En *Diagnóstico y Localización de Nuevos Centros Poblados Litoral Norte de Aysén*. Coyhaique: Universidad Austral– MINVU.

HERSKOVITS, Melville (1954). *Antropología económica. Estudios de economía comparada*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

HERSOUG Bjørn., JENTOFT Svein. y DEGNBOL Paul (2004). Fisheries development: The institutional *challenge*. The Netherlands: Eburon.

HINKELAMMERT, Franz (1970). *Dialéctica del desarrollo desigual*. Buenos Aires: CEREN, Amorrortu.

------(2001). *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Santiago: LOM.

HIRSCHMAN, Albert (1996). Cómo se exportó de los Estado Unidos la revolución keynesiana. En *Tendencias autosubversivas* (pp. 161-177). México D.F: Fondo de Cultura Económica.

- HOBBSAWN, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Madrid: Crítica.
- HORKHEIMER, Max (2002). *Crítica de la Razón instrumental*, La Plata: Terramar.
- HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- HUCKE-GAETE, Rodrigo et al (2006). *Libro de Conservación Marina en el sur de Chile* (UACH), Proyecto Ballena Azul, Valdivia.
- INE (2008). Síntesis Geográfica Regional. *Compendio estadístico 2008* (pp. 43-90). Santiago: Instituto Nacional de Estadística.
- INFANTE, Rodrigo (2008a julio) *Industria del Salmón en Chile: Un ejemplo de Innovación*. Asociación de productores de salmones y truchas, SalmonChile A.G, Chile.
- (2008b septiembre) *El Cluster del Salmón: Un aporte a la competitividad*. Asociación de productores de salmones y truchas, SalmonChile A.G, Chile.
- JENTOFT, Svein (2000). Legitimacy and disappointment in fisheries management, *Marine Policy, Volume 24, Issue 2, March 2000, pp. 141-148*.
- JENTOFT, Svein, ONYANGO, Paul and Mohammad MAHMUDUL ISLAM (2010) Freedom and poverty in the fishery commons, *International Journal of the Commons*, Vol. 4, no 1 February 2010, pp. 345–366, [URL:http://www.thecommonsjournal.org](http://www.thecommonsjournal.org).
- KAPLAN, David (1976). La controversia formalistas-substantivistas de la antropología económica: reflexiones sobre sus amplias implicaciones. En M. Godelier (Comp.) *Antropología y Economía* (pp. 208-231). Barcelona: Anagrama.
- KLIKSBERG, Bernardo (2000). El rol del capital social y de la cultura el proceso de desarrollo. En B. Kliksberg & L. Tomassini (Comp.), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo* (pp. 19-58). Buenos Aires: BID-FCE.
- KOOIMAN, J. Bavink et al (2005). *Fish for life: Interactive Governance for Fisheries*. Amsterdam. Amsterdam University Press.
- KOPYTOFF, Igor (1991). La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En Arjun Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosa* (89-122). México D. F: Grijalbo.
- KOTTAK, Conrad (1995). Cuando no se da prioridad a la gente: algunas lecturas sociológicas de proyectos terminados. En Michael Cernea (comp.), *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural* (pp. 493-530). México D.F Fondo de Cultura Económica.
- KRAUZE, Enrique (1990). América Latina: el otro milagro. *Vuelta*, 169, 25-28.
- KUHN, Thomas (2003). *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Fondo

de Cultura Económica.

LACLAU, Ernesto (1982). Feudalismo y capitalismo en América Latina. En S. Assadourian et al., *Modos de producción en América Latina* (23-46). México D. F: Siglo XXI.

LARRAÍN, Jorge (2001). *Identidad chilena*. Santiago: LOM.

------(2005). *¿América Latina moderna?* Santiago: LOM.

LECHNER, Norbert (1995). La reforma del Estado y el problema de la conducción política. En *Perfiles Latinoamericanos*, n° 7, México.

------(2000). Desafío de un desarrollo humano: individualización y capital social. En B. Kliksberg & L. Tomassini (Comp.), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo* (pp. 101-128). Buenos Aires: BID-FCE.

------(2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM.

LECLAIR, Edward (1976). Teoría económica y antropología económica. En M. Godelier (Comp.) *Antropología y Economía* (pp. 125-154). Barcelona: Anagrama.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1974). *Antropología Estructural*. Barcelona: Paidós Ibérica.

LEWIS, W. Arthur (1955). *The Theory of economic growth*, Homewood, Illinois, R.D. Irwin.

LONG, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México D.F: COLSAN – CIESAS.

LUHMANN, Niklas (1996) El concepto de riesgo. En Jostxo Beriain (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (pp.123-154). Barcelona: Anthropos.

LYOTARD, Jean François (1984). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.

LYNCH, John (1985). *Las Revoluciones Hispanoamericanas. 1808-1826*. Barcelona: Ariel.

MACHADO, Absalom & Jorge TORRES (1987). *El sistema agroalimentario*. Bogotá: Siglo XXI.

MACÍAS, Alfredo (2002). El sistema agroalimentario mundial: implicaciones para el mundo rural. En: AA.VV. *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África* (pp.39-62). Madrid: La Catarata.

MACÍAS, Alfredo y SAAVEDRA Gonzalo (2004). Aproximación teórica al desarrollo endógeno, *Revista CUHSO*, 8 (1), 57-70.

MARCUS, George y Dick CUSHMAN (1991) Las etnografías como textos. En Carlos

Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 171-213). Barcelona: Gedisa.

MARINI, Ruy Mauro (2005). *Vida e obra*. En Roberta Traspadini y Joao Pedro Stedile (Orgs.). Sao Paulo: Expressao popular.

MARTIN-BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: G. Gili.

----- (2004). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.

MARTÍNEZ, Carmen (1999). Empresas mixtecas: “desarrollo” y poder en una cooperativa indígena en la frontera México-Estados Unidos. En J. C. Gimeno y P. Monreal (Eds.), *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología* (pp. 131-180). Madrid: Los Libros de la Catarata.

MARTINIC, Mateo (2005). *De la Trapananda al Aysén. Una mirada reflexiva sobre el acontecer de la Región de Aysén desde la Prehistoria hasta nuestros días*. Santiago: Pehuén.

MAUSS, Marcel (1970). *Ensayo sobre el don*. En Sociología y Antropología. Madrid: Tecnos.

MAX-NEEF, Manfred (1993). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria-Nordan Comunidad.

MEILLASSOUX, Claude (1987). *Mujeres, graneros y capitales*. México D.F: Siglo XXI

MELLER, Patricio (1996). *Un siglo de economía política chilena*. Santiago: Andrés Bello.

MELLER, Patricio & ROMAGUERA, Pilar (1992). Chile: Evolución macroeconómica, financiación externa y cambio político en la década de los 80. En *Situación Latinoamericana*. Madrid: CEDEAL.

MENA, Francisco (1985). Presencia indígena en el litoral de Aysén. *Revista Trapananda*, Coyhaique.

MERINO, Leticia (2008). Las comunidades forestales de México. En Silke Helfrich (Comp.), *Genes, bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía* (pp. 184-187). Fundación Heinrich Böll, Oficina Regional para Centroamérica, México y Cuba. En: www.boell-latinoamerica.org. Visitado el 08/10/2009.

MILLÁN, René y Sara GORDON (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista Mexicana de Sociología*, Año 66, No. 4, octubre-diciembre.

MONTAÑÉS, Manuel (2005). La muestra. En J. Martí et al (Coord.), *Participación y*

desarrollo comunitario en medio urbano. Experiencias y reflexiones. Madrid: IEPALA.

MONREAL, Pilar y Juan Carlos GIMENO (1999). El poder del desarrollo: antropología de un encuentro colonial. En J. C. Gimeno y P. Monreal (Eds.), *La controversia del desarrollo. Críticas desde la antropología* (pp. 5-24). Madrid: Los Libros de la Catarata.

MORANDÉ, Pedro (1984). *Cultura y modernización en América Latina*. Santiago: Universidad Católica de Chile.

MOULIAN, Tomás (2002). *Chile, anatomía de un mito*. Santiago: LOM.

MOULAERT, Frank y Farid SEKIA (2003). Territorial Innovation Models: A Critical Survey. *Regional Studies*, U.K., 37:3, 289-302.

NAVARRO, Magdalena (2008). *Comunidades humanas y poblaciones de grandes ballenas: una aproximación desde la antropología al patrimonio natural y cultural de las localidades del Archipiélago de los Chonos, Región de Aysén, Chile*. Tesis para optar al título de antropóloga. Valdivia: Universidad Austral de Chile.

NEIRA, R e INFANTE, R. (2002). *Diagnóstico del Sector Acuícola en Chile*. Ministerio de Economía - Programa de Prospectiva Tecnológica.

NOHLEN, Dieter & Roland STURM (1982.) La heterogeneidad estructural como concepto básico en la teoría del desarrollo. En *Revista de Estudios Políticos* n° 28 (Nueva Época), julio-agosto, Madrid, pp.45-54.

NORTH, Douglass (1989) *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México D. F: FCE.

NURKSE, Ragnald (1953). *Problems of capital formation in underdeveloped countries*. Oxford: Oxford University Press.

OCAMPO, Carlos, QUIROZ, Daniel & Eugenio ASPILLAGA (s/f) Chonos: Un mundo ausente, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Boletín de Internet, en <http://rehue.csociales.uchile.cl/antropologia/> Visitado el 11/10/2004.

OCAMPO, Carlos y ASPILLAGA, Eugenio (1984). Breves notas sobre una prospección arqueológica en los archipiélagos de las Guaitecas y los Chonos. En *Revista Chilena de Antropología* N°4, 155-156. Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.

OCDE Chile (2009). Estudios Territoriales de la OCDE. *Chile*. Santiago: Ministerio del Interior, Gobierno de Chile.

ORTIZ, Renato (1989). Notas históricas sobre el concepto de cultura popular. En *Revista Diálogos de la comunicación* N° 23.

----- (2000). América Latina. De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo. En *Revista Nueva Sociedad*, N° 66, pp. 44-61.

OSORIO, Mauricio (2007). Aisén territorio y Aisén humanidad. En M. Osorio (Ed.), *Otras narrativas en Patagonia. Tres miradas antropológicas a la Región de Aisén* (pp. 9-33). Coyhaique: Ñirre Negro.

OSTROM, Elinor (2000). *El Gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

----- (2008). El gobierno de los bienes comunes desde el punto de vista de la ciudadanía. En Silke Helfrich (Comp.), *Genes, bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía* (pp. 268-278). Fundación Heinrich Böll, Oficina Regional para Centroamérica, México y Cuba. En: www.boell-latinoamerica.org. Visitado 06/08/2009.

OTERO, Luis (2006). *La huella del fuego. Historia de los bosques nativos. Poblamiento y cambios en los paisajes del sur de Chile*. Santiago: Pehuén.

PALMA, Gabriel (1984). *Chile 1914-1935: De economía exportadora a sustitutiva de importaciones*. Colección Estudios CIEPLAN n° 12, estudio n° 81, Santiago.

PASCUAL, José (1996). El paradigma de la tragedia de los comunes y el caso de los pescadores. En M. Neölle Chamoux y J. Contreras, *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina* (pp. 143-148). Barcelona: Icaria.

PENDAVIS, Guillermo F. (1872). Materia médica e historia natural (Apéndice E, Memorias científicas i literarias). En *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago.

PÉREZ-ALEMAN (2005) Cluster formation, institutions and learning: the emergence of clusters and development in Chile. *Industrial and Corporate Change*, Volume 14, Number 4, pp. 651-677.

PINTO, Aníbal (1965). Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano. En VV.AA., *América Latina, Ensayos de interpretación económica* (pp. 120-149). Santiago: Editorial universitaria.

----- (1971). Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina. En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados* (pp. 547-567). Santiago: FCE-CEPAL, 1998, vol. II.

----- (1973) Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile. En *Inflación. Raíces estructurales* (pp. 246-283.). México D.F: Fondo de Cultura Económica.

PINTO, Julio (2002). *Historia contemporánea de Chile. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago: LOM.

PIZARRO, Rodrigo y ZOLEZZI, Cristóbal (2003) Impactos ambientales del Escape de Salmónidos, En: *Análisis de Políticas Públicas*, N° 22, Terram Publicaciones, Santiago de Chile.

POLANYI, Karl (1997). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*.

Madrid: La Piqueta.

------(1976a). *La economía como proceso institucionalizado*. En M. Godelier (Comp.) *Antropología y Economía*, (pp. 155-177). Barcelona: Anagrama.

------(1976b). Aristóteles descubre la economía. En K. Polanyi et al, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Labor, Barcelona.

POLLNAC, R. (1995) Las características sociales y culturales del desarrollo pesquero en pequeña escala. En Michael Cernea (Comp.), *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural* (pp. 305-346). México D. F: Fondo de Cultura Económica

POMAR, José (1922). *La colonización de Aisén y del Valle Simpson*. Santiago: Imprenta Cervantes.

PRESTON, Patrick W. (1999). *Introducción a la teoría del desarrollo*. México D.F: Siglo XXI.

PREBISCH, Raúl (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados* (pp.64-129). Santiago: FCE-CEPAL, 1998, vol. I.

------(1957). Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico. En VV.AA. *América Latina, Ensayos de interpretación económica* (pp. 41-78). Santiago: Editorial universitaria.

------(1987). *Capitalismo periférico: Crisis y transformación*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

QUIROZ, Daniel y OLIVARES, Juan Carlos (1985). Nómades canoeros de la Patagonia Occidental Insular Septentrional: El Mundo de don Pedro del Agua. En O. Silva et al (Ed.) *Encuentro de Etnohistoriadores* (pp. 10-33). Universidad de Chile, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N° 1.

RABINOW, Paul (1991). Las Representaciones son hechos sociales: Modernidad y Postmodernidad en la Antropología, Más allá de la Epistemología. En J. Clifford y G. Marcus (Comp.), *Retóricas de la antropología* (pp. 129-150). Madrid: JUCAR.

------(1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Madrid: JUCAR.

RAMÍREZ, Víctor (1998). *Grupo Gala, Estudio de un poblamiento espontáneo en el litoral norte de la XI Región*. Memoria de Título, pedagogía en historia y geografía, Universidad de Concepción..

RECASENS, Andrés (2005). Cultura y biodiversidad marina. En E. Figueroa (Ed.), *Biodiversidad marina: valoración, usos y perspectivas: hacia dónde va Chile?* Santiago: Editorial Universitaria.

REYNOSO, Carlos (1991). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

RIST, Gilbert (2000). La cultura y el capital social: ¿cómplices o víctimas del desarrollo? En B. Kliksberg & L. Tomassini (Comp.), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo* (pp. 129-150). Buenos Aires: BID-FCE.

----- (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

RORTY, Richard (2002) Habermas y Lyotard sobre la posmodernidad. En R. Bernstein (Comp.), *Habermas y la modernidad* (pp.253-276). Madrid: Cátedra.

ROSTOW, Walt (1961). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México D.F Fondo de Cultura Económica.

ROVIRA, Adriano (1995). Ocupación Territorial e Interacción entre Centros Poblados. En *Diagnóstico y Localización de Nuevos Centros Poblados Litoral Norte de Aysén*. Coyhaique: Universidad Austral– MINVU.

SAAVEDRA, Gonzalo (2002). *Paso al sur. El litoral norte de Aysén: etnografía, poblamiento y desarrollo*. Memoria para optar al título de antropólogo social, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

----- (2004). *Las comunidades costeras del sur austral chileno frente al proceso de desarrollo: hacia un enfoque histórico-subjetivo*. Diploma de Estudios Avanzados, Departamento de Ciencia Política y de la Administración III, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid.

----- (2007). Las economías silenciosas del litoral aisenino, En M. Osorio (Ed.), *Otras narrativas en Patagonia. Tres miradas antropológicas a la Región de Aysén* (pp. 35-65). Coyhaique: Ñirre Negro.

SAAVEDRA, Gonzalo et al (2007). *Diagnóstico social de las comunidades del Borde Costero Norte de Aysén*. Coyhaique: Gobierno Regional de Aysén, Secretaría Regional Ministerial de Planificación.

SAENZ, Alejandro (1999). Contribuciones al desarrollo endógeno: participación comunitaria, poder local, ONGs. En *Iberoamérica ante los retos del siglo XXI. Scripta Nova* n° 45 (26), Universidad de Barcelona, Barcelona.

SAHLINS, Marshall (1972). *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal

----- (1976) Economía Tribal. En M. Godelier (Comp.), *Antropología y Economía* (pp. 233-258). Barcelona: Anagrama.

----- (1988). *Islas de historia: la muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.

SAID, Edward W. (1979). *Orientalismo*. Madrid: Debolsillo.

SALAZAR, Gabriel y PINTO Julio (1999). *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago: LOM.

SALMÓNCHILE (2007) La contribución de la salmonicultura a la economía chilena, Departamento de Estudios, SalmónChile.

SCHEJTMAN, Alexander (2008). *Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina*. Documento de trabajo N° 21 Programa Dinámicas Territoriales Rurales, RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

SEN, Amartya (2004). How Does Culture Matter. In *Culture and Public Action*. The International Bank for Reconstruction and Development, Stanford University Press.

SERNAPESCA (2005). *Evaluación técnica y económica del impacto de las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos*. Departamento de Pesca Artesanal. Valparaíso.

----- (2006) Evaluación de desempeño de los programas regionales de apoyo al desarrollo del sector Artesanal en el marco de los convenios de Cooperación financiera entre el FFPA y los gobiernos Regionales. Departamento de Pesca Artesanal, Valparaíso.

----- (2008) *Anuario estadístico*. Departamento de Pesca Artesanal, Valparaíso.

SERVICIO PAÍS (2007) Diagnóstico organizacional de Islas Huichas, Programa Servicio País, Fundación Para la Superación de la Pobreza, región de Aisén, manuscrito.

SIMPSON, Enrique (1871). Exploracion de la costa occidental de Patagonia i de los archipiélagos de los Chonos i Guaitecas, practicada según orden del Supremo Gobierno, por don Enrique Simpson, a bordo de la corbeta “Chacabuco”. En *Anales de la Universidad de Chile*.

SKEWES, Juan Carlos (1998). El rodeo, una metáfora del tiempo viejo. *Revista Austral de Ciencias Sociales* n° 2, Universidad Austral de Chile, pp. 69-80.

SKLAIR, Leslie (2003). *Sociología del sistema global. El impacto socioeconómico y político de las corporaciones transnacionales*. Barcelona: Gedisa.

STEFFEN, Hans (1910). Viajes de exploracion i estudio en la Patagonia occidental 1892-1902. En *Anales de la Universidad de Chile*, tomo segundo.

SUAREZ, Benjamín y Leonardo GUZMAN (1998). *Mareas rojas y toxinas marinas*. Santiago: Editorial Universitaria.

SUAREZ DE VIVERO et al (2008). La gestión pesquera y el paradigma de la gobernanza. En Fernando González Laxe (editor), *Lecciones de economía pesquera* (pp. 3-27). La Coruña: Netbiblo,

SUBSECRETARÍA DE PESCA (1991). Ley General de Pesca y Acuicultura.. 28 de septiembre de 1991, Valparaíso.

------(2003). Política Nacional de Acuicultura, Ministerio de economía de Chile, Valparaíso. .

SUNKEL, Osvaldo (1971). Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales: hacia un enfoque totalizante. En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados* (pp. 501-546.). Santiago: FCE-CEPAL, 1998, vol. II.

------(1982) *Un siglo de historia económica de Chile 1830 – 1930. Dos ensayos y una bibliografía*. Madrid: Cultura Hispánica.

SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Madrid: Siglo XXI.

TEUBAL, Miguel (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En Norma Giarraca (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*(pp. 45-65). Buenos Aires: CLACSO.

TIRONI, Eugenio (2006). *Crónica de viaje. Chile y la ruta a la felicidad*. Santiago: El Mercurio-Aguilar.

TORRES-RIVAS, Edelberto (1990). Retorno al futuro. Las Ciencias Sociales vistas de nuevo. En *Nueva Sociedad*, N° 108, julio-agosto, pp. 18-27.

TORRIJOS, Claudia (2009). *Legal, Economical, Technical and Operative Basis for Chilean Fisheries Resources Stock Enhancement: Case on Benthic Resources, Region 10th*. En Japan International Cooperation Agency (JICA) Group Training on Coastal Fisheries Management.

URBINA, Rodolfo (1988). Los Chono en Chiloé: Itinerario y aculturación. En Chiloé n° 9, *Revista de divulgación del Centro chilote*. Concepción.

VARGAS LLOSA (1994). *Desafíos a la libertad*. Madrid: El País-Aguilar.

VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (2001). La política de desarrollo económico local. En *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo* (pp. 21-45). Santiago de Chile: Proyecto Regional de Desarrollo Económico Local y Descentralización CEPAL/GTZ.

VIGORITO, Raúl (1981). La Transnacionalización de la Economía en América latina. En *Economía de América Latina*, n° 7, México, 2° sem. 1981, p. 43-75.

VILLASANTE, Tomás (2004) Las matrices y los tetralemas, Borrador para la discusión, Master en investigación participativa para el desarrollo local, Universidad Complutense de Madrid.

VILLASANTE, Tomás, MONTAÑÉS, Manuel y MARTÍ, Joel (2000). *La investigación social participativa*. Barcelona: Viejo Topo.

VÉLIZ, Claudio (1963). La mesa de tres patas. En: Desarrollo económico, abril-septiembre.

VIOLA, Andreu (2000). *Antropología del desarrollo, Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona: Paidós.

WELLMER, Albrecht (2002). Razón, utopía y la dialéctica de la ilustración. En R. Bernstein (Comp.), *Habermas y la modernidad* (pp. 65-110). Madrid: Cátedra.

WESTHOFF, Felipe (1867). Memoria del subdelegado marítimo del archipiélago de los Chonos o Guaitecas. En *Anales De la Universidad de Chile*, N ° 7, Tomo XXIX.

WOLF, Eric (1976). El campesinado y sus problemas. En M. Godelier (Comp.), *Antropología y Economía* (pp.260-277). Barcelona: Anagrama.

------(1987). *Europa y la gente sin historia*. México D. F., FCE.

ANEXOS

1. Instrumentos para el levantamiento de la información

1.2. Pauta Entrevistas semi-estructuradas

La entrevista empieza con una breve introducción sobre el Borde Costero y las circunstancias asociadas a él en Aysén y/o en Chiloé, incluidas las coyunturas que permiten instalar un tema de conversación con sentido local. El telón de fondo, para contextualizar las entrevistas ha sido la “participación” de diversos actores en el borde costero y el despliegue de objetivos y propósitos de uso también diversos. Es por ello que ha sido muy útil la referencia al proceso de Ordenamiento Territorial que lideró la Secretaría Regional Ministerial de Planificación (SERPLAC), hecha en 2001 y en la que participaron algunos actores regionales (sobre todo empresarios salmoneros, turísticos, dirigentes de pescadores de Aysén y Chacabuco, además de ONGs y servicios públicos). Básicamente se dividió el litoral en zona preferente para la acuicultura, zona preferente para la extracción bentónica y en menor medida zonas de uso turístico. Este proceso, que aun no termina de resolverse, permite encuadrar la entrevista en el concepto de campo.

Preguntas de la entrevista

Actores y relaciones

- 1) ¿Qué actores son relevantes para entender lo que sucede en el borde costero de la comunidad?
- 2) ¿Qué papel juegan (qué hacen) esos actores en el Borde Costero de la comunidad?
- 3) ¿Qué tipo de relaciones establecen estos actores con las comunidades del Borde Costero?
- 4) ¿Qué tipo de relaciones establecen entre sí los distintos actores que intervienen en el Borde Costero de la comunidad?

Toma de decisiones

- 1) ¿Qué se hace aquí para solucionar los problemas que afectan a la comunidad? (sino responde o entiende ponga este tipo de ejemplos: por ejemplo, si se necesita que la barcaza pase más seguido, ¿qué se hace en esos casos, cómo hacen para pedir más barcaza?)
- 2) ¿Cómo se toman las decisiones importantes aquí en la comunidad?
- 3) ¿Cómo se toma las decisiones o cómo se logran acuerdos en la organización a la que usted pertenece (sindicato, federación, comité de desarrollo local, etc.?)
- 4) ¿Cuál cree usted que es la mejor forma de tomar decisiones en una organización social, por ejemplo en un sindicato?

Economía local y proyección del desarrollo

- 1) ¿Cuáles son las principales actividades económicas de la comunidad? (¿En qué trabaja la gente de la comunidad actualmente?)
- 2) ¿Qué opina usted de los cambios ocurridos en la actividad económica (el trabajo) de la comunidad en los últimos años?
- 3) ¿Hacia dónde cree usted que va la actividad económica de la comunidad?
- 4) ¿Cuál cree usted que es el mejor desarrollo económico futuro para la comunidad?

1.2. Pauta grupo de discusión

El grupo de discusión implica una convocatoria cerrada. En su aplicación en la comuna de Guaitecas, se realizó una ejecución y un análisis conjunto con nuestro experto/informante local. En una visión reflexiva y dialógica, esto nos permitió contar con una interpretación nativa de segundo orden.

Se trabajó con buzos bentónicos-salmoneros y con buzos bentónicos.

En el grupo de discusión se reciclarán dos preguntas de la entrevista semi-estructurada:

- 1) ¿Hacia donde va la actividad económica de la comunidad?
- 2) ¿Cuál es el mejor desarrollo económico futuro para la comunidad?

Forma de registro

Se utilizó la etnografía (interpretativa) y el registro magnético o digital. En el primer caso se realizó un cuaderno de campo que dio cuenta de los aspectos más relevantes de la actividad según el objetivo; en el caso del registro digital, éste fue procesado en el modelo analítico de cuatro perspectivas de la vida económica: pasada, presente, proyectada ideal y proyectada realista.

1.3. Cuestionario a expertos

(Ejemplificado con Aysén-Chacabuco)

1. ¿Hacia donde cree usted que va la actividad económica en Aysén-Chacabuco? (Es decir, ¿qué escenario económico prevé usted en los próximos años?)

--

2. En orden de importancia ¿qué actividades económicas serían más conflictivas socialmente si se expandiesen en el territorio de Aysén-Chacabuco o zonas aledañas?

--

3. ¿Considera usted que existen conflictos –explícitos o implícitos- por el uso de los recursos naturales que mueven la economía de Aysén-Chacabuco? (Marque con una x)

Si ____
No ____

Si su respuesta es sí pase a la pregunta 4. Si su respuesta es no, pase a la pregunta 6.

4. ¿Qué conflictos o potenciales conflictos son más determinantes en Aysén-Chacabuco por el uso de los recursos naturales?

--

5. ¿Qué actores (personas, organizaciones sociales, instituciones, empresas) de Aysén-Chacabuco o con presencia en la comunidad protagonizan esos conflictos o potenciales conflictos?

--

6. Si durante este mes hubiese que reordenar las actividades económicas y/o productivas que ocurren en el territorio de Aysén-Chacabuco (especialmente asociadas al borde costero), ¿qué actores de Aysén-Chacabuco (personas, organizaciones sociales, instituciones, empresas) debiesen estar necesariamente presentes en tal proceso?

--

7. En ese hipotético caso, ¿qué actores (personas, organizaciones sociales, instituciones, empresas) serían más afines en sus intereses y qué actores sería más difícil poner de acuerdo?

Los más afines	Los menos afines

8. En el siguiente escenario: Habrá un reordenamiento de las actividades económicas en el litoral norte de Aysén. Por ejemplo se definirán zonas específicas para actividades bentónicas, demersales, salmonicultoras, turísticas, de infraestructura portuaria, etc.
9. ¿Cuál sería la mejor forma que debiese adoptar el Gobierno Regional de Aysén para trabajar con la comunidad de Aysén-Chacabuco?

10. Según su experiencia y conocimientos, ¿Cuáles son las mejores (o más pertinentes) alternativas de desarrollo económico para la comunidad de Aysén-Chacabuco?

2. Extracto de Diario de Campo Quellón-Guaitecas

Cuaderno de campo: 25 de mayo 2007

Transformaciones

Lo que queda en la retina es la transformación, la constatación de un paisaje (social, arquitectónico y económico) y sus dinanismos en los últimos años. Esto de los “últimos años” para mí tiene bastante sentido, especialmente si se piensa que la primera vez que conocí Guaitecas fue en 1998, por entonces me quedé por dos años... un tiempo que considero suficiente como para contrastar los sucesivos registros que hice en otras tantas visitas a contar del año 2000, cuando (por fin) dejé Melinka.

Es y no es el lugar de 1998, por una parte la sensación -o si se prefiere la impresión- de aceleración es enorme. Posiblemente la dimensión territorial sea la más evidente, es ahí donde los episodios de transformación son incontestables, y si bien el transformarse es una condición de cualquier asentamiento humano, lo vertiginoso y radicalmente progresivo de la misma no lo es tanto. Todo cambia pero la dinámica de los cambios marca la diferencia. En las costas del litoral norte de Aysén, y creo que en toda el área, los cambios se caracterizan por su velocísimo ritmo. Esto es comparable a lo que ha venido sucediendo en Chiloé en la última década cuando progresivamente el borde costero interior se llenó de jaulas salmoneras y comenzaron a verse en sus aguas nuevas embarcaciones, nuevas instalaciones, incluso nuevos sistemas de trabajo. No era otra cosa que expresión de la industrialización acuícola.

Pero es evidente que estas transformaciones superan largamente la instalación de los centros de cultivo, hay una serie interminable de aspectos que se han visto interpelados: las relaciones sociales cambian o varían en tanto llegan a los lugares personas venidas de otras latitudes del país (otras costumbres, otros estilos)... dando lugar probablemente

una nueva fisonomía social, cambian también los sistemas de trabajo, quizá una sensible expresión sea el flujo de buzos bentónicos a buzos salmoneros... ello por supuesto implica otro conjunto de consecuencias en la vida cotidiana (cambio en las rutinas y en parte en los estilos de vida familiar), por supuesto cambio en las arquitecturas de los poblados, asociadas a nuevas instalaciones, nuevos servicios, nuevas infraestructuras. En fin, era esperable pensar que la expansión de una de las industrias alimentarias más pujantes iba a suponer cambios tan patentes y de hondas consecuencias en las costas australes.

En 1998 Chiloé era un paisaje a medio camino entre varias cosas: semirural, semicostero, semiempresarial, semicampesino, semipesquero artesanal, etcétera... pero ahora, casi diez años más tarde, es un lugar que podríamos denominar híbrido, pero si bien es esa hibridez donde todo parece aglutinado en lo mismo, en el mismo espacio, por otro lado queda siempre la sensación de contrastes de inequidad, de mundos distintos y distantes cohabitando en la vecindad bucólica de los canales. El fragmento es probablemente mejor metáfora que la unidad. Es una buena referencia para pensar ahora en Melinka: la vida salmonera ha sabido estar en el pueblo, ha encontrado su lugar, ha creado su propio barrio de lujo, ha instalado sus arquitecturas, sus servicios de electricidad y agua potable, pero aunque esté tan cerca no es posible ver a ese mundo integrado en el otro, es como que ahora más que antes hay dos Melinka, el de siempre, el de los melinkanos y las melinkanas, y el Melinka sofisticado y provisorio de los salmoneros.

Evidentemente no hay una frontera tan mecánica entre uno y otro mundo, sin lugar a dudas hay vasos comunicantes, parte del uno y del otro se entremezclan y dan origen a algo nuevo, a algo que no estaba... en eso consiste otra variante, quizá la más interesante pero a la vez compleja, de la transformación. Se generan nuevas identidades de vida social, pero también de vida económica... Llegué a Melinka todavía seguro de mi hipótesis algo purista y primordial que me decía que en Guaitecas la economía local era esencialmente bentónica, pero ahora ya no es posible sostenerla, hay una economía mixta... mixta bentónica-salmonera. Sin ninguna duda esta es una constatación importante. Somos testigos de un cambio sustantivo, que si se quiere ocurre en la base material del mundo melinkano. Esta constatación será uno de los ejes centrales de nuestros registros, una coordenada en la carta de navegación por el mundo social del litoral norte de Aysén.

Impresiones de una ex vecina de Melinka

La señora C, de profesión bióloga marina, vivió en Melinka entre 2004 y 2007... entre nostálgica y analítica nos ofrece un panorama salpicado de claridades sobre los tiempos actuales que se viven en las Guaitecas:

Las salmoneras han cambiado la vida social en Melinka (y pienso que probablemente en todo el litoral aisenino).

La señora C nos comenta esto a propósito de la obligada necesidad de saludar a todo el mundo en la calle. En Melinka no hacer eso “siempre” fue considerado una especie de desaire, un desprecio bastante imperdonable. Eso te podía significar “caer mal”, suficiente motivo para que a uno se le cerraran las puertas de la comunidad. Pero nos

dice que eso ahora pasa a cada rato, “los salmoneros ya impusieron el estilo de no saludar en la calle... pasan en sus camionetas y no saludan a nadie”

Esto me lleva a pensar en las temporalidades del litoral de Aysén, en cómo y en cuánto ha cambiado este lugar en pocos años, y constato que mi mundo idealizado no es más que una sacralización del pasado, una lectura romántica como si el tiempo estuviese detenido. Pero por lo mismo nunca deja de ser interesante volver y constatar cuanta agua ha pasado bajo el puente (pero el puente sigue ahí). Lo estático de la cultura, de las sociedades costeras en este caso, corresponde a una experiencia personal, a un momento del individuo en el mundo social que lo desborda... y no sólo por la historia, sino también por el presente en sí mismo. Pero esos mundos (que nos tocó experimentar) están hechos con la materia prima de las transformaciones y de los cambios, y no hay mejor manera de constatar los cambios que en la irrupción o que en la aparición de “nuevos” habitantes, de otros grupos sociales que ahora ocupan el espacio que antes era solo de aquellos.

Sobre todo hoy en día para pensar en Guaitecas -y en todo el litoral de Aysén- hay que partir de la premisa del cambio y la transformación, como hecho una y cien veces recurrente.

La conversación con la señora C me hace pensar que los cambios tienen un fuerte correlato en las prácticas y en los estilos de vida cotidiana, en esa vida social, en cuestiones que a veces son imperceptibles, en algún sentido porque no son cambios o procesos objetivos o constatables en la materialidad de lo tangible. Esta es una dimensión enigmática de las transformaciones. La mirada estructural (objetiva, del dato neutro) nos hace un poco miopes. Dicho de otro modo, *el estilo salmonero* que progresivamente se impone de no saludar en la calle expresa nuevas realidades sociales.

La marea roja

La visión de C es especializada pero al mismo tiempo vivencial, entonces le imprime a la ciencia un componente o una matización cultural nada despreciable. La marea roja ha afectado sensiblemente a las economías melinkanas, pero muy sensiblemente. Primero porque impide la extracción de recursos de alto valor en los mercados regionales (Aysén y Los Lagos principalmente). Como segunda cosa, no parece haber voluntad política para solucionar el problema... los monitoreos irregulares son la mejor prueba de ello.

Pero aquí hay al menos dos aspectos que conciernen directamente a la mirada local (cultural) sobre el fenómeno. Por una parte, la gente no cree mucho en la marea roja, algunos pescadores –no pocos- señalan que a las “autoridades” les conviene que exista marea roja pues eso da luz verde a otras actividades en el litoral, como la industria salmonera. Por otro lado, prestigio científico de por medio, la comunidad acepta esta suerte de condena pero no deja de evidenciar que el impacto es tremendo en la economía local. Pues si se pudiesen extraer recursos como la almeja, el choro zapato, las cholgas o los picorocos, la entrada de dinero en las economías familiares sería un factor estabilizador de las mismas. No hay que olvidar, en este sentido, que las economías domésticas de las Guaitecas no sólo se componen de recursos monetarios, pues hay una importante cantidad de “necesidades” que son resueltas con otros tipos de recursos y sistemas.

Por último, no dejan de llamar la atención las representaciones sociales vinculadas a la marea roja, entre las más recientes aquellas que la asocian causalmente a la expansión salmonera por concepto de toxinas liberadas en la columna de agua. Dicho de otro modo, las hipótesis de la ciencia en la sociedad se vuelven realidad antes de cualquier verificación.

Cuaderno de campo: 26 y 27 de mayo 2007.

Quellón

Para nuestra suerte el tiempo está bueno, unos chubascos intermitentes no nos impiden recorrer Quellón mientras esperamos la Barcaza. El tiempo apremia y nos proponemos contactar al famoso dirigente Marcos Salas, el objetivo se cumple y logramos acordar una entrevista para nuestro de regreso de Guaitecas... “saludos a los cabros de Melinka” me dice antes de despedirnos, al parecer las relaciones han mejorado, por cierto lo constataría en la entrevista a propósito del -no exento de polémica- acuerdo de zonas contiguas.

Quellón atiborrado de gente más que nunca, más que antes, atiborrado también de luces y señales de modernidad conviviente con el Quellón de siempre... que como Melinka y otras zonas de Chiloé coexiste un poco distante.

“Pacific star, por un medioambiente limpio” reza en los basureros de las calles céntricas. Es inevitable no pensar en las campañas de las salmoneras para mejorar o sencillamente limpiar su imagen, a veces tan vilipendiada por los ambientalistas, a veces por ellos mismos al no poder ocultar los impactos en el ambiente...

La barcaza Alejandrina

A las 19 30 zarpa la Alejandrina, esperábamos que partiese llena... pero al contrario esta vez no viaja tanta gente. El panorama es más o menos el mismo que se podía encontrar hace cuatro o cinco años atrás: casi todos los asientos ocupados pero aun con espacios entre bultos y viajeros, una diversidad de usuarios más o menos equivalente a la que se disemina en los distintos poblados del litoral. Los habitantes de Melinka son los primeros que logramos reconocer, estas personas frecuentemente hacen los trayectos entre Chiloé y Guaitecas, a más de alguien conocemos lo suficientemente bien como para reactualizar amistades y compartir algo del viaje. Por aquí y por allá escuchamos conversaciones y los destinos se hacen públicos, unas cuantas personas viajan a Raúl Marín Balmaceda, otras a Gala, Cisnes y Gaviota, no pocas a Puerto Aguirre, algunas a Puerto Aysén, incluso Coyhaique. En términos sociales uno estaría tentado a pensar que la barcaza es también parte del mundo litoraleño (incluso una especie de radiografía cultural), una isla más que se mueve y de alguna forma conecta las diversidades más allá del mero viaje. La barcaza es un componente básico de las costas ayseninas, nada despreciable es su importancia económica y social en toda su amplitud.

Aquí habría que apuntar que últimamente este se ha transformado en factor crítico, en tanto los nuevos habitantes el litoral y la población flotante salmonera ha colapsado la capacidad de las barcasas.

Sostengo que al subir a la barcaza el panorama es más o menos el mismo de hace cuatro años para diferenciarlo del que pude constatar en junio de 2006. Entonces hice un viaje a Melinka y al embarcar en Quellón, me vi en medio de una aglomeración de trabajadores que debían iniciar sus 20 días en los distintos centros salmoneros del litoral. Aquella vez la barcaza se fue casi desbordada de pasajeros, incluso en pleno invierno no pocos tuvieron que conformarse con la intemperie. En fin esta vez afortunadamente no había un cambio de turno tan masivo y pudimos viajar en condiciones aceptables. Sin lugar a dudas la barcaza también constituye un indicador cualitativo de los nuevos escenarios sociales y demográficos del litoral.

Melinka, una panorámica inicial

La pasada por el Corcovado es buena y como a las dos de la madrugada recalamos en Melinka. Es curioso pero a la entrada de junio la noche está despejada y el mar en absoluta calma, si hasta me recuerda las noches de verano... la impresión es la de tantas otras veces: muchas personas bajando y una cantidad similar subiendo, más gente aun esperando abajo, camiones, camionetas, maquinarias de todo tipo... la recalada de la Barcaza, especialmente en la madrugada del sábado, siempre fue un acontecimiento en Melinka, entre otras razones porque vuelven a darse unos valiosos minutos de luz... Aquí debo hacer un paréntesis para reflexionar sobre las cosas que no cambian o que desgraciadamente no mejoran. Cuando en 1998 llegué por primera vez a Melinka lo que más me llevó tiempo acostumbrarme fue la irregularidad del suministro de energía eléctrica. En ese entonces sólo 4 horas de luz por día, entre las 20 y las 24 horas, a poco andar se extendió a 6 horas, entre las 18 y las 24, y ahora -casi diez años después!- la situación es casi idéntica: en Melinka sólo hay luz entre las 17 30 y 0 30 horas... hecho que sin lugar a dudas afecta el dinamismo económico del pueblo, limitando de manera significativa las iniciativas productivas. La excepción evidente la constituyen los salmoneros, no menos llamativo es el hecho que en pocos años ellos hayan alcanzado niveles de desarrollo que para el resto del pueblo aun parezcan una quimera: el barrio industrial salmonero, donde se ubica el edificio de AquaChile y las cabañas para los funcionarios de los fiordos, tiene luz toda la noche, incluso en las calles (véase imágenes). Entre un extremo y otro de la península la luz se convierte en metáfora viva del desarrollo desigual, o mejor dicho del crecimiento pero no necesariamente del desarrollo.

Pero este pueblo salpicado de sofisticaciones, la mayoría asociadas a la industria acuícola, revela el dinamismo de los tiempos actuales en otros elementos de su panorámica, por ejemplo en la cancha de aviación. Recuerdo que en 1998 recién se inauguraba el vuelo del recorrido subvencionado, ese vuelo se hacía una vez por semana los días jueves, más tarde se amplió a los días martes con un trayecto añadido Quellón-Melinka. Con suerte en el mes aparecía otro avión fuera del de la ronda médica. Sin embargo hoy la situación vuelve a ser distinta, nos informan que diariamente aterrizan en Melinka entre cinco y ocho avionetas, casi todas contratadas por AquaChile o Los Fiordos. Fuera de eso hay que considerar que la empresa Patagonia Express realiza un vuelo diario desde Puerto Montt. Lo anterior explica que la cancha de aviación ya esté completamente asfaltada y posea instalaciones bastante más sofisticadas, nada comparable al extenso potrero que conocí en 1998.

En conclusión, una primera mirada recorriendo el pueblo pone en evidencia las huellas de la expansión industrial salmonera (evidentemente no todo se debe a ello, pero es

inevitable asociarlo a la creciente importancia económica de la zona como fuente de recursos acuícolas), pero como he dicho antes, no percibo una integración equilibrada en la arquitectura del pueblo. Como si el pueblo fuese funcional, sobre todo eso, a la expansión acuícola.

Como he venido pensando hace algún tiempo, luego de revisar documentos históricos y entrevistas a viejos cholgueros, el impacto de esta “nueva” actividad económica-productiva puede ser comparable, en escala distinta ciertamente, a la temprana expansión maderera o al boom de los recursos bentónicos.

En realidad, Melinka y en general todos los pueblos del litoral se caracterizan por un alto dinamismo económico, siempre hubo y seguirá habiendo “intervenciones” asociadas a buenos negocios que se pueden hacer en un entorno altamente valioso en recursos naturales. De hecho la presencia de industrias no constituye algo nuevo... en décadas anteriores ya hubo instalaciones y probablemente flujos de tecnología procesadora. Un ejemplo de ello son las viejas plantas conserveras que en Melinka y en Puerto Aguirre se instalan entre los años cuarenta y los años sesenta. Por supuesto que la envergadura de estos negocios no es comparable al clúster salmonero, pero indudablemente constituye un antecedente atinente.

En Melinka nos recibe Mauricio, hermano de nuestro amigo Aguilar... por acuerdo previo decidimos quedarnos en casa de personas del lugar (pudimos haberlo hecho en casa de ex servicio país que aun hay por allá), para este tipo de diagnóstico nos pareció estratégico “meternos” lo más adentro posible del mundo melinkano. Sin lugar a dudas este fue un factor decisivo en lo que ahora consideramos un trabajo exitoso. Pues bien, Malicho nos ayuda con las mochilas, en su casa nos recibe su madre y cierta emoción nos embarga a todos, su casa era uno de los lugares que más frecuenté en mi época melinkana... pero el cansancio puede más, encima con nuestro pequeño hijo lo recomendable es acostarse a descansar e iniciar el trabajo el mismo día domingo.

El día soleado nos acompaña en nuestro recorrido por el pueblo... es aquí donde obtenemos una primera “actualización” de datos blandos. Aunque parezca extraño Melinka también revela una suerte de segregación socio-espacial: exceptuando la zona salmonera exclusiva, el pueblo posee tres sectores: el Estero, el Centro y la Arena. El Estero vendría siendo algo así como la zona más pobre y poblada de Melinka, allí abundan las ranchitas a medio construir, los sitios sin servicios básicos y no es difícil constatar condiciones de pobreza material bastante extrema. La impresión que se tiene es la de estar en un campamento en la periferia de alguna gran ciudad. El Centro es el sector del comercio, de los servicios públicos, ahora también de las oficinas de las empresas que prestan servicios a salmoneras. En Centro se encuentra la iglesia católica, la escuela, los carabineros, los marinos, el cuartel de bomberos, en fin... pero también las casas de los vecinos más acomodados se emplazan allí, aunque ciertamente las casas de gente melinkana común y corriente, es decir cuyos ingresos probablemente provienen del buceo bentónico y ahora salmonero. El sector Arena es al parecer de un mejor pasar económico que el Estero, es algo así como un estrato medio, casi toda es gente de Melinka pero que aparentemente vive con todos los recursos para cubrir sus necesidades básicas. Nunca visitando las casas que conozco en el Arena he encontrado las situaciones de pobreza extrema que he referido en el Estero... aunque por supuesto la pobreza es algo que en la Guaitecas –y creo que en todo el litoral- debiera

relativizarse... quizá porque los indicadores de habitabilidad dan cuenta de una condición cultural más que de la imposibilidad económica de tener una mejor casa.

Por la tarde visitamos a la señora Gina y a su marido Don Rene, viejo cholguero de las Guaitecas. a don Rene aprovecho de preguntarlo cosas sobre eso que en otras narraciones he llamado la “prosperidad microindustrial”, ello a partir de un ensayo que escribí sobre las plantas conserveras en Islas Huichas, en donde planteaba que la gente que alcanzó a trabajar en ella –especialmente las mujeres- reconocía un mejor pasar económico. Don Rene me cuenta que las plantas en Melinka existieron a partir de los años sesenta, que procesaron jaibas, locos, almejas, choro zapato, etc., pero que lamentablemente se acabaron con el golpe...

Relaciones de poder: la cultura de la “entrega”

En otros contextos, más de investigación, he planteado la hipótesis sobre la comercialización como un punto crítico en tanto el producto en fresco tiene un escaso margen de negociación (algo que uno de los sindicatos de la isla ha resuelto con un camión de frío gestionado al FFPA). Don Rene nos relata que “antiguamente la gente sacaba ostras”, que más o menos era la misma época de la cholga seca, allá por la década d 1940, y luego nos dice que “entregaban abajo”, que venían los barcos de Puerto Montt, que como la ostra duraba ocho días era perfectamente posible mantener ese sistema de extracción y traslado hacia Puerto Montt o Castro. Esto de la “entrega” me parece un dato relevante porque habla de la posición de la gente de Melinka en sus relaciones económicas, lo que en el contexto de este diagnóstico podría entenderse como una clave para entender el campo relacional, al menos en cuanto a productores locales (pescadores o buzos) y empresarios (compradores bentónicos y salmoneros).

La hipótesis sería más o menos la siguiente: la gente de Melinka no vende o comercializa los productos que extrae en la lógica del mercado (al mejor precio), ese principio de la economía neoclásica aquí está suprimido. La gente de Melinka “entrega” antes que vender los productos, y esto ocurre desde antaño, en realidad ocurre desde siempre, probablemente desde la era de la expansión maderera en los tiempos de Westhoff y Álvarez. Entonces se trabaja por trato anticipado, lo que según entiendo es posible porque existe una suerte de “relación patronal” entre unos y otros, una relación que se ha ido constituyendo desde las primeras ocupaciones del litoral y en donde el trabajador siempre estuvo en desventaja respecto del patrón (del que habilitaba la faena). Es probable que esta relación patronal –claramente vigente en las faenas bentónicas- se haya reciclado en otros ámbitos de lo que hemos llamado el campo del desarrollo del borde costero. Esta relación patronal, que implica cierta sumisión a un otro externo a la comunidad pero que maneja algún poder económico, es posible verla en la relación con los salmoneros (desde los buzos comerciales hasta los industriales en sí), con las autoridades locales y con los agentes del Estado en general. Quizá ello también explique en parte la dinámica asistencialista que ha predominado históricamente las relaciones entre la comunidad y las instancias gubernamentales. No obstante ello, en este viaje aparecen indicios que nos sugieren que desde la propia comunidad es posible vislumbrar otras formas de relación con el otro, ya no exclusivamente basadas en la petición de cosas (pedir, esperar ayudas, subvenciones) sino también en la propuesta. Esto último ciertamente será decisivo a la hora de promover un proceso de ordenamiento de los espacios de uso económico.

Cuaderno de campo: 28-29 de mayo de 2007.

Los nuevos vecinos

Procuramos en nuestras conversaciones preguntar por los “nuevos vecinos”, por los salmoneros. Bueno en esa denominación caben varias categorías: los empresarios propiamente tal, los buzos comerciales (que vienen del norte y que tienen una estatus mayor al bentónico), las empresas prestadoras de servicios, los empleados administrativos, etc. Aunque ya era una impresión adquirida con la sola observación del pueblo, lo podemos constatar en nuestras conversaciones con la gente: hay en constitución un nuevo tejido social, la trama social se está reformulando, está cambiando, y esto no es sólo una cuestión exógena, es decir asociada a personas que son de fuera, sino que muchos de los actuales habitantes de la comuna se ven ya inmersos en estas nuevas dinámicas socio económicas. El mejor ejemplo, ya referido, son los buzos mariscadores que progresivamente se han pasado a trabajar en salmoneras. Ello inscribe a la salmonicultura en el corazón de las economías locales...

(Es costumbre melinkana dejar los trajes de buzo estilado en el portal de la casa...mientras caminamos en el puerta a puerta para invitar a una asamblea sobre la microzonificación, podemos verificar que en muchas casas cuelgan los trajes que las empresas entregan a sus empleados... son indicadores visuales pero es evidente que dan cuenta de la transformación...)

Sobre este paso a las empresas (prestadoras de servicios) hay varias hipótesis entre los mismos melinkanos: algunos plantean que del 50% de los mariscadores se han pasado a las empresas salmoneras, otros hablan de un 30%, los más críticos estiman que es un 70%.

De cualquier modo es evidente el flujo entre un sector y otro, en realidad debiéramos entenderlo como un cambio en permanente dinamismo. Mi impresión es que este es un tema difícil en la comunidad... recuerdo que al integrarme al Servicio País el sociólogo José Bengoa participó en una tertulia donde planteó que los pescadores artesanales tenían un carácter libertario, y que ese carácter libertario se debía a que ellos eran más dueños de su tiempo que otros productores del mundo rural. La verdad es que la expresión que usó Bengoa, luego de conocer a los pescadores de Melinka, me pareció acertada pero no del todo, ¿qué tan libertarios eran estos pescadores que a mi me parecían constreñidos en unos tratos de entrega?, en parte esto era cierto y diría autónomos y libertarios pero hasta por ahí nomás, y quizá eso explique en buena medida que a la industria no le cueste encontrara buzos y armadores dispuestos a trabajar en salmoneras.

Pero aun así, lo dicho aquí tiene sentido. Ese flujo de mariscadores a las salmoneras encierra cierta resignación y hasta vergüenza de parte de los interlocutores melinkanos. Converso con los cabros y les pregunto siempre qué tal y en que están trabajando, diría que casi todos expresan esa contradicción: estoy en la salmonera, pero sabes que es por tal y cual razón, además es por un tiempo. Diría que es una constante, como si nadie quisiese proyectarse en las salmoneras. Por supuesto que son sólo impresiones. La única hipótesis que me queda es la de la añoranza de otro sistema de trabajo, muy distinto.

De todos modos nada es definitivamente de una vez por todas, y ese sistema de trabajo es en realidad una suerte de sistema híbrido: tiene de lo uno y de lo otro. Los buzos de las salmoneras no dejan de ser mariscadores, en parte porque necesitan mantenerse en el registro artesanal, en parte porque eso significa ingresos y en parte por una cuestión de arraigo cultural (*habitus*). Conversando con Mejo y luego con Aguilar, confirmo que efectivamente es así: si en salmonera se trabaja 20 por 10, durante los diez días restantes o durante parte de ellos se trabaja “al erizo”. Esto habla de una especie de compatibilidad entre marisquería artesanal y salmonicultura. El punto es que existen una serie de tendencias que hacen pensar a los mismos buzos que esta dinámica ocurre sobre un equilibrio muy precario. Por un lado porque la gente sabe que la expansión salmonera será aun mayor, lo que según los buzos contaminará los bancos naturales, y por otro lado porque progresivamente se están tomando medidas administrativas que restringen esa compatibilidad. Por ejemplo, Mejo nos cuenta que ahora con esto de buzo intermedio lo que se quiere es terminar con el buzo artesanal, Aguilar me lo confirma mientras analizamos el grupo de discusión: por ejemplo ya está desapareciendo la categoría del asistente de buzo, un personaje clave en las faenas bentónicas. A Genaro Barría me lo encuentro de casualidad en la casa de otro buzo, que en realidad yo no es buzo. Genaro siempre ha sido una mezcla de varias cosas: fue secretario del sindicato unitario que presidía el ahora mítico Esteban Alvarado, además ya era por entonces un incipiente microempresario, por otra parte no dejaba de ser buzo y armador artesanal; precisamente de esto me conversa cuando le explico lo de nuestro trabajo en Melinka: el problema que tenemos nosotros los artesanales es que nos quieren sacar del registro, ahora si tu inscribes tu embarcación como prestadora de servicios en salmonera pierdes tu condición de armador artesanal. Entonces Genaro se pregunta qué va a suceder si esto de las salmoneras cambia o se van, en qué vamos a trabajar si perdemos nuestra historia como artesanales.

En el andar y en el conversar entre una casa y otra (parte importante de la vida melinkana ocurre en torno al fuego de la cocina), nos damos cuenta que la gente tiene una percepción “encontrada” con las salmoneras. Por una parte reconocen su importancia económica en tanto proveedora de fuentes laborales, no obstante siempre está latente un descontento que no es fácil de definir, una mezcla entre resignación – como ya dije- o resentimiento, incluso temor a perder parte de su libertad, miedo a apatronarse. Si bien esta es una constatación muy subjetiva de mi parte, que además quiere dar cuenta de otra subjetividad, me parece que no es un punto de poca importancia... es como si nadie o casi nadie sintiera que el mundo salmonero les pertenece, no hay, por así decirlo, apropiación... de todos modos también debo decir que ninguna subjetividad es estática, cambian en la medida en que lo ajeno se internaliza, se resignifica o se reacomoda a lo que previamente existe. Nada cambia desde la nada, es por eso que el sistema mixto bentónico-salmonero sigue siendo un referente decisivo del análisis.

Llevamos casi tres días en Melinka, el tiempo nos sigue favoreciendo con un clima primaveral... Es extraño como se perciben los cambios a poco andar en estos parajes. Es como si el viejo Melinka fuese cada vez más patente, más subyacente y se asomase en cada nuevo paisaje, en cada situación inédita, quizá esto se deba a que –como lo dije antes- el mundo salmonero no está del todo integrado en el mundo local. Frente a la misma casa en la cual nos estamos quedando se ha instalado un *ciber*, su moderna aunque pequeña dependencia no deja de parecerme extemporal en medio de una calle siempre tan “tradicional”, dos casas más allá una empresa prestadora de servicios tiene

sus oficinas en un reluciente segundo piso, probablemente haya de lo uno y de lo otro. Recuerdo que en 1998 Esteban Alvarado me contaba que cuando él vino por primera vez a Melinka por allá por los ochenta le pareció un caserío bastante precario, y que sólo después de los primeros “loqueos” la gente empezó a arreglar sus casas, “antes eran puras ranchitas nomás”. Algo de eso hay ahora también, por diversas razones y no sólo por la presencia de las salmoneras hoy vemos otras fachadas en las viviendas. Diría que cada vez más la gente de Guaitecas se esfuerza por mejorar sus condiciones de habitabilidad. Los casos se multiplican, un buen ejemplo son los baños... diría que en esos años la cantidad de fosas sépticas era mucho mayor que hoy, cuando casi todo el mundo que visitamos ha construido ya baños al interior de las casas y en condiciones significativamente mejores que hace cinco o seis años.

En ese *es y no es* el mismo pueblo de antes, el *es* está definitivamente dado por una cuestión subjetiva. Es algo así como una consciencia cultural sobre lo que se es y lo que se quiere seguir siendo: la misma gente con sus proyectos y con sueños parecidos a los de siempre. Uno habla con pescadores y siguen soñando con desconchadoras propias, con luz todo el día, con agua potable, con comercialización, con monitoreos de marea roja, con un liceo para sus hijos, con seguir siendo mariscadores, con volver a las faenas.

A M. Saldivia lo conocí cuando tenía 17 años en ese entonces su vida era navegada, aventurera y translocal, como cualquier adolescente melinkano ya era un iniciado en las prácticas del buceo. En ese entonces había sólo un centro de engorda recién instalado en Melinka, por tanto eran muy pocos los que habían trabajado en la industria. Como casi todo el mundo, nadie tenía una opinión muy clara sobre las empresas y sobre la posibilidad de trabajar en ellas, podríamos decir que no era un tema del horizonte económico práctico de los melinkanos. En Melinka los razonamientos y las facultades críticas o reflexivas siempre se activan a partir de la experiencia, no hay o hay muy pocas proyecciones analíticas sobre escenarios hipotéticos. Pero ahora la situación es distinta, Erizo, como le dicen a Saldivia, tiene una percepción y un discurso elaborado sobre las salmoneras, en parte porque él mismo ha trabajado en ellas, en parte porque casi la mitad de los buzos de Melinka lo están haciendo. Es decir, hablamos de una experiencia real y ampliamente conocida. Me sorprende su visión crítica: nos habla de condiciones precarias del trabajo, de contratos que nunca llegan, de buceos excesivamente hondos, de contaminación masiva de los bancos naturales, de centros que no paran de instalarse, y sobre todo me llama la atención su tono de resignación frente a los hechos. Su conclusión es que la pesca artesanal va a desaparecer, que eso es inevitable porque el Gobierno no quiere pescadores artesanales, que los prefiere trabajando en salmoneras... incluso cuando le explico esto de la microzonificación y su importancia en el ordenamiento de las actividades económicas en el borde costero, Erizo me dice “un poco tarde llegó”. La visión de Erizo representa a la de un grupo importante de buzos que transitan entre los centros y la actividad bentónica, y desde mi punto de vista sería altamente oportuno incorporar a este colectivo en el proceso de planificación. Como lo confirmaría en los siguientes días, los buzos de Melinka son cada vez más conscientes de las circunstancias de su entorno, las posiciones son también diversas.

Cuaderno de campo: del 30 mayo al 2 de junio.

Los días pasan rápido y la sensación de que nos vamos impregnando, y en mi caso actualizando, con la realidad melinkana es cada vez más significativa. Poco a poco la situación se va clarificando respecto de nuestros propósitos, luego de una o dos veces que hablamos con la gente nos va siendo evidente que hay una apertura hacia nuestros propósitos. Quizá esto sea una recomendación metodológica o bien una constatación de práctica de cómo es la gente en Guaitecas (y posiblemente en otras localidades, por ejemplo en Huichas): no se puede llegar a la primera e intentar aplicar alguna encuesta, o una entrevista o pedir algún tipo de participación, es necesario un periodo de “ajuste”, un periodo intercultural, un espacio de conocerse o bien de reconocerse con el otro, con el habitante de las comunidades. Ello porque nos relacionamos con la comunidad a través de individuos o personas, y porque “la gente” necesita un tiempo para “adquirir” confianza, hay que pensar que en este tipo de comunidades suelen venir todo tipo de profetas y “desarrolladores”, entonces no hay que impacientarse y “esperar”, esperar el momento oportuno para decir: “oye me gustaría entrevistarte a ti” o “lo que dices es muy interesante, sería importante que esa opinión o visión se conociera”. Bien, creo que allí hay una clave de éxito o fracaso para trabajar en la comunidad.

A mi me da la idea que esto tiene que ver con cómo estas comunidades (Guaitecas, Huichas) se han relacionado con la gente de las ciudades, con los empresarios, o con el Estado, incluso con las ONGs, siempre han sido relaciones asimétricas. Creo que esto genera una desconfianza o una especie de desconfianza que es necesario superar, y que mejor que esperar y escuchar, dialogar, lograr que ese interlocutor que posee el punto de vista local se sienta en una relación más o menos HORIZONTAL con el experto, con el funcionario, con el investigador. Dicho en otras palabras hay que romper la asimetría de la relación apatronada que ha construido subjetividad en estas latitudes, posiblemente desde la época de los jesuitas y más tarde de los mismos empresarios. Entonces ese tiene que ser un imperativo de nuestro trabajo en la comunidad, y así lo hacemos (o lo hago).

Una tarde fuimos a visitar a Víctor Ruiz, conocido como don Víctor Ruiz, queríamos hacer la entrevista pero en ese momento fue imposible porque empezó a llegar mucha pero mucha gente a su casa, que además no es muy grande. Don Víctor es probablemente una de las personas de Melinka que más contacto y relación ha tenido con investigadores de la Universidad Austral, en ese sentido el *tono* de las conversaciones con él reflejan en parte esa experiencia. No obstante siempre es posible “acceder” a un Víctor anterior, propiamente melinkano, buzo mariscador, que tiene la experiencia del mundo local.

Entre las visitas parece Genaro Barría, uno de los dirigentes del sindicato unitario que hubo en los noventa y en parte de los últimos años. Genaro era el secretario de Esteban Alvarado antes de la crisis que terminó en una fragmentación que en parte explica lo que encontramos ahora en Melinka (una federación y varios sindicatos). Genaro siempre fue, al menos desde que lo conocí en 1998, más que un pescador artesanal, siempre estuvo picado por ese bichito de los negocios, de los comerciantes, de los “emprendedores”, esta no es una condición de todas las personas, de todos los habitantes del litoral, pero algunos más allá de su condición y origen cultural lo tienen muy desarrollado. Aquí haría un paréntesis para decir que pensar en desarrollo económico en el litoral de Aisén exige pensar mucho más allá de la microempresa. La fórmula de los emprendedores es estrecha, adecuada en algunos casos pero estrecha si piensa en la diversidad de intereses, costumbres y potencialidades. En fin Genaro ahora

es un empresario local, tiene una empresa de prestación de servicios acuícolas llamada Aixamar, al parecer le va bastante bien y sin ninguna duda es un caso que demuestra que por más externo que sea el gran proyecto expansivo salmonero siempre tiene perspectivas de endogeneizarse, de reformularse desde las cualidades económicas y culturales del lugar.

Pero es curioso, sentados en casa de Ruiz les cuento un poco de qué se trata nuestra visita a Melinka, les explico más o menos en qué consiste la microzonificación y la importancia para las comunidades bentónicas, etcétera. En ese momento Genaro se pone a hablar, me señala varias cosas sobre su nueva condición de prestador de servicios, nos dice qué tal le ha ido y cómo es la pega, luego nos cuenta sobre el problema que se ha suscitado con los armadores (que puede ser equivalente al de los buzos): se les está poniendo en la disyuntiva de ser prestadores de servicios acuícolas o ser armadores artesanales, es decir de modo excluyente.

3. Extracto: Análisis informante/ experto local sobre trabajo colectivo en la pesca bentónica

“El dueño de la embarcación invita a trabajar al compañero que esta buscando, lo invita, ya sea buzo asistente, lo que necesite. La persona le da la respuesta y bueno, se arma la cuadrilla, que le llamamos, (...) ellos se juntan y buscan enseguida una entrega si es que ya no la tienen y se juntan para hacer los víveres, que es lo primero que se hace, de ahí se juntan los combustibles y se deja todo en la embarcación y se acuerda la hora del zarpe. Siempre, (...) todo lo que es abastecimiento se hace el día anterior, al otro día se sale a la faena, y se llega al cuarto de faena, (...) se descansa, se hace leña y se prepara el equipo para trabajar al otro día. Todo el equipo de buceo. Se revisa todo el material lo que es el compresor, manguera, reguladores que estén buenos, máscara adecuada, cada buzo busca el equipo que le quede mejor, y bueno, se acuesta temprano para levantarse temprano al otro día. Al otro día el marino se levanta temprano y hace fuego, hace fuego, se prende el fuego y se levantan los demás compañeros, los buzos, y se toma el mate amargo, que se comparte. Se toman los mates amargos y rápidamente se toma desayuno, siempre un café con un pancito, con margarina o mermelada. Nada muy pesado. Y se toma desayuno, y se sale a, y el marino va hacer andar el motor, los buzos suben el ancla, él abastece de combustible a los motores y se va a la faena. Y en la faena durante el trayecto desde, donde va la faena van conversando a donde van a trabajar, a donde puede haber erizos, bien. Se ponen de acuerdo, alguien tiene una buena idea ya, se respeta y se va. Siempre requiere de mucho cuidado en no, en no decir no, cuando alguien propone un lugar, ya.

Bueno se, los buzos se visten, se fondea la embarcación y los buzos se sumergen a bucear y el marino toma todas las precauciones que corresponden, le da manguera y está atento ahí. Bueno, ahí, si encuentran erizos comienzan a sacar erizos ahí enseguida. El buzo lleva, llena su quiñe con erizos y lo engancha con la manguera y le pega dos toques al asistente; el asistente sabe que tiene que tirar. Ya, comienza a enrollar la manguera y lleva el quiñe a su lado y llega el buzo también junto con el quiñe, y desengancha de la manguera al quiñe y le pide el otro quiñe vacío. Uno generalmente saca tres quiñes, y de esos tres quiñes son quiñes de tres o cuatro bandejas, y después sube a descansar, generalmente el buzo sube a fumarse un cigarrito, los que fuman. Que

son la mayoría. Y hacen eso no más, y vuelven a bucear, a sacar tres quiñes más y vuelven a descansar. (...)Se trabaja más o menos entre cuatro o cinco horas de buceo para reunir una cantidad de erizos que sea rentable. Estamos hablando de cincuenta bandejas con dos buzos.

Uno sube erizos, trata de sacar el mejor erizo que puede pero siempre el asistente arriba va eligiendo el mejor. Siempre va saliendo erizo chico, y el asistente lo va viendo, lo va ordenando con la... y va sacando los mas chicos y los va tirando al agua, enseguida, pa' que tenga bonita presentación el erizo.

Cuando ya tienen la cuota, que les llamamos nosotros, que son entre cincuenta o sesenta bandejas... por dos buzos, alguien, siempre alguien, no sé pos, el que anda más aburrido a lo mejor dice: está bueno compañero, mañana será otro día.

El buzo nunca quiere sacar más de lo que saca normalmente, porque si todos los días saca cincuenta bandejas, llega el día en que saca ochenta o quiere seguir sacando hasta que complete las cien, (...) por creencia, lo mas probable es que al siguiente día le vaya muy mal, le vaya muy mal, así que siempre los compañeros se conforman con una cuota que está conversada ya.

Entonces, llega, se levanta el ancla rápidamente, el marino echa andar el motor y los buzos se van sacando el traje en el trayecto y el asistente va gobernando la embarcación hacia el puerto. Los buzos se desvisten entre ellos, se ayudan a sacarse la chaqueta de buceo y rápidamente se introducen en la cabina de la embarcación y comienzan a tomar el mate. Uno de los buzos siempre sirve el mate, el matecito calentito pa' sacarse el frío y reaccionar de las horas de buceo. Tiene que ser un mate bien cargado, (...) y ahí generalmente en ese trayecto se comienzan las mentiras, a contarse cosas, historias, claro, y muchas de ellas no pueden ser verdad, pero es, pero es parte de la cultura para hacer más entretenido el viaje, o de repente se cuentan cosas que le han pasado a otro, que causan risa y cosas así. (...) Generalmente, navegan entre cuarenta a sesenta minutos del lugar de entrega.

Normalmente cuando está en faena. Y uno llega y se atraca enseguida a la lancha que es la que retira y todos llegamos a una hora más o menos, que está como establecida. Por poner un ejemplo, ahora en invierno, a las tres de la tarde. Todos mas o menos llegamos, los primeros llegan a las dos, los últimos a las tres y media. Y se van atracando todas las embarcaciones al lado de la embarcación que esté recibiendo, termina de recibir una, y sale y tú esperas tu oportunidad, cuando te toca a ti. Así que cuando te toca, generalmente uno ya ha almorzado en ese momento, mientras espera que las otras embarcaciones entreguen, y le toque el turno a uno, uno almuerza y de repente alguien dice, ¡ya muchachos, terminamos! Y comienza todo el movimiento de descarga. Alguien se baja a la bodega a palear el erizo y uno de los buzos hace las cajas, el otro se prepara con un gancho de ericero para emparejar las cajas y, con la pala le va echando el erizo a las bandejas.

Las bandejas tienen que quedar más o menos racitas de erizos, tienen que quedar bien ordenaditas. Siempre el comprador le pide a las personas que dejen las bandejas más o menos bien llenitas, porque el erizo cuando recién sale del mar sale con la púa firme, pero a medida que pasan las horas, la púa se cae, y las cajas quedan vacías después o quedan medias. Es por eso que tienen que ser más o menos bien llenitas. Y ya pos', y se van contando las cajas de a cinco. Cada cinco cajas se tarja un erizo. Entonces uno

completa de llenar las cinco cajas y uno grita ¡tarja!, y tiene que responderle el recibidor arriba ¡tarja!, también. Eso significa que van cinco bandejas. Se completan las que, bueno, uno completa las que sacó, y después uno cuenta sus tarjas y el recibidor le dice si son las tarjas que él también tiene. Generalmente no hay mayores discusiones acerca de ese tema ni equivocaciones porque más o menos todos los días se hacen las mismas cantidades, así que siempre se llega a un acuerdo en eso. El patrón de la embarcación, una vez que ya se está entregado, pasa a la lancha a hablar, a conversar con el recibidor y a cuadrar las cuentas.

El recibidor le descuenta el combustible que le haya entregado, y el recibidor pide su vale donde estipula la cantidad de cajas y el valor de, el precio de la caja en un recibo, firmado por el recibidor para después poder cuadrar las cuentas. Bueno, uno saca todo lo que necesite de la lancha porque la lancha lleva todas las provisiones que uno necesite, ya sea víveres, combustible o también materiales como los ganchos que se pierden muy fácilmente, los aceites. Todas esas cosas, uno las encarga, y se los cargan al siguiente viaje y se descuentan, se van descontando enseguida. Bueno, después que se entrega, uno sale a la orilla, se atraca con las embarcaciones a la orilla de la playa y sale a buscar agua en bidones para el otro día y además se corta la leña que va a necesitar durante la noche y durante el otro día ande trabajando. Generalmente uno de los buzos se queda haciendo el pan, o comida si es necesario y el agua y el lavado de traje y la cortadura de leña la hace un buzo con el asistente. Generalmente ese es el orden que se lleva. Aquíes un orden que nadie dice ¡tú lo haces!, sino que cada quien sabe lo que tiene que hacer. Si hoy día fui a acompañar yo al asistente a cortar leña, mañana tiene que ir el otro, pero también se puede conversar de que si a mí me gusta hacer pan y al otro no le gusta le dice, oye, ¿te cambio pos, tú hace pan todo el viaje, yo hago leña todo el viaje? Se conversa igual. Pero siempre tienen que estar los tres ocupados porque cuando se terminan las labores del día, se echan todos a descansar juntos.

Son tres, pero se acostumbra a decir cuadrilla, porque antes eran cuatro, a la cholga; y después eran tres, un asistente y dos buzos, pero se quedó con la idea de llamarlo cuadrilla, siendo que son tres.

Bueno, siempre en la tarde se busca un buen puerto, de acuerdo al viento que corra, previniendo cualquier tempestad que pueda desatarse en la noche y todas las embarcaciones se juntan, hacen como una población flotante y todos tiran sus buenas anclas, ya sea a la proa o a la popa para que en la noche puedan dormir tranquilos, pegadas. Y ahí, atracadas una al lado de otra, y ahí uno después que hace todas sus labores, generalmente sale a pasear a otra lancha o le llegan visitas a la de uno. Porque ha andado todo el día con los compañeros, ¿cierto?, necesita conversar con otra persona o tiene un amigo, o va a jugar a las cartas o al truco, o a la brisca. Generalmente cuando se va a jugar al truco o la brisca se fuma mucho, y se cuentan muchas mentiras entre todo el juego. Y bueno, llega el momento en que se comienza a acostar un bote, se acuesta uno y comienzan a acostarse todos. Es como un orden que tienen, porque obviamente si alguien quiere descansar, el resto tiene que respetar el descanso y no meter bulla, para eso mejor descansan todos juntos. Al otro día, se levanta el primero, y se levantan todos enseguida. O sea, alguien escuchó que alguien está partiendo un palo o bombando su embarcación en la mañana, y se levantan todos enseguida.

Generalmente la faena son de diez a doce botes, y como tu sabes las embarcaciones son chiquititas, constan de tres camarotes; siempre van dos camarotes al lado de la cabina y

uno al otro; y donde va el camarote que está solo, en una esquina va la cocina, y alrededor de la cocina están todos los utensilios que se necesitan, que, bueno siempre tres platos, tres jarros, tres cucharas, y , bueno, un par de ollas, no muchas cosas pero está todo ahí a la mano. Así que tú tienes que andar con tus cosas bien ordenaditas porque el espacio es muy reducido. Generalmente la convivencia es buena, es muy buena, porque ya está todo tan mentalizado el trabajador que para ir, anda con una voluntad muy buena, que generalmente dura entre veinte y veinticinco días. Está como programado. Cuando ya pasan veinte o veinticinco días, ya más o menos se tiene la cantidad de erizos que hace que todos tengan su sueldo, algo que les convenga. Y alguien dice: compañeros, sabe que, estoy aburrido, ¡vámonos!, y de repente alguien le dice: mira, falta una semana pa' que haya tal fiesta, mejor esperemos unos días más y vámonos pa' la fiesta. Generalmente cuando hay fiesta, todas las faenas se vienen a Melinka: la fiesta del 21 de Mayo, llegan todas las faenas, la fiesta de San Pedro, la otra es el 18 de septiembre, y de ahí quedan los últimos, el último mes que ya el 15 de octubre se cierra el erizá... Más o menos esas son las llegadas.

Bueno, después, cuando ya se decide venirse a la Isla, generalmente se deja un día para hacer leña, se corta leña para que todos los compañeros lleguen con leña a su casa, porque obviamente ya no hay leña. Anduvieron veinte, veinticinco días, se terminó la leña. Tienen que legar con leña a su casa. Así que se cortan todos juntos, todos juntos, y cuando llegan al puerto se reparte. Todos de una embarcación, los tres, generalmente uno corta leña, los otros dos acarrear, la ordenan, y después cuando llegan acá, y siempre calculan tres camionetas, cosa que cada un lleve su camioneta a su casa, y se reparten. A lo mejor uno puede llevar un poquito más o un poquito menos pero eso no es problema, porque a la otra vez le va a tocar al otro.

Bueno, generalmente el día cuando se llega de faena, si es que no han arreglado antes de llegar a la Isla, que no se hace generalmente, la tripulación llega a Melinka, y acarrea su leña y generalmente el hombre de mar el primer día toma, se cura, porque viene estresado de faena y tiende a hacer eso. Es como parte de su cultura, ha sido por siempre así. En faena, es como reglamento no escrito que no se puede tomar, porque usted sabe que eso puede echar a perder la convivencia entre los compañeros, así que no se toma. Entonces cuando vienen, generalmente, el hombre de mar el primer día toma y se cura, y generalmente con sus compañeros; y al otro día va a arreglar, como le llaman ellos, van a sacar las cuentas y se paga lo que corresponde. Y ahí se descuentan los víveres, (...) se descuentan los víveres y los combustibles, y de toda la plata que sobra, cuando ya se han pagado los gastos se reparten en cuatro partes: una parte es para un buzo, la otra parte es para otro buzo, la otra parte es para el asistente, y la otra parte es de la embarcación, con el equipo entero incluido. Generalmente son cuatro partes. Ese es el arreglo que siempre se hace. (...) Bueno, y de ahí lo otro que se hace es fondear bien la embarcación una vez que se ha llegado a faena (...) sacar las cosas que se pueden sacar para un mejor cuidado y se fondea bien la embarcación para esos días de descanso no andar (...) pendiente de ella, y se llega a un acuerdo (...) de cuantos días vana a estar y todo depende del tiempo igual, porque a veces uno dice: sabes que compañero, salgamos desde el veinte en adelante, por poner una fecha, y resulta que el tiempo no dice lo mismo, tiempo malo, así que uno, ni siquiera conversa con los compañeros, si no que llega una mañana, el tiempo amanece bueno y se levanta temprano y se vuelve a juntar con los compañeros y vuelven a planificar y a alistarse para la siguiente salida. Y eso diría yo en términos generales, es la faena del erizo.

No, hay una ley no escrita entre los mariscadores y que el compañero que se cambia de bote en bote, no se considera un buen compañero, así que generalmente, uno trabaja una temporada con los mismos compañeros. Generalmente una temporada, eso significa desde marzo hasta octubre, que es lo que dura el erizo. Eso es como una ley no escrita que se respeta mucho. Eso son (...) se puede incluir entre los códigos que existen de buen compañerismo en el tema de la faena

Sí en faena existe muy buena convivencia, el que, si a alguien le falta algo, y si otro puede ayudarlo, lo hace pero encantado. Si alguien no llega, (...) se está demorando mucho generalmente, algunas de las embarcaciones más grandes o que tienen mejores motores, lo van a ver enseguida, si es que andan sin radio, generalmente andan con radios y se están comunicando. Si alguien se demora se llama enseguida por radio, dónde vienen, qué le pasó, y si quedó en pana se va a buscar enseguida, porque para la noche estar todos en el puerto. Generalmente uno en la mañana (...) deja dicho para donde va a ir y generalmente las embarcaciones van todas para un mismo lado. Es difícil que una embarcación, vayan nueve para allá y una para acá, no siempre tienen (...) pueden irse dos para acá y ocho para allá, pero no una sola. Y si alguien se desbanda y se va solo para otro lado generalmente es retado por el resto de las embarcaciones y los compañeros de las otras embarcaciones lo retan, le dicen: no puede andar solo, te puede pasar cualquier cosa, tienes que andar acompañado.

Cuando son navegaciones muy largas, las lanchas remolcan a las embarcaciones, a las mas chicas, a las que tienen *coller*; a las que tienen motores *coller*, que no son de muchas horas de trabajo y de mucha potencia, las lanchas recibidoras, que les llamamos, las remolcan; las que ya tienen motores petroleros, y son más grandecitas, esas llegan solas. Y tú puedes estar a faena, no sé pos, a dos horas de Melinka, como también puedes estar a treinta horas de acá pos, eso es relativo

También, se juntan de repente con gente de Quellón, de Aguirre, de Aisén. No hay problemas, al contrario, yo diría que las únicas personas que, con las que no se comparte mucho es con la gente de Calbuco, yo no sé porque el hombre de mar tiene desconfianza por juntarse con la gente de Calbuco, pero, de los otros puertos no hay problemas, generalmente se juntan las otras embarcaciones y comparten. El calbucano tiene fama de peleador, de ladrón, de malos compañeros. Entonces es por eso”.